LOS ORÍGENES Y LA HISTORIA DE LA CONCIENCIA

Fundado por CK Ogden

La Biblioteca Internacional de Psicología

PSICOLOGÍA ANALÍTICA
En 12 volúmenes

yo	Estudios en Psicología Analítica	*Adler*
II	Complejo / Archetype / Symbol en la Psicología de CG Jung	*Jacobi*
III	Psicología de CG Jung	*Jacobi*
IV	Experimentar en profundidad	*Martín*
V	Amor y Psique	*Neumann*
WE	Arte y el inconsciente creativo	*Neumann*
VII	Los orígenes y la historia de la conciencia	*Neumann*
VIII	La psicología de Jung y su significado social	*Progoff*
IX	La religión y la cura de las almas en la psicología de Jung	*Schaer*
X	Orientación consciente	*van der Hoop*
XI	Lucifer y Prometeo	*Werblowsky*
XII	El secreto de la flor dorada	*Wilhelm*

LOS ORÍGENES Y LA HISTORIA DE LA CONCIENCIA

ERICH NEUMANN

Prólogo de CG Jung

Publicado por primera vez en 1954 por
Routledge

Reimpreso en 1999, 2002 por
Routledge
2 Park Square, Milton Park, Abingdon, Oxon, OX14 4RN
Simultáneamente publicado en los Estados Unidos y Canadá por Routledge
711 Third Avenue, Nueva York, NY 10017
Transferido a impresión digital 2007
Routledge es *una impronta del Grupo Taylor &* Francis
Primera emisión en edición de bolsillo 2013

© 1954 por Bollingen Foundation / Princeton University Press
Traducido del alemán por RFC Hull
Reproducido con permiso de Princeton University Press

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede reproducirse, reproducirse o utilizarse de ninguna forma ni por medios electrónicos, mecánicos o de otro tipo, ahora conocidos o inventados en el futuro, incluidas fotocopias y grabaciones, o en cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de información, sin permiso por escrito. de los editores.

Los editores han hecho todo lo posible para contactar a los autores / titulares de los derechos de autor de las obras reproducidas en la *Biblioteca Internacional de Psicología.* Sin embargo, esto no ha sido posible en todos los casos y agradeceríamos la correspondencia de aquellos individuos / compañías que no hemos podido rastrear.

Estas reimpresiones están tomadas de copias originales de cada libro. En muchos casos, la condición de estos originales no es perfecta. El editor ha hecho grandes esfuerzos para garantizar la calidad de estas reimpresiones, pero desea señalar que ciertas características de las copias originales serán, necesariamente, aparentes en las reimpresiones de las mismas.

Catalogación de la Biblioteca Británica en Datos de Publicación
Un registro de catálogo CIP para este libro está disponible en la Biblioteca Británica

Los orígenes y la historia de la conciencia

ISBN 978-0-415-20944-1 (hbk)
ISBN 978-0-415-86430-5 (pbk)

Él cuya visión no puede cubrir
Los tres mil años de la historia,
Debe en la oscuridad exterior flotar,
Vive dentro de las fronteras del día.

G OETHE , *Westöstlicher Diwan*

NOTA DEL TRADUCTOR

LA EDICIÓN ACTUAL de este libro contiene las correcciones y revisiones del autor de su texto original. Se han hecho ciertas omisiones menores, en su mayoría de material repetitivo, con su permiso, y se han agregado algunos pequeños pasajes en relación con las ilustraciones, que el autor ha reunido para esta edición. En la mayoría de los casos, las citas se toman o se basan en las traducciones estándar en inglés o en inglés que se indican en las notas a pie de página; pero cuando fue necesario traducir directamente de los textos alemanes citados por el autor, solo se hace referencia a las fuentes alemanas.
Me gustaría expresar mi más cordial agradecimiento al Dr. Gerhard Adler por su ayuda en la elucidación de muchos pasajes difíciles del texto, y por su cuidadosa revisión de la traducción en texto mecanografiado.

RFC H ULL

NOTA DE RECONOCIMIENTO

AGRADECIMIENTO AGRADECIDO por el permiso para citar se hace a lo siguiente: la Cambridge University Press para ilustraciones y pasajes de texto de JM Woodward, PERSEUS ; The Dial Press, Nueva York, para el lema introductorio , de THE PERMANENT GOETHE , editado por Thomas Mann, copyright 1948 de The Dial Press; Harrap and Co., Londres, para un pasaje de JC Andersen, MITOS Y LEYENDAS DE LOS POLINESES ; la Princeton University Press para una parte de la traducción de EA Speiser de la Epopeya de Gilgamesh, de ANTIGUO CERCA DE TEXTOS DEL ESTE, editado por JB Pritchard; a Routledge y Kegan Paul, Londres, por un pasaje de la traducción de EA Wallis Budge del Libro egipcio de los muertos; y a Viking Press, Nueva York, por el poema de DH Lawrence "The Ship of Death", de sus LAST POEMS , copyright de Frieda Lawrence de 1933.

CONTENIDO

NOTA DEL TRADUCTOR
NOTA DE RECONOCIMIENTO
LISTA DE ILUSTRACIONES
PREFACIO POR CG JUNG
INTRODUCCIÓN
Las etapas mitológicas en la evolución de la conciencia
PARTE I: A: EL MITO DE LA CREACIÓN
I Los Uroboros
II La Gran Madre
III La separación de los padres del mundo: el principio de los opuestos
B: EL MITO DEL HÉROE
I El nacimiento del héroe
II La matanza de la madre
III La matanza del padre
C: EL MITO DE LA TRANSFORMACIÓN
Yo, el cautivo y el tesoro
II Transformación, u Osiris
Las etapas psicológicas en el desarrollo de la personalidad
PARTE II: A: LA UNIDAD ORIGINAL

Centroversión y formación Ego
El germen del ego en la situación uroboica original
Desarrollo del Ego fuera de los Uroboros
Centroversión en Organismos en el Nivel Urobórico
Centroversión, Ego y Conciencia
Fases adicionales del desarrollo del ego

B: LA SEPARACIÓN DE LOS SISTEMAS

Centroversión y Diferenciación
La fragmentación de los arquetipos
Agotamiento de los componentes emocionales: racionalización
Personalización secundaria
La transformación de los componentes placer-dolor
La formación de las autoridades dentro de la personalidad
La función sintética del ego

C: EL EQUILIBRIO Y LA CRISIS DE CONCIENCIA

Compensación de los sistemas separados: cultura en equilibrio
El cisma de los sistemas: cultura en crisis

D: CENTROVERSIÓN Y LAS ETAPAS DE LA VIDA

Prolongación de la infancia y diferenciación de la conciencia
Activación del inconsciente colectivo y los cambios del ego en la pubertad
Autorrealización de la centroversión en la segunda mitad de la vida

APÉNDICES

I El grupo y el gran individuo
II Hombre Masivo y Fenómenos de Recollectivización
BIBLIOGRAFÍA
ÍNDICE

LISTA DE ILUSTRACIONES

Frontispicio:

LOS UROBOROS

1. El nacimiento de Vishnu. India, ilustración de un manuscrito del siglo XVIII. (París, Bibliothèque nationale. Foto: Bibliothèque.)

Siguiente página 32:

2. Serpiente mordiendo su cola, rodeando una inscripción. Cuenco de los mandeos, Mesopotamia, *c.* 500 AD (Ubicación actual desconocida)
3. El océano tocando el mundo. *Mappa mundi*, con Babylon en el centro, de una tableta cuneiforme. (*Extraído de Textos Cuneiformes de Tabletas de Babilonia & c. En el Museo Británico* , Parte XXII, Londres, 1906, lámina 48).
4. Las cuatro esquinas del mundo, con la serpiente circundante. Copto. (Grabado en madera de Atanasio Kircher, *Edipo Aegyptiacus,* Roma, 1652-54).
5. "Serpiente dando la vuelta al mundo y un bote". Dibujado por una niña inglesa de cinco años de origen obrero. (De Herbert Read, *Educación a través del Arte* , Nueva York, 1948).
6. Diseño de serpiente en un escudo de bronce. Benín, Nigeria, África occidental. (Dibujo de Leo Frobenius, *Kulturgeschichte Afrikas* , Zurich, 1933, después de AHL Fox-Pitt-Rivers, An *tique Works of Art de Benin* , Londres, 1900, fig. 102).
7. Piedra del calendario mexicano, con una serpiente circundante. (Grabado de GF Gemelli Careri, *Giro del Mondo* , Nápoles, 1721, reproduciendo un dibujo azteca).
8. Maya, el hilandero eterno, rodeado por la serpiente. Viñeta dañada de un libro de máximas de Brahmanic. (De Nikolaus Mueller, *Fe, Conocimiento y Arte de los Antiguos Hindúes,* Mainz, 1822).
9. uroboros alquímicos. Una de las figuras alegóricas de Lambspringk, de Lucas Jennis, *Dyas chymica tripartita,* Frankfort on the Main, 1625.
10. Hieronymus Bosch: *Creación,* del *Jardín de las Delicias,* Países Bajos, *c.* 1500. (Madrid, Prado. Foto: Rothe.)
11. Los nueve coros de ángeles. Miniatura de las *Scivias* de St. Hildegarde de Bingen, en un manuscrito del siglo XII. (Anteriormente Wiesbaden, Nassauische Landesbibliothek; MS destruida en la segunda guerra mundial. Foto: Bibliothek).

Siguiente página 64:

LA GRAN MADRE

12. Diana de Efeso. Roma, siglo II dC (Nápoles, Museo Nacional)
13. Mater Matuta. Etruria, siglo V a. C. (Florencia, Museo Arqueológico. Foto: Alinari.)
14. Afrodita y Anchises (?). Relieve en bronce de Paramythia, Grecia, siglo IV aC (Londres, Museo Británico. Foto: Museo).
15. Sacrificio sacerdote de Magna Mater. Relieve, Roma, siglo I aC (Roma, Museo Capitolino, Foto cortesía de la Comuna de Roma)
16. Ishtar como una diosa de la guerra. Sello de alivio del rey Anu-Banini, Hazar-Geri, Babilonia, 2500-2000 aC (Extracto de Jacques JM de Morgan, *Misión científica en Perse,* Vol. IV, París, 1896).
17. La diosa del hipopótamo Ta-urt, sosteniendo ante ella el símbolo Sa de protección. Egipto, período ptolemaico, 332-30 aC (Nueva York, Museo Metropolitano de Arte. Foto: Museo).
18. El Rey antes de Isis. Egipto, Templo de Seti I, Abydos, XIX dinastía, siglos XIV-XII aC (Foto: A. Studly.)
19 Rangda, demonio femenino. Máscara de Bali. (Basilea, Museo de Etnología, Foto: Museo).

Siguiente página 106:

LA SEPARACIÓN DE LOS PADRES MUNDIALES

20. Miguel Ángel: *Dios dividiendo la luz y la oscuridad.* Detalle de la Capilla Sixtina, Roma. (Foto: Alinari)
21. La separación de Cielo y Tierra: Tuerca levantada sobre Geb por Shu. Egipto, representación en un ataúd. (Turín, Museo Egipcio. Dibujo de una ilustración en A. Jeremias, *Das Alte Testament im Lichte des alten Orients* , Leipzig, 1904.)

Siguiente página 144:

EL MITO DEL HÉROE

22. Jonás en la ballena. Del salterio de Khludoff, bizantino, finales del siglo IX. Monasterio de San Nicolás, Preobrazhensk, Moscú. (De JJ Tikkanen, *Die Psalterillustration im Mittelalter,* Helsingfors, 1903.)
23. El héroe Raven en la ballena. Dibujado por un indio Haida, costa del noroeste del Pacífico, a fines del siglo XIX. (De Albert P. Niblack, "The Coast Indians of Southern Alaska and Northern British Columbia", *Informe del Museo Nacional de los* Estados *Unidos 1887-88,* Washington, 1890).
24. Danaë y la lluvia de oro. De un cráter de cáliz de figura roja, obra del pintor de Triptolemos, Ático, a principios del siglo V a. C. (Leningrado, Ermita. De Jocelyn M. Woodward, *Perseo, Un estudio en arte y leyenda griegos,* Cambridge, 1937).
Perseo matando a la Gorgona, con Hermes. Después de una jarra de figuras negras de Amasis, ático, siglo VI aC (Londres, Museo Británico. Dibujo de Jocelyn M. Woodward, *Perseo , Un estudio en arte griego y leyenda* , Cambridge, 1937).
25.
26. Perseo y Andrómeda Pintura de la pared de Pompeya, siglo I dC , probablemente después de una imagen de Nikias, un ateniense de la segunda mitad del siglo IV aC (Nápoles, Museo Nazionale. De Jocelyn M. Woodward, *Perseo, Un estudio de arte y leyenda griegos,* Cambridge, 1937.)

Siguiente página 240:

27. El dios halcón Horus con el rey Nectanebo II. Egipto, XXX dinastía, 370 aC (Nueva York, Museo Metropolitano de Arte. Foto: Museo).
28. Ramsés I sacrifica a Isis y al símbolo de la cabeza de Osiris. Egipto, Abydos, XIX dinastía, siglos XIV-XII aC (Nueva York, Museo Metropolitano de Arte. Foto: Museo).
29. Osiris recordó la vida de Isis. Egipto, Templo de Seti I, Abydos, XIX dinastía, siglos XIV-XII aC
30. El Rey antes que Osiris y Horus. Egipto, Templo de Seti I, Abydos, XIX dinastía, siglos XIV-XII aC
31. Varias representaciones del entierro y la tumba de Osiris. Egipto, período posterior. (Dibujos de varios monumentos posteriores, de Eduard Meyer, *Ägypten zur Zeit der Pyramidenerbauer*, Leipzig, 1908.)

PREFACIO

THE AUTOR me ha pedido escribir el prólogo de su libro con unas palabras de introducción, y para esto he acceder fácilmente tanto más porque me encontré con su trabajo por lo general más de bienvenida. Comienza justo donde yo, también, si me concedieran una segunda vida, comenzaría a juntar las *disjecta membra*de mis propios escritos, para filtrar todos esos "comienzos sin continuación" y amasarlos en un todo. Al leer el manuscrito de este libro, me quedó claro cuán grandes son las desventajas del trabajo pionero: uno tropieza con regiones desconocidas; uno es desviado por analogías, perdiendo para siempre el hilo de Ariadna; uno está abrumado por nuevas impresiones y nuevas posibilidades, y la peor desventaja de todas es que el pionero solo sabe después lo que debería haber sabido antes. La segunda generación tiene la ventaja de una imagen más clara, aunque todavía incompleta; ciertos puntos de referencia que al menos se encuentran en las fronteras de lo esencial se han vuelto familiares, y ahora se sabe lo que se debe saber si se quiere explorar el territorio recién descubierto. Así prevenido y prevenido, un representante de la segunda generación puede detectar las conexiones más distantes; él puede desentrañar los problemas y dar una explicación coherente de todo el campo de estudio, en cuya medida el pionero solo puede encuestar al final del trabajo de su vida.

Esta tarea difícil y meritoria que el autor ha realizado con gran éxito. Él ha tejido sus hechos en un patrón y ha creado un todo unificado, que ningún pionero podría haber hecho ni podría haber intentado hacer. Como confirmación de esto, el presente trabajo se abre en el mismo lugar en el que involuntariamente toqué tierra en el nuevo continente hace mucho tiempo, a saber, el reino del *simbolismo matriarcal;* y, como marco conceptual para sus descubrimientos, el autor usa un símbolo cuya importancia se me ocurrió por primera vez en mis escritos recientes sobre la psicología de la alquimia: los *uroboros.*Sobre esta base, ha logrado construir una historia única de la evolución de la conciencia y, al mismo tiempo, representar el cuerpo de los mitos como la fenomenología de esta misma evolución. De esta forma, llega a conclusiones y perspectivas que se encuentran entre las más importantes que se han alcanzado en este campo.

Naturalmente, para mí, como psicólogo, el aspecto más valioso de la obra es la contribución fundamental que hace a una psicología del inconsciente. El autor ha colocado los conceptos de psicología analítica -que para muchas personas son tan desconcertantes- sobre una base evolutiva firme, y erigió sobre esto una estructura comprensiva en la cual las formas empíricas del pensamiento encuentran su lugar legítimo. Ningún sistema puede prescindir de una hipótesis general que a su vez depende del temperamento y los supuestos subjetivos del autor, así como de los datos objetivos. Este factor es de la mayor importancia en psicología, ya que la "ecuación personal" da color al modo de ver. La verdad definitiva, si existe tal cosa, exige el concierto de muchas voces.

Solo puedo felicitar al autor por su logro. Que este breve prólogo le transmita mi más sincero agradecimiento.

CG JUNG

1 de marzo de 1949

INTRODUCCIÓN

THE INTENTO SIGUIENTE para delinear las etapas arquetípicas en el desarrollo de la conciencia moderna se basa en la psicología profunda. Es una aplicación de la psicología analítica de CG Jung, incluso cuando nos esforzamos por amplificar esta psicología, y aunque esperemos que sobrepasemos sus límites.

A diferencia de otros métodos de investigación posibles y necesarios que consideran el desarrollo de la conciencia en relación con factores ambientales externos, nuestra investigación se ocupa más de los factores internos, psíquicos y arquetípicos que determinan el curso de ese desarrollo.

Los elementos estructurales del inconsciente colectivo son llamados por Jung "arquetipos" o "imágenes primordiales". Son las formas pictóricas de los instintos, ya que el inconsciente se revela a la mente consciente en imágenes que, como en sueños y fantasías, inician el proceso de reacción consciente y asimilación.

Estas imágenes de fantasía sin duda tienen sus análogos más cercanos en tipos mitológicos. Por lo tanto, debemos suponer que corresponden a ciertos elementos estructurales *colectivos* (y no personales) de la psique humana en general y, al igual que los elementos morfológicos del cuerpo humano, son *heredados.* [1]

Los elementos estructurales arquetípicos de la psique son órganos psíquicos de cuyo funcionamiento depende el bienestar del individuo, y cuya lesión tiene consecuencias desastrosas:

Por otra parte, son las causas infalibles de los trastornos neuróticos e incluso psicóticos, comportándose exactamente como sistemas orgánicos orgánicos descuidados o maltratados. [2]

Es la tarea de este libro mostrar que una serie de arquetipos es un constituyente principal de la mitología, que se encuentran en una relación de órganos entre sí, y que su estadales [3] la sucesión determina el crecimiento de la conciencia. En el curso de su desarrollo ontogenético, la conciencia del ego individual ha pasado por las mismas etapas arquetípicas que determinaron la evolución de la conciencia en la vida de la humanidad. El individuo tiene en su propia vida para seguir el camino que la humanidad ha pisado antes de él, dejando huellas de su viaje en la secuencia arquetípica de las imágenes mitológicas que ahora vamos a examinar. Normalmente las etapas arquetípicas se viven sin perturbaciones, y el desarrollo de la conciencia procede en ellas tan naturalmente como el desarrollo físico procede en las etapas de la maduración corporal. Como órganos de la estructura de la psique, los arquetipos se articulan entre sí de forma autónoma, como los órganos físicos,

Además de poseer un significado "eterno", el arquetipo también tiene un aspecto histórico igualmente legítimo. La conciencia del ego evoluciona al pasar a través de una serie de "imágenes eternas", y el ego, transformado en el pasaje, experimenta constantemente una nueva relación con los arquetipos. Su relación con la eternidad de las imágenes arquetípicas es un proceso de sucesión en el tiempo, es decir, tiene lugar en etapas. La capacidad de percibir, comprender e interpretar estas imágenes cambia a medida que la conciencia del ego cambia en el curso de la historia filogenética y ontogenética del hombre; en consecuencia, la relatividad de la imagen eterna con la conciencia del ego en evolución se vuelve más y más pronunciada.

Los arquetipos que determinan las etapas del desarrollo consciente forman solo un segmento de la realidad arquetípica como un todo. Pero al hacer uso de la visión evolutiva o sinóptica podemos distinguir una especie de línea guía que recorre el simbolismo ilimitado del inconsciente colectivo que nos ayuda a orientarnos en la teoría y la práctica de la psicología profunda.

Una investigación de las etapas arquetípicas también proporciona una mejor orientación psicológica en una serie de temas auxiliares, por ejemplo, la historia de la religión, la antropología, la psicología popular, y similares. Todos estos pueden reunirse en una base psicoevolutiva que promovería una comprensión más profunda.

Sorprendentemente, estas ciencias especializadas hasta ahora no se han enriquecido lo suficiente con la psicología profunda, y menos aún con la psicología junguiana. A pesar de eso, el punto de partida psicológico de estas disciplinas emerge cada vez más claramente, y comienza a ser obvio que la psique humana es la fuente de todos los fenómenos culturales y religiosos. Por lo tanto, un cálculo final de la psicología profunda no puede evadirse por mucho tiempo.

Debemos enfatizar que nuestra exposición del mito no se basa en ninguna rama especializada de la ciencia, ya sea la arqueología, la religión comparada o la teología, sino simplemente y exclusivamente en el trabajo práctico del psicoterapeuta, cuya preocupación es el trasfondo psíquico del hombre moderno. La conexión entre su psicología y las capas más profundas de la humanidad que todavía están vivas en él es, por lo tanto, el verdadero punto de partida y tema de esta obra. El método deductivo y sistemático de exposición aquí adoptado puede oscurecer al principio el significado tópico y terapéutico de nuestros hallazgos, pero cualquiera que esté familiarizado con eventos psíquicos en el nivel más profundo reconocerá la importancia y relevancia de estas conexiones, cuya ilustración detallada por material empírico moderno es reservado para un examen posterior.

Como es bien sabido, el método "comparativo" de la psicología analítica reúne el material simbólico y colectivo encontrado en los individuos con los productos correspondientes de la historia de la religión, la psicología primitiva, etc., y de esta manera llega a una interpretación estableciendo el "Contexto". Este método ahora lo complementamos mediante el enfoque evolutivo, que considera el material desde el punto de vista del estadio alcanzado por la

conciencia en desarrollo y, por lo tanto, por el yo en sus relaciones con el inconsciente. Nuestro trabajo, por lo tanto, se vincula con el trabajo temprano fundamental de Jung, *La psicología del inconsciente*, aunque podemos estar obligados a hacer ciertas correcciones. Mientras que en el psicoanálisis freudiano el enfoque evolutivo condujo solo a una teoría de la libido concreta y estrechamente personalista, la psicología analítica no ha logrado seguir adelante con esta línea de investigación.

El surgimiento del trasfondo humano colectivo como una realidad transpersonal nos ha obligado a reconocer la relatividad de nuestra propia posición. La multiplicidad de formas y fenómenos en los que se expresa la infinita diversidad de la psique humana, la riqueza de culturas, valores, patrones de comportamiento y visiones del mundo producidas por la vitalidad de la estructura psíquica del hombre, debe hacer que cualquier intento de orientación general parezca , al principio, una aventura peligrosa. Sin embargo, tal intento debe hacerse, incluso sabiendo que nuestra orientación específicamente occidental es solo una entre muchas. La evolución de la conciencia como una forma de evolución creativa es el logro peculiar del hombre occidental. La evolución creativa de la conciencia del ego significa que, a través de un proceso continuo que se extiende a lo largo de miles de años, el sistema consciente ha absorbido más y más contenidos inconscientes y ampliado progresivamente sus fronteras. Aunque desde la antigüedad hasta los últimos tiempos vemos un nuevo y diferente canon de cultura modelado que reemplaza continuamente al anterior, Occidente, sin embargo, ha logrado una continuidad histórica y cultural en la que cada canon se integra gradualmente. La estructura de la conciencia moderna se basa en esta integración, y en cada período de su desarrollo, el ego tiene que absorber porciones esenciales del pasado cultural que le es transmitido por el canon de valores incorporado en su propia cultura y sistema de educación. Aunque desde la antigüedad hasta los últimos tiempos vemos un nuevo y diferente canon de cultura modelado que reemplaza continuamente al anterior, Occidente, sin embargo, ha logrado una continuidad histórica y cultural en la que cada canon se integra gradualmente. La estructura de la conciencia moderna se basa en esta integración, y en cada período de su desarrollo, el ego tiene que absorber porciones esenciales del pasado cultural que le es transmitido por el canon de valores incorporado en su propia cultura y sistema de educación. Aunque desde la antigüedad hasta los últimos tiempos vemos un nuevo y diferente canon de cultura modelado que reemplaza continuamente al anterior, Occidente, sin embargo, ha logrado una continuidad histórica y cultural en la que cada canon se integra gradualmente. La estructura de la conciencia moderna se basa en esta integración, y en cada período de su desarrollo, el ego tiene que absorber porciones esenciales del pasado cultural que le es transmitido por el canon de valores incorporado en su propia cultura y sistema de educación.

El carácter creativo de la conciencia es una característica central del canon cultural de Occidente. En la cultura occidental, y en parte también en el Lejano Oriente, podemos seguir el desarrollo continuo, aunque irregular, de la conciencia en los últimos diez mil años. Aquí solo, el canon del desarrollo estadal, plasmado colectivamente en proyecciones mitológicas, se convierte en un modelo para el desarrollo del ser humano individual; solo aquí los principios creativos de la individualidad han sido asumidos por el colectivo y se han mantenido como el ideal de todo desarrollo individual. Dondequiera que este tipo de conciencia del ego creativo se haya desarrollado, o aún se esté desarrollando, las etapas arquetípicas de la evolución consciente están vigentes. En las culturas estacionarias, o en las sociedades primitivas donde las características originales de la cultura humana aún se conservan, las primeras etapas de la psicología del hombre predominan en tal grado que los rasgos individuales y creativos no son asimilados por el colectivo. De hecho, los individuos creativos que poseen una conciencia más fuerte incluso son catalogados por el colectivo como antisociales.[4]

La creatividad de la conciencia puede verse comprometida por el totalitarismo religioso o político, ya que cualquier fijación autoritaria del canon conduce a la esterilidad de la conciencia. Tales fijaciones, sin embargo, solo pueden ser provisionales. En lo que concierne al hombre occidental, la vitalidad asimilativa de la conciencia de su ego está más o menos asegurada. El progreso de la ciencia y la amenaza cada vez más obvia para la humanidad de las fuerzas inconscientes impulsan su conciencia, desde dentro y desde fuera, al continuo autoanálisis y expansión. El individuo es el portador de esta actividad creativa de la mente y, por lo tanto, sigue siendo el factor decisivo en todos los desarrollos occidentales del futuro. Esto es cierto independientemente del hecho de que los individuos cooperen y determinen mutuamente la democracia espiritual en la que viven.

Cualquier intento de delinear las etapas arquetípicas desde el punto de vista de la psicología analítica debe comenzar por establecer una distinción fundamental entre los factores psíquicos personales y transpersonales. Los factores personales son aquellos que pertenecen a una personalidad individual y no son compartidos por ningún otro individuo, independientemente de si son conscientes o inconscientes. Los factores transpersonales, por otro lado, son colectivos, supra o extrapersonales, y deben considerarse no como condiciones *externas* de la sociedad, sino como elementos estructurales *internos* . Lo transpersonal representa un factor que es en gran medida independiente de lo personal, porque lo personal, tanto colectiva como individualmente, es un producto tardío de la evolución.

Toda investigación histórica -y cada enfoque evolutivo es en este sentido histórico- debe, por lo tanto, comenzar con lo transpersonal. En la historia de la humanidad, como en el desarrollo del individuo, hay una preponderancia inicial de factores transpersonales, y solo en el curso del desarrollo aparece el ámbito personal y logra la independencia. El hombre consciente individualizado de nuestra era es un hombre tardío, cuya estructura se basa en estadios humanos preindividuales tempranos de los cuales la conciencia individual solo se ha separado paso a paso.

La evolución de la conciencia por etapas es tanto un fenómeno humano colectivo como un fenómeno individual particular. Por lo tanto, el desarrollo ontogenético puede considerarse como una recapitulación modificada del desarrollo filogenético.

Esta interdependencia de lo colectivo y lo individual tiene dos concomitantes psíquicos. Por un lado, la historia temprana del colectivo está determinada por imágenes internas primordiales cuyas proyecciones aparecen fuera como factores poderosos: dioses, espíritus o demonios, que se convierten en objetos de culto. Por otro lado, los simbolismos colectivos del hombre también aparecen en el individuo, y el desarrollo psíquico, o mal desarrollo, de cada individuo se rige por las mismas imágenes primordiales que determinan la historia colectiva del hombre.

Dado que nos hemos comprometido a exponer todo el canon de etapas mitológicas, su secuencia, sus interconexiones y su simbolismo, no solo es permisible sino imperativo extraer el material relevante de diferentes esferas de la cultura y diferentes mitologías, independientemente de si todas las las etapas están presentes en cualquier cultura. [5]

Por lo tanto, no sostenemos que todas las etapas del desarrollo consciente se encuentren siempre, en todas partes y en todas las mitologías, del mismo modo que la teoría de la evolución sostiene que las etapas evolutivas de cada especie animal se repiten en la evolución del hombre. Lo que sí mantenemos es que estas etapas de desarrollo se organizan en una secuencia ordenada y así determinan todo el desarrollo psíquico. Igualmente sostenemos que estas etapas arquetípicas son determinantes inconscientes y se pueden encontrar en la mitología, y que solo viendo la estratificación colectiva del desarrollo humano junto con la estratificación individual del desarrollo consciente podemos llegar a una comprensión del desarrollo psíquico en general, y del individuo desarrollo en particular.

De nuevo, la relación entre lo transpersonal y lo personal, que juega un papel decisivo en toda vida humana, está prefigurada en la historia humana. Pero el aspecto colectivo de esta relación no significa que los eventos históricos únicos o recurrentes sean heredados, ya que hasta el momento no ha habido ninguna prueba científica de la herencia de las características adquiridas. Por esta razón, la psicología analítica considera que la estructura de la psique está determinada por dominantes transpersonales a priori (arquetipos) que, al ser componentes esenciales y órganos de la psique desde el comienzo, moldean el curso de la historia humana.

El motivo de la castración, por ejemplo, no es el resultado de la herencia de una amenaza de castración repetida interminablemente por un padre primordial, o más bien por una infinidad de padres primordiales. La ciencia no ha descubierto nada que pueda apoyar tal teoría, que además presupone la herencia de las características adquiridas. Cualquier reducción de la amenaza de castración, parricidio, la "escena primaria" de la relación parental, y así sucesivamente, a datos históricos y personalistas, que presumen pintar la historia primitiva de la humanidad en la semejanza de una familia burguesa patriarcal del siglo XIX, es científicamente imposible. [6]

Una de las tareas de este libro es mostrar que, con respecto a estos y "complejos" similares, en realidad estamos tratando con símbolos, formas ideales, categorías psíquicas y patrones estructurales básicos cuyos modos de operación infinitamente variados rigen la historia de la humanidad y el individuo. [7]

El desarrollo de la conciencia en las etapas arquetípicas es un hecho transpersonal, una autorrevelación dinámica de la estructura psíquica, que domina la historia de la humanidad y del individuo. Incluso las desviaciones del camino de la evolución, su simbología y sintomatología, deben entenderse en relación con el patrón arquetípico anterior.

En la primera parte de nuestra exposición -Las Etapas Mitológicas en la Evolución de la Conciencia- el acento está en la amplia distribución del material mitológico y en demostrar las conexiones entre los símbolos y los diversos estratos del desarrollo consciente. Sólo en este contexto podemos entender los desarrollos normales de la psique, así como los fenómenos patológicos en los que los problemas colectivos aparecen constantemente como los problemas básicos de la existencia humana y, por lo tanto, deben ser entendidos desde esa perspectiva.

Además de descubrir las etapas evolutivas y sus conexiones arquetípicas, nuestra investigación también tiene un objetivo terapéutico, que es tanto individual como colectivo. La integración de los fenómenos psíquicos personales con los símbolos transpersonales correspondientes es de suma importancia para el posterior desarrollo de la conciencia y para la síntesis de la personalidad. [8]

El redescubrimiento del estrato humano y cultural del que derivan estos símbolos está en el sentido original de la palabra " *bildend* " - "informando". La conciencia adquiere imágenes (*imágenes*) y educación (*Bildung*), amplía su horizonte y se carga con contenidos que constelen un nuevo potencial psíquico. Aparecen nuevos problemas, pero también nuevas soluciones. A medida que los datos puramente personales entran en asociación con lo transpersonal, y el aspecto humano colectivo se redescubre y comienza a cobrar vida, nuevas percepciones, nuevas posibilidades de vida se suman a la personalidad estrechamente personalista y rígida del hombre moderno con alma enferma.

Nuestro objetivo no se limita a señalar la relación correcta del ego con el inconsciente, y de lo personal con lo transpersonal. También debemos darnos cuenta de que la interpretación falsa y personalista de todo lo psíquico es la expresión de una ley inconsciente que en todas partes ha obligado al hombre moderno a malinterpretar su verdadero papel y significado. Sólo cuando hayamos aclarado hasta qué punto la reducción de lo transpersonal a lo personal surge de una tendencia que una vez tuvo un significado muy profundo, pero que la crisis de la conciencia moderna ha dejado completamente sin sentido y sin sentido, se cumplirá nuestra tarea. Solo cuando hemos reconocido cómo lo personal se desarrolla a partir de lo transpersonal, se separa de él pero, a pesar del papel crucial de la conciencia del ego, siempre permanece enraizado en él,

Esto nos lleva a un fenómeno psicológico que será discutido en profundidad en la Parte II, bajo la "ley de la personalización secundaria". Esto mantiene que los contenidos que son principalmente transpersonales y originalmente aparecieron como tales son, en el curso del desarrollo, tomados como personales. . La personalización secundaria de los contenidos transpersonales primarios es, en cierto sentido, una necesidad evolutiva, pero conste los peligros que para el hombre moderno son totalmente excesivos. Es necesario para la estructura de la personalidad que los contenidos que originalmente toman la forma de deidades transpersonales finalmente lleguen a ser experimentados como contenidos de la psique humana. Pero este proceso deja de ser un peligro para la salud psíquica solo cuando la psique es considerada suprapersonalmente, como un mundo numinoso de acontecimientos transpersonales. Si, por otro lado,

La psicología, después de haber penetrado en la capa colectiva en su investigación de los niveles inferiores de la psique individual, se enfrenta a la tarea de desarrollar una terapia colectiva y cultural adecuada para hacer frente a los fenómenos de masas que ahora están devastando a la humanidad. Uno de los objetivos más importantes de cualquier psicología profunda en el futuro es su aplicación al colectivo. Tiene que corregir y prevenir la dislocación de la vida colectiva, del grupo, aplicando sus puntos de vista específicos. [9]

La relación del yo con el inconsciente y de lo personal con lo transpersonal decide el destino no solo del individuo, sino de la humanidad. El teatro de este encuentro es la mente humana. En el presente trabajo, una parte sustancial de la mitología se ve como la autodesignación inconsciente del crecimiento de la conciencia en el hombre. La dialéctica entre la conciencia y el inconsciente, su transformación, su auto-liberación y el nacimiento de la personalidad humana a partir de esta dialéctica forman el tema de la Parte I.

Notas

[1] Jung, "La psicología del arquetipo del niño", p. 155.

[2] Ibid., P. 157.

[3] [Un adjetivo derivado de Lat. estadio en el sentido biológico de "estado de desarrollo". - T RANS .]

[4] Mead, *Sex and Temperament in Three Primitive Societies* , págs. 228 f.

[5] Una investigación exhaustiva de las etapas arquetípicas en las esferas individuales de la cultura y la mitología sería sumamente interesante, porque la ausencia o el énfasis excesivo de las etapas individuales nos permitiría sacar conclusiones importantes sobre las culturas en cuestión. Tal investigación, sin duda, se llevará a cabo en una fecha posterior.

[6] Ver infra, p. 53, nota 16.

[7] Es en este sentido que utilizamos los términos "masculino" y "femenino" en todo el libro, no como características personales vinculadas al sexo, sino como expresiones simbólicas. Cuando decimos que los dominantes masculinos o femeninos se imponen en ciertas etapas, o en ciertas culturas o tipos de personas, esta es una afirmación psicológica que no debe reducirse a términos biológicos o sociológicos. El simbolismo de "masculino" y "femenino" es arquetípico y, por lo tanto, transpersonal; en las diversas culturas involucradas, se proyecta erróneamente sobre las personas como si llevaran sus cualidades. En realidad, cada individuo es un híbrido psicológico. Incluso el simbolismo sexual no puede derivarse de la persona, porque es anterior a la persona. A la inversa,

[8] Aquí solo enfatizaríamos el contenido material de los símbolos. El efecto de curación y "creación integral" de los componentes emocionales del inconsciente colectivo se discute en la Parte II.

[9] Cf. mi *Profundidad Psicología y Nueva Ética* (1949).

PARTE I

Las etapas mitológicas en la evolución de la conciencia

La naturaleza se regocija en la naturaleza.
La naturaleza somete a la naturaleza.
La naturaleza gobierna sobre la naturaleza.

O STANES

A. El mito de la creación

I. LOS UROBOROS

II. LA GRAN MADRE

III. LA SEPARACIÓN DE LOS PADRES MUNDIALES

La naturaleza se regocija en la naturaleza.

I

LOS UROBOROS

Por lo que el centro trae

Obviamente debe ser
Eso que permanece hasta el final
Y estuvo allí desde la eternidad.

GOETHE , *Westöstlicher Diwan*

Las ETAPAS MITOLÓGICAS en la evolución de la consciencia comienzan con la etapa en la que el ego está contenido en el inconsciente y conducen a una situación en la que el ego no solo toma conciencia de su propia posición y la defiende heroicamente, sino que también es capaz de ampliando y relativizando sus experiencias a través de los cambios efectuados por su propia actividad.
El primer ciclo del mito es el mito de la creación. Aquí la proyección mitológica del material psíquico aparece en forma cosmogónica, como la mitología de la creación. El mundo y el inconsciente predominan y forman el objeto del mito. El ego y el hombre todavía son incipientes, y su nacimiento, sufrimiento y emancipación constituyen las fases del mito de la creación.
En la etapa de la separación de los Padres del Mundo, el germen de la conciencia del ego finalmente se afirma a sí mismo. Mientras que todavía en el doblez del mito de la creación entra en el segundo ciclo, es decir, el mito del héroe, en el que el ego, la conciencia y el mundo humano se vuelven conscientes de sí mismos y de su dignidad.
Al principio es la perfección, la totalidad. Esta perfección original solo se puede "circunscribir" o describir simbólicamente; su naturaleza desafía cualquier descripción que no sea mítica, porque lo que describe, el ego y lo que se describe, el comienzo, que es anterior a cualquier ego, resultan ser cantidades inconmensurables tan pronto como el ego trata de captar su objeto conceptualmente, como un contenido de conciencia.
Por esta razón, un símbolo siempre se encuentra al principio, la característica más llamativa de la cual es su multiplicidad de significados, su carácter indeterminado e indeterminable.
El comienzo se puede establecer en dos "lugares": se puede concebir en la vida de la humanidad como el primer amanecer de la historia humana, y en la vida del individuo como el primer amanecer de la infancia. La autorrepresentación de los albores de la historia humana puede verse a partir de su descripción simbólica en el ritual y el mito. El primer amanecer de la niñez, como el de la humanidad, se representa en las imágenes que surgen de las profundidades del inconsciente y se revelan al ego ya individualizado.
El amanecer del comienzo se proyecta mitológicamente en forma cósmica, apareciendo como el comienzo del mundo, como la mitología de la creación. Los relatos mitológicos del comienzo deben comenzar invariablemente con el mundo exterior, porque el mundo y la psique son todavía uno. Todavía no existe un ego reflexivo y autoconsciente que pueda referirse a sí mismo, es decir, reflexionar. No solo la psique está abierta al mundo, es idéntica e indiferenciada del mundo; se conoce a sí mismo como mundo y en el mundo y experimenta su propio devenir como un mundo en vías de desarrollo, sus propias imágenes como los cielos estrellados y sus propios contenidos como los dioses creadores del mundo.

Ernst Cassirer [1] ha mostrado cómo, en todos los pueblos y en todas las religiones, la creación aparece como la creación de la luz. Así, la llegada de la conciencia, manifestándose como luz en contraste con la oscuridad del inconsciente, es el verdadero "objeto" de la mitología de la creación. Cassirer también ha demostrado que en las diferentes etapas de la conciencia mitológica, lo primero que se descubre es la realidad subjetiva, la formación del ego y la individualidad. El comienzo de este desarrollo, considerado mitológicamente como el comienzo del mundo, es la llegada de la luz, sin la cual ningún proceso mundial podría verse en absoluto.
Pero el amanecer más temprano aún es anterior a este nacimiento de la luz en la oscuridad, y una gran cantidad de símbolos lo rodean.
La forma de representación peculiar del inconsciente no es la de la mente consciente. No intenta ni es capaz de apoderarse de sus objetos y definirlos en una serie de explicaciones discursivas, y los reduce a la claridad mediante el análisis lógico. El camino del inconsciente es diferente. Los símbolos se juntan alrededor de la cosa para ser explicada, entendida e interpretada. El acto de volverse consciente consiste en la agrupación concéntrica de símbolos alrededor del objeto, todos circunscribiendo y describiendo lo desconocido por muchos lados. Cada símbolo deja al descubierto otro lado esencial del objeto para ser captado, apunta a otra faceta de significado. Solo el canon de estos símbolos que se congregan sobre el centro en cuestión, el grupo de símbolos coherentes, puede conducir a una comprensión de a qué apuntan los símbolos y de qué están tratando de expresar. La historia simbólica del comienzo, que nos habla desde la mitología de todas las edades, es el intento hecho por la consciencia infantil y precientífica del hombre para dominar problemas y enigmas que están, en su mayoría, fuera del alcance incluso de nuestra conciencia moderna desarrollada. Si nuestra conciencia, con resignación epistemológica, se ve obligada a considerar la cuestión del comienzo como incontestable y, por lo tanto, no científica, puede ser correcta; pero la psique, que no puede ser enseñada ni desviada por la autocrítica de la mente consciente, siempre vuelve a plantear esta cuestión como una que es esencial para ella. Si nuestra conciencia, con resignación epistemológica, se ve obligada a considerar la cuestión del comienzo como incontestable y, por lo tanto, no científica, puede ser correcta; pero la psique, que no puede ser enseñada ni desviada por la autocrítica de la mente consciente, siempre vuelve a plantear esta cuestión como una que es esencial para ella. Si nuestra conciencia, con resignación epistemológica, se ve obligada a considerar la cuestión del comienzo como incontestable y, por lo tanto, no científica, puede ser correcta; pero la psique, que no puede ser enseñada ni desviada por la autocrítica de la mente consciente, siempre vuelve a plantear esta cuestión como una que es esencial para ella.
La pregunta del comienzo es también la pregunta "¿De dónde?". Es la pregunta original y fatídica a la que la cosmología y los mitos de la creación alguna vez han intentado dar respuestas nuevas y diferentes. Esta pregunta original sobre el origen del mundo es, al mismo tiempo, la pregunta sobre el origen del hombre, el origen de la conciencia y del ego; es la pregunta fatídica "¿De dónde vengo?" que enfrenta a cada ser humano tan pronto como llega al umbral de la autoconciencia.
Las respuestas mitológicas a estas preguntas son simbólicas, como todas las respuestas que provienen de las profundidades de la psique, el inconsciente. La naturaleza metafórica del símbolo dice: esto es esto, eso es todo. La declaración de identidad y la lógica de la conciencia erigida sobre ella no tienen ningún valor para la psique y el inconsciente. La psique se mezcla, al igual que el sueño; gira y se entrelaza, combinando cada una con cada una. El símbolo es, por lo tanto, una analogía, más una equivalencia que una ecuación, y ahí radica su riqueza de significados, pero también su elusividad. Solo el grupo de símbolos, compacto de analogías parcialmente contradictorias, puede hacer algo desconocido, y más allá de la comprensión de la conciencia, más inteligible y más capaz de volverse consciente.

Un símbolo de la perfección original es el círculo. Aliados a él están la esfera, el huevo y el *rotundum,* el "redondo" [2] de la alquimia. Es la ronda de Platón que estaba allí en el comienzo:

Por lo tanto, el demiurgo hizo el mundo en forma de esfera, dándole esa figura que, de todos, es la más perfecta y la más igual a sí misma. [3]

Círculo, esfera y ronda son todos los aspectos de lo Autocontenido, que no tiene principio ni fin; en su perfección premundana es anterior a cualquier proceso, eterno, porque en su redondez no hay antes ni después, ni tiempo; y no hay arriba ni abajo, no hay espacio. Todo esto solo puede venir con la llegada de la luz, de la conciencia, que aún no está presente; ahora todo está bajo el dominio de la divinidad no manifiesta, cuyo símbolo es, por lo tanto, el círculo.
La ronda es el huevo, el huevo filosófico del mundo, el núcleo del comienzo y el germen del cual, como la humanidad enseña en todas partes, surge el mundo. [4] También es el estado perfecto en el que los opuestos están unidos: el comienzo perfecto porque los opuestos aún no se han separado y el mundo aún no ha comenzado, el fin perfecto porque en él los opuestos se han unido nuevamente en una síntesis y el el mundo está una vez más en reposo.
El contenedor de opuestos es el *t'ai chi* chino , una ronda que contiene blanco y negro, día y noche, cielo y tierra, masculino y femenino. Lao-tzu dice al respecto:

Había algo sin forma pero completo,
Eso existía antes del cielo y la tierra;
Sin sonido, sin sustancia,
Dependiente de nada, inmutable,
Todo penetrante, infalible.

Uno puede pensar que es la madre de todas las cosas bajo el cielo. [5]

Cada uno de estos pares de opuestos forma el núcleo de un grupo de símbolos que no pueden describirse aquí con gran detalle; algunos ejemplos deben ser suficientes.

La ronda es la calabaza que contiene los Padres del Mundo. [6] En Egipto como en Nueva Zelanda, en Grecia como en África y la India, los Padres del Mundo, el cielo y la tierra, se encuentran uno encima del otro en la ronda, unidos sin espacio y eternamente, porque hasta ahora nada se ha interpuesto entre ellos para crear dualidad fuera de la unidad original. El contenedor de los opuestos masculino y femenino es el gran hermafrodita, el elemento creativo primordial, el *purusha* hindú que combina los polos en sí mismo:

Al principio, este mundo era solo Alma (Atman) en forma de persona. Mirando a su alrededor, no vio nada más que a sí mismo. Primero dijo: "Lo soy". Era, en efecto, tan grande como una mujer y un hombre estrechamente abrazado. Hizo que ese yo cayera (*pat*) en dos pedazos. De allí surgió un esposo (*pati*) y una esposa (*patni*). [7]

Lo que se dice aquí de la deidad recuerda al Hombre Original de Platón; allí también la ronda hermafrodita se encuentra al principio.

Este estado de ser perfecto, en el que están contenidos los opuestos, es perfecto porque es autárquico. Su autosuficiencia, autoconfianza e independencia de cualquier "tú" y cualquier "otro" son signos de su eternidad independiente. Leemos en Platón:

Y estableció el universo como una esfera que gira en círculo, única y solitaria, pero que debido a su excelencia es capaz de hacerse compañía y no necesita otra amistad o conocimiento. [8]

La perfección de lo que descansa en sí mismo no contradice en modo alguno la perfección de lo que circunda en sí mismo. Aunque el descanso absoluto es algo estático y eterno, inmutable y, por lo tanto, sin historia, es al mismo tiempo el lugar de origen y la célula germinal de la creatividad. Viviendo el ciclo de su propia vida, es la serpiente circular, el dragón primordial del comienzo que muerde su propia cola, el auto-engendramiento 'Ουρόβορος. [8a]

Este es el antiguo símbolo egipcio [9] del cual se dice: " *Draco interfecit se ipsum* , *maritat se ipsum* , *impraegnat se ipsum* ". [10] Se mata, se casa y se impregna. Es hombre y mujer, engendrando y concibiendo, devorando y dando a luz, activo y pasivo, arriba y abajo, a la vez.

Como la Serpiente Celestial, el uroboros era conocido en la antigua Babilonia; [11] en tiempos posteriores, en la misma zona, a menudo se representan por los mandeos (*Ilus . 2*); su origen es atribuido por Macrobio a los fenicios. [12] Es el arquetipo del ἓν τὸ πᾶν, el Todo Uno, que aparece como Leviatán y como Aion, como Oceanus (*figuras 3 y 5*) y también como el Ser Primordial que dice: "Yo soy el Alfa y la Omega". Kneph de la Antigüedad es la Serpiente Primigenia, la "deidad más antigua del mundo prehistórico". [13] Los uroboros pueden rastrearse en la Revelación de San Juan y entre los gnósticos [14] así como entre los sincretistas romanos; [15] hay fotos de ella en las pinturas de arena de los indios navajos [16] y en Giotto; [17] se encuentra en Egipto (*figura 4*), África (*figura 6*), México (*figura 7*) e India (*figura 8*), entre los gitanos como amuleto, [18] y en los textos alquímicos (*ilus. 9*). [19]

El pensamiento simbólico retratado en estas imágenes de los esfuerzos redondos para captar contenidos que incluso nuestra conciencia actual solo puede entender como paradojas, precisamente porque no puede comprenderlos. Si damos el nombre de "todo" o "nada" al principio, y hablamos a este respecto de totalidad, unidad, no diferenciación y la ausencia de opuestos, todos estos "conceptos", si los miramos más de cerca y tratamos para "concebirlos" en lugar de seguir pensando en ellos, se encuentran imágenes derivadas y abstraídas de estos símbolos básicos. Las imágenes y los símbolos tienen esta ventaja sobre las formulaciones filosóficas paradójicas de la unidad infinita y la totalidad sin imaginación, que su unidad se puede ver y comprender como una unidad de un vistazo.

Más: todos estos símbolos con los cuales los hombres han tratado de comprender el comienzo en términos mitológicos están tan vivos hoy como lo estuvieron alguna vez; tienen su lugar no solo en el arte y la religión, sino en los procesos vivos de la psique individual, en los sueños y en las fantasías. Y mientras el hombre exista, la perfección seguirá apareciendo como el círculo, la esfera y la ronda; y la Deidad Primordial que es suficiente consigo misma, y el yo que ha ido más allá de los opuestos, reaparecerá a la imagen de la ronda, el mandala. [20]

Esta ronda y esta existencia en la ronda, existencia en el uroboros, es la autorrepresentación simbólica del amanecer, que muestra la infancia tanto de la humanidad como del niño. La validez y la realidad del símbolo uroboros descansan en una base colectiva. Corresponde a una etapa evolutiva que puede ser "recobrada" en la estructura psíquica de cada ser humano. Funciona como un factor transpersonal que estaba allí como una etapa psíquica del ser antes de la formación de un ego. Además, su realidad se reexperimenta en cada infancia temprana, y la experiencia personal del niño de esta etapa de pre-ego vuelve sobre la vieja pista pisoteada por la humanidad.

Un germen embrionario y aún no desarrollado de la conciencia del ego duerme en la ronda perfecta y despierta. Es inmaterial si estamos tratando con una autorrepresentación de esta etapa psíquica, manifestándose en un símbolo, o si un ego posterior describe esta etapa preliminar como su propio pasado. Dado que el ego tiene y no puede tener experiencias propias en el estado embrionario, ni siquiera las experiencias psíquicas, ya que su conciencia consciente todavía duerme en el germen, el ego posterior describirá este estado anterior, del cual tiene conocimiento indefinido pero simbólicamente comprensible , como un tiempo "prenatal". Es el tiempo de la existencia en el paraíso donde la psique tiene su morada premundana, el tiempo antes del nacimiento del ego, el tiempo de envolvimiento inconsciente, de nadar en el océano del nonato.

El tiempo del comienzo, antes de la llegada de los opuestos, debe entenderse como la autodescripción de esa gran época cuando todavía no había conciencia. Es el *wu chi* de la filosofía china, cuyo símbolo es el círculo vacío. [21] Todo está todavía en el "ahora y siempre" del ser eterno; sol, luna y estrellas, estos símbolos del tiempo y por lo tanto de la mortalidad, aún no han sido creados; y día y noche, ayer y mañana, la génesis y la decadencia, el flujo de la vida y el nacimiento y la muerte, todavía no han entrado en el mundo. Este estado prehistórico del ser no es el tiempo, sino la eternidad, así como el tiempo antes de la venida del hombre y antes del nacimiento y engendramiento es eternidad. Y así como no hay tiempo antes del nacimiento del hombre y del ego, solo la eternidad, entonces no hay espacio, solo infinito.

La pregunta "¿De dónde?", Que es tanto la pregunta original como la pregunta sobre el origen, no tiene más que una respuesta, y de esto hay dos interpretaciones. La respuesta es: la ronda y las dos interpretaciones: el útero y los padres.

Es crucial para cada psicología, y especialmente para cada psicología de la infancia, comprender este problema y su simbolismo.

El uroboros aparece como el "recipiente" redondo, es decir, el útero materno, pero también como la unión de los opuestos masculino y femenino, los Padres del Mundo se unieron en la cohabitación perpetua. Aunque parece bastante natural que la pregunta original esté relacionada con el problema de los Padres del Mundo, debemos darnos cuenta de inmediato que estamos tratando con símbolos de origen y no con sexualidad o una "teoría genital". El problema alrededor del cual los enunciados mitológicos Girar y que fue desde el principio la cuestión crucial para el hombre está realmente preocupada por los orígenes de la vida, del espíritu y del alma.

Esto no quiere decir que el hombre primitivo era algo así como un filósofo; las preguntas abstractas de este tipo eran totalmente ajenas a su conciencia. La mitología, sin embargo, es el producto del inconsciente colectivo, y cualquiera que conozca la psicología primitiva debe asombrarse de la sabiduría inconsciente que surge de las profundidades de la psique humana en respuesta a estas preguntas inconscientes. El conocimiento inconsciente del trasfondo de la vida y de las relaciones del hombre con él se establece en el ritual y el mito; estas son las respuestas de lo que él llama el alma humana y la mente humana a preguntas que estaban muy vivas para él, a pesar de que ninguna consciencia del ego las había pedido conscientemente.

Muchos pueblos primitivos no reconocen la conexión entre las relaciones sexuales y el nacimiento. Cuando, como entre los primitivos, las relaciones sexuales a menudo comienzan en la infancia pero no conducen al engendramiento de los niños, es natural concluir que el nacimiento del niño no tiene nada que ver con la impregnación de un hombre en el acto sexual.

La pregunta sobre el origen, sin embargo, siempre debe ser respondida por "útero", ya que es la experiencia inmemorial de la humanidad que cada criatura recién nacida proviene de un útero. Por lo tanto, la "vuelta" de la mitología también se llama útero y útero, aunque este lugar de origen no debe tomarse de manera concreta. De hecho, toda la mitología dice una y otra vez que este útero es una imagen, el útero de la mujer es solo un aspecto parcial del símbolo primordial del lugar de origen de donde venimos. Este símbolo primordial significa muchas cosas a la vez: no es solo *un* contenido o parte del cuerpo, sino una pluralidad, un mundo o región cósmica donde muchos contenidos se esconden y tienen su morada esencial. "Las madres" no son *una* madre.

Cualquier cosa profunda-abismo, valle, suelo, también el mar y el fondo del mar, fuentes, lagos y estanques, la tierra (*figura 10*), el inframundo, la cueva, la casa y la ciudad, todos son parte de este arquetipo. Cualquier cosa grande y abrazadora que contenga, envuelva, envuelva, proteja, preserve y alimente cualquier cosa pequeña, pertenece al reino matriarcal primordial. [22] Cuando Freud vio que todo hueco era femenino, habría tenido razón si lo hubiera captado como símbolo. Al interpretarlo como los "genitales femeninos", él lo malinterpretó profundamente, porque los genitales femeninos son solo una pequeña parte del arquetipo de la Madre Primordial.

Comparado con este uroboros materno, la conciencia humana se siente embrionaria, ya que el ego se siente completamente contenido en este símbolo primordial. Es solo un pequeño e indefenso recién llegado. En la fase pleromática de la vida, cuando el ego nada en redondo como un renacuajo, no hay

nada más que los uroboros en existencia. La humanidad todavía no existe, solo hay divinidad; solo el mundo ha sido. Naturalmente, entonces, las primeras fases de la evolución de la conciencia del ego del hombre están bajo el dominio de los uroboros. Son las fases de una conciencia infantil del ego que, aunque ya no es completamente embrionaria y ya posee una existencia propia, aún vive en círculos, aún no separada de ella y que recién comienza a diferenciarse de ella.

El mundo es experimentado como omnipresente, y en él el hombre se experimenta a sí mismo, como un yo, esporádicamente y momentáneamente solamente. Así como el ego infantil, viviendo esta fase una vez más, débilmente desarrollado, fácilmente cansado, emerge como una isla del océano del inconsciente solo para momentos ocasionales, y luego se hunde de nuevo, para que el hombre primitivo experimente el mundo. Pequeño, débil y muy dado a dormir, es decir, en su mayor parte inconsciente, nada en sus instintos como un animal. Envuelta y levantada por la gran Madre Naturaleza, mecida en sus brazos, él es entregado a ella para bien o para mal. Nada es él mismo; todo es mundo El mundo lo alberga y lo nutre, mientras que él apenas desea y actúa. No hacer nada, estar inerte en el inconsciente, simplemente estar allí en el inagotable mundo de twilit, todas las necesidades son proporcionadas sin esfuerzo por el gran nutridor, tal es el estado temprano y beatífico. Todos los rasgos maternos positivos se evidencian en esta etapa, cuando el yo todavía es embrionario y no tiene actividad propia. El uroboros del mundo materno es vida y psique en uno; da alimento y placer, protege y calienta, consuela y perdona. Es el refugio de todo sufrimiento, el objetivo de todo deseo. Porque siempre esta madre es la que cumple, la otorga y la ayuda. Esta imagen viviente de la Gran y Buena Madre ha sido en todos los momentos de angustia el refugio de la humanidad y siempre lo será; porque el estado de estar contenido en el todo, sin responsabilidad ni esfuerzo, sin dudas y sin divisiones del mundo en dos, es paradisíaco, y nunca más se puede realizar en su prístina felicidad en la vida adulta.

El lado positivo de la Gran Madre parece estar incorporado en esta etapa de los uroboros. Solo en un nivel mucho más alto volverá a aparecer la "buena" Madre. Entonces, cuando ya no tiene que ver con un ego embrionario, sino con una personalidad adulta madurada por la rica experiencia del mundo, se revela de nuevo como Sofía, la Madre "amable", o derramando sus riquezas en la plenitud creativa. de la verdadera productividad, como la "Madre de todos los vivos".

El amanecer de perfecta contención y contento nunca fue un estado histórico (Rousseau todavía estaba proyectando esta fase psíquica en el pasado histórico, como el "estado natural" del salvaje). Es más bien la imagen de una etapa psíquica de la humanidad, solo discernible como imagen límite. Por mucho que el mundo obligara al hombre primitivo a enfrentar la realidad, fue con la mayor renuencia que entró conscientemente en esta realidad. Incluso hoy podemos ver desde lo primitivo que la ley de la gravedad, la inercia de la psique, el deseo de permanecer inconsciente, es un rasgo humano fundamental. Sin embargo, incluso esta es una formulación falsa, ya que parte de la conciencia como si fuera lo natural y evidente por sí mismo. Pero la fijación en la inconsciencia, el arrastre hacia abajo de su gravedad específica, no puede llamarse un deseo de permanecer inconsciente; de lo contrario,*eso* es lo natural Existe, como fuerza contrarrestante, el deseo de volverse consciente, un verdadero instinto que impulsa al hombre en esta dirección. Uno no tiene necesidad de desear permanecer inconsciente; uno es principalmente inconsciente y puede como mucho conquistar la situación original en la que el hombre se duerme en el mundo, se adormece en el inconsciente, contenido en el infinito como un pez en el mar ambiental. El ascenso hacia la conciencia es lo "antinatural" en la naturaleza; es específico de la especie Hombre, que por esa razón se ha calificado justamente de Homo sapiens. La lucha entre lo específicamente humano y lo universalmente natural constituye la historia del desarrollo consciente del hombre.

Mientras la conciencia del ego infantil sea débil y sienta la tensión de su propia existencia como pesada y opresiva, mientras que la somnolencia y el sueño se sienten como un delicioso placer, aún no ha descubierto su propia realidad y diferencia. Mientras esto continúe, el uroboros reina como la gran rueda giratoria de la vida, donde todo lo que aún no es individual está sumergido en la unión de los opuestos, que pasa y está dispuesto a morir.

El hombre todavía no está arrojado sobre sí mismo, contra la naturaleza, ni el ego contra el inconsciente; ser uno mismo sigue siendo una experiencia penosa y dolorosa, todavía la excepción que debe superarse. Es en este sentido que hablamos de "incesto urobórico". No hace falta decir que el término "incesto" debe entenderse simbólicamente, no concretizada ni sexualmente. Donde quiera que aparezca el motivo del incesto, siempre es una prefiguración del *hieros gamos* , de la consumación sagrada del matrimonio, que alcanza su verdadera forma solo con el héroe.

El incesto urobórico es una forma de entrada en la madre, de unión con ella, y se encuentra en agudo contraste con otras formas posteriores de incesto. En el incesto urobórico, el énfasis en el placer y el amor no es de ningún modo activo, es más un deseo de ser disuelto y absorbido; pasivamente uno se deja tomar, se hunde en el pleroma, se funde en el océano del placer, un *Liebestod.* La Gran Madre lleva a la niñita de nuevo a ella, y siempre sobre el incesto urobórico, allí están las insignias de la muerte, lo que significa la disolución final en unión con la Madre. La cueva, la tierra, la tumba, el sarcófago y el ataúd son símbolos de esta recombinación ritual, que comienza con el entierro en la postura del embrión en los túmulos de la Edad de Piedra y termina con las urnas cinerarias de los modernos.

Muchas formas de nostalgia y anhelo no significan más que un retorno al incesto urobórico y la autodisolución, desde la *unio mystica* del santo hasta el ansia de inconsciencia del borracho y el "romanticismo-muerte" de las razas germánicas. El incesto que llamamos "urobórico" es auto-entrega y regresión. Es la forma de incesto tomada por el ego infantil, que todavía está cerca de la madre y aún no se ha recuperado; pero el ego enfermo del neurótico también puede tomar esta forma y también lo puede hacer un ego exhausto que regresa a la madre después de haber encontrado la plenitud.

A pesar de su propia disolución y el aspecto mortal de los uroboros, el ego embrionario no experimenta el incesto urobórico como algo hostil, aunque sea aniquilado. El regreso a la gran ronda es un acontecimiento lleno de confianza pasiva e infantil; porque la conciencia del ego infantil siempre siente su despertar, después de haber estado inmerso en la muerte, como un renacimiento. Se siente protegido por las profundidades maternas incluso cuando el ego ha desaparecido y no hay conciencia de sí mismo. La conciencia del hombre se siente con razón ser el hijo de estas profundidades primordiales; porque no solo en la historia de la humanidad la conciencia es un producto tardío del útero del inconsciente, sino que en toda vida individual, la conciencia vuelve a experimentar su emergencia del inconsciente en el crecimiento de la infancia, y cada noche en el sueño, muriendo con la sol,

El uroboros, la gran ronda, no es solo el útero, sino el Mundo de los Padres. El Padre Mundial está unido a la Madre del Mundo en la unión urobórica, y no deben dividirse. Todavía están bajo la regla de la ley primordial: arriba y abajo, padre y madre, cielo y tierra, Dios y el mundo, se reflejan el uno al otro y no se pueden separar. ¡Cómo podría la conjunción de los opuestos, como el estado inicial de la existencia, representarse mitológicamente excepto por el símbolo de los Padres del Mundo unidos!

Así, los Padres del Mundo, que son la respuesta a la pregunta sobre el origen, son ellos mismos el universo y el símbolo principal de la vida eterna. Son la perfección de donde todo brota; el ser eterno que engendra, concibe y se hace nacer, que mata y revivifica. Su unidad es un estado de existencia trascendente y divino, independiente de los opuestos: el incipiente "En-Soph" de la cábala, que significa "plenitud interminable" y "nada". La tremenda fuerza de este símbolo primordial de la psique no solo radica en el hecho de que contiene en sí mismo el estado de unión no diferenciado más allá de los opuestos. El uroboros también simboliza el impulso creativo del nuevo comienzo; es la "rueda que rueda por sí misma", el movimiento inicial y rotatorio en la espiral ascendente de la evolución.[23]

Este movimiento inicial, el empuje procreativo, naturalmente tiene una afinidad con el lado paterno de los uroboros y con el comienzo de la evolución en el tiempo, y es mucho más difícil de visualizar que el lado materno. Por ejemplo, cuando leemos en teología egipcia, pasajes como:

> Atum, que se entregó a Heliópolis, tomó su falo en su mano para despertar placer. Se produjo un hermano y una hermana, Shu y Tefnut. [24]

o:

> Copié en mi mano, me uní a mi sombra y salí de mi boca. Me arrojé como Shu y escupí como Tefnut. [25]

esto expresa claramente la dificultad de captar el comienzo creativo en un símbolo. Lo que se quiere decir hoy en día se llama generación espontánea o auto-manifestación de un dios. La fuerza original de las imágenes aún brilla a través de nuestros términos bastante más abstractos. El modo de propagación urobórico, donde el engendrador y el creador son uno, da como resultado la imagen de génesis inmediata del semen, sin pareja y sin dualidad.

Llamar tales imágenes "obscenas" es ser culpable de un profundo malentendido. En realidad, la vida en esos tiempos era mucho más disciplinada sexualmente, mucho más pura, que en la mayoría de las culturas posteriores; el simbolismo sexual que aparece en el culto y ritual primitivo tiene una importancia sagrada y transpersonal, como en todas partes en la mitología. Simboliza el elemento creativo, no la genitalidad personal. Solo el malentendido personalista hace que estos contenidos sagrados sean "obscenos". El judaísmo y el cristianismo entre ellos -y esto incluye a Freud- han tenido una mano pesada y desastrosa en este malentendido. La profanación de los valores paganos en la lucha por el monoteísmo y por una ética consciente era necesaria, e históricamente un avance; pero resultó en una distorsión completa del mundo primordial de aquellos tiempos. El efecto de la personalización secundaria en la lucha contra el paganismo fue reducir lo transpersonal a lo personal. La santidad se convirtió en sodomía, el culto se convirtió en fornicación, y así sucesivamente. Una edad cuyos ojos están una vez más abiertos a lo transpersonal debe revertir este proceso.

Los símbolos de creación posteriores muestran cómo estas cuestiones llegaron a ser mejor formuladas. No es que hubiera entrado en represión. Lo que se iba a expresar desde el principio no tenía connotaciones sexuales, se entendía simbólicamente; pero los esfuerzos con los que el hombre primitivo luchaba por las palabras nos dan alguna indicación de lo que se trataba.
La imagen del dios primordial autofortificante experimenta nuevas variaciones en Egipto e India, y en ambos casos hay un movimiento en la dirección de la espiritualización. Pero esta espiritualización es lo mismo que el esfuerzo por aprehender la naturaleza de la fuerza creativa que estaba allí en el comienzo:

Es el corazón el que hace que todo eso resulte, salir, y es la lengua que repite (expresa) el pensamiento del corazón ... Eso es lo que hace nacer a todos los dioses. Atum con su Enéada, y cada expresión divina se manifiesta en el pensamiento del corazón y el habla de la lengua. [26]

O:

El Demiurgo que creó a todos los dioses y sus Kas está en su corazón y en su lengua. [27]

Y finalmente llegamos al simbolismo más abstracto y espiritual de todos, donde Dios es el "aliento de la vida":

Él no me sacó de su boca, ni me concibió en su mano, sino que me sopló de su nariz. [28]

La transición de la imagen a la idea en esta formulación del principio creativo se vuelve doblemente clara cuando uno sabe que en los jeroglíficos el "pensamiento" está escrito con la imagen de "corazón" y "habla" con la de "lengua".
En este punto de la mitología egipcia y sus luchas con el problema de la creación, tenemos los primeros comienzos de lo que se expresaría varios miles de años después como la "Palabra de Dios" en la historia bíblica de la creación y en la doctrina del Logotipos: una expresión que nunca fue capaz de separarse por completo de la imagen primordial del dios "auto-manifestado" y "autoexpresado".
Comprensiblemente, el principio creativo que da vida al mundo se deriva de la naturaleza creativa del hombre mismo. Así como un hombre -nuestras figuras del habla dicen lo mismo hoy- saca sus creaciones de sus propias profundidades y se "expresa" a sí mismo, también lo hacen los dioses. De la misma manera, Vishnu el Jabalí saca la tierra del mar, y el dios reflexiona sobre el mundo en su corazón y lo expresa en la palabra creativa. La palabra, el habla, es un producto superior, la expresión de uno hundido en sí mismo, en sus propias profundidades. Cuando hablamos de "introversión" decimos lo mismo. En India, *tapas*, "Calor interior" y "melancolía", es la fuerza creativa con cuya ayuda se hace todo. El efecto de autoincubación de la introversión, una experiencia fundamental del espíritu autogenerador, se expresa claramente en el siguiente texto:

Él, Prajapati, se dedicó a orar y ayunar, porque deseaba descendencia, y se hizo fructífero. [29]

Un texto egipcio dice:

Mi nombre era "el que se creó a sí mismo, primer dios de los primeros dioses". [30]

El mismo principio de "calentar" se describe en otro Brahmana como el camino de la creación:

Al principio este mundo no era nada en absoluto. El cielo no era, ni la tierra, ni el espacio. Porque no lo fue, se pensó a sí mismo: lo seré. Emitió calor.

Después de describir una larga serie de calentamientos cosmogónicos y la producción de elementos, el texto continúa:

Él encontró un punto de apoyo en la tierra. Cuando encontró un punto de apoyo firme allí, pensó: me propagaré. Él emitió calor y quedó embarazada. [31]

Así como el lado materno de los uroboros da a luz sin procreación, el lado paterno procrea sin el útero materno. Los dos lados son complementarios y pertenecen juntos. La pregunta original pregunta sobre el origen de eso que mueve toda la vida. A esta pregunta, los mitos de la creación dan una respuesta: dicen que la creación es algo que no se puede expresar del todo en los símbolos de la sexualidad, y que proceden a formular lo informulable en una imagen.
La palabra creativa, el aliento creativo, ese es el espíritu creativo. Pero este concepto de aliento es solo una abstracción de la imagen del viento procreador ruach-pneuma-animus, que se anima a través de la "inspiración". El falo solar que simboliza el elemento creativo es la fuente del viento, tanto en un papiro mágico egipcio y en la visión de un psicótico moderno. [32] Este viento, en la forma de la ruach-dove del Espíritu Santo, se transmite bajo la túnica de la inmaculada Virgen María, a través de un tubo que le tendió Dios el Padre al sol. El viento es el ave fructificante conocida por los primitivos, el espíritu ancestral que sopla sobre las mujeres, y también sobre las tortugas y los buitres hembra, y los hace fructíferos. [33]
Los animales como fructifiers, dioses como fructifiers, dioses como los animales, los animales como dioses por todas partes el enigma de la fructificación es de largo alcance junto con la de creador “inspiración.” La humanidad se pregunta por el origen de la vida, y de inmediato la vida y el alma se funden en uno, así como la vida psique, poder, espíritu, movimiento, aliento y el maná vivificante. Este Uno que está al principio es la fuerza creativa contenida en la unidad urobórica de los Padres del Mundo, de quien sopla, engendra, da a luz, se mueve, respira y habla. "A medida que el viento sopla, todo crece", dice el Upanishad. [34]
Aunque el ego experimenta -y debe experimentar- el uroboros como el terrible poder oscuro del inconsciente, la humanidad no asocia de ninguna manera esta etapa de su existencia preconsciente solo con sentimientos de temor y somnolencia. Incluso si, para el ego consciente, la luz y la conciencia se unen, como la oscuridad y la inconsciencia, el hombre todavía tiene indicios de otro y, según él, un conocimiento "extramundano" más profundo. En la mitología, esta iluminación generalmente se proyecta en un conocimiento adquirido antes del nacimiento o después de la muerte.
En el Bardo Thödol, el Libro tibetano de los muertos, el hombre muerto recibe instrucción, y la instrucción culmina en la doctrina de que él se reconocerá a sí mismo idéntico a la gran luz blanca que brilla más allá de la vida y la muerte:

Tu propia conciencia, brillante, vacía e inseparable del Gran Cuerpo de Resplandor, no tiene nacimiento, ni muerte, y es la Inmutable Luz-Buda Amitabha. [35]

Este conocimiento es postconsciente, fuera y no de este mundo, un saber y estar en la perfección que viene después de la muerte, pero también es preconsciente, premundano y prenatal. Esto es lo que significa el midrash judío cuando atribuye conocimiento al bebé por nacer en el útero, diciendo que sobre su cabeza arde una luz en la que ve todos los confines del mundo. [36]Además, la existencia en el tiempo antes del comienzo supuestamente está conectada con el conocimiento previo. La criatura que todavía existe en la ronda participa en el conocimiento de lo no formado, se fusiona en el océano de la sabiduría. El océano primordial, también un símbolo de origen -porque como serpiente de anillo el uroboros es también el océano- es la fuente no solo de la creación sino también de la sabiduría. De ahí que los primeros héroes de la cultura a menudo salgan del mar en forma de un medio pez, como los Oannes de Babilonia, y traigan su sabiduría como una revelación para la humanidad.
Dado que la sabiduría original es premundana, es decir, anterior al ego y la llegada de la conciencia, los mitos dicen que es prenatal. Pero la existencia después de la muerte y la existencia prenatal en los uroboros son la misma cosa. El anillo de la vida y la muerte es un circuito cerrado; es la rueda del renacimiento, y el hombre muerto instruido en el Bardo Thödol nacerá infaliblemente de nuevo si no logra alcanzar el más alto conocimiento en su vida futura. Entonces, para él, la instrucción después de la muerte es igualmente prenatal.
La teoría mitológica del conocimiento previo también explica la visión de que todo conocimiento es "memoria". La tarea del hombre en el mundo es recordar con su mente consciente lo que era conocimiento antes del advenimiento de la conciencia. En este sentido, se dice del *saddik* , el "perfecto hombre justo" del jasidismo, el movimiento místico judío que data de fines del siglo XVIII:

El Saddik encuentra eso que se ha perdido desde el nacimiento y lo restaura a los hombres. [37]

Es la misma concepción que la doctrina filosófica de Platón de la visión prenatal de las ideas y su remembranza. El conocimiento original de alguien que todavía está envuelto en el estado perfecto es muy evidente en la psicología del niño. Por esta razón, muchos pueblos primitivos tratan a los niños con particulares señales de respeto. En el niño, las grandes imágenes y arquetipos del inconsciente colectivo son realidad viva, y muy cercana a él; de hecho, muchos de sus dichos y reacciones, preguntas y respuestas, sueños e imágenes, expresan este conocimiento que aún se deriva de su existencia prenatal. Es una experiencia transpersonal no adquirida personalmente, una posesión adquirida de "allá". Tal conocimiento es considerado correctamente como conocimiento ancestral, y el niño como un antepasado renacido.
La teoría de la herencia, que demuestra que el niño tiene biológicamente el patrimonio ancestral en sí mismo y, en gran medida, en realidad "es" este patrimonio, también tiene una justificación psicológica. Por lo tanto, Jung define lo transpersonal -o los arquetipos e instintos del inconsciente colectivo- como "el depósito de la experiencia ancestral". [38] Por lo tanto, el niño, cuya vida como entidad prepersonal está determinada en gran medida por el inconsciente colectivo, en realidad es el portador viviente de esta experiencia ancestral

En el mundo del amanecer de la conciencia, donde el ego débilmente desarrollado todavía está bajo el dominio del inconsciente, allí reina, además del simbolismo cuyas etapas mitológicas estamos tratando de describir, otro conjunto de símbolos que corresponden a la imagen del cuerpo mágico en la psique . Ciertos grupos de símbolos están coordinados con ciertas regiones del cuerpo. Incluso hoy en día, el esquema del cuerpo primitivo del vientre, el pecho y la cabeza se utiliza en la psicología ordinaria, donde "vientre" es una abreviatura para el mundo instintivo, "pecho" y "corazón" para la zona de sentimiento y "cabeza" y "Cerebro" para la zona de espíritu. La psicología moderna y el lenguaje han sido influenciados hasta el día de hoy por este esquema de cuerpo original. El esquema está más desarrollado en la psicología india; en Kundalini Yoga, la conciencia ascendente despierta y activa los diferentes centros cuerpo-alma.

El esquema del cuerpo, como el arquetipo del hombre original a cuya imagen se creó el mundo, es el símbolo básico en todos los sistemas donde partes del mundo están coordinadas con regiones del cuerpo. Esta coordinación se encuentra en todas partes, tanto en Egipto como en México, en la literatura india como en la cábala. No solo Dios, sino que el mundo entero fue creado a imagen del hombre. La relación del mundo y los dioses con el esquema corporal es la forma concretista más temprana de la "imagen del mundo antropocéntrica", con el hombre parado en el medio o "en el corazón" del mundo. Se deriva de las propias sensaciones corporales, que están cargadas de maná y comúnmente se las malinterpreta como narcisistas.

La carga de maná originalmente asociada con todo lo que pertenece al cuerpo se expresa en el miedo del hombre primitivo a las influencias mágicas, debido al hecho de que cada parte del cuerpo, desde el cabello hasta el excremento, puede representar al cuerpo como un todo y embrujarlo . Además, el simbolismo de los mitos de la creación, donde todo lo que sale del cuerpo es creativo, se deriva de la potencia de maná de este último. No solo el semen, sino la orina y la saliva, el sudor, el estiércol y el aliento, las palabras y los gases, están cargados de creación. Fuera de todo, todo viene al mundo, y todo el "resultado" es "nacimiento".

Para el hombre primitivo y el niño, con su inconsciente sobre enfatizado, el acento principal recae en la región visceral y su peso muerto de la vida vegetativa. El "corazón" es para él el centro más elevado, representando lo que el líder pensante significa para nosotros. Para los griegos, el estómago era el asiento de la conciencia, para los indios y los hebreos, el corazón. En ambos casos, el pensamiento es emocional, está ligado a afectos y pasiones. La disolución de los componentes emocionales aún no está completa (ver Parte II)) Solo si un pensamiento es una pasión que agarra el corazón puede alcanzar la conciencia del ego y ser percibido; la conciencia solo se ve afectada por la proximidad de la idea al arquetipo. Pero el corazón es también el asiento de la decisión ética; simboliza el centro de la personalidad y, en el Juicio de los muertos egipcio, fue pesado. El corazón juega el mismo papel en el misticismo judío, [39] y aún hoy hablamos de un hombre que tiene un "buen corazón" como si fuera un órgano ético. Cualquier cosa situada más abajo que el corazón pertenece al reino del instinto. El hígado y los riñones son centros viscerales de gran importancia para la vida psíquica. "Dios prueba el corazón y las riendas" del hombre cuyo consciente e inconsciente deben ser buscados, y el examen del hígado como el centro adivinatorio en haruspicy es tan conocido como el destino de Prometeo, quien, por el robo de fuego y la hiperextensión excesiva de su conciencia, fue castigada con la "agenbite of inwit" por Zeus, quien envió un águila para alimentarse de su hígado. Pero todos los centros viscerales, que también funcionan como centros afectivos que controlan la sexualidad, ya son centros de un orden superior. Más profundo se encuentra el plano psíquico de los procesos intestinales del tracto alimentario. El instinto de comer-hambre-es uno de los instintos psíquicos más elementales del hombre, y la psicología del vientre juega un papel correspondientemente grande con primitivos y niños. El estado mental de uno depende más de si uno está satisfecho o no, o sediento o no, cuanto menos se desarrolla su conciencia y su propio ego. Para el ego embrionario, el aspecto nutricional es el único factor importante, y esta esfera todavía se acentúa mucho para el ego infantil, que considera al uroboros materno como la fuente de alimento y satisfacción. cuanto menos se desarrolla la conciencia y el ego de uno. Para el ego embrionario, el aspecto nutricional es el único factor importante, y esta esfera todavía se acentúa mucho para el ego infantil, que considera al uroboros materno como la fuente de alimento y satisfacción. cuanto menos se desarrolla la conciencia y el ego de uno. Para el ego embrionario, el aspecto nutricional es el único factor importante, y esta esfera todavía se acentúa mucho para el ego infantil, que considera al uroboros materno como la fuente de alimento y satisfacción.

El uroboros se llama apropiadamente el "come-cola", y el símbolo del canal alimentario domina esta etapa completa. La etapa de "pantano" del uroboros y el matriarcado temprano, como lo describe Bachofen, es un mundo en el que cada criatura devora a los demás. El canibalismo es sintomático de este estado de cosas. En este nivel, que es pregenital porque el sexo aún no está operativo y la tensión polar de los sexos todavía está en suspenso, solo hay un más fuerte que come y un más débil que se come. En este mundo animal, dado que el celo es relativamente raro, la psicología visceral del hambre ocupa el primer plano. El hambre y la comida son los principales motores de la humanidad.

En todas partes encontramos en los mitos de la creación inicial un simbolismo alimentario pregenital, transpersonal porque surgió de la capa colectiva original de símbolos. La sístole y la diástole de la existencia humana se centran en las funciones del tracto digestivo. Comer = ingesta, nacimiento = producción, alimento el único contenido, nutrirse de la forma fundamental de la existencia vegetativa-animal, ese es el lema. Life = power = food, la fórmula más antigua para obtener poder sobre cualquier cosa, aparece en el más antiguo de los Textos de las Pirámides. Dicen de los muertos resucitados:

El cielo se nubla, las estrellas llueven (?); las montañas se agitan, el ganado del dios de la tierra tiembla ... a la vista de él, cuando aparece ante ellos con el alma viviente de un dios, que vive sobre sus padres y devora a sus madres.

Es él quien devora a los hombres y vive de los dioses. ... El receptor de calaveras ... las atrapa para él. El de la cabeza resplandeciente los mira por él y los conduce hacia él (?) ...

Sus grandes son para su desayuno, los menores para su cena y sus pequeños para su cena.

A quien encuentre en sus caminos, come crudo.

Él se ha llevado los corazones de los dioses. Se comió la Corona Roja y se tragó la Corona Verde. Él come los pulmones de hombres sabios; él está contento de vivir en los corazones y su magia; se regocija (?) ... si puede devorar a los que están en la Corona Roja. Él florece y su magia está en su cuerpo, y su gloria no le es quitada. Él ha devorado la comprensión de todos los dioses ... [40]

Encontramos un simbolismo correspondiente en India. En un relato de la creación, las primeras divinidades caen de cabeza en el mar, y "Hambre" y "Sed" se entregan a los poderes negativos de las aguas primitivas. La cuenta continúa:

El hambre y la sed le dijeron a él (el Ser): "Para nosotros dos también encontramos una morada".

A ellos les dijo: "Les asigné a ustedes dos una parte entre estas divinidades. Los hago partícipes entre ellos. "Por lo tanto, a cualquier divinidad que se haga una oblación, el hambre y la sed se vuelven partícipes en ella.

Él pensó: "Aquí están los mundos y los guardianes del mundo. Déjame crear comida para ellos ".

Él meditaba sobre las aguas. Y de los que fueron amontonados surgió una forma. La forma que surgió es la comida. [41]

La comida se convierte en un "contenido cósmico" que debe aprovecharse, y cuando el Ser finalmente logró apoderarse de *apana* (el aliento digestivo), "la consumió". En otro pasaje, el hambre se simboliza como la muerte; él es el que come y devora, como sabemos por el aspecto mortal y devorador de los uroboros.

Incluso hoy el lenguaje no puede alejarse de estas imágenes elementales. Comer, devorar, hambre, muerte y las fauces van juntas; y todavía hablamos, al igual que el primitivo, de "fauces de la muerte", una "guerra devoradora", una "enfermedad que consume". "Ser tragado y comido" es un arquetipo que ocurre no solo en todas las pinturas medievales del infierno y el diablo; nosotros mismos expresamos la idea de tragar algo pequeño por algo grande en la misma imagen, cuando decimos que un hombre es "consumido" por su trabajo, por un movimiento o una idea, o "devorado" por los celos.

En este nivel, donde el uroboros se coordina con la cosmogonía, el mundo o el contenido cósmico para ser "asimilado" es la comida. La comida es una fase de Brahma:

De la comida se producen todas las criaturas,
Todas las criaturas que habitan en la tierra.
Por comida ellos viven
Y en la comida finalmente pasan.
La comida es el principal entre los seres,
Por lo tanto, lo llaman la panacea.
Verdaderamente él obtiene toda la comida
Quién adora a Brahma como alimento.
Porque la comida es el principal entre los seres,
Por lo tanto, lo llaman la panacea.
Todas las criaturas nacen de la comida,
Por la comida continúan creciendo.
Las criaturas se alimentan de él, sobre criaturas

Por lo tanto, se llama alimento. [42]
Brahma surge a través de tapas.
De Brahma viene comida,
De la comida, aliento, espíritu, verdad,
Mundos, y en obras, inmortalidad. [43]

El mismo simbolismo se usa en el Maitrayana Upanishad, [44] donde la relación entre el mundo y Dios es equivalente a la que existe entre el alimento y el que come alimentos. Dios, una vez glorificado como el nutridor mundial, ahora es visto como el devorador del mundo, porque el mundo es el alimento sacrificial de Dios.
Al igual que en la psicología y mitología primitiva, el "uroboros alimenticio" es una cantidad cósmica, así que su simbolismo también aparece en las especulaciones filosóficas relativamente tardías de la India con el fin de aclarar las relaciones entre Dios como "sujeto" y el mundo como "objeto" y viceversa.
En relación con esto, debemos mencionar el "sacrificio" que se le ofrece al dios en forma de comida y "comido" por él. Es a la vez un acto de incorporación o "digestión interna" y de convulsión para aumentar el poder.
Entonces el mundo en la India es el "alimento de los dioses". Como Deussen explicó, el mundo, según una idea védica temprana, fue creado por Prajapati, que es a la vez la vida y la muerte o hunge. Fue creado para ser comido como el sacrificio que se ofrece a sí mismo. Así es como se interpreta el sacrificio de los caballos, [45] el caballo que representa el universo, como el toro: otras culturas:

Lo que fuera que trajo, resolvió comer. Como come (*ad*) todo, se llama infinito (*aditi*). Por lo tanto, quien conoce la esencia *aditi* , se convierte en el que come el mundo; todo se convierte en comida para él

De esto está claro que una edad posterior, interpretando correctamente el viejo simbolismo, lo ha espiritualizado, o "lo ha digerido internamente; porque el acto de comer, digerir y asimilar el trabajo ahora aparece como un medio para poseer y obtener poder sobre él. "Conocer la esencia de *aditi* " es experimentar el ser infinito del creador que "come" el mundo que ha creado. Por lo tanto, en el nivel primitivo, la realización consciente se llama comer. Cuando se habló de que la mente consciente "asimila" un contenido inconsciente, no estamos diciendo mucho más de lo que implica el símbolo de comer y digerir.
Los ejemplos de la mitología india y egipcia podrían haberse multiplicado a voluntad, para este tipo de simbolismo alimentario elemental arquetípico. Dondequiera que el licor, la fruta, las hierbas, etc. aparezcan como vehículos de vida e inmortalidad, incluyendo el "agua" y el "pan" de la vida, el sacramento de la Hostia y toda forma de culto a la comida hasta el presente, tener este antiguo modo de expresión humana ante nosotros. La materialización de los contenidos de la psique, por la cual los contenidos que llamaríamos "psíquicos" -lvida, inmortalidad y muerte- adquieren una forma material en el mito y el ritual y aparecen como agua, pan, fruta, etc., son características del mente primitiva. El interior se proyecta afuera, como decimos. la realidad hay una "psicización" del objeto: todo lo que está fuera de nosotros se experimenta simbólicamente, como saturado de contenido que coordinamos con la psique como algo psíquico o espiritual. Este objeto material exterior se "asimila", es decir, se come. La realización consciente es "representada" en el esquema elemental de la asimilación nutritiva, y el acto ritual de comer en concreto es la primera forma de asimilación conocida por el hombre. [47] Sobre esta esfera de simbolismo se cierne el uroboros materno en su aspecto madre-hijo, donde la necesidad es hambre y la satisfacción significa saciedad.
El cuerpo y su sentido "autoerótico-narcisista" -hemos revisado esta idea más adelante- es un circuito cerrado urobórico. En esta etapa pregenital, la autogratificación no es la masturbación, sino la satisfacción de alimentarse, con la succión del dedo del bebé como un sustituto. [47a] . "Obtener" es "comer", no significa "ser fecundado"; "producir", "expresar", significa "excretar", "escupir", "orinar", "hablar", pero no "dar a luz" o "engendrar". La etapa masturbatoria de la creación urobórica es: por otro lado, de carácter genital, y precede a la etapa sexual de los Padres del Mundo, que es la etapa de propagación en la dualidad, y ambos están precedidos por la etapa de los uroboros alimentarios.
Todas las funciones corporales mencionadas simbolizan algo que es al mismo tiempo un proceso psíquico. Los ritos del canibalismo y la fiesta funeraria, el comer de los dioses en los Textos de las Pirámides y los misterios de la comunión representan un acto espiritual.
La asimilación y la ingestión del "contenido", la comida consumida, produce un cambio interno. La transformación de las células del cuerpo a través de la ingesta de alimentos es el más elemental de los cambios animales experimentados por el hombre. Cómo un hombre cansado, debilitado y hambriento puede convertirse en un ser alerta, fuerte y satisfecho, o un hombre que perece de sed puede refrescarse o incluso transformarse con una bebida embriagadora: esto es, y debe seguir siendo, una experiencia fundamental tan larga como el hombre existirá
La aparición de simbolismos correspondientes no significa "regresión a la zona oral" en el sentido de que es una zona de placer sexual "infantilmente permeable" que debemos superar, sino simplemente un retorno al simbolismo urobórico (figura *1*), positivamente acentuado por el inconsciente Ser fecundado por comer no implica ignorancia del acto sexual, ni es, en ningún sentido, un "sustituto no iluminado"; significa "asimilación total" en lugar de "unión con". Es algo diferente de la fertilización mencionada anteriormente por el viento; al comer, el acento recae en la ingesta corporal, pero en el último caso, en la invisibilidad del agente de animación y fertilización. [48]
En consecuencia, en la etapa del uroboros alimentario materno, los senos siempre se enfatizan, como por ejemplo en las imágenes mitológicas de la Gran Madre de muchos pechos (*ilustración 12).*) o en las innumerables estatuas de la diosa que presiona sus pechos. Aquí la nutritiva Gran Madre es más generativa que parturienta. El pecho y el flujo láctico son elementos generativos que también pueden aparecer en forma fálica, porque la leche se entiende simbólicamente como un agente fertilizante. La madre que da leche, cuyo símbolo más común es la vaca, es procreativa y, a ese respecto, puede incluso tener un carácter paterno. Su hijo, como algo que "fecunda", es receptivo y femenino, independientemente de su sexo. El uroboros materno sigue siendo hermafrodita y presexual, como el niño. Entonces la madre se propaga nutriendo, del mismo modo que el niño se fertiliza comiendo y dando a luz evacuando. Para ambos, el flujo de nutrientes es un símbolo de la vida sin tensión polar y completamente no sexual.
La acentuación del pecho de la Madre y su carácter fálico, sin embargo, ya forma la etapa de transición. La situación original es una de contención completa en el uroboros. Cuando emerge el carácter fálico del pecho, o se ve a la Madre como el portador del falo, es una señal de que el sujeto infantil comienza a diferenciarse. Los esfuerzos activos y pasivos se vuelven gradualmente distintos; los opuestos hacen su aparición. Concebir comiendo y dando a luz excretando se diferencian como actos separados dentro del flujo de nutrientes, y el ego comienza a distinguirse del uroboros. Esto significa el final de ese estado urobórico y beatífico de autarquía, perfección y autosuficiencia absoluta. Mientras el ego estaba nadando en el vientre de los uroboros, un mero germen del ego, compartía esa perfección paradisíaca. Esta autarquía tiene dominio absoluto en el útero, donde la existencia inconsciente se combina con la ausencia de sufrimiento. Todo se suministra por sí mismo; no es necesario el menor esfuerzo, ni siquiera una reacción instintiva, y mucho menos una conciencia reguladora del ego. El propio ser y el mundo circundante -en este caso, el cuerpo de la madre- existen en un*mística de la participación* , nunca más se logrará en ninguna relación ambiental. Este estado de ausencia de ego, interrumpido por ninguna reacción de placer y dolor, es naturalmente experimentado por la conciencia del ego posterior como una de las formas más perfectas de autarquía, que produce satisfacción total. Platón describe la formación del mundo en palabras que recuerdan esta contención dentro del uroboros:

2. Serpiente mordiendo su cola, rodeando un *cuenco de* inscripción *de los mandeos, Mesopotamia* , c. 500 DC

3. El océano tocando el mundo Mappa mundi, *con Babilonia en el centro, desde una tableta cuneiforme*

4. Las cuatro esquinas del mundo, con serpiente circundante
Copta, xilografía italiana del siglo XVII

5. "Serpiente dando la vuelta al mundo y un bote"
Dibujo de una niña inglesa de cinco años de origen obrero

6. Diseño de serpiente en un escudo de bronce
Benin , Nigeria

7. Piedra del calendario mexicano, con serpiente circundante
Grabado de un libro suizo del siglo XVIII

8. Maya, el hilandero eterno, rodeado por la serpiente
Viñeta dañada de un libro de máximas Brahmánicas

9. Alquímicos uroboros
Una de las figuras alegóricas de Lambspringk, de una obra alemana del siglo XVII

10. Hieronymus Bosch:
creación del jardín de las delicias, *c. 1500*

11. Los nueve coros de ángeles
Miniatura de Santa Hildegarda de Bingen , Scivias, *manuscrito del siglo XII*

No tenía necesidad de ojos, ya que no había nada afuera para ser visto; ni de oídos, porque no había nada fuera de ella para ser escuchado. No había aire circundante para respirar, ni necesitaba ningún órgano para surtirse de alimento o deshacerse de él cuando se lo digería. No salió nada ni entró en ninguna parte, porque no había nada. De diseño se hizo así, su propio desperdicio proveyendo su propia comida, actuando y actuando completamente dentro y por sí mismo, porque su diseñador consideró que un ser que fuera suficiente en sí mismo sería mucho más excelente que uno que dependiera de cualquier cosa. [49]

Una vez más nos encontramos con el ciclo urobórico de autopropagación en el nivel alimentario. Del mismo modo que el uroboros se fertiliza en la boca al comer su propia cola, "su propio desperdicio proporciona su propia comida", un símbolo recurrente de autonomía y autosuficiencia. Esta imagen primordial del uroboros autárquico subyace en el homúnculo de la alquimia, que se engendra en la vuelta -la réplica- por rotación de los elementos, e incluso subyace en el *perpetuo móvil* de la física.

Tendremos que ocuparnos del problema de la autarquía en todas las etapas de nuestra investigación, porque está ligada a una tendencia importante en el desarrollo del hombre, a saber, el problema de su auto-formación. Hasta ahora hemos distinguido tres etapas de la autarquía urobórica: la primera es la etapa pleromática de la perfección paradisíaca en el no nacido, la etapa embrionaria del ego, que una conciencia posterior contrastará con los sufrimientos del ego no natal en el mundo. La segunda etapa es la del uroboros alimenticio, un circuito cerrado cuyo "propio desperdicio proporciona su propia comida". La tercera fase, genital-masturbatoria es la de Atum "copulando en su propia mano". Todas estas imágenes, como el autocontrol. incubación de una embarazada a través de *tapas*-una forma espiritual posterior de autarquía: son imágenes del principio creativo autónomo.

La autarquía urobórica, incluso cuando aparece como un arquetipo dominante, no debe reducirse al nivel de autoerotismo y narcisismo. Ambas concepciones solo son válidas en casos de desarrollo erróneo, cuando la etapa evolutiva gobernada por los uroboros persiste durante un tiempo antinaturalmente prolongado. Pero incluso entonces debe tenerse en cuenta el aspecto positivo. La autarquía es tan necesaria como la meta de la vida y el desarrollo como lo es la adaptación. El autodesarrollo, la autodiferenciación y la auto formación son tendencias de la libido no menos legítimas que la relación extravertida con el objeto y la relación introvertida con el sujeto. La evaluación negativa implícita en los términos "autoerotismo", "autismo" y "narcisismo" solo se justifica en casos patológicos en los que hay desviaciones de esta actitud básica natural; para el desarrollo del ego, de la conciencia, de la personalidad, y, por último, de la individualidad en sí misma es fomentada por la autarquía cuyo símbolo es el uroboros. En muchos casos, por lo tanto, la aparición del simbolismo urobórico, especialmente si su carácter formativo y estabilizador está fuertemente marcado, como, por ejemplo, en el mandala, indica que el ego se está moviendo hacia el yo, en lugar de la adaptación objetiva .

El desapego del uroboros, la entrada en el mundo y el encuentro con el principio universal de los opuestos son las tareas esenciales del desarrollo humano e individual. El proceso de llegar a un acuerdo con los objetos de los mundos externo e interno, de adaptarse a la vida colectiva de la humanidad tanto dentro como fuera, rige con diversos grados de intensidad la vida de cada individuo. Para el extravertido, el acento se encuentra en los objetos externos, personas, cosas y circunstancias; para el introvertido, se encuentra en los objetos interiores, los complejos y arquetipos. Incluso el desarrollo del introvertido, que se relaciona principalmente con el trasfondo psíquico, está en este sentido "ligado al objeto", a pesar del hecho de que los objetos se encuentran dentro de él y no afuera, siendo fuerzas psíquicas más que sociales, económicas o físicas.

Pero además de esta tendencia de desarrollo, existe otra, igualmente legítima, que se relaciona con uno mismo o que es "centrovertida", y que contribuye al desarrollo de la personalidad y a la realización individual. Este desarrollo puede derivar su contenido desde el exterior y el interior por igual, y se nutre tanto de la introversión como de la extraversión. Sin embargo, su centro de gravedad no radica en los objetos y las transacciones objetivas, independientemente de si los objetos son externos o internos, sino de auto formación; es decir, en la construcción y el llenado de una personalidad que, como núcleo de todas las actividades de la vida, utiliza los objetos de los mundos interno y externo como material de construcción para su propia integridad. Esta integridad es un fin en sí mismo, autárquico;

Sin embargo, aquí estamos preocupados con un principio creativo de importancia decisiva para la civilización que se mostrará en su lugar apropiado.

Auto formación, cuyos efectos en la segunda mitad de la vida Jung ha denominado "individuación", [50] tiene su patrón de desarrollo crítico no solo en la primera mitad de la vida, sino también en la infancia. El crecimiento de la conciencia y del ego se rige en gran medida por este patrón. La estabilidad del ego, es decir, su capacidad para mantenerse firme contra las tendencias desintegradoras del inconsciente y del mundo, se desarrolla muy temprano, como también lo es la tendencia hacia la extensión de la conciencia, que es también un requisito previo importante para la auto-formación. Aunque en la primera mitad de la vida, el ego y la conciencia están preocupados principalmente por la adaptación, y la tendencia auto formativa parece estar en suspenso, sin embargo, los comienzos de este proceso de autorrealización, aunque solo se nota con el aumento de la madurez, Él lejos en la infancia; y es aquí donde se deciden las primeras luchas por la auto-formación. El supuesto narcisista, autista,

El mismo simbolismo urobórico que se encuentra al principio, antes de que comience el desarrollo del ego, reaparece al final, cuando el desarrollo del yo es reemplazado por el desarrollo del yo o la individuación. Cuando el principio universal de los opuestos ya no predomina, y devorar o ser devorado por el mundo ha dejado de ser de primordial importancia, el símbolo uroboros reaparecerá como el mandala en la psicología del adulto.

El objetivo de la vida ahora es independizarse del mundo, separarse de él y mantenerse a sí mismo. El carácter autárquico de los uroboros aparece como un símbolo positivo que apunta en una nueva dirección. Mientras que el incesto urobórico del neurótico y su fijación pleromática denotan una incapacidad para separarse de sus orígenes y una negativa a nacer en el mundo, la aparición del mandala y el simbolismo uroboros en el hombre maduro es una indicación de que debe una vez más libre él mismo de este mundo, porque ahora está "harto" de él, y vuelve en sí mismo. Él tiene, por un nuevo proceso, para salir de este mundo, así como tuvo que soportarlo con su ego naciente.

De ahí la figura "perfecta" de los uroboros, de pie como lo hace en el centro del mundo inconsciente del primitivo y el niño, [51] es al mismo tiempo el símbolo central de la segunda mitad de la vida y el núcleo de la tendencia de desarrollo que hemos llamado auto-formación o centroversión. El símbolo del mandala circular se encuentra al principio como al final. Al principio toma la forma mitológica del paraíso; al final, de la Jerusalén celestial. La figura perfecta del círculo de cuyo centro irradian los cuatro brazos de una cruz, en la que los opuestos descansan, es un símbolo muy temprano y muy tardío históricamente. Se encuentra en los santuarios de la Edad de Piedra; es el paraíso de donde provienen las cuatro corrientes, y en la mitología cananea es el punto central donde se sienta el gran dios El, "en la fuente de los arroyos, en medio de las fuentes de los dos mares". [52]

El uroboros, trazable en todas las épocas y culturas, aparece como el último símbolo del desarrollo psíquico individual, lo que significa la redondez de la psique, la plenitud de la vida y la perfección recuperada. Es el lugar de la transfiguración y la iluminación (*figura 11*), de la finalidad, así como del lugar del origen mitológico.

Así, la Gran Ronda de los uroboros se arquea sobre la vida del hombre, abarcando su primera infancia y recibiéndolo de nuevo, en forma alterada, al final. Pero en su propia vida individual, también, el pleroma de la unidad universal puede buscarse y encontrarse en la experiencia religiosa. En el misticismo, donde la figura autorreprogresiva de los uroboros aparece como el "océano de Dios", a menudo hay una disolución del ego, una rendición extática que es equivalente al incesto urobórico. Pero cuando, en lugar del éxtasis de muerte del ego, predomina el principio de renacimiento " *Stirb und Werde* ", y el tema del renacimiento prevalece sobre el de la muerte, esto no es una regresión, sino un proceso creativo. [53] Su relación con el estadio urobórico será discutida en otra parte, ya que la distinción entre procesos creativos y patológicos es de suma importancia en toda la psicología profunda.

Para ambos procesos, el uroboros es apropiado como símbolo de originación. También en los fenómenos creativos, y no solo en los fenómenos religiosos, la figura que abarca toda la vida de la ronda significa el mar regenerador y la fuente de una vida superior. Es, sin embargo, esta misma figura cuyo abrazo aferrado impide que el neurótico nazca en la vida. Entonces ya no es la figura primordial de los uroboros, sino, en el caso de un ego más desarrollado, la indicación de que se ha alcanzado una etapa posterior, a saber, el dominio de los uroboros sobre el ego o la etapa de los Grandes. Madre.

Notas

[1] *La Filosofía de las Formas Simbólicas* , trad. Manheim, vol. II, pp. 94 y sigs.

[2] Jung, *Psicología y Alquimia* , índice, sv "rotundum".

[3] Platón, *Timeo* (basado en la traducción de Cornford).

[4] Frobenius, *del reino cultural de la parte continental* , p. 69; Shatapatha Brahmana 6.1.1.8; Geldner, *Vedism y Brahmanism* , pp. 92 f.

[5] Tao Teh Ching, No. XXV; trans. por Arthur Waley en *The Way and Its Power.*

[6] Frobenius, op. cit., p. 112.

[7] Brihadaranyaka Upanishad 1. 4. 1-3, trans. por Hume, *The Thirteen Principal Upanishads.*

[8] Platón, *Timeo* , 34 (basado en la traducción de Cornford).

[8a] En lo sucesivo transcrito como "uroboros".

[9] Goldschmidt, "Alquimia de los egipcios".

[10] Jung, "Algunas observaciones sobre las visiones de Zosimos." Citado de *Artis auriferae* (Basilea, 1593), vol. Yo, "Rosinus ad Sarratantam".

[11] Leisegang, "El Misterio de la Serpiente".

[12] Numerosos ejemplos de representaciones fueron recogidos en los Archivos de Eranos, Ascona, Suiza; un duplicado de los Archivos está en posesión de la Fundación Bollingen, Nueva York, y del Instituto Warburg, Londres.

[13] Kees, *La creencia en los dioses en el antiguo Egipto* , p. 347o

[14] *Pistis Sophia* , trans, por Horner, pp. 160-64 y 166-68.

[15] Kerényi, "La diosa de la naturaleza".

[16] Cf. Newcomb y Reichard, *Sandpaintings of the Navajo Shooting Chant* , especialmente Pl. XIII.

[17] Vea su "Envidia", uno de los Vicios en los frescos (c.1305) de la Capilla Arena, Padua: la figura es de una bruja con orejas de murciélago, de cuya boca sale una serpiente, dando vueltas para morderla cara.

[18] *Revista Ciba* , No. 31, ilustración, "superstición curativa de los gitanos".

[19] Ver también ilustraciones en Jung, *Psychology and Alchemy* y "Paracelsus as a Spiritual Phenomenon".

[20] Cf. el trabajo de Jung y su escuela sobre el mandala en personas normales y patológicas, niños (*ilustración 5*), etc.

[21] Richard Wilhelm, en *El libro de lo viejo de sentido y vida* (su ed. Alemana del Tao Teh Ching), p. 90a

[22] Jung, "Aspectos psicológicos del arquetipo de la madre".

[23] Schoch-Bodmer, "La espiral como símbolo y como elemento estructural de la vida"; Leisegang, "El Misterio de la Serpiente".

[24] Textos de las Pirámides, hechizo 1248, en Sethe, *Pyramidentexte.*

[25] Libro de Apopis, en Roeder, *Documentos sobre la religión del antiguo Egipto* , p. 108

[26] Moret, *El Nilo y la Civilización Egipcia* , p. 376.

[27] Kees, *Aegypten* , p. ii.

[28] Kees, *creencia en dioses* , p. 312 n.

[29] Shatapatha Brahmana 11. 1. 6. 7, trad. de Geldner, *Vedism y Brahmanism.*

[30] Libro de Apopis, en Roeder, op. cit.

[31] Taittiriya Brahmana 2. 2. 9. 5, trad. de Geldner, op. cit., p. 90.

[32] Jung, "La estructura de la psique", p. 150.

[33] Briffault, *The Mothers* , vol. II, p. 452.

[34] Brihadaranyaka 3. 9. 9, en *The Ten Principal Upanishads* , trans, por WB Yeats y Shree Purohit Swami.

[35] Evans-Wentz, *El libro tibetano de los muertos* , p. 96.

[36] Deseos, *Little Midrashim* , Vol. III, pp. 213 f.

[37] Horodezky, *Rabino Najman de Brazlaw* , p. 188º

[38] "Psicología analítica y *Weltanschauung* ", p. 376.

[39] Bischoff, *Los Elementos de Kabbalah* , Vol. I, p. 234a

[40] Hechizos 273-74, en Erman, *Literatura de los antiguos egipcios.*

[41] Aitareya Upanishad 2.5.-3.2 (basado en las traducciones de Hume y Deussen).

[42] Taittiriya Upanishad 2. 2.

[43] Mundaka Upanishad 1. 1. 8 (ambos basados en las traducciones de Hume y Deussen).

[44] 6. 9.1 ff.

[45] Brihadaranyaka Upanishad 1. 1. 1.

[46] Ibíd., 1. 2. 5 (basado en las traducciones de Hume y Deussen).

[47] [Cf. Guénon, el *hombre y su conversión según el Vedanta.* Aquí se señala (*p.79* , *n.2*) que de la palabra latina *sapere* , "saborear, percibir, conocer", se derivan en última instancia dos grupos de palabras, a saber, "savia" , *Suave, sève* , " sabor , "Sapid", etc., por un lado, y *savoir,* " sapient " , "sage", etc., por el otro ", en razón de la analogía que existe entre la asimilación nutritiva en el orden corporal y la asimilación cognitiva en los órdenes mentales e intelectuales ". - TRANS.]

[47a] Ver ilus. 1 (frontispicio). El dios creador Vishnu como un niño chupando el dedo gordo del pie combina en sí mismo el circuito viviente de los uroboros y su autonomía.

[48] Una interpretación psicoanalítica (Abraham, "Un estudio breve del desarrollo de la libido", Jones, "Psicoanálisis de la cristiandad") que reduciría la etapa caníbal oral de la organización de la libido, y la otra a los gases en el nivel anal , es profundamente dañino para el hombre cuyos productos simbólicos son incomprendidos y depreciados de esta manera.

[49] *Timeo* , 33 (basado en la traducción de Cornford).

[50] *Psicología y Alquimia* , índice, sv

[51] Cf. el papel desempeñado por el círculo en los primeros dibujos de niños (*ilustración* 5).

[52] Albright, *Arqueología y la religión de Israel* , p. 72.

[53] Ver mi "El hombre místico".

II

LA GRAN MADRE

El ego bajo la dominación de los Uroboros

W HEN COMIENZA EL EGOpara salir de su identidad con los uroboros, y la conexión embrionaria con el útero cesa, el ego adopta una nueva actitud ante el mundo. La visión del mundo del individuo cambia con cada etapa de su desarrollo, y la variación de arquetipos y símbolos, dioses y mitos, es la expresión, pero también el instrumento, de este cambio. El desapego de los uroboros significa nacer y descender al mundo inferior de la realidad, lleno de peligros e incomodidades. El ego naciente se vuelve consciente de las cualidades de placer y dolor, y de ellas experimenta su propio placer y dolor. En consecuencia, el mundo se vuelve ambivalente. La vida inconsciente de la naturaleza, que también es la vida de los uroboros, combina la destrucción más insignificante con el significado supremo de la creación instintiva; porque la unidad significativa del organismo es tan "natural" como el cáncer que la devora. Lo mismo se aplica a la unidad de la vida dentro de los uroboros, que, como el pantano, engendra, da a luz y mata de nuevo en un ciclo sin fin. El mundo experimentado por el ego despierto de la humanidad es el mundo del matriarcado de JJ Bachofen con sus diosas de la maternidad y el destino. La madre perversa y devoradora y la buena madre prodigando afecto son dos lados de la gran Diosa Madre urobórica que reina sobre esta etapa psíquica.

Esta creciente ambivalencia da lugar a una actitud igualmente ambivalente por parte del ego hacia el arquetipo en cuyo poder se encuentra.

El poder abrumador del inconsciente, es decir, el aspecto devorador y destructivo bajo el cual también puede manifestarse, se ve figurativamente como la madre malvada, ya sea como la diosa ensangrentada de la muerte, la plaga, el hambre, la inundación y la fuerza del instinto. o como la dulzura que atrae a la destrucción. Pero, como la buena madre, ella es plenitud y abundancia; el dispensador de la vida y la felicidad, la tierra nutriente, la cornucopia del útero fecundo. Ella es la experiencia instintiva de la humanidad de la profundidad y la belleza del mundo, de la bondad y la gracia de la madre naturaleza que a diario cumple la promesa de la redención y resurrección, de nueva vida y nuevo nacimiento (*fig. 12* , *13* , *y 18*).

Frente a todo esto, la conciencia del ego, el individuo, permanece pequeña e impotente. Se siente una manchita diminuta, indefensa, envuelta e indefensamente dependiente, una pequeña isla flotando en la vasta extensión del océano primigenio. En esta etapa, la conciencia aún no ha arrebatado ningún punto de apoyo firme de la inundación del ser inconsciente. Para el ego primitivo, todo está todavía envuelto en el abismo acuoso, en cuyos remolinos se desplaza sin orientación, sin sentido de separación, indefenso contra este torbellino de ser misterioso que lo inunda una y otra vez desde dentro y desde fuera.

Expuesto a las fuerzas oscuras del mundo y del inconsciente, la sensación de vida del hombre primitivo es necesariamente de constante peligro. La vida en el cosmos psíquico del primitivo es una vida llena de peligro e incertidumbre; y el daemonismo del mundo externo, con su enfermedad y muerte, hambrunas e inundaciones, sequías y terremotos, se intensifica más allá de toda medida cuando se contamina con lo que llamamos el mundo interior. Los terrores de un mundo gobernado por la irracionalidad del azar y mitigados por el desconocimiento de las leyes de la causalidad son aún más siniestros por los espíritus de los muertos, los demonios y los dioses, las brujas y los magos; trabajos invisibles emanan de todos estos seres, y la realidad de estos efluvios omnipresentes se muestra en miedos, arrebatos emocionales, frenesíes orgiásticos y epidemias psíquicas; brotes estacionales de lujuria, impulsos asesinos, visiones, sueños y alucinaciones. Uno solo tiene que saber cuán grande, incluso hoy, es el miedo primordial del hombre occidental al mundo a pesar de su conciencia relativamente altamente desarrollada, para comprender el miedo mundial al primitivo y su sensación de peligro.

Este mismo horror de las fuerzas anónimas y acechantes también es conocido por el niño, que aún es incapaz de orientación consciente y discriminación, enfrentando cada evento como si fuera una innovación devastadora, y expuesto a cada capricho del mundo y del hombre. En él, también, habita este pavor primitivo que proviene de un mundo exterior contaminado con el interior y misterioso por proyección, como lo vemos en la imagen del mundo dinámica y animista. Este temor es una expresión de la situación del amanecer cuando una conciencia del ego pequeña y débil se enfrenta al cosmos. La supremacía del mundo de los objetos y el mundo del inconsciente es una experiencia que debe ser aceptada. Por esta razón, el miedo es un fenómeno normal en la psicología del niño. A pesar de que ya no existe, la conciencia aumenta su fuerza, proporciona al mismo tiempo un incentivo transpersonal para tal desarrollo. Los componentes vitales en el crecimiento del ego y en la evolución de la conciencia, la cultura, la religión, el arte y la ciencia surgen del impulso de superar este miedo al darle una expresión concreta. Por lo tanto, es un error reducirlo a factores personales o ambientales y tratar de eliminarlo de esa manera.

Debido a la desorientación del ego infantil, los componentes del placer y el placer se experimentan por separado el uno del otro, o de todos modos el objeto de la experiencia se colorea mediante una mezcla de ambos. La no separación de los opuestos y la ambivalencia resultante del ego hacia todos los objetos

evoca una sensación de miedo e impotencia. El mundo es urobórico y supremo, ya sea que se experimente esta supremacía urobórica como el mundo o el inconsciente, el entorno de uno o el propio cuerpo.

El dominio de los uroboros durante la fase infantil de la conciencia del ego es lo que Bachofen describe como el tiempo del matriarcado, y todos los símbolos que asocia con él todavía aparecen en esta etapa psíquica. Debemos enfatizar nuevamente que "etapa" se refiere a una capa estructural y no a ninguna época histórica. En el desarrollo individual y quizás también en el del colectivo, estas capas no se encuentran una encima de la otra en una disposición ordenada, sino que, como en la estratificación geológica de la tierra, las capas tempranas pueden ser empujadas a la parte superior y las capas posteriores a El fondo.

Tendremos que considerar, más adelante, el contraste entre el desarrollo masculino y el femenino. Pero una cosa, aunque parezca paradójica, puede establecerse de inmediato como una ley básica: incluso en la mujer, la conciencia tiene un carácter masculino. La correlación "consciencia-día-luz" e "inconsciencia-oscuridad-noche" es verdadera independientemente del sexo, y no se ve alterada por el hecho de que la polaridad del instinto espiritual se organiza sobre una base diferente en hombres y mujeres. La conciencia, como tal, es masculina incluso en las mujeres, así como el inconsciente es femenino en los hombres. [1]

El matriarcado de Bachofen representa el escenario en el que la conciencia del ego no está desarrollada y sigue incrustada en la naturaleza y el mundo. En consecuencia, el principio urobórico también se asocia con el predominio del simbolismo de la tierra y la vegetación.

No es la tierra lo que imita a la mujer, sino la mujer que imita a la tierra. El matrimonio era considerado por los antiguos como un asunto agrario; toda la terminología de la ley matrimonial se toma prestada de la agricultura, [2]

dice Bachofen, recordando la observación de Platón:

En fertilidad y generación, la mujer no le da un ejemplo a la tierra, pero la tierra le da un ejemplo a la mujer. [3]

Estos dichos reconocen la prioridad de la naturaleza transpersonal y derivada de lo personal. Incluso el matrimonio, la regulación del principio sexual de los opuestos, deriva del principio de la tierra del matriarcado.

En esta etapa, el simbolismo alimentario y los órganos coordinados con él son de primordial importancia. Esto explica por qué las culturas de la Diosa Madre y sus mitologías están estrechamente conectadas con la fertilidad y el crecimiento, y particularmente con la agricultura, y por lo tanto con la esfera de la comida, que es la esfera material y corporal.

La etapa del uroboros materno se caracteriza por la relación del niño con su madre, que produce alimento (*figura* 12), pero al mismo tiempo es un período histórico en el que la dependencia del hombre de la tierra y la naturaleza es máxima. Conectado con ambos aspectos está la dependencia del ego y la conciencia en el inconsciente. La dependencia de la secuencia "niño-ego-conciencia" en la secuencia "madre-tierra-naturaleza-inconsciente" ilustra la relación de lo personal con lo transpersonal y la dependencia de uno del otro.

Esta etapa de desarrollo está regida por la imagen de la Diosa Madre con el Niño Divino (*figura 13*). Hace hincapié en la naturaleza necesaria e indefensa del niño y el lado protector de la madre. En la forma de una cabra ella amamanta al niño cretense Zeus y lo protege del padre devorador; Isis devuelve al niño Horus a la vida cuando un escorpión lo pica; y María protege al niño Jesús que huye de Herodes, así como Leto esconde a sus hijos divinos de la ira de la diosa hostil. El niño es el dios compañero de la Gran Madre. Como niño y Cabir, se encuentra al lado y debajo de ella, su criatura dependiente. Incluso para el joven dios, la Gran Madre es el destino. Cuánto más, entonces, para el niño, cuya naturaleza es ser un apéndice de su cuerpo.

Esta relación se expresa más vívidamente en los símbolos "prehumanos" donde la Madre es el mar, un lago o un río, y el niño un pez nadando en las aguas envolventes. [4]

El pequeño Horus, el hijo de Isis, Hyacinthus, Erictonio y Dionisio, Melicertes el hijo de Ino, e innumerables otros niños amados están bajo el dominio de la todopoderosa Diosa Madre. Para ellos, ella sigue siendo la benévola dadora de nacimiento y protectora, la joven madre, la Virgen. Todavía no hay conflicto, porque la contención original del niño en el uroboros materno es un estado de dicha recíproca ininterrumpida. El ego adulto conecta a la Virgen con esta etapa infantil, pero el ego infantil, que aún no tiene conciencia central, todavía siente el amorfo carácter pleromático de los uroboros maternos.

Sin embargo, este niño corre el mismo destino que el amante adolescente que lo sucede: es asesinado. Su sacrificio, muerte y resurrección son el centro ritual de todos los cultos de sacrificios infantiles. Nacido para morir, muriendo por renacer, el niño está coordinado con la vida estacional de la vegetación. El niño cretense Zeus, nutrido por la Gran Madre en forma de cabra, vaca, perra, puerca, paloma o abeja, [5] nace cada año, solo para morir cada año. Pero el niño también es ligero y, por lo tanto, más que mera vegetación:

Un mito, muy original en su primitividad, aunque solo se registra en tiempos posteriores, nos dice que el niño nació todos los años, ya que habla de una luz que cada año brillaba desde una gruta "cuando la sangre fluía en el nacimiento de Zeus". " [6]

El destino del niño moribundo y sacrificado, sin embargo, no es trágico como el del amante adolescente. En el regreso a la Madre mortal, el *materumum* de los romanos, encuentra refugio y consuelo, porque la contención en la Gran Madre envuelve al niño, ya sea en la vida o en la muerte. [7]

Durante la fase en que la conciencia comienza a convertirse en autoconciencia, es decir, a reconocerse y discriminarse a sí misma como un ego individual separado, el uroboros materno lo ensombrece como un destino oscuro y trágico. Los sentimientos de transitoriedad y mortalidad, impotencia y aislamiento, ahora colorean la imagen del ego de los uroboros, en absoluto contraste con la situación original de contentamiento. Mientras que, al principio, el estado de vigilia era puro agotamiento por la débil conciencia del ego, y el sueño era felicidad, de modo que más tarde pudiera rendirse apasionadamente al incesto urobórico y regresar a la Gran Ronda, ahora este regreso se vuelve cada vez más difícil y se logra con creciente repugnancia a medida que las demandas de su propia existencia independiente se vuelven más insistentes. Para la luz del amanecer de la conciencia, el uroboros materno se convierte en oscuridad y noche. El paso del tiempo y el problema de la muerte se convierten en un sentimiento vital dominante; Bachofen describe a los nacidos en la madre, que saben que nacen solo de la tierra y la madre, como "tristes por naturaleza", porque la decadencia y la necesidad de la muerte son un lado de los uroboros solo porque su otro lado significa nacimiento y vida. La rueda del mundo, el zumbido del tiempo, las Hermanas Raras, y la rueda del nacimiento y la muerte, todos estos símbolos expresan la tristeza que gobierna sobre la vida del ego adolescente. "Porque la decadencia y la necesidad de la muerte son un lado de los uroboros solo porque su otro lado significa nacimiento y vida. La rueda del mundo, el zumbido del tiempo, las Hermanas Raras, y la rueda del nacimiento y la muerte, todos estos símbolos expresan la tristeza que gobierna sobre la vida del ego adolescente. "Porque la decadencia y la necesidad de la muerte son un lado de los uroboros solo porque su otro lado significa nacimiento y vida. La rueda del mundo, el zumbido del tiempo, las Hermanas Raras, y la rueda del nacimiento y la muerte, todos estos símbolos expresan la tristeza que gobierna sobre la vida del ego adolescente.

En esta tercera fase, el germen del ego ya ha alcanzado cierto grado de autonomía. Las etapas embrionarias e infantiles han terminado, pero aunque el adolescente ya no confronta a los uroboros como un simple niño, aún no se ha desprendido de su soberanía.

El desarrollo del ego va de la mano con una representación plástica aumentada de los objetos con los que se relaciona el ego. El uroboros materno, sin forma en el sentido de que la figura humana tiene una forma, ahora es sucedido por la figura de la Gran Madre.

El carácter urobórico de la Gran Madre es aparente donde quiera que sea adorada en forma andrógina, por ejemplo como la diosa barbuda en Chipre y Cartago. [8] La mujer con barba, o con el falo, traiciona su carácter urobórico en la no diferenciación entre hombre y mujer. Solo más tarde este híbrido será reemplazado por figuras sexualmente inequívocas, ya que su carácter mixto y ambivalente representa la etapa más temprana a partir de la cual los opuestos se diferenciarán posteriormente.

De este modo, la conciencia infantil, consciente de sus lazos y dependencia de la matriz de la cual surgió, se convierte gradualmente en un sistema independiente; la conciencia se convierte en autoconciencia, y un ego reflejante que se da cuenta de sí mismo emerge como el centro de la conciencia. Incluso antes de centrar el ego existe una especie de conciencia, del mismo modo que podemos observar actos conscientes en el niño antes de la aparición de la conciencia del ego. Pero solo cuando el ego se experimenta a sí mismo como algo distinto y diferente del inconsciente es superada la etapa embrionaria, y solo entonces puede formarse un sistema consciente que se sostiene completamente por sí mismo. Esta etapa temprana de las relaciones consciente-inconsciente se refleja en la mitología de la Diosa Madre y su conexión con el hijo-amante. Los Attis, Adonis, Tammuz, [9] en las culturas del Cercano Oriente no solo nacen de una madre; por el contrario, este aspecto queda eclipsado por el hecho de que son los amantes de su madre: son amados, asesinados, sepultados y llorados por ella, y luego renacen a través de ella. La figura del hijo enamorado sigue en el escenario del embrión y el niño. Al diferenciarse del inconsciente y reafirmar su alteridad masculina, casi se convierte en el compañero del inconsciente materno; él es su amante y su hijo. Pero aún no es lo suficientemente fuerte como para arreglárselas con ella, él sucumbe a ella en la muerte y es devorado. La amada de la madre se

convierte en la terrible Diosa de la Muerte. Ella sigue jugando al gato y el ratón con él, y ella eclipsa incluso su renacimiento. Donde, como el dios que muere para levantarse nuevamente, está conectado con la fertilidad de la tierra y la vegetación, la soberanía de la Madre Tierra es tan obvia como su propia independencia es cuestionable. El principio masculino no es aún una tendencia paternal que equilibre el principio materno-femenino; sigue siendo juvenil y vernal, el comienzo más simple de un movimiento independiente que se aleja del lugar de origen y de la relación infantil.

Estas relaciones se resumen en Bachofen:

La madre es antes que el hijo. Lo femenino tiene prioridad, mientras que la creatividad masculina solo aparece después como un fenómeno secundario. La mujer es lo primero, pero el hombre "se vuelve". El dato principal es la tierra, la sustancia materna básica. La creación visible procede de su vientre, y es solo entonces que los sexos se dividen en dos, solo entonces aparece la forma masculina. Por lo tanto, el hombre y la mujer no aparecen simultáneamente; no son del mismo orden ... La mujer es primaria, el hombre es solo lo que sale de ella. Él es parte del mundo creado visible pero cambiante; él existe solo en forma perecedera. La mujer existe desde siempre, autosubsistente, inmutable; el hombre, evolucionando, está sujeto a la decadencia continua. En el ámbito de lo físico, por lo tanto, el principio masculino es de segundo rango, subordinado a lo femenino. Aquí radica el prototipo y la justificación de la gynocracia; aquí está arraigada esa concepción milenaria de una madre inmortal que se une a un padre mortal. Ella es perennemente la misma, pero del hombre las generaciones se multiplican hasta el infinito. Siempre la misma Gran Madre se aparea con hombres siempre nuevos.

La creación visible, la descendencia de la Madre Tierra, se moldea a sí misma en la idea del Progenitor. Adonis, la imagen del mundo de la naturaleza que se descompone y resurge anualmente, se convierte en "Papas", el único engendrador de lo que él mismo es. Es lo mismo con Plutus. Como el hijo de Deméter, Plutus es el mundo visible y creado que se renueva continuamente. Pero como esposo de Penia, él es su padre y su iniciador. Él es a la vez las riquezas que brotan del vientre de la tierra, y el otorgante de riquezas; el objeto y la potencia activa, creador y criatura, causa y efecto. Pero la primera manifestación terrenal del poder masculino toma la forma del hijo. Del hijo, inferimos al padre; la existencia y la naturaleza del poder masculino se evidencian solo por el hijo. Sobre esto descansa la subordinación del principio masculino al de la madre. El hombre aparece como una criatura, no como un creador; como efecto, no causa Lo contrario es verdad de la madre. Ella viene antes que la criatura, apareciendo como causa, la principal dadora de vida, y no como un efecto. Ella no debe ser inferida por la criatura, pero es conocida por derecho propio. En una palabra, la mujer primero existe como madre, y el hombre primero existe como un hijo.[10]

El hombre entonces sale de la mujer por una metamorfosis milagrosa de la naturaleza, que se repite en el nacimiento de cada niño varón. En el hijo, la madre aparece transformada en el padre. El macho cabrío, sin embargo, es simplemente atributo de Afrodita, sujeto a ella y destinado para su uso. (La hija-hijos de Entoria en Eratóstenes poema *Erígone*, citado por Plutarco, tienen un significado similar.) Cuando un hombre nace del útero de la mujer, la madre misma se maravilla ante la nueva aparición. Porque ella reconoce en la forma de su hijo, la misma imagen de ese poder fecundante al que debe su maternidad. Sus ojos se demoran con deleite en sus extremidades. El hombre se convierte en su juguete, la cabra es su montura, el falo su compañero constante. Cybele the Mother eclipsa a Attis, Virbius es empequeñecido por Diana, Phaeton por Afrodita. En todas partes, el principio material, femenino y natural tiene la ventaja; toma el principio masculino, que es secundario y subsiste solo en forma perecedera como un epifenómeno en constante cambio, en su regazo, como Deméter tomó la cista. [11]

Los jóvenes que la Madre elige para sus amantes pueden impregnarla, incluso pueden ser dioses de la fertilidad, pero el hecho es que no son más que consortes fálicos de la Gran Madre, zánganos que sirven a la abeja reina, que mueren tan pronto como han realizado su deber de fecundación.

Por esta razón, estos jóvenes dioses acompañantes siempre aparecen en forma de enanos. Los pigmeos que fueron adorados en Chipre, Egipto y Fenicia -todos territorios de la Gran Madre- muestran su carácter fálico al igual que los Dioscuros, los Cabiri y los Dactilos, incluida incluso la figura de Harpócrates. La serpiente asistente, aparte de su naturaleza numinosa, es también un símbolo del falo fertilizante. Es por eso que la Gran Madre a menudo está conectada con serpientes. No solo en la cultura cretense-micénica y sus vástagos griegos, sino en Egipto, Fenicia y Babilonia y de manera similar en la historia bíblica del Paraíso, la serpiente es la compañera de la mujer.

En Ur y en Erech encontraron, en la capa más baja de excavaciones, representaciones primitivas de antiguas imágenes de culto de la Diosa Madre con su hijo, ambas con cabeza de serpiente. [12] La forma urobórica de la Diosa Madre más antigua es la serpiente, dueña de la tierra, de las profundidades y del inframundo, por lo que la niña que todavía está apegada a ella es una serpiente como ella. Ambos se humanizan en el transcurso del tiempo, pero conservan la cabeza de la serpiente. Entonces las líneas de desarrollo divergen. La figura final completamente humana, la Virgen humana con el niño humano, tiene su precursor en las figuras de la madre humana con su serpiente compañera en la forma de un niño o un falo, así como en las figuras del niño humano con el gran serpiente.

El uroboros como serpiente de anillo, por ejemplo el Tiamat y la Serpiente del Caos de Babilonia, o el Leviatán que, como el océano, "enrosca su faja de ondas sobre las tierras", [13]luego se divide, o se divide, en dos.

Cuando la Gran Madre asume la forma humana, la parte masculina de los uroboros -el demonio falo parecido a una serpiente- aparece a su lado como el residuo de la naturaleza originalmente bisexual de los uroboros.

Ahora es característico que los jóvenes fálicos, las deidades de la vegetación, no sean solo deidades de fertilidad; como algo surgido de la tierra, son la vegetación misma. Su existencia hace que la tierra sea fructífera, pero tan pronto como alcanzan la madurez deben ser asesinados, cortados y cosechados. La Gran Madre con la mazorca de maíz, su hijo de maíz, es un arquetipo cuyo poder se extiende hasta los misterios de Eleusis, la Virgen cristiana y la Hostia de trigo en la que se come el cuerpo de trigo del hijo. Los jóvenes que pertenecen a la Gran Madre son dioses de la primavera que deben ser ejecutados para que la Gran Madre los lamente y renazcan.

Todos los amantes de las Diosas Madres tienen ciertas características en común: todos son jóvenes cuya belleza y encanto son tan llamativos como su narcisismo. Son flores delicadas, simbolizadas por los mitos como anémonas, narcisos, jacintos o violetas, que nosotros, con nuestra mentalidad marcadamente masculino-patriarcal, asociaríamos más fácilmente con las muchachas jóvenes. Lo único que podemos decir sobre estos jóvenes, cualesquiera que sean sus nombres, es que agraden a la diosa amorosa por su belleza física. Aparte de eso, en contraste con las figuras heroicas de la mitología, carecen de fuerza y carácter, carecen de toda individualidad e iniciativa. Son, en todo el sentido de la palabra, obligar a los niños cuya auto-atracción narcisista es obvia (*ilustración 14*).

El mito de Narciso deja bastante claro que esto es una atracción para el propio cuerpo. Especialmente característico de esta etapa de la adolescencia es la acentuación narcisista del falo como el epítome del cuerpo y la personalidad narcisista.

El culto de la fertilidad fálica, como la orgía sexual fálica, es en todas partes típico de la Gran Madre. Los festivales de fertilidad y los ritos de la primavera son sagrados para el falo juvenil y su sexualidad desenfrenada. O más bien, esto sería mejor formulado al revés: el falo del joven dios es sagrado para la Gran Madre. Porque originalmente ella no estaba preocupada por el joven en absoluto, sino con el falo del cual él es el portador. [14]Sólo más tarde, con la personalización secundaria, es el sacramento primario de la fertilidad con sus truculentos ritos de castración reemplazados por el motivo amoroso. Entonces, en lugar de un ritual impersonal y suprapersonal que garantiza cósmicamente la fertilidad de la tierra para la comunidad, tenemos mitos relacionados con los seres humanos. Solo entonces escuchamos historias sobre las aventuras de dioses y diosas con los mortales, y la línea finalmente termina con la novela romántica y la historia de amor que se adaptan mejor a la psicología personalista de los tiempos modernos.

El sombrío contraste entre estas fiestas orgiásticas en las que el joven y su falo desempeñan un papel central, y la posterior castración y muerte ritual, define arquetípicamente la situación del ego adolescente bajo el dominio de la Gran Madre. Aunque esta situación es histórica y cultural, debe entenderse en términos de la evolución psicológica del ego. La relación del hijo-amante con la Gran Madre es una situación arquetípica que está operativa incluso hoy en día, y la superación de ella es la condición previa para cualquier desarrollo ulterior de la conciencia del ego.

Esos muchachos parecidos a flores no son lo suficientemente fuertes para resistir y romper el poder de la Gran Madre. Son más mascotas que amantes. La diosa, llena de deseo, elige a los niños para sí misma y despierta su sexualidad. La iniciativa nunca viene de ellos; ellos son siempre las víctimas, muriendo como flores adorables. La juventud no tiene en esta etapa masculinidad, ni conciencia, ni ego espiritual superior. Él se identifica narcisísticamente con su propio cuerpo masculino y su marca distintiva, el falo. La Diosa Madre no solo lo ama simplemente por su falo, y, al castrarlo, toma posesión de él para ser fructífera, pero él también se identifica con el falo y su destino es un destino fálico.

Todos estos jóvenes, con sus egos débiles y sin personalidad, solo tienen un destino colectivo, no un destino propio; todavía no son individuos y no tienen existencia individual, solo ritual. Tampoco la Diosa Madre está relacionada con un individuo, sino solo con los jóvenes como una figura arquetípica.

Incluso el renacimiento a través de la Gran Madre, su aspecto sanador y positivo, en este sentido "no está relacionado". No es un ego, mucho menos un yo o una personalidad, lo que renace y se sabe renacer; el renacimiento es una ocurrencia cósmica, anónima y universal como "vida". Desde el punto de vista de la Madre Tierra o la Gran Madre, toda la vegetación es la misma, cada criatura recién nacida es la querida de una madre que permanece igual en cada primavera y en cada nacimiento, así como ella sigue siendo la misma. Pero esto solo significa que para ella el recién nacido es un renacido, y cada amada es la misma, la amada. Y cuando la diosa se une ritualmente con cada rey de la fertilidad, con el padre, el hijo y el nieto, o con cada uno de sus arciprestes, estos son siempre uno y lo mismo para ella, porque para ella la unión sexual significa una sola cosa, no importa quién sea el portador del falo, que es lo único que

importa. De manera similar, en sus sacerdotisas, las prostitutas sagradas, ella es un útero múltiple, pero en realidad ella siempre se mantiene a sí misma, la única Diosa.
La Gran Madre también es virgen, en un sentido diferente al que pretendía el patriarcado, que luego la malinterpretó como el símbolo de la castidad. Precisamente en virtud de su fecundidad, ella es virgen, es decir, no está relacionada y no depende de ningún hombre. [15] En sánscrito, "mujer independiente" es sinónimo de ramera. Por lo tanto, la mujer que no está unida a un hombre no es solo un tipo femenino universal, sino un tipo sacro en la antigüedad. La Amazonía no está unida a su independencia, pero también lo es la mujer que representa y es responsable de la fertilidad de la tierra. Ella es la madre de todo lo que ha nacido o va a nacer; pero solo en un breve acceso de pasión, si es que lo hace, arde por el hombre, que es simplemente un medio para un fin, el portador del falo. Todos los cultos falo -y son solemnemente solemnemente celebrados por las mujeres- arpa sobre la misma cosa: el poder anónimo del agente fertilizante, el falo que se sostiene solo. El elemento humano, el individuo,
En consecuencia, la diosa de la fertilidad es a la vez madre y virgen, la hetaera que no pertenece a ningún hombre pero que está lista para entregarse a cualquier hombre. Ella está ahí para cualquiera que, como ella, esté al servicio de la fertilidad. Al volverse hacia su útero, él le sirve a ella, el representante sagrado del gran principio de fertilidad. El "velo nupcial" debe entenderse en este sentido, como el símbolo de *kedesha* , la ramera. Ella es "desconocida", es decir, anónima. Ser "develado" significa estar desnudo, pero esta es solo otra forma de anonimato. Siempre la diosa, lo transpersonal, es el factor real y operativo.
La encarnación personal de esta diosa, es decir, la mujer en particular, no tiene importancia. Para el hombre ella es una *kedesha* , una santa (*kadosh* = santa), la diosa que agita las capas más profundas de su ser en la sexualidad. Yoni y lingam, femenino y masculino, son dos principios que se unen más allá de la persona, en la santidad, donde lo personal se desprende y permanece insignificante.
Los jóvenes, que personifican la primavera, pertenecen a la Gran Madre. Son sus esclavas, su propiedad, porque son los hijos que ella ha nacido. En consecuencia, los ministros y sacerdotes elegidos de la Diosa Madre son eunucos. Han sacrificado lo que para ella es lo más importante: el falo. Por lo tanto, el fenómeno de castración asociado con esta etapa aparece aquí por primera vez en su sentido propio, porque está específicamente relacionado con el órgano genital. La amenaza de castración hace su aparición con la Gran Madre y es mortal. Para ella, amar, morir y ser emasculado es lo mismo. Solo los sacerdotes, al menos en los últimos tiempos, escapan a la muerte porque, castrándose a sí mismos, se han sometido voluntariamente a una muerte simbólica por su causa (*figura* 15). [dieciséis] Una característica esencial de esta etapa del yo adolescente es que la mujer, bajo el aspecto de la Gran Madre, experimenta una fascinación negativa. Dos características son especialmente comunes y bien marcadas: la primera es la naturaleza sangrienta y salvaje de la gran Diosa Madre, la segunda es su poder como bruja y bruja.
Adorado desde Egipto hasta la India, desde Grecia y Asia Menor hasta el África más oscura, la Gran Madre siempre fue considerada como una diosa de la persecución y de la guerra; sus ritos fueron sangrientos, sus festivales orgiásticos. Todas estas características están esencialmente interconectadas. Esta "capa de sangre" en el fondo de la gran Madre Tierra solo hace que sea más comprensible por qué los jóvenes que ama deben temer la castración.
El útero de la tierra clama por la fertilización, y los sacrificios de sangre y los cadáveres son los alimentos que más le gustan. Este es el aspecto terrible, el lado mortal del carácter de la tierra. En los primeros cultos de la fertilidad, los fragmentos sangrientos de la víctima del sacrificio fueron entregados como regalos preciosos y ofrecidos a la tierra, para hacerla fructífera. Estos sacrificios humanos para la fertilidad ocurren en todo el mundo con bastante independencia unos de otros, en los ritos de América y en el Mediterráneo oriental, en Asia y en el norte de Europa. En todas partes, la sangre juega un rol principal en el ritual de la fertilidad y el sacrificio humano. La gran ley terrestre de que no puede haber vida sin muerte se entendió antes, y aún antes se representa en el ritual, para significar que un fortalecimiento de la vida solo se puede comprar a costa de la muerte sacrificial. Pero la palabra "comprado" es realmente una racionalización tardía y espuria. La matanza y el sacrificio, el desmembramiento y las ofrendas de sangre son garantías mágicas de fertilidad terrenal. No comprendemos estos ritos si los llamamos crueles. Para las culturas tempranas, e incluso para las propias víctimas, esta secuencia de eventos fue necesaria y evidente por sí misma.
El fenómeno básico detrás de la conexión de la mujer con la sangre y la fertilidad es con toda probabilidad el cese del flujo menstrual durante el embarazo, lo que significa que, en la visión arcaica, el embrión se acumuló. [17] Esta conexión intuitivamente detectada subyace a la relación entre sangre y fertilidad. La sangre significa fecundidad y vida, así como el derramamiento de sangre significa pérdida de vida y muerte. En consecuencia, el derramamiento de sangre fue originalmente un acto sagrado, ya fuera la sangre de una bestia salvaje, un animal doméstico o un hombre. La tierra debe beber sangre si quiere ser fértil, y por lo tanto, se ofrecen libaciones de sangre para aumentar su poder. Pero la dueña de la zona de sangre es mujer. Ella tiene la magia de sangre que hace que la vida crezca. Por lo tanto, la misma diosa es muy a menudo la dueña de la fertilidad, de la guerra (*ilus. 16*), y de la caza.
El carácter ambivalente de la gran Diosa Madre, si ignoramos a la India, se ve más claramente en Egipto, donde las grandes diosas -se llaman Neith o Hathor, Bast o Mut- no solo son diosas nutritivas que dan y sostienen la vida, sino diosas de salvajismo, sed de sangre y destrucción.
Neith, la vaca celestial y el primer dador de nacimiento, "la madre que dio a luz al sol, que dio a luz antes del nacimiento", y de quien Erman encuentra notable que "en la antigüedad fue especialmente honrada por las mujeres", [18] era una diosa de la guerra y dirigió la carga en la batalla. Este mismo Neith, invocado para adjudicar la disputa acerca de Horus, dice amenazadoramente: "O me ensañaré y los cielos caerán sobre la tierra". [19]
Del mismo modo, Hathor, la vaca y dadora de leche, es la madre. Ella, también, es la madre del sol, es especialmente honrada por las mujeres, y es la diosa del amor y el destino. Bailando, cantando, el sistro chocante, el traqueteo de los collares y el batir de los tambores de mano, pertenecen a sus festividades y dan testimonio de su naturaleza provocadora y orgiástica. Ella es una diosa de la guerra, o más bien la depravada sedienta de sangre y frenética de la humanidad. "Como en verdad vives, he prevalecido sobre los hombres, y fue reconfortante para mi corazón" [20] ella dice, cuando es enviada para traer juicio sobre los hombres. Estaba tan borracha de sangre que los dioses, para salvar a la raza humana de la destrucción total, tuvieron que preparar cantidades de cerveza roja que confundió con sangre. "Luego bebió, y sabía bien, y ella regresó borracha y no conocía a los hombres".
Ella se identifica con la amistosa diosa gato Bast, que en su forma terrible es la diosa del león Sekhmet. De modo que no es para nada notable, como piensa Kees, [21] que el culto al león debería haber prevalecido en todo el Alto Egipto. El león es el símbolo más bello y más obvio del carácter lacerante de la gran deidad femenina.
Sekhmet, también, es una diosa de las batallas, eructando fuego. Como el amistoso Bast, sus ritos se celebran con baile, música y el sistro, pero en su zarpa sostiene una cabeza de león "como para mostrar que esta cabeza terrible le sentaba igual de bien" [22]
En relación con esto, podemos mencionar la leyenda de la diosa león Tefnut, que debe ser traída de Egipto desde el desierto. Thoth, el dios de la sabiduría, emprende esta tarea. Cuando él le reprende y le dice lo desolado que está Egipto por haber sido abandonado por ella en su furia, ella comienza a llorar "como un chaparrón", pero de repente su llanto se convierte en ira y ella se convierte en un león. "Su melena humeaba con fuego, su espalda tenía el color de la sangre, su semblante resplandecía como el sol, sus ojos brillaban con fuego" [23]
De nuevo, Ta-urt, un enorme monstruo preñado que se alza sobre sus patas traseras, cuyo culto data de tiempos prehistóricos, [24] se representa como un hipopótamo con la espalda de un cocodrilo, patas de león y manos humanas (*figura 17*). Ella es la protectora de las mujeres en el parto y de las madres lactantes, aunque su aspecto como la Terrible Madre es bastante claro. Más tarde, como Hesamut, se correlacionó con la constelación del oso, cuyas características maternas son bien conocidas.
La sangre también juega un papel decisivo en los tabúes femeninos, que desde los tiempos más remotos hasta las culturas y religiones patriarcales han hecho que los hombres se alejen de todas las cuestiones femeninas como si se tratara de algo extraordinario. La sangre de la menstruación, la desfloración y el nacimiento prueban a los hombres que las mujeres tienen una conexión natural con esta esfera. Pero en el fondo hay un oscuro conocimiento de la afinidad sanguínea de la Gran Madre que, como amante de la vida y la muerte, exige sangre y parece depender del derramamiento de sangre.
Sabemos desde tiempos prehistóricos el papel desempeñado por los reyes divinos, que tenían que matarse o morir cuando fallaban sus poderes y ya no podían garantizar personalmente la fertilidad. Todo este corpus de ritos, cuya importancia y amplia distribución han sido descritos por Frazer, está dedicado a la Gran Madre y sirve a su fertilidad. Si en África hoy, el rey sagrado es lluvia, lluvia y vegetación en uno, [25] lo fue desde el principio como el hijo-amante de la Gran Madre. Frazer dice:

Hay alguna razón para pensar que en los primeros tiempos Adonis a veces era representado por un hombre vivo que murió violentamente en el carácter del dios. [26]

Eso es una subestimación, ya que todo apunta al hecho de que en la antigüedad una víctima humana, ya sea Dios, rey o sacerdote, *siempre se* ofrecía para asegurar la fertilidad de la tierra.
Originalmente, la víctima era el hombre, el agente fertilizante, ya que la fertilización solo es posible a través de libaciones de sangre en las que se almacena la vida. La tierra femenina necesita la semilla de sangre fertilizante del macho.
Aquí, como en ningún otro lugar, podemos ver el significado de la deidad femenina. La naturaleza emocional y apasionada de la mujer en salvaje abandono es algo terrible para el hombre y su conciencia. El lado peligroso de lascivia de la mujer, aunque suprimido, incomprendido y minimizado en los tiempos patriarcales, todavía era una experiencia viva en épocas anteriores. En lo profundo, en el estrato evolutivo de la adolescencia, el miedo a ello todavía habita en todos los hombres y funciona como un veneno dondequiera que una falsa actitud consciente reprima esta capa de realidad en el inconsciente.
La mitología, sin embargo, nos dice que el salvajismo y la sed de sangre de una mujer están subordinados a una ley natural más elevada, la de la fertilidad. El elemento orgiástico no ocurre solo en los festivales de sexo, que son festivales de fertilidad. Las mujeres también celebraban ritos orgiásticos entre ellas. Estos ritos, a menudo conocidos solo por los misterios posteriores, giraron principalmente en torno al desmembramiento orgiástico de un animal sagrado o deidad animal, cuyas porciones sangrientas fueron devoradas y cuya muerte sirvió a la fertilidad de la mujer y, por consiguiente, de la tierra.
La muerte y el desmembramiento o la castración son el destino del dios joven que tiene falo. Ambos son claramente visibles en el mito y el ritual, y ambos están asociados con sangrientas orgías en el culto de la Gran Madre. El desmembramiento del cadáver del Rey de Temporada y el entierro de sus partes son una pieza antigua de la magia de la fertilidad. Pero solo cuando vemos la *disjecta membra* como una unidad podemos captar el significado original. La preservación del falo y su embalsamamiento como garante de la fertilidad son el otro lado del ritual. Complementan la castración y, junto con ella, forman un todo simbólico.
Detrás del arquetipo de la terrible Madre Tierra, se vislumbra la experiencia de la muerte, cuando la tierra retoma a su progenie como la muerta, la divide y la disuelve para que sea fructífera. Esta experiencia ha sido preservada en los ritos de la Madre Terrible, quien, en su proyección de la tierra, se convierte en devoradora de carne y finalmente en sarcófago, el último vestigio de los antiguos cultos de la fertilidad practicados por el hombre.
Castración, muerte y desmembramiento en este nivel son todos equivalentes. Están correlacionados con la descomposición de la vegetación, con la cosecha y la tala de árboles. La castración y la tala de árboles, estrechamente asociadas en el mito, son simbólicamente idénticas. Ambos se encuentran en el mito de Attis de la Cibera de Frigia, en el mito de Astarté sirio y Artemisa de Efeso, y en el cuento de hadas Bata del ciclo de Osiris. El significado de ciertas características paralelas, por ejemplo, el hecho de que Attis se castra bajo un pino, se transforma en un pino, se cuelga de un pino y se tala como un pino, no se puede dilucidar aquí.
El sacrificio sacerdotal del cabello es también un símbolo de emasculación, al igual que, por el contrario, un rico crecimiento del cabello se considera un signo de una mayor virilidad. El sacrificio del cabello de los hombres es una marca antigua del sacerdocio (*figura 15).*), desde la calvicie de los hierofantes egipcios hasta la tonsura de los sacerdotes católicos y los monjes budistas. A pesar de las grandes disparidades de puntos de vista religiosos, la falta de cabello siempre se asocia con la abstinencia sexual y el celibato, es decir, con la autocastración simbólica. El afeitado de la cabeza jugó esta parte oficialmente en el culto de la Gran Madre, de ninguna manera solo como una señal de luto por Adonis, por lo que aquí de nuevo, talar el árbol, cosechar el grano, la descomposición de la vegetación, cortar el cabello y la castración son todos idénticos. El equivalente en la mujer es el sacrificio de su castidad. Al rendirse, el devoto se convierte en la propiedad de la Gran Madre y finalmente se transforma en ella. Los sacerdotes de Gades (Cádiz moderna), como los sacerdotes de Isis, fueron afeitados y, de alguna manera, desconocidos para nosotros,[27]
En el uso de la ropa de mujer, conocida por haber sido usada por los Galli, los sacerdotes castrados de la Gran Madre en Siria, Creta, Éfeso, etc., y preservada en la vestimenta de los sacerdotes católicos de hoy, el sacrificio es llevado a la punto de identificación (*figura 15*). No solo se sacrifica al macho a la Gran Madre, sino que se convierte en su representante, una mujer con su vestido. Si sacrifica su masculinidad en la castración o en la prostitución masculina es solo una variante. Los eunucos son, como sacerdotes, prostitutas sagradas, para los *kedeshim* , como los *kedeshoth*o prostitutas sagradas femeninas, son representantes de la diosa cuyo carácter sexual orgiástico sobresale por su carácter de fertilidad. Dado que estos sacerdotes castrados desempeñan un papel principal en los cultos de la Edad del Bronce en Siria, Asia Menor e incluso en Mesopotamia, encontramos las mismas presuposiciones en el trabajo en todos los territorios de la Gran Madre. [28]
La muerte, la castración y el desmembramiento son los peligros que amenazan al joven amante, pero no caracterizan adecuadamente su relación con la Gran Madre. Si ella solo fuera terrible, y una diosa de la muerte, su imagen resplandeciente carecería de algo que la hace tal vez incluso más terrible, y al mismo tiempo infinitamente deseable. Porque ella también es la diosa que enloquece y fascina, la seductora y portadora del deleite, la soberana hechicera. La fascinación del sexo y la orgía de borrachos que culminan en la inconsciencia y la muerte se combinan inextricablemente en ella.
Mientras que el incesto urobórico significaba disolución y extinción, porque tenía un carácter total y no genital, el incesto en el nivel adolescente es genital y está restringido absolutamente a los genitales. La Gran Madre se ha convertido en todo el útero, el joven amante en todo falo, y todo el procedimiento permanece completamente en el nivel sexual.
Por lo tanto, el falo y el culto fálico van de la mano con la sexualidad de la etapa adolescente, y el aspecto mortal de esta etapa también aparece como el asesinato del falo, es decir, como la castración. El carácter orgiástico de los cultos de Adonis, Attis y Tammuz, por no hablar del dionisiaco, es parte de esta sexualidad. El joven amante experimenta una orgía de sexo y en el orgasmo el ego se disuelve, se trasciende en la muerte. En este nivel, el orgasmo y la muerte van de la mano, al igual que el orgasmo y la castración.
Para el dios joven, con su ego débilmente desarrollado, los aspectos positivos y negativos de la sexualidad están peligrosamente cerca el uno del otro. Cuando, embriagado, entrega su ego y regresa al útero de la Gran Madre, regresando al estado de pre-ego, no está consumando el beatífico incesto urobórico de la etapa más temprana, sino el éxtasis de muerte del incesto sexual perteneciente a un futuro etapa, cuyo lema es: *post coitum omne animal triste.*La sexualidad aquí significa perder el ego y ser sobrealimentado por la mujer, que es una experiencia típica, o más bien arquetípica, en la pubertad. Debido a que el sexo es experimentado como el todopoderoso falo y útero transpersonal, el ego perece y sucumbe a la fascinación suprema del no-ego. La Madre sigue siendo demasiado grande, el asiento del inconsciente todavía demasiado cerca, para que el ego resista la oleada de sangre. [29]
The Terrible Mother es una hechicera que confunde los sentidos y saca a los hombres de sus mentes. Ningún adolescente puede soportarla; se le ofrece como un falo. O bien se toma por la fuerza o bien, dominado por la Gran Madre, los jóvenes frenéticos se mutilan y le ofrecen el falo como sacrificio.
La locura es un desmembramiento del individuo, así como el desmembramiento del cuerpo en la magia de la fertilidad simboliza la disolución de la personalidad.
Dado que la disolución de la personalidad y la conciencia individual pertenece a la esfera de la Diosa Madre, la locura es un síntoma recurrente de la posesión por ella o por sus representantes. Porque -y en esto radica su poder mágico y temeroso-, el joven arde de deseo incluso cuando se le amenaza con la muerte, incluso cuando a la consumación de su deseo le toca la castración. La Gran Madre es, por lo tanto, la hechicera que transforma a los hombres en animales: Circe, amante de las fieras, que sacrifica al macho y lo desgarra. De hecho, el macho la sirve como un animal y nada más, ya que ella gobierna el mundo animal de los instintos que le ministran a ella y a su fertilidad. Esto explica a los consortes masculinos teriomórficos de la Gran Madre, sus sacerdotes y víctimas. Y es por eso que, por ejemplo,*kelabim* , [30] "perros", y usaban ropa de mujer.
Para la Gran Madre, la juventud divina significa felicidad, gloria y fertilidad, pero ella permanece eternamente infiel a él y no le trae nada más que infortunio. Bien podría Gilgamesh responder a las seductoras artimañas de Ishtar (*ilustración 16*), cuando "levantó la vista a la belleza de Gilgamesh":

[¿Qué voy a darte] para que te lleve en matrimonio?
[¿Debo darle aceite] para el cuerpo y la ropa?
[¿Debo darle] pan y víveres?
[...] comida adecuada para la divinidad,
[...] beber en forma para la realeza
[.....]
[... si yo] te tomo en matrimonio?
[Tú eres un brasero que sale] en el frío;
Una puerta trasera [que no] mantiene fuera explosión y tormenta de viento;
Un palacio que aplasta al valiente [...];

Un turbante cuya tapa [...];
Paso que [los suelos] sus portadores;
Un odre de agua que [empapa] a su portador;
Piedra caliza que [brota] la muralla de piedra;
Jasper [que ...] tierra enemiga;
Un zapato que [pellizca el pie] de su dueño!
¿Qué amante amaste para siempre?
¿Cuál de tus pastores te agradó [thee for all time]?
Ven, y yo na [yo para ti] tus amantes:

De ... [...] ...
Para Tammuz, el amante de tu juventud,
Tú has ordenado llorar año tras año.
Después de haber amado el pájaro del pastor moteado,
Usted lo prueba, rompiendo su ala.
En las arboledas se sienta, gritando "¡Mi ala!"
Entonces amó un león, perfecto en fortaleza;
Siete hoyos y siete mil cavas para él.
Luego un semental que amaste, famoso en la batalla;
El látigo, el espolón y el látigo que ordenaste para él.
Tú decretaste que galopara siete leguas,
Tú decretó para él lodo para beber;
Para su madre, Silili, ¡tú ordenaste a los lamentos!
Entonces amó al guardián de la manada,
¿Quién tortas de ceniza alguna vez se amontonaron para ti?
Sin embargo, le das importancia, convirtiéndolo en lobo,
Para que sus propios hijos de rebaño lo rechacen,
Y sus perros muerden sus muslos.
Entonces amó a Ishullanu, el jardinero de tu padre,
¿Quién te trajo canastas de fechas?
Y diariamente iluminó tu mesa.
Tus ojos se levantaron hacia él, tú fuiste a él:
"¡ Oh mi Ishullanu, probemos tu vigor!
¡Extiende tu 'mano' y toca nuestra 'modestia'! "
Ishullanu te dijo:
" ¿Qué quieres conmigo?
¿Mi madre no ha horneado, no he comido,
¿Que debería probar la comida de la ofensa y las maldiciones?
¿El trabajo de caña cubre contra el frío?
Como escuchaste esta es su charla,
Tú lo tratas y lo conviertes en una araña.
Lo colocaste en medio de [.];
Él no puede subir ... ni puede bajar ...

Si me amaras, me tratarías como a ellos. [31]

Cuanto más fuerte se vuelve la consciencia del ego masculino, más consciente es de la naturaleza emasculadora, embrujadora, mortífera y estupefacta de la Gran Diosa.

Dominios de la madre terrible

Para ilustrar las características principales del arquetipo de la Madre Grande y Terrible y su hijo-amante, tomaremos como ejemplo el gran mito de Osiris e Isis (*figura 18*). La versión patriarcal de este mito muestra claras huellas de la transición del matriarcado al patriarcado, ya pesar de la reorganización editorial y la alteración del material, aún es posible que escuchemos los acentos originales. El mito también se ha conservado como el cuento de hadas más antiguo de la literatura mundial, a saber, como la historia de Bata. A pesar de las personalizaciones secundarias que son inevitables en el paso del mito al cuento de hadas, esta historia también conserva en forma clara e interpretable las relaciones y símbolos que revelan el significado original.
En el mito, Isis, Nephthys, Set y Osiris forman una cuaternidad de dos hermanos y dos hermanas. Incluso en el útero, Isis y Osiris se unen, y en su fase final el mito representa a Isis como el símbolo positivo del amor conyugal y maternal. Pero, además de sus características como hermana-esposa, Isis también conserva algo mágico y materno en sus relaciones con Osiris. Porque, cuando este último es asesinado y desmembrado por su enemigo y hermano, Set, es su hermana-esposa, Isis, quien provoca su renacimiento, demostrando así ser, al mismo tiempo, la madre de su hermano. -marido. En desarrollos posteriores del mito, descarta en gran medida el carácter de la Gran Madre y asume el de la esposa. Sin embargo, Isis, que busca, llora, encuentra, reconoce y vuelve a nacer a su esposo muerto,
Es una función esencial del "buen" Isis renunciar a su dominio matriarcal, que era una característica tan obvia en el matriarcado original de las reinas egipcias. Típico de esta rendición, y de la transición al sistema patriarcal, es la lucha de Isis para que los dioses reconozcan la legitimidad de su hijo Horus. Mientras que en el "sistema uterino", como lo llama Moret, [32] un hijo es siempre el hijo de su madre, Isis lucha por el reconocimiento de la paternidad de Osiris por Horus, quien le quitará la herencia paterna del patriarcado . En esta herencia se basó el linaje de los faraones egipcios, cada uno de los cuales se autodenominó "Hijo de Horus". Osiris es "el que establece la justicia en las dos tierras; él deja al hijo en el lugar de su padre " [33]
Se ha conservado una característica notable, y evidentemente algo incongruente, que contradice el buen carácter de Isis como esposa y madre. Horus reanuda la lucha de su padre contra el asesino Set, y en esto es alentado por Isis. Pero cuando Set es golpeado por la lanza de Isis, él le pide compasión y le dice:

12. Diana de Efeso
Roma, siglo II A.D.

13. Mater Matuta
Etruria , siglo V a. C.

14. Afrodita y Anchises (?)
Relieve en bronce de Paramythia, Grecia, siglo IV aC

15. Sacrificio sacerdote de Magna Mater
Relief, Roma, siglo I a. C.

16. Ishtar como diosa de la guerra.
Relieve de focas del rey Anu-Banini, Hazar-Geri, Babilonia, 2500-2000 a.C.

17. La diosa hipopótamo Ta-urt, sosteniendo ante ella el símbolo Sa de protección
Egipto, período ptolemaico, 332-30 A.C.

18. El Rey antes de Isis
Egipto, Templo de Seti I, Abydos, siglos XIV-XII a. C.

19. Rangda,
máscara demoníaca femenina *de Bali*

" ¿Tomarías las armas contra el hermano de su madre [de Horus]?". Su corazón sintió compasión y ella gritó a la lanza: "¡Déjenlo, déjenlo! Mira, él es mi hermano por la misma madre ". Y la lanza lo dejó. Entonces la majestad de Horus se indignó contra su madre Isis, como una pantera del Alto Egipto. Y ella huyó antes que él en este día, cuando se nombró la batalla contra el alborotador Set. Y Horus cortó la cabeza de Isis. Pero Thoth con su magia lo cambió y se lo puso de nuevo, a quien ahora llamaban "Primera de las vacas". [34]

Es característico que Set, al acusar a su hermana Isis, diga que después de todo su hermano es la misma madre y que, por lo tanto, no debería amar al "hombre extraño" más de lo que ella lo ama. [35] Este hombre extraño es Osiris, que aquí no es considerado como el hermano de Isis sino como su esposo, o bien, como Erman piensa, él es su propio hijo Horus. Es decir, el punto de vista de Set es puramente matriarcal, derivado de la edad de la exogamia, cuando el hijo se fue y el tío materno era y seguía siendo el jefe de la familia. El punto de vista patriarcal frente al punto de vista matriarcal es formulado clásicamente por uno de los dioses en la disputa sobre la legitimidad de Horus: "¿Debe el oficio entregarse al hermano de la madre, mientras que todavía hay un hijo de su cuerpo?" Contraste con la súplica de este conjunto: "¿Le darás la oficina a mi hermanito, mientras yo, su hermano mayor, esté allí?" [36]

Así que Isis evidentemente ha retrocedido, volvió a la relación hermano-hermana, que, como sabemos por Bachofen, tenía prioridad sobre la relación marido-mujer. Isis defiende a su hermano Set porque es hermano de ella por su propia madre, a pesar de que ha asesinado a su esposo Osiris y lo ha hecho pedazos. Horus, como el vengador de su padre, se hace culpable de matricidio. El problema de la *Oresteia* , que trataremos más adelante como ejemplo de las lealtades conflictivas del hijo hacia el padre y la madre, surge aquí en conexión con Isis, cuya función esencial consiste en formar un puente del orden matriarcal al patriarcal de sociedad.

Un rastro más del carácter originalmente "terrible" de Isis se puede ver en el extraño hecho de que cuando Isis interviene en la batalla entre Horus y Set, su lanza golpea por primera vez a su hijo Horus; este es un error que repara al instante. El lado terrible de Isis es evidente en varios otros rasgos subsidiarios, y aunque estos no pertenecen al auténtico drama de Isis-Osiris, sin embargo son extremadamente significativos. Durante su búsqueda de Osiris, se convierte en enfermera de "Queen Astarte" en Byblos. Allí ella se esfuerza por inmortalizar al niño de la Reina colocándolo en el fuego, un intento que fracasa. El hijo menor del Rey muere al ver sus sollozos violentos mientras se arroja sobre el ataúd de Osiris, y el hijo mayor que ella lleva a Egipto. Cuando el niño la atrapa en el acto de besarse, en medio de sus lágrimas,[37] Esta clara prueba de su brujería está escondida, como detalle subsidiario, en la destrucción clandestina de los hijos de Astarté, Reina de Biblos, con quien, sin embargo, siempre se identifica a Isis. La buena Isis egipcia, la madre "ejemplar" de Horus, se encuentra al lado de la Madre Terrible, que en Byblos mata a sus hijos, los hijos de Astarté.

Astarte y uno de sus dobles, Anath, fueron adorados como Isis en el santuario de Phylae, lo que demuestra la afinidad de las dos diosas. [38] La figura de Astarte-Anath corresponde a la Isis matriarcal, que está asociada con su hermano Set. Y en el litigio sobre Horus, Anath es entregado a Set a modo de "indemnización" [39] Cuando el desarrollo patriarcal de Isis en una buena esposa y madre se completa, su terrible aspecto matriarcal se delega en el tío materno de Horus, Set.

Otro hecho sorprendente es que Horus engendra a sus cuatro hijos con su madre Isis. Esto solo repite lo que sucede en todas partes en el territorio de la Gran Madre. Para todas las generaciones de hombres, ella sigue siendo la única.

El lado terrible de Isis también se revela en la circunstancia de que el Osiris que renace con su ayuda permanece castrado. Su miembro nunca fue descubierto; fue tragado por un pez. Isis ya no realiza el desmembramiento y la castración, sino que Set lo toma. El resultado, sin embargo, es el mismo.

Además, se observa que Isis concibe a Horus, el Harpócrates de los griegos, por el difunto Osiris. Que este hijo-dios debe ser engendrado por Osiris después de su muerte es una característica algo desconcertante. El simbolismo se repite en la historia de Bata, cuya esposa queda embarazada por una astilla del árbol Bata derribado. Se vuelve más inteligible si nos damos cuenta de que la fecundación de la Gran Madre presupone la muerte del hombre, y que la Madre Tierra solo puede ser fructífera mediante la muerte, el asesinato, la castración y el sacrificio.

El niño Horus engendrado por el difunto Osiris está representado, por un lado, como débil en las piernas y, por otro lado, ithyphallically. Él sostiene su dedo en su boca, que se supone que indica chupar. En general, él está sentado en el centro de una flor, y su marca distintiva es un mechón de pelo rizado largo, además de que él lleva la cornucopia y la urna. Simboliza el sol muy joven y su significado es indudablemente fálico. El ithyphallus, el dedo y el mechón de pelo son evidencia de esto. Al mismo tiempo, tiene atributos femeninos y es lo que podríamos llamar el verdadero amor de una madre. Incluso cuando, curiosamente, está disfrazado de viejo, lleva una canasta. Este Harpócrates representa la etapa infantil de existencia en los uroboros; él es el amamantamiento, atrapado en la espiral materna. Su padre es un espíritu de viento,

El desmembramiento de Osiris y el robo de su falo, más tarde atribuido a Set, son las partes más antiguas del ritual de la fertilidad. Isis compensa esto reemplazando el miembro perdido con un falo de madera y luego es impregnado por el Osiris muerto. Podemos reconstruir el ritual así: mientras que los miembros desgarrados de Osiris, diseminados por los campos, garantizan la fertilidad del año, falta el falo. Para Osiris se le roba el falo, que se embalsama y se conserva hasta la próxima fiesta de fertilidad de la resurrección. Pero fue a partir de este falo embalsamado que Isis concibe al niño Horus. Por lo tanto, para este Horus, así como para Horus, el dios del sol, es más significativo que Isis fuera su madre que que Osiris fuera su padre.

El hecho de que la Reina de Biblos fue identificada con el Hathor de cabeza de vaca, y que Isis obtuvo la cabeza de su vaca al traicionar a Horus y Osiris, completa el cuadro. El Libro de los Muertos contiene recuerdos de la terrible Isis, cuando se habla de la “cuchillo de sacrificio con el que Isis cortó un pedazo de carne de Horus,” [40] y del “chopper de Isis.” [41] Una vez más, cuando se nos dice que Horus destruyó "la inundación de agua de su madre", [42] esto solo confirma su carácter devorador.

Encontramos lo mismo en Hathor. Ella aparece como un hipopótamo y como una vaca. El hipopótamo era originalmente sagrado para Set, pero el mito de Osiris relata cómo pasó a la facción Osiris-Horus. Aquí, también, se trata de superar a la Gran y Terrible Madre disfrazado de hipopótamo preñado, y de su transformación en la buena madre, la vaca.

Solo cuando Horus, como el hijo de su padre, decapita a la terrible Isis, la hermana de Set, su terrible aspecto es destruido y transformado. Thoth, el dios de la sabiduría, luego le da la cabeza de vaca, símbolo de la buena madre, y ella se convierte en Hathor. Como tal, ella es la buena madre y la esposa obediente de la época patriarcal. Su poder se delega en su hijo Horus, heredero de Osiris, y por medio de él a los faraones patriarcales de Egipto; su lado terrible es reprimido en el inconsciente.

La evidencia de esta represión se puede encontrar en otra de las figuras mitológicas de Egipto. Además de las escalas en las que, en el Juicio de los Muertos, se pesan los corazones, allí se sienta el monstruo Amam o Am-mit, "devorador de los muertos". Aquellos de los muertos que no pasaron la prueba son comidos por esta " monstruo femenino " [43] y se extinguen para siempre. Este monstruo tiene una forma muy notable: "Su parte delantera es un cocodrilo, su parte trasera un hipopótamo, y su mitad un hon." [44]

Ta-urt, [45] también, es una combinación de hipopótamo, cocodrilo y leona; solo aquí se acentúan más las marcas de la diosa león Sekhmet. Así, el devorador de los muertos es la Madre Terrible de la muerte y el inframundo, aunque no en su espléndida forma original. Ella es "reprimida" y se agacha junto a las escalas de juicio como un horror. Como Erman dice, [46] ella "no era un tema que la afición popular quisiera seguir".
Una confirmación adicional de esto es provista por el Libro de los Muertos, donde dice de Amam, aquí representado como el dios de los muertos,

Él hace que ocurra que los cedros no crecen, que las acacias no sacan. [47]

La Madre Terrible no podría describirse mejor que con estas palabras, si recordamos que el cedro y la acacia están, simbólicamente, muy íntimamente conectados con Osiris, cuya vida y eternidad representan.
El terrible aspecto de Isis se ve corroborado por la Historia de los dos hermanos, cuya conexión con el mito de Isis-Osiris es generalmente reconocida y ha sido autenticada por las últimas excavaciones en Byblos. [48]
Brevemente enumeraremos los motivos que conectan el mito de Osiris con la historia de Bata. El difunto Osiris, a quien busca Isis, fue encontrado en Biblos, en el Líbano, y se lo encontró, además, como un árbol; es decir, estaba encerrado en un tronco de árbol. Desde allí fue llevado a Egipto. El principal símbolo de Osiris es el " pilar *djed* " , un árbol fetiche, en sí mismo suficientemente notable en Egipto sin árboles; y en Byblos, también, un árbol, envuelto en lino y ungido, era adorado como el "bosque de Isis" [49] La importación de árboles del Líbano era una de las condiciones esenciales para la cultura egipcia, y sobre todo para el culto del muerto. Nos enteramos de los tributos egipcios a la Reina de Biblos ya en el año 2800 acIndiscutiblemente, los estrechos lazos entre los centros de cultura egipcios y sirios se remontan aún más.
El fetiche del árbol fálico, como símbolo del amante juvenil, es conocido por numerosos mitos. En un grado aún mayor que la cosecha del grano, lo que significa la muerte del hijo nacido de la Madre Tierra, la tala de árboles fue un acto ritual. La poderosa fuerza de este hijo, en su forma de árbol, hizo el sacrificio aún más significativo e impresionante. Ya hemos discutido el asesinato y ahorcamiento de sacerdotes amantes de los hijos en los árboles, y notamos que su castración debe equipararse con la tala de árboles. [50] La corrección de nuestra visión ahora se corrobora por el hecho de que el proceso inverso, la erección del pilar Osirian *djed* en las ceremonias de coronación en la fiesta de Sed, simboliza la renovación de la fuerza de Faraón.
La historia de los dos hermanos tiene por su entorno el Valle de los Cedros, cerca de Biblos. La heroína, la esposa del hermano mayor de Bata, trata de seducir a Bata. Este es el viejo motivo de José. Bata se resiste a sus halagos; la esposa lo acusa antes que su marido, que intenta matar a su hermano menor. Bata, como señal de su inocencia, se castra. Los dioses ahora crean una maravillosa esposa como compañera para el Bata castrado. Bata le advierte - y esta es una característica notable- sobre los peligros del mar, diciendo: "No salgas, no sea que el mar te traiga". No puedo protegerte del mar, porque soy una mujer como tú ". [51]
Esta advertencia sobre el mar es extremadamente interesante. Recordamos que el falo de Osiris fue tragado por un pez, del tipo que los egipcios consideraban sagrado y no se podía comer. [52] Las excavaciones en la antigua Ugarit (ahora Ras Shamra, Siria) han convertido a Astarte, Ama del Mar, tan familiar para nosotros como la Afrodita nacida de la espuma. Siempre el océano primario, "las aguas del abismo" de la leyenda judía, son las aguas territoriales de la Madre Terrible. Por ejemplo, Lilith, la adversaria del hombre que se come a los niños y que se niega a someterse a Adán, se retira a un lugar llamado "la garganta del mar". [53]La esposa de Bata está en peligro de ser arrastrada por las olas, es decir, de ser dominada por su personaje negativo de Astarté. Astarte originalmente tenía la forma de un pez, en su aspecto Atargatis. Como Derceto, también, Astarte se asemejaba a un duende de agua o de pescado, y en muchos de los mitos se sumerge en su elemento nativo.
En el cuento de Bata, sucede lo que Bata teme y que ningún eunuco pobre y mujeriego puede rechazar. Su esposa se convierte en la esposa del rey egipcio, y ella causa el cedro, que se identifica con Bata, cuyo "corazón reposó sobre su flor", para ser cortado. El Bata muerto, sin embargo, es resucitado por su hermano y llega a Egipto como un toro. Una vez más es asesinado, y de las gotas de su sangre crecen árboles de sicómoro, que también son derribados a instancias de la esposa. Pero esta vez, Bata entra en la boca de su esposa como una astilla de madera del árbol, y queda embarazada. De esta manera, él nace de nuevo como su propio hijo por la Madre Terrible, es adoptado por el Rey de Etiopía, y finalmente se convierte en Rey de Egipto. En su acceso al trono como patriarca, mata a su esposa, que también era su hermana,
No podemos preocuparnos aquí con el motivo de los dos hermanos o con el motivo de la autopropagación, ni tampoco con la medida en que este cuento de hadas pertenece a la última etapa de la lucha con el dragón y el conflicto con el principio masculino. Solo señalaríamos su conexión con el mito de Osiris y con la figura de la Madre Terrible que acecha detrás de Isis, la buena esposa y madre.
Bata es el hijo-amante de la Gran Madre, como es de esperar de la esfera cultural a la que pertenece Byblos. El motivo de José, la tala de árboles, la autocastración, la forma animal de la víctima, que se sacrifica como un toro, el sacrificio de sangre como el principio de fertilidad que hace crecer los árboles, solo para ser talado de nuevo- todo esto es familiar. En todas partes, la mujer es "terrible"; ella es la seductora, el instrumento de la castración, causa de las dos talas de árboles y de la muerte del toro. Pero, a pesar de todo, ella no es solo terrible; ella también es la diosa madre fructífera, que está impregnada por la astilla de madera con el fin de traer a la Bata seducida, asesinada y sacrificada como su hijo.
Osiris, como Bata, tiene la forma de un árbol y un toro. El árbol derribado es su emblema, y no solo el cedro fue importado de Byblos en Egipto, sino que el mito relata expresamente que Isis encontró a Osiris en Biblos en la forma de un árbol y fue llevado a Egipto desde allí. Todo el mito asocia claramente a Osiris como una deidad vegetal con las figuras de Adonis, Attis y Tammuz. Incluso su culto es el del dios moribundo y resurgente. [54]
Pero el poder del uroboros materno está, como hemos visto, ya en decadencia en Isis. La figura de la terrible Astarté, diosa de Biblos, claramente retratada en el cuento de hadas Bata, es sucedida por Isis, la buena madre; pero a su lado aparece la figura negativa de Set, el principio masculino y hermano gemelo, que asume el papel del asesino. Mientras que en la leyenda de Attis el lado negativo masculino de la Diosa Madre andrógina y urobórica solo aparece como el jabalí que mata a Atis, en el mito de Osiris esta figura es una entidad independiente y demuestra ser hostil no solo a Osiris, sino que al final , a Isis también.
La historia de Bata representa la naturaleza terrible de la Gran Madre como la naturaleza de la mujer en general. Pero con el paso del reinado matriarcal de las reinas egipcias y el ascenso del Horus patriarcal, el dios del sol, bajo los faraones, Isis gradualmente se fusionó con el arquetipo de la Buena Madre, que presidió la familia patriarcal (*ilus.*) Su naturaleza mágica, como regeneratriz de su propio hermano y esposo, fue empujada a un segundo plano.
Una importante corroboración de todo esto es proporcionada por los mitos cananeos recientemente descubiertos, que fueron revelados durante las excavaciones en Ras Shamra. Mencionaremos solo características tales como pertenecientes al simbolismo de los uroboros y la Gran Madre.

Albright [55] ha comprobado que la religión cananea, en comparación con las religiones de sus vecinos, seguía siendo relativamente primitiva y aborigen. Como ejemplo, cita el hecho de que las relaciones de las divinidades entre sí, e incluso su sexo, variaban; y además menciona la tendencia de la mitología cananea a unir los opuestos, de modo que, por ejemplo, el dios de la muerte y la destrucción es también el dios de la vida y la curación, así como la diosa Anath es el destructor y, al mismo tiempo, la diosa de la vida y la propagación. La coincidencia urobórica de los opuestos se expresa en esta yuxtaposición de rasgos positivos y negativos, de atributos masculinos y femeninos.
Las tres diosas Asherah, Anath y Ashtaroth son simplemente tres manifestaciones diferentes, pero indistintas, de la Gran Madre arquetípica. Asherah es enemiga del héroe Baal y madre de los monstruos del desierto que causan su muerte, y al mismo tiempo es enemiga de Anath, la diosa-hermana de Baal. Pero aquí también, como con Isis, amada por la madre y hermana, destructora y ayudante, son aspectos inseparables. El arquetipo aún no se ha dividido en los contornos firmes de distintas diosas.
Al igual que Isis, Anath resucita a su hermano-esposo muerto y vence al malvado hermano Mot-Set. En Ashtaroth, cuyo nombre Albright traduce como "criador de ovejas", podemos reconocer la figura primordial de Rahel, la oveja madre. Pero Ashtaroth y Anath son al mismo tiempo vírgenes y madres de los pueblos, "las grandes diosas que conciben, pero no llevan, es decir, las diosas que son perennemente fructíferas sin perder nunca su virginidad; por lo tanto, son tanto diosas madres como cortesanas divinas ". Además de eso, las tres son siniestras diosas del sexo y la guerra, cuya sed de sangre compite incluso

con la de Hathor y la Kali hindú. La última imagen de la diosa desnuda galopando sobre un caballo y blandiendo una lanza se dibuja vívidamente en la epopeya de Baal. Después de haber matado a la raza de los hombres, "La sangre era tan profunda que caminó hasta sus rodillas, mejor dicho, hasta su cuello. Debajo de sus pies había cabezas humanas; sobre ella, las manos humanas volaban como langostas; en su delicia sensual se adornaba con cabezas suspendidas y manos atadas a su faja. "Su alegría por la carnicería se describe en un lenguaje cada vez más sádico:" Su hígado se hinchó de risa, su corazón estaba lleno de alegría, el hígado de Anat estaba lleno de exultación ".[56]

Como con todas las diosas de este tipo, la sangre es rocío y lluvia para la tierra, que debe beber sangre para ser fructífera. En Ashtaroth, también podemos reconocer la imagen primordial de la Maestra del Mar; ella es la forma más antigua y más salvaje de la diosa del mar Afrodita, y en un cuento de hadas egipcio,[57] los dioses, amenazados por el mar, traen el sirio Astarté a Egipto para que pueda ser pacificada por la veneración.

No solo el nacimiento y la muerte están unidos en la mitología cananea, sino que la forma hermafrodita original de los uroboros reaparece en la relación entre la estrella masculina de la mañana, Astar o Attar, y la estrella femenina de la tarde, el Ishtar de Mesopotamia.[58] La androginia en una deidad es una característica primitiva, y también lo es la combinación de virginidad y fertilidad en diosas, y de fertilidad y castración en dioses. Los rasgos masculinos de la mujer todavía coexisten lado a lado con los rasgos femeninos del macho. Si la diosa sostiene el lirio, el símbolo femenino, en una mano y la serpiente, el símbolo masculino, en la otra, esto está totalmente de acuerdo con el hecho de que los eunucos que la sirven son prostitutas, bailarinas y sacerdotes.[59] En Canaán, por lo tanto, encontramos todas las características del canon que está determinado por la figura urobórica de la Gran Madre y por la diferenciación incompleta del principio masculino.

La cultura cretio-micénica es también un dominio típico de la Gran Madre; se repiten los mismos grupos de características simbólicas y rituales que se encuentran en Egipto y en Canaán, en Fenicia, Babilonia, Asiria y, en general, en las culturas del Cercano Oriente, tanto entre los hititas como entre los indios. La cultura egea forma un vínculo entre Egipto y Libia, por un lado, y Grecia y Asia Menor, por el otro. Para nosotros no tiene ninguna importancia cómo las corrientes de la cultura fluyeron históricamente, porque la pureza de la figura arquetípica es de mucha mayor importancia para nuestro tema que la cuestión de la prioridad.

Tenemos que confiar principalmente en las representaciones pictóricas de la religión cretense-micénica, ya que los textos aún no han sido descifrados; pero aquí nuevamente la interpretación comparativa de los símbolos demuestra su valor y nos conduce al arquetipo de la Gran Madre. La cultura cretense-egea está dominada por la figura de la Gran Madre como una diosa de la naturaleza; originalmente fue adorada en cuevas, y sus sacerdotes eran mujeres. Ella era dueña de las montañas y de animales salvajes. Las serpientes y criaturas del inframundo eran sagradas para ella, pero las aves también simbolizaban su presencia. La paloma era especialmente su atributo, y ella seguía siendo una diosa-paloma, tanto como Afrodita y como María (paloma del Espíritu Santo). Su culto, evidentemente, se remonta a la Edad de Piedra, como lo indican las prendas de piel que se usaban en el ritual. Su personaje de la Gran Madre se revela en el vestido de la diosa y de sus sacerdotisas, y en el traje de las mujeres en general, que dejó los senos expuestos; también es evidente en las numerosas representaciones de madres animales que han sobrevivido hasta nuestros días. El significado mitológico de estas pinturas de faenas de vacas con terneros y cabras con niños,[60] está obviamente conectado con los mitos que nos han sido transmitidos desde Grecia a través de Creta. Ya hemos mencionado que el joven Zeus era el niño de Creta Zeus que fue amamantado por una cabra, vaca, perra o puerca, siendo estos los representantes de Gea, la Madre Tierra, a cuyo cargo fue colocado.[61]

El culto a la fecundidad de Creta es fundamental para el toro, el instrumento masculino de la fertilidad y también su víctima. Él es el protagonista principal en las cacerías y los juegos de festival; esta es la sangre de las ofrendas; su cabeza y sus cuernos son, además del doble hacha, o labrys (el instrumento sacrificial sagrado[62]), un símbolo típico en los santuarios cretenses. Este toro simboliza al dios joven, hijo-amante de la Gran Madre que, como la Europa de la mitología griega, reinó en Creta. Ella es la consorte del toro de Creta, en la cual Zeus la violaba.

Así como Eshmun se castró con los labrys para escapar de Astronoë, también conocido como Astarte-Afrodita, los Titanes mataron a Zagreus-Dionysus con los labrys.[63] Es el instrumento de la castración sacramental, con la cual el toro, que más tarde actuó como sustituto de Dionisio, fue sacrificado. Su forma neolítica aún se conserva en los cuchillos de pedernal con los que se libraron los Galli de Asia Menor, y también en el cuchillo de pedernal atribuido a Set. En tiempos posteriores, el sacrificio, la castración y el desmembramiento ya no se realizaban en una víctima humana, sino en un animal. Jabalí, toro y cabra representan los dioses Dionisio, Zagreus, Osiris, Tammuz, etc. La decapitación del toro reemplazó posteriormente al sacrificio del falo, y de la misma manera sus cuernos se convirtieron en símbolos fálicos. En Egipto, no se permitió comer la cabeza del toro sagrado Osiris-Apis, sino que se arrojó al Nilo; y esto es consistente con el mito, que relata que el falo de Osiris desapareció en el Nilo después de su desmembramiento. La conexión entre el falo y la cabeza es de la mayor importancia en las etapas mitológicas del desarrollo consciente.[64] Aquí es suficiente decir que cada uno puede representar al otro y que, característicamente, la cabeza del toro simboliza el falo humano. Esta sustitución es más comprensible cuando uno sabe que el toro todavía aparece como un símbolo de fertilidad y sexualidad arquetípica en los sueños modernos.

Hay mucho apoyo para nuestra afirmación de que en Creta, también, el ritual de fertilidad se realizó originalmente entre la Gran Madre y su hijo-amante, y culminó en su sacrificio, pero fue reemplazado posteriormente por el sacrificio de un toro. Los detalles individuales solo adquieren significado cuando encajan en la imagen como un todo, a saber, el dominio arquetípico de la Gran Madre. Como en todas partes, la gran diosa madre de Creta, el Demeter de los griegos, es, como dueña del inframundo, también una diosa de la muerte.[65] Los muertos, nombrados por Plutarco " *demetrioi* ", son su propiedad; su matriz terrenal es el útero de la muerte, pero aún es la vuelta de la fertilidad de la que brota toda la vida.

La ecuación de Tammuz, Attis, Adonis, Eshmun, etc., con Cretan Zeus está respaldada por la observación atribuida a Theodore of Mopsuestia:

Los cretenses solían decir de Zeus que era un príncipe y que un jabalí lo había arrancado y lo enterraron.[66]

El jabalí es un símbolo típico del hijo enamorado condenado, y la matanza del jabalí es una representación mitológica de su sacrificio a la Gran Madre. En un relieve de bronce etrusco, la Gran Madre se representa en su forma original como Gorgo, estrangulando leones con ambos brazos y extendiendo sus piernas en la actitud de exhibicionismo ritual.[67] El mismo fragmento también muestra la caza del jabalí como la conocemos en las pinturas de Creta y en Grecia en el momento de la soberanía cretense.

La matanza del jabalí es el símbolo más antiguo que conocemos por el asesinato del hijo-amante de la Gran Madre. Aquí la diosa de la fertilidad es una cerda, y esto es igualmente cierto para Isis, y más tarde para Deméter en Eleusis. Cuando la vaca-diosa es expulsada por la vaca, y Hathor-Isis, por ejemplo, aparece en lugar del Isis porcino, que todavía estaba asociado con un Conjunto porcino, entonces el jabalí también es reemplazado por el toro.

Como hemos visto, la cosecha y la tala de árboles son los equivalentes de muerte, desmembramiento y castración en el ritual de la fertilidad; y en Creta, la ruptura de ramas y frutos parecía ocupar un lugar importante en los ritos, junto con una danza sagrada orgiástica y un lamento.[68] Así se establece el canon de las fiestas posteriores de Adonis, para el cual los sacerdotes vestían prendas de mujer. Además, la renovación ritual de la monarquía de Creta, que tuvo que seguir después de cada "gran año" de ocho años de duración, ofrece estrechos paralelismos con la fiesta de renovación Sed entre los egipcios.

Así como la renovación de la monarquía debe interpretarse como un Sustituto tardío del sacrificio original del rey anual, también en Creta podemos seguir el camino que conduce desde su castración y muerte anual hasta la sustitución de un humano y finalmente un animal víctima, y, por último, a la fiesta de la renovación, cuando el poder real fue restaurado ritualmente. Los sacrificios humanos al Minotauro, el rey-toro de Creta, que según la leyenda griega originalmente consistía en un tributo de siete jóvenes y doncellas, probablemente puedan explicarse de esta manera, así como la pasión demostrada por la Reina Pasiphae, madre del Minotauro, para el toro.

Desde Egipto, África y Asia, e incluso desde Escandinavia, se acumulan pruebas de que los sacrificios humanos garantizaron y prolongaron la fortaleza del rey.[69] En Creta, como en Egipto, el ascendente patriarcado, con su concentración de poder en manos del rey y sus nobles, evidentemente rompió la sagrada soberanía de la diosa madre. En el proceso, la monarquía anual fue reemplazada por una que tenía al principio que prolongar su vida por combate, pero más tarde se convirtió en una monarquía ininterrumpida que sacralizó su continuidad por medio de sacrificios vicarios y ritos anuales de renovación y regeneración.

Hemos demostrado que el área creto-micénica del culto a la Gran Madre se vincula con Asia Menor, Libia y Egipto, pero sus vínculos con el mito griego y la historia legendaria ahora aparecen con una luz completamente nueva. La exactitud histórica de los mitos se demuestra una vez más; las dudas sobre su veracidad derivan de una época que había perdido todo el conocimiento de la cultura egea. Una vez más, Bachofen fue el único que reconoció, con su ojo

penetrante de mitos, el verdadero contenido de la cultura cretense a partir de los registros históricos, incluso antes de que el material real de la civilización egea hubiera sido desenterrado.
Desde Europa y sus asociaciones con el toro, con los cretenses y Dodonaeus Zeus, y con Dionisio, la mitología deriva toda la lúgubre dinastía de Creta: Minos, Rhadamanthus y Sarpedón. Su hermano era Cadmus, cuya historia en Grecia todavía tenemos que rastrear. Ambos eran hijos de Agenor, rey de Fenicia, que tuvo entre sus antepasados a Libia, hija de Epafus, y a su madre, la vaca lunar de Micenas. En Egipto, Epaphus fue venerado como el toro Apis, e Io como Isis.
Libia, Egipto, Fenicia, Creta, Micenas, Grecia: la conexión histórica entre ellos se formula como una genealogía. De la misma manera, podemos reconocer la secuencia simbólica y mitológica: la vaca lunar blanca, Mycenaean Io, es la Isis egipcia y la Europa cretense, mientras que están asociadas con ellas el toro cretense Zeus-Dionysus, el toro egipcio Apis, y el Minotauro
Igualmente significativa es la historia de Cadmus, el legendario hermano de Europa, que vino de Fenicia para fundar la ciudad de Tebas. Para él, Herodoto atribuye la transmisión de los misterios Osiris-Dionysus de Egipto a Pitágoras; en otras palabras, Herodoto rastrea el origen de los últimos misterios griegos y sus precursores pitagóricos y órficos a Egipto a través de Fenicia. También conecta el Zeus dodonae, el Hermes fálico y el culto pre-griego o pelasgo de Cabiri en Samotracia con el Osiris de Egipto y el Ammon de Libia. Anteriormente, estas conexiones fueron negadas por la ciencia, pero hoy son obvias, ya que la continuidad cultural que se extendió desde Libia y Egipto, a través de Canaanite Phoenicia y Creta, hasta Grecia está respaldada por una gran cantidad de evidencia fáctica.
Cadmus, fundador de Tebas, está en alianza con Atenea, pero se encuentra en una relación extremadamente ambivalente con Afrodita y su esposo Ares. Él mata al dragón chthonic, hijo de Ares, pero se casa con Harmonia, hija de Ares y Afrodita. La vaca con la hoz luna que lo lleva de Delfos, fundada por los cretenses, al sitio donde se construirá Tebas, y a quien sacrifica allí, es la antigua madre y diosa lunar de los días pre-griegos. Ella gobierna su vida y la de sus hijos, y demuestra ser más poderosa que su ayudante Atenea. [70]
Es la antigua diosa de la vaca Afrodita, cuya imagen se rompe en las hijas de Cadmo, y en ellas se manifiesta el terrible poder mitológico de la Diosa Madre. Una de sus hijas es Semele, madre de Dionisio, que sigue siendo una diosa que lleva dioses, aunque, como la amante mortal de Zeus, muere en su rayo. La segunda hija es Ino. En un ataque de locura, se arroja al mar, junto con su hijo Melicertes. Melicertes pertenece al ciclo de dioses amantes de los hijos que están perdidos, asesinados, llorados y adorados con ritos orgiásticos. La tercera hija es Agave, madre de Pentheus; ella también es una madre terrible, porque mata y hace pedazos a su hijo en la locura de la orgía y se lleva triunfalmente la cabeza ensangrentada. Pentheus se convierte en Dionysus-Zagreus, el dios descuartizado a quien trató de resistir. La cuarta hija es Autonoë, madre de Actaeon, el joven cazador que sin darse cuenta vio a la virgen Artemisa en su desnudez y, aterrorizada, huyó ante ella en forma de ciervo, solo para ser despedazada por sus propios sabuesos. Una vez más, transformación animal, desmembramiento y muerte. La virginal Artemisa, diosa de los bosques, es una forma pre-griega de la terrible diosa madre, como lo es también la Artemisa de Efeso, Beocia, etc.
Tales son las hijas de Cadmus, y en todas ellas vemos el dominio de la temible Afrodita. El único hijo de Cadmo es Polydorus, su nieto es Laïus y su bisnieto Edipo. Incluso en el nieto, la relación madre-hijo conduce a una catástrofe. Solo con él está finalmente roto este vínculo fatal entre la Gran Madre y el hijo enamorado.
Europa y Cadmus forman un afluente de la corriente mitológica que se eleva en Libia (Io) y llega a Grecia a través de Fenicia. El otro afluente, que también se eleva en Libia, conduce a Danaïdes y a Argos. Argos, un área importante de la cultura cretense en Grecia, está asociada en la leyenda con Danaüs, quien introdujo el culto a Apollo Lykeios. De acuerdo con Herodoto, [71]sus hijas, los Danades, trajeron la fiesta de Deméter, Thesmophoria, a Grecia desde Egipto. Thesmophoria y sus misterios eran un festival de la fertilidad, cuya característica central era un hoyo que representaba el útero de la Madre Tierra. En este vientre se lanzaron ofrendas, a saber, conos de pino, los phalli del árbol-hijo y cerdos vivos, estos son los descendientes de la madre tierra grávida, la cerda. El pozo estaba infestado de serpientes, las compañeras constantes de la Gran Madre, que siempre están asociadas con su útero gorgonesco. Los ruidosos restos de los cerdos fueron traídos de nuevo y, de acuerdo con los antiguos ritos de fertilidad, se rasgaron solemnemente y se esparcieron por los campos.
Bachofen ha demostrado convincentemente que los Danaïdes, al matar a los novios a quienes se los ha obligado a aceptar, pertenecen a la esfera de la madre virgen "emancipada". Hypermnestra es la única que, contrariamente a su acuerdo mutuo, no mata a su marido, y con ella la relación de amor en la mitología comienza a ser una cuestión de decisión personal. En consecuencia, se convierte en la primera madre de una línea de héroes como Perseo y Heracles, que rompen el poder negativo de la Gran Madre y establecen una cultura masculina. Ambos pertenecen al tipo de héroe engendrado por una deidad masculina y más asistido por Atenea. El mito de Perseo es el mito del héroe que conquista el símbolo de la dominación matriarcal en la Gorgona libia, como lo hace posteriormente Teseo en el caso del Minotauro.
Así, en los descendientes de Io, aunque no solo en esta rama de la mitología, el conflicto entre el mundo patriarcal y el matriarcal se representa como historia épica y se personaliza como historia familiar en los mitos del héroe griego. Incuestionablemente, el estudio científico de la historia y la religión de hoy estaría satisfecho con una reducción a las agrupaciones etnológicas; pero desde un punto de vista psicológico, que tiene en mente el desarrollo de la conciencia humana, la superación del estadio de la Gran Madre y su hijo-amante por una nueva etapa mitológica no es una ocurrencia histórica fortuita, sino una necesidad psicológica. Correlacionar la nueva etapa con una raza definida o un grupo nacional es imposible, por lo que podemos ver en la actualidad.
La conquista del arquetipo de la madre tiene su lugar apropiado en el mito del héroe, y luego daremos cuenta de ello. Por el momento, tenemos que examinar más de cerca el escenario de la Gran Madre y su dominio sobre el hijo-amante.
La conexión mitológica e histórica entre la esfera cretense-egea y Grecia es evidente en otras figuras del mito griego. Hecate, la temible diosa, es la madre de Empusa y las lamias devoradoras de hombres que chupan la sangre de los jóvenes y devoran su carne. Pero este Hécate urobórico de tres cuerpos y amante de los tres reinos -el cielo, la tierra y el inframundo- es el maestro de Circe y Medea en las artes de la magia y la destrucción. A ella se le atribuye el poder de encantar y cambiar a los hombres en animales, y de herir con locura, qué don le pertenece a ella, como a todas las diosas de la luna. Los misterios de la Gran Madre fueron celebrados por mujeres, pacíficamente en Eleusis, pero de una manera sanguinaria en el culto de Dionisio; y el desgarro orgiástico de la cabra y el toro, con la comida de los fragmentos sangrientos como un acto simbólico de la fertilización, se extiende desde Osiris hasta Dionisio-Zagreus y Orfeo, Penteo y Acteón. Como dice el dicho órfico: "La víctima debe ser despedazada y devorada". [72] La diosa madre es la dueña de animales salvajes, ya sea que aparezca como Tauropolos, la lidiadora, en Creta y en Asia Menor, estranguladora de serpientes, pájaros y leones, o como una Circe que esclaviza a los hombres a los que ha transformado. ganado.
Que la adoración de la Diosa de la Tierra y la Muerte a menudo se asocia con los distritos pantanosos ha sido interpretada por Bachofen como un símbolo del nivel de existencia inhóspito en el que, en términos urobólicos, vive el dragón, devorando a su progenie tan pronto como ella los haya producido. La guerra, la flagelación, las ofrendas de sangre y la caza no son más que las formas más suaves de su adoración. La Gran Madre en este personaje no se encuentra solo en tiempos prehistóricos. Ella gobierna los misterios eleusinos de un día posterior, y Eurípides todavía conoce a Deméter como la diosa iracunda, montada en un carro tirado por leones, con el acompañamiento de sonajas, tambores, címbalos y flautas báquicos. Ella es lo bastante oscura como para estar muy cerca de Asiatica Artemisa y Cibeles, y también de las diosas egipcias. Artemis Orthia de Esparta requería sacrificios humanos y azotes de niños; los sacrificios humanos también fueron requeridos por la Artemis taurina; y el Alphamis Artemis fue adorado por mujeres con bailes nocturnos, por lo que se untaron las caras con barro.
No se adora a ninguna diosa "bárbara" con prácticas "sensuales" y "asiáticas"; todas estas cosas son meramente el estrato más profundo de la adoración de la Gran Madre. Ella es la diosa del amor, que tiene poder sobre la fertilidad de la tierra, hombres, ganado y cultivos; también preside todo nacimiento, y es, por lo tanto, al mismo tiempo, diosa del destino, la sabiduría, la muerte y el inframundo. En todas partes sus ritos son frenéticos y orgiásticos; como amante de animales salvajes, ella gobierna a todas las criaturas masculinas, quienes, en la forma del toro y el león, llevan en alto su trono.
Hay numerosas representaciones de estas diosas que exhiben sus genitales en el exhibicionismo ritual, [73] tanto en la India y en Canaán, como, por ejemplo, la Isis egipcia o la Deméter y Baubo de los griegos. La diosa desnuda que "duerme en el suelo y se abandona al amor" es una versión temprana de la Gran Madre, y todavía se pueden ver versiones anteriores en los monstruosos ídolos femeninos de los tiempos neolíticos. Su atributo es el cerdo, un animal muy prolífico; y sobre ella, o sobre una canasta, un símbolo femenino como la cornucopia, la diosa se sienta con las piernas extendidas, incluso en el misterio supremo de Eleusis. [74]

El cerdo, como emblema primitivo de la Gran Madre, ocurre no solo como un símbolo de fertilidad, sino que también se encuentra en la fase más temprana como una proyección cósmica:

La imagen herética de la mujer del cielo como una puerca, que muestra a los niños de las estrellas entrando en su boca a la manera de una cerda que se come a su cría, se encuentra en un texto dramático lingüísticamente muy temprano conservado en la falsa tumba de Seti Yo, en el templo de Osiris en Abydos. [75]

Isis, como Nut, el Kore Kosmu, [76] aparece como una "cerda blanca", [77] y la cabeza del antiguo dios Set ha sido interpretada como la de un cerdo. [78]En Troya, Schliemann encontró la figura de un cerdo salpicado de estrellas [79], que evidentemente representaba a la mujer del cielo como una cerda, y el culto de la cerda como diosa madre ha dejado numerosas huellas.

Probablemente la asociación de cerdos más primitiva y antigua es con los genitales femeninos, que incluso en griego y latín se llamaban "cerdo", aunque la asociación se puede rastrear aún más en el nombre primitivo de la concha de cauri. [80] La imagen de Isis sentada con las piernas bien abiertas sobre un cerdo lleva la línea, a través de Creta y Asia Menor, a Grecia. Hablando de Creta, donde el Rey Minos fue amamantado por una cerda, Farnel dice:

Los cretenses consideran sagrado a este animal y no probarán su carne; y los hombres de Praesos realizan ritos secretos con la cerda, convirtiéndola en la primera ofrenda del sacrificio. [81]

El hecho de que los sirios de Hierápolis pudieran, en los días de Lucian, discutir la santidad o la falta de santidad del cerdo, no es más que un signo de ignorancia y decadencia. Su santidad está atestiguada no solo por la diosa de Cartago, reconocida como una Gran Madre (A. Jeremias, op cit.). El lado negativo del mouse reside en que es portador de la peste bubónica, como se indica en la Ilíada, Herodoto y el Antiguo Testamento. el bajorrelieve de la madre-puerca que se encontró en Byblos [82] y probablemente pertenece al culto de Adonis, pero aún más por la costumbre fenicia de no comer carne de cerdo y de sacrificar cerdos en el aniversario de la muerte de Adonis. Frazer [83]ha demostrado la identidad de Attis, Adonis y Osiris y su identificación con el cerdo. Donde esté prohibido comer cerdo y el cerdo sea considerado sucio, podemos estar seguros de su carácter originalmente sagrado. La asociación de los cerdos con la fertilidad y el simbolismo sexual persiste en nuestros días, donde las cuestiones sexuales todavía se describen negativamente como "porcinos".

Kerényi ha llamado la atención sobre la conexión del cerdo como el "animal uterino" de la tierra con Demeter y Eleusis. [84] Es importante recordar que cuando a Eleusis se le permitió hacer su propia moneda, se eligió al cerdo como símbolo de los misterios. [85]

La gran fiesta de Afrodita en Argos, cuando las mujeres aparecían como hombres, y los hombres como mujeres usando velos, se llamaba "Histeria" después de los sacrificios de cerdos asociados con ella.

En la celebración de estos aniversarios, las sacerdotisas de Afrodita se metieron en un estado de frenesí salvaje, y el término Histeria se identificó con el estado de trastorno emocional asociado con tales orgías ... La palabra Histeria se usó en el mismo sentido que Afrodisia. , es decir, como sinónimo de las fiestas de la diosa. [86]

También podríamos mencionar que es Afrodita en su personaje original de Gran Madre quien envía la "manía de Afrodisia".

Esto no solo enfatiza la conexión del arquetipo de la Gran Madre con la sexualidad y la "histeria", sino que es aún más significativo que el festival hermafrodita con su intercambio de sexo y vestimenta se llamara "Híbrística". El repudio del híbrido, urobórico estado por parte de la Grecia patriarcal se expresa de forma característica en esta designación, que se conjetura que está relacionada con *hybris* ("desenfreno", "indignación").

El cerdo, entonces, simboliza el útero femenino, fecundo y receptivo. Como el "animal uterino", pertenece a la tierra, el hoyo abierto, que, en Thesmophoria, es fertilizado por sacrificios de cerdos.

Entre los símbolos del abismo devorador debemos contar el útero en su aspecto aterrador, las cabezas numinosas de la Gorgona y la Medusa, la mujer con barba y falo y la araña come-macho. El útero abierto es el símbolo devorador de la madre urobórica, especialmente cuando está conectado con símbolos fálicos. La boca crujiente de la Medusa con sus colmillos de jabalí traiciona estas características más claramente, mientras que la lengua que sobresale está obviamente conectada con el falo. La ruptura, es decir, el útero castrante aparece como las mandíbulas del infierno, y las serpientes que se retorcen alrededor de la cabeza de la Medusa no son personalistas (vello púbico) sino elementos fálicos agresivos que caracterizan el aspecto temeroso del útero urobórico. [86a] La araña se puede clasificar entre este grupo de símbolos, no solo porque devora al macho después del coito, sino porque simboliza a la hembra en general, que extiende las redes para el macho incauto.

Este aspecto peligroso se ve muy realzado por el elemento del tejido, como lo encontramos en las Weird Sisters que tejen el hilo de la vida, o en las Norns que tejen la red del mundo en la que todo hombre nacido de mujer se enreda. Finalmente, llegamos al velo de Maya, denunciado por hombres y mujeres por igual como "ilusión", el vacío envolvente, la Caja de Pandora.

Donde quiera que predomina el carácter dañino de la Gran Madre o es igual a su lado positivo y creativo, y donde sea que su lado destructivo -el elemento fálico- aparezca junto con su fecundo útero, el uroboros todavía está operativo en el fondo. En todos estos casos, la etapa adolescente del ego no se ha superado, ni el yo se ha independizado del inconsciente.

Relaciones entre Son-Lover y Great Mother

Podemos distinguir varias etapas en la relación del amante juvenil con la Gran Madre.

El más antiguo está marcado por una rendición natural al destino, al poder de la madre o uroboros. En esta etapa, el sufrimiento y el dolor permanecen en el anonimato; los dioses de la vegetación parecidos a las flores, condenados a morir, todavía están cerca del escenario del niño sacrificado. Implícita en esta etapa está la esperanza piadosa de la criatura natural de que él, como la naturaleza, renacerá a través de la Gran Madre, de la plenitud de su gracia, sin ninguna actividad o mérito de su parte. Es la etapa de completa impotencia contra la madre urobórica y el poder abrumador del destino, como todavía lo encontramos en la tragedia griega y particularmente en la figura de Edipo. La masculinidad y la conciencia aún no han ganado la independencia, y el incesto urobórico ha dado paso al incesto matriarcal de la adolescencia.

La transición a la siguiente etapa está formada por los "rezagados". En ellos, el miedo a la Gran Madre es el primer signo de centroversión, auto-formación y estabilidad del ego. Este miedo se expresa en diversas formas de fuga y resistencia. La expresión primaria del vuelo, que todavía está completamente bajo el dominio de la Gran Madre, es la auto castración y el suicidio (Attis, Eshmun, Bata, etc.). Aquí la actitud de desafío, el rechazo al amor, conduce, sin embargo, a lo que quiere la Madre Terrible, a saber, la ofrenda del falo, aunque la ofrenda se hace en un sentido negativo. Los jóvenes que huyen aterrorizados y enloquecidos de las exigencias de la Gran Madre traicionan, en el acto de auto castración, su permanente fijación al símbolo central del culto a la Gran Madre, el falo; y esto se lo ofrecen a ella,

Este alejamiento de la Gran Madre como una expresión de centroversión se puede ver claramente en las figuras de Narciso, Penteo e Hipólito. Los tres resisten los ardientes amores de las grandes diosas, pero son castigados por ellos o por sus representantes. En el caso de Narciso, que rechaza el amor y luego se enamora fatalmente de su propio reflejo, es bastante obvio que uno se voltea hacia uno mismo y se aleja del objeto que lo consume con sus importunas exigencias. Pero no es suficiente dar prominencia exclusiva a esta acentuación y amor del propio cuerpo. La tendencia de una conciencia del ego que toma conciencia de sí misma, la tendencia de toda autoconciencia, toda reflexión, a verse a sí misma como en un espejo, es una característica necesaria y esencial en esta etapa. La auto-formación y la autorrealización comienzan en serio cuando la conciencia humana se desarrolla en la autoconciencia. La autorreflexión es tan característica de la fase puberal de la humanidad como de la fase puberal del individuo. Es una fase necesaria del conocimiento humano, y solo la persistencia en esta fase tiene efectos fatales. La ruptura de la fijación de la Gran Madre a través de la autorreflexión no es un símbolo de autoerotismo, sino de centroversión.

Las ninfas que en vano persiguen a Narciso con su amor son simplemente fuerzas afrodisíacas en forma personalizada, y resistirlas equivale a resistir a la Gran Madre. En otro lugar, examinaremos el significado de la fragmentación de los arquetipos para el desarrollo de la conciencia. En los mitos griegos podemos ver cómo procede esta fragmentación. El terrible aspecto de la Gran Madre está casi totalmente reprimido y solo se vislumbran fugaces destellos detrás de la seductora figura de Afrodita. Y la propia Afrodita ya no aparece en su majestad suprapersonal; está dividida y personalizada en forma de ninfas, sirenas, duendes acuáticos y dríadas, o bien aparece como la madre, madrastra o amada, como Helen o Phaedra.

Esto no quiere decir que el proceso siempre siga un curso perfectamente claro en la historia de la religión. Nuestro punto de partida es el arquetipo y su relación con la conciencia. Cronológicamente, sin embargo, las ninfas, es decir, los aspectos parciales del arquetipo, pueden aparecer con la misma facilidad antes de la adoración histórica del arquetipo de la madre que después. Estructuralmente siguen siendo aspectos parciales del arquetipo y son fragmentaciones psíquicas de él, aunque el historiador puede apuntar a un culto ninfa que es anterior al culto de la Gran Madre. En el inconsciente

colectivo, todos los arquetipos son contemporáneos y existen uno al lado del otro. Solo con el desarrollo de la conciencia llegamos a una jerarquía graduada dentro del inconsciente colectivo mismo. (Ver Parte II)

Narciso, seducido por su propio reflejo, es realmente una víctima de Afrodita, la Gran Madre. Él sucumbe a su ley fatal. Su sistema de ego está dominado por la terrible fuerza instintiva del amor que ella preside. El hecho de que ella tome prestado su reflejo para lograr la seducción solo la hace más traicionera.

Penteo es otro de estos "rezagados" que no pueden cumplir con éxito el acto heroico de la liberación. Aunque sus luchas están dirigidas contra Dionisio, el destino que se le atribuye por sus pecados muestra que su verdadero enemigo es la Gran Madre. Que Dionisio tiene afinidades con la adoración orgiástica de la Gran Madre y con sus amantes hijos, Osiris, Adonis, Tammuz, etc., es bien conocido. No podemos entrar en la figura problemática de Semele, la madre de Dionisio, pero Bachofen correlaciona a Dionisio con la Gran Madre y la investigación moderna lo confirma en esto:

Dionisio era adorado en Delfos como el bebé o Cupido en la canasta de aventar. El suyo es un culto ctónico con la diosa de la luna Semele como Madre Tierra. Como se originó en Tracia y se asentó en Asia Menor, y se fusionó con el culto a la Magna Mater, es probable ... que viva en él un culto primordial generalizado perteneciente a la religión pre-griega original. [87]

El heroico rey Pentheus, tan orgulloso de su racionalidad, intenta con la ayuda de su madre, pariente cercano a Dionisio, oponerse a las orgías, pero ambos se sienten abrumados por el frenesí dionisíaco. Sufre el destino de todas las víctimas de la Gran Madre: agarrado por la locura, se viste de mujer y se une a las orgías, y su madre, enloquecida, lo confunde con un león y lo hace pedazos. Luego lleva a casa su sangrienta cabeza en señal de triunfo, un recordatorio del acto original de castración que acompañó el desmembramiento del cadáver. De esta manera, su madre, en contra de los dictados de su mente consciente, se convierte en la Gran Madre, mientras que el hijo, a pesar de la resistencia puesta por su ego, se convierte en su hijo-amante. La locura, el cambio en ropa de mujer y luego en un animal, desmembramiento y castración: todo el destino arquetípico se cumple aquí;

La figura de Hipólito toma su lugar junto a la de Penteo y Narciso. Del amor a Artemisa, de la castidad y el amor a sí mismo, desprecia a Afrodita despreciando el amor de su madrastra Phaedra, y por orden de su padre y con la ayuda del dios Poseidón, es arrastrado a la muerte por sus propios caballos. .

No podemos entrar aquí en el conflicto más profundo que bulle en Hipólito, entre el amor por su madre, la Reina de las Amazonas, y por su madrastra, hermana de Ariadna, y que explica su resistencia a Fedra y su devoción a Artemisa. Solo daremos un breve análisis del mito en lo que respecta a nuestro tema. Debido a la personalización secundaria, el mito tal como fue dramatizado por Eurípides se ha convertido en un destino personal superpuesto con detalles personalistas. Pero sigue siendo lo suficientemente transparente como para ser interpretado de nuevo a sus orígenes.

La Afrodita despreciada y la madrastra despreciada van juntas. Representan a la Gran Madre que amorosamente persigue al hijo y lo mata cuando él se resiste. Hipólito está ligado a la virgen Artemisa, no a la virgen madre original, sino a Artemisa como figura espiritual, la "amiga" que se parece a Atenea.

El propio Hipólito está en la etapa de resistencia crítica a la Gran Madre, ya consciente de sí mismo como un joven que lucha por la autonomía y la independencia. Esto es evidente por su repudio a los avances de la Gran Madre y por su sexualidad fálica y orgiástica. Su "castidad", sin embargo, significa mucho más que un rechazo del sexo; significa la toma de conciencia de la masculinidad "superior" en oposición a la variedad fálica "inferior". En el nivel subjetivo, es la realización consciente de la masculinidad "solar" que Bachofen contrasta con la masculinidad "ctónica". Esta mayor masculinidad se correlaciona con la luz, el sol, el ojo y la conciencia.

El amor de Hipólito por Artemisa y por la castidad de la naturaleza se caracteriza negativamente por su padre como "orgullo virtuoso" y "adoración propia" [88] Es muy acorde con estos rasgos que Hipólito pertenece a lo que llamaríamos una sociedad juvenil. Nos ocuparemos más tarde del fortalecimiento del principio masculino a través de las amistades masculinas y también con el significado de la hermana "espiritual" para el desarrollo de la conciencia masculina. En Hipólito, sin embargo, el desafío de la juventud termina en tragedia. Interpretado de forma personal, esto significa que Afrodita toma su venganza; las acusaciones difamatorias de la madrastra a la que ha despreciado las cree su padre Teseo; ella se mata, y el padre maldice a su hijo. Mecánicamente, Poseidón debe conceder el deseo que le dio a Teseo y matar a Hipólito. Esta historia bastante insensata de una intriga de Afrodita, que no es para nada trágica para nuestra forma de pensar,

No más de lo que Edipo podría resistir contra el incesto heroico con su madre, puede Hipólito mantener una actitud desafiante. El poder de la Gran Madre, la locura del amor enviado por Afrodita, es más fuerte que su consciente resistencia del ego. Él es arrastrado por sus propios caballos, es decir, es víctima del mundo de sus instintos, de cuya subyugación estaba tan orgulloso. Los caballos, característicamente, son yeguas, cumplen la mortal voluntad de Afrodita. Cuando uno sabe cómo la Gran Madre lanza su venganza en los mitos, uno puede ver la historia en su entorno apropiado. La automutilación y el suicidio de Attis, Eshmun y Bata; Narciso muriendo de auto-atracción; Acteón, como tantos otros jóvenes, se transformó en un animal y se hizo pedazos; todo esto se junta Y ya sea Aithon ardiendo en el fuego de su propia pasión, o Dafnis languideciendo en un deseo insaciable porque no ama a la niña que Afrodita le envía; ya sea que interpretemos la muerte de Hipólito como la locura, el amor o la retribución, en todos los casos, el hecho central es la venganza de la Gran Madre, el dominio del ego por parte de las fuerzas subterráneas.

De manera característica, también, Poseidón, aunque sea indirectamente, es un instrumento en la mano de Afrodita, detrás de cuya hermosura acecha la Madre Terrible. Es Poseidón quien envía al toro monstruoso del mar, que enloquece a los caballos de Hipólito y los hace arrastrar a su amo. Una vez más nos encontramos con la figura fálica del Sacudidor de la Tierra y señor de las profundidades, compañero de la Gran Madre. Afrodita busca venganza porque Hipólito, en el creciente orgullo de la conciencia del ego, la "desprecia" y declara que ella es "la más baja entre los celestiales" [89] Ya hemos conocido este desarrollo en la queja de Gilgamesh contra Ishtar. Pero, en contraste con la figura de Hipólito, un héroe muy negativo, Gilgamesh, con su masculinidad más poderosamente desarrollada, es un verdadero héroe. Con el apoyo de su amigo Engidu, vive la vida del héroe completamente separado de la Gran Madre, mientras que Hipólito permanece inconscientemente ligado a ella, aunque la desafía y la niega con su mente consciente.

El joven que lucha por la autoconciencia ahora comienza, en la medida en que es un individuo, a tener un destino personal, y para él, la Gran Madre se convierte en la madre mortal e infiel. Ella selecciona a un hombre joven tras otro para amar y destruir. De esta manera, ella se convierte en "la ramera". La prostituta sagrada, que es lo que realmente es la Gran Madre, como el recipiente de la fertilidad, adquiere el carácter negativo del voluble jade y destructor. Con esto, comienza la gran revalorización de lo femenino, su conversión en negativa, luego llevada a extremos en las religiones patriarcales de Occidente. El crecimiento de la autoconciencia y el fortalecimiento de la masculinidad empujan a la imagen de la Gran Madre a un segundo plano; la sociedad patriarcal lo divide, y aunque solo la imagen de la Buena Madre se conserva en la conciencia,[90]

El resultado de esta fragmentación es que ya no es la Gran Madre quien es la asesina, sino un animal hostil, por ejemplo, un jabalí u oso, con la figura lamentándose de la buena madre colindado al costado. Bachofen [91] ha demostrado que el oso es un símbolo de madre, y ha subrayado su identidad con Cibeles. Hoy sabemos que el oso como símbolo de madre pertenece al acervo común de arquetipos y se encuentra igualmente en Europa y Asia. [92] Bachofen también ha demostrado que la sustitución posterior del león por el oso coincide con la sustitución del culto paterno por el culto paterno. [93] El círculo se completa con la evidencia de Winckler de que, en astrología, el dios del sol se establece en la constelación del Gran Oso, también llamado Jabalí. [94] Dado que las imágenes astrológicas son proyecciones de imágenes psíquicas, encontramos las mismas conexiones aquí que en la mitología. En desarrollos posteriores, por lo tanto, la figura de la Gran Madre se divide en una mitad negativa, representada por un animal, y una mitad positiva que tiene forma humana.

Atis y Cretan Zeus son asesinados por un jabalí, una variante del motivo de la castración, que también está relacionado con el tabú de comer carne de cerdo en el culto a Atis y con la figura de cerdo de la Gran Madre. La importancia paterna del jabalí como vengador enviado por un padre celoso es una importación tardía. El padre no juega ningún papel en esta etapa del joven dios condenado a morir. De hecho, la juventud divina es, sin saberlo, su propio padre en otra forma; todavía no hay progenitor paterno que no sea el hijo mismo. El reinado del uroboros materno se caracteriza por el hecho de que las características "masculinas", más tarde atribuidas al padre, son todavía parte integral de la naturaleza urobórica de la Gran Madre. El diente solitario de los Graeae, y los otros elementos evidentemente masculinos asociados con Weird Sisters, Hags y Brujas, podría ser mencionado aquí. Del mismo modo que la barba y el falo son parte de su naturaleza andrógina, ella es la cerda que corre y el jabalí que mata.

La aparición del asesino masculino en el ciclo de los mitos de la Gran Madre es un avance evolutivo, ya que significa que el hijo ha ganado una mayor medida de independencia. Para empezar, el jabalí es parte de los uroboros, pero al final se convierte en parte del mismo hijo. El jabalí es entonces el equivalente de la autodestrucción que el mito representa como auto castración. Ningún personaje paterno se une todavía al asesino masculino; él es simplemente un símbolo de la tendencia destructiva que se vuelve contra sí mismo en el acto de autosacrificio. Esta dicotomía se puede ver en el motivo de

los hermanos gemelos hostiles, el arquetipo de la auto-división. Frazer y Jeremias [95] han demostrado ampliamente que el héroe y la bestia que lo mata a menudo son idénticos, aunque no ofrecen ninguna explicación de este hecho.

El motivo de hermanos gemelos hostiles pertenece al simbolismo de la Gran Madre. Aparece cuando el hombre alcanza la autoconciencia al dividirse en dos elementos opuestos, uno destructivo y el otro creativo.

El escenario de los luchadores marca la separación del ego consciente del inconsciente, pero el ego aún no es lo suficientemente estable como para avanzar hacia la separación de los Primeros Padres y la lucha victoriosa del héroe. Como hemos enfatizado, la centroversión se manifiesta negativamente al principio, bajo el disfraz de miedo, fuga, desafío y resistencia. Esta actitud negativa del ego, sin embargo, todavía no está dirigida contra el objeto, la Gran Madre, como lo es con el héroe, sino que se vuelve contra sí mismo en la autodestrucción, la automutilación y el suicidio.

En el mito de Narciso, el ego, que busca romper el poder del inconsciente a través de la autorreflexión, sucumbe a un amor propio catastrófico. Su muerte suicida por ahogamiento simboliza la disolución de la conciencia del ego, y lo mismo se repite en los tiempos modernos en jóvenes suicidas como Weininger y Seidel. El libro de Seidel *Bewusstsein als Verhängnis* y el trabajo del misógino Weininger tienen la clara huella de haber sido escritos por amantes de la Gran Madre. La fascinan fatalmente, e incluso en la inútil resistencia que ponen, están cumpliendo su destino arquetípico. [95a]

La situación arquetípica del amante renuente y luchador juega un papel importante en la psicología del suicidio entre los neuróticos modernos, y también tiene un lugar legítimo en la psicología de la pubertad, de la cual los luchadores son los representantes arquetípicos. La negación, la abnegación, el *Weltschmerz*, las inclinaciones suicidas acumuladas de este período son todas apropiadas aquí, y también lo es la fascinación -a la vez tentadora y peligrosa- que emana de la mujer. El final de la pubertad está marcado por la exitosa lucha del héroe, como lo atestiguan los ritos de iniciación. Los jóvenes que mueren por su propia mano en la pubertad representan a todos aquellos que sucumben a los peligros de esta lucha, que no pueden pasar de grado y perecen en las pruebas de iniciación, que todavía tienen lugar hoy como siempre, pero en el inconsciente. Su autodestrucción y trágica auto-división son sin embargo heroicas. Los luchadores pueden ser descritos como héroes condenados negativos. El asesino masculino que trabaja detrás de la tendencia destructiva está quieto, aunque el ego no lo sabe, el instrumento de la Gran Madre, y el jabalí que mata a Adonis es, por así decirlo, el colmillo de la Gorgona se vuelve independiente; pero, a pesar de todo, un ego que se mata a sí mismo es más activo, más independiente e individual, que la triste resignación del amante languideciente.

En la separación del antagonista masculino del uroboros masculino-femenino, y en la división de la Gran Madre en una buena madre y su consorte masculino destructivo, ya podemos discernir una cierta diferenciación de la conciencia y una ruptura del arquetipo. Esta separación y la consecuente emergencia del conflicto gemelo-hermano marcan una etapa importante en el camino hacia la disolución final de los uroboros, la separación de los Padres del Mundo y la consolidación de la conciencia del ego.

Una vez más, consideremos las imágenes mitológicas primordiales que retratan este evento. Así como el motivo de los gemelos es un factor determinante en el mito egipcio de Osiris y Set y juega un papel igualmente decisivo en la mitología cananea, donde aparece como la lucha entre Baal y Mot, Resheph y Shalman, así lo encontramos, con variaciones personalistas, en la historia bíblica de Jacob y Esaú, y en las leyendas judías.

Es interesante observar que en realidad existe una representación pictórica de este grupo de símbolos, a la que Albright ha llamado la atención:

Una plataforma de culto de aproximadamente el siglo XII aC de Beth-shan [Palestina] muestra un notable cuadro en relieve: una diosa desnuda sostiene dos palomas en sus brazos mientras está sentada con las piernas separadas para mostrar su sexo; debajo de ella hay dos deidades masculinas con los brazos entrelazados en una lucha (?), con una paloma a los pies de uno de ellos; hacia ellos desde abajo se arrastra una serpiente y de un lado avanza un león. [96]

La lucha entre serpiente y hon, una lucha de vida o muerte, también se ha conservado en el mitraísmo posterior, y el significado es el mismo. Esta religión, siendo patriarcal, introdujo ciertas variaciones; pero en las imágenes de culto del sacrificio de toros encontramos, debajo del toro, los mismos dos animales, serpiente y león, que simbolizan la noche y el día, el cielo y la tierra. El conjunto está flanqueado por los representantes de la vida y la muerte, dos jóvenes con antorchas, uno con la espalda levantada y el otro bajado. El útero de la Gran Madre en el que originalmente se contenían los opuestos aparece aquí solo en forma simbólica, ya que el krater, garante del renacimiento, y los dos animales se muestran apresurándose hacia él. Una religión masculina como el Mitraismo ya no tolera la representación directa de una deidad femenina.

Desafortunadamente no podemos, en el presente contexto, mostrar cómo los arquetipos son tan operativos hoy, en el inconsciente, como lo fueron en las proyecciones de la mitología. Solo debemos notar que la imagen primordial de Beth-shan surge inconscientemente en la obra de un escritor moderno, Robert Louis Stevenson, donde todavía conserva el significado que tenía miles de años atrás. En su *Dr. Jekyll y Mr. Hyde* , una recapitulación en la forma personalista moderna de la lucha mitológica entre los hermanos gemelos Set y Osiris, [97] el Dr. Jekyll de Stevenson hace la siguiente entrada en su diario. El pasaje forma el tema de toda la historia:

Era la maldición de la humanidad que estos maricas incongruentes estuvieran así unidos, que en el agonizante útero de la conciencia [98] estos gemelos polares debían estar luchando continuamente. ¿Cómo entonces se disociaron?

Hasta el presente, la última realización consciente de este problema psicológico se encuentra en el psicoanálisis de Freud, quien postuló la oposición de un instinto de vida y un instinto de muerte en el inconsciente. El problema también reaparece como el principio de los opuestos en la psicología analítica de Jung. Aquí, entonces, tenemos el mismo arquetipo psíquico: los hermanos gemelos enzarzados en una lucha a vida o muerte en el vientre de la Gran Madre, como un mito, una imagen pictórica, un tema en una historia corta y un concepto psicológico .

Resumiremos el significado de este problema para el desarrollo de la masculinidad cuando examinemos la diferencia entre el "Hombre Terrible" y el "Padre Terrible". [99] Aquí solo podemos decir que, como consecuencia de la desaparición del hombre, siendo confrontado con el poder superior de la Gran Madre, pero con otro hombre hostil a él, se desarrolla una situación de conflicto en la que la autodefensa es posible por primera vez.

Este desarrollo psicológico corresponde a un cambio en el ritual de fertilidad original que forma el fondo de estos mitos. [100]Al principio, el joven rey de la fertilidad fue asesinado, su cadáver cortado y extendido sobre los campos, y su falo fue momificado como garantía de las cosechas del próximo año. Si el representante femenino de la Diosa de la Tierra fue sacrificado al mismo tiempo es cuestionable, pero al principio probablemente lo fue. Con el ascenso de la deidad madre, sin embargo, su representante, la Reina de la Tierra, se mantuvo con vida para celebrar su matrimonio anual con el joven rey. En tiempos posteriores, el sacrificio parece haber sido reemplazado por un combate. El rey anual consolidó su posición y se le permitió luchar por su vida en combate con el próximo demandante. Si fue derrotado, fue sacrificado como el año anterior; si fue victorioso, entonces su oponente murió en su lugar. Más tarde, cuando el matriarcado se convirtió en patriarcado, un rito de renovación se celebraba anualmente o en intervalos establecidos, y el rey se mantenía vivo porque los sacrificios vicarios humanos o animales en la fiesta, que se conocía en Egipto como la "erección del Venerable Djed", hacía innecesaria su muerte. El desarrollo, por tanto, corre paralelo a lo que originalmente tuvo lugar con la Diosa-Reina. Veremos la etapa final de la lucha entre la conciencia del ego y el inconsciente cuando, en una fase posterior del desarrollo, el patriarcado excluye a la mujer como un simple recipiente, y el hombre, al reproducirse, se convierte en su propio agente renacimiento. El desarrollo, por tanto, corre paralelo a lo que originalmente tuvo lugar con la Diosa-Reina. Veremos la etapa final de la lucha entre la conciencia del ego y el inconsciente cuando, en una fase posterior del desarrollo, el patriarcado excluye a la mujer como un simple recipiente, y el hombre, al reproducirse, se convierte en su propio agente renacimiento. El desarrollo, por tanto, corre paralelo a lo que originalmente tuvo lugar con la Diosa-Reina. Veremos la etapa final de la lucha entre la conciencia del ego y el inconsciente cuando, en una fase posterior del desarrollo, el patriarcado excluye a la mujer como un simple recipiente, y el hombre, al reproducirse, se convierte en su propio agente renacimiento.

Durante la etapa de transición, sin embargo, la fuerza regenerativa, la magia creativa de la madre, continúa existiendo al lado del principio masculino. Hace todo y nuevo, reduce las piezas rotas a la unidad, da nueva forma y vida nueva a lo corruptible y conduce más allá de la muerte. Pero el núcleo de la personalidad masculina no se ve afectado por la fuerza regeneradora de la madre. No muere, parece tener conocimiento previo de renacimiento. Es como un remanente, similar al "pequeño hueso de Luz" [101]de la leyenda judía, no podía ser destruida por la muerte y albergaba en sí misma el poder de efectuar su propia resurrección. En contraste con el mortal incesto urobórico, donde el ego embrionario se disuelve como la sal en el agua, el ego fortificado se lanza hacia una vida más allá de la muerte. Aunque esta vida es otorgada por la madre, al mismo tiempo está misteriosamente condicionada por el núcleo del ego residual. Como dice uno de los himnos del Rig-Veda:

Entra en la tierra, la madre,
¡En la tierra amplia, espaciosa y santa!

Suave como la lana es la tierra para los sabios.
Que ella te guarde en la próxima vuelta del viaje.
Arquea tu amplia espalda, presiona no hacia abajo,
Ábrete fácilmente, déjalo entrar a la ligera;
Como madre su hijo con el dobladillo de su vestimenta,

Así que cúbrelo, oh tierra. [102]

La muerte no es el final, sino un cruce. Es un período de barbecho, pero también el refugio brindado por la madre. El ego moribundo no se regocija cuando se encuentra "de regreso" en la madre y ya no existe; dispara su voluntad de vida más allá de la muerte y la atraviesa en la siguiente vuelta del viaje, en la nueva. Este desarrollo, donde la muerte no es el fin predestinado, y la mortalidad del individuo no es el único aspecto de la vida, sin embargo, ya no se cumple en el antiguo escenario, es decir, en la relación del amante juvenil con la Gran Madre. El principio masculino es ahora lo suficientemente fuerte como para haber alcanzado la conciencia de sí mismo. La conciencia del ego ya no es el hijo satelital del uroboros materno, encadenado al todopoderoso inconsciente, sino que se ha vuelto verdaderamente independiente y capaz de estar solo.

Con esto alcanzamos la siguiente etapa en la evolución de la conciencia, a saber, la separación de los Padres del Mundo, o el principio de los opuestos.

Notas

[1] Esto no contradice la afirmación de Jung de que el ego de una mujer tiene un carácter femenino, y su inconsciente es masculino. La mujer lucha en parte de la lucha heroica con la ayuda de su conciencia masculina o, en el lenguaje de la psicología analítica, su "animus", pero para ella esta lucha no es la única y no la última. Sin embargo, el problema de la "conciencia matriarcal" aquí en cuestión solo puede tratarse en mi trabajo sobre la psicología de lo femenino.

[2] Bachofen, *religión original y símbolos antiguos* , Vol. II, p. 309o

[3] Plato, *Menexenus*, 238.

[4] *The Cambridge Ancient History* , vol. de Plates I, p. 197.

[5] Nilsson, "Los griegos", en Chantepie de la Saussaye, *Libro de texto de historia religiosa* , Vol. II, p. 319o

[6] Ibid.

[7] El libro de Jung y Kerényi, *Ensayos sobre una ciencia de la mitología*, complementa nuestro estudio en puntos importantes. Sin embargo, algunas observaciones críticas son necesarias aquí. La sección en la que Kerényi trata el mito de Kore-Demeter es de gran importancia para nuestro estudio proyectado de la psicología femenina y sus desviaciones de la línea de desarrollo estadal, y se analizará en detalle allí. El procedimiento que adoptamos, al examinar un grupo dado de arquetipos desde el punto de vista evolutivo, es "biográfico" en el mismo sentido que Kerényi rechaza (pp. 35-38). Sin duda, cada arquetipo es eterno y, por lo tanto, eterno, como Dios, de modo que el Niño Divino nunca "se convierte" en la juventud divina, sino que ambos coexisten sin conexión, como ideas eternas. Y, sin embargo, los dioses sí se "vuelven"; ellos tienen su destino y, por consiguiente, su "biografía". "Este aspecto evolutivo de lo eterno se ve como un aspecto entre muchos otros verdaderos y posibles, y nos referimos a la etapa infantil solo como la etapa de transición de uroboros a la adolescencia, sin elaborar su existencia independiente. En este sentido, el trabajo de Jung y Kerényi enriquece enormemente nuestro tema.

En el arquetipo del niño, el yo consciente todavía está incompletamente separado del yo inconsciente, y en todas partes hay rastros de su contención en el uroboros, la deidad primordial. Por lo tanto, Jung habla del "hermafroditismo del niño" y del "niño como principio y fin". La "invencibilidad del niño" expresa no solo el lugar donde la deidad invencible tiene su asiento, es decir, el uroboros, sino el invencible. naturaleza del nuevo desarrollo que el niño, como luz y conciencia, representa. Ambos elementos pertenecen a la eternidad del Niño Divino.

Con el fenómeno de su "abandono", sin embargo, entramos en el destino histórico del niño. Aquí se destaca su desprendimiento, diferenciación y singularidad, también el comienzo de esa fatídica oposición a los Primeros Padres que determina la carrera biográfica del niño y al mismo tiempo el progreso espiritual de la humanidad.

[8] Przyluski, "Orígenes y Evolución del Culto de la Diosa Madre".

[9] Frazer, *The Golden Bough* (edición abreviada, 1951), p. 378.

[10] Bachofen, op. cit., Vol. II, pp. 356-58.

[11] Ibid., P. 359

[12] Kaiser Wilhelm II, *Studien zur Gorgo;* Childe, *Nueva luz en el Oriente más antiguo* , Pl. XIIIc.

[13] Gunkel, *Creación y Caos* , p. 46a

[14] La primera representación de un festival de fertilidad de este tipo puede ser la imagen neolítica de Cogul, España (Hoernes, *Urgeschichte der bildenden Kunst in Europa* , pág. 154 y p.678), que muestra a nueve mujeres bailando alrededor de un falo. teniendo juventud. El número 9, si no es accidental, enfatiza aún más el carácter de fertilidad.

[15] Harding, *misterios de la mujer.*

[16] Para evitar malentendidos, se debe enfatizar de una vez por todas que en nuestra discusión de castración nos referimos a una castración simbólica y nunca a un complejo de castración personalista adquirido en la infancia y que tiene una referencia concreta a los genitales masculinos.

El escenario del hijo-amante y de su relación con la Gran Madre tiene un acento fálico; es decir, la actividad del adolescente está simbolizada por el falo y su mundo está regido por un ritual de fertilidad. De ahí que los peligros que amenazan su destrucción estén asociados con el simbolismo de una castración que a menudo se llevaba a cabo en el ritual real. Pero el simbolismo de castración debe entenderse en un sentido general, incluso cuando su terminología se deriva de la fase fálica adolescente. Se encuentra tanto en las etapas prefa- lica como en las etapas posterior, postfálica, masculina y heroica. De nuevo, el cegamiento que ocurre en una fase posterior es una castración simbólica. El simbolismo de castración negativa es típico de la hostilidad del inconsciente con el ego y la conciencia, pero está estrechamente asociado con el positivo

símbolo de sacrificio, que representa una ofrenda activa del ego al inconsciente. Ambos símbolos, castración y sacrificio, están unidos en el arquetipo de la rendición, que puede ser activa y pasiva, positiva y negativa, y gobierna la relación del yo con el yo en las diversas etapas de desarrollo.

[17] Este punto de vista prevaleció en todo el mundo antiguo e incluso se encuentra en las últimas etapas de la cultura, por ejemplo, en la leyenda judía y en la literatura hindú.

[18] Erman, *La religión de los egipcios* , p. 33

[19] Ibid., P. 77

[20] Roeder, *certificados a la religión del antiguo Egipto* , p. 143º

[21] Kees, *creencia en los dioses* , p. 7º

[22] Erman, Op. cit., p. 34.

[23] Ibid., P. 67

[24] Kees, *creencia en los dioses* , p. 13

[25] Seligman, *Egipto y Negro África* , p. 33.

[26] *The Golden Bough* (*compilación* abreviada, 1951), p. 394.

[27] Pietschmann, *Historia de los fenicios.*

[28] Albright, *desde la edad de piedra hasta el cristianismo.*

[29] Es un hecho característico que los ritos de iniciación en la pubertad siempre comienzan en este punto: la solidaridad masculina ayuda a depotenciar a la Gran Madre. El elemento orgiástico tiene un significado diferente en la psicología femenina en esta etapa, pero no podemos entrar en esta cuestión aquí.

[30] Pietschmann, op. Cit., P. 233. Aunque otros investigadores (A. Jeremias, *El Antiguo Testamento a la luz del antiguo Cercano Oriente,* F. Jeremiah, "Pueblos semíticos del Medio Oriente", Chantepie de la Saussaye, *Libro de texto de la historia de la religión*)
no conecte esta palabra con *kelev* , "perro", sino conjetura "sacerdote", la referencia a los sacrificios de perros en Isaías 66: 3 hace que la forma canina de los sacerdotes no sea improbable.

[31] "La epopeya de Gilgamesh", trad. por EA Speiser, en *Ancient Near Eastern Texts* , ed. por Pritchard, p. 84.

[32] Moret, *El Nilo y la Civilización Egipcia* , p. 96.

[33] Ibid., P. 98

[34] Kees, *Aegypten* , p. 35.

[35] Erman, *Religión* , p. 80.

[36] Ibid., P. 77

[37] Ibid., P. 85

[38] Ibid., P. 150

[39] Ibid., P. 177.

[40] Budge, *El Libro de los Muertos* , Cap. 153a.

[41] Ibid., Cap. 153b.

[42] Ibid., Cap. 138.

[43] Budge, *Museo Británico, Guía de la primera, segunda y tercera salas egipcias* , p. 70.

[44] Budge, *El Libro de los Muertos* , p. 33.

[45] Ibid., P. 135

[46] Erman, *Religión* , p. 229.

[47] Budge, *El Libro de los Muertos* , p. 461.

[48] Virolleaud, "Ischtar, Isis, Astarte" y "Anat-Astarte".

[49] Erman, Op. cit., p. 85.

[50] Frazer, *The Golden Bough* , Cap. XXVIII.

[51] "El cuento de los dos hermanos", en Erman, *Literature* , p. 156 (modificado).

[52] La palabra para "abominación" era un signo de pez. Kees (*Götterglaube* , *p.63*) dice: "En el Reino Antiguo, el pictograma para este epítome de la impureza ritual era, en la mayoría de los casos, el llamado bynni fish, o bien un barbel-bynni, que con toda probabilidad corresponde al lepidoto de los antiguos, y por lo tanto al tipo de pez que comúnmente se consideraba sagrado ".
Es significativo que en la mayoría de los primeros cultos de peces las figuras centrales eran deidades femeninas y que las deidades masculinas eran la excepción. Esto es demostrado por imágenes de peces coronadas por la corona de Hathor.
El pez oxirrinco fue aborrecido y venerado. Se suponía que se había comido el falo de Osiris y había salido de sus heridas. Estrabón (XVII, 818) afirma que el lepidoto y el oxirrinco fueron venerados entre los egipcios. Como dice Kees, los registros romanos de un gremio de peces en Fayum demuestran la exactitud de esta afirmación.
La forma piscine de Osiris en Abydos confirma que el significado básico del elemento materno es el mar que contiene peces. El poder de animación y fertilización del agua también puede representarse físicamente como un pez. El pez es a la vez el falo y el niño. El uroboros materno aparece como el mar en la imagen de la diosa siria que es retratada como la "casa de los peces". Y la Gran Madre Graeco-Beocia, la Artemisa de Iolcus (*The Cambridge Ancient History* , Vol. Of Plates I, p 196a), que era dueña de bestias salvajes en los tres reinos, lleva un vestido claramente caracterizado como el reino acuoso, al tener en él un pez grande.
La buena madre es el agua que amortigua al feto; ella es la madre-pecera dadora de vida, ya sea este pez el niño, el hombre fertilizante o un individuo vivo. Igualmente, como la Madre Terrible, ella es las aguas destructivas de la profundidad devoradora, la inundación y las aguas del abismo.

[53] Bin Gorion, *Leyendas de los judíos* , Vol. I, "The Prehistoric Period", p. 325; Scholem, *una capital del Zohar* , p. 77; Scheftelowitz, *antigua fe campesina palestina.*

[54] Véase infra, págs. 225 y sig., Para una interpretación diferente.

[55] *Arqueología y la religión de Israel* , p. 71.

[56] Ibid., P. 77

[57] Erman, *Literatura* , pp. 169 f.

[58] Albright, *Edad de Piedra.*

[59] Ibid., P. 178.

[60] El simbolismo de la vaca y el ternero se encuentra muy temprano en Egipto, donde el estandarte del nomo 12, el asiento de Isis, muestra una vaca con su ternero (Kees, *Götterglaube* , p 76).

[61] Nilsson, en Chantepie de la Saussaye, *Lehrbuch* , vol. II, p. 297.

[62] Merezhkovski, *El secreto de Occidente* , pp. 288, 416.

[63] Glotz, *La civilización del Egeo* , p. 75.

[64] Ver infra, pág. 158 f.

[65] Picard, "La Gran Madre de Creta a Eleusis".

[66] Citado por Cook, *Zeus* , vol. Yo, p. 157, n. 3; después de él, por Merezhkovski, op. cit., p. 280.

[67] Hausenstein, *El arte de los etruscos* , illustrs. 2, 3.

[68] *The Cambridge Ancient History* , vol. de Platos I, 200b.

[69] Frazer, *The Golden Bough* Cap. XXIV.

[70] Por lo importante contribución a la interpretación genealógica ver "Genealogía como forma mítica" de Philippson en *estudios sobre el mito griego.*

[71] Libro II.

[72] Merezhkovski, Op. cit., p 514

[73] Picard, "La Efesia de Anatolia"; cf Pietschmann, *Historia de los fenicios* , p. 228o

[74] Picard, "Die Grosse Mutter von Kreta bis Eleusis." Es muy probable que el ratón, conocido por haber sido adorado por los fenicios, los vecinos paganos de los judíos, debido a su alta tasa de reproducción, que comparte con el cerdo, era un animal de fertilidad sagrada. Frazer ha llamado la atención sobre el pasaje de Isaías (66:17) donde se dice que los israelitas secretamente celebraban una fiesta pagana en la que se comían cerdos y ratones. La referencia es obviamente a las prácticas cananeas relacionadas con el culto de la Diosa Madre. Esto se confirma por el hecho de que las imágenes de los ratones están representadas cerca de la mano del

[75] Kees, *creencia en los dioses* , p. 42a

[76] Ibid., P. 6

[77] Stele Metternich, en Roeder, *obras* , p. 90a

[78] Budge and Hall, *Guía de introducción a las colecciones egipcias en el Museo Británico* , p. 130.

[79] GE Smith, *La Evolución del Dragón* , p. 216.

[80] Ibid.

[81] *Cultos de los Estados griegos* , vol. Yo, p. 37.

[82] Renan, *Phoenicia Mission* , pl. 31; Pietschmann, op. cit., p. 219 n.

[83] *The Golden Bough* , pág. 546.

[84] Kerényi, "Kore", p. 119 (Torchbooks edn.). La preocupación exclusiva del autor con la mitología griega, sin embargo, le impide poner suficiente énfasis en el carácter arquetípico de este fenómeno.

[85] Smith, *La evolución del dragón* , p. 153.

[86] En Hastings, *Enciclopedia de Religión y Ética* , SV "Afrodisia".

[86a] Compare las máscaras de baile de la diosa balinesa Rangda (*ilustración 19*), "la viuda sedienta de sangre, devoradora de niños ... amante de la magia negra". Según Covarrubias (*Isla de Bali* , págs. 326 y sigs.) Rangda (cuyo nombre significa "viuda") es representada como una anciana monstruosa, desnuda, con rayas blancas y negras, con pechos fantásticamente colgantes rodeados de pelo negro. Su largo cabello se pone de pie y, a través de él, se ven los ojos saltones, los colmillos retorcidos y la lengua larga y roja de la máscara, con la punta de la llama. "Llevaba guantes blancos con enormes garras y en la mano derecha sostenía la tela con la que ocultaba su horrible rostro para acercarse a sus víctimas desprevenidas". Y compare la Gorgona (*ilustración* 25).

[87] Bernoulli, en Bachofen, *Urreligion* , vol. II, p. 74.

[88] Eurípides, *Hipólito* , V, 1064 y 1080.

[89] Ibíd., 13.

[90] La división de la Gran Madre en una madre consciente "buena" y una "malvada" inconsciente es un fenómeno básico en la psicología de la neurosis. La situación entonces es que conscientemente el neurótico tiene una "buena relación" con la madre, pero en la casa de pan de jengibre de este amor está escondida la bruja, que devora a los niños pequeños y les otorga, como recompensa, una existencia pasiva e irresponsable sin un ego El análisis luego descubre la imagen complementaria de la Terrible Mother, una figura sobrecogedora que con amenazas e intimidaciones prohibe la sexualidad. Los resultados son masturbación, impotencia real o simbólica, auto castración, suicidio, etc. No importa si la imagen de la Madre Terrible permanece inconsciente o proyectada; en cualquier caso, la idea misma del coito, de cualquier conexión con la mujer,

[91] *Original Religion* , Vol. I, pp. 138 ff. (Preocupado por su "El oso en las religiones de la antigüedad", 1863).

[92] Breysig, *la gente de los tiempos primordiales eternos.*

[93] Frobenius, *Historia cultural de África* , pp. 85 f.

[94] Winckler, "La imagen del cielo y el mundo de los babilonios".

[95] A. Jeremías, *Manual de la cultura espiritual oriental antigua* , p. 265a

[95a] [Otto Weininger, nacido en Viena en 1880, se pegó un tiro allí en 1903. Su obra principal, *Sexo y carácter* (traducción inglesa, 1906), afirma la inferioridad espiritual y moral de las mujeres. Vea *La mente y la muerte de un genio* de Abrahamsen para obtener una cuenta completa de Weininger. *Bewusstsein als Verhängnis de* Alfred Seidel ("Conciencia como Destino") se publicó en Bonn en 1927, editada póstumamente. Seidel, nacido en 1895, se suicidó en 1924. - EDITOR.]

[96] Albright, *De la Edad de Piedra al Cristianismo* , p. 178.

[97] [El mismo tema ocurre en Stevensons *Master of Ballantrae.* - TRANS.]

[98] Significando el inconsciente.

[99] Véase infra, págs. 185 y sigs.

[100] Lord Raglan, *el crimen de Jocasta* , p. 122.

[101] [El último hueso de la columna vertebral (*os coccygis*), que se cree que es indestructible y el asiento de la resurrección del cuerpo. Cf. el sacro de Osiris, que compone parte del pilar *djed* , infra, p. 231.- TRANS.]

[102] Himnos del Rig-Veda 10. 18. 45, trans. de Geldner, *Vedismus und Brahmanismus* , p. 70.

III

LA SEPARACIÓN DE LOS PADRES MUNDIALES: EL PRINCIPIO DE OPOSITES

R ANGI Y P APA , el cielo y la tierra, fueron considerados como la fuente de la cual se originaron todas las cosas, los dioses y los hombres. Había oscuridad, porque estos dos todavía se mantenían unidos, todavía no habían sido separados; y los niños engendrados por ellos alguna vez pensaron cuál podría ser la diferencia entre la oscuridad y la luz. Sabían que los seres se habían multiplicado y aumentado, y sin embargo la luz nunca había roto sobre ellos, pero siempre la oscuridad continuaba. Por lo tanto, estos dichos se encontraron en la antigua *karakia:*"Hubo oscuridad de la primera división del tiempo, a la décima, a la centésima, a la milésima", es decir, durante un vasto espacio de tiempo; y cada una de estas divisiones del tiempo se consideraba como un ser, y cada una se llamaba Po, y era debido a ellas que aún no había un mundo brillante de luz, sino oscuridad solo para los seres que entonces existían.

Finalmente, agotados por la opresión de la oscuridad, los seres engendrados por Rangi y Papa consultaron entre ellos, diciendo: "Vamos a determinar qué haremos con Rangi y papá; si sería mejor matarlos, o desgarrarlos ". Entonces habló Tu-matauenga, el más feroz de los hijos de Rangi y Papá," Está bien; vamos a matarlos ".

Luego habló Tane-mahuta, el padre de los bosques y de todas las cosas que habitan en los bosques, o que están construidos con árboles: "No, no es así". Es mejor separarlos, y dejar que Rangi se pare por encima de nosotros, y Papa He bajo nuestros pies. Deje que Rangi se convierta en un extraño para nosotros, pero la tierra permanece cerca de nosotros como madre lactante ".

A esta propuesta, los hermanos consintieron, con la excepción de Tawhirimatea, el padre de los vientos y las tormentas; y él, temiendo que su reino estuviera a punto de ser derrocado, se entristeció al pensar que los padres estaban siendo destrozados.

Por lo tanto, también, estos dichos de la antigüedad se encuentran en la *karakia:* "El Po, el Po, la luz, la luz, la búsqueda, la búsqueda, en el caos, en el caos", que indican cómo los descendientes de Rangi y Papa buscaban para alguna forma de tratar con sus padres, para que los seres humanos puedan crecer y vivir. También el dicho: "La multitud, la duración", que significa la multitud de sus pensamientos y el tiempo que consideraron ...

Una vez acordados sus planes, Rongo-ma-Tane, el dios y padre de la comida cultivada, se levantó para poder desgarrar a Rangi y a Papá; él luchó, pero no los desglosó. Luego se levantó Tangaroa, el dios de los peces y reptiles, para desgarrar a Rangi y a Papa; también luchó, pero no los desglosó. A continuación, Haumia-tikitiki, el dios y padre de la comida que brota sin cultivar, se levantó y luchó, pero de manera bastante ineficaz. Entonces Tu-matauenga, el dios y padre de seres humanos feroces, se levantó y luchó, pero él también luchó sin éxito.

Entonces, por fin, Tane-mahuta, el dios y padre de los bosques, de las aves y de los insectos, se levantó y luchó con sus padres; en vano, con manos y brazos, se esforzó por desgarrarlos. El pauso; firmemente plantó su cabeza sobre su madre Papá, la tierra, y sus pies se levantó contra su padre Rangi, el cielo; tensó su espalda y sus extremidades en un gran esfuerzo. Ahora estaban separados Rangi y Papa, y con reproches y gemidos de dolor gritaban en voz alta: "¿Por qué matas así a tus padres? ¿Por qué cometer un crimen tan oscuro como para matarnos, para separarnos a nosotros, a tus padres, separados? "Pero Tanemahuta no hizo una pausa; no miró sus gritos y sus gemidos; muy, muy por debajo de él presionó a papá, la tierra; muy, muy por encima de él empujó a Rangi, el cielo. De ahí el dicho de los viejos tiempos: "Fue el empuje más feroz de Tane el que arrancó el cielo de la tierra,[1]

Este mito de creación maorí contiene todos los elementos del escenario en la evolución de la conciencia humana que sigue al de la dominación urobórica. La separación de los Padres del Mundo, la división de los opuestos de la unidad, la creación del cielo y la tierra, arriba y abajo, el día y la noche, la luz y la oscuridad -la acción que es una fechoría monstruosa y un pecado- todas las características que ocurren en aislamiento en muchos otros mitos están aquí moldeados en una unidad.

Hablando de esta separación de los Padres del Mundo, Frazer dice:

Es una creencia común de los pueblos primitivos que el cielo y la tierra se unieron originalmente, el cielo yacía sobre la tierra o se elevaba tan poco encima que no había espacio entre ellos para que la gente pudiera caminar erguida. Donde prevalecen tales creencias, la actual elevación del cielo sobre la tierra a menudo se atribuye al poder de algún dios o héroe, que le dio al firmamento tal empuje que se disparó y se ha mantenido arriba desde entonces. [2]

En otra parte, Frazer interpreta la castración del padre primordial como la separación de los Padres del Mundo. En esto vemos una referencia a la situación urobórica original donde el cielo y la tierra son conocidos como "las dos madres".

Una y otra vez volvemos al símbolo básico, la luz, que es fundamental para los mitos de la creación. Esta luz, el símbolo de la conciencia y la iluminación, es el principal objeto de las cosmogonías de todos los pueblos. En consecuencia, "en las leyendas de la creación de casi todos los pueblos y religiones, el proceso de creación se funde con la llegada de la luz" [3] Como dice el texto maorí: "La luz, la luz, la búsqueda, el caos, en el caos ".

Solo a la luz de la conciencia puede el hombre saber. Y este acto de conocimiento, de discriminación consciente, divide al mundo en opuestos, porque la experiencia del mundo solo es posible a través de los opuestos. Una vez más, debemos enfatizar que el simbolismo de los mitos, que nos ayuda a comprender los estadios humanos correspondientes, no es filosofía o especulación. La obra de arte también, el sueño en toda su significación, se eleva de la misma manera desde las profundidades de la psique y cede su significado al intérprete exigente, aunque a menudo no es captado espontáneamente por el artista o el soñador mismo. De manera similar, la forma mítica de expresión es una demostración ingenua de los procesos psíquicos que suceden en la humanidad, aunque la humanidad misma puede experimentar y transmitir el mito como algo completamente diferente. Sabemos que con toda probabilidad un ritual, es decir, alguna ceremonia o curso de acción, siempre precede a la formulación del mito, y es obvio que la acción debe venir antes que el conocimiento, la acción inconsciente antes del contenido hablado. Por lo tanto, nuestras formulaciones son resúmenes abstractos; de lo contrario, no podríamos esperar examinar la diversidad del material que tenemos ante nosotros, y no declaraciones como las que el hombre primitivo pudo haber hecho conscientemente sobre sí mismo. Hasta que no nos hayamos familiarizado con las imágenes dominantes que dirigen el curso del desarrollo humano no podremos entender las variantes y las líneas laterales que se agrupan alrededor de la pista principal. Por lo tanto, nuestras formulaciones son resúmenes abstractos; de lo contrario, no podríamos esperar examinar la diversidad del material que tenemos ante nosotros, y no declaraciones como las que el hombre primitivo pudo haber hecho conscientemente sobre sí mismo. Hasta que no nos hayamos familiarizado con las imágenes dominantes que dirigen el curso del desarrollo humano no podremos entender las variantes y las líneas laterales que se agrupan alrededor de la pista principal. Por lo tanto, nuestras formulaciones son resúmenes abstractos; de lo contrario, no podríamos esperar examinar la diversidad del material que tenemos ante nosotros, y no declaraciones como las que el hombre primitivo pudo haber hecho conscientemente sobre sí mismo. Hasta que no nos hayamos familiarizado con las imágenes dominantes que dirigen el curso del desarrollo humano no podremos entender las variantes y las líneas laterales que se agrupan alrededor de la pista principal.

Conciencia = liberación: esa es la consigna inscrita sobre todos los esfuerzos del hombre por liberarse del abrazo del dragón urobórico primordial. Una vez que el ego se establece como centro y se establece por sí mismo como conciencia del ego, la situación original se rompe por la fuerza. Podemos ver lo que realmente significa esta autoidentificación de la personalidad humana despierta con el ego solo cuando recordamos el estado contrastado de la *participación mística*gobernado por la inconsciencia urobórica. A pesar de lo trivial que nos parezca, la declaración lógica de identidad, "Yo soy Yo", la declaración fundamental de conciencia, es en realidad un logro tremendo. Este acto, por el cual se postula un ego y la personalidad identificada con ese ego -por más falaz que la identificación pueda probarse más tarde- sola, crea la posibilidad de una conciencia auto-orientada. En relación con esto, nuevamente citaríamos ese pasaje de los Upanishads:

Al principio, este mundo era solo Alma (Atman) en forma de persona. Mirando a su alrededor, no vio nada más que a sí mismo. Primero dijo: "Lo soy". Era, en efecto, tan grande como una mujer y un hombre estrechamente abrazado. Hizo que ese yo cayera (*pat*) en dos pedazos. De allí surgió un esposo (*pati*) y una esposa (*patni*). [4]

Si, como vimos antes, la existencia en el uroboros era existencia en la *mística de la participación* , esto también significa que ningún centro del ego se había desarrollado todavía para relacionar el mundo consigo mismo y con el mundo. En cambio, el hombre era todo a la vez, y su capacidad de cambio era casi universal. Era al mismo tiempo parte de su grupo, una "Cacatúa Roja", [5] y un espíritu ancestral encarnado. Todo lo que había en el interior estaba afuera, es decir, todas sus ideas le llegaban desde el exterior, como órdenes de un espíritu o mago o "pájaro medicinal". Pero también, todo lo que estaba afuera estaba adentro. Entre el animal perseguido y la voluntad del cazador existía una relación mágica y mística, tal como existía entre la curación de la herida y el arma que la producía, ya que la herida se deterioraba si el arma se calentaba. Esta falta de diferenciación fue precisamente lo que constituyó la debilidad y la indefensión del yo, que a su vez reforzó la participación. Así, al principio, todo era doble y tenía un doble significado, como hemos visto a partir de la mezcla de lo masculino y lo femenino, lo bueno y lo malo, en los uroboros. Pero la vida en los uroboros significaba estar vinculado al mismo tiempo, en el nivel más profundo, con el inconsciente y con la naturaleza, entre los cuales subsistía un continuo fluido que corría por el hombre como una corriente de vida. Fue atrapado en este circuito que fluye desde el inconsciente al mundo y desde el mundo de vuelta al inconsciente, y su movimiento de marea lo zarandeó de un lado a otro en el ritmo alterno de la vida a la que estuvo expuesto sin saberlo. La diferenciación del ego, la separación de los Padres del Mundo y el desmembramiento del dragón primordial liberan al hombre como un hijo y lo exponen a la luz, y solo entonces nace como una personalidad con un ego estable. y su movimiento de marea lo zarandeaba de un lado a otro en el ritmo alterno de la vida a la que estaba expuesto sin saberlo. La diferenciación del ego, la separación de los Padres del Mundo y el desmembramiento del dragón primordial liberan al hombre como un hijo y lo exponen a la luz, y solo entonces nace como una personalidad con un ego estable. y su movimiento de marea lo zarandeaba de un lado a otro en el ritmo alterno de la vida a la que estaba expuesto sin saberlo. La diferenciación del ego, la separación de los Padres del Mundo y el desmembramiento del dragón primordial liberan al hombre como un hijo y lo exponen a la luz, y solo entonces nace como una personalidad con un ego estable.

En la imagen del mundo original del hombre, la unidad del mundo no se vio afectada. El uroboros estaba vivo en todo. Todo estaba preñado de significado, o al menos podría ser así. En este continuo mundial, los parches individuales de la vida se hicieron visibles aquí y allá a través de su capacidad siempre cambiante de evocar asombro e impresionarse a sí mismos como contenidos cargados de maná. Esta "impresionabilidad" era universal, es decir, cada parte del mundo era capaz de causar una impresión, todo era potencialmente "sagrado" o, más exactamente, podría resultar sorprendente y, por lo tanto, cargado de maná.

El mundo comienza solo con la llegada de la luz (*figura 20*), que constela la oposición entre el cielo y la tierra como el símbolo básico de todos los otros opuestos. Antes de eso, reina la "oscuridad ilimitable", como se dice en el mito maorí. Con la salida del sol o -en el lenguaje del antiguo Egipto- la creación del firmamento, que divide lo superior de lo inferior, comienza el día de la humanidad y el universo se hace visible con todos sus contenidos.

20. Miguel Ángel:
Dios dividiendo la luz y la oscuridad Detalle de la Capilla Sixtina, Roma

21. La separación de Cielo y Tierra: Tuerca levantada sobre Geb por Shu
Dibujo después de un ataúd egipcio

En relación con el hombre y su ego, la creación de la luz y el nacimiento del sol están vinculados con la separación de los Padres del Mundo y las consecuencias positivas y negativas que se derivan para el héroe que los separa.
Sin embargo, hay otros relatos de la creación como un fenómeno cósmico no relacionado, una etapa en la evolución del mundo mismo. Pero incluso en la versión que citaremos ahora, tomada de los Upanishads, podemos ver la agencia personal que está detrás del proceso evolutivo, aunque en este texto no se acentúa.

El sol es brahma, esta es la enseñanza. Aquí está la explicación:

Al principio, este mundo era no-ser. Este no ser se convirtió en ser. Desarrolló. Se convirtió en un huevo. Estuvo allí durante un año. Se rompió en pedazos. Una parte de la cáscara de huevo era de plata, la otra parte era de oro.

La parte plateada es la tierra, la parte dorada es el cielo ...

Lo que nació de él, es ese sol. Cuando nació hubo gritos y hurras, todos los seres y todos los deseos se levantaron para saludarlo. Por lo tanto, en su ascenso y en cada vuelta, hay gritos y hurras, todos los seres y todos los deseos se levantan para saludarlo. [6]

Cassirer ha demostrado, con un amplio material de apoyo, cómo la oposición entre la luz y la oscuridad ha informado al mundo espiritual de todos los pueblos y lo ha moldeado. El orden mundial sagrado y el espacio-recinto sagrado o santuario-estaban "orientados" por esta oposición. [7] No solo la teología, religión y ritual del hombre, sino los órdenes legales y económicos que luego surgieron de ellos, la formación del estado y el patrón completo de la vida secular, hasta la noción de propiedad y su simbolismo, se derivan de este acto de discriminación y el establecimiento de límites posibilitados por la llegada de la luz.
La construcción del mundo, la construcción de la ciudad, el diseño de los templos, el campamento militar romano y el simbolismo espacial de la Iglesia cristiana son todos reflejos de la mitología original del espacio que, a partir de la oposición entre la luz y la oscuridad, clasifica y organiza el mundo en una serie continua de opuestos.
El espacio solo surgió cuando, como dice el mito egipcio, el dios del aire, Shu, separó el cielo de la tierra al caminar entre ellos (*figura 21*). Solo entonces, como resultado de su intervención creadora de luz y creadora de espacio, estaba el cielo arriba y la tierra abajo, atrás y adelante, izquierda y derecha, en otras palabras, solo entonces se organizó el espacio con referencia a un ego.
Originalmente no había componentes espaciales abstractos; todos ellos poseían una referencia mágica al cuerpo, tenían un carácter mítico y emocional, y estaban asociados con dioses, colores, significados, alusiones. [8] Gradualmente, con el crecimiento de la conciencia, las cosas y los lugares se organizaron en un sistema abstracto y se diferenciaron unos de otros; pero originalmente la cosa y el lugar pertenecían juntos en un continuo y estaban fluidamente relacionados con un ego en constante cambio. En este estado incipiente no había distinción entre Yo y Tú, dentro y fuera, o entre hombres y cosas, así como no había una línea divisoria clara entre el hombre y los animales, el hombre y el hombre, el hombre y el mundo. Todo participó en todo lo demás, vivió en el mismo estado indiviso y superpuesto en el mundo del inconsciente como en el mundo de los sueños. De hecho, en el tejido de las imágenes y las presencias simbólicas tejidas por los sueños, un reflejo de esta temprana situación todavía vive en nosotros, apuntando a la promiscuidad original de la vida humana.
No solo el espacio sino el tiempo y el paso del tiempo están orientados por la imagen mítica espacial, y esta capacidad formativa de orientarse por la secuencia de luz y oscuridad, ampliando así el alcance de la conciencia y la comprensión de la realidad, se extiende desde la organización de la sociedad primitiva, con su división en grupos de edad, a la moderna "psicología de las etapas de la vida". En prácticamente todas las culturas, por lo tanto, la división del mundo en cuatro y la oposición del día y la noche juegan un papel extremadamente importante. Debido a que la luz, la conciencia y la cultura son posibles solo por la separación de los Padres del Mundo, el dragón uroboros original a menudo aparece como el dragón del caos. Desde el punto de vista del ordenado mundo de la luz y la conciencia, todo lo que existía antes era noche, oscuridad, caos, tohubohu. El desarrollo interno y externo de la cultura comienza con la llegada de la luz y la separación de los Padres del Mundo. No solo el día y la noche, atrás y delante, arriba y abajo, adentro y afuera, Yo y Ti, hombre y mujer, crecemos de este desarrollo de opuestos y nos diferenciamos de la promiscuidad original, pero opuestos como "sagrado" y " profano, "bueno" y "malo", ahora se les asigna su lugar en el mundo.
La incrustación del yo germinal en los uroboros corresponde sociológicamente al estado en el que prevalecieron las ideas colectivas, y la conciencia grupal y grupal era dominante. En este estado, el ego no era una entidad autónoma e individualizada con conocimiento, moralidad, volición y actividad propia; funcionaba únicamente como parte del grupo, y el grupo con su poder superior era el único sujeto real.
La emancipación del ego, cuando el "hijo" se establece a sí mismo como un ego y separa al Mundo de los Padres, se logra en varios niveles diferentes.
El hecho de que, al comienzo del desarrollo consciente, todo esté todavía entremezclado, y que cada etapa arquetípica de transformación, como la separación de los Padres del Mundo siempre nos revela diferentes niveles de acción, con diferentes efectos y valores, hace que la tarea de presentación extraordinariamente difícil.
La experiencia de "ser diferente", que es el hecho primario de la conciencia del ego naciente y que ocurre a la luz del amanecer de la discriminación, divide el mundo en sujeto y objeto; La orientación en el tiempo y el espacio sucede a la vaga existencia del hombre en las oscuras neblinas de la prehistoria y constituye su historia temprana.
Además de desenredarse de su fusión con la naturaleza y el grupo, el ego, que ahora se ha opuesto al nogo como otro dato de experiencia, comienza a constelar simultáneamente su independencia de la naturaleza como independencia del cuerpo. Más adelante tendremos que volver a la cuestión de cómo el ego y la conciencia experimentan su propia realidad distinguiéndose del cuerpo. Este es uno de los hechos fundamentales de la mente humana y su descubrimiento de sí mismo como algo distinto de la naturaleza. El hombre primitivo está en el mismo caso que el bebé y el niño pequeño: su cuerpo y su "interior" son parte de un mundo extraño. La adquisición del movimiento muscular voluntario, es decir, el hecho de que el ego descubra, en su propia "persona", que su voluntad consciente puede controlar el cuerpo, bien puede ser la experiencia básica en la raíz de toda la magia. El ego, teniendo su asiento, por así decirlo, en la cabeza, en la corteza cerebral, y experimentando las regiones inferiores del cuerpo como algo extraño a él, una realidad alienígena, gradualmente comienza a reconocer que porciones esenciales de este mundo corporal inferior están sujetas a su voluntad y voluntad Descubre que el "poder soberano del pensamiento" es un hecho real y real: la mano que está frente a mi cara y el pie más abajo, hacen lo que quiero. La evidencia de estos hechos no debería cegarnos ante la enorme impresión que este descubrimiento temprano debe hacer, e incuestionablemente ha hecho, en cada núcleo del yo infantil. Si las técnicas son una extensión de la "herramienta" como un medio para dominar el mundo que nos rodea, entonces la herramienta a su vez no es más que una extensión de la musculatura voluntaria.
La oposición entre el ego y el cuerpo es, como hemos dicho, una condición original. La contención en el uroboros y su supremacía sobre el ego significa, en el nivel corporal, que el ego y la conciencia están en el comienzo continuamente a merced de los instintos, impulsos, sensaciones y reacciones derivadas del mundo del cuerpo. Para empezar, este ego, que existe primero como un punto y luego como una isla, no sabe nada de sí mismo y, en consecuencia, nada de su diferencia. A medida que se fortalece, se separa cada vez más del mundo del cuerpo. Esto conduce finalmente, como sabemos, a un estado de conciencia del ego sistematizada donde todo el reino corporal es en gran medida inconsciente, y el sistema consciente se separa del cuerpo como representante de los procesos inconscientes. Aunque la división no está en efecto tan drástica como esta, la ilusión de que es tan poderosa y tan real para el ego que la región del cuerpo y el inconsciente solo pueden redescubrirse con un gran esfuerzo. En el yoga, por ejemplo, se hace un esfuerzo extenuante para volver a conectar la mente consciente con los procesos corporales inconscientes. Este ejercicio puede, si se exagera, conducir a la enfermedad, pero en sí mismo es bastante sensato.
Al principio, el reino de la conciencia del ego y el reino espiritual y psíquico están indisolublemente unidos con el cuerpo. El instinto y la volición están tan poco divididos como el instinto y la conciencia. Incluso en el hombre moderno, la psicología profunda ha encontrado que la división que ha resultado entre estas dos esferas en el curso del desarrollo cultural -porque sus tensiones mutuas constituyen lo que llamamos cultura- es en gran medida una ilusión. La actividad del instinto se encuentra detrás de acciones que el ego coordina con su esfera de decisión y volición, y en un grado aún más elevado los instintos y

arquetipos están en la parte posterior de nuestras actitudes y orientaciones conscientes. Pero, mientras que en el hombre moderno existe, al menos, la posibilidad de decisión y orientación consciente, la psicología del hombre arcaico y del niño está marcada por una mezcla de estas esferas. Voliciones, los estados de ánimo, las emociones, los instintos y las reacciones somáticas se fusionan para fines prácticos. Lo mismo se aplica a la ambivalencia original de los afectos, que luego se resuelven en posiciones antitéticas. El amor y el odio, la alegría y la tristeza, el placer y el dolor, la atracción y la repulsión, sí y no, se yuxtaponen e interfieren al principio, y no poseen el carácter antitético que parecen tener.

La psicología de profundidad ha hecho el descubrimiento de que incluso hoy en día los opuestos se encuentran más cerca y están más íntimamente conectados de lo que su propio grado de separación llevaría a suponer. No solo en el neurótico, sino también en la persona normal, los polos son duros uno al lado del otro; el placer se convierte en dolor, el odio en el amor, la tristeza en la alegría, mucho más fácilmente de lo que cabría esperar. Esto se puede ver más claramente en los niños. Riendo y llorando, comenzando una cosa y luego deteniéndola, sintiendo simpatía y aversión, sigan rápido el uno al otro. Ninguna posición es fija, y ninguna es una contradicción plana de su opuesto, pero ambas existen pacíficamente una al lado de la otra y se realizan en la más cercana sucesión. Influencias fluyen hacia adentro y hacia afuera desde todos los lados; el medio ambiente, el ego y el mundo interior, las tendencias objetivas, la conciencia y las tendencias corporales operan simultáneamente,

Es lo mismo con el par de opuestos masculino y femenino. La disposición hermafrodita original del hombre todavía se conserva en gran parte en el niño. Sin las influencias perturbadoras del exterior que fomentan la manifestación visible de las diferencias sexuales en una fecha temprana, los niños serían simplemente niños; y las características activamente masculinas son de hecho tan comunes y efectivas en las niñas como pasivamente femeninas en los niños. Solo las influencias culturales, cuyas tendencias diferenciadoras rigen la educación temprana del niño, conducen a la identificación del ego con las tendencias monosexuales de la personalidad y a la represión o represión de la contrasexualidad congénita. (Ver Parte II)

La división entre adentro y afuera en el hombre arcaico y el niño no es más completa que la que existe entre el bien y el mal. El compañero de juegos imaginado es real e irreal a la vez, como todo lo demás, y la imagen en el sueño es tan real como la realidad exterior. Aquí la verdadera "Realidad del Alma" [3] aún domina, esa fantasía versátil de la que la magia del arte y el cuento de hadas son un reflejo. Aquí cada uno de nosotros puede ser todas las cosas, y la así llamada realidad externa aún no nos ha hecho olvidar la igualmente poderosa realidad interna.

Sin embargo, mientras que el mundo del niño está completamente gobernado por estas leyes, en el mundo del hombre arcaico solo ciertas porciones de su realidad han permanecido infantiles y originales en este sentido. Hay una realidad mundial además, donde domina su entorno racional y prácticamente, organiza y elabora; en otras palabras, tiene el tipo de cultura que encontramos intensificado en el hombre moderno.

Tampoco, como hemos dicho, es la división entre el bien y el mal presente en el comienzo. El hombre y el mundo todavía no se han dividido en puros e impuros, buenos y malos; hay a lo sumo la diferencia entre lo que funciona, está preñado de maná y cargado de tabú, y lo que no funciona. Pero lo que funciona es preeminente, más allá del bien y del mal. Lo que sea que funcione es poderoso, ya sea negro o blanco, o ambos, simultáneamente o por turnos. La conciencia del hombre arcaico no es más discriminatoria que la de un niño. Hay buenos magos y malos magos, pero su rango de acción parece mucho más importante que la bondad o maldad del acto. Lo que nos resulta tan difícil de entender es la intensidad crédula de este nivel de existencia, donde el mal aparente se acepta tan fácilmente como el bien, y aparentemente hay

Dentro de la unidad urobórica original había numerosas capas orgánicas y simbólicas que se encontraban muy juntas, que solo se volvían distintas y visibles en la etapa de separación. Esto confirma la visión de Jung de la polivalencia de una constitución de desarrollo temprano y, por lo tanto, de la constitución infantil. En etapas posteriores, diferentes capas de símbolos se separan de la promiscuidad original y se enfrentan al ego. El mundo y la naturaleza, el inconsciente y el cuerpo, el grupo y la familia, son todos sistemas diferentes de relación que, como partes independientes separadas del ego y entre sí, ahora ejercen una variedad de efectos y construyen una multiplicidad de sistemas. operando junto con el ego

La transición del uroboros al estadio adolescente se caracterizó por la aparición del miedo y el sentimiento de muerte, porque el ego, aún no investido con plena autoridad, sintió la supremacía de los uroboros como un peligro abrumador. Este cambio de tonalidad emocional debe enfatizarse en todas las fases del desarrollo consciente, y su presencia como trasfondo indica componentes emocionales cuya importancia todavía debe discutirse.

Ya hemos visto, al tratar con el adolescente, cómo el cambio de pasividad a actividad al principio tomó la forma de resistencia, desafío y autodisciplina que, en esa etapa, condujo a la autodestrucción. De manera similar, en la etapa del hijo que separa a los Padres del Mundo, y su equivalente a la pelea con el dragón, no solo hay un cambio de contenido sino un nivel cambiado de emotividad.

La acción del ego en la separación de los Padres del Mundo es una lucha, un acto creativo, y en secciones posteriores dedicadas a la lucha con el dragón haremos hincapié en este aspecto, y también en el cambio decisivo de personalidad que se deriva de esta resolución. para superar el peligro

Por el momento, sin embargo, nos ocuparemos del otro aspecto de este hecho: el hecho de que se experimenta como culpa y, además, como culpa original, como una caída. Pero primero tenemos que analizar la situación emocional y comprender que este hecho, aunque se manifiesta como la llegada de la luz, y como la creación del mundo y de la conciencia, está viciado por una sensación de sufrimiento y pérdida tan fuerte como casi para compensar la ganancia creativa.

A través del acto heroico de la creación del mundo y la división de los opuestos, el ego sale del círculo mágico de los uroboros y se encuentra en un estado de soledad y discordia. Con el surgimiento del ego completamente desarrollado, la situación paradisíaca es abolida; la condición infantil, en la que la vida estaba regulada por algo más amplio y más abarcador, ha llegado a su fin, y con ella la dependencia natural de ese amplio abrazo. Podemos pensar en esta situación paradisíaca en términos de religión, y decir que todo fue controlado por Dios; o podemos formularlo éticamente y decir que todo sigue siendo bueno y que el mal aún no ha venido al mundo. Otros mitos se basan en la "falta de esfuerzo" de la Edad de Oro, cuando la naturaleza era generosa, y el trabajo, el sufrimiento y el dolor no existían; otros enfatizan la "perdurabilidad", la inmortalidad,

El factor común a todas estas etapas tempranas es que psicológicamente nos dicen algo acerca de una etapa de preego cuando no había división en un mundo consciente e inconsciente. En ese sentido, todas estas etapas son preindividuales y colectivas. No había sentimiento de soledad, que es el concomitante necesario de la egocendencia y particularmente de un ego consciente de su propia existencia.

La conciencia del ego no solo trae una sensación de soledad; también introduce el sufrimiento, el trabajo, el problema, el mal, la enfermedad y la muerte en la vida del hombre tan pronto como el ego los perciba. Al descubrirse a sí mismo, el ego solitario simultáneamente percibe lo negativo y se relaciona con él, de modo que establece de inmediato una conexión entre estos dos hechos, tomando su propia génesis como culpa, y el sufrimiento, la enfermedad y la muerte como un castigo conveniente. El sentimiento de vida del hombre primitivo está obsesionado por las influencias negativas que lo rodean y, al mismo tiempo, por la conciencia de que él es el culpable de todo lo negativo que le sucede. Esto es tanto como decir que para el hombre primitivo el azar no existe; todo lo negativo proviene de la infracción de un tabú, aunque la infracción sea inconsciente. Su *Weltanschauung*, o su concepción de causa y efecto, está en su mayoría emocionalmente coloreada, porque se basa en un sentimiento de vida que ha sido profundamente perturbado por el crecimiento de la conciencia del ego. Ya no existe el sentimiento de vida urobórico original, ya que cuanto más diferenciado y autorelacionado se vuelve su conciencia del ego, más se siente su propia mezquindad e impotencia, con el resultado de que la dependencia de los poderes se convierte en el sentimiento dominante. El letargo del animal, pero también, como dice Rilke, su mirada "abierta", ahora se ha perdido.

Y, sin embargo, dentro de la bestia cálida y atenta
es peso y cuidado de alguna gran melancolía.
Porque, para la bestia también, siempre se aferra
lo que a menudo nos abruma: memoria,
como si el objetivo al que nos esforzamos tuviera una vez
estado más cerca y más confiado, y su contacto
inconmensurablemente tierno. Todo es distancia aquí;
allí estaba el aliento. Comparado con esa primera casa
el segundo parece una cosa híbrida y ventosa.
O rapto de la pequeña criatura que
¡permanece siempre en el útero que lo trajo!
Alegría del mosquito que en el día de su boda
todavía está envuelto en la matriz, porque la matriz es todo.

Pero para la criatura que se ha convertido en un ego, solo el "otro" cuenta:

Esto se llama destino: ser opuesto

y estar cada vez más en oposición. [10]

Esto es opuesto y ya no está contenido en el útero, es el sentimiento oscuro que impregna la conciencia donde el ego se encuentra aislado y solo.

Es la marca del hombre enfrentarse al mundo, es su pena y su especialidad; por lo que al principio parece que la pérdida resulta una ganancia positiva. Pero no solo eso; en un nivel superior, al hombre le cae, y solo al hombre, la marca esencial de la "relación", porque él, como individuo, entra en relaciones con un objeto, ya sea otro hombre, una cosa, el mundo, su propia alma. o Dios Luego se convierte en parte de una unidad superior y cualitativamente diferente, que ya no es la unidad preegoide de la contención urobórica, sino una alianza en la que el ego, o más bien el yo, la totalidad del individuo, se conserva intacto. Pero esta nueva unidad se basa igualmente en la "oposición" que vino al mundo con la separación de los Padres del Mundo y el advenimiento de la conciencia del ego.

Solo con la separación de los Padres del Mundo el mundo se hizo dual, como se dice en el midrash judío. Esta separación se debe a la división fundamental en una porción consciente de la personalidad, cuyo centro es el ego, y una porción inconsciente mucho mayor. La partición también causa una modificación del principio de ambivalencia. Mientras que, originalmente, los opuestos podían funcionar uno al lado del otro sin una tensión excesiva y sin excluirse mutuamente, ahora, con el desarrollo y la elaboración de la oposición entre consciente e inconsciente, se separan. Es decir, ya no es posible que un objeto sea amado y odiado al mismo tiempo. El ego y la consciencia se identifican en principio con un lado de la oposición y dejan al otro en el inconsciente, ya sea impidiendo que surja, es decir, suprimirlo conscientemente, o bien reprimirlo, es decir, eliminarlo de la conciencia sin ser consciente de hacerlo. Solo un profundo análisis psicológico puede descubrir la contraposición inconsciente. Pero mientras el ego en el nivel prepsicológico no se dé cuenta de esto, permanece ajeno al otro lado y, en consecuencia, pierde la totalidad y la totalidad de su imagen del mundo.

Esta pérdida de integridad y de integración total inconsciente con el mundo se experimenta como la pérdida principal; es la privación original que ocurre al comienzo mismo de la evolución del ego.

Podríamos llamar a esta pérdida primaria la castración primaria. Sin embargo, debe enfatizarse que la castración primaria, a diferencia de la castración en el nivel matriarcal, no tiene referencia genital. En el primer caso, la separación y la pérdida es como estar separado de un contexto más amplio; en el nivel personalista, por ejemplo, se siente como una separación del cuerpo de la madre. Es una pérdida autoimpuesta, una ruptura lograda por el ego mismo, pero sin embargo experimentada como pérdida y culpa. Esta auto-liberación es una ruptura del cordón umbilical, no una mutilación; pero con ello, la mayor unidad, la identidad madre-hijo dentro de los uroboros, se hace añicos para siempre.

La amenaza de la castración matriarcal sobre un ego que aún no ha roto su vínculo con la Gran Madre, y mostramos cómo, para tal ego, la auto-pérdida era simbólicamente idéntica a la pérdida del pene. Pero la principal pérdida en la etapa de la separación de los Padres del Mundo concierne a un individuo completo que se independiza por este mismo acto. Aquí la pérdida tiene una coloración emocional, se expresa en sentimientos de culpa y tiene su origen en la pérdida de la *participación mística.*

El desprendimiento de uroboros bisexuales puede tener un acento paterno o materno, y puede sentirse como una ruptura con el padre-dios o desde la situación madre paradisíaca, o ambos.

La castración primaria se correlaciona con el pecado original y la pérdida del paraíso. En la esfera de la cultura judeocristiana, los viejos motivos mitológicos fueron modificados y reinterpretados conscientemente, de modo que solo encontramos vestigios del mito de la separación de los Padres del Mundo. Tampoco la literatura contiene nada más que un débil eco de la versión babilónica, donde el héroe divino Marduk corta la serpiente Tiamat, Madre del Caos, y construye el mundo a partir de las piezas. De acuerdo con la concepción hebrea de Dios y el mundo, el elemento moral ahora ocupa el primer plano, el conocimiento del bien y el mal se considera un pecado, y la renuncia al prístino estado urobórico se degrada a una expulsión punitiva del paraíso.

Sin embargo, el tema no se limita a las culturas no griegas. Entre los presocráticos, Anaximandro sostuvo que el principio de la culpa original es cósmico. En este sentido se interpreta su dicho:

El origen de todas las cosas es el Boundless. Y en aquello de lo que surgen, desaparecen una vez más, como se encuentra; porque se hacen la reparación y la satisfacción unos a otros por su injusticia de acuerdo con el orden del tiempo. [10 a]

Se supone que la unidad original del mundo y Dios han sido separados por una culpa prehumana, y el mundo nacido de esta ruptura debe sufrir castigo. El mismo principio se ejecuta a través de Orphism y Pythagoreanism.

En opinión de los gnósticos, este sentimiento de privación se convirtió en la fuerza impulsora del proceso mundial, aunque introdujeron un giro altamente paradójico, cuyas razones no pueden analizarse más de cerca aquí. A causa de este complejo sentimiento de pérdida, la existencia en el mundo significaba estar solo y aislado; el hombre fue completamente abandonado, abandonado al elemento alienígena. Su hogar pleromático original, del cual se deriva la parte digna de redención, es claramente urobórico, aunque se pone demasiado énfasis en el aspecto espíritu-pneuma. La concepción dualista fundamental, en el Gnosticismo, de una parte espiritual superior y una parte material inferior presupone la separación de los Padres del Mundo. A pesar de eso, el pleroma tiene el carácter urobórico de completitud, totalidad, indiferenciación, sabiduría, primordialidad, etc., excepto que aquí el uroboros tiene una naturaleza más masculina y paterna, con rasgos femeninos de Sophia brillando, en contraste con los uroboros maternos donde las características transpúbricas son masculinas. En consecuencia, en el gnosticismo, el camino de la salvación radica en aumentar la conciencia y volver al espíritu trascendente, con la pérdida del lado inconsciente; mientras que la salvación urobórica a través de la Gran Madre exige el abandono del principio consciente y un regreso al inconsciente.

Cuán poderosas son estas imágenes arquetípicas básicas de la psique pueden verse más claramente desde la cábala que desde cualquier otro fenómeno cultural. El judaísmo siempre ha tratado de eliminar la tendencia mitologizante y todo el reino de la psique a favor de la conciencia y la moralidad. Pero en las doctrinas esotéricas de la cábala, que es la sangre vital oculta del judaísmo, un contramovimiento compensatorio persistió bajo tierra. La cábala no solo revela una gran cantidad de dominantes arquetípicos, sino que, a través de ellos, ha tenido un efecto importante en el desarrollo y la historia del judaísmo.

Por lo tanto, en un tratado sobre la doctrina del mal en la cábala de Lurian, leemos:

El hombre no es solo el propósito final de la creación, ni su dominio se limita a este mundo solo, sino que depende de él la perfección de los mundos superiores y de Dios mismo.

Este dicho, enfatizando como lo hace el punto de vista claramente antropocéntrico de la cábala, forma la base de la siguiente declaración:

En la visión de la cábala, el pecado original consistía esencialmente en esto: que el daño se hizo a la Deidad. En cuanto a la naturaleza de este daño, hay varios puntos de vista. La más aceptada es que el Primer Hombre, Adam Kadmon, hizo una división entre el Rey y la Reina, y que cortó a la Shekinah de la unión con su esposa y de toda la jerarquía de los Sephiroth. [11]

Aquí tenemos el viejo arquetipo de la separación de los Padres del Mundo, pero en un estado de pureza desconocido incluso para los Gnósticos, por quienes la Cábala posiblemente haya sido influenciada. En términos generales, la influencia del gnosticismo parece altamente cuestionable en los numerosos pasajes donde las formulaciones e imágenes arquetípicas ocurren en las escrituras cabalísticas, como por ejemplo en Natán de Gaza, el discípulo e inspirador de Sabbatai Zebi. [12] Debemos resignarnos al hecho de que esta influencia, al igual que la teoría de la migración, es secundaria, y tendremos que sustituirla por el descubrimiento de Jung, confirmado por todos los análisis psicológicos de profundidad, de que las imágenes arquetípicas están operativas en todo hombre y aparecen espontáneamente cada vez que se activa la capa del inconsciente colectivo.

En las grandes religiones, se teologiza el hecho primordial, la separación de los Padres del Mundo. Se intenta racionalizar y moralizar la innegable sensación de deficiencia que ata al ego emancipado. Interpretada como pecado, apostasía, rebelión, desobediencia, esta emancipación es en realidad el acto liberador fundamental del hombre que lo libera del yugo del inconsciente y lo establece como un ego, un individuo consciente. Pero debido a que este acto, como cada acto y cada liberación, implica sacrificio y sufrimiento, la decisión de dar ese paso es aún más trascendental.

La separación de los Padres del Mundo no es simplemente una interrupción de la cohabitación original, y una destrucción del estado cósmico perfecto simbolizado por los uroboros. Esto en sí mismo, o en conjunto con lo que hemos llamado pérdida primaria, sería suficiente para inducir un sentimiento de culpa original, precisamente porque el estado urobórico es por naturaleza un estado de totalidad, que abarca al mundo y al hombre. Sin embargo, lo decisivo es que esta separación no se experimenta solo como sufrimiento pasivo y pérdida, sino también como un acto activamente destructivo. Es simbólicamente idéntico a matar, sacrificar, desmembrar y castrar.

Ahora bien, es un hecho muy llamativo que lo que le hicieron al joven amante los uroboros maternos es en este punto hecho al uroboros mismo. En la mitología ocurre con la misma frecuencia que el hijo-dios castra al padre-dios como que corta el dragón primordial y construye el mundo a partir de él. La mutilación, un tema que también ocurre en la alquimia, es la condición de toda la creación. Así que aquí encontramos dos motivos arquetípicos que pertenecen absolutamente juntos y aparecen en todos los mitos de la creación. Sin el asesinato de los viejos padres, su desmembramiento y neutralización,

no puede haber comienzo. Tendremos que examinar con cierto detalle el problema del asesinato de los padres. Obviamente, implica una culpa genuina y necesaria.
La emancipación del joven amante de los uroboros comienza con un acto que se demostró que era un acto negativo, un acto de destrucción. Su interpretación psicológica nos permitió comprender la naturaleza simbólica de la "masculinidad" que se encuentra en la raíz de toda conciencia.
Describimos el avance del adolescente hacia la independencia y la liberación como "autodivisión". Tomar conciencia de uno mismo, ser consciente en absoluto, comienza con decir "no" a los uroboros, a la Gran Madre, al inconsciente. Y cuando analizamos los actos sobre los cuales se construyen la conciencia y el ego, debemos admitir que, para empezar, todos son actos negativos. Discriminar, distinguir, marcar, aislarse del contexto circundante: estos son los actos básicos de la conciencia. De hecho, la experimentación como *el* método científico es un ejemplo típico de este proceso: una conexión natural se descompone y se aísla algo y analiza, por el lema de toda la conciencia está *determinatio est negatio.*Frente a la tendencia del inconsciente a combinarse y derretirse, a decir a todo " *tat tvam asi* " - "eso eres tú" - la conciencia contraataca con la respuesta "Yo *no* soy eso".
La formación del ego solo puede proceder a través de la distinción del nogo y la consciencia solo emerge donde se separa de lo que es inconsciente; y el individuo solo llega a la individuación cuando se distingue del colectivo anónimo.
La ruptura del estado inicial urobórico conduce a la diferenciación en la dualidad, la combinación de la ambivalencia original, la división de la constitución hermafrodita y la división del mundo en sujeto y objeto, dentro y fuera, y a la creación del bien y el mal, que solo son discriminados con la expulsión del Jardín del Paraíso urobórico donde los opuestos se acuestan juntos. Naturalmente, tan pronto como el hombre se vuelve consciente y adquiere un ego, se siente un ser dividido, ya que también posee un otro lado formidable que resiste el proceso de volverse consciente. Es decir, él se encuentra en duda, y mientras su ego permanezca inmaduro, esta duda puede llevarlo a la desesperación e incluso al suicidio, lo que siempre significa un asesinato del ego y una automutilación que culmina con su muerte en el Gran madre.
Hasta que finalmente se haya consolidado y pueda levantarse sobre sus propios pies, lo cual, como veremos, solo es posible después de la exitosa lucha con el dragón, el ego adolescente permanece inseguro. Su inseguridad deriva de la división interna en dos sistemas psíquicos opuestos, y de éstos el sistema consciente, con el que el ego se identifica a sí mismo, sigue siendo débil, poco desarrollado y un poco confuso sobre el significado de su principio específico. Esta inseguridad interna, tomando la forma, como hemos dicho, de la duda, produce dos fenómenos complementarios que son característicos de la fase adolescente. El primero es el narcisismo con su egocentrismo excesivo, autocomplacencia y autoabsorción; el otro es *Weltschmerz.*
El narcisismo es una fase de transición necesaria durante la consolidación del ego. La emancipación de la conciencia del ego de la esclavitud al inconsciente conduce, como toda emancipación, a una exageración de la propia posición e importancia. La "pubertad de la conciencia del ego" va acompañada de una depreciación del lugar del que proviene el inconsciente. Esta deflación del inconsciente tiende en la misma dirección que la personalización secundaria y el agotamiento de los componentes emocionales (véase la Parte II).) El significado de todos estos procesos reside en fortalecer el principio de la conciencia del ego. Pero el peligro inherente a esta línea de desarrollo es la autoimportancia exagerada, una conciencia megalomaníaca del ego que se considera independiente de todo y que comienza por devaluar y reprimir el inconsciente y termina negándolo por completo. La sobrevaloración del ego, como síntoma de una conciencia inmadura, se ve compensada por una autodestrucción depresiva que, en forma de *Weltschmerz* y autodesprecio, a menudo culmina en el suicidio, todos estos síntomas característicos de la pubertad.
Un análisis de este estado revela un sentimiento de culpa cuya fuente es transpersonal; es decir, va más allá de los enredos del "romance familiar" personalista. El acto atroz de separar a los Padres del Mundo aparece como culpa original. Pero -y esto es lo importante- es en cierto sentido el Mundo de los Padres, el inconsciente mismo, el que hace la acusación, y no el ego. Como representante de la antigua ley, el inconsciente urobórico lucha duro para evitar la emancipación de su hijo, la conciencia, y así una vez más nos encontramos de nuevo en la órbita de la Madre Terrible que quiere destruir al hijo. Mientras el ego consciente se incline ante esta acusación y acepte la sentencia de muerte, se está comportando como el hijo-amante y, como él, terminará en la autodestrucción.
Es muy diferente cuando el hijo le da la vuelta a la situación a la Madre Terrible y adopta su actitud destructiva, dirigiéndola no contra sí mismo sino contra ella. Este proceso está representado mitológicamente en la lucha con el dragón. Resumiendo el cambio de personalidad que examinaremos más adelante como consecuencia de esta lucha, podemos decir que el proceso corresponde psicológicamente a la formación del "ego superior" consciente del héroe, y al levantamiento del tesoro enterrado , Conocimiento. Sin embargo, el ego está obligado a sentir su agresión como culpa, porque el asesinato, el desmembramiento, la castración y el sacrificio siguen siendo culpabilidad a pesar de que sirven al propósito necesario de vencer a un enemigo como el dragón uroboros.
Esta destrucción está estrechamente relacionada con el acto de comer y la asimilación, y a menudo se representa como tal. La formación de la conciencia va de la mano con una fragmentación del continuo mundial en objetos, partes y figuras separadas, que luego solo pueden asimilarse, asimilarse, introyectarse, hacerse conscientes, en una palabra, "comerse". Cuando el el héroe del sol, habiendo sido tragado por el dragón de la oscuridad, le corta el corazón y se lo come, está tomando en sí la esencia de este objeto. En consecuencia, la agresión, destrucción, desmembramiento y asesinato están íntimamente asociados con las funciones corporales correspondientes de comer, masticar, morder, y particularmente con el simbolismo de los dientes como instrumentos de estas actividades, todos los cuales son esenciales para la formación de un ego independiente . En esto radica el significado más profundo de la agresión durante las primeras fases de desarrollo. Lejos de ser sádico, es una preparación positiva e indispensable para la asimilación del mundo.
Pero, precisamente debido a su vínculo elemental con el mundo de la naturaleza, la mente primitiva siempre ha considerado la muerte, incluso la destrucción de animales y plantas, como un ultraje al orden mundial que clama por la expiación. Los espíritus de los asesinados se vengan a menos que se propicien. Temor a la venganza de los poderes que tienen la separación de los Padres del Mundo y la emancipación criminal del hombre del poder de los uroboros divinos, este es el sentimiento de temor y culpa, este es el pecado original, con el que se abre la historia de la humanidad .
La lucha contra este miedo, contra el peligro de ser tragada de nuevo en el caos inicial a través de una regresión que deshace el trabajo de la emancipación, se promulga en todas sus modulaciones en la lucha con el dragón. Hasta entonces, el ego y la conciencia no estarán firmemente establecidos. El hijo de los Padres del Mundo tiene que demostrar que es un héroe en esta lucha; el ego, recién nacido e indefenso, tiene que transformarse en procreator y conquistador. El héroe victorioso representa un nuevo comienzo, el comienzo de la creación, pero una creación que es obra del hombre y que llamamos cultura, en oposición a la creación natural que se le da al hombre desde el principio y eclipsa sus comienzos.
Como ya hemos señalado, es coherente con la estructura consciente-inconsciente de los opuestos que el inconsciente debe considerarse predominantemente femenino y la conciencia predominantemente masculina. Esta correlación es evidente por sí misma, porque el inconsciente, por igual en su capacidad de dar a luz y destruir a través de la absorción, tiene afinidades femeninas. Lo femenino se concibe mitológicamente bajo el aspecto de este arquetipo; uroboros y la Gran Madre son ambos dominantes femeninos, y todas las constelaciones psíquicas sobre las cuales gobiernan están bajo el dominio del inconsciente. Por el contrario, su opuesto, el sistema de conciencia del ego, es masculino. Con él se asocian las cualidades de volición, decisión y actividad en contraste con el determinismo y las "pulsiones" ciegas del estado preconsciente y sin ego.
El desarrollo de la conciencia del ego, como lo hemos esbozado, consistió en su emancipación gradual del abrumador abrazo del inconsciente, que fue ejercido al máximo por los uroboros y en menor medida por la Gran Madre. Observando el proceso más de cerca, encontramos que sus características centrales eran la creciente independencia de la masculinidad, originalmente presente solo en el germen, y la sistematización de la conciencia del ego, de la cual, en la historia temprana de la humanidad como en la primera infancia, solo la más pequeña los comienzos podrían ser detectados. [13]
La etapa de separación de los Padres del Mundo que inicia la independencia del ego y la conciencia dando lugar al principio de los opuestos es, por lo tanto, también la etapa de aumento de la masculinidad. La conciencia del ego se opone virilmente al inconsciente femenino. Este fortalecimiento de la conciencia se confirma mediante el establecimiento de tabúes y de actitudes morales que delimitan lo consciente y lo inconsciente sustituyendo la acción conocedora por un impulso involuntario. El significado del ritual, sin tener en cuenta los efectos útiles que el hombre primitivo espera de él, reside precisamente en fortalecer el sistema consciente. Las formas mágicas mediante las cuales el hombre arcaico llega a un acuerdo con su entorno son, aparte de otras consideraciones, sistemas antropocéntricos de dominación mundial. En sus rituales, se convierte en el centro responsable del cosmos; en él depende la salida del sol, la fertilidad de las cosechas y todos los actos de los dioses. Estas proyecciones y los diversos procedimientos por los cuales los Grandes Individuos se distinguen de la manada como jefes, curanderos o reyes divinos, y los demonios, espíritus y dioses se cristalizan a partir de una maraña de "poderes" indeterminados, sabemos que son expresiones de un proceso de centrado que impone orden sobre el caos de los eventos inconscientes y conduce a la posibilidad de una acción consciente. Aunque la naturaleza y el inconsciente son experimentados normalmente por el hombre primitivo como un campo de fuerzas invisibles que no dejan lugar al azar, la vida sigue siendo caótica para el ego germinal, oscuro e impenetrable, mientras no sea posible la orientación con respecto a estas fuerzas. Pero la orientación viene a través del ritual, a través del sometimiento del mundo por medio de la magia, que impone el orden mundial. Aunque este orden es diferente del tipo que imponemos, la conexión entre nuestro orden consciente y el orden mágico del

hombre primitivo puede probarse en todos los puntos. Lo importante es que la conciencia como centro de actuación precede a la conciencia como centro cognitivo, del mismo modo que el ritual precede al mito, o la acción mágica ceremonial y ética antecede a la visión científica del mundo y al conocimiento antropológico.

El centro común de la acción consciente a través de la voluntad y el conocimiento consciente a través de la cognición es, sin embargo, el ego. De ser actuado por fuerzas externas, se desarrolla lentamente en el agente, tal como asciende desde el estado de ser dominado por el conocimiento revelado a la luz del conocimiento consciente. Una vez más, este proceso se realiza primero no en las partes colectivas del grupo, sino solo en los grandes, es decir, individuos diferenciados que son los portadores representativos de la conciencia del grupo. Ellos son los precursores institucionales y líderes a quienes el grupo sigue. El matrimonio ritual entre el fructificador y la diosa de la tierra, entre el rey y la reina, se convierte en el modelo para todos los matrimonios entre los miembros del colectivo. El alma inmortal del rey divino Osiris se convierte en el alma inmortal de todos y cada uno de los egipcios, así como Cristo el Salvador se convierte en el alma de Cristo de cada cristiano, el yo dentro de nosotros. De la misma manera, la función del jefe, que es querer y decidir, se convierte en el modelo para todos los actos subsiguientes de libre albedrío en el ego del individuo; y la función legislativa, originalmente atribuida a Dios y luego a la personalidad de maná, se ha convertido en el hombre moderno en su tribunal interno de conciencia.

Discutiremos este proceso de introyección más adelante, pero por el momento formularemos la masculinización de la conciencia y su importancia teórica así: a través de la masculinización y la emancipación de la conciencia del ego, el ego se convierte en el "héroe". La historia del héroe, como expuesto en los mitos, es la historia de esta autoemancipación del ego, que lucha por liberarse del poder del inconsciente y defenderse de las adversidades abrumadoras.

Notas

[1] Andersen, *Myths and Legends of the Polynesians* , pp. 367-68.

[2] *La adoración de la naturaleza* , p. 26.

[3] Cassirer, *The Philosophy of Symbolic Forms* , trad. Manheim, vol. II, p. 96.

[4] Brihadaranyaka Upanishad 1. 4. 1-3, trans. por Hume, *The Thirteen Principal Upanishads.*

[5] Un ejemplo bien conocido de *participación mística* entre el hombre y el animal, citado por las piedras, *entre los pueblos primitivos de Brasil Central* , p. 58a

[6] Chhandogya Upanishad 3. 19. 1-3 (basado en las traducciones de Hume y Deussen).

[7] *La filosofía de las formas simbólicas.*

[8] Danzel, *Magic and Secret Science* , pp. 31 f.

[9] [Referencia a la *realidad del* volumen de Jung del *alma.*- T RANS.]

[10] Rainer Maria Rilke, octava elegía.

[10a] Trans. por Burnet, en *Early Greek Philosophy* , p. 52.

[11] Tishby, "La Doctrina del Mal y la 'Klipah' en la Lurian Cabala".

[12] Scholem, *Principales tendencias en el misticismo judío* , pp. 283 f.

[13] Más adelante tendremos que examinar hasta qué punto los dominantes femeninos, uroboros y Gran Madre, difieren en cuanto al papel que desempeñan en la psicología de hombres y mujeres, respectivamente. El sistema del ego consciente que hemos descrito como "masculino", un término dictado no por el capricho sino por la mitología, está igualmente presente en la mujer, y su desarrollo es tan importante para su cultura como para la de un hombre. Por el contrario, el sistema "femenino" del inconsciente también está presente en el hombre y, como en el caso de la mujer, determina su existencia natural y su relación con el trasfondo creativo. Pero aquí debemos señalar una diferencia esencial en la estructura del hombre y la mujer que nunca ha sido suficientemente enfatizada. El hombre experimenta la estructura "masculina" de su conciencia como peculiarmente suya, y el inconsciente "femenino" como algo ajeno a él,

B. El mito del héroe

I. EL NACIMIENTO DEL HÉROE

II. EL MUESTRA DE LA MADRE

III. EL SLAYING DEL PADRE

La naturaleza somete a la naturaleza.

YO

EL NACIMIENTO DEL HÉROE

W MITO ITH DEL HÉROEentramos en una nueva fase de desarrollo estadal. Se produjo un cambio radical en el centro de gravedad. En todos los mitos de la creación, la característica dominante era la cualidad cósmica del mito, su universalidad; pero ahora el mito enfoca la atención en el mundo como el centro del universo, el lugar sobre el cual se encuentra el hombre. Esto significa, en términos de desarrollo estacional, no solo que la conciencia del ego del hombre ha logrado la independencia, sino que su personalidad total se ha separado del contexto natural del mundo circundante y el inconsciente. Aunque la separación de los Padres del Mundo es, estrictamente hablando, una parte integral del mito del héroe, los desarrollos que, en esa etapa, solo podrían representarse en símbolos cósmicos, ahora entran en la fase de humanización y formación de la personalidad. Por lo tanto, el héroe es el precursor arquetípico de la humanidad en general. Su destino es el patrón de acuerdo con el cual las masas de la humanidad deben vivir, y siempre han vivido, aunque vacilante y distantemente; y por muy poco que hayan caído del hombre ideal, las etapas del mito del héroe se han convertido en elementos constitutivos del desarrollo personal de cada individuo.

El proceso de masculinización finalmente cristaliza en este punto y demuestra ser decisivo para la estructura de la conciencia del ego. Con el nacimiento del héroe comienza la lucha primordial: la lucha con los Primeros Padres. Este problema, en forma personal y transpersonal, domina toda la existencia del héroe, su nacimiento, su lucha con el dragón y su transformación. Al tomar posesión de los lados masculino y femenino de sí mismo, que no deben considerarse como "paternos" y "maternos", y construir un núcleo interno de personalidad en cuya estructura se integran las etapas antigua y nueva, el héroe completa un patrón de desarrollo que está plasmado colectivamente en las proyecciones mitológicas del mito del héroe, y también ha dejado huellas individuales en el crecimiento de la personalidad humana (Parte II)).

* * *

La verdadera importancia de la lucha del dragón, o más bien de esa parte de ella que está relacionada con el asesinato de los Padres del Mundo, solo se puede entender cuando hemos examinado más profundamente la naturaleza del héroe. La naturaleza del héroe, sin embargo, está estrechamente relacionada con su nacimiento y con el problema de su doble ascendencia.

El hecho de que el héroe tenga dos padres o dos madres es una característica central en el canon del mito del héroe. Además de su padre personal, hay un "más alto", es decir, una figura paterna arquetípica, y de manera similar, una figura materna arquetípica aparece junto a la madre personal. Este doble descenso, con sus contrastadas figuras parentales personales y suprapersonales, constela el drama de la vida del héroe. Ya se ha expuesto una parte importante del análisis de la lucha del dragón en la *Psicología del inconsciente de* Jung ; [1] pero la forma inicial de este trabajo requiere que el problema abordado sea corregido, complementado y sistematizado desde el punto de vista de los desarrollos posteriores de la psicología analítica.

La ambigüedad del problema de los Primeros Padres, con sus significados duales e incluso contradictorios, ha traído confusión a nuestros procedimientos analíticos hasta el presente. La imposición final del fantasma que, en la forma del complejo de Edipo, atormenta a nuestras mentes occidentales debe ser la base de cualquier comprensión genuina de los fenómenos psíquicos que nos interesan aquí. Estos fenómenos son fundamentales en lo que respecta al futuro desarrollo psicológico del hombre occidental y, por lo tanto, también afectan su desarrollo ético y religioso.

Como A. Jeremias [2] ha señalado y ampliamente probado, la esencia del canon mitológico del héroe-redentor es que él es huérfano o huérfano, que uno de los padres es a menudo divino, y que la madre del héroe es frecuentemente la Diosa Madre ella misma o comprometida con un dios.

Estas madres son madres vírgenes, lo cual no quiere decir que lo que el psicoanálisis haya intentado interpretar en este hecho sea necesariamente correcto. [2a]Como en todas partes del mundo antiguo, la virginidad simplemente significa no pertenecer personalmente a ningún hombre; La virginidad es en esencia sagrada, no porque sea un estado de inviolacidad física, sino porque es un estado de apertura psíquica hacia Dios. Hemos visto que la virginidad era un aspecto esencial de la Gran Madre, de su poder creativo, que no depende de ninguna pareja personal. Pero también hay en ella un elemento procreativo masculino. En el nivel urobórico, este elemento es anónimo; luego se subordina a la Gran Madre como energía fálica, y aún más tarde aparece a su lado como su consorte. Finalmente, en el mundo patriarcal, es destronado por su príncipe consorte y ella misma está subordinada. [3] Pero siempre conserva su efectividad arquetípica.

El nacimiento del héroe se atribuye expresamente a una virgen. La virgen y el leviatán que el héroe debe conquistar (*figuras 22 y 23*) son dos aspectos del arquetipo de la madre: junto a la madre oscura y terrible se encuentra otra, brillante y benéfica. Y así como el temible aspecto de dragón de la Gran Madre, la "Vieja del Oeste" es, como una imagen arquetípica de la humanidad, eterna, el aspecto amistoso, la Virgen abundante e inmortalmente bella del héroe solar su eterno arquetipo en la "Doncella del Este", independientemente del cambio de matriarcado a patriarcado. [4]

Los *kedeshoth* , como todas las madres vírgenes de los héroes hasta la Virgen María, son ejemplos típicos de identificación con la deidad femenina-Ashtaroth, por ejemplo-que, en el abrazo del varón, está dispuesta a rendirse solo a algo suprapersonal, a el dios y nada más que el dios. La peculiaridad de la psicología femenina que se manifiesta aquí tendrá que discutirse en otro lugar. En el contexto presente, solo su relación con lo transpersonal es de importancia. En consecuencia, además de las madres vírgenes, hay otras madres para quienes los hombres son simples cifras, como José fue por María, o que solo aparecen como los padres mortales de un gemelo mortal. Si la deidad procreadora aparece como un monstruo o como la Paloma del Espíritu Santo, y si Zeus se transforma en un rayo, una lluvia dorada (*ilus. 24*), o un animal, no tiene importancia. Siempre lo importante sobre el nacimiento del héroe es que su naturaleza extraordinaria, suprahumana o no humana procede de algo extraordinario, suprahumano o no humano; en otras palabras, se cree que ha sido engendrado por un demonio o una divinidad. Al mismo tiempo, la absorción total de la madre en la experiencia del nacimiento, y especialmente el nacimiento de un héroe, forma la esencia del mito. Su asombro por haber dado a luz a algo extraordinario es solo una intensificación de la experiencia del nacimiento como tal, una intensificación, en particular, del milagro de que una mujer es capaz de producir un varón a partir de ella misma. Este milagro fue, como sabemos, originalmente atribuido por la mujer primitiva al *numinosum*, al viento o a los espíritus ancestrales. Es una experiencia preparatoria que es anterior al momento en que se consideraba que la procreación estaba causalmente relacionada con las relaciones sexuales y, por lo tanto, con un hombre. La experiencia primaria de nacimiento de la mujer es matriarcal. No es el hombre el padre del niño: el milagro de la procreación brota de Dios. Así, la fase matriarcal está gobernada, no por un padre personal, sino por un progenitor o poder suprapersonal. La energía creativa de la mujer cobra vida en el milagro del nacimiento, en virtud de la cual ella se convierte en la "Gran Madre" y "Diosa de la Tierra". Al mismo tiempo, es precisamente en este nivel más profundo y arcaico que la madre virgen y la novia de Dios es una realidad viviente. Briffault ha demostrado cuán imposible es entender la historia primitiva de la humanidad desde el punto de vista patriarcal, que es un producto tardío del desarrollo que trae consigo numerosas revalorizaciones. En consecuencia, las imágenes primordiales que representan a las madres de los héroes como vírgenes comprometidas con una deidad encarnan elementos esenciales de la experiencia prepatriarcal de la mujer. Esta primera etapa matriarcal puede reconocerse más fácilmente a partir de las modificaciones del mito del héroe en su forma patriarcal posterior. Mientras que, para empezar, la Gran Madre era el único verdadero creador, como Isis que regenera a los muertos Osiris (*ilus.* 29) -más tarde está impregnada por un progenitor suprapersonal y divino. Como hemos visto, este dios aparece primero en el antiguo ritual de fertilidad como el Rey divinizado, fortaleciendo gradualmente su posición hasta que finalmente se convierte en el Rey-Rey patriarcal. La primera etapa matriarcal se encuentra en Egipto, en la Fiesta de Edfu, [5]donde, con el acompañamiento de orgías, la solemne "consumación del abrazo de Horus" condujo a la concepción inmediata del joven Rey Horus. Aquí el engendrador y el engendrado todavía son uno, como descubrimos que es el caso en el dominio de la Gran Madre. La figura de la novia virgen de Dios tiene una analogía en la fiesta de Luxor, donde la sacerdotisa real de Hathor se une a sí misma, en un ritual predinástico ancestral, al dios del sol para la producción del hijo divino. Más tarde, en tiempos patriarcales, este papel fue asumido por el rey, representando al dios del sol. La doble naturaleza de dios y rey se expresa claramente en las palabras: "La encontraron mientras dormía en la belleza del palacio". Después de la palabra "ellos" Blackman agrega, entre paréntesis, "la combinación de dios y rey". La doble naturaleza del padre se reproduce en el hijo de Horus que él engendra,[6]

Esta estructura dual del héroe reaparece en el motivo arquetípico de los Hermanos Gemelos, uno mortal, el otro inmortal, el caso más obvio es el mito griego de los Dioscuros. Su madre, en la misma noche, concibió al hijo inmortal en el abrazo de Zeus y el hijo mortal en el abrazo de su marido Tyndarus. Una vez más, Heracles fue engendrado por Zeus, y su hermano gemelo por Anfitrión. También se nos dice que la madre de Teseo fue impregnada en la misma noche por Poseidón y por el rey Egeo. Hay innumerables otros héroes que son hijos de madres mortales y dioses inmortales. Además de Heracles y los Dioscuros, solo mencionaríamos como ejemplos a Perseo, Ión y Romulus, Buda, Kama y Zoroastro. [7]Es evidente que en todos estos casos la experiencia de la doble naturaleza del héroe, que se convirtió en un factor de tan extraordinaria importancia histórica, ya no deriva exclusivamente de la propia experiencia de nacimiento de la mujer.

En primer lugar, es la humanidad misma, el colectivo, a quien el héroe, solo porque se desvía de la norma humana, aparece como un héroe y un ser divinamente engendrado. En segundo lugar, la idea de la naturaleza intrínsecamente dual del héroe deriva de su propia experiencia de sí mismo. Él es un ser humano como los demás, mortal y colectivo como ellos, pero al mismo tiempo se siente un extraño para la comunidad. Él descubre dentro de sí algo que, aunque "le pertenece" y es como si fuera parte de él, solo puede describirlo como extraño, inusual, divino. En el proceso de ser exaltado por encima del nivel común, en su capacidad heroica como hacedor, vidente y creador, se siente como un "inspirado", totalmente extraordinario y el hijo de un dios. Por lo tanto, a través de su diferencia de los demás, el héroe considera que su progenitor suprapersonal es bastante diferente de su padre terrenal personal con quien comparte su naturaleza corporal y colectiva. Desde este punto de vista, también podemos entender el doblamiento de la figura materna. El correlato femenino del progenitor divino del héroe ya no es la "madre personal", sino también una figura suprapersonal. La madre responsable de su existencia como héroe es la madre virgen a quien apareció el dios. Ella también es una figura "espiritual" con características transpersonales. Ella vive al lado de la madre personal que lo llevó en el cuerpo y, ya sea como animal o como enfermera, lo amamantó. Por lo tanto, las dos figuras parentales están allí dos veces para el héroe, personal y transpersonalmente. Su confusión entre ellos,

El arquetipo transpersonal puede aparecer en tres formas: como la Madre Tierra generosa y nutritiva, como la Virgen Madre a quien el dios impregna, y como el guardián del tesoro del alma. En los mitos, esta ambigüedad se suele expresar como el conflicto entre la enfermera y la princesa, etc. En el caso de la figura paterna, la situación es más complicada, porque rara vez aparece en tiempos patriarcales un Padre Tierra arquetípico. Por razones que aún deben ser examinadas, el padre personal generalmente aparece como una figura "obstructiva" junto con el progenitor divino. La madre virgen, sin embargo, que da a luz al héroe después de ser impregnada por un dios, es una figura espiritual femenina que se abre al cielo. Ella tiene muchas formas,

El nacimiento del héroe y su lucha con el dragón solo se vuelven inteligibles si se ha comprendido el significado de la masculinidad. Solo con el mito del héroe, el ego realmente se hace propio como portador de la masculinidad, y por esta razón debemos dejar en claro la naturaleza simbólica de esta masculinidad. Tal aclaración es esencial si queremos distinguir lo "masculino" de lo "paternal", que es tanto más necesario porque los errores del psicoanálisis, con su falsa interpretación del llamado complejo de Edipo y de la mitología totem derivada de ellos. , han causado la mayor confusión.

El ego que se despierta experimenta su masculinidad, es decir, su autoconciencia cada vez más activa, como buena y mala a la vez. Es expulsado de la matriz materna, y se encuentra distinguiéndose de esta matriz. También en el sentido sociológico, el hombre, una vez que crece y se independiza, se expulsa de la matriz en la medida en que experimenta y acentúa su propia diferencia y singularidad. Es una de las experiencias fundamentales del hombre que tarde o temprano debe experimentar la matriz, con la que originalmente vivió en *participación mística*, como el "Tú", el nonego, algo diferente y extraño. Aquí, como en todas partes en esta encuesta fundamental del desarrollo consciente, debemos sacudirnos los prejuicios de la situación familiar patriarcal. La situación original del grupo humano es prepatriarcal, si deseamos evitar el término un tanto dudoso de matriarcal.

Incluso entre los animales, con frecuencia encontramos que la joven generación de hombres es expulsada y que la madre se queda con las jóvenes. [8] El grupo familiar matriarcal original de madres e hijos presupone desde el principio que el varón joven tendrá una gran propensión a vagar. Incluso si permanece dentro del grupo matriarcal, se asociará con otros machos para formar un grupo de cazadores y luchadores que está coordinado con el centro femenino del matriarcado. Este grupo masculino es necesariamente móvil y emprendedor; además, en la situación de peligro constante en el que se encuentra, tiene un incentivo adicional para desarrollar su conciencia. Aquí ya, quizás, se fomenta el contraste entre la psicología de los grupos masculinos y la psicología matriarcal de la mujer.

El grupo matriarcal con su afectividad masiva entre madres e hijos, sus lazos locales más fuertes y su mayor inercia, está en gran medida ligado a la naturaleza y los instintos. La menstruación, el embarazo y los períodos de lactancia activan el lado instintivo y fortalecen la naturaleza vegetativa de la mujer, como lo demuestra la psicología de la mujer moderna. Además, existe el poderoso vínculo de la tierra que surge con el desarrollo de la jardinería y la agricultura por parte de las mujeres, y la dependencia de estas artes con el ritmo natural. El fortalecimiento de la *mística* de la *participación* como consecuencia del grupo matriarcal que vive amontonado en cuevas, casas y pueblos también juega su parte. Todos estos factores refuerzan la sumersión en el inconsciente, que es un rasgo característico del grupo femenino.

El grupo masculino, por otro lado, dado a vagar, cazar y hacer la guerra, es un grupo de lucha nómada mucho antes de que la domesticación de los animales produjera las bandas itinerantes de ganaderos, incluso cuando el grupo está domiciliado en torno a un núcleo familiar matriarcal.

El sistema matriarcal de exogamia obstaculiza la formación de grupos masculinos, porque los hombres están obligados a casarse fuera de su tribu y, por lo tanto, se dispersan, teniendo que vivir matrilocalmente, como extraños en la tribu de la esposa. [9] El hombre es un extraterrestre en el clan con el que se ha casado, pero como miembro de su propio clan, se lo aleja de su lugar de residencia. Es decir, cuando, como siempre fue el caso, vive matrilocalmente, en el lugar de residencia de su esposa, es un extraño tolerado; pero en su lugar de residencia natal, donde sus derechos todavía son válidos, él vive solo ocasionalmente. La autonomía del grupo femenino es, como ha demostrado Briffault, fortalecida por esta institución, ya que la línea va de abuela a madre y de madre a hija, mientras que la formación de grupos masculinos se desglosa. Por lo tanto, lo que Preuss dice es cierto para el grupo masculino, particularmente si el grupo nuclear en la comunidad es un continuo matriarcal de madres, mujeres y niños:

> Por lo tanto, debemos concluir que los hermanos, como partes integrantes de un todo compuesto de padres e hijos, están en el comienzo en constante peligro de sucumbir a la influencia femenina, a menos que puedan liberarse manteniéndose absolutamente distantes ... Todos los miembros del grupo exogámico se encuentran en esta posición. [10]

Esta es probablemente una de las razones por las cuales las sociedades de hombres surgieron. Con el paso del tiempo, el grupo masculino gana cada vez más fuerza, y las consideraciones políticas, militares y económicas eventualmente conducen a grupos masculinos organizados en la naciente ciudad y estado. Dentro de estos grupos, el cultivo de amistades es más importante que la rivalidad, y se pone más énfasis en la similitud masculina, y en la diferencia de la mujer, que en los celos mutuos.

El grupo de jóvenes, formado por hombres jóvenes que son todos contemporáneos, es el lugar donde el hombre realmente se descubre por primera vez. Cuando se siente un extraño entre las mujeres y en casa entre los hombres, tenemos la situación sociológica que corresponde al autodescubrimiento de la conciencia del ego. Pero "masculino", como hemos dicho, de ninguna manera es idéntico al "padre", y mucho menos con una figura paterna personal, que no se puede suponer que haya sido muy efectiva en la familia prepatriarcal. Las ancianas, las suegras y las madres están a la cabeza del grupo femenino; y, como ocurre con muchos animales, se forma una unidad autónoma a la que todo pertenece, incluidos los niños de hasta cierta edad. La admisión exógama a este grupo, al enfatizar el carácter alienígena del hombre, lo expone a la influencia de la malvada suegra,

En su forma original, como un sistema de alianzas entre miembros de diferentes grupos de edad, el grupo masculino se organizó sobre una base estrictamente jerárquica. Los ritos que inducen a un hombre de un grupo de edad a otro fueron en consecuencia ritos de iniciación. En todas partes, estas sociedades de hombres son de la mayor importancia, no solo para el desarrollo de la masculinidad y de la conciencia que el hombre tiene de sí mismo, sino también para el desarrollo de la cultura como un todo.

Esta organización horizontal de grupos de edad obvia el conflicto personal en el sentido de una relación hostil padre-hijo, porque los términos "padre" e "hijo" connotan características grupales y no relaciones personales. Los hombres mayores son "padres", los "hijos" varones jóvenes, y esta solidaridad grupal colectiva es primordial. Los conflictos, en la medida en que existen, se encuentran entre los grupos de edad y tienen un carácter colectivo y arquetípico, más que personal e individual. Las iniciaciones permiten a los jóvenes levantarse en la escala y realizar diversas funciones dentro del grupo. Los ensayos de resistencia son pruebas de la virilidad y la estabilidad del ego; no deben tomarse de forma personal como la "venganza del viejo" sobre los jóvenes, como tampoco nuestra matriculación es la venganza de los viejos sobre la generación naciente, pero simplemente un certificado de madurez para entrar en el colectivo. En casi todos los casos, la edad aumenta el poder y la importancia en función del mayor conocimiento adquirido a través de iniciaciones sucesivas, de modo que los hombres mayores tienen poca causa para el resentimiento.

Las sociedades masculinas, las sociedades secretas y las sociedades amigas se originaron en condiciones matriarcales. Son el complemento natural de la supremacía del matriarcado. [11] La autoexperiencia del ego, reconociendo su afinidad específica con el mundo de los hombres y su distinción de la matriz femenina, marca una etapa decisiva en su desarrollo y es la condición previa de la independencia. La iniciación en la casa de los hombres, donde el ego se hace consciente de sí mismo, es un "misterio", garantizando un conocimiento secreto que siempre gravita en torno a la "masculinidad superior". La masculinidad más elevada aquí en el punto no tiene acento fálico o ctónico; su contenido no es, como en muchas iniciaciones de las jóvenes, sexualidad, sino su contrapunte, espíritu, que aparece junto con la luz, el sol, la cabeza y el ojo como símbolos de la conciencia. Este espíritu es lo que se acentúa, y en él las iniciaciones conducen.

Los hombres se clasifican con los padres, con los ancianos que son el "baluarte de la ley y el orden" [12] y, por lo tanto, con un sistema mundial que podemos llamar, simbólicamente, "cielo", porque se encuentra en el polo opuesto al femenino tierra. El sistema abarca todo el orden mundial sacrosanto y mágico, hasta la ley y la realidad del estado. "Cielo" en este sentido no es la morada de una deidad, o una localidad celestial; simplemente denota el principio pneuma espiritual que, en las culturas masculinas, da a luz no solo al Dios patriarcal, sino también a la filosofía científica. Usamos la expresión simbólica "cielo" para caracterizar este complejo reino en su totalidad antes de que llegara a ser diferenciado, usando para este propósito un término comprensivo de acuerdo con el simbolismo mitológico de los primeros tiempos. [13] Es inmaterial si este "cielo" es una masa indeterminada de "poderes" o está animado por figuras definidas: espíritus, antepasados, animales totémicos, dioses. Todos estos son representantes del espíritu masculino y del mundo de los hombres, y se comunican con o sin violencia al neófito sobre su expulsión del mundo materno. En los ritos de iniciación, por lo tanto, los jóvenes son, como por así decirlo, tragados por el espíritu tutelar de este mundo masculino y renacen como hijos del espíritu más que de la madre; ellos son hijos del cielo, no solo hijos de la tierra. Este renacimiento espiritual significa el nacimiento del "hombre superior" que, incluso en el nivel primitivo, está asociado con la conciencia, el ego y el poder de la voluntad. De ahí la correlación fundamental entre el cielo y la masculinidad. Ahí radica la "actividad superior" de la acción consciente, el conocimiento consciente y la creación consciente, a diferencia del impulso ciego de las fuerzas inconscientes. Y precisamente porque el grupo masculino, de acuerdo no solo con su "naturaleza" sino también con sus tendencias sociológicas y psicológicas, requiere que el individuo actúe independientemente como un yo responsable, la iniciación en la sociedad de los hombres siempre está ligada a la prueba y al fortalecimiento de la conciencia, con lo que, hablando mitológicamente, uno podría llamar la "generación de la masculinidad más elevada".

El fuego y otros símbolos de vigilia y alerta juegan un papel importante en los ritos de iniciación, donde los jóvenes deben "observar y despertar", es decir, aprender a superar el cuerpo y la inercia del inconsciente luchando contra el cansancio. Mantenerse despierto y la resistencia del miedo, el hambre y el dolor van de la mano como elementos esenciales para fortalecer el ego y escolarizar la voluntad. Además, la instrucción y la iniciación en el saber tradicional son tanto parte de los ritos como las pruebas de la fuerza de voluntad que deben darse. El criterio de hombría es una voluntad impávida, la capacidad de defender el ego y la conciencia debería surgir, y dominar los impulsos inconscientes y miedos infantiles. Incluso hoy en día los ritos de iniciación de la pubertad todavía tienen el carácter de una iniciación en el mundo secreto del espíritu masculino. Si este espíritu yace oculto en el inventario

de mitos ancestrales, en las leyes y ordenanzas de lo colectivo, o en los sacramentos de la religión, es todo. Son todas expresiones, que difieren en rango y grado, del mismo espíritu masculino que es la propiedad específica del grupo masculino.
Esta es la razón por la cual las mujeres tienen prohibido, bajo pena de muerte, estar presentes en las iniciaciones, y por qué fueron excluidas originalmente de los lugares de culto en todas las religiones del mundo. El mundo del hombre, que representa el "cielo", representa la ley y la tradición, para los dioses de antaño, en la medida en que eran dioses masculinos. No es accidental que toda la cultura humana, y no solo la civilización occidental, sea de carácter masculino, desde Grecia y la esfera de la cultura judeocristiana hasta el Islam y la India. Aunque la participación de la mujer en esta cultura es invisible y en gran medida inconsciente, no debemos subestimar su importancia y alcance. La tendencia masculina, sin embargo, es hacia una mayor coordinación del espíritu, el ego, la conciencia y la voluntad. Porque el hombre descubre su verdadero yo en la conciencia, y es un extraño para sí mismo en el inconsciente,
Históricamente hablando, nos parece que el fenómeno del totemismo es de gran importancia para el desarrollo del "cielo" y el mundo espiritual del hombre. Porque este fenómeno, aunque se originó en la época matriarcal, es específicamente masculino en espíritu.
La identificación con el principio espiritual procreativo es un factor extraordinariamente importante en la vida de los primitivos. Aquí, también, Freud hizo un descubrimiento vital, aunque distorsionó y malentendió algo aún más vital. El tótem es, en parte, un padre, pero nunca tiene un carácter personal, y mucho menos el del padre personal. Por el contrario, el objetivo del ritual es que el espíritu procreativo se experimente como algo remoto y diferente, y sin embargo como "pertenencia". Por eso el tótem es muy a menudo un animal, pero también puede ser una planta, o incluso una cosa. Aunque el alma del primitivo está mucho más cerca de las "cosas" que nosotros, él solo puede establecer una identidad con ellos mediante ritos mágicos.*numinosum* debe ser experimentado como la fuente de la cual él, como iniciado, deriva su ser. Ese es el significado de todos los rituales donde lo puramente personal tiene que ser trascendido. Las iniciaciones de la pubertad, como todas las iniciaciones, apuntan a producir algo suprapersonal, a saber, la parte del individuo que es transpersonal y colectiva. Por lo tanto, la producción de esta parte es un segundo nacimiento, una nueva generación a través del espíritu masculino, y va acompañada de la inculcación de doctrinas secretas, conocimiento ancestral y conocimiento cósmico, para cortar todos los lazos con la existencia puramente familiar de los inmaduros. .
El grupo masculino es el lugar de nacimiento no solo de la conciencia y de la "masculinidad superior", sino de la individualidad y el héroe. Nos hemos referido más de una vez a la conexión de centroversión con el desarrollo del ego. La tendencia hacia la totalidad que representa la centroversión funciona inconscientemente en la fase más temprana, pero en la fase formativa se manifiesta como una tendencia grupal. La totalidad de este grupo ya no es completamente inconsciente; se experimenta a través de la proyección sobre el tótem. El tótem es una cantidad indefinible a la cual las diversas partes del grupo se encuentran en una relación participativa; en otras palabras, son inconscientemente idénticos a él. Por otro lado, también existe un vínculo que se remonta a generaciones: el tótem es un antepasado, pero más en el sentido de un fundador espiritual que un progenitor. Principalmente él es un*numinosum* , un ser espiritual transpersonal. Él es transpersonal porque, aunque sea un animal, una planta o cualquier otra cosa, no lo es como una entidad individual, no como una persona, sino como una idea, una especie; es decir, en el nivel primitivo, él es un espíritu que tiene maná, obra la magia y es tabú, y debe ser abordado con considerable ceremonia.

22. Jonás en la ballena
Del Salterio Khludoff, bizantino, finales del siglo IX

23. El héroe Cuervo en la ballena
Dibujo de un indio haida, costa del noroeste del Pacífico, finales del siglo XIX

24. Danaë y la lluvia de oro
De un cáliz de cáliz de figura roja, del pintor de Triptolemos, Ático, a principios del siglo V a. C.

25. Perseo matando a la Gorgona, con Hermes
Después de una jarra de figura negra de Amasis, Ático, Siglo VI a. C.

26.
Pintura de la pared de Pompeyo de Perseo y Andrómeda *, siglo I d. C. , probablemente después de una imagen de Nikas, un ateniense de finales del siglo IV a. C.*

Este ser totémico forma la base de un todo, una comunidad de tótems que no es tanto una unidad biológica natural como una estructura espiritual o psíquica. Ya es una asociación o una hermandad en el sentido moderno, es decir, una especie de colectivo espiritual. El tótem y el orden social que dependen de él son totalmente diferentes del grupo matriarcal, que es una verdadera unidad biológica, mientras que estos están "fundados" y han surgido a través de un acto espiritual.
Sabemos que entre los indios norteamericanos, pero no solo entre ellos, el contenido esencial de la iniciación es la adquisición de un "espíritu guardián" individual [14]Este espíritu, que puede alojarse en un animal o en una cosa, introduce en la vida del iniciado a quien experimenta toda una secuencia de obligaciones y observancias rituales, y desempeña un papel decisivo entre todos los chamanes, sacerdotes y figuras proféticas en las sociedades primitivas y en todo el mundo clásico. Este fenómeno universal es la expresión de una "revelación personal" de Dios, que puede ocurrir en todos los niveles y adoptar cualquier cantidad de formas. El crecimiento del totemismo debe ser considerado como una religión misionera de tipo primitivo, ya que podemos suponer que el individuo al que se le ha otorgado la visión de un espíritu en los ritos de iniciación formará un grupo con otros de mente similar, a quienes atrae. con él en comunión con el espíritu. Este modo de formación de grupo se puede ver en el trabajo hasta el día de hoy en la fundación de las sectas; y las ceremonias de iniciación de los primitivos, las religiones de misterio del mundo antiguo y las grandes religiones institucionales surgen de la misma manera. En el totemismo, la forma primitiva de la religión institucional, el fundador es el sacerdote profeta; disfruta de las relaciones primarias con su espíritu individual y de las manos en su culto. Como los mitos nos dicen una y otra vez, él es el héroe en los anales de su tótem y el antepasado espiritual.
Él y el tótem pertenecen juntos, y esto es particularmente cierto desde el punto de vista de la comunidad que más tarde se agrupa a sí misma en torno a ellos. El héroe y el fundador como el ego personal, experimentador y el tótem experimentado por él como un ser espiritual, se unen no solo en el sentido psicológico en el que el "yo" espiritual aparece de alguna forma para el ego, sino también para la comunidad. estas dos figuras siempre coinciden. Así, Moisés, por ejemplo, adquiere los rasgos de Jehová, y el Dios de amor es adorado en la figura de Cristo. La fórmula sagrada "Yo y el Padre somos uno" siempre subsiste psicológicamente entre el ego y la manifestación transpersonal que experimenta, ya sea que esta manifestación tome la forma de un animal, un espíritu o una figura paterna.
Por lo tanto, el tótem espiritual y el antepasado al que apareció por primera vez a menudo se funden en la figura del "Padre Fundador" espiritual, donde la palabra "fundación" debe tomarse literalmente, como denotar un creador espiritual u originador. Que esta fundación es inspiradora puede verse a partir de la descripción y el análisis de cada rito de iniciación y cada ceremonia totemística.
El colectivo espiritual tal como lo encontramos en todas las iniciaciones y todas las sociedades secretas, sectas, misterios y religiones es esencialmente masculino y, a pesar de su carácter comunitario, esencialmente individual en el sentido de que cada hombre se inicia como individuo y experimenta una experiencia única que sella su individualidad Este acento individual y el carácter elegido del grupo contrastan marcadamente con el grupo matriarcal, donde dominan el arquetipo de la Gran Madre y la correspondiente etapa de conciencia. El grupo opuesto de sociedades masculinas y organizaciones secretas está dominado por el arquetipo del héroe y por la mitología del dragón luchador, que representa la siguiente etapa del desarrollo consciente. El colectivo masculino es la fuente de todos los tabúes, leyes, e instituciones que están destinadas a romper el dominio de los uroboros y la Gran Madre. El cielo, el padre y el espíritu van de la mano con la masculinidad y representan la victoria del patriarcado sobre el matriarcado. Esto no quiere decir que el

matriarcado no conoce la ley; pero la ley por la cual está informada es la ley del instinto, del funcionamiento inconsciente y natural, y esta ley se refiere a la propagación, preservación y evolución de la especie más que al desarrollo del individuo individual. A medida que la conciencia del ego masculino aumenta en fuerza, la debilidad biológica del grupo femenino de mujeres embarazadas o lactantes, niños, etc., tiende a aumentar la conciencia de poder del grupo de luchador protector. La situación de los hombres fortalece el ego y la conciencia, al igual que la de las mujeres fortalece el instinto y el grupo. La caza y la guerra son conducentes al desarrollo de un ego individual capaz de actuar responsablemente en una situación peligrosa e igualmente conducente al desarrollo del principio de líder. Ya sea que el líder sea elegido para enfrentar una situación dada, digamos para el propósito específico de construir una canoa o para una expedición de caza, o para actuar como el líder permanente, la situación de líder y líder inevitablemente surgirá en el futuro. grupo masculino, incluso cuando esto todavía está coordinado con un núcleo matriarcal.

Con la aparición y la estabilización del liderazgo, el grupo se vuelve más individualizado. No solo el líder se establece como un héroe, sino que las figuras de progenitor espiritual, dios creador, ancestro, líder ideal, etc. comienzan a cristalizar a partir de la neblina de la imagen totémica primitiva. Es una característica del "dios en el fondo" -una figura muy antigua en la historia de la religión- que no se lo considera como un antepasado, sino más bien como el padre que es el "autor de todas las cosas". Él es un figura espiritual no relacionada principalmente con la naturaleza; él pertenece a la edad primordial, al alba de la historia, y sale de ella para llevar la cultura y la salvación a la humanidad. Él es eterno en el sentido de que no entra en el tiempo, sino que mora en el fondo del tiempo, en el tiempo primordial que regula nuestra cronología terrenal. Característica, también, es su relación con la historia y la moralidad; porque, como ancestro tribal, está directamente relacionado con los curanderos y los ancianos, los representantes de la autoridad, el poder, la sabiduría y el conocimiento esotérico.[15]

Esta figura del creador es una proyección numinosa de la cual se deriva la figura del héroe del Rey-Dios. En términos generales, el héroe aparece como el hijo de un dios, si él no es el dios mismo. El dios creador es, como figura, idéntico al "cielo" mitológico, es decir, al fondo masculino, espiritual, supremo y urobórico, aunque "celestial" no debe tomarse como idéntico a un dios celestial. La fusión del antepasado con el dios creador y el héroe cultural se debe a este proceso de personalización, que da forma a lo no formado.

Hasta que el héroe se identifique con lo que hemos llamado el "cielo" masculino, no podrá entrar en su lucha con el dragón. La identificación culmina en la sensación de que él es el hijo de Dios, encarnando en sí mismo todo el poder del cielo. Esto es tanto como decir que todos los héroes son engendrados por Dios. El socorro celestial, la sensación de estar enraizado en lo alto de la divinidad del padre, que no es solo cabeza de familia sino espíritu creativo, solo hace posible la lucha con el dragón de la Gran Madre. Al representar y sostener este mundo espiritual frente al dragón, el héroe se convierte en el libertador y el salvador, el innovador y portador de la sabiduría y la cultura.

Jung ha demostrado que el incesto del héroe implementa su renacimiento, que solo como uno nacido dos veces es él el héroe, y que, por el contrario, cualquiera que haya sufrido el doble nacimiento debe ser considerado como un héroe. No es solo entre los primitivos que el renacimiento es el único objeto de los ritos de iniciación. Como uno iniciado en los misterios, cada gnóstico, cada brahmán indio y cada cristiano bautizado es un hombre renacido. Porque, al someterse al incesto heroico y entrar en las fauces devoradoras del inconsciente, el ego cambia en su naturaleza esencial y renace "otro".

La transformación del héroe a través de la lucha del dragón es una transfiguración, una glorificación, de hecho una apoteosis, cuya característica central es el nacimiento de un modo superior de personalidad. Este cambio cualitativo y esencial es lo que distingue al héroe de la persona normal. Como hemos dicho, la mitología representa al héroe como si tuviera dos padres: un padre personal que no cuenta o es el padre del hombre inferior carnal, de la parte mortal; y un padre celestial que es el padre de la parte heroica, del hombre superior, que es "extraordinario" e inmortal.

De ahí que el arquetipo del mito del héroe sea a menudo un mito solar o incluso un mito lunar. Glorificación significa deificación. El héroe es el sol o la luna, es decir, una divinidad. Como un simple mortal, él es en realidad el hijo de un padre puramente personal, pero como el héroe, él es el hijo de un dios y se identifica, o se identifica, con él.

Quizás el primer ejemplo histórico de esto se encuentre, una vez más, en el faraón egipcio. Los reyes de Egipto estaban en el lado de sus padres hijos de Horus, los herederos de Osiris, y, a medida que se desarrolló la realeza, fueron identificados no solo con Osiris, la luna, sino también con Ra, el sol. El rey se autodenominaba "el dios Horus". La gente hablaba de él como "Dios", y esto no es, como piensa Erman, simplemente una "buena frase", sino un hecho simbólico que degeneró en una frase solo en los tiempos modernos, con el "derecho divino de los reyes".

De la misma manera, el rey fue llamado "el sol viviente" y "la imagen viva de Dios sobre la tierra". Ya en la IV dinastía, el rey era al mismo tiempo hijo de Ra. Esto también pertenecía a su stock de títulos.

La expresión se remonta a la idea, que también encontramos en otros lugares y en otras épocas, de que el rey, aunque exteriormente el hijo de su padre, es simultáneamente un hijo del Dios supremo. [dieciséis]

La incapacidad del hombre moderno para comprender este fenómeno de "doble paternidad", también mostrada por los psicoanalistas, es dolorosamente evidente en Erman, quien agrega en conclusión: "Naturalmente, con nuestro conocimiento limitado, no debemos tratar de comprender cómo puede ser una cosa así. posible."

Por lo tanto, el comentario "iluminado" de un investigador casi dos mil años después del nacimiento de Cristo. El fenómeno de la dualidad psíquica claramente expresado en el ritual egipcio y formulado teológicamente miles de años después en el famoso diálogo entre Nicodemo y Cristo [17] todavía está vivo hoy en el sentimiento no común de que uno es un "hijo de Dios", aunque un hijo o hija del Sr. X. La paternidad dual evidentemente corresponde a alguna dualidad en la naturaleza humana, aquí representada por el héroe.

Los arquetipos de la madre y el padre aparecieron originalmente en relación con el héroe y su destino, es decir, alguien que fue extraordinario y único. Pero aquí de nuevo, como fue el caso con la inmortalidad de Osiris, los *hieros gamos* , etc., lo que era único y simbólico más tarde se convierte en la propiedad común de lo colectivo. Con la individualización progresiva de la humanidad y su surgimiento del estado incipiente de la *participación mística,* el ego de cada hombre toma una definición más clara; pero, en el proceso, el individuo se convierte en el héroe y, a su vez, ejemplifica el mito de la lucha del dragón.

Debe enfatizarse una vez más que el destino mitológico del héroe retrata el destino arquetípico del ego y de todo desarrollo consciente. Sirve de modelo para el posterior desarrollo del colectivo, y sus etapas se recapitulan en el desarrollo de cada niño.

Si, en el curso de nuestra exposición, "personificamos", hablando, por ejemplo, de la propia experiencia del héroe o describiendo una situación mitológica desde el punto de vista femenino, debe entenderse que estamos hablando figurativamente y en forma abreviada. Nuestra interpretación psicológica retrospectiva corresponde a ningún punto de vista mantenido conscientemente en tiempos anteriores; es la elaboración consciente de contenidos que una vez fueron extrapolados en proyecciones mitológicas, inconscientemente y simbólicamente. Sin embargo, estos símbolos pueden interpretarse como contenidos psíquicos, y a partir de esto podemos leer la situación psíquica que subyace en la producción de tales símbolos.

El asesinato de la madre no es menos relevante para la consideración del héroe y su doble ascendencia que el asesinato del padre, ya que, además de un padre suprapersonal, también debe adquirir una madre suprapersonal.

Notas

[1] [El autor cita la versión original, *Wandlungen y Symbole der Libido* (traducción como *Psicología del inconsciente*), porque la revisión de 1952, *Symbole der Wandlung* , no había sido publicada cuando él escribió. La versión original, por lo tanto, también se cita aquí, aunque la versión (muy considerable) revisada ahora está disponible en alemán, como *Symbole der Wandlung* , y en inglés, como *Symbols of Transformation.* Ver bibliografía.- TRANS .]

[2] *Handbuch der altorientalischen Geisteskultur* , pág. 205 f. El material mitológico está complementado y respaldado por datos etnológicos. La creencia en el nacimiento virginal del héroe, como Briffault (*The Mothers* , Vol. II, p.450) ha demostrado, es mundial, prevaleciendo en América del Norte y del Sur, Polinesia, Asia, Europa y África.

[2a] Rango, *El mito del nacimiento del héroe.*

[3] Przyluski, "Orígenes y Evolución del Culto de la Diosa Madre".

[4] Cf. Drews, *Die Marienmythe* , por una gran cantidad de material. Pero cuando Drews deriva el nacimiento del héroe solar de la constelación de Virgo, que se eleva en el este el 24 de diciembre en el punto más bajo del solsticio de invierno, confunde causa y efecto. La designación de esta constelación con el nombre de Virgo es solo una proyección del arquetipo virgen sobre los cielos. Se llamaba Virgo porque en ella el héroe solar nace cada año como el sol.

[5] Blackman, "Mito y ritual en el antiguo Egipto", en Hooke, *Myth and Ritual* , pág. 34.

[6] Erman, *Religion* , p. 53.

[7] Rank, op. cit.

[8] Briffault, *The Mothers* , vol. Yo, p. 122.

[9] Ibid., P. 251

[10] Preuss, *La cultura espiritual de los pueblos primitivos* , p. 73ª

[11] Incluso hoy en día, casi siempre encontramos, en casos de homosexualidad masculina, una psicología matriarcal donde la Gran Madre está subiendo inconscientemente.

[12] Goldenweiser, *Antropología* , p. 409.

[13] Donde, como en Egipto, encontramos una diosa del cielo y un dios de la tierra, Bachofen ha diagnosticado correctamente un dominio de la Gran Madre. El principio masculino, aún no desarrollado, permanece latente dentro de ella.

[14] Goldenweiser, op. cit., p. 242.

[15] Van der Leeuw, *Religion in Essence and Manifestation* , cap. 20.

[16] Erman, *Religión* , p. 53.

[17] John, Ch. 3.

II

LA MUERTE DE LA MADRE

O NCE el uroboros se ha dividido en un par de opuestos, es decir, los Padres del Mundo, y el "hijo" se ha colocado entre ellos, estableciendo así su masculinidad, la primera etapa de su emancipación se logra con éxito. El ego, parado en el centro entre los Padres del Mundo, ha desafiado a ambos lados de los uroboros, y por este acto hostil ha variado los principios superiores e inferiores en su contra. Ahora se enfrenta a lo que hemos llamado la lucha del dragón, una lucha militante con estas fuerzas contrarias. Solo el resultado de esta lucha revelará si la emancipación es realmente exitosa, y si finalmente se liberó del tenaz control de los uroboros.

Volviendo a esta lucha con el dragón, un tipo básico en todas las mitologías, primero debemos distinguir las diversas etapas de la batalla y sus componentes. Las numerosas formas posibles de interpretar este tema clave del inconsciente deben invitar a nuestra precaución. Las interpretaciones contrarias se juntan como etapas diferentes dentro de una situación básica, y solo en la unidad de todas estas interpretaciones se revelará la verdadera imagen.

La lucha del dragón tiene tres componentes principales: el héroe, el dragón y el tesoro. Al vencer al dragón, el héroe gana el tesoro, que es el producto final del proceso simbolizado por la lucha.

La naturaleza de este tesoro, conocido como el "tesoro difícil de alcanzar", el cautivo, la perla de gran precio, el agua de la vida o la hierba de la inmortalidad, se tratará más adelante. En la actualidad nos enfrentamos con la pregunta fundamental: ¿qué significa el símbolo del dragón?

Como Jung [1] ya ha establecido, aunque sin tenerlo suficientemente en cuenta en su propia interpretación, este dragón tiene todas las marcas de los uroboros. Es masculino y femenino a la vez. La pelea con el dragón es así la lucha con los Primeros Padres, una lucha en la que los asesinatos de ambos, padre y madre, pero no de uno solo, tienen su lugar prescrito ritualmente. La lucha del dragón forma un capítulo central en la evolución de la humanidad como del individuo, y, en el desarrollo personal del niño, está conectado con eventos y procesos que el psicoanálisis conoce como el complejo de Edipo, y que llamamos el problema de la humanidad. Primeros padres.

La teoría del padre y el asesinato de Freud, que Rango [2] ha tratado de elaborar, combina las siguientes características en una unidad sistemática: el romance familiar, en la medida en que gira alrededor del niño, culmina en los anhelos incestuosos del hijo por la madre, que se ven frustrados por el padre hostil. El héroe es el muchacho que mata a su padre y se casa con su madre. El mito del héroe se convierte así en una mera fantasía para el cumplimiento directo o indirecto de esta idea ilusoria. La teoría es apoyada -o, para ser más precisos, está superpuesta- por la hipótesis ilógica y antropológicamente imposible de Freud de un padre gorila. Un formidable patriarca simiesco se va con las mujeres de sus hijos y finalmente es asesinado por la banda fraternal. El heroísmo consiste en liquidar a tu padre. Freud toma todo esto como la verdad literal, y de él deriva el totemismo y las características básicas de la cultura y la religión. Aquí como en todas partes, Freud, con su predilección personalista, ha malinterpretado algo muy importante. Sin embargo, la muerte del padre sigue siendo un elemento esencial de la lucha del dragón, aunque no es la más esencial, y mucho menos la clave de toda la historia de la humanidad.

Mientras que Rank adopta una posición intolerante sobre la teoría freudiana, Jung da una respuesta muy diferente a este problema en su obra inicial, *Psychology of the Unconscious.*Llega a dos conclusiones que, en nuestra opinión, son definitivas. Él muestra, primero, que la pelea del héroe es la pelea con una madre que no puede ser considerada como una figura personal en el romance familiar. Detrás de la figura personal de la madre se destaca, como se desprende de la simbología, lo que Jung llamaría más tarde el arquetipo de la madre. Jung fue capaz de demostrar el significado transpersonal de la lucha del héroe porque no convirtió el aspecto familiar personal del hombre moderno en el punto de partida del desarrollo humano, sino más bien en el desarrollo de la libido y sus transformaciones. En este proceso de transformación, la lucha del héroe juega un papel eterno y fundamental en la superación de la inercia de la libido, que está simbolizada por la madre-dragón que lo rodea, es decir, el inconsciente.

La segunda conclusión de Jung, cuyo significado aún no ha sido aceptado en general en psicología, demuestra que el "incesto" del héroe es un incesto regenerador. La victoria sobre la madre, que con frecuencia toma la forma de una entrada real en ella, es decir, el incesto, provoca un renacimiento. El incesto produce una transformación de la personalidad que, por sí sola, convierte al héroe en un héroe, es decir, en un representante superior e ideal de la humanidad.

El presente estudio, que se basa en los descubrimientos de Jung, intenta distinguir los tipos individuales de lucha del dragón y sus diferentes etapas, y de esta manera corregir y combinar las dos teorías opuestas de Freud y Jung. En su *Psicología del inconsciente* , Jung estaba todavía tan bajo la influencia de la teoría del padre de Freud que sus interpretaciones deben ser corregidas y refundidas a la luz de sus descubrimientos posteriores.

La conquista o asesinato de la madre forma un estrato en el mito de la lucha del dragón. La masculinización exitosa del ego encuentra expresión en su combatividad y disposición para exponerse al peligro que el dragón simboliza. La identificación del ego con la conciencia masculina produce la división psíquica que lo conduce a oponerse al dragón del inconsciente. Esta lucha se representa de diversas maneras como la entrada a la cueva, el descenso al inframundo o como tragado, es decir, el incesto con la madre. Esto se muestra más claramente en los mitos del héroe que toman la forma de mitos del sol; aquí, la deglución del héroe por el dragón -la noche, el mar, el inframundo- corresponde al viaje nocturno del sol, del que emerge victoriosamente después de haber conquistado la oscuridad (*figuras 22 y* 23).[segundo]

Todas las interpretaciones reductivas afirman que ser tragado es idéntico a la castración, con miedo al dragón y miedo al padre, que evita el incesto con la madre. Es decir, el incesto con la madre es en sí mismo deseable, pero se hace terrible por este miedo al padre. Se supone que la madre es un objeto positivo de deseo, y el padre es el verdadero obstáculo. Esta interpretación es errónea, porque el incesto y el miedo a la castración ya son evidentes en la etapa en que ningún padre es operativo, y mucho menos un padre celoso.

La pregunta es más profunda que eso y toca un nivel más primordial. El miedo al dragón no se corresponde con el miedo al padre, sino a algo mucho más elemental, a saber, el temor del hombre hacia la mujer en general. El incesto del héroe es incesto con la Madre Grande y Terrible, que es por naturaleza terrible y no se vuelve terrible indirectamente a través de la intervención de un tercero. Es cierto que el dragón también simboliza el miedo del héroe, pero el dragón es lo suficientemente terrible sin que se agregue ningún miedo excedente. El descenso al abismo, al mar o a la cueva oscura, tiene terrores suficientes sin el fantasma de un padre para obstruir el camino. La estructura bisexual del dragón urobórico muestra que la Gran Madre posee rasgos

masculinos, pero no paternos. Las características agresivas y destructivas de la Gran Madre -su función como asesina, por ejemplo- pueden distinguirse como masculinas, y entre sus atributos también encontramos símbolos fálicos, como ya ha señalado Jung. Esto es especialmente evidente en el caso de los atributos de Hécate: llave, látigo, serpiente, daga y antorcha;[3] son masculinos, pero no tienen en cuenta los símbolos paternos.

Cuando los sacerdotes eunucos de la Gran Madre realizan sus castraciones y sacrificios, están retratando su terrible carácter; pero es imposible ver a estos sacerdotes emasculados como figuras paternas. Las figuras fálicas que están mejor equipadas para servir en esta capacidad están siempre subordinadas; la Gran Madre los controla y los utiliza, y este hecho contradice su significado independiente como figuras paternas. Los elementos agresivos y destructivos en la Gran Madre también pueden aparecer simbólica y ritualmente como figuras separadas de ella, en forma de asistentes, sacerdotes, animales, etc. Los grupos de guerreros dados a las orgías masculinas, como los Curetes, a menudo pertenecen al esfera de la Gran Madre, y también lo hacen los consortes fálicos que ejecutan su voluntad destructiva. En una etapa posterior aún entre los indios gobernados por matriarcado de América del Norte, encontramos que los jefes dependen ejecutivamente de la Madre Vieja. En esta categoría también deberíamos incluir no solo al jabalí que mata al dios joven, sino también al tío materno como el instrumento del complejo de autoridad dirigido, por ejemplo, contra el hijo de Isis, Horus. Incluso el dios del mar phallic-chthonic Poseidón y su cría de monstruos pertenecen por naturaleza al dominio de la Gran Madre, y no a la del Gran y Terrible Padre.

Más tarde, sin embargo, cuando el patriarcado ha sucedido a la soberanía de la Gran Madre, el papel del Padre Terrible se proyecta sobre los representantes masculinos de su aspecto terrible, especialmente cuando es en interés del desarrollo patriarcal reprimir ese aspecto y traer el figura de la "buena madre" en primer plano.

Las dos formas de incesto que hemos estudiado hasta ahora eran esencialmente pasivas: el incesto urobórico, en el que se extinguía el yo germinal, y el incesto matriarcal, en el que el hijo era seducido por la madre y el incesto terminaba en la castración matriarcal. Pero lo que distingue al héroe es un incesto activo, la exposición deliberada y consciente de sí mismo a la influencia peligrosa de la mujer y la superación del miedo inmemorial del hombre hacia la mujer. Vencer el miedo a la castración es vencer el miedo al poder de la madre que, para el hombre, está asociado con el peligro de la castración.

Esto nos lleva a una cuestión de considerable importancia diagnóstica, terapéutica y teórica. La diferenciación de las diversas etapas arquetípicas nos permite decidir con qué tipo de incesto estamos tratando y cuál es la posición del ego y la conciencia; en una palabra, cuál es la situación de desarrollo en cada caso individual. En su *Psicología del inconsciente* , Jung todavía estaba tan bajo el hechizo de Freud que no reconoció las diferencias arquetípicas en esta situación y, en consecuencia, simplificó el problema del héroe al tratarlo de manera reductiva.

El elemento femenino en el hijo-amante andrógino, [4] que Jung deriva de la regresión a la madre, es, por el contrario, completamente original, como muestra la disposición estructuralmente indiferenciada del andrógino, y no es causada por la regresión de una masculinidad ya desarrollada. Esta disposición se origina en un nivel más profundo donde la Gran Madre todavía es dominante y la masculinidad aún no está firmemente establecida; de ahí que no haya "renuncia a la masculinidad", es simplemente que esta masculinidad hasta ahora no ha logrado ninguna independencia. Es cierto que la autocastración por la cual el adolescente sacrifica su masculinidad es regresiva, pero es solo una regresión parcial, o podríamos decir con más precisión que su desarrollo ha sido cortado de raíz.

La naturaleza afeminada del adolescente es una etapa intermedia, que también puede considerarse como una etapa intersexual. La interpretación del sacerdote o profeta como tal tipo intermedio [5] es psicológicamente correcta, aunque no es correcta biológicamente. Tenemos que distinguir entre la conexión creativa del ego adulto con la Gran Madre y aquella en la que el ego aún no puede deshacerse de su supremacía.

¿Pero qué, el lector puede preguntar, significa la castración en esta etapa de incesto heroico? ¿No es una generalización engañosa de la psicología neurótica hablar del miedo inmemorial del hombre hacia la mujer?

Para el ego y el varón, la mujer es sinónimo del inconsciente y el no ego, y por lo tanto, de la oscuridad, la nada, el vacío, el abismo. En palabras de Jung:

> ... se debe señalar que el *vacío* es un gran secreto femenino. Es algo absolutamente ajeno al hombre; el abismo, las profundidades sin fondo, el *yin* . [6]

La madre, el útero, el pozo y el infierno son todos idénticos. El útero de la mujer es el lugar de origen de donde vino uno, y así toda mujer es, como útero, el útero primordial de la Gran Madre de todo origen, el útero del inconsciente. Amenaza al ego con el peligro de suicidarse, de autoperdirse, en otras palabras, con la muerte y la castración. Hemos visto que la naturaleza narcisista del adolescente obsesionado con el falo constituye una conexión entre la sexualidad y el miedo a la castración. La muerte del falo en la mujer se equipara simbólicamente con la castración de la Gran Madre, y en términos psicológicos esto significa la disolución del ego en el inconsciente.

Pero la masculinidad y el ego del héroe ya no son idénticos al falo y la sexualidad. En este nivel, otra parte del cuerpo se erige simbólicamente como el "falo superior" o la "masculinidad superior": la cabeza, símbolo de la conciencia, con el ojo para su órgano rector, y con esto el ego ahora se identifica a sí mismo.

El peligro que amenaza el principio "superior" simbolizado por la cabeza y el ojo está estrechamente relacionado con la ayuda extendida al héroe por lo que llamamos "cielo". Incluso antes de que la lucha del dragón haya comenzado, esta parte superior ya está desarrollada y activa. En el sentido mitológico, esto prueba su ascendencia divina y el nacimiento de su héroe; psicológicamente indica su disposición para enfrentar al dragón como un héroe y no como el hombre inferior y normal.

Esta parte superior de su naturaleza se confirma y finalmente nace si la lucha es victoriosa, pero se ve amenazada de extinción en caso de derrota.

No es necesario que demostremos aquí que la cabeza y el ojo aparecen en todas partes como símbolos del lado masculino y espiritual de la conciencia, del "cielo" y del sol. Los grupos Aliento y Logos también pertenecen a este canon de símbolos, donde la masculinidad superior se distingue de la masculinidad inferior de la etapa fálica. Por lo tanto, es correcto interpretar la decapitación y el cegamiento como castración, pero la castración ocurre arriba, no debajo. Esto no implica un "desplazamiento hacia arriba", desde el cual el punto de vista "perder la cabeza" sería idéntico a la impotencia, una ecuación que es verdadera ni mitológica ni simbólica ni psicológicamente. Hay eunucos "superiores" y eunucos "inferiores", y los devotos del falo tienen la misma probabilidad de ser eunucos en las regiones superiores que los superiores en las inferiores. Solo la combinación de ambas zonas produce una masculinidad completa. Aquí, de nuevo, Bachofen captó la esencia del problema con su distinción entre masculinidad ctónica y solar.

El simbolismo correspondiente se encuentra en la historia de Sansón, un mito secundario personalizado o, como sucede con la misma frecuencia, una historia de héroe mitificado secundariamente.

Como en muchos otros lugares en el Antiguo Testamento, la esencia de la historia es la lucha de Jehová con el principio canaanita-filisteo Astarté. Los lineamientos principales son suficientemente claros: Sansón está dedicado a Jehová, pero sus instintos sucumben a las artimañas de Delilah-Astarté. Entonces su destino está sellado, lo que significa el corte de su cabello, el cegamiento y la pérdida del poder de Jehová.

La castración toma la forma de pérdida del cabello, y esto es aún más significativo porque los adoradores de Jehová y los oponentes del principio de Astarté nunca pueden cortarse el pelo. Además, la pérdida de cabello y fuerza se relaciona con la etapa arquetípica del héroe solar que es castrado y devorado.

El segundo elemento es el cegamiento. Una vez más, es una castración "superior" distinta de una castración "inferior". La castración superior, o la pérdida del poder de Jehová, lleva al cautiverio del héroe entre los filisteos, en el reino de Astarté. Permanece en el inframundo, donde debe "pisar el molino". Jeremias [7] ha señalado que pisar el molino es un motivo religioso. Esto es confirmado por la referencia al templo de Dagón en el cual Sansón es mantenido prisionero, porque Dagón es el dios del maíz de los cananeos, una deidad de la vegetación como Osiris. Dagon es el padre de Baal, [8] pero todos los territorios de este Baal que odia a Jehová están sujetos al gobierno de la Gran Madre de los cananeos. El cautiverio de Sansón es por lo tanto una expresión de la servidumbre del hombre conquistado bajo la Gran Madre, al igual que las labores de Herakles bajo Omphale, cuando vestía ropas de mujer, otro símbolo bien conocido de esclavización a la Gran Madre, a quien debemos también atribuir el molino como un símbolo de fertilidad. [9]

La esclavitud del mundo de Astarte finalmente se ve superada por el resurgimiento del poder solar del héroe victorioso. Sansón rompe los pilares del templo de Dagón, y en su muerte sacrificial se restablece el antiguo poder de Jehová del nazareo. Con el colapso del templo y la autorrenovación de Sansón en la muerte, Jehová triunfa sobre sus enemigos y sobre el principio de Astarté.

La lucha del héroe siempre está relacionada con la amenaza al principio espiritual y masculino del dragón urobórico y con el peligro de ser tragado por el inconsciente materno. El arquetipo más ampliamente difundido de la lucha del dragón es el mito del sol, donde el monstruo marino nocturno que se encuentra en el oeste ingiere al héroe todas las noches y que luego forcejea con su doble, por así decirlo, el dragón que encuentra en este caverna uterina Él renace en el este como el sol victorioso, el *sol invictus;* o mejor dicho, al hackear su salida del monstruo, logra su propio renacimiento. En esta secuencia de peligro, batalla y victoria, la luz, cuyo significado para la conciencia hemos subrayado repetidamente, es el símbolo central de la realidad del héroe. El héroe siempre es portador de luz y emisario de la luz. En el punto más profundo de la travesía marítima nocturna, cuando el héroe solar viaja a través del inframundo y debe sobrevivir a la lucha con el dragón, el nuevo sol se enciende a medianoche y el héroe conquista la oscuridad. En este mismo punto más

bajo del año, Cristo nace como el Redentor resplandeciente, como la luz del año y la luz del mundo, y es adorado con el árbol de Navidad en el solsticio de invierno. La nueva luz y la victoria están simbolizadas por la iluminación y la transfiguración de la cabeza, coronadas y adornadas con una aureola.
En las religiones misteriosas, también, el neófito debe soportar los peligros del inframundo, pasar por los siete portales -un rasgo muy temprano, encontrado incluso en el descenso de Ishtar al infierno- o pasar las doce horas nocturnas en el hemisferio oscuro, como se describe por Apuleyo en su relato de los misterios de Isis. Los misterios culminan en una deificación, que en los misterios de Isis significa identificación con el dios del sol. El iniciado recibe la corona de la vida, la iluminación suprema; su cabeza es santificada por la luz y ungida con gloria.

Wundt [10] caracteriza la edad heroica como el "predominio de la personalidad individual". Esto, dice, es lo que el héroe representa; de hecho, él deriva la figura divina del héroe, viendo en Dios solo una figura de héroe intensificada. Aunque este punto de vista no es del todo correcto, existe sin embargo una conexión entre el héroe como portador del ego, con su poder para disciplinar la voluntad y moldear la personalidad, y la fase formativa en la que los dioses se cristalizan de una masa de fuerzas impersonales. El desarrollo del sistema consciente, que tiene como centro un ego que se separa del dominio despótico del inconsciente, está prefigurado en el mito del héroe.
Las fuerzas inconscientes de esta etapa psíquica ahora obsoleta se despliegan contra el héroe del ego como temibles monstruos y dragones, demonios y espíritus inmundos, que amenazan con tragárselo de nuevo. La Madre Terrible, el símbolo de todo incluido de este aspecto devorador del inconsciente, es por lo tanto la Gran Madre de todos los monstruos. Todos los afectos e impulsos peligrosos, todos los males que surgen del inconsciente y abruman al ego con su dinamismo, son su progenie. Esto es precisamente lo que se entiende cuando Goya utiliza, como lema para sus *Caprichos*, "El sueño de la razón engendra monstruos", o cuando, en la mitología griega, Hecate, la diosa primordial y todopoderosa, aparece como la madre de Empusa devoradora de hombres y de las lamias que devoran la carne de los niños. Ella es el archienemigo del héroe que, como jinete o caballero, domestica al caballo del instinto inconsciente o, como Michael, destruye al dragón. Él es el portador de la luz, la forma y el orden del caos monstruoso y pululante de la Madre Naturaleza.
Una de las primeras figuras que encontramos en nuestra investigación del mito del héroe es el héroe cuyo nombre se ha convertido en un sinónimo en la psicología moderna y que ha sido malinterpretado de forma tan calamitosa: Edipo. Él es el tipo de héroe cuya pelea con el dragón es solo parcialmente exitosa. Su trágico destino es elocuente de este intento fallido y solo puede ser entendido desde el punto de vista transpersonal aquí adoptado.
Hay tres puntos fatídicos en el mito de Edipo que deben tenerse en cuenta si queremos darle el lugar que le corresponde en la evolución de la conciencia humana: primero, la victoria sobre la Esfinge; en segundo lugar, el incesto con la madre; en tercer lugar, el asesinato del padre.
Edipo se convierte en héroe y matador de dragones porque vence a la Esfinge. Esta Esfinge es el enemigo de toda la vida, el dragón del abismo, que representa el poder de la Madre Tierra en su aspecto urobórico. Ella es la Gran Madre cuya ley mortal corre en la tierra sin padre, amenazando de destrucción a todos los hombres que no pueden responder a su pregunta. El enigma fatal que ella propone, y cuya respuesta es "Hombre", solo puede ser resuelto por el héroe. Solo él responde al destino al conquistarlo, y él conquista porque, en su respuesta, el destino mismo es respondido. Esta respuesta heroica, que lo hace verdaderamente un hombre, es la victoria del espíritu, el triunfo del hombre sobre el caos. Así, al conquistar la Esfinge, Edipo se convierte en héroe y matador de dragones, y como tal, comete incesto con su madre, como cualquier otro héroe. El incesto del héroe y la conquista de la Esfinge son idénticos, dos lados del mismo proceso. Al conquistar su terror a la mujer, al entrar en el útero, el abismo, el peligro del inconsciente, se casa triunfante con la Gran Madre que castra a los jóvenes y con la Esfinge que los destruye. Su heroísmo lo transforma en un hombre completamente crecido, lo suficientemente independiente como para superar el poder de la mujer y, lo que es más importante, reproducir un nuevo ser en ella.
Aquí, donde el joven se convierte en hombre, y el incesto activo se convierte en incesto reproductivo, el hombre se une con su opuesto femenino y da nacimiento a algo nuevo, el tercero: surge una síntesis en la que por primera vez el hombre y la mujer se equilibran en una todo. El héroe no es solo el conquistador de la madre; también mata su terrible aspecto femenino para liberar el aspecto fructífero y generoso.
Si seguimos esta línea de pensamiento e ignoramos por el presente el significado del asesinato de un padre, podemos ver por qué Edipo era solo medio héroe, y por qué la verdadera acción del héroe se mantuvo solo a medias: aunque Edipo conquista la Esfinge , comete incesto con su madre, y asesina a su padre, inconscientemente.
Él no tiene conocimiento de lo que ha hecho, y cuando se entera, no puede ver su propia obra, la obra del héroe, en la cara. En consecuencia, se ve superado por el destino que alcanza a todos aquellos para quienes el Eterno femenino se revierte a la Gran Madre: regresa al estado del hijo y sufre el destino del hijo-amante. Él realiza el acto de auto castración sacando sus propios ojos. Incluso si descontamos la interpretación de Bachofens, que ve en el broche utilizado para el cegamiento un símbolo del antiguo sistema matriarcal, el hecho es que utiliza como instrumento un artículo que pertenece a su esposa y madre. El cegamiento ya no es un acertijo para nosotros. Significa la destrucción de la masculinidad superior, de lo que caracteriza al héroe; y esta forma de auto castración espiritual anula todo lo que ganó con su victoria sobre la Esfinge. La progresión masculina del héroe es rechazada por la vieja conmoción, el miedo a la Gran Madre que se apodera de él después de la gesta. Se convierte en la víctima de la Esfinge que conquistó.
En el *Edipo de* Sófocles *en Colono* , el anciano encuentra el descanso y la liberación por fin en la arboleda de las Erinias, representantes del antiguo poder de la madre, y su camino se completa con el círculo urobórico completo. Su fin corona su vida trágica con alta solemnidad mística. Ciego y enfermo, desaparece misteriosamente en las entrañas de la tierra, guiado por Teseo, el héroe ideal de una época posterior, que se negó a sucumbir a su madrastra, la hechicera Medea. La Gran Madre Tierra toma a Edipo, el Pie-oleaje, su hijo fálico, de vuelta a ella. Su tumba se convierte en un santuario.
Es una de las grandes figuras humanas cuya agonía y sufrimiento conducen a un comportamiento más amable y civilizado, que, aún incrustado en el antiguo orden del cual son los productos, permanece allí como sus últimas grandes víctimas, y al mismo tiempo que el fundadores de una nueva era. [11]
No es accidental que la historia de los orígenes de Edipo carece de todas las marcas características del nacimiento del héroe que lo conectan con una divinidad. La historia tal como la tenemos en Sófocles no es una tragedia heroica, sino la glorificación de un destino que está más allá del control del hombre, en manos de dioses desapasionados. El drama contiene vestigios de la época matriarcal temprana cuando lo humano y lo divino aún no se habían unido, y la dependencia del ego de los poderes era primordial. El dominio de la Gran Madre aparece aquí, con una coloración filosófica, como dependencia total del destino. Todos estos sistemas pesimistas son exposiciones apenas disimuladas de la ascendencia de la Gran Madre sobre el ego y la conciencia.
Para el héroe, la apretada Madre Tierra aparece como un dragón que debe vencerse. En la primera parte de la pelea de dragones, ella se enrosca sobre el hijo y trata de mantenerlo rápido como un embrión, evitando que nazca o convirtiéndolo en el eterno bebé en brazos y querido de la madre. Ella es la madre urobórica mortal, el abismo en Occidente, el reino de los muertos, el inframundo, las fauces devoradoras de la tierra, en el que, cansado y sumiso, el mortal ordinario se hunde hasta su muerte en la disolución de urobórico o matriarcal incesto. El devorar a menudo se representa como una derrota preliminar en la lucha del dragón. Incluso en un mito vencedor típico como el del héroe babilónico Marduk, hay una fase de cautiverio y derrota durante su lucha con el monstruo Tiamat. [12] Esta fase es el preludio necesario para el renacimiento.
Sin embargo, si el héroe tiene éxito en ser un héroe, si prueba su origen superior y su filiación al antepasado divino, entonces, como el héroe solar, entra en la Madre Terrible del miedo y el peligro, y emerge cubierta de gloria desde el vientre de la ballena, o de los establos de Augías, o de la caverna uterina de la tierra. El asesinato de la madre y la identificación con el padre-dios van de la mano. Si, a través del incesto activo, el héroe penetra en el lado oscuro, materno y ctónico, solo puede hacerlo en virtud de su parentesco con el "cielo", su filiación a Dios. Al abrirse paso en la oscuridad, renace como el héroe a imagen de Dios, pero, al mismo tiempo, como el hijo de la virgen impregnada de Dios y de la Buena Madre regeneradora.
Mientras que la primera mitad de la noche, cuando el sol poniente desciende hacia el vientre de la ballena, es oscura y devoradora, la segunda mitad es brillante y generosa, porque de ella el héroe solar sube hacia el este, renace. Medianoche decide si el sol nacerá de nuevo como el héroe, para arrojar nueva luz sobre un mundo renovado, o si será castrado y devorado por la Terrible Madre, que lo mata mediante la destrucción de la parte celestial que lo convierte en un héroe. Luego permanece en la oscuridad, cautivo. No solo se encuentra crecido rápidamente a las rocas del inframundo como Teseo, o encadenado al risco como Prometeo, o clavado en la cruz como Jesús, sino que el mundo permanece sin héroe, y nace, como dice Ernst Barlach en su drama, [13] un "día muerto".
Discutiremos este drama, cuyo simbolismo mitológico es más profundo que el de la mayoría de las tragedias clásicas, con cierto detalle, porque en él reaparece el simbolismo de la lucha del dragón en un escritor moderno.
El tema básico del trabajo es la resistencia de la madre al crecimiento y desarrollo de su hijo. Él siempre ha vivido con ella, pero ahora amenaza con irse. Esta madre mítica concibió a su hijo con el dios del sol que, al partir, dijo que volvería cuando el niño se hubiera convertido en hombre, y que vería lo bien que lo había criado. Luego conocemos al padre personal ciego, el esposo de nuestra Gran Madre. Entiende que el hijo es un héroe, el hijo de un dios y, con la ayuda del espíritu familiar de su esposa, trata de hacer que el destino del héroe y su necesidad sean evidentes para ella y para el niño. Este familiar es un espíritu sin madre, visible solo para los ojos divinos del hijo. Él le dice al hijo: "Se rumorea que tu madre tiene un bebé adulto en su casa", y agrega: "Los

hombres provienen de los hombres". Pero la madre lo silencia. Las palabras "suficiente madre, Padre muy pequeño "y" un hombre es pariente del padre, y una enfermera que le habla del padre lo alimenta mejor que una madre que guarda silencio "son tan venenosas para sus oídos como el comentario de su esposo de que su hijo es un héroe . El padre personal ciego dice, "Tal vez él está atrapado rápido en el mundo como un pájaro que se rompe del huevo. Con sus ojos vive en el otro mundo, y lo necesita ", y" los hijos de los dioses no son queridos de las madres ". A esto, la madre responde:" Mi hijo no es un héroe, no necesito un hijo héroe ". gritando: "¡El bien del mundo es la muerte para la madre!" Pero el hijo ha soñado que su padre se le apareció, como "un hombre que tiene un sol para su cabeza", y en el sueño montó el sol corcel de su futuro que su padre se lo dio. Ya este caballo, llamado "Herzhorn", que "tiene viento en el vientre" y "apaga el sol, "Se para en el establo y alegra el corazón del niño. El conflicto invisible oscila alrededor de la existencia o inexistencia de este caballo.

El padre ciego intenta interpretar el mundo para el hijo. Él le cuenta acerca de las imágenes del futuro que pueden y deben salir de la noche, y cómo el héroe debe sacarlos de su sueño para darle una mejor cara al mundo. Él habla de la verdad, del sol que "era, es y será", tratando de despertar al hijo que no es el suyo. Pero a todo esto la madre responde impasible: "El futuro del hijo es el pasado de la madre" y "El héroe primero debe enterrar a su madre". Entonces el hijo comienza a entender: "Quizás la vida que vivimos también es la vida de los dioses". pero la madre le niega su derecho a un futuro, para que el niño no se aleje de ella. Entonces, una noche ella secretamente mata al caballo del sol y con este asesinato destruye el futuro, tanto de su hijo como del mundo. Lo que ahora viene es el "día muerto" "O como dice la madre con ironía inconsciente:" Sólo un niño pequeño nacido de la noche, una criatura recién nacida sin luz ni conciencia ". Con desesperación, el hijo grita:" Pero nadie puede ser nadie más; ¡Nadie más puede ser lo que soy, nadie más que yo! ". Pero la madre le da una bofetada y le dice que debe seguir siendo el hijo de su madre y no tener ego.

Sin sospechar que su madre asesinó al caballo, el hijo crece sabiendo que no es como el espíritu familiar que fue engendrado solo por uno de los padres. De modo que no tiene esperanzas de que renazca solo con la madre: "ninguna madre me engendró sola, así que no puede devolverme la vida que no me ha dado a solas". Se queja de que no tiene un padre, alegando que él necesita la presencia corporal y el ejemplo de su padre, y critica su "invisibilidad". El hijo, educado en la sabiduría terrenal de la madre, que uno no puede "vivir del pan horneado en sueños", es regañado por el espíritu familiar, el hijo de un padre sin madre, y dijo: "Te mojas la cama, los sueños de mi padre me habrían demostrado mi herencia, sin el ejemplo de mi padre". El cuerpo no ayuda; debe adherirse al espíritu. "Entonces el hijo se debate entre los padres elementales por encima y por debajo. Oye "el sol rugiendo sobre la neblina" y "el gran corazón de la tierra martilleando en las profundidades", y se lamenta: "¡Desde lo alto y lo bajo los ecos batallan por mis oídos!" Transfigurado entre madre y padre, llama dos veces a su padre Pero su tercera llamada regresa a la madre. Cuando él nuevamente se separa de ella, ella lo maldice y se mata. Ahora él debe decidir. Rechazando el cuchillo fatal de la autodestrucción, dice, "Padre tampoco lo haría", solo para seguir a su madre con las palabras: "La forma de ser de la madre me sienta mejor después de todo". "Transfigurado entre madre y padre, llama dos veces a su padre. Pero su tercera llamada regresa a la madre. Cuando él nuevamente se separa de ella, ella lo maldice y se mata. Ahora él debe decidir. Rechazando el cuchillo fatal de la autodestrucción, dice, "Padre tampoco lo haría", solo para seguir a su madre con las palabras: "La forma de ser de la madre me sienta mejor después de todo". "Transfigurado entre madre y padre, llama dos veces a su padre. Pero su tercera llamada regresa a la madre. Cuando él nuevamente se separa de ella, ella lo maldice y se mata. Ahora él debe decidir. Rechazando el cuchillo fatal de la autodestrucción, dice, "Padre tampoco lo haría", solo para seguir a su madre con las palabras: "La forma de ser de la madre me sienta mejor después de todo".

La madre ha matado a su caballo y ha castrado a su hijo. Llegó un día muerto, un día sin sol. Su negación del padre-dios, idéntica a la automutilación, termina en suicidio. La maldición de la madre, contrarrestada por ninguna bendición paternal, se cumple. Él obedece a la madre que lo parió y él muere por su maldición, un maldito hijo de madre.

Este drama es un mito de los primeros tiempos. Representa la historia de los hombres entre la época de la Gran Madre y la etapa intermedia de la lucha del dragón, cuyo protagonista en la antigüedad es Edipo Edipo el vencido, no el vencedor.

La siguiente etapa se presenta dramáticamente en la *Orestíada.* Describe la victoria del hijo, que se convierte en un matricida para vengar a su padre, y que introduce la nueva era del patriarcado con la ayuda del principio paterno solar. Usamos la palabra "patriarcado" en el sentido de Bachofen, para significar el mundo predominantemente masculino del espíritu, el sol, la conciencia y el ego. En el matriarcado, por otro lado, el inconsciente reina supremo, y la característica predominante aquí es una forma de pensar y sentir preconsciente, prelógica y preindividual. [14]

En la *Oresteia,* el hijo se encuentra directamente del lado del padre. La liberación de la madre ha ido un paso más allá. Al igual que en la mitología india, Rama, a instancias de su padre, decapita a su madre con un hacha, [15] entonces en la *Orestiada* , y nuevamente con variaciones en *Hamlet* , el espíritu del padre es la fuerza impulsora que rodea la muerte de los pecadores madre. Aquí, la identificación con el padre es tan completa que el principio materno puede ser asesinado incluso cuando aparece, no en la forma simbólica de un dragón, sino como la verdadera madre, y asesinado precisamente porque este principio ha pecado contra el principio del padre. [dieciséis]

Como defensa contra el mundo materno de furias vengativas que persiguen al matricidio con la intención de matarlo, Orestes tiene para su aliado el mundo de la luz. Apolo y Atenea lo ayudan a obtener justicia, y la justicia en este caso significa el establecimiento de una nueva ley que se opone a la vieja ley matriarcal que no conoce el perdón por el delito inexplicable de asesinato de madre. Su causa está desposada por la diosa Atenea, que no nació de la mujer, sino que surgió de la cabeza de Zeus, y cuya naturaleza, por lo tanto, es profundamente hostil al elemento chthonic-femenino en cada madre y cada mujer nacida de una madre . Este aspecto de Atenea de la mujer está ligado al significado psicológico de la hermana anima. [17] Es esta misma cualidad virginal que viene en ayuda del héroe en su lucha con la madre-dragón, y lo ayuda a superar su terror por la cara de Erinys del inconsciente femenino.

Notas

[1] *Símbolos de Transformación [= Psicología del Inconsciente].*

[2] *El mito del nacimiento del héroe.*

[2a] Raven, el héroe típico entre los indios del noroeste de América, conquista la ballena después de ser tragado por él.

[3] Jung, *símbolos de la transformación* , índice, sv

[4] Ibid.

[5] carpintero, *tipos intermedios entre la gente primitiva.*

[6] "Aspectos psicológicos del arquetipo de la madre", p. 98.

[7] A. Jeremías, *El Antiguo Testamento a la luz del Oriente Antiguo* , p. 678a

[8] Albright, *Arqueología* , p. 74.

[9] Silberer, *Problemas de misticismo y su simbolismo* , pp. 97 y sigs.

[10] *elementos de la psicología popular* , pp. 281 f.

[11] Bachofen, *Mutterrecht* , vol. 2, p. 442.

[12] Gadd, "Mito y ritual babilónico", en Hooke, *Myth and Ritual* , pág. 59.

[13] *El día del muerto* (1912).

[14] En este sentido, el matriarcado siempre precede al patriarcado, y con referencia a todo un grupo de neuróticos, todavía podemos hablar de una psicología matriarcal que debe ser reemplazada por la psicología del patriarcado.

[15] habitaciones, *Mayan, Indian Myth* , pp. 219 f.

[16] Heyer, "Erinyes y Eumenides".

[17] Van der Leeuw, *Religión en esencia y manifestación.*

III

EL SLAYING DEL PADRE

B UT SI LA LUCHA con el dragón significa incesto con la madre, ¿qué significa el asesinato del padre, particularmente en vista del hecho de que describimos la lucha del dragón y el incesto materno como prepatriarcal, es decir, no vinculados a una forma patriarcal de sociedad o a la familia patriarcal? Si el dragón no simboliza el miedo al padre que impide el camino a la madre, sino a la madre misma con toda su llorosa, entonces debemos explicar por qué la lucha del héroe está relacionada con el asesinato. del padre

Los peligros del inconsciente, su carácter desgarrador, destructor, devorador y castrador, confrontan al héroe como monstruos, prodigios, bestias, gigantes, etc., que él tiene que conquistar. Un análisis de estas figuras muestra que son bisexuales como los uroboros, que poseen cualidades simbólicas masculinas y femeninas. En consecuencia, el héroe tiene *ambos*los Primeros Padres en su contra y deben superar la parte masculina y femenina de los uroboros. Reducir todas estas cifras a una figura paterna es una violación arbitraria y dogmática de los hechos. La situación del héroe presupone "relaciones parentales" mucho más complicadas de lo que permitiría la simplificación del romance familiar freudiano. El tipo de héroe representado, por ejemplo, por Herakles, quien es ayudado por su padre y perseguido por su malvada madrastra, no puede ser interpretado de acuerdo con el mismo esquema que se ajusta al mito de Edipo.

Antes de que podamos interpretar el asesinato del padre, debe haber una aclaración fundamental del principio del padre.

La estructura del "padre", ya sea personal o transpersonal, es bilateral como la de la madre: positiva y negativa. En la mitología se encuentra al lado del padre creativo y positivo, el padre destructivo y negativo, y ambas imágenes del padre están tan vivas en el alma del hombre moderno como en las proyecciones de la mitología.

Sin embargo, entre la relación del yo con la imagen del padre y el padre y su relación con la imagen de la madre y la madre hay una diferencia cuya importancia para la psicología masculina y femenina no debe subestimarse. En relación con el ego, la imagen de la madre tiene un aspecto tanto productivo como destructivo, pero además de eso, conserva una cierta inmutabilidad y eternidad. Aunque tiene dos caras y puede asumir muchas formas, para el ego y la conciencia siempre permanece el mundo del origen, el mundo del inconsciente. En general, por lo tanto, la madre representa el lado instintivo de la vida, que, en comparación con las posiciones cambiantes del ego y la conciencia, se muestra constante y relativamente inalterable, ya sea buena o mala, útil y productiva, o hiriente y terrible . Mientras que el ego del hombre y su conciencia han cambiado a un grado extraordinario durante los últimos seis mil años, el inconsciente, la Madre, es una estructura psíquica que parece estar fija eterna y casi inalterablemente. Incluso cuando la imagen de la madre adquiere el carácter de la madre espiritual, Sophia, conserva su inmutabilidad, ya que es una encarnación del principio eterno e integral, el principio de sanación, sostenimiento, amor y salvación. Es eterno en un sentido bastante diferente de aquel en que la imagen del padre es eterna. Las transformaciones y desarrollos en el trasfondo creativo son, en el simbolismo inconsciente, siempre correlacionados con la movilidad masculina y el dinamismo expresados en el Logos-son. En comparación con él, el motor y el movido, Sophia es la maternalmente quieta. Esto se revela claramente en la psicología moderna, donde el significado de la madre personal es eclipsado por el arquetipo de la madre en un grado mucho mayor que en el caso del padre personal. La imagen de la madre está menos condicionada por el patrón temporal y cultural.

Por otro lado, además de la imagen arquetípica del padre, la imagen del padre personal también tiene un significado, aunque está condicionada menos por su persona individual que por el carácter de la cultura y los valores culturales cambiantes que representa. Hay un gran parecido entre las figuras madres de los tiempos primitivos, clásicos, medievales y modernos; ellos permanecen incrustados en la naturaleza. Pero la figura paterna cambia con la cultura que representa. Aunque en este caso, también, hay en el fondo una figura arquetípica indefinida de un padre espiritual o dios creador, es una forma vacía; solo está completado por las figuras paternas que varían con el desarrollo de la cultura. Como dice Van der Leeuw:

Cuando, por ejemplo, los mitos llaman a Dios el "Padre", lo hacen, no sobre una base paterna determinada, sino porque establecen una figura paterna a la que cada figura paterna determinada tiene que ajustarse.[1]

El colectivo masculino, que representa la figura paterna arquetípica mediante la creación de mitos, imparte a la forma visible del arquetipo un sello y un matiz críticos determinados por la situación cultural. Nuestra afirmación de que existe una diferencia esencial entre la imagen del padre y la imagen de la madre confirma y complementa de manera sorprendente uno de los descubrimientos centrales de Jung, a saber, la psicología del ánima del hombre y la psicología del ánimus de la mujer.[2] El hecho empírico, que hasta ahora ha sido extremadamente difícil de explicar, que el inconsciente de la mujer está habitado por una multiplicidad de figuras masculinas de ánimos espirituales, contrastadas con la única figura soulanima con rostro de Jano en el inconsciente del hombre, ahora se vuelve más inteligible. La diversidad cultural de lo que hemos denominado "cielo", es decir, las numerosas imágenes padre-esposo conocidas por la humanidad, ha dejado un depósito en la experiencia inconsciente de la mujer, tal como es el caso con la imagen uniforme de madre-esposa en la experiencia inconsciente del hombre

En condiciones prepatriarcales, los hombres y los ancianos representan el "cielo" y transmiten el patrimonio cultural colectivo de su época y generación. "Los padres" son los representantes de la ley y el orden, desde los primeros tabúes hasta los sistemas jurídicos más modernos; transmiten los valores más elevados de la civilización, mientras que las madres controlan los valores más elevados, es decir, más profundos, de la vida y la naturaleza. El mundo de los padres es, pues, el mundo de los valores colectivos; es histórico y está relacionado con el nivel fluctuante del desarrollo consciente y cultural dentro del grupo. El sistema prevaleciente de valores culturales, es decir, el canon de valores que le da a una cultura su peculiar fisonomía y estabilidad, tiene sus raíces en los padres, los hombres crecidos que representan y refuerzan la estructura religiosa, ética, política y social de la cultura. colectivo.

Estos padres son los guardianes de la masculinidad y los supervisores de toda la educación. Es decir, su existencia no es meramente simbólica; como pilares de las instituciones que encarnan el canon cultural, presiden la crianza de cada individuo y certifican su madurez. No importa cómo se constituye este canon cultural, si sus leyes y tabúes son los de una tribu de cazadores de cabezas o de una nación cristiana. Siempre los padres se aseguran de que los valores actuales se impriman en los jóvenes, y que solo los que se identificaron con esos valores se incluyan entre los adultos. La defensa del canon de valores heredado de los padres e impuesto por la educación se manifiesta en la estructura psíquica del individuo como "conciencia".

Esta autoridad paterna, cuya necesidad de cultura y desarrollo de la conciencia es indiscutible, difiere de la autoridad materna en que es esencialmente relativa, está condicionada por su día y generación, y no tiene el carácter absoluto de la autoridad materna.

En tiempos normales, cuando la cultura es estable y el canon paterno permanece vigente por generaciones, la relación padre-hijo consiste en transmitir estos valores al hijo e imprimirlos sobre él, después de que haya pasado las pruebas de iniciación en la pubertad. Tales momentos, y la psicología que los acompaña, se distinguen por el hecho de que no hay un problema padre-hijo, o solo la más mínima sugerencia de uno. No debemos dejarnos engañar por la experiencia diferente de nuestra propia edad "extraordinaria". La uniformidad monótona de padres e hijos es la regla en una cultura estable. Esta igualdad solo significa que el canon paternal de ritos e instituciones que hacen que el joven sea adulto y el padre un anciano ejercen una influencia indiscutible, de modo que el joven pasa por la transición prescrita a la adultez con la misma naturalidad que el padre a la vejez.

Sin embargo, hay una excepción a esto, y la excepción es el individuo creativo: el héroe. Como dice Barlach, el héroe tiene que "despertar las imágenes dormidas del futuro que pueden y deben salir de la noche, para darle al mundo una cara nueva y mejor". Esto necesariamente lo convierte en un violador de la antigua ley. Él es el enemigo del viejo sistema de gobierno, de los viejos valores culturales y del tribunal de conciencia existente, y por eso entra necesariamente en conflicto con los padres y su portavoz, el padre personal.

En este conflicto, la "voz interior", el comando del arquetipo padre o padre transpersonal que quiere que el mundo cambie, choca con el padre personal que habla por la ley anterior. Conocemos mejor este conflicto de la historia bíblica del mandamiento de Jehová a Abraham: "Vete de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré" (Génesis 12: 1), que el midrash [3] interpreta como que significa que Abraham debe destruir a los dioses de su padre. El mensaje de Jesús es solo una extensión del mismo conflicto, y se repite en cada revolución. Si la nueva imagen de Dios y el mundo entra en conflicto con una vieja imagen, o con el padre personal, no es importante, ya que el padre siempre representa el viejo orden y, por lo tanto, también la vieja imagen actual en su canon cultural.

Si nos atenemos al resumen de Rank de la situación, podemos comenzar con dos afirmaciones. La primera es que el héroe es hijo de padres aristocráticos, generalmente el hijo de un rey, que por cierto es parcialmente cierto, porque una gran cantidad de héroes y redentores son de origen "humilde", y el segundo, que el padre siempre recibe una advertencia. Además de esto, están las circunstancias extraordinarias del nacimiento del héroe, el hecho de que él es engendrado por un dios y nacido de una virgen. Lo que los símbolos y los mitos nos dicen sobre la naturaleza esencial del héroe ahora se puede entender. La madre virgen, conectada directamente con el dios que engendra el nuevo orden, pero solo indirectamente con el esposo, da a luz al héroe que está destinado a crear ese nuevo orden y destruir al viejo.[4]

El descenso del héroe de la familia reinante es un símbolo de la lucha por el sistema de regencia, porque de eso se trata realmente la lucha. Una desviación significativa del patrón mitológico general es la historia de Moisés, que Freud [5] intentó en vano interpretar a lo largo de líneas reductivas.

En general, el padre-rey expulsa al niño héroe de la casa enemiga del rey, y lo retoma triunfalmente más adelante. En la historia de Moisés, la situación es algo diferente. En primer lugar, él no es el hijo de un rey sino un expósito. En segundo lugar, aunque el faraón, el terrible padre mitológico, está tan ansioso como siempre de que el héroe-hijo sea asesinado -el asesinato del primogénito- no solo no tiene éxito en esto, sino que Jehová, el padre transpersonal, con la ayuda de La hija del faraón, en contradicción con el patrón mitológico, devuelve al niño redentor al sistema alienígena de gobierno, que debería haber derrocado y del cual habría sido expulsado. En esta variante hebrea, la relación con el padre personal-Amram-se conserva en un sentido positivo, pero solo como un problema secundario.

Encontramos una situación análoga en el mito de Herakles, aunque esto se deriva de una esfera diferente de cultura y otro nivel de ser. Aquí el malvado rey-padre, Euristeo, que está aliado con la diosa Hera, la celosa madrastra, impone las labores que el héroe realiza con la ayuda de su padre divino Zeus.

Son precisamente las persecuciones y los peligros acumulados sobre él por la odiosa figura paterna lo que lo convierten en un héroe. Los obstáculos puestos en su camino por el viejo sistema patriarcal se convierten en incentivos internos para el heroísmo y, en lo que respecta al asesinato del padre, Rank tiene toda la razón cuando dice que "el heroísmo consiste en vencer al padre, que instigó el la exposición del héroe y establecer las tareas. "Es igualmente correcto decir que el héroe", al resolver las tareas que el padre impuso con la intención de destruirlo, se convierte de un hijo insatisfecho en un reformador socialmente valioso, un conquistador del hombre comiendo monstruos que asolan el campo, un inventor, un fundador de ciudades y portador de cultura.

No es un gorila uzorious padre que, como paterfamilias, expulsa a sus hijos "para protegerse de la violencia de su descendencia, creciendo rápido y sediento de poder"; ningún rey malvado se lleva a su hijo para matar al monstruo, que es él mismo, como la absurda interpretación psicoanalítica nos haría creer. No, la lucha del dragón, como ahora lo vemos, presenta una imagen muy diferente.

Deben tenerse en cuenta dos figuras de padre y dos de madre. El "rey malvado" o figura paterna personal, que representa el antiguo sistema de gobierno, envía al héroe a luchar contra el monstruo, esfinge, brujas, gigantes, bestias salvajes, etc., con la esperanza de que demuestre su perdición. Esta lucha es la lucha con la Gran Madre urobórica, con el inconsciente, a la que el héroe puede sucumbir fácilmente porque es la sede de la ansiedad del ego y tiene la amenaza de la impotencia. Con la ayuda de su padre divino, sin embargo, el héroe tiene éxito en vencer al monstruo. Su naturaleza superior y noble nacimiento son victoriosos, y ellos mismos están probados en la victoria. La ruina deseada por el padre negativo redunda en su gloria y en la propia ruina del padre negativo. Por lo tanto, la expulsión del hijo del viejo rey, la lucha del héroe, y el asesinato del padre se juntan de una manera significativa. Forman un canon necesario de eventos que, en símbolo y de hecho, se presuponen por la existencia misma del héroe, quien, como el portador de lo nuevo, tiene que destruir lo viejo.

A su lado está la buena madre con la forma de su propia madre y la virgen hermana, fusionadas o como dos figuras separadas. El padre divino puede intervenir en las situaciones críticas como ayudante, o puede permanecer esperando en las alas. Esperando, porque solo si el héroe supera la prueba, probará su genuina filiación, así como Horus solo podría ser reconocido como el verdadero hijo de Osiris después de haber derrocado a Set. Así, esperando y probando, el padre divino puede confundirse fácilmente con el padre negativo, ya que el padre que envía a su hijo al peligro es una figura ambigua con características personales e impersonales.

Pero siempre el héroe, como portador de lo nuevo, es el instrumento de una nueva manifestación del padre-dios. En él, los dioses patriarcales luchan contra la Gran Madre, los dioses de los invasores contra los dioses indígenas, Jehová contra los dioses de los paganos. Básicamente es una lucha entre dos imágenes de Dios o conjuntos de dioses, el viejo padre-dios se defiende del nuevo hijo-dios y el viejo sistema politeísta resiste a la usurpación por el nuevo monoteísmo, como lo ejemplifican las guerras arquetípicas de los dioses .

La imagen se vuelve más complicada cuando el héroe deja de ser un instrumento de los dioses y comienza a jugar su propia parte independiente como ser humano; y cuando finalmente se convierte, en el hombre moderno, en un campo de batalla para las fuerzas suprapersonales, donde el ego humano se enfrenta a la deidad. Como rompedor de la vieja ley, el hombre se convierte en el oponente del viejo sistema y el portador de lo nuevo, que confiere a la humanidad contra la voluntad de la vieja deidad. El ejemplo más típico de esto es el robo de fuego Promethean; otra es la historia del Paraíso interpretada por los gnósticos. Aquí, Jehová es el viejo dios vengativo, mientras que Adán, en alianza con Eva y la serpiente, es el héroe que imparte el nuevo conocimiento a la humanidad. Pero él también es el hijo de un nuevo padre-dios, el redentor que trae el nuevo sistema al nacimiento. Como en todos los sistemas gnósticos,

En este punto, debemos intentar clasificar, en capas separadas, la experiencia del héroe del "Hombre Terrible".

El héroe, como hemos dicho, lucha contra la figura andrógina de los uroboros. En la proyección cósmica de las batallas celestiales encontramos, al principio, la batalla entre la luz y la oscuridad, donde la oscuridad se asocia con una serie de componentes simbólicos, y la luz siempre se identifica con el héroe, ya sea que se trate de una luna, sol o héroe estrella La oscuridad devoradora, sin embargo, puede aparecer en forma femenina, como Tiamat, caos, etc., tan fácilmente como en la forma masculina de un monstruo como Set o Fenris-wolf.

Por lo tanto, todas las figuras paternas que comen niños representan el aspecto masculino de los uroboros y el lado masculino negativo de los Primeros Padres. En estas figuras, el acento recae principalmente en la fuerza devoradora, es decir, en la caverna uterina. Incluso cuando más tarde aparecen en el patriarcado como auténticas figuras del Padre Terrible, por ejemplo, Crono o Moloch, su carácter urobórico es transparente siempre que el simbolismo de comer esté en primer plano y, por lo tanto, su proximidad a la Gran Madre.

De manera similar, las divinidades fálico-ctónicas de la tierra y el mar son, como Bachofen ha discernido correctamente, simplemente satélites de la Gran Madre. Para Hipólito, la Gran Madre es Afrodita, para Perseo, ella es la Medusa, y en ambos mitos, Poseidón, aunque aparece como un dios independiente, sigue siendo el instrumento de la voluntad destructiva de la Gran Madre.

La primera etapa en la que nos encontramos con la figura languideciente del adolescente, el héroe de la conciencia del ego, y que describimos como bajo el dominio de la Gran Madre, en realidad comprende dos etapas: la primera, cuando el héroe condenado y afligido sucumbe a la Gran Madre; el segundo, cuando aumenta su resistencia y se encuentra en una situación de conflicto sin esperanza. La segunda etapa de la resistencia creciente corresponde a un alejamiento narcisista de la Gran Madre, y es en este punto que el destino pasivo de ser castrado y enloquecido es reemplazado por la auto castración activa y el suicidio.

La creciente masculinidad del joven héroe ahora experimenta el lado destructivo de la Gran Madre como algo masculino. Son sus satélites asesinos, con quienes están conectados los elementos destructivos piedra y hierro, [6] que llevan a cabo el sacrificio del hijo adolescente. En la mitología, este lado se manifiesta como una oscura fuerza masculina homicida, un animal salvaje, en particular el jabalí, que es similar a la cerda, símbolo de la Gran Madre, pero luego se manifiesta como su consorte guerrero masculino o como el sacerdote que realiza la castración. La experiencia del hombre de sí mismo, su sacrificio como hombre por otro hombre en los antiguos ritos de fertilidad, por ejemplo, comienza en este punto. Cuando, con creciente autoconciencia, experimenta su relación con un oponente, y el sacrificado se da cuenta de su identidad con el sacrificador, y viceversa, la oposición hasta ahora cósmica de luz y oscuridad se experimenta como una oposición entre gemelos humanos o divinos, y la larga sucesión de disputas fraternales en la mitología se abre con las disputas entre Osiris y Set, Baal y Mot.[7]

La etapa más temprana del conflicto entre hermanos gemelos, basada en el ritmo periódico natural del verano y el invierno, el día y la noche, la vida y la muerte, todavía está enteramente bajo el dominio de la Gran Madre. La fuerza oscura y negativa de la muerte del hombre se experimenta como su instrumento destructivo, así como sociológica y mitológicamente Set, el tío materno de Horus, es el instrumento del poder ejecutivo hostil del matriarcado.

A medida que la autoconciencia masculina se hace más fuerte, a la etapa de matriarcado le sigue la de división. Sintomático de este período de transición es el motivo gemelo-hermano en la mitología, que expresa la afinidad mutua de los opuestos. Esta división se vuelve destructivamente contra sí misma en automutilación y suicidio. Como vimos, en la castración urobórica y matriarcal la voluntad de la Gran Madre era primordial. Pero la tendencia de centroversión que subyace a la lucha del ego-héroe por la autoconservación y que primero toma la forma de ansiedad, avanza más allá de la etapa pasiva y narcisista y se convierte en resistencia, desafío y agresión dirigidos contra la Gran Madre, como se ilustra mitológicamente en la historia de Hipólito. La

destrucción de un sistema de ego hostil al inconsciente, simbolizado en los mitos como persecución, desmembramiento, y la locura, presupone un ego que ha alcanzado un grado relativamente alto de autonomía y madurez. El hecho de que, para la Gran Madre, el padre y el hijo no son más que el falo fertilizante, también puede formularse desde el punto de vista masculino al decir que vencedor y víctima son siempre lo mismo: el sacrificador triunfante mismo se convierte en un sacrificio futuro. La conciencia del vínculo entre los oponentes masculinos es el comienzo de la autoconciencia masculina. Esto no quiere decir que el sacrificador y el sacrificado desarrollen sentimientos "personales" el uno por el otro. Dado que los procesos descritos son transpersonales, solo podemos sacar conclusiones de eventos típicos. Uno de estos eventos típicos es que el grupo masculino subordinado en el matriarcado gradualmente experimenta y afirma su independencia y ya no se permite ser la herramienta de rituales contrarios a él. El desarrollo de la autoconciencia masculina es a la vez la causa y el producto de este autodescubrimiento, y gradualmente las enemistades masculinas son reemplazadas por las amistades masculinas.

La acentuación de la relación hombre a hombre finalmente lleva al derrocamiento del matriarcado por parte de los gobernantes patriarcales. Al igual que en Esparta, con sus últimas condiciones matriarcales, se observa una relación fuertemente marcada entre pares de jóvenes guerreros, por lo que, en una fecha mucho más temprana, encontramos lo mismo en la Épica de Gilgamesh y en muchos otros mitos sobre héroes. Las innumerables amistades masculinas en la mitología griega se reivindican a sí mismas, como Gilgamesh y Engidu, en la lucha del héroe con el dragón de la Gran Madre.

El principio de los opuestos que antes dividía a los hermanos hostiles se ha convertido en el principio de la fraternidad. Estas amistosas alianzas a menudo existen entre hermanos desiguales que, a pesar de que uno es mortal y el otro inmortal, deben ser considerados como gemelos. Recordamos en relación con el nacimiento del héroe que muy a menudo el gemelo inmortal y su hermano mortal fueron engendrados en la misma noche por diferentes padres. Estas dos partes ahora se combinan. En todos los casos, la relación hombre a hombre fortalece la conciencia y vigoriza el principio del yo, sin importar si la alianza aparece psicológicamente como la combinación del ego y la sombra, o la combinación del ego y el yo. Es decir, en un nivel, la asimilación del ego del hermano-sombra terrenal, es decir, su lado instintivo, destructivo y autodestructivo, es más evidente,

En contraste con la resistencia pasiva, egocéntrica y narcisista a la madre, el desafío fugaz y la autodestrucción, este fortalecimiento de la conciencia masculina lleva al ego a enfrentarse a la supremacía del matriarcado, un proceso que puede seguirse sociológica y psicológicamente Sociológicamente, el avance es del matrimonio matrilocal-matriarcal al matrimonio patrilocal-matriarcal, y finalmente al matrimonio patriarcal. La depotenciación de la mujer se puede ver más claramente en el estado de la mujer. Al principio, como dadora de nacimiento, tenía el control completo de su hijo; no había un padre con quien lidiar, particularmente cuando la conexión entre el acto sexual y el nacimiento no se reconoció. Más tarde, el padre era un extraño institucionalmente excluido de ejercer autoridad sobre los niños. En el patriarcado, por otro lado, el padre que engendra al niño es su maestro, y la mujer es solo el vaso, el nacimiento, la enfermera. Tenemos un proceso psicológico correspondiente cuando, con el fortalecimiento de la masculinidad y la conciencia del ego, la lucha con la madre dragón se convierte en la lucha del héroe, es decir, del ego, por la auto-liberación. En esta lucha, la unión del héroe con el "cielo" masculino provoca una autorregeneración en la que el hombre se reproduce a sí mismo sin la ayuda de una mujer. luchar por la auto-liberación En esta lucha, la unión del héroe con el "cielo" masculino provoca una autorregeneración en la que el hombre se reproduce a sí mismo sin la ayuda de una mujer. luchar por la auto-liberación En esta lucha, la unión del héroe con el "cielo" masculino provoca una autorregeneración en la que el hombre se reproduce a sí mismo sin la ayuda de una mujer.

El ascenso del patriarcado trae consigo una revalorización. El matriarcado, que representa la supremacía del inconsciente, ahora se vuelve negativo. En consecuencia, la madre asume el carácter de dragón y madre terrible. Ella es el viejo orden que debe ser superado. En su lugar aparece el hermano mayor, el tío materno, portador del complejo de autoridad en el matriarcado, como lo encontramos en el conflicto entre Set y Horus.

El conflicto entre el tío y el hijo maternos es eventualmente reemplazado por el que existe entre el padre y el hijo. Este desarrollo muestra muy claramente cómo el vínculo arquetípico entre el mal viejo orden y el "enemigo" cambia con las diferentes etapas de la conciencia y se proyecta sobre diferentes portadores, pero todavía continúa existiendo como tal, porque es arquetípico. Para el héroe que representa la nueva conciencia, el dragón hostil es el viejo orden, el estadio psíquico obsoleto que amenaza con tragárselo de nuevo. La forma más completa y antigua de esto es la Madre Terrible; la sigue el autoritario representante masculino del matriarcado, el tío materno; lo sigue el viejo rey antipático, y solo entonces conseguimos al padre.

La muerte del padre en la mitología es parte del problema de los Primeros Padres y no debe derivarse de los padres personales, y mucho menos de la fijación sexual del hijo a la madre. La originalidad conjeturada de la familia patriarcal es, como Briffault ha visto con razón, un residuo psicológico causado por la excesiva dependencia de la investigación bíblica. [8] Con la refutación de esta conjetura, la teoría del padre y el asesinato colapsa, y con ella el complejo de Edipo y las pruebas antropológicas que Freud intentó en *Tótem y Taboo.*

La mitología deja en claro que Horus era positivo con su padre y negativo con su tío materno Set, en quien, como sabemos, toda la autoridad estaba invertida en la familia matriarcal. Esto confirma los hallazgos de Malinowski [9 de] que, en las sociedades primitivas fundadas en la ley matriarcal, existe el deseo de matar, no al padre, sino al hermano de la madre, que "representa la disciplina, la autoridad y el poder ejecutivo dentro de la familia". La intención de matar , o mejor dicho, la ambivalencia subyacente, por lo tanto, de ninguna manera tiene una base sexual y no apunta a la posesión de la madre.

La relación del niño con el padre que posee a la madre sexualmente es, en todo caso, tierna. Pero contra el tío materno, para quien la madre era sexualmente y en todos los demás aspectos tabú desde la más tierna infancia, existe sin embargo un deseo de muerte. Y si en estas culturas la hermana sexualmente tabú es inconscientemente deseada, ella es tanto un tabú para el tío materno como para el niño mismo, de modo que el motivo de los celos sexuales se rompe en el caso de la hermana también.

¿Por qué, entonces, el deseo de morir? Porque el tío materno es el portador de lo que llamamos "cielo", que significa masculinidad. Malinowski dice de este tío materno que trae "deber, prohibición y coacción" a las vidas de los niños. "Él ejerce el poder, está idealizado, y para él, la madre y los niños están sujetos". A través de él, el niño adquiere ideas como "ambición social, fama, orgullo de nacimiento y sentimientos hacia su tribu, esperanza de riquezas futuras y posición social. "Es en contra de esta autoridad que defiende la ley colectiva que se dirige el deseo de muerte del niño, [10] ya sea porque su lado infantil siente que esta autoridad es autoritaria o su lado heroico lo siente restrictivo. Es a través del tío materno, por lo tanto, que se experimenta el componente superego determinado colectivamente del padre arquetipo-conciencia. Su asesinato no tiene nada y no puede tener nada que ver con la rivalidad por la madre, porque no existe tal rivalidad. (Agradecemos que el término "arquetipo del padre" esté matizado por nuestra propia cultura patriarcal, pero lo conservamos, sin embargo, porque ayuda a aclarar nuestro significado).

Esta rotunda derrota para la teoría psicoanalítica es particularmente instructiva ya que muestra el hábito del psicoanalista de hacer de los últimos fenómenos personalistas un principio universal espurio. Pero también es significativo porque demuestra la importancia de factores transpersonales como el lado autoritario del arquetipo del padre. El factor transpersonal se proyecta sobre diferentes objetos, algunas veces sobre el tío materno y algunas veces sobre el padre, según la situación sociológica e histórica. Pero en todos los casos debe haber un encuentro con el portador de este factor, ya que sin el asesinato del "padre" no es posible el desarrollo de la conciencia y la personalidad.

Con el acceso al poder masculino también se produce una rivalidad intensificada entre los grupos masculinos, que crece en proporción a la expansión de pueblos, tribus y estados individuales y la acumulación de propiedades. La cultura primitiva se caracteriza por un aislamiento rígido de grupos separados, a veces llevados a una longitud tan grotesca que las diferentes tribus que habitan en la misma isla no se conocen entre sí y permanecen en un estado de xenofobia que es prehistórico. La difusión de la civilización crea crecientes conexiones cruzadas y conflictos cruzados. Así comienza la vida política del hombre, que casi siempre es idéntica al surgimiento del patriarcado; y con ello viene otro cambio en el principio de los opuestos, a saber, la oposición masculina entre jóvenes y mayores,

Originalmente, en el sacrificio del rey estacional en el ritual de la fertilidad, el representante del viejo año o ciclo anual era tan joven como el nuevo rey que lo sucedió después de su muerte. Solo en virtud de su identificación con el año era simbólicamente viejo y por lo tanto condenado a morir. El lamento que incluso en tiempos bastante tardíos fue seguido, sin ninguna pausa, por la resurrección atestigua la naturaleza ritual de este sacrificio. También refuta la explicación naturalista de que la vegetación fue destruida por el calor del verano y volvió a subir en la primavera. Eso sería suponer que entre la muerte y la resurrección existe un período de sequía e invierno, un hechizo de cierta duración, que no es en absoluto el caso. Por el contrario, la resurrección, originalmente la del nuevo rey, siguió inmediatamente después de la muerte del viejo. El conflicto entre los dos reyes era solo un conflicto simbólico y no factual entre viejos y jóvenes. Más tarde, durante la transición al patriarcado, el rey anual, o el rey secular que reinó durante algunos años, fue reemplazado por un rey que tenía derecho a defender su vida en la batalla. El rey, renovado anualmente o en intervalos más largos, tenía como su diputado un rey estacional que fue sacrificado, aunque esto fue reemplazado más tarde por el sacrificio de un animal. De esta forma, el rey permanente, cuya vitalidad representaba la fertilidad del grupo, ahora podría envejecer y debilitarse, y se esperaba que sobreviviera a la lucha con su ayudante o con cualquiera que lo desafiara. Mientras él salió victorioso, él permaneció como rey. Si fue conquistado, fue sacrificado y el vencedor lo sucedió.

Sólo con la institución del rey permanente según lo descrito por Frazer, por lo tanto, surge cualquier conflicto entre viejos y jóvenes, el rey permanente representando al viejo y su oponente el joven. Esta primera etapa del patriarcado fue de gran importancia para el mito del héroe, porque en ese momento solo surge el conflicto entre el viejo rey y el joven héroe. El elemento mitológico -el conflicto entre padrastro y héroe- no es un disfraz para un conflicto entre el padre y el hijo. Una y otra vez vemos en la historia antigua que la fundación de dinastías por héroes y el derrocamiento de viejos reyes y viejas dinastías son realidades históricas. El principio subyacente de los opuestos, incluso cuando aparece en forma simbólica, es mucho más temprano que la familia patriarcal y no puede derivarse o reducirse a él.

El Terrible Hombre que debe ser asesinado y cuya forma final es el Padre Terrible tiene, entonces, una historia previa, que no es el caso con la Madre Terrible. Esto confirma nuestra hipótesis de la naturaleza constante del arquetipo de la madre y la complexión cultural del arquetipo del padre. Comparado con la espantosa uniformidad de la madre dragón, el padre dragón es una estructura culturalmente estratificada. Desde este ángulo también ella es naturaleza, él es cultura. El Hombre Terrible, como la Mujer Terrible, siempre es viejo y malvado y debe ser derrocado, al menos para el héroe, cuya tarea es lograr algo fuera de lo común. El Terrible Male, sin embargo, funciona no solo como un principio que desintegra la conciencia, sino aún más como uno que lo fija en una dirección equivocada. Es él quien impide el continuo desarrollo del ego y defiende el viejo sistema de conciencia. Él es el instrumento destructivo del matriarcado, como su secuaz; él es su autoridad, como el tío materno; él es la fuerza negativa de la autodestrucción y la voluntad de regresión, como el gemelo; y finalmente él es la autoridad del patriarcado, como el Padre Terrible.

El Padre Terrible se le aparece al héroe en dos figuras transpersonales: como el Padre Tierra fálico y el Padre Espíritu aterrador. El Padre Tierra, señor de todas las fuerzas ctónicas, pertenece psicológicamente al reino de la Gran Madre. Se manifiesta más comúnmente como la abrumadora agresividad del instinto fálico o como un monstruo destructivo. Pero cada vez que el ego se ve abrumado por los instintos sexuales, agresivos o de poder del hombre, o por cualquier otra forma de instinto, podemos ver el dominio de la Gran Madre. Porque ella es la regla instintiva del inconsciente, dueña de los animales, y el fálico. El Padre Terrible es solo su satélite, no un principio masculino de igual peso.

Pero el otro lado del Terrible Padre, que frustra al hijo y obstaculiza su autodesarrollo, es espiritual en lugar de fálico. Al igual que en *Der Tote Tag de* Barlachla terrible Madre Tierra evita que su hijo se convierta en un héroe y así lo "castra", así que hay un Padre Terrible que castra al hijo al no permitirle alcanzar la autorrealización y la victoria. Una vez más, este padre es transpersonal. Actúa, por así decirlo, como un sistema espiritual que, desde más allá y más allá, captura y destruye la conciencia del hijo. Este sistema espiritual aparece como la fuerza vinculante de la vieja ley, la vieja religión, la vieja moralidad, el viejo orden; como conciencia, convención, tradición o cualquier otro fenómeno espiritual que se apodera del hijo y obstruye su progreso hacia el futuro. Cualquier contenido que funcione a través de sus dinamismos emocionales, como el asimiento paralizante de la inercia o una invasión por instinto, pertenece a la esfera de la madre, a la naturaleza. Pero todos los contenidos capaces de la realización consciente, un valor,

La castración patriarcal tiene dos formas: cautiverio y posesión. En cautiverio, el ego sigue dependiendo totalmente del padre como representante de las normas colectivas; es decir, se identifica con el padre inferior y, por lo tanto, pierde su conexión con los poderes creativos. Permanece ligado a la moralidad y la conciencia tradicionales, y, como si estuviera castrado por la convención, pierde la mitad superior de su naturaleza dual.

La otra forma de castración patriarcal es la identificación con el padre-dios. Esto conduce al estado poseído de la inflación celestial, "aniquilación a través del espíritu". Aquí también el ego-héroe pierde la conciencia de su naturaleza dual al perder contacto con su parte terrenal.

Detrás de la castración patriarcal a través de la inflación se vislumbra la figura devoradora de los uroboros, que combina en sí la voracidad de lo masculino y lo femenino. En el vórtice del pleroma divino, los aspectos paternos y maternos de los uroboros se fusionan en uno. La aniquilación a través del espíritu, es decir, a través del Padre Celestial, y la aniquilación a través del inconsciente, es decir, a través de la Madre Tierra, son idénticos, como enseña el estudio de cada psicosis. Las fuerzas espirituales colectivas son tantas partes de los uroboros como las fuerzas instintivas colectivas que tiran en la dirección opuesta.

La aniquilación a través del espíritu es un motivo que ocurre ya en el mito babilónico de Etana, donde el héroe es llevado al cielo por un águila y se estrella contra la tierra. (Aquí el cielo inalcanzable se relaciona con la diosa madre Ishtar que, uroborically hablando, es cielo y tierra a la vez.) La misma situación mitológica se repite en Icarus, que vuela demasiado cerca del sol, y en Bellerophon, que intenta alcanzar el cielo en el caballo alado Pegaso, pero se estrella contra la tierra, y se vuelve loco. La hybris de Teseo y otros héroes representa una constelación similar. Solo porque es engendrado por Dios, el héroe debe ser "devoto" y plenamente consciente de lo que está haciendo. Si él actúa en la arrogancia de la egomanía, que los griegos llamaron hybris, y no *respeta* el *numinosum*contra el cual se esfuerza, entonces sus actos serán infaliblemente vencidos. Volar demasiado alto y caer, ir demasiado profundo y quedarse atascado, son síntomas similares de una sobrevaloración del ego que termina en desastre, muerte o locura. Un desprecio desmesurado por los poderes transpersonales arriba y abajo significa ser víctima de ellos, ya sea que el héroe se estrelle contra la tierra como Etana, o se hunda en el mar como Ícaro, o se aferre al inframundo como Teseo o esté encadenado a la roca como Prometeo , o penitencia como los Titanes.

La castración patriarcal, que implica como debe el sacrificio del lado terrenal del hombre, conduce no menos que la castración matriarcal al sacrificio del falo. Esta es una indicación más de la misteriosa identidad del paterno con el uroboros materno. En consecuencia, los símbolos de castración a menudo ocurren en aquellos que están dominados por el espíritu, por ejemplo en la gnosis y las religiones de misterio. En el himno de culto Attis gnóstico, [11]Attis se identifica con Adonis, Osiris, Hermes, Adamas, Corybas y Papas, se dice de todos ellos que son el "cadáver, Dios y estéril". El elemento que ya se encontró en los "luchadores" contra la matriarcado reaparece. aquí, es decir, auto castración como un acto de desafío contra la Gran Madre. Los luchadores gnósticos están poseídos por el Padre Espíritu. Fascinados, sucumben a la castración patriarcal y, por lo tanto, al pleroma urobórico, que demuestra ser la Gran Madre y precisamente a lo que intentaban resistir. Ellos son superados por el mismo destino que los luchadores en el mito. Sin embargo, la castración patriarcal tiene una coloración algo diferente. Mientras que la castración matriarcal es orgiástica, la otra tiende hacia el ascetismo. Como con todos los extremos, las dos formas se superponen. Por ejemplo, ciertas sectas gnósticas se entregan a orgías sexuales, pero estas fueron anuladas de una manera típicamente gnóstica. La orgía, al ser un fenómeno de éxtasis, estaba relacionada con el Padre Espíritu, mientras que al mismo tiempo el principio de fertilidad atribuido a la deidad madre o al demiurgo se negaba hasta el punto del aborto sistemático y el asesinato de niños.

Los hijos de los padres son los paralelos de los hijos de las madres ya discutidos. Deben su impotencia a la castración patriarcal, por lo que, cuando adopta la forma de "cautiverio", podríamos acuñar el término "complejo de Isaac". Abraham está dispuesto a ofrecer a su hijo Isaac, que confía en él implícitamente. No consideraremos la situación religiosa y psicológica de Abraham, porque aquí nos concierne únicamente con la del hijo. Dos síntomas son característicos. El primero, claramente indicado en la Biblia, es la absoluta confianza de Isaac en su padre, a quien sigue en todas las cosas sin siquiera pararse sobre sus propios pies. La segunda es la naturaleza peculiar de su experiencia religiosa, es decir, de esa parte de su personalidad que es capaz de mantenerse solo y que experimenta a Dios como " *pachad Yizchak* ", el temor y el temblor de Isaac.[12]

En todos estos casos de impotencia y excesivo respeto por la ley, la "conciencia" o la autoridad del viejo padre colectivo ahoga la "voz interior" que anuncia la nueva manifestación de lo Divino. Al igual que con los hijos de las madres, el padre-dios es eclipsado por la Madre Terrible, y ellos mismos son inconscientemente retenidos en el útero y separados del lado creativo y solar de la vida, entonces, para los hijos de los padres, el héroe- la diosa del cojinete es borrada por el Padre Terrible. Viven completamente en el plano consciente y están encarcelados en una especie de útero espiritual que nunca les permite alcanzar el lado fecundo y femenino de sí mismos, el inconsciente creativo. De esta manera, son castrados como los hijos de las madres.

El reverso de este complejo paterno -que de ninguna manera implica la liberación de él- se encuentra en el "hijo eterno", el revolucionario permanente. Se identifica con el héroe que mata al dragón, pero está totalmente inconsciente de su divina sonajería. La ausencia de identificación del padre impide que la eterna juventud obtenga su reino. Su negativa a convertirse en padre y asumir el poder le parece una garantía de una juventud perpetua, ya que asumir el poder es aceptar el hecho de que debe transmitirse a un futuro hijo y gobernante. El individualista es esencialmente no heterodoxo, es decir, el eterno revolucionario, a medida que se hace mayor, resulta ser un neurótico que no está preparado para "ser de su edad" y aceptar sus limitaciones. Negar el complejo de Isaac no es ir más allá.

Por lo tanto, la tarea del héroe al luchar contra el dragón no es simplemente vencer a la madre, sino también al padre. El conflicto nunca es personal, pero siempre es transpersonal. Incluso cuando los padres personales desempeñan un papel, y en la práctica siempre lo hacen, su parte personal es relativamente pequeña, mientras que la de los imagos parentales transpersonales que actúan a través de ellos es enormemente importante. Cuando examinamos la historia del individuo, encontramos que la realidad personal de los padres no solo está distorsionada, sino que a veces puede invertirse completamente si el canon arquetípico lo exige. Incluso Freud observó con asombro que una prohibición se puede atribuir obstinadamente al padre que nunca expresó tal cosa. [13] Una y otra vez ocurre que, aparte de la personalización secundaria que siempre transmite una imagen falsa al ego, los factores operativos son las componentes transpersonales del inconsciente.

El encuentro del ego solo con estos factores transpersonales crea personalidad y construye sus "autoridades". [14] Para esto, el héroe sirve de modelo; sus obras y sus sufrimientos ilustran lo que luego caerá en el destino de cada individuo. La formación de la personalidad se representa simbólicamente en su vida: él es la primera "personalidad", y su ejemplo es seguido por todos los que se convierten en personalidades.
Los tres elementos básicos en el mito del héroe eran el héroe, el dragón y el tesoro. La naturaleza del héroe quedó clara en el capítulo que trata de su nacimiento y el del dragón en los capítulos sobre el asesinato de la madre y el padre. Todavía queda por analizar el tercer elemento, el objetivo de la lucha del dragón.
Este objetivo, ya sea el amado, la doncella en apuros o el "tesoro difícil de alcanzar", está íntimamente relacionado con lo que le sucede al héroe en el transcurso de la pelea.
Solo en esta lucha el héroe se muestra a sí mismo como un héroe y cambia su naturaleza; porque si él es el hacedor que redime o el conquistador que libera, lo que transforma también lo transforma. Por lo tanto, la tercera y última etapa es el mito de la transformación. Los mitos de la naturaleza y la creación de la primera etapa, que condujeron en el mito del héroe a la batalla de las naturalezas, culminan en el mito triunfal de la transformación, del cual está escrito: "La naturaleza gobierna sobre la naturaleza".

Notas

[1] Van der Leeuw, *Religion in Essence and Manifestation.*

[2] "Las relaciones entre el ego y el inconsciente".

[3] Bin Gorion, *Sagen der Juden* , vol. II, "Die Erzväter", XI.

[4] Rank, *El mito del nacimiento del héroe.* Cf. A. Jeremias, cuyas interpretaciones transpersonales legítimas son personalizadas por Rank y reducidas al absurdo.

[5] *Moisés y el Monoteísmo.*

[6] Cf. la conexión entre Set, el hermano de Isis, y el cuchillo de pedernal; o entre Marte, el amante de Afrodita y el hierro.

[7] Rank (*Psychoanalytische Beiträge zur Mythenforschung , p.374*), como todos los freudianos, simplemente sustituye el problema de los gemelos por el conflicto entre hermano mayor y hermano menor y luego entre padre e hijo, con el fin de reducir todo al Edipo complejo de nuevo. Las etapas históricas y psicológicas aquí en cuestión deben mantenerse separadas y no interpretarse de manera personalista.

[8] Briffault (*The Mothers* , Vol. I, p.201) ha demostrado que los comienzos de la sociedad no se encuentran en la familia patriarcal sino en la familia matriarcal, y que la psicología de los simios antropoides no proporciona evidencia de un patriarcado original familia.

[9] *Familia materna y complejo de Edipo; El Padre en Psicología Primitiva;* etcétera

[10] Aldrich, *La mente primitiva y la civilización moderna* , p. 6.

[11] Leisegang, *La Gnosis* , pp. 129 f.

[12] Incluso si la investigación filológica prueba que *pachad* significa "parentesco" y que la interpretación "temer" es incorrecta, esta última goza de aceptación general y, como tal, es efectiva. (Cf. Albright, *Stone Age* , para la interpretación del "parentesco").
La psicología padre-hijo de Isaac es característica del judío, en quien todavía se encuentra hasta el día de hoy como el complejo de Isaac. Para él, la ley y el viejo orden sirven de refugio a las exigencias de la realidad. La ley se convierte en "el seno de Abraham" y la Torá en una especie de útero espiritual masculino de cuyas garras no puede nacer nada nuevo.

[13] "De la historia de una neurosis infantil".

[14] Ver infra, págs. 349 y sigs.

C. El mito de la transformación

I. EL CAUTIVO Y EL TESORO

II. TRANSFORMACIÓN, O OSIRIS

La naturaleza gobierna sobre la naturaleza.

I

EL CAUTIVO Y EL TESORO

L A META MITOLÓGICA de la lucha del dragón es casi siempre la virgen, la cautiva o, más en general, el "tesoro difícil de alcanzar". Debe notarse que una pila puramente material de oro, como el tesoro de los Nibelungos , es una forma tardía y degenerada del motivo original. En las primeras mitologías, en el ritual, en la religión y en la literatura mística, así como en los cuentos de hadas, la leyenda y la poesía, el oro y las piedras preciosas, pero particularmente los diamantes y las perlas, [1] fueron portadores simbólicos de valores inmateriales. Del mismo modo, el agua de la vida, la hierba curativa, el elixir de la inmortalidad, la piedra de los filósofos, los anillos milagrosos y los anillos de deseos, las capuchas mágicas y las capas aladas, son todos símbolos del tesoro.
Hay un fenómeno que es de gran importancia en la interpretación psicológica, y este fenómeno lo llamaríamos el enfoque dual tipológico del mito y el símbolo. Esto solo significa que es la naturaleza de los mitos y los cuentos de hadas trabajar en igual medida, aunque de diferentes maneras, con tipos psicológicos contrarios. [2] Es decir, tanto el extravertido como el introvertido encuentran que "él mismo" es retratado y tratado en el mito. Por esta razón, el mito debe ser interpretado en el nivel objetivo para el extravertido y en el nivel subjetivo para el introvertido, [3] pero ambas interpretaciones son necesarias y significativas.
Para tomar un ejemplo, "el cautivo" en el nivel objetivo debe ser entendido como una mujer viva real. El problema de la relación hombre-mujer, sus dificultades y sus soluciones, encontrará su prototipo en el mito, y así, como un evento externo, este motivo puede ser entendido por la ingenua inteligencia. Pero en tiempos primitivos, cuando la cuestión de un compañero no presentaba tal problema como para nosotros los modernos, la victoria y la libertad del cautivo significaban mucho más. La lucha por ella fue una forma de encuentro entre hombres y mujeres, pero, al igual que la Primera Madre y el Primer Padre, esta mujer es transpersonal y representa un elemento psíquico colectivo en la humanidad.
Por lo tanto, además de la interpretación en el nivel objetivo, existe desde el principio otra interpretación igualmente válida que ve al cautivo como algo interno: a saber, el alma misma. Los mitos tratan sobre la relación del ego masculino con esta alma, y con las aventuras y los peligros de la lucha y su liberación final. Se da tanta importancia a lo milagroso e irreal en los eventos previos al objetivo de la lucha del dragón que los eventos que tienen lugar en el trasfondo psíquico -que, para el introvertido, es el centro de atención- sin duda se han representado en el simbolismo mitológico.

Naturalmente, las reacciones tipológicamente diferentes, que ponen énfasis ahora en el trasfondo psíquico y ahora en el mundo como un objeto externo, siempre permanecen inconscientes. Los eventos de fondo en el alma se proyectan hacia afuera y se experimentan a través del objeto, como una unidad sintética compuesta de realidad externa y la activación psíquica de esta realidad. El mito y su simbolismo, sin embargo, se caracterizan por una preponderancia del elemento psíquico interno, que distingue el evento mitológico del evento "fáctico".

Además del doble enfoque de los motivos mitológicos, la interpretación psicológica también debe considerar la yuxtaposición de factores personalistas y transpersonales. No es que la diferencia entre una interpretación personalista y una transpersonal sea idéntica a la diferencia que ya hemos indicado entre los puntos de vista del tipo extrovertido e introvertido. Ambos tipos pueden tener experiencias arquetípicas, del mismo modo que ambas pueden limitarse al plano puramente personalista. Por ejemplo, el introvertido puede apegarse a los contenidos personales de su conciencia, o de su inconsciente personal, que están llenos de significado para él, mientras que el extravertido puede experimentar la naturaleza transpersonal del mundo a través del objeto. De ahí que el "cautivo", como una cantidad interior, pueda experimentarse tanto personal como transpersonalmente en el nivel subjetivo, del mismo modo que puede experimentarse personalista y transpersonalmente como una cantidad exterior femenina. Una interpretación personalista no es más idéntica al nivel objetivo que una interpretación transpersonal con el nivel subjetivo.

El mito, al ser una proyección del inconsciente colectivo transpersonal, describe los eventos transpersonales y, ya sea interpretada objetiva o subjetivamente, en ningún caso es adecuada una interpretación personalista. Además, la interpretación subjetiva que considera el mito como un evento psíquico transpersonal es, en vista de los orígenes del mito en el inconsciente colectivo, mucho más justo que un intento de interpretarlo objetivamente, por ejemplo, como un evento meteorológico o astral.

En consecuencia, el mito del héroe nunca se ocupa de la historia privada de un individuo, sino que siempre tiene algún evento prototípico y transpersonal de importancia colectiva. Incluso los rasgos cuasipersonales tienen un significado arquetípico, por mucho que los héroes individuales, sus destinos y los objetivos de sus respectivas peleas de dragones parezcan diferir entre sí.

Nuevamente, incluso cuando interpretamos la lucha y su objetivo subjetivamente, como un proceso que se desarrolla dentro del héroe, es realmente un proceso transpersonal. Aunque aparecen como eventos internos, la victoria y la transformación del héroe son válidas para toda la humanidad; se los retiene para nuestra contemplación, para que los vivamos en nuestras propias vidas, o al menos los re-experimentemos por nosotros. Mientras la historiografía moderna, con su tendencia personalista, se inclina a representar los eventos colectivos en la vida de las naciones y la humanidad como dependientes de los caprichos personalistas de los monarcas y líderes, el mito refleja la realidad transpersonal detrás de los eventos singulares en la vida del héroe.

En una gran cantidad de mitos, el objetivo de la lucha del héroe es rescatar a un cautivo del poder de un monstruo. Este monstruo es arquetípicamente un dragón, o donde las características arquetípicas y personalistas se entremezclan, una bruja o un mago, o, personalísticamente, un padre malvado o una madre malvada.

Hasta ahora hemos tratado de interpretar la lucha con el dragón como un encuentro con el arquetipo de madre-padre. Queda por aclarar la relación del cautivo y el tesoro con los poderes de guarda simbolizados por el dragón de dos caras, y explicar lo que el objetivo significa para el propio héroe.

Al final, el cautivo siempre se casa con el héroe; la unión con ella es el resultado esencial de las peleas de dragones en todo el mundo. Los viejos mitos de fertilidad y los rituales que subyacen en todos los festivales de primavera y año nuevo forman el prototipo de culto del cual el mito del héroe es un segmento. La superación de monstruos y enemigos es la condición de la unión triunfal del joven héroe rey con la Diosa de la Tierra, que restaura mágicamente la fertilidad del año. La liberación y la victoria del cautivo a través de la lucha del dragón es una consecuencia de este antiguo ritual de fertilidad. Ya hemos discutido el desarrollo de la masculinidad del héroe en su lucha con el dragón y el dominio de la Terrible Madre con la que es idéntica. La liberación y la victoria del cautivo forman una etapa más en la evolución de la conciencia masculina.

La transformación que sufre el macho en el curso de la lucha del dragón incluye un cambio en su relación con la hembra, expresada simbólicamente en la liberación del cautivo del poder del dragón. En otras palabras, la imagen femenina se libera del control de la Madre Terrible, un proceso conocido en la psicología analítica como la cristalización del ánima del arquetipo de la madre.

La unión del hijo adolescente con la Gran Madre es seguida por una fase de desarrollo en la que un hombre adulto se combina con un compañero femenino de su misma edad y clase, en el *hieros gamos.* Solo que ahora es lo suficientemente maduro para reproducirse. Ya no es la herramienta de una Madre Tierra superior, sino que, como un padre, asume el cuidado y la responsabilidad de su descendencia, y, habiendo establecido una relación permanente con una mujer, funda la familia como el núcleo de toda la cultura patriarcal, y más allá de eso, la dinastía y el estado.

Con la liberación del cautivo y la fundación de un nuevo reino, la edad patriarcal entra en vigor. Todavía no es patriarcal en el sentido de que la mujer está subyugada, solo en el sentido de que el hombre ejerce un control independiente sobre sus hijos. Si la mujer comparte este control o si el hombre se arroga todo el poder a sí mismo, como en la forma tiránica del patriarcado, tiene una importancia secundaria además del hecho de que el dominio autocrático de la madre sobre su descendencia ha terminado.

Hablamos antes del miedo inmemorial del hombre hacia la mujer, que aparece tan pronto como deja de ser infantilmente dependiente de la Buena Madre que proporciona todo y se convierte en una entidad separada. [4]Esta separación es natural y necesaria. Es decir, hay más tendencias internas que apuntan hacia la autoemancipación que tendencias externas que requieren y hacen cumplir esta emancipación. Ninguna figura paternal malvada roba al infante de su madre; incluso si esta imagen ocurre, siempre es la proyección de una autoridad interna "celestial" que insiste en la autoemancipación del ego, tal como, en la forma del padre, exhorta al héroe a luchar. El temor del joven a la Gran Madre devoradora y la rendición beatífica del bebé a la Buena Madre urobárica son formas elementales de la experiencia masculina de la mujer; pero no deben ser los únicos si se quiere desarrollar una verdadera relación hombre-mujer. Mientras el hombre ama solo a la madre generosa en la mujer, permanece infantil. Y si teme a la mujer como el útero castrante, él nunca puede combinarse con él y reproducirse a sí mismo. Lo que el héroe mata es solo el lado terrible de la mujer, y lo hace para liberar el lado fructífero y alegre con el que se une a él.

Esta liberación del elemento femenino positivo y su separación de la aterradora imagen de la Gran Madre significan la liberación del cautivo y el asesinato del dragón en cuya custodia ella languidece. La Gran Madre, hasta ahora la única y soberana forma en que la mujer fue experimentada, es asesinada y derrocada.

El presagio de este proceso en la mitología, la transformación de la Terrible Madre, ha sido descrito por Kees [5] bajo el motivo de la "pacificación de la bestia de presa" [6] aunque no considera las conexiones que nos ocupan aquí. El escribe:

La pacificación de las fuerzas indómitas en la bestia de presa, como la vemos en la dominación mágica de los poderes dañinos de las deidades "venenosas" de la naturaleza, y sobre todo en la conquista de la serpiente Uraeus como la diadema real de Buto, es una contribución muy característica del pensamiento humano en la época histórica.

En realidad, la domesticación de deidades terribles se remonta a la era prehistórica de la mitología, como cuando el egipcio Hathor es apaciguado y su "ira" evitada con la ayuda del baile, la música y el licor embriagante; o cuando Bast, la forma amistosa de la diosa león Sekhmet, se convierte en la diosa de la curación, y sus sacerdotes se convierten en médicos. En la mitología egipcia, sin embargo, este desarrollo pronto alcanza un nivel superior:

Ahora ocurrió la maravilla de que la diosa brutal dejó de lado su naturaleza y, como la "buena hermana" de su pareja divina, se convirtió en una mujer humana.

Aquí la transformación de la terrible hembra todavía tiene lugar en el plano divino, y de forma característica es Thoth, el dios de la sabiduría, quien se compromete a pacificar a Tefnut, [7] otra terrible diosa león. Pero en el mito del héroe, donde la acción pasa al mundo humano, la tarea de transformar y liberar a la mujer se le asigna al héroe.

En el cautivo ya no aparece como un poderoso arquetipo transpersonal, sino como una criatura humana, un compañero con quien el hombre puede unirse personalmente. Más: ella es algo que clama por ser rescatada, liberada y redimida, y exige que el hombre demuestre ser varonil, no simplemente como el portador del instrumento fálico de la fecundación, sino como una potencia espiritual, un héroe. Ella espera fortaleza, astucia, ingenio, valentía, protección y disposición para luchar. Sus demandas sobre su salvador son muchas. Incluyen el lanzamiento de mazmorras, la liberación de poderes mortales y mágicos tanto paternos como maternos, el cortejo de los matorrales espinosos y los setos vivos de inhibición y ansiedad, la liberación de la feminidad dormida o encadenada en ella, la solución de acertijos y adivinanzas juegos en una batalla de ingenio, y rescatar de la depresión sin alegría. Pero siempre el cautivo que se libera es personal y, por lo tanto, un posible compañero para el hombre, mientras que los peligros que tiene que vencer son fuerzas transpersonales que, objetivamente hablando, atan al cautivo o, subjetivamente, obstaculizan la relación del héroe con ella.

Además de estos mitos de rescate y los mitos de matar dragón, hay otros en los que el héroe mata al monstruo con la ayuda de una figura femenina amigable. En esta serie, la mujer-Medea, Ariadna, Atenea, por ejemplo-es activamente hostil al dragón del arquetipo de la madre devoradora. Estos mitos nos muestran el lado amable y hermano de la mujer, hombro con hombro con el héroe como su amado, compañero de ayuda y compañero, o como el Eterno

femenino que lo conduce a la redención. Los cuentos de hadas ponen especial énfasis en la hermandad de estas figuras que socorren al héroe en su propio peligro, conmovedoramente listas para sacrificarse y amarlo con su amor puramente humano cuyas diferencias complementan las suyas. No es accidental que la figura multifacética de Isis fuera no solo la esposa de Osiris y la madre que lo parió nuevamente, sino también su hermana.

El lado hermano de una relación hombre-mujer es esa parte que enfatiza el elemento humano común; en consecuencia, le da al hombre una imagen de la mujer que está más cerca de su ego y más amigable con su conciencia que el lado sexual. Es una forma típica de relación, no real. Madre, hermana, esposa e hija son los cuatro elementos naturales en cualquier relación entre hombres y mujeres. No solo difieren tipológicamente, sino que cada uno tiene su lugar legítimo en el desarrollo -y mal desarrollo- del individuo. En la práctica, sin embargo, estos tipos básicos pueden ser mixtos; por ejemplo, los rasgos maternos o conyugales pueden estar involucrados en las relaciones de un hombre con su hermana. Pero lo importante es que la hermana, la imagen del alma femenina que aparece personalmente como Electra y transpersonalmente como Atenea, es un ser espiritual,

Una vez que se ha experimentado el lado de la hermana animada mediante el rescate del cautivo, la relación hombre-mujer puede desarrollarse en todo el campo de la cultura humana. El cautivo liberado no es simplemente un símbolo de las relaciones eróticas del hombre en el sentido estricto. La tarea del héroe es liberar, a través de ella, la relación viva con el "tú", para el mundo en general.

La psicología primitiva del hombre se caracteriza por una tendencia de la libido a activar los lazos familiares incestuosos, lo que Jung ha llamado "libido de parentesco" [8] Es decir, el estado original de *participación mística* en los uroboros se expresa como la fuerza de inercia que mantiene al hombre fijo en los lazos familiares más antiguos e íntimos. Estos lazos familiares se proyectan de forma personal a la madre y a la hermana; y el incesto simbólico con ellos, esforzándose de nuevo por los uroboros, está marcado por una "feminidad inferior" que liga al individuo y su ego al inconsciente.

Con el rescate del cautivo, el héroe se libera de la esclavitud de la libido endógena de parentesco y avanza hacia la "exogamia": la conquista de una mujer fuera de la familia o la tribu. Este aspecto "heteroginoso" del anima siempre tiene el carácter de "feminidad superior", porque la hermana anima, tanto como la cautiva esperando la liberación y como la ayudante, está relacionada con la masculinidad más alta del héroe, es decir, con la actividad de su conciencia del ego [9]

La experiencia del cautivo y del ayudante marca, dentro del amenazante y monstruoso mundo del inconsciente presidido por las Madres, un espacio tranquilo donde el alma, el ánima, puede tomar forma como la contraparte femenina del héroe, y como complemento a su conciencia del ego. Aunque la figura anima también tiene características transpersonales, está más cerca del ego, y el contacto con ella no solo es posible, sino que es la fuente de toda fecundidad.

La familiaridad con este aspecto "superior" de la mujer ayuda al hombre a superar su terror del útero colérico y de colmillos, la Gorgona que se abre camino hacia el cautivo, es decir, impide la entrada al útero receptivo y creativo de una mujer real.

Además de la figura de Sophia-Athene, la "Eterna Femenina", también encontramos la de la princesa cautiva, que no solo atrae al héroe "hacia arriba y hacia arriba", sino que también lo hace "a sí misma", transformándolo de joven inexperto en su señor y amo En este sentido, la cautiva-Ariadna, Andrómeda, etc.- es principalmente la amada, Afrodita. Pero esta Afrodita ya no es el océano primordial que simboliza a la Gran Madre; ella ha nacido de ella y lleva sus marcas en forma alterada. No podemos detenernos en los numerosos aspectos anima de la princesa cautiva y su relación con la Gran Madre; basta decir que el héroe se une a la mujer que él ha liberado, y funda su reino con ella.

El rito del matrimonio se deriva del papel desempeñado por el rey en el antiguo ritual de fertilidad. La unión de la Diosa de la Tierra con el dios rey se convierte en el prototipo del matrimonio, y solo con la institución de este ritual simbólico se comenzó a entender conscientemente el acto de unión sexual, repetido interminablemente durante millones de años. Ahora se hizo evidente, como ideal y en realidad, que la unión hasta entonces inconsciente, previamente regulada solo por el instinto, tiene un significado. Su vínculo con lo transpersonal invierte una ocurrencia natural descerebrada con el significado solemne de un acto ritual.

Por lo tanto, el rescate del héroe del cautivo corresponde al descubrimiento de un mundo psíquico. Este mundo ya es de gran extensión como el mundo de Eros, abrazando todo lo que el hombre ha hecho por la mujer, todo lo que ha experimentado y creado por ella. El mundo del arte, de obras épicas, poesía y canciones que giran en torno al cautivo liberado, se extiende como un continente virgen que se ha separado del mundo de los Primeros Padres. Grandes extensiones de la cultura humana, y no solo del arte, surgen de esta interacción y contrajuego de los sexos, o más bien, de lo masculino y lo femenino. Pero el simbolismo asociado con el rescate del cautivo va más allá. Porque, con la liberación del cautivo, una parte del mundo alienígena, hostil y femenino del inconsciente entra en alianza amistosa con la personalidad del hombre,

La personalidad se construye en gran medida mediante actos de introyección: los contenidos que antes se experimentaban en el exterior se toman dentro. Tales "objetos externos", además de ser contenidos del mundo objetivo sin, es decir, las cosas y las personas, también pueden ser contenidos del mundo psíquico de los objetos internos. En este sentido, la liberación del cautivo y el desmembramiento del dragón no significan meramente un "análisis" del inconsciente, sino su asimilación, que resulta en la formación del ánima como una autoridad dentro de la personalidad. (Cf. Parte II.)

Es un tremendo avance cuando un elemento femenino, "hermano", intangible pero muy real, puede agregarse a la conciencia del ego masculino como "mi amado" o "mi alma". La palabra "mi" se separa del anónimo, territorio hostil del inconsciente una región que se siente peculiarmente "mi" propia, que pertenece a "mi" personalidad particular. Y aunque se experimenta como femenino y, por lo tanto, "diferente", tiene una afinidad electiva con el ego masculino que habría sido impensable en relación con la Gran Madre.

La lucha del dragón se correlaciona psicológicamente con diferentes fases en el desarrollo ontogenético de la conciencia. Las condiciones de la lucha, su objetivo y también el período en el que tiene lugar varían. Ocurre durante la fase de la infancia, durante la pubertad y en el cambio de conciencia en la segunda mitad de la vida, donde de hecho se indica un renacimiento o una reorientación de la conciencia. Para el cautivo es el elemento "nuevo" cuya liberación hace posible un mayor desarrollo.

Las pruebas de masculinidad y las pruebas de la estabilidad del ego, el poder, la valentía, el conocimiento del "cielo", etc., que se le exigen al héroe, tienen su equivalente histórico en los ritos de la pubertad. Así como el problema de los Primeros Padres se resuelve en la lucha del dragón y, a su vez, es sucedido por el encuentro del héroe con la mujer como su compañero y su alma, a través de la ceremonia de iniciación, el neófito se separa de la esfera parental y se convierte en un joven casadero capaz de fundar una familia. Pero lo que sucede en el mito y en la historia también ocurre en el individuo, y sobre la base del mismo determinismo arquetípico. La característica central de la psicología de la pubertad es el síndrome de la lucha del dragón. Una y otra vez, el fracaso de la lucha del dragón, es decir, la participación en el problema de los Primeros Padres, demuestra ser el problema central de los neuróticos durante la primera mitad de la vida y la causa de su incapacidad para establecer relaciones con un compañero. Los aspectos personales de esta situación, una pequeña parte de la cual ha sido formulada psicoanalíticamente como el complejo personal de Edipo, son meramente aspectos superficiales del conflicto con los Primeros Padres, es decir, con los arquetipos parentales. Y en este proceso, no solo el hombre, sino que, como se mostrará en otra parte, la mujer también tiene que "matar a los padres" al derrocar la tiranía de los arquetipos parentales. Solo matando a los Primeros Padres se puede encontrar una forma de salir del conflicto hacia la vida personal. una pequeña parte de la cual ha sido formulada psicoanalíticamente como el complejo personal de Edipo, son meramente aspectos superficiales del conflicto con los Primeros Padres, es decir, con los arquetipos parentales. Y en este proceso, no solo el hombre, sino que, como se mostrará en otra parte, la mujer también tiene que "matar a los padres" al derrocar la tiranía de los arquetipos parentales. Solo matando a los Primeros Padres se puede encontrar una forma de salir del conflicto hacia la vida personal. una pequeña parte de la cual ha sido formulada psicoanalíticamente como el complejo personal de Edipo, son meramente aspectos superficiales del conflicto con los Primeros Padres, es decir, con los arquetipos parentales. Y en este proceso, no solo el hombre, sino que, como se mostrará en otra parte, la mujer también tiene que "matar a los padres" al derrocar la tiranía de los arquetipos parentales. Solo matando a los Primeros Padres se puede encontrar una forma de salir del conflicto hacia la vida personal.

Enredarse en este conflicto y ceder a su fascinación es característico de un gran grupo de neuróticos, y también de cierto tipo de hombre espiritual cuyas limitaciones radican precisamente en su incapacidad de dominar la psique femenina en su lucha con el dragón.

Mientras el conflicto con los Primeros Padres ocupe el primer plano, la conciencia y el ego permanecen enraizados en el círculo mágico de esta relación. Aunque este círculo es de extensión casi infinita, y la lucha dentro de él es la lucha con las fuerzas primarias de la vida, el hecho es que la actividad del individuo que se limita a este círculo primordial es esencialmente de carácter negativo. Él es la víctima de su propio aislamiento y reclusión. Las personas que se involucran exclusivamente con estas fuerzas primarias, los Primeros Padres, permanecen "en la réplica", como dicen los alquimistas, y nunca alcanzan la etapa de la "piedra roja". El hecho de que no han logrado rescatar y redimir lo femenino El lado de sí mismos a menudo se expresa psicológicamente en una intensa preocupación por los universales, excluyendo el elemento personal y humano.

Todas las figuras redentoras y salvadoras cuya victoria se detiene sin rescatar al cautivo, sin unirse sacramentalmente con ella, y por lo tanto sin haber fundado un reino, tienen algo dudoso sobre ellas desde el punto de vista psicológico. Su manifiesta falta de relación femenina se ve compensada por un

vínculo inconsciente excesivamente fuerte con la Gran Madre. La no liberación del cautivo se expresa en el continuo dominio de la Gran Madre [10] bajo su aspecto mortal, y el resultado final es la alienación del cuerpo y de la tierra, el odio a la vida y la negación del mundo.
A pesar de la extraordinaria importancia del cautivo para el desarrollo consciente, no encontramos en los mitos ninguna caracterización particular de ella como individuo, ni sería consistente con la naturaleza del ánima.
Es solo la conexión del cautivo con el "tesoro difícil de alcanzar", que revela su naturaleza, ya que la cautiva es ella misma el tesoro, o está de alguna manera relacionada con ella. El tesoro está investido de propiedades mágicas: su buscador obtiene el poder de hacer brujería, cumplir deseos, volverse invisible e invulnerable, cambiar su forma, tener revelaciones, conquistar el espacio y el tiempo, volverse inmortal.
Constantemente descubrimos que el tesoro mágico es simplemente el recrudecimiento del "pensamiento ilusorio infantil" y que las facultades así adquiridas no son más que ideas ilusorias. Parecería ser una cuestión de lo que más tarde Freud llamaría el "poder soberano del pensamiento", una expresión que se ha popularizado desde entonces. Con esto se refería a la supuesta peculiaridad de las naturalezas infantiles y primitivas de creer que los deseos y pensamientos son efectivos, es decir, reales. Aquí también Jung hizo descubrimientos de importancia fundamental en su *Psicología del inconsciente* , aunque en ese momento gran parte del material fue tomado en el estrecho sentido psicoanalítico y solo pudo rectificarse más adelante en sus *Tipos psicológicos.*Esto se aplica en particular a la introversión, el giro interno de la libido, que requiere una interpretación en el nivel subjetivo. Pero, antes de que se reconociera que la introversión y la extraversión eran tipos de actitud igualmente legítimos, el propio Jung interpretó la introversión de manera reductiva y la malinterpretó como un fenómeno arcaico y regresivo, es decir, como una recaída en un modo primitivo de funcionamiento.
Esta visión es muy evidente cuando Jung interpreta "lo precioso que es difícil de lograr" como la masturbación, particularmente cuando el objeto de la lucha del héroe es el robo de fuego. [11]Al principio, no está del todo claro por qué, si la masturbación es lo más preciado, debería ser tan "difícil" de lograr, especialmente porque el psicoanálisis afirma que es una etapa perfectamente natural en la sexualidad infantil. Tal afirmación bordea lo paradójico cuando surge el cautivo en relación con esta cosa preciosa. De todos modos, el psicoanálisis ha captado un aspecto esencial de la situación mitológica. Era correcto ver los hechos como simbólicos, pero los interpretaba de manera personalista y, por lo tanto, falsamente. Como lo más preciado es difícil de obtener, la masturbación debe tomarse en relación con el robo de fuego como símbolo de la generación creativa [12] , en cuyo sentido tiene una correspondencia notable con la producción de fuego por fricción y también con la inmortalidad, el renacimiento y el fuego. autodescubrimiento.[13] Y de hecho, si la liberación del cautivo y la obtención del tesoro liberan un flujo de productividad en el alma, haciendo que el individuo se sienta a sí mismo, en este acto creativo, similar a los dioses, entonces no es de extrañar que la mitología sea tan apasionadamente preocupado con el símbolo del tesoro.
Al tratar con los mitos de la creación, señalamos que la cuestión infantil de "de dónde viene la vida" está relacionada con la cuestión de los padres y la naturaleza del nacimiento y la generación. Encontramos que las interpretaciones personalistas y las explicaciones que solo tienen en cuenta la sexualidad son inadecuadas, y esto también es cierto en el contexto actual. Así como el niño realmente pregunta por los "Primeros Padres" de todo lo que vive, entonces aquí no se trata de la masturbación, sino de los poderes creativos y auto generadores del alma.
La humanidad no es infantil y no debe ser engañada con una ilusión. A pesar de todas las idiosincrasias de la naturaleza humana, un tipo de pensamiento puramente ilusorio, incluso en el caso del hombre primitivo, contrasta flagrantemente con su genio de adaptación y su sentido de la realidad, al que debemos todos los inventos elementales que hacen posible la civilización .
Para tomar un ejemplo, la conexión mágica entre la representación ritual de la matanza de un animal en el arte paleolítico y la muerte de ella en realidad no es "real" -es decir, no "funciona" -de la manera en que posiblemente el hombre primitivo pensé que funcionó. Nosotros, con nuestro modo de pensar lógico, primero entendemos este trabajo mágico en términos de causalidad, y luego declaramos que no existe tal conexión causal. Pero el hombre primitivo experimenta el efecto mágico de manera diferente y más correcta. En cualquier caso, el efecto de la matanza pictórica sobre el animal real no es el efecto del "pensamiento", por lo que hablar del "poder soberano del pensamiento" es extremadamente problemático. Podemos establecer como un hecho científico que el rito no tiene ningún efecto objetivo sobre el animal;
El efecto mágico del rito es bastante fáctico y en ningún sentido ilusorio. Además, en realidad funciona, tal como supone el hombre primitivo, en sus éxitos de caza; solo el efecto no procede a través del objeto sino a través del sujeto. El rito mágico, como toda magia e incluso toda intención superior, incluidas las de religión, actúa sobre el sujeto que practica la magia o la religión, alterando y mejorando su propia capacidad de actuar. En este sentido, el resultado de la acción, ya sea la caza, la guerra o cualquier otra cosa, depende en el más alto grado objetivamente del efecto del ritual mágico. Le quedó al hombre moderno hacer el descubrimiento psicológico de que el factor operativo en la magia es la "realidad del alma" y no la realidad del mundo. Originalmente, la realidad del alma se proyectó hacia afuera sobre una realidad externa. Incluso hoy en día, las oraciones por la victoria comúnmente se consideran no como una alteración interna de la psique sino como un esfuerzo para influenciar a Dios. Exactamente de la misma manera, la magia de la caza se experimentó como un esfuerzo para influir en la cantera, y no como una influencia del propio cazador. En ambos casos, nuestro racionalismo ilustrado no entiende la magia y la oración como ilusorias, en su orgullo científico por haber establecido que el objeto no puede ser influenciado. En ambos casos, es incorrecto. Un efecto que procede de una alteración en el sujeto es objetivo y real. En ambos casos, nuestro racionalismo ilustrado no entiende la magia y la oración como ilusorias, en su orgullo científico por haber establecido que el objeto no puede ser influenciado. En ambos casos, es incorrecto. Un efecto que procede de una alteración en el sujeto es objetivo y real. En ambos casos, nuestro racionalismo ilustrado no entiende la magia y la oración como ilusorias, en su orgullo científico por haber establecido que el objeto no puede ser influenciado. En ambos casos, es incorrecto. Un efecto que procede de una alteración en el sujeto es objetivo y real.
La realidad del alma es una de las experiencias básicas y más inmediatas de la humanidad; impregna toda la visión de la vida del hombre primitivo, naturalmente sin que él sea consciente de que es una experiencia interna. El principio animador del maná, el efecto de la magia, la eficacia mágica de los espíritus y la realidad de las ideas colectivas, los sueños y las pruebas están todos regidos por las leyes de esta realidad interior que la psicología profunda moderna trata de traer a la superficie. No debemos olvidar que el descubrimiento del mundo externo objetivo es un fenómeno secundario, el resultado del esfuerzo de la conciencia humana, con trabajo infinito y la ayuda de los instrumentos y abstracciones de la ciencia moderna, para captar el objeto como tal, independientemente de la realidad primaria del hombre, que es la realidad de la psique. Pero el hombre primitivo se relaciona sobre todo con esta realidad primaria de dominantes psíquicos, arquetipos, imágenes primordiales, instintos y patrones de conducta. Esta realidad es el objeto de su ciencia, y sus esfuerzos para lidiar con ella en sus cultos y rituales fueron tan exitosos controlando y manipulando las fuerzas internas del inconsciente como los esfuerzos del hombre moderno para controlar y manipular las fuerzas del mundo físico .
Este descubrimiento de la realidad de la psique corresponde mitológicamente a la liberación del cautivo y al descubrimiento del tesoro. Los poderes creativos primordiales de la psique, que en los mitos de la creación se proyectaron sobre el cosmos, ahora se experimentan humanamente, como parte de la personalidad del hombre, como su alma. Solo ahora el héroe se humaniza, y solo a través de este acto de liberación los procesos transpersonales del inconsciente se convierten en procesos psíquicos dentro de una persona humana.
Al liberar al cautivo y al levantar el tesoro, un hombre toma posesión de los tesoros de su alma, que no son solo "deseos", es decir, imágenes de algo que no tiene pero que le gustaría tener, sino posibilidades, es decir, imágenes de algo que él podría tener y debería tener. La tarea del héroe, que es "despertar esas imágenes durmientes que pueden y deben salir de la noche para darle una mejor cara al mundo", está muy lejos de ser "masturbación". Sin embargo, es una preocupación de uno mismo, un caso de dejar que la libido fluya hacia adentro, sin pareja, una especie de auto-fecundación masturbatoria a la manera urobórica, lo que hace posible el proceso creativo de la palinogénesis psíquica o el auto-nacimiento.
La realidad de toda cultura, la nuestra incluida, consiste en realizar estas imágenes que yacen inactivas en la psique. Todo arte, religión, ciencia y tecnología, todo lo que se ha hecho, hablado o pensado alguna vez, tiene su origen en este centro creativo. El poder autogenerador del alma es el secreto verdadero y final del hombre, en virtud del cual está hecho a semejanza de Dios creador y se distingue de todos los demás seres vivos. Estas imágenes, ideas, valores y potencialidades del tesoro escondido en el inconsciente nacen y son realizadas por el héroe en sus diversas formas: salvador y hombre de acción, vidente y sabio, fundador y artista, inventor y descubridor, científico y líder.
Parece ser un hecho bien establecido que el problema de la creación yace en el corazón del canon mitológico que una vez prevaleció en todo el Cercano Oriente: en todas partes el drama del dios moribundo y resurgente, representado en el Día de Año Nuevo por el rey como el El sucesor de Dios, fue acompañado por una recitación de la historia de la creación actual. [14]
Si tomamos esta dramática puesta en escena de los eventos mitológicos como una proyección de los procesos psicológicos que suceden en el héroe, entonces la conexión entre la creación, el ritual del Año Nuevo y el renacimiento se vuelve evidente. La pregunta de por qué la humanidad "reproduce" el proceso natural en sus cultos y rituales, tan infatigablemente, tan apasionadamente, y aparentemente tan sin sentido, ahora puede ser respondida. Si el

hombre primitivo tiene el rito responsable de la fecundidad de la tierra y postula una conexión mágica entre los dos, seguramente debemos preguntarnos: ¿Por qué hace esto? ¿Cómo es posible que él aparentemente pase por alto el hecho evidente de que la vegetación sigue creciendo y que la naturaleza puede desarrollarse perfectamente sin él?
El comportamiento mágico-religioso del hombre, que incluye antropocéntricamente sus propias acciones como parte esencial del proceso natural, es la fuente de toda cultura. No es cierto decir que "reproduce" la naturaleza; más bien, por medio de un conjunto análogo de símbolos, él produce en su propia alma el mismo proceso creativo que encuentra fuera de sí mismo en la naturaleza. Esta ecuación de creación dentro con creación exterior se puede ver en la identificación del Gran Individuo que representa a la humanidad o al grupo -por ejemplo, el rey de la fertilidad- con el dios creador. El héroe es un portador de cultura, como el dios con quien el rey es idéntico. Está relacionado con Osiris que sacó a los egipcios del estado de salvajismo y canibalismo y les dio sus leyes, no solo enseñándoles a honrar a los dioses, sino a plantar maíz, a cosechar fruta,[15] En otras palabras, la civilización y la agricultura se le atribuyen. Pero, ¿por qué precisamente para él? Porque él no es simplemente un dios de la fertilidad en el sentido de que él controla el crecimiento natural. Él es esto también, pero su creatividad incluye esa capacidad sin limitarse a ella.
Cada héroe de la cultura ha logrado una síntesis entre la conciencia y el inconsciente creativo. Ha encontrado dentro de sí mismo el centro fructífero, el punto de renovación y renacimiento que, en el festival de fertilidad de Año Nuevo, se identifica con la divinidad creativa, y de la que depende la existencia continuada del mundo. Esto es lo que el "rito" y, a través de él, la humanidad "significa": sobre este conocimiento del punto creativo, del tesoro escondido que es el agua de la vida, la inmortalidad, la fertilidad y la vida después de la muerte, las aspiraciones de la humanidad giran incansablemente. La constelación de este punto no es una "reproducción" de la naturaleza, sino una creación genuina, y la recitación simbólica de la historia de la creación en el nuevo año tiene su lugar legítimo en este punto. [dieciséis] El objeto interno del ritual no es el proceso natural, sino el control de la naturaleza a través del elemento creativo correspondiente en el hombre.
Sin embargo, es imposible encontrar el tesoro a menos que el héroe haya encontrado y redimido por primera vez su propia alma, su propia contraparte femenina que concibe y da a luz. Este lado receptivo interno es, en el nivel subjetivo, el cautivo rescatado, la madre virgen que concibe por el santo espíritu del viento y que es a la vez la inspiración del hombre, su amada y madre, la hechicera y profetisa, así como el héroe es ella amante y padre.
La fecundidad de la Gran Madre -en otras palabras, el predominio del inconsciente colectivo- hace que un torrente de material inconsciente irrumpa en la personalidad, arrastrándola y algunas veces hasta aniquilándola como una fuerza elemental. Pero la fecundidad del héroe que gana el cautivo es una fecundidad humana y cultural. Desde la unión de la conciencia del ego del héroe con el lado creativo del alma, cuando "conoce" y realiza tanto el mundo como el ánima, se engendra el verdadero nacimiento, la síntesis de ambos.
El matrimonio simbólico del ego-héroe y el anima, además de ser la condición previa de la fertilidad, ofrece una base firme sobre la cual la personalidad puede pararse y luchar contra el dragón, ya sea este el dragón del mundo o del inconsciente. El héroe y la princesa, el ego y el anima, el hombre y la mujer se emparejan y forman el centro personal que, siguiendo el modelo de los Primeros Padres y, sin embargo, se oponía a ellos, constituye la esfera de acción humana apropiada. En este matrimonio, que en las mitologías más antiguas [17]fue consumado en el festival de Año Nuevo inmediatamente después de la derrota del dragón, el héroe es la encarnación del "cielo" y el arquetipo del padre, así como el lado fructífero del arquetipo de la madre se encarna en la figura rejuvenecida y humanizada de la virgen rescatada . La liberación del cautivo tiene el efecto de liberar a la esposa virgen, la joven madre y compañera, de su fusión con la madre urobórica, en la que el dragón y la madre virgen todavía eran uno; pero ahora finalmente se diferencian unos de otros a través de la conciencia masculina activada del héroe (Parte II).
Después de haber discutido el símbolo del cautivo en todas sus ramificaciones, vamos a resumir tomando la historia de Perseo como paradigma del mito del héroe, porque sólo ahora es posible entender el fondo y el significado simbólico de todos los datos mitológica .
Perseo era el hijo de Danaë, quien lo concibió por Zeus en una lluvia dorada (*ilustración 24*). El "padre negativo" aparece dos veces en forma personal. En primer lugar como el abuelo, el rey Acrisio de Argos, que, debido a que el oráculo había profetizado que iba a encontrar la muerte a manos de su nieto, hace que su hija Danae y su imprórvidamente engendrado niño a ser cerrado en un pecho y echado en el mar . La segunda figura paterna negativa es Polydectes, el gobernante "hospitalario" que se casa con Danaë y, para deshacerse de Perseo, le ordena que recupere la cabeza de la Gorgona.
Ahora las Gorgonas son las hijas de Phorcys, el "Gris", que, al igual que sus dos hermanas Keto ("el monstruoso") y Eurybia ("el grande en fuerza"), y su hermano Thaumas ("el hacedor de maravillas")), es un niño de las profundidades, Pontos. Todos ellos dan a luz a una aterradora y fabulosa cría de monstruos. Las Gorgonas, de alas metálicas, pelo de serpiente y serpientes enjabonadas, colmillos como verracos, barbudos y con púas, y con lenguas salientes, son símbolos urobóricos de lo que podríamos llamar justamente "Femenino Infernal". Sus hermanas y tutores son los Graeae. , cuyo nombre significa miedo y terror. Ellos también, con su único ojo y un diente entre ellos, son criaturas urobóricas que habitan en los confines de la noche y la muerte, muy hacia el oeste, a orillas del océano primigenio.
Perseo tiene a Hermes y Atenea de su lado, las deidades tutelares de la sabiduría y la conciencia, con cuya ayuda supera a las Grayas, logrando aprender de ellos el camino a las ninfas. Estas benditas diosas del mar le otorgan el casco de invisibilidad que le pertenece a Hades, un par de sandalias aladas y una billetera. Hermes le presenta una espada, y Athene le presta su escudo de bronce para un espejo, en el que puede ver la cabeza de la Medusa reflejada y así es capaz de matarla, ya que mirar directamente a las características de la Gorgona es arriesgarse a una muerte segura al ser instantáneamente convertido en piedra (*figura 25*).
No podemos entrar más de cerca en este simbolismo sumamente interesante, excepto para decir que el intelecto y los símbolos de espiritualización juegan un papel muy significativo. El vuelo, la invisibilidad y la vista reflejada forman un grupo homogéneo, y a esto se agregaría la billetera en la que Perseo esconde la cabeza de la Gorgona, haciéndola invisible e inofensiva, como símbolo de represión.
Ahora, lo que es tan extraño es la manera en que Perseo se representa en el arte griego primitivo. [18] La característica principal no es, como se podría pensar, el asesinato de la Gorgona, sino el vuelo precipitado del héroe de las hermanas perseguidoras. Para nuestra manera de pensar, es realmente extraño ver al valiente Perseo representado una y otra vez como un fugitivo que se está desgarrando.
Evidentemente, las sandalias aladas, el casco de invisibilidad y la billetera son mucho más importantes para él que la espada mortífera, y su miedo aumenta enormemente el aspecto horrendo de la Gorgona muerta pero perseguida. Una vez más nos encontramos con el prototipo mitológico de Orestes perseguido por las Furias, porque, como él, Perseo se convierte en héroe porque ha matado a la Madre Terrible.
El carácter urobórico de la Gorgona puede aducirse no solo a partir de los símbolos sino también de la historia de la religión. En relación con la escultura de Gorgonesque en el templo de Artemisa en Corfú, que data del siglo VI, Woodward escribe:
Puede parecer extraño que a esta tosca y burlona figura se le otorgue el lugar de honor en el frontón del templo, pero la idea detrás de esto nos remonta a mucho antes de que estas figuras de la Gorgona se identificaran con las criaturas de la leyenda de Perseo. Con sus leones asistentes, encarna el gran espíritu de la naturaleza de la creencia primitiva, que aparece en las primeras obras de arte asiáticas y jónicas como una diosa, con pájaros, leones o serpientes colocados heráldicamente a ambos lados de ella, el prototipo de la Cibeles de La adoración frigia y la Artemisa de los griegos. Aquí, a través de un aspecto de su naturaleza, se ha identificado parcialmente con Medusa. [19]
Sin detenernos a comentar este pasaje, podemos suponer que la identidad de la Gorgona enviada por Perseo, y la figura de la Gran Madre que gobierna sobre animales salvajes, está probada, incluso para los investigadores que no están familiarizados con los antecedentes reales del mito. .
El vuelo del héroe y su fuga, entonces, dan testimonio muy claro del carácter abrumador de la Gran Madre. A pesar de la ayuda de Hermes y Atenea, a pesar de los dones milagrosos que le otorgaron las ninfas, ya pesar de que él desvía su cara para el golpe de la muerte, apenas si tiene el suficiente para matarla. (Tenga en cuenta que el efecto paralizante y petrificante de la horrible máscara de la muerte reaparece como el "motivo adhesivo" [20]en la historia de Teseo. Intentando secuestrar a Perséfone desde el inframundo, se pega rápido a las rocas y es atormentado por las Erinias hasta que Herakles acuda en su rescate.) El poder de la Gran Madre es demasiado abrumador para que cualquier conciencia lo aborde directamente. Solo por medios indirectos, cuando se refleja en el espejo de Atenea, puede destruirse la Gorgona, en otras palabras, solo con la ayuda de la diosa patrona de la conciencia, que, como hija de Zeus, representa el "cielo".
En su camino de regreso después de matar a la madre, Perseo libera a Andrómeda de un horrible monstruo marino que devasta la tierra y está a punto de devorar a la niña (*figura 26*). Este monstruo ha sido enviado por Poseidón, que se conoce como "el amante de la Medusa" [21]y es, como gobernante del océano, él mismo el monstruo. Él es el Padre Terrible, y como él es el amante de la Medusa, está claramente relacionado con la Gran Madre como su consorte fálico invencible. Una y otra vez en su ira envía monstruos para devastar la tierra y destruir a los habitantes; él es el dragón o toro que representa

el lado destructivo masculino de los uroboros que se ha separado y se ha vuelto autónomo. La derrota de este monstruo es la tarea del héroe, ya sea que se le llame Belerofonte o Perseo, Teseo o Heracles.
Así, la secuencia tan típica del mito del héroe se recapitula en la historia de Perseo: la muerte de la madre y el padre transpersonales (la Medusa y el monstruo marino) precede al rescate del cautivo, Andrómeda. Su padre es un dios y su madre es la novia de un dios, un padre personal que lo odia, luego el asesinato de los primeros padres transpersonales, y finalmente la liberación del cautivo: estas son las etapas que marcan el progreso del héroe. Pero este camino solo puede ser pisado hasta su conclusión triunfal con la ayuda del padre divino, cuyo agente aquí es Hermes, y con la ayuda de Atenea, cuyo carácter espiritual y hostilidad hacia la Gran Madre ya hemos enfatizado. [22]
El hecho de que Perseo le entregue la cabeza de la Gorgona a Atenea, y que la adhiera sobre su escudo, corona todo este desarrollo como la victoria de Atenea sobre la Gran Madre, del aspecto guerrero que es favorable al hombre y la conciencia, y que También se conocieron en la *Orestíada.*La característica más llamativa en la figura de Atenea es la derrota de la antigua diosa madre por el nuevo principio femenino y espiritual. Athene todavía tiene todas las características de la gran diosa cretense. En numerosas pinturas de vasijas, está rodeada de serpientes; de hecho, la gran serpiente es su compañera constante hasta el final. Del mismo modo, su emblema, el árbol y su aspecto en forma de pájaro traicionan sus orígenes cretenses. Pero el poder primordial de la mujer ha sido sometido por ella; ahora usa la cabeza de la Gorgona como un trofeo en su escudo. Desde tiempos muy remotos, ella había sido la diosa patrona del gobernante y era adorada en su palacio, [23]de modo que llegó a simbolizar la revolución que, en la época patriarcal, rompió el poder de la deidad madre. Salió de la cabeza de Zeus, es hija de un padre y no tiene madre, en contraste con las figuras nacidas de madre y sin padre de la antigüedad. y en contraste, una vez más, con la animosidad de la Madre Terrible hacia todas las cosas masculinas, ella es la compañera y ayudante del héroe masculino. Este compañerismo entre hombre y mujer se ilustra en un jarrón, que data del segundo cuarto del siglo VI a. , que muestra a Perseo arrojando piedras al monstruo. Andrómeda no es, como suele ser el caso, encadenado y pasivo; ella está junto a Perseo como su compañera de ayuda.
Otra característica simbólicamente importante del mito nos dice que un caballo alado, Pegaso, surgió del tronco decapitado de la Gorgona. El caballo pertenece al mundo cthonic-fálico y se dice que es descendiente de Poseidón; él representa la naturaleza y el instinto, que son todopoderosos en criaturas medio humanas como los centauros. El caballo de mar que se divierte entre los rompientes de cresta blanca es una variante del mismo motivo. Como elemento movido y en movimiento en el mar tempestuoso del inconsciente, él es el impulso destructivo; mientras que en el caballo como animal domesticado, la naturaleza es domesticada y sumisa. Es interesante notar que en una imagen temprana de la matanza de la Medusa, desde el siglo VII aC , [24] ella aparece como un centauro. [25]Este simbolismo parece ser primordial y es la base de la historia que Pegaso surgió de la Medusa asesinada; el caballo alado es liberado cuando el centauro es destruido por el hombre alado.
Lo que el caballo alado simboliza es la liberación de la libido de la Gran Madre y su gran vuelo, en otras palabras, su espiritualización. Es con la ayuda de este mismo Pegaso que Belerofonte realiza sus hazañas heroicas. Él soporta las seducciones de Antheia, quien luego lo envía a luchar contra la Quimera y las Amazonas. De nuevo, el simbolismo apunta con suficiente claridad a la victoria del espíritu masculino y consciente sobre los poderes del matriarcado.
La profunda intuición psicológica del mito se revela aún más notable en el hecho de que Pegaso, al ser liberado de la Medusa, se le atribuye un trabajo creativo en la tierra. Se nos dice que, cuando el caballo alado voló hacia Zeus entre truenos y rayos, golpeó la fuente de las musas desde el suelo. La afinidad arquetípica entre el caballo y la fuente es la misma que entre el impulso natural y la fecundación creativa. En Pegaso toma la forma de transformación y sublimación: el caballo alado golpea la fuente de poesía de la tierra. Como veremos más adelante, este aspecto del mito de Pegaso se encuentra en la raíz de toda creatividad.
La destrucción del dragón significa no solo la liberación del cautivo, sino el ascenso de la libido. El proceso conocido en la teoría psicológica como la cristalización del ánima del arquetipo de la madre se representa dinámicamente en el mito de Pegaso. Las crecientes fuerzas creativas son liberadas por la muerte del dragón. Pegaso es la libido que, como energía espiritual alada, lleva al héroe Bellerophon (también llamado Hipponoiis, "habilidoso con el caballo") a la victoria, pero también es una libido que fluye hacia adentro y que fluye como arte creativo. En ninguno de los casos es el lanzamiento de libido no dirigido; se levanta en la dirección del espíritu.
Por lo tanto, para decirlo de manera abstracta, el héroe Perseo se adhiere al lado espiritual, él es el alado, y los dioses del espíritu son sus aliados en la lucha con el inconsciente. Su enemigo es la gorgona urobórica que habita lejos de Occidente, en la tierra de la muerte, flanqueada por sus horribles hermanas las Grayas, habitantes de las profundidades. Perseo derrota al inconsciente a través del acto típico de la realización consciente. No sería lo suficientemente fuerte para mirar directamente la cara petrificante de los uroboros, por lo que eleva su imagen a la conciencia y la mata "por reflexión". El tesoro que gana es, en primer lugar, Andrómeda, el cautivo liberado, y en segundo lugar Pegaso, el espiritual libido de la Gorgona, ahora liberado y transformado. Pegaso es, por lo tanto, un símbolo espiritual y trascendente en uno. Él combina la espiritualidad del pájaro con el carácter de caballo de la Gorgona.
El desarrollo de la personalidad procede en tres dimensiones diferentes. La primera es la adaptación externa, al mundo y las cosas, también conocida como extraversión; el segundo es la adaptación interna, a la psique objetiva y los arquetipos, también conocida como introversión. La tercera es la centroversión, la tendencia auto formativa o individualizadora que procede dentro de la psique misma, independientemente de las otras dos actitudes y su desarrollo.
En lo anterior, hemos intentado mostrar cuál es el objetivo y el contenido de la lucha del dragón: el cautivo y el tesoro, destinado a los tipos de actitud extravertida e introvertida. En conclusión, debemos demostrar su importancia desde el punto de vista de la centroversión.

Notas

[1] Cf. Jung y William, *El Secreto de la Flor Dorada* ; Jonas, "Canción de la perla", en *Gnosis y fines de la antigüedad* , pp. 320f; Preuss, *La cultura espiritual de los pueblos primitivos* , p. 18; Jung, *Psicología y Alquimia* , fig. 61a

[2] Jung, *Tipos psicológicos.*

[3] Jung, "En energía psíquica".

[4] Véase supra, págs. 155, 158.

[5] *La creencia en los dioses* , pp. 134 ff.

[6] Kees, "La satisfacción del depredador", págs. 56 f.

[7] Erman, *Religion* , pp. 66 f.

[8] Jung, "Psicología de la transferencia", par, 431.

[9] No hace falta decir que solo este factor puede constelar la feminidad más alta. Los llamados argumentos "espirituales" que activan la libido de parentesco y conducen al incesto pertenecen a la esfera de la feminidad inferior, mientras que los motivos sexuales que conducen a la lucha del dragón deben clasificarse con el más elevado.

[10] Ver infra, p. 252.

[11] *Símbolos de la Transformación* , p. 160.

[12] Véase supra, págs. 19 y sig.

[13] Jung, op. cit.

[14] Hooke, *Myth and Ritual* , pp. 8 f.

[15] Frazer, *The Golden Bough* (*compilación* abreviada, 1951), p. 421.

[16] Hooke, en. cit., p. 3.

[17] Ibid., P. 8

[18] Woodward, *Perseo: un estudio en arte y leyenda griegos.*

[19] Ibid., P. 39

[20] [Ver Coomaraswamy, "Una nota sobre el motivo Stickfast." - TRANS.]

[21] Woodward, op. cit., p. 74.

[22] Cf. supra, p. 169. Hermes, Atenea y Perseo representan la triple alianza del yo, Sophia, y el ego contra el inconsciente, es decir, la Medusa. Esta tríada corresponde a la combinación triádica anterior de Osiris, Isis y Horus contra Set, que examinaremos en el siguiente capítulo. Athene representa a la madre virgen del héroe, Sophia, cuyo representante de anima terrenal libera en Andrómeda.

[23] Nilsson, en Chantepie de la Saussaye, *Lehrbuch* , vol. II, p. 316.

[24] Woodward, op. cit., Pl. 3a.

[25] Para la conexión entre la Gran Madre como Pheraea-Hecate-Demeter, la Medusa y el caballo, véase Philippson, *Thessalische Mythologie.*

II

TRANSFORMACIÓN, O OSIRIS

El objetivo del tipo de héroe extravertido es la acción: él es el fundador, el líder y el libertador cuyas acciones cambian la faz del mundo. El tipo introvertido es el portador de cultura, el redentor y el salvador que descubre los valores internos, exaltándolos como conocimiento y sabiduría, como una ley y una fe, un trabajo a realizar y un ejemplo a seguir. El acto creativo de levantar el tesoro escondido es común a ambos tipos de héroe, y el requisito previo para esto es la unión con el cautivo liberado, que es tanto la madre del acto creativo como el héroe es su padre.

El tercer tipo de héroe no busca cambiar el mundo a través de su lucha con el interior o el exterior, sino para transformar la personalidad. La autotransformación es su verdadero objetivo, y el efecto liberador que esto tiene sobre el mundo es solo secundario. Su autotransformación puede considerarse como un ideal humano, pero su conciencia no está dirigida en sentido estricto a lo colectivo; porque en él, centroversión expresa una tendencia natural y fundamental de la psique humana, que está operativa desde el principio y que forma la base no solo de la autopreservación, sino también de la auto-formación.

Hemos seguido el nacimiento de la conciencia del ego y del individuo a través de las etapas arquetípicas cuyo punto culminante se alcanzó en la lucha del héroe con el dragón. En este desarrollo, se puede detectar un aumento constante de la centroversión, que tiende hacia la consolidación del ego y la estabilización de la conciencia. Da lugar a un punto de vista, de hecho, un punto de reunión, desde el cual combatir la peligrosa fascinación del mundo y del inconsciente, una fascinación que baja el nivel de conciencia y desintegra la personalidad. Ambos tipos de actitud, introversión y extraversión, pueden sucumbir fácilmente a este peligro. La Centroversión, al construir el ego consciente y al fortalecer la personalidad, trata de protegerlos y contrarrestar el peligro de la desintegración. En este sentido, el crecimiento de la individualidad y su desarrollo son la respuesta de la humanidad a los "peligros del alma" que amenazan desde dentro, y a los "peligros del mundo" que amenazan desde afuera. La magia y la religión, el arte, la ciencia y la técnica son los esfuerzos creativos del hombre para hacer frente a esta amenaza en dos frentes. En el centro de todos estos esfuerzos se encuentra el individuo creativo como el héroe, que en nombre del colectivo -incluso cuando es una figura solitaria que se destaca contra él- lo moldea moldeándose a sí mismo.

Antes de examinar el lado psicológico de este proceso, a saber, la formación de la personalidad, tendremos que dirigir nuestra atención a los mitos que son sus repositorios arquetípicos.

La estabilidad y la indestructibilidad, los verdaderos objetivos de la centroversión, tienen su prototipo mitológico en la conquista de la muerte, en las defensas del hombre contra su poder, ya que la muerte es el símbolo primordial de la decadencia y disolución de la personalidad. La negativa del hombre primitivo a reconocer la muerte como un acontecimiento natural, la inmortalización del rey entre los antiguos egipcios, el culto a los antepasados y la creencia en la inmortalidad del alma en las grandes religiones del mundo, todas estas son expresiones diferentes del mismo fundamental tendencia en el hombre a experimentarse a sí mismo como imperecedero e indestructible.

El mejor ejemplo de centroversión y su simbolismo se encuentra en el antiguo Egipto, en los cultos y mitos que se agrupan alrededor de la figura de Osiris. La historia de Osiris es la primera autodelineación de este proceso de transformación de la personalidad, cuya contrapartida es la aparición visible del principio espiritual a partir del principio natural o biológico. No es accidental que en la figura de Osiris podamos ver un mundo de afirmación de la vida matriarcal transformarse en uno patriarcal, donde el acento recae en el espíritu. Así, el mito de Osiris arroja luz sobre un capítulo importante en la historia primitiva de la humanidad, pero también proporciona la clave de un aspecto principal del mito del héroe, a saber, la transformación resultante de la lucha con el dragón y la relación del hijo héroe a la figura paterna

Osiris es una figura multifacética, pero en su forma más original, es indiscutiblemente un dios de la fertilidad. Hemos visto cómo, en la fase matriarcal del ritual de la fertilidad, predominaba la Gran Madre y cómo el sangriento desmembramiento del joven rey garantizaba la fertilidad de la tierra. La regeneración de Osiris a través de Isis pertenece a esta etapa. Como leemos en los Textos de las Pirámides:

Tu madre ha venido a ti, para que no perezcas; la gran modeladora que ha venido, para que no te pierdas. Ella pone tu cabeza en tu lugar para ti, junta tus miembros para ti; lo que ella te trae es tu corazón, es tu cuerpo. Entonces tú eres el que preside sobre sus precursores, tú mandas a tus antepasados y también haces que tu casa prospere después de ti; tú defiendes a tus hijos de la aflicción. [1]

O, en el lamento de Isis por Osiris:

Ven a tu casa, ven a tu casa, pilar! Ven a tu casa, hermoso toro, Señor de los hombres, Amado, Señor de las mujeres. [2]

Aunque se deriva de un papiro tardío, este es el antiguo lamento por los muertos conocido como el "Lamento de Maneros", el lamento por la pérdida del "falo viviente", por lo que el símbolo del pilar, el *djed* , emblema de Osiris, se encuentra junto con el toro. La identificación de Osiris con el Minithifilético se transfirió más tarde a Horus, pero la importancia del chismónico Osiris, el amado y Señor de las mujeres, es ancestral. Este mismo Osiris, como Horus el hijo de Isis, se llama el "toro de su madre", así como en Heliópolis se lo invoca como el "hijo de la cerda blanca". [3] El Osiris inferior pertenece a la esfera matriarcal de la fertilidad, y así que con toda probabilidad hizo el *sem*sacerdote que, con la piel de leopardo y la cola larga, se llamaba el "pilar de su madre" [4]

La significación de Osiris como el falo viviente lo conecta con Mendes, otro lugar donde fue adorado, y con la cabra sagrada. No es accidental que el culto le asignara un papel especial a cierta reina cuya imagen se instaló en el templo y llevaba el nombre "Arsinoë Philadelphos, amada de la cabra" [5] La unión sexual del animal divino con uno de los sagrados las sacerdotisas era un rito antiguo, así que una vez más nos encontramos de nuevo en la antigua esfera de la fertilidad matriarcal con sus deidades fálicas.

Esta fase está gobernada por la Diosa de la Tierra y por Osiris como un dios del maíz. La importancia del grano de los dioses de la fertilidad es generalizada, así como la analogía de su muerte y resurrección con la "corrupción y resurrección" del grano de la semilla. En la ceremonia de coronación de los reyes egipcios, el significado del grano formó el elemento más antiguo: Osiris, el grano, es "trillado" por su enemigo Conjunto:

La cebada se coloca en la era y es pisoteada por bueyes. Los bueyes representan a los seguidores de Set y la cebada Osiris, que fue cortada así en pedazos. Hay un juego aquí en las palabras *que* , "cebada", y *que* , "padre", tanto **ecωτ** en copto. Mientras los bueyes eran conducidos alrededor de la era, un acto equivalente al castigo de Horus a los seguidores de Set, Horus dice: "He herido para ti (Osiris) a los que te golpearon". La trilla, el maíz fue llevado en la parte posterior de los culos. Esto simboliza el ascenso de Osiris al cielo, apoyado por Set y sus cómplices. [6]

Esta interpretación de Blackman es indudablemente correcta, al menos en cuanto a la última oración sobre la resurrección de Osiris. También en el Libro de los Muertos, encontramos a Set identificado con los bueyes sacrificatorios, pero esta identificación, aunque predinástica, probablemente no se deriva del nivel más antiguo. El más antiguo bien puede ser aquel en el que Set, así como Isis y Osiris, aparecen como un cerdo o un jabalí. [7] Frazer ha señalado que

originalmente el grano fue pisado en la tierra por los cerdos; esta parece ser la forma más temprana del asesinato de Osiris por Set, mientras que la trilla es quizás la segunda forma. [8]

Como hemos visto, Set muere dos veces en el mito: primero se ahoga en el Nilo o encerrado en un cofre, y en segundo lugar es cortado en pedazos, el equivalente a trillar al ser pisoteado.

El desmembramiento del cadáver y el entierro de sus partes en los campos es la analogía mágica de inseminar la tierra con grano, un ritual que puede haber estado relacionado con el modo original de entierro practicado por los habitantes predinásticos de Egipto, que desmembraron a los muertos cuerpo. [9]

Otra característica de los ritos de fertilidad matriarcales ha asumido la mayor importancia. Con toda probabilidad, el falo del rey desmembrado fue momificado como un símbolo de potencia masculina y preservado hasta la muerte de su sucesor. Frazer ha dado numerosos ejemplos de los últimos vestigios de esta ceremonia, mostrando que el espíritu de la vegetación, en forma de una gavilla de grano o algo similar, se conservó hasta la próxima siembra o cosecha y se consideró como un objeto sagrado. [10]El rey de la fertilidad o su sustituto -un animal, una gavilla de granos, etc.- sufre un doble destino. En primer lugar, es asesinado y cortado, pero una parte de él, el falo sagrado o la cosa que lo representa, "permanece". Este resto se almacena "en" o "debajo" de la tierra, como la semilla o el cadáver; su "descenso" al inframundo está acompañado por un threnody para los muertos. El descenso, o *katagogía,* como se le llama en el calendario festivo campesino, corresponde al ocultamiento del grano en cámaras subterráneas [11]para una futura siembra. El descenso y la sepultura, por lo tanto, no solo son idénticos al entierro de los muertos y la inseminación de la tierra, sino que equivalen a un rito para la "perpetuación de la fertilidad". El que "permanece" fue representado originalmente por el falo momificado permanente de el rey de la fertilidad asesinado, o por los símbolos fálicos correspondientes que se conservaron bajo tierra con la semilla enterrada, es decir, con los muertos, hasta la "fiesta de la resurrección" del grano joven.

Desde el principio, sin embargo, Osiris no era idéntico a estos jóvenes dioses de la fertilidad. Muy pronto se puso el acento no tanto en la transitoriedad de la figura juvenil como en su naturaleza "eterna". Adorado como vegetación, grano, y en Biblos, como el árbol, él es un dios de la fertilidad, la tierra y la naturaleza, combinando en sí mismo las características de todos los hijos divinos de la Gran Madre; pero también es agua, savia, el Nilo; en otras palabras, él es el principio animador de la vegetación. Mientras que en los Jardines de Adonis, por ejemplo, Adonis solo representa el crecimiento, la efigie ceremonial de Osiris con tallos que crecen en él demuestra que él es más que el grano; él es, de hecho, la humedad y la causa principal de donde brota el grano. Él no es solo el dios que muere para levantarse nuevamente; él es el dios que no muere,[12]

Se puede demostrar fácilmente que este cognomen expresa la naturaleza esencial de Osiris. Está de acuerdo con ciertas características peculiares del mito que nunca han sido suficientemente enfatizadas, mucho menos comprendidas. El mito dice que cuando las partes desmembradas de Osiris se juntaron de nuevo, no se pudo encontrar el falo; que Isis lo reemplazó por un falo de madera o de culto, y que ella quedó embarazada por el Osiris muerto. Así que, aunque carecía de falo, o estaba equipado solo con uno de madera, Osiris se convirtió en el padre de Horus, una característica sumamente notable en un dios de la fertilidad.

En todos los ritos de fertilidad matriarcales, la castración y la fecundación, el culto fálico y el desmembramiento, son partes interrelacionadas de un canon simbólico. El problema de Osiris, sin embargo, es más profundo que eso y exige una interpretación en muchos más niveles. Comprender la fertilidad de Osiris solo como la fertilidad inferior y fálica de la tierra, como el agua, como el Nilo fertilizante, como el verdor vivo de la vegetación, y como el grano, es limitar el alcance de su acción; de hecho, toda la naturaleza de Osiris radica en trascender esta fertilidad inferior.

La naturaleza más alta en oposición a la inferior de Osiris puede concebirse como una transformación o como una nueva fase de su autorrevelación. Ambas naturalezas están conectadas con el mismo objeto, el culto falo.

La muerte del rey original de la fertilidad llevó, como vimos, a dos ceremonias distintas: la desmembración del cuerpo y la "induración" del falo. El desmembramiento, la siembra y la trilla son equivalentes a la destrucción de la personalidad y la destrucción de la unidad de vida. Tal fue originalmente el destino dado al cuerpo muerto de Osiris. El principio opuesto a esta encarnación encontrada en la momificación del falo, para hacerlo difícil y eterno; y el símbolo de la eternidad es Osiris, "la momia con el miembro largo".

Esta doble significación paradójica de Osiris, evidentemente presente desde el principio, constituye la base de su desarrollo en la religión egipcia. Por un lado, como dios desmembrado, es el portador de la fertilidad, el joven rey que muere y regresa; por otro lado, como la momia procreativa con el miembro largo, él es eterno e imperecedero. No solo es el falo viviente, sino que conserva su potencia incluso como el falo momificado. Como tal, engendra a su hijo Horas y por lo tanto, como un espíritu, como el hombre muerto que "permanece", su fertilidad está imbuida de un significado superior. En este símbolo misterioso de los muertos fértiles, la humanidad ha tropezado inconscientemente con un factor vital que proyectó fuera de sí mismo, porque no fue posible una formulación más clara de él:

El gran antagonista de Osiris fue simbolizado por Set, el jabalí negro, cuyo emblema es el cuchillo de pedernal primitivo, el instrumento de desmembramiento y muerte. Este conjunto es el epítome de la oscuridad, el mal, la destructividad; siendo hermano gemelo de Osiris, él es el "antagonista" arquetípico, no solo en el sentido cósmico en el que representa los "poderes de las tinieblas", sino también en el sentido histórico, ya que representa el matriarcado y el lado destructivo de Isis. contra el cual Osiris lucha como fundador del partriarchate.

El desmembramiento, cuyos símbolos son el "cuchillo de Set", la serpiente Apopis y toda la horda demoníaca de escorpiones, serpientes, monstruos y gorilas, es el peligro que amenaza a los muertos. [13] Es el peligro de descomposición psicofísica y extinción. Las partes más vitales de la religión egipcia, y todo el Libro de los Muertos, están dedicados a evitar este peligro.

Homenaje a ti, oh mi divino padre Osiris, tu has estado con tus miembros. No te pudriste, no te convertiste en gusanos, no disminuiste, no te convertiste en corrupción, no te pudriste, y no te volviste en gusanos. Yo soy el dios Khepera, y mis miembros tendrán una existencia eterna ... Tendré mi ser; Viviré; Yo germinaré; Me despertaré en paz; No podré pudrirme; mis intestinos no perecerán; No voy a sufrir lesiones; mi ojo no se pudrirá; la forma de mi rostro no desaparecerá; mi oído no se volverá sordo; mi cabeza no será separada de mi cuello; mi lengua no será llevada; mi cabello no será cortado; mis cejas no serán rasuradas; y ningún daño funesto vendrá sobre mí. Mi cuerpo será establecido, y no caerá en la ruina ni será destruido en esta tierra. [Cap. 44.]

La tendencia fundamental de centroversión -la conquista de la muerte por la eternidad- encuentra su símbolo mitológico y religioso en Osiris. La momificación, la preservación para toda la eternidad de la forma del cuerpo, como el signo exterior y visible de su unidad, da expresión viva al principio anti-Set de Osiris.

Osiris es el Autoperfeccionado, el que ha derrocado a Set y escapado de la amenaza de desmembramiento. Mientras que en el nivel matriarcal renace del aliento del viento animador a través de su madre-hermana-esposa, o, en los Textos de las Pirámides, la Madre Diosa Mut le devuelve la cabeza como símbolo de unidad, [14] él es finalmente adorado precisamente porque se renueva a sí mismo. Leemos en el Libro de los Muertos:

Me he tejido a mi mismo; Me he hecho completo y completo; He renovado mi juventud; Soy Osiris, el Señor de la Eternidad. [15]

El hecho evidente de que la costumbre arcaica de cortar el cadáver para el entierro fue repudiada, incluso anatematizada, por una tribu posterior de colonos es, como sucede a menudo, solo el reflejo histórico de un cambio psíquico mucho más profundo. El desmembramiento de los muertos se practica solo entre los pueblos primitivos que no tienen conciencia de la personalidad, y para quienes el motivo decisivo es su miedo a los venados. En Egipto, sin embargo, la intensificación de la conciencia del ego y el desarrollo de la centroversión son particularmente claros; en estas circunstancias, el desmembramiento sería obviamente considerado como el peligro supremo, y la preservación de la forma corporal del hombre, a través del embalsamamiento, el bien supremo. El momificado Osiris podría convertirse en el exponente legítimo de esta tendencia porque, incluso en los primeros tiempos cuando el culto a la fertilidad matriarcal dominaba,

El primer símbolo de Osiris es el *djed* , y su lugar de adoración más antiguo, Dedu, el antiguo Busiris en el delta del Nilo. La interpretación del pilar *djed* ha permanecido como un rompecabezas hasta el día de hoy. En general, se toma el *djed* para representar un tronco de árbol con los tocones de ramas que se proyectan a cada lado en la parte superior. En el culto, en todo caso, era tan voluminoso y pesado como el tronco de un árbol, como se puede ver muy claramente en las ilustraciones de la erección del *djed* en las fiestas. Además, el mito de Osiris indica plenamente que el *djed*Pilar era un tronco de árbol. Isis trajo el cuerpo de Osiris desde Biblos, en Fenicia, encerrado en un tronco de árbol que el rey de ese lugar, esposo de la "reina Astarté", había utilizado como pilar en la sala de su corte. Isis "cortó el cofre del árbol", [16] pero el árbol lo envolvió en lino fino y ungió, y hasta el día de Plutarco todavía era adorado en Biblos como el "bosque de Isis". Ya hemos discutido el culto al árbol. en Byblos y su relación con Isis y Osiris, en relación con el hijo-amante y la Diosa Madre. Aquí solo llamaríamos la atención sobre la importancia de la madera para Egipto. Los vínculos religiosos y culturales entre Egipto y Fenicia son extremadamente antiguos. [17]

Los árboles, y en particular los muy grandes, como los cedros del Líbano, ofrecen un poderoso contraste con la vida fugaz de la vegetación, que en una tierra sin árboles como Egipto va y viene con la estación. Son las cosas que perduran, por lo que es comprensible que en los primeros tiempos el árbol se convirtiera en el símbolo del *djed* , que significa duración: porque el árbol es una cosa completamente crecida que, sin embargo, perdura. Para el egipcio primitivo, la madera simbolizaba la duración orgánica, viva en oposición a la duración inorgánica y muerta de la piedra y la vida efímera de la vegetación. [18] En la esfera de la cultura cananea que se centraba en Byblos, el tronco del árbol era sagrado para la Gran Madre, la "Reina Astarté", en forma de un poste con ramas laterales recortadas; [19] en todo caso, pertenece a la categoría amplia de árboles y puestos sagrados.

Otro punto destacado es la identidad del tronco del árbol y el sarcófago de madera, el elemento más importante en los ritos egipcios para los muertos.

La mítica tumba de Osiris en un ataúd de árbol de su hermano Set, y el episodio de Byblos, ponen de manifiesto su naturaleza *djed* , tanto como un dios en forma de pilar, y como una momia. Pero la momia y el ataúd son un medio para hacer que el cadáver sea eterno, y Osiris, ya sea como árbol, pilar o momia, es idéntico al falo de culto de madera que reemplazó al falo embalsamado del Rey estacional.

Según la creencia egipcia, que sostenía que las porciones desmembradas de Osiris se distribuían entre los diversos lugares de culto, la columna vertebral se enterró en Dedu; y en vista de su estructura articulada, el pilar *djed se* presta a tal concepción. El pilar está compuesto de dos segmentos. Derivado originalmente del tronco de un árbol, el segmento superior, correspondiente a la copa de los árboles con sus cuatro tocones laterales, finalmente se correlacionó con el cuello y la región de la cabeza de Osiris, mientras que el segmento inferior, correspondiente al tronco, se correlacionó con la columna vertebral. Como muchos otros fetiches egipcios, el *djed*Pilar nos muestra muy claramente cómo se humanizó la figura original. Primero brotaron armas, como en la pared oeste del templo de Abydos, luego se pintaron los ojos, [20] y finalmente se comparó el pilar con toda la figura de Osiris.

La forma en que surgió el pilar *djed* tiene, según nos parece, una gran claridad por parte de Budge. [21] A partir de una comparación de las pinturas que ha establecido que se forma combinando sacro de Osiris, la articulación más baja de la columna vertebral, con el tronco del árbol dedicada al viejo dios de Busiris, sobre la que se construyó: .. La ordinaria *djet* símbolo es una estilización de esta combinación: ..

Tres componentes entran en conjunción aquí. El primero es fálico, ya que el sacro es "la parte inferior de la columna vertebral de Osiris, que se creía que formaba la sede de su virilidad". El segundo componente es la "duración" mencionada. El hecho de que el sacro, una estructura ósea, se usa aquí en lugar del falo sirve, como el pilar, para enfatizar el carácter de "perdurabilidad". Por esta razón, el símbolo *djed* y la imagen del árbol con tocones pueden unirse fácilmente, tanto en lo que respecta a su forma como a su contenido.

Pero el tercero y, para nosotros, el factor más importante es la "erección", es decir, el hecho de que el sacro se colocó en la parte superior del tronco del árbol.

De esta manera, el "engendrador eterno", el falo "erigido" o "más alto", se convierte en la cabeza, lo que prueba su carácter de símbolo "espermático" o espiritual. [22] Al igual que el falo solar -otro símbolo espiritual- la "cabeza" del árbol engendra y produce en el árbol el nacimiento; pero ni el engendrador eterno ni el engendrado representan el principio "inferior"; por el contrario, están "erigidos", es decir, "levantados", como lo muestra el ritual en sí. [23]

Debido a que la "sublimación" [24] la erección y la transformación del principio inferior en el superior era el componente más importante del símbolo *djed* , su segmento superior se identificó más tarde con la cabeza de Osiris.

Soy Osiris, el Señor de las cabezas que viven, poderoso de pecho y poderoso de espalda, con un falo que va a los hombres y mujeres más remotos ... Me he convertido en espíritu, he sido juzgado, me he convertido en un ser divino , He venido, y he vengado mi propio cuerpo. Tomé mi asiento junto a la divina cámara de nacimiento de Osiris, y destruí la enfermedad y el sufrimiento que estaban allí. [*Libro de los muertos* , cap. 69.]

Esta reunión de la cabeza con el cuerpo, con el propósito de producir una figura completa y anular el desmembramiento, es una de las principales características del culto de Osiris. Un capítulo en el Libro de los Muertos se titula "El capítulo de no dejar que la cabeza de un hombre sea cortada de él en el inframundo" [25] La restauración de la cabeza era absolutamente esencial si Osiris debía reunirse nuevamente, [26] y lo que sabemos del culto de misterio en Abydos confirma esto. En la "reconstitución del cuerpo de Osiris" se nos dice que "la escena de la coronación fue la erección de la columna vertebral de Osiris y la colocación de la cabeza del Dios sobre ella". [27] Así, el *djed* Pilar simboliza el Osiris reunido, el eterno, que puede decir de sí mismo: "Me he hecho completo y completo".

Esta interpretación de la unión de la cabeza y la columna vertebral en el *djed* también se confirma con la oración que tuvo que ser pronunciada mientras se colocaba un *djed* dorado sobre el cuello del hombre muerto:

Levántate, oh Osiris, tienes tu espina dorsal, oh corazón, tienes las ligaduras de tu cuello y de tu espalda, oh corazón. Colócate sobre tu base. [28]

Por lo tanto, hay dos motivos determinantes que atraviesan la creencia egipcia en una vida futura, ambos conectados con Osiris. La primera es la duración perpetua, la preservación de la forma del cuerpo y, por lo tanto, de la personalidad, en los ritos funerarios por medio del embalsamamiento y salvaguardando las momias en las pirámides; el segundo es resurrección y transformación.

La figura de Osiris está desde el principio ligada al principio de ascensión. La imagen más antigua de él lo muestra como "el Dios en la cima de la escalera". [29] Él es la escalera de la tierra al cielo, y aquellos que no pudieron ser sepultados en Abydos intentaron al menos poner una piedra allí en el "Escalera del gran Dios". [30] Budge escribe:

Esta escalera se menciona en los Textos de las Pirámides. Originalmente fue hecho para Osiris, quien por medio de él ascendió al cielo. Fue creado por Horus y Set, cada uno de los cuales tenía un lado mientras ayudaban a Dios a montarlo; en las tumbas de los Imperios Antiguo y Medio se han encontrado varios modelos de escaleras. [31]

Osiris, el dios de la fertilidad desmembrado que supera su desmembramiento, Señor de la Ascensión y la Escalera celestial, es, en el nivel cósmico de la mitología, el mismo que Osiris, el Dios de la Luna.

Briffault ha reunido una masa de material que demuestra que la monarquía de Osiris era originalmente de carácter lunar. [32] Esta asociación es arquetípica. En el matriarcado, la fertilidad-realeza del amante adolescente siempre está conectada con la luna, que está "cuarteada" y renace, y así garantiza la fertilidad. Sin embargo, es importante notar cuán significativamente la figura de Osiris se eleva por encima de estas asociaciones matriarcales.

Al ascender de la tierra al cielo [33] y conquistar la muerte y la desmembración, Osiris se convierte en el ejemplo de la transformación y la resurrección. En el Libro de los Muertos, el hombre muerto que se identifica con Osiris dice: "Monté una escalera al Cielo entre los dioses, y soy un ser divino entre ellos". Su ascensión y resurrección reflejan una transformación psíquica que es mitológicamente proyectado como la unión del Osiris inferior y terrenal con el superior, o la unión del cuerpo desmembrado pero reconstituido de Osiris con el "alma espiritual" y el "cuerpo espiritual" superiores. Esta autotransformación, resurrección y sublimación, que es una vez que una unión con el yo, se describe como la unión de Osiris, Dios del Inframundo, con el Dios del Sol, Ra.

El ascenso de Osiris se representa en el Libro de los muertos [34] como el surgimiento del Horus Sol, que significa vida fuera del pilar *djed* , y el propio pilar se muestra colocado entre los picos gemelos de la montaña del amanecer y el atardecer. El *djed* es, por lo tanto, el "cuerpo material" que da origen al Alma del Sol. Por otro lado, en el festival de Memphis, la momia era adorada con un *djed* por su cabeza; [35] en otras palabras, fue adorado como todo el cuerpo al que se le restauró la cabeza.

Dedu Busiris, el santuario más antiguo de Osiris, está situado en un nomo cuyo emblema fue de gran importancia para el desarrollo del simbolismo de Osiris. Podemos rastrear el desarrollo de los símbolos básicos a medida que el culto a Osiris se traslada de Busiris a Abydos. Osiris se hizo cargo de los símbolos del antiguo dios reinante Anzti, el Señor original de Busiris, que fueron el azote y el cetro. El símbolo de Anzti consistía, además de éstos, en un cuerpo con forma de poste o fasces, coronado por una cabeza con dos plumas de avestruz, [36] y está claro que Osiris pudo asimilar ambos símbolos, las fasces y la cabeza.

Lo mismo sucedió cuando la religión de Osiris asimiló los símbolos de Abydos. Aquí también los viejos símbolos, junto con el culto local del "Primero entre los occidentales", es decir, un dios de los muertos, se acomodaron con la mayor facilidad a la naturaleza de Osiris.

Después de que Osiris se estableciera en Abydos, el emblema local -como una fascia que llevaba una especie de cabeza con dos plumas de avestruz y un sol- se equiparaba con el símbolo de Anzti y la cabeza de Osiris (*figura 28*). Un modelo antiguo muestra este pilar de Abydos, coronado por la reliquia de la cabeza con su sol y plumas, "plantado en el jeroglífico de la montaña". [37]

La relación con el sol se vuelve más fuerte cuando notamos que, al pie del emblema de Abydos, el pilar está sostenido en ambos lados por dos leones, el *akeru* , que simboliza el sol de la mañana y el de la tarde, ayer y hoy. En las viñetas, se muestran flanqueando tanto el sol poniente como el sol poniente. [38] El símbolo de Osiris en Abydos fue -un hecho pasado por alto por Winlock- el sol que se hunde; el dios local era adorado como Osiris como el "Primero entre los occidentales", es decir, como el sol de la tarde y el dios de los muertos, y en épocas posteriores Abidos era considerado como el lugar donde estaba enterrado el jefe de Osiris.

Si resumimos este desarrollo "sincretista", veremos que el simbolismo es extremadamente significativo. Osiris, la cabeza de Osiris y Osiris el sol, todos van juntos, porque el sol y la cabeza reflejan su espiritualidad. La cabeza de Anzti, la cabeza de Abydos y la cabeza de Osiris son una. Pero dado que Abydos se encuentra "hacia el oeste", se convirtió en el lugar donde adoraban a Osiris como el sol de la tarde y el dios de los muertos, y donde "descansa la cabeza de Osiris".

Osiris, sin embargo, no es solo el sol que se hunde; el emblema de Abydos también se lleva a cabo para simbolizar el "Alma Cabeza" de Ra, y sus fieles se representan como cabezas de Horus y también como demonios con cabeza de chacal, lo que indica que adoran la mañana y el sol de la tarde.

Osiris tiene dos formas: es el Dios Occidental del Inframundo, el Gobernante de los Muertos, e igualmente el Eterno, el Señor del Cielo. Originalmente era el Gobernante de la Tierra y el Inframundo que reinaba en Occidente, mientras que Ra, el Señor de los Cielos, reinaba en Oriente, pero al poco tiempo estas dos figuras se unieron en la doble estructura de Osiris para formar el alma doble. :

Tu cuerpo material vive en Dedu (y en) Nif-Urtet y tu alma vive en el Cielo todos los días. [39]

El enunciado mitológico sobre la doble naturaleza de Osiris, la unidad de Osiris y Ra, corresponde al enunciado psicológico sobre la unión del alma del corazón (*ba*), que es el centro corporal transpersonal, con el alma espiritual o el cuerpo sutil (*khu*). En esta unión yace el misterio de Osiris:

Yo soy el alma divina que mora en los Divinos Dioses Gemelos. Pregunta: ¿Quién es? Respuesta: Es Osiris. Él va a Dedu y encuentra allí el alma de Ra. Cada dios abraza al otro y las Almas divinas nacen dentro de los Divinos Dioses Gemelos. [40]

El mismo capítulo contiene otras formulaciones de esta doble naturaleza, tales como:

El ayer es Osiris y Ra Hoy es el día en que destruirá a los enemigos de Osiris y cuando se establecerá como príncipe y gobernante a su hijo Horus.

Conozco al dios que mora allí. ¿Quién es esto? Es Osiris o (como otros dicen) Ra es su nombre, (o) es el Falo de Ra, con el que estaba unido a sí mismo.

De nuevo en el "Libro de las cosas que son y de las cosas que serán", leemos:

¿Quién es esto? Es Osiris; o (como dicen otros) es su cadáver o (como dicen otros) es su inmundicia. Las cosas que son y las cosas que serán serán su cuerpo muerto; o (como dicen otros) que son la eternidad y la eternidad. La eternidad es el día y la eternidad es la noche.

El dios que se engendra a sí mismo se representa más particularmente como el *khepri* , el escarabajo o el escarabajo del estiércol. Debido a que lanza una bola de estiércol antes que él, este escarabajo fue venerado como el principio de movimiento del sol. Aún más significativo es el hecho de que, al completar su tarea, entierra la bola solar en un hoyo en el suelo y muere, y en la primavera siguiente el nuevo escarabajo se sale de la bola como el nuevo sol, surgido de debajo de la tierra . Por lo tanto, es un símbolo del "engendrado propio" y se lo considera "Creador de los dioses". [41] Budge dice:

Él es una forma del sol naciente y su asiento está en el bote del dios del sol. Él es el dios de la materia que está a punto de pasar de la inercia a la vida, y también del cuerpo muerto del que está a punto de estallar un cuerpo espiritual y glorificado. [42]

El *khepri* también simboliza el corazón (*ab*). Pero Osiris, aunque se le asemeja al alma del corazón que anima el cuerpo, y del que se dice "Mi corazón, mi madre", es algo suprapersonal. El corazón se muestra en la forma del escarabajo que se auto-engendra; es la sede de los poderes de la conciencia que aparecen como los Evaluadores en el Juicio de los Muertos, y, en el mito de la creación de Memphis, el órgano creativo por excelencia: [43]

Es el Corazón el que hace que surjan todos los resultados, y es la lengua que repite (expresa) el pensamiento creado por el Corazón ... El demiurgo que creó a todos los dioses y su *kas* está en su Corazón. [44]

El jeroglífico para "pensamiento" está escrito con el ideograma de "corazón", que indica que el corazón-alma es un principio espiritual. Al mismo tiempo, es el principio de la libido de toda la vida terrenal; de ahí que la forma fálica de Osiris, el macho cabrío o carnero de Mendes (*ba*), se identifica con el corazón-alma (*ba*).

Sin embargo, Osiris no es solo el principio fálico inferior, sino también el principio solar superior. Él es el pájaro *benu* , el ave fénix griega:

Tú eres el Gran Fénix que nació en las ramas del árbol en la gran Casa de los Príncipes en Heliópolis. [45]

La autorrenovación y el nacimiento del árbol, la natividad "superior", van de la mano. El Osiris que nace del árbol nace de sí mismo en el sentido preciso de uno resucitado de su ataúd, porque Osiris, el árbol y el ataúd son uno y el mismo (*figura 31*). Por lo tanto, el nacimiento del árbol es idéntico al renacimiento: Osiris es el sol saliendo del árbol, [46] así como él es el signo de la vida que se eleva del pilar *djed* . Esta viñeta ilustra uno de los capítulos más antiguos del Libro de los Muertos, el decimocuarto, cuyas palabras iniciales resumen todos los puntos esenciales en el misterio de Osiris:

Soy Ayer, Hoy y Mañana, y tengo el poder de nacer por segunda vez; Soy el alma oculta divina que creó a los dioses.

El problema de la muerte fue resuelto originalmente por el simple dispositivo de considerar el próximo mundo como una continuación de esto. El cambio en el punto de vista que resultó en una respuesta espiritual en lugar de materialista a esta pregunta -un cambio también reflejado en la transformación de Osiris- se puede ver muy claramente en un diálogo entre los muertos Osiris y Atum, una especie de dios creador . El último dice:

He dado glorificación en lugar de agua, aire y gratificación de los sentidos, y un corazón ligero en lugar de pan y cerveza.

Y él termina con esta promesa:

Existirás por más de un millón de millones de años, una era de millones. Pero destruiré todo lo que he creado. La tierra aparecerá una vez más como el océano primigenio, como la inundación de las aguas que estaba en el comienzo. Yo soy el que permanecerá, junto con Osiris, después de haberme transformado de nuevo en una serpiente, que ningún hombre sabe, que ningún Dios vea. [47]

La respuesta de Atum pasa más allá del siguiente mundo; es una respuesta escatológica que tiene una promesa de perpetuidad incluso cuando el mundo ha vuelto al estado urobórico. "Junto con Osiris": esta es una promesa de que el alma será el compañero inmortal del creador. La identidad de Osiris, el alma humana y la fuerza creativa principal equivale a la identidad con la creatividad de la divinidad. En este sentido, también, podemos entender el misterioso dicho del hombre muerto que describe su transformación en Osiris como una iniciación en el misterio de la metempsicosis:

Entré como un hombre sin entendimiento, y vendré en la forma de un espíritu fuerte, y miraré mi forma, que será la de hombres y mujeres por los siglos de los siglos. [48]

Abundan las falsas teorías, todas tratando de probar que los contenidos simbólicos de este pasaje expresan una espiritualización posterior. Pero, característicamente, no pertenece a ningún capítulo tardío; se toma de un texto excesivamente solemne que resume la esencia del Libro de los Muertos en un solo capítulo, cuya versión más corta se atribuye a la Primera Dinastía. [49]

Osiris del alma doble, entonces, es la lumbrera de los Mundos Superior e Inferior, el que se autoorganiza, preserva y cambia su forma, conquistador de la muerte, el engendrado, poseedor del secreto de la resurrección y el renacimiento, a través del cual el poder inferior se transforma en el superior.

El faraón, también, a imitación de Osiris, es a su muerte transformado en un espíritu que mora en el cielo; [50] sufre una "Osirificación" que consiste en la unión de las partes de su alma, y la primera condición de esto es la preservación de la momia y su reanimación mágica. El propósito del ritual en el Libro de los Muertos es inmortalizar el cuerpo terrenal al unir las partes y evitar que se desmembren.

Preservación del cuerpo a través de embalsamamiento, su purificación, también la purificación de la *ka* , el fantasma-alma perteneciente al cuerpo, estos son los preliminares que conducen a la gran misterio de Osiris, a saber, la germinación [51] del cuerpo espiritual desde el momificado cadáver. [52]

El corazón-alma (*ba*), un halcón de cabeza humana que es el principio de la vida del cuerpo y la momia, está conectado con el alma espiritual (*khu*), [53] que es el principio de la vida del cuerpo espiritual (*sahu*). Mientras que el *khu* es inmortal, su alma compañera es material e inmaterial de acuerdo con su placer. *Ba, khu* y *khepri* (corazón) están todos coordinados.

Naturalmente, estas almas parciales o partes del alma son proyecciones mitológicas y no pueden definirse más de cerca. La tarea crucial es su transformación y unificación, lo que resulta en la producción del ser doble eterno, Osiris-Ra; esta es la "gran obra" que Osiris logra y que el Faraón logra después de él.
El alma *ka* tiene una parte particularmente importante para jugar en este proceso. Es extraordinariamente difícil para nosotros entender lo que significa el *ka* , porque el alma *ka no* corresponde a ningún concepto en nuestra conciencia moderna, y es una entidad arquetípica. Los egipcios lo concibieron como el doble de un hombre, como su genio o ángel guardián, como su nombre y como lo que lo alimentó; era eternamente juvenil, por lo cual "morir" era lo mismo que " *aller vivre avec son ' kd* '". [54] Moret resume su significado en estas palabras:

Bajo este nombre de Ka debemos entender no solo el principio de la vida de Faraón, dioses y hombres, sino todas las fuerzas vitales y la comida que alimenta, y sin las cuales todo el mundo se está consumiendo. . [55]

La misma autoridad escribe:

Este *ka* es el padre y el ser que hace que el hombre viva, preside el intelecto y las fuerzas morales, da vida espiritual y física. [56]

27. El dios halcón Cuernos con el rey Nectanebo II
Egipto, 370 aC

28. Ramsés I sacrifica a Isis y al símbolo de la cabeza de Osiris
*Egipto , Abydos , **siglos XIV** - XIII* a.C.

29. Osiris recordó la vida de Isis
Egipto, el Templo de Seti I, Abydos, siglos XIV-XII a. C.

30. El Rey antes de Osiris y Horus
Egipto, Templo de Seti I, Abydos, siglos XIV-XII A.C.

La explicación de Eduard Meyer de estas representaciones (en *Ägypten zur Zeit der Pyramidenerbauer* , p.19): "(Derecha, arriba) el gravemound de Osiris, que lleva su nombre y crece con los tallos; (abajo) la tumba cerrada, con el árbol al lado, sobre el cual se encuentra el alma de Osiris en forma de garza, como ave fénix; (izquierda, abajo) el cadáver del dios en el ataúd, sostenido y sombreado por un inmenso árbol, mientras que Isis y Neftis permanecen de luto cerca; (arriba) el cadáver, brotando grano y regado por un sirviente ".

31. Varias representaciones del entierro y la tumba de los
dibujos de Osiris *después de los monumentos egipcios posteriores*

Está conectado con *kau* , "sustento" y, por lo tanto, es un símbolo de vida y libido elemental:

De este *ka* esencial y colectivo , una sustancia primordial que rive en el cielo, los dioses separan un *ka* individual del rey.

Cuando el *ka* y el cuerpo se purifican y se unen, el rey -como Osiris antes que él y cada individuo después de él- es "un ser completo que alcanza la perfección".
El alma *ka* es, por lo tanto, una prefiguración arquetípica de lo que hoy conocemos como el "yo"; en su unión con las otras partes del alma y en la transformación de la personalidad así efectuada, tenemos el primer ejemplo histórico -en proyección mitológica- del proceso psíquico que llamamos "individuación" o "integración de la personalidad".
A través de esta unión de partes del alma, el rey se convierte en un *ba* , un alma del corazón que mora con los dioses y posee el aliento de la vida; él es ahora un *akhu* , un ser espiritual perfecto:

El rey renace en la gloria del horizonte oriental *akhet;* y el que nace en el este se convierte en *akh* (un glorioso, brillante). [57]

Las afinidades arquetípicas entre la luz, el sol, el espíritu y el alma, todas refiriéndose a Osiris y su transformación, rara vez se han expresado más claramente.
Visto en contra de este trasfondo simbólico y mitológico, el contenido real del ritual dará más fácilmente su significado.
Nuestro conocimiento del ritual de Osiris deriva de tres fuentes: las festividades de Osiris, en particular la "Erección del Venerable Djed" el día de Año Nuevo en Dedu Busiris; las ceremonias de coronación; y el festival Sed de los Faraones, cuyo propósito era fortalecer y renovar el poder real.
En más de una ocasión, hemos señalado la importancia de Osiris para la fertilidad y su conexión con la Gran Madre. Esta etapa, sin embargo, ya había sido aprobada en el momento en que el ritual de Osiris se celebraba en Dedu en la fiesta del Año Nuevo; todavía quedaban rastros de la antigua monarquía estacional, pero la característica dominante era la idea de "duración" que dio nombre al pilar *djed* y también a la ciudad.
Tras el eclipse de su personaje lunar, Osiris encarnó en él todo el año, como podemos ver en las 365 luces que acompañaron el viaje de las treinta y cuatro pequeñas embarcaciones de papiro por el Nilo en el Día de Todos los Almas, el vigésimo segundo de Khoiakh. [58] La efigie de madera de Osiris que había sido enterrada en el suelo el año anterior fue desenterrada y, después de haber sido reemplazada por una nueva, fue colocada sobre ramas de sicómoro, [59] como símbolo de la resurrección del año y el nacimiento del sol de un árbol La erección del *djed* , que es la característica principal de las festividades, simboliza la "resucitación de Osiris", es decir, la vuelta a la vida de los muertos, y no la resurrección de un joven dios de la vegetación. [60]
El calendario festivo de Dendera dice:

En cuanto al último día del cuarto mes de Akhet, el levantamiento del djed se lleva a cabo en Busiris el día del entierro de Osiris en la región de B'h en la bóveda bajo los *árboles* išd; porque ese día el cuerpo divino de Osiris entra en él después del envoltorio de Osiris. [61]

El Año Nuevo se celebró el día después de esta erección y resurrección; era el aniversario de Horus of Edfu, también prescrito como el día en que el rey egipcio subió al trono y en el cual se celebró la fiesta de Sed para la renovación periódica de la realeza egipcia.
El entierro original del antiguo Rey del Año en su muerte, y la entronización de lo nuevo, aún son perceptibles en estas ceremonias; la elevación del *djed* corresponde al embalsamamiento del falo y la matanza anual del rey en el viejo ritual de fertilidad, como se desprende de la conexión entre el establecimiento del *djed* y la entronización del nuevo rey. En el festival de la cosecha, también, encontramos que el rey Horus corta una gavilla de grano, simbolizando el viejo espíritu de vegetación, con una hoz.
La conexión entre la entronización del rey Horus y la resurrección simultánea de Osiris, sin embargo, revela algo más, lo que significa algo más que la suplantación de lo viejo por lo nuevo. En el mito de Osiris, los vestigios del conflicto original entre el rey antiguo y el nuevo, tan evidente en los ritos de fertilidad, están completamente cubiertos por una nueva constelación psíquica en la que el hijo tiene una relación positiva con el padre.
Hemos visto cómo la figura originalmente matriarcal de Isis, y los ritos que le pertenecen, fueron reemplazados por el gobierno de los reyes de Horus bajo la protección patriarcal de Osiris, de quien se dijo que "deja al hijo en lugar de su padre". "Isis lo ayuda en esto: lleva a cabo una demanda por la legitimidad

de su hijo y de su derecho al trono, y hace que los dioses reconozcan la paternidad de Horus, la base del patriarcado.
La superación del matriarcado por una época patriarcal es un proceso arquetípico; es decir, es un fenómeno universal y necesario en la historia de la humanidad. Lo interpretamos en este sentido, sin respeto al posible e incluso probable derrocamiento de un Egipto matriarcal predinástico por tribus patriarcales que le deben lealtad a Horus, y sin discutir la posible unión de un culto tardío al sol con un culto lunar anterior de Osiris.
Moret ha examinado la decadencia de este "sistema uterino" matriarcal. Habla de una "evolución de la sociedad desde el sistema uterino en el que cada mujer del clan se cree impregnada por el tótem, al sistema paterno en el que el marido es el verdadero". padre, "y asocia la transición del clan a la familia y de la supremacía de la comunidad a la del individuo con este desarrollo. Todavía tenemos que discutir el papel del rey-dios como el "Gran Individuo" que, con su conciencia heroica, destruye el poder de la Gran Madre. (Cf. Apéndices)
Curiosamente, todavía se pueden ver rastros de este desplazamiento del centro de gravedad en el mito y el ritual egipcios. Las primeras capitales del Alto y el Bajo Egipto fueron ciudades donde dos diosas madres "de esplendor duradero" habían reinado desde tiempos inmemoriales: la diosa buitre Nekhbet de Nekhen en el Alto Egipto y la diosa serpiente Uatchet de Buto en el Bajo Egipto. En el mito de Osiris, la ciudad de Buto tiene una conexión siniestra con la muerte y el desmembramiento: Horus fue asesinado allí por un escorpión, una criatura sagrada de Isis, y fue allí donde Set recuperó el cuerpo redescubierto de Osiris.
Buto y Nekhen son ciudades gemelas, también conocidas como Pe-Dep y Nekheb-Nekhen. Es significativo que, en el norte y en el sur, las ciudades Horus y las ciudades madre se encuentren una frente a otra en las orillas opuestas del río.
Las huellas del antiguo conflicto entre el patriarca Horus y los antiguos gobernantes matriarcales todavía se pueden ver en el ritual. Por ejemplo, en la actuación ceremonial de la batalla entre Pe y Dep, Horus primero es atacado, pero al final muestra su victorioso incesto con su madre, lo que lo prueba como un héroe. [62] Más tarde, en el momento de las dinastías históricas, los buitres y de la serpiente símbolos de las deidades femeninas vencidos producen como emblemas de la corona de los reyes Horus, y sus nombres forman parte del título real por cinco.
Estos reyes patriarcales, los "hijos de Horus" (*figura 27*) que se hacen cargo de la herencia de Osiris, se convierten necesariamente en los vengadores de su padre y en los adversarios del tío materno Set, el enemigo mortal de Osiris. Si en consecuencia el papel de un "anciano Horus" recae sobre un "joven Horus" no tiene importancia aquí: la protección que Osiris extiende a su hijo se deriva de sus viejas batallas con Set. En esta lucha, Horus golpea los testículos de Set; la herida que recibe Horus en su ojo se cura, el muerto Osiris vuelve a la vida con la ayuda de este mismo "ojo de Horus", y Horus es investido con los símbolos de poder: dos cetros en los que se incorporan los testículos de Set. [63] La restauración de Osiris es idéntica a su resurrección y transformación, que lo hacen el rey de los espíritus, y su hijo el rey de la tierra.
Por lo tanto, la entronización y el gobierno del hijo descansan en la espiritualización del padre. La resurrección del muerto, que es simbólicamente idéntica a la erección del pilar *djed* y la colocación de la efigie de Osiris del año anterior sobre las ramas de sicómoro, precede tanto a la entronización de Horus como a la del festival Sed.
Cualquier interpretación que asuma que estos ritos meramente ruegan a los muertos para ayudar a los vivos es bastante inadecuada. La estrecha conexión entre el ritual de Osiris, las ceremonias de coronación y el festival de Sed hace imposible tal interpretación general.
Uno de los fenómenos básicos del totemismo y de todos los ritos de iniciación es que el tótem o antepasado se reencarna en el iniciado, encontrando en él una nueva morada y, al mismo tiempo, constituyendo su ser superior. Este resultado se puede rastrear desde la filiación del héroe de Horus y su conexión con la apoteosis de su padre Osiris hasta la Encarnación cristiana y el fenómeno de la individuación en el hombre moderno.
Entre el hijo que se regenera a sí mismo como un héroe, su ascendencia divina y el renacimiento del padre muerto en el hijo, existe una relación fundamental formulada como: "Yo y el Padre somos uno". En Egipto, esta relación estaba mitológicamente prefigurada en el proceso al que repetidamente hemos llamado la atención: Horus, como el vengador de su padre, se convierte en el gobernante temporal supremo, pero al mismo tiempo su poder terrenal se basa en la autoridad espiritual ejercida por Osiris.
La erección del pilar *djed* ocupa una posición central en la entronización de Horus y en la fiesta de Sed: la sucesión de los reyes de Horus se basa en este ritual, por el cual el derecho de sucesión del hijo, que siempre es Horus, y el la elevación del padre, que siempre es Osiris, se establece arquetípicamente como leyes universales. A medida que las generaciones se suceden unas a otras y, sin embargo, permanecen mágicamente conectadas, la línea patriarcal de padres e hijos se basa en el fenómeno espiritual de su identidad, que trasciende sus diferencias. Cada rey fue una vez Horus y se convierte en Osiris (*figura 30*); cada Osiris fue una vez Horus. Horus y Osiris son uno.
Esta identidad se ve reforzada por la figura de Isis, quien se enfrenta a ambos como madre, esposa y hermana: madre, porque ella da a luz a Horus y despierta a los muertos a Osiris a una nueva vida (*figura 29*); esposa, porque ella concibe a Horus por Osiris, y los hijos de Horus por Horus; hermana, porque si equiparamos la función de la hermana con el papel desempeñado por Atenea con respecto a Perseo y Orestes, ella lucha por los derechos dinásticos de los muertos Osiris y el Horus viviente.
Como hijo y heredero, el rey Horus reina sobre el "mundo terrenal" y representa su fertilidad fálica. Las ceremonias de coronación muestran cuán lejos se ha convertido en el sucesor permanente del antiguo rey de la fertilidad. El sacrificio original de este rey fue reemplazado por una pelea con su ayudante; ahora la lucha contra el mal recae en la suerte del héroe y rey victorioso. La derrota de Set by Horus, que juega un papel tan importante en el ritual de Edfu [64] y en las ceremonias de coronación, y de nuevo en la erección del *djed*durante la fiesta de Sed, es la condición de la fertilidad triunfante del rey-dios. La identificación de Horus con el dios toro fálico de Min y el dios creador Ptah, la victoria del dios del maíz, la anexión de los testículos de Set, el matrimonio sagrado con Hathor en Edfu y la renovación ritual de la monarquía en el festival de la cosecha son todas las pruebas de este carácter de fertilidad.
Ahora está muy claro que el rey Horus ya no actúa como parte de un rey temporal de la fertilidad bajo el dominio de la Madre Tierra; se ha convertido en el patriarca siempre fructífero que continuamente fertiliza la tierra y reina sobre su progenie.
Su función se ha hecho independiente del ritmo natural al que se le dio expresión sagrada en el antiguo ritual de fertilidad. Pero logró la independencia solo porque encontró apoyo en una autoridad que era independiente del proceso natural y su periodicidad. El rey terrenal, como el hijo divino de Horus con el que se identificó, necesitaba una sanción más alta, y ambos encontraron en el principio espiritual de la duración, la incorruptibilidad y la eternidad simbolizadas por Osiris.
En el matriarcado, la muerte y la resurrección ocurrieron en el mismo plano terrenal; la muerte significaba el cese de la fertilidad, y la resurrección significaba la reaparición de la vegetación viva. Pero ambos polos permanecieron ligados al ritmo de la naturaleza.
Sin embargo, con Osiris, la resurrección significa realizar su esencia eterna y duradera, convertirse en un alma perfeccionada, escapar del flujo de la ocurrencia natural. El corolario de esto es la entronización de Horus como el hijo de Osiris. Como hijo de Isis, no sería más que un dios fugaz de la vegetación, teniendo sus raíces en la naturaleza eterna pero eternamente cambiante de la Gran Madre. Ahora, sin embargo, él está unido al padre, el padre espiritual eterno e inmutable que gobierna sobre los espíritus. Como él, él dura para siempre; él es a la vez su vengador, su heredero y la causa de su elevación. Cuando la escalera de Osiris se levanta en las ceremonias de coronación, y la erección del *djed* y la elevación del antiguo ujier rey en la coronación de Horus, esto significa que su poder se basa en el padre superior y ya no en la madre inferior.
Ahora podemos entender por qué es el Osiris *muerto el* que engendra a Horus. Esta es una forma primitiva y simbólica de expresar la generación espiritual. No es una generación terrenal: el padre es la momia con el miembro largo o, como dice otra imagen, el escarabajo con el falo, eternamente potente.
Y eso, también, es por qué Osiris, cuando resucitó de entre los muertos, carecía de un órgano masculino. Isis reemplazó el falo faltante por un falo de culto de madera. El eunuco es, por así decirlo, un eunuco "espermático", un símbolo no infrecuente de la generación espiritual que aparece una y otra vez en las religiones de misterio y las enseñanzas secretas.
El hombre muerto que engendra es un antepasado espiritual. Es un espíritu espermático, sopla donde quiere, invisible como el espíritu del viento. El inconsciente colectivo, que se expresa a través de un moderno psicótico, [65] y un papiro mágico egipcio, ambos coinciden en que el asiento de este principio neumático es el sol. El falo solar es la fuente del viento, dicen. Pero el sol es Ra-Horus y Osiris combinados.
El problema de la creación y el problema aliado del espíritu encontraron una formulación simbólica definitiva en el mito de Osiris. "Yo y el padre somos uno" -Osiris y Horus son, psicológicamente hablando, partes de una sola personalidad.
El padre sin falo, o para ser más preciso, con un falo espiritual, tiene su contraparte en el hijo ctónico-fálico: cada uno depende del otro para sus poderes creativos, pero Horus se dirige al mundo y es el gobernante temporal, mientras que Osiris, el poder eterno detrás de él, gobierna los espíritus. Hijo y padre

juntos son el Dios de este mundo y el siguiente. Su relación entre ellos es análoga a la que existe entre el ego y el yo en psicología.
El simbolismo que gravita alrededor de la figura de Osiris abarca los niveles más primitivos de la psicología del hombre, así como sus alcances más elevados; tiene su origen en las costumbres funerarias prehistóricas, y finalmente termina con proyecciones del proceso conocido hoy como integración. Si revisamos brevemente las diferentes capas del simbolismo que ilustran la transformación de la personalidad humana y la creciente conciencia del hombre sobre este proceso, veremos con qué claridad la tendencia de la centroversión ha estado tratando de afirmarse en la humanidad desde el principio.
La capa más primitiva es la recombinación de las partes cortadas, el intento de durar y preservar, pero también "elevar". Esto se ve al levantar el cuerpo de Osiris sobre el árbol, en el símbolo del nacimiento de un árbol. , el levantamiento de la efigie enterrada, la colocación del sacro sobre el árbol en el símbolo *djed* , y sobre todo en la erección del pilar *djed* . La *mística* de la erección y la ascensión está íntimamente conectada con el misterio de la totalidad y la integración. La reunión de las partes divididas, la momificación y la preservación del cuerpo forman su base, pero este ritual primitivo pronto pasa al simbolismo del ascenso y la transformación.
La unión del cuerpo y la cabeza se convierte en la unión de Osiris superior e inferior y finalmente la unión de Osiris y Ra. Pero esto es equivalente a la auto-transformación, porque Osiris se une a sí mismo con su alma Ra para formar un ser perfecto. Todo esto es arquetípico cuando se juega entre los dioses, pero el proceso se humaniza tan pronto como el rey egipcio se hace cargo del papel de Osiris, quien, como Horus, se une a Osiris. Una vez que el rey se incluye en el drama divino, los procesos mitológicos comienzan a revelarse como psicológicos. El proceso finalmente toma la forma de unificación psíquica y transformación psíquica, mediante la cual las partes discretas del alma se integran y el aspecto terrenal Horus-ego de la personalidad se combina con el ser espiritual y divino.
La relación patriarcal padre-hijo derrocó a la figura madre, que una vez fue dominante, Isis, en las esferas religiosa, psicológica, social y política. Todavía quedaban vestigios de la regla matriarcal original, pero en tiempos históricos ya estaban eclipsados por el padre-rey. La investidura y la entronización del hijo se basan en la resurrección de Osiris y la derrota de sus enemigos. La lucha de Horus con el principio del mal-Set-es, en cierto sentido, el prototipo de "la guerra santa de Dios" que cada uno de sus hijos tiene que librar.
Con esto, el anillo se cierra y volvemos al mito del héroe y la lucha del dragón. Solo que debemos leer el mito de Osiris de tal manera que incluya a Horus, el héroe, como parte de Osiris.
Hemos visto que ciertos elementos del mito del héroe pertenecen esencialmente juntos. El héroe es un héroe del ego; es decir, él representa las luchas de la conciencia y el ego contra el inconsciente. La masculinización y el fortalecimiento del ego, aparentes en las hazañas marciales del héroe, le permiten vencer su miedo al dragón y darle coraje para enfrentar a la Terrible Madre-Isis, y a su secuaz Set. El héroe es el hombre superior, el "falo erguido" cuya potencia se expresa en símbolos de cabeza, ojo y sol. Su lucha es testimonio de su parentesco con el "cielo" y de su ascendencia divina, y establece una relación dual: por un lado, necesita el apoyo del cielo para luchar contra el dragón y, por otro lado, tiene que luchar contra él. para demostrar que es digno de tal apoyo. Como uno regenerado a través de la lucha, el héroe es ritualmente idéntico al padre-dios, y es su encarnación. El hijo renacido es hijo del padre divino, padre de sí mismo, y, al engendrar el renacimiento del padre en sí mismo, también se convierte en el padre de su padre.
Por lo tanto, todos los elementos esenciales del mito del héroe se encuentran en el mito de Horus y Osiris. Solo hay una calificación, y eso tiene que ver con la conquista patriarcal de la Madre Terrible. El mito contiene rastros de la terrible Isis, [66] pero el hecho de que Horus la decapitara y cometiera incesto con ella en las festividades de Memphis es una clara prueba de que ha sido vencida. [67] En general, sin embargo, su papel negativo es asumido por Set, [68] e Isis se convierte en la "buena madre". [69]
De esta manera, el mito del héroe se convierte en el mito de la auto transformación, el mito de la filiación divina del hombre que está latente en él desde el principio, pero que solo puede realizarse a través de la unión heroica del yo (Horus) con el yo (Osiris) Esta unión tuvo su primer exponente en el mítico Horus, y luego en los reyes egipcios que lo sucedieron (*figura 30*). Estos fueron seguidos por egipcios individuales -aunque en su caso la identificación con el rey era solo cuestión de magia primitiva- y finalmente, en el curso de un mayor desarrollo espiritual, el principio de que el hombre tenía un alma inmortal se convirtió en la propiedad inalienable de cada individuo.

En todas partes, la influencia del mito de Osiris ha sido prodigiosa. Huellas de esto se encuentran en los misterios clásicos, [70] en gnosticismo, cristianismo, alquimia, misticismo e incluso en los tiempos modernos.
En algunas de las religiones de misterio clásicas hay evidencia de ritos de iniciación cuyo propósito era producir una masculinidad más alta, transformar al iniciado en el hombre superior y hacerlo semejante o idéntico a Dios. Por ejemplo, la *solificación* de los misterios de Isis enfatiza la identificación con el dios del sol, mientras que en otros la meta es alcanzar la comunión con Dios por medio de la *participación mística.* El camino varía, pero si el celebrante se apodera del éxtasis y se convierte en " *enteos* " , o se regenera ritualmente, o toma a Dios en su propio cuerpo a través de la comunión con él, siempre el objetivo es el hombre superior, el logro de su espiritual, celestial parte. Como lo expresaron los gnósticos de un día posterior, el iniciado se convierte en un "*ennoos* , "alguien que posee nous, o posee el nous, un" *pneumatikos* ". [71]
Una característica común de estos misterios es la castración, que obviamente simboliza la mortificación de la baja masculinidad en beneficio de los superiores. Cuando, por ejemplo, esto ocurre como resultado de la celebrante identificándose con Atis, o cuando nos encontramos, en los misterios de Adonis, que el sofá sobre el que descansa Adonis está sembrado de lechugas, [72] alimentos de los muertos y las plantas de los eunucos los cuales "Expulsa las fuerzas generadoras", y esa cicuta juega el mismo papel en los misterios de Eleusis, esto solo significa que el sacrificio de la baja masculinidad es la precondición de la espiritualidad.
Todas estas tendencias ascéticas están gobernadas por el principio uroboros y la Gran Madre, y forman parte de la *mística* del hijo sufriente. Su objetivo final es el incesto místico urobórico que se esconde detrás de la castración. [73] En términos de desarrollo estacional, estos cultos de misterio aún no han alcanzado la etapa de la lucha del héroe o se han mantenido fijos en ese nivel.
El objetivo de esta lucha es combinar lo fálico-ctónico con lo espiritual-la masculinidad celestial, y la unión creativa con el ánima en el *hieros gamos*es sintomático de esto. Pero, dado que en las religiones de misterio la lucha con el dragón se concibe solo como la lucha con el dragón madre, que representa el aspecto ctónico inconsciente, el resultado inevitable es la identificación con el padre espiritual, en la medida en que se alcanza la situación de lucha del dragón en todo en las religiones de misterio. El fracaso de la lucha con el padre-dragón, la abrumadora fuerza del espíritu, lleva a la castración patriarcal, a la inflación, a la pérdida del cuerpo en el éxtasis de la ascensión y, por lo tanto, a un misticismo negando el mundo. Este fenómeno es particularmente evidente en el gnosticismo y el cristianismo gnóstico. La infiltración de influencias iraníes y maniqueas fortalece el componente marcial del héroe, pero como todavía es un gnóstico de corazón, sigue siendo hostil al mundo, el cuerpo, la materialidad y la mujer. Aunque hay ciertos elementos en la Gnosis que se esfuerzan por una síntesis de los opuestos, estos siempre se separan al final; el lado celestial del hombre triunfa y lo terrenal es sacrificado.

Detrás del éxtasis afflatus de la castración patriarcal acecha la amenaza -y la fascinación- del incesto urobórico. [74] Uroboros y la Gran Madre se reactivan. Eso explica por qué los misterios casi siempre son misterios de renacimiento. Pero no hay una autorregeneración activa como en el mito del héroe: aquí el renacimiento es experimentado pasivamente por alguien ya muerto. En los misterios frigios, por ejemplo, las extremidades del hombre muerto se vuelven a armar. El despertar de los muertos, como un misterio de renacimiento, [75] es un rasgo muy característico de la religión en todas partes, pero es importante notar si la inicia la deidad madre, el sacerdote que representa al yo o el ego. La situación tal como la encontramos en el mito y el ritual es que, simultáneamente con la experiencia del ego de su muerte, un yo revivificador aparece en la forma de un dios. El mito del héroe se cumple solo cuando el ego se identifica con este yo, en otras palabras, cuando se da cuenta de que el apoyo del cielo en el momento de la muerte significa nada menos que ser engendrado por un dios y nacer de nuevo. Sólo en esta situación paradójica, cuando la personalidad experimenta la muerte como un acto simultáneo de autorreproducción, el hombre doble renacerá como el hombre total.
En consecuencia, en el Libro tibetano de los muertos, los muertos y los moribundos son convocados a un conocimiento visionario de este acto reproductivo. Del mismo modo, la forma generalizada de misterio en la que el celebrante da vida al dios es una forma mitológica temprana de autogeneración. Donde, por otro lado, el celebrante sufre una muerte simbólica, pero el dios revivificador está representado por un sacerdote, no puede haber una plena realización de la semejanza entre padre e hijo. Ya en los misterios helénicos podemos ver cómo los contenidos simbólicos que una vez se habían manifestado en la ejecución ritual de los eventos míticos gradualmente se vuelven hacia adentro, convirtiéndose primero en la experiencia sagrada del iniciado, y finalmente en procesos dentro de la psique individualizada.

Esta interiorización progresiva es un síntoma de la individualización e intensificación de la conciencia humana, y este mismo principio, que promovió por primera vez el crecimiento de la personalidad, continúa gobernando la siguiente fase de su desarrollo (Parte II).
Históricamente hablando, sin embargo, el camino sintético del desarrollo -que incluye la etapa de la lucha del héroe- nunca fue seguido en el cristianismo, ya que creció bajo influencias gnósticas, pero solo en la alquimia, la cábala y, sobre todo, en el hasidismo.
En la alquimia, de la que se toma prestado el término "uroboros", descubrimos todas las etapas arquetípicas y su simbolismo hasta el último detalle, incluyendo incluso el símbolo de Osiris como el símbolo básico de la sustancia arcana, de modo que todo el proceso de la alquimia el cambio y la sublimación pueden interpretarse como una transformación de Osiris. [76] Así, las etapas arquetípicas del desarrollo consciente tienen su símbolo culminante en la transfiguración de Osiris, una forma arcaica y mitológica del fenómeno que estaba destinada a reaparecer miles de años después como el proceso de individuación en el hombre moderno. Pero ahora viene un nuevo desarrollo. Como si se hubiera producido una revolución copernicana dentro de la psique, la conciencia mira hacia adentro y toma conciencia del yo, sobre el cual el ego gira en una paradoja perpetua de identidad y no identidad. El proceso psicológico de asimilación del inconsciente en nuestra conciencia actual comienza en este punto, y el cambio consecuente del centro de gravedad del yo al yo señala la última etapa en la evolución de la conciencia humana.

Notas

[1] Hechizos 834 f., En Sethe, *Pyramidentexte.*

[2] Kees, *Aegypten* , p. 29.

[3] Metternich stele, en Roeder, *obras* , p. 90a

[4] Budge, *Libro de los muertos* , introducción., P. c [100].

[5] Erman, *Religion* , pp. 362 f.

[6] Blackman, en Hooke, *Myth and Ritual* , pág. 30.

[7] Véase más arriba, en la página 85.

[8] A causa de los tabúes que lo rodean, la parte que juega el cerdo en Egipto es extremadamente oscura. El hecho de que no se hayan descubierto representaciones tempranas de cerdos que pisaban el maíz no prueba que esta operación fuera originalmente realizada por ovejas, y por cerdos solo en el Reino Nuevo. Siempre es posible que los cerdos solo estuvieran representados en el Reino Nuevo porque el tabú no se relajó hasta entonces. La asociación del jabalí salvaje con el enemigo y el destructor del joven dios, quien, como Atis, Adonis, Tammuz y Osiris, era un dios del maíz, parece indicar que el cerdo jugó un papel negativo en el ritual. Es cierto que en las primeras ceremonias de coronación, bueyes y asnos asumieron el papel de un enemigo (Blackinan, op. Cit., Página 30), pero en el Libro de los muertos, Set todavía aparece tanto como un jabalí como un buey.
La supresión de Set, el jabalí y el cerdo es consistente con la supresión de la Gran Madre y todos sus ritos y símbolos. Mientras que en el matriarcado el cerdo era un animal favorecido sagrado para las grandes diosas madre Isis, Deméter, Perséfone, Bona Dea y Freya, en el patriarcado se convirtió en el epítome del mal. El "gran dios" Set todavía estaba asociado como un jabalí con Isis, la cerda blanca. Pero, mientras que el jabalí originalmente representaba el poder salvaje, destructivo y ctónico de la Gran Madre (A. Jeremias, *Das Alte Testament in Licht des Alten Orients* , p 331), ahora representaba a Set en su papel de tío materno asesino. , y finalmente se identificó con todo lo malo.
La afirmación (Hall and Budge, *Guide to the Fourth, etc., Rooms* , página 114) de que los cerdos se consideraban extremadamente sagrados y, por lo tanto, impuros, y por esa razón no se comieron en Egipto hasta la era cristiana, difícilmente puede reconciliado con el hecho de que uno de los príncipes que vivió en la dinastía Dieciocho poseía 1500 cerdos y solo 122 bueyes (Erman y Ranke, *Aegypten und Ägyptisches Leben* , p.529). La importancia económica del cerdo en Egipto sigue siendo incierta; es posible que los cerdos, al igual que los peces, fueran la dieta básica de las personas, pero, como eran sagrados e impuros, no se comían en la mejor sociedad.

[9] Budge, *Book of the Dead* , Intro., Pp. Xix y cxx.

[10] *The Golden Bough* (*compilación* abreviada, 1951), págs. 438 y sigs.

[11] Van der Leeuw, *Religión en esencia y manifestación.*

[12] "De las Oraciones de Uno injustamente procesadas", en Erman, *La literatura de los antiguos egipcios* , p. 304.

[13] Budge, op. cit., higos, a Chs. 28 y 149.

[14] pirámides de Sakkara; cf. Budge, intro., P. cxx.

[15] Ibid., Cap. 43.

[16] Frazer, op. cit., p. 423.

[17] Si la improbable proposición de que Osiris era originalmente el dios sumerio Asar y llegó a Egipto vía Mesopotamia (ver Winlock, *Basreliefs del Templo de Ramsés I en Abydos* , página 7 n) demuestra ser correcta, entonces Byblos se vuelve aún más importante como una encrucijada cultural. En el momento del culto a la fertilidad matriarcal, Egipto parece haber dependido culturalmente de Biblos, como lo insinúa el mito cuando dice que Isis trajo a Osiris de Biblos a Egipto.

[18] A. Jeremias, op. cit., fig. 125.

[19] [1a] carpintería, también, como un proceso sagrado, pertenece a este canon. Madera, como la leche y el vino, se piensa que es un principio de vida de Horus-Osiris (cf. Blackman, op. Cit., P. 30), y el aceite de cedro con su conservante y cualidades de endurecimiento jugaron un papel importante en el embalsamamiento. [El simbolismo de la madera se repite en la historia de que Jesús era carpintero: cf. Coomaraswamy, *The Bugbear of Literacy.* - TRANS.]

[20] Budge, op. cit., higos, a pp. 73, 77, 121.

[21] Budge, *Guide to the Fourth, etc., Salas* , p. 98.

[22] Ver infra, págs. 247 y sig.

[23] Ver infra, págs. 242 y sig.

[24] Véase infra, págs. 242, 248.

[25] Budge, *Libro de los Muertos, Cap.* 43.

[26] Véase más arriba, página 222.

[27] Budge, op. cit., introducción. a Ch. 43.

[28] Ibid., Cap. 155. Al hombre muerto se le promete que se convertirá en un ser espiritual perfeccionado, un *khu* , y que en el festival de Año Nuevo se unirá a los asistentes de Osiris. Esto nos da una pista importante sobre la importancia del pilar *djed* en el festival de Año Nuevo, que se analizará más adelante.

[29] Petrie, *La fabricación de Egipto* , pls. X, LII.

[30] Erman, *Religión* , p. 265.

[31] Op. cit., introducción. a Ch. 98.

[32] *Las madres* , vol. II, pp. 778 f.

[33] Textos de las Pirámides, hechizos 472, 974, en Erman, *Religión* , p. 219.

[34] Budge, op. cit., pp. 55, 73, 77.

[35] Erman y Ranke, *Aegypten* , p. 318.

[36] Moret, *El Nilo* , p. 58.

[37] Winlock, op. cit., p. 21.

[38] Budge, op cit., Higos, en las pp. 81 y 94.

[39] Ibid., P. 666.

[40] Ibid., Cap. 17.

[41] El carácter de *autorrenovación* del *khepri* es de primordial importancia aquí. Si, como piensa Briffault, un significado originalmente lunar ha sido transferido al sol es irrelevante en este contexto.

[42] Op. cit., p. 4 n.

[43] Véase más arriba, página 20.

[44] Moret, op. cit., p. 376; Kees, op. cit., p. 11.

[45] Metternich stele, en Roeder, op. cit., p. 90.

[46] Budge, op. cit., fig. parte superior. 211.

[47] Ibid., Cap. 175; Kees, op. cit., p. 27th

[48] Budge, op. cit., Ch. 64.

[49] No importa si salimos con la Primera Dinastía con Petrie, a 4300 aC, o con Breasted, a 3400 aC En cualquier caso estamos de vuelta al comienzo de la época histórica.

[50] Textos de las Pirámides, hechizos 370-75, en Sethe, *Pyramidentexte.*

[51] Una cuestión que no puede ser respondida en la actualidad es si el significado de grano en sus múltiples combinaciones, sobre todo como un símbolo de la transformación espiritual en las religiones de misterio, puede no haber sido originalmente relacionado con el fenómeno de la fermentación y la elaboración de la cerveza de bebidas alcohólicas. Porque Osiris no es solo un dios del maíz, también es un dios del vino; además de la Fiesta de la Epifanía, el 6 de enero, cuando se conmemora el cambio de agua en vino en el matrimonio de Caná, también es el aniversario de la transformación agua-vino realizada por Osiris (Gressmann, *Tod und Auferstehung des Osiris)*) Los espíritus embriagantes y las orgías de fertilidad siempre se asociaron entre sí en el mundo antiguo, y todavía lo están, en las sociedades primitivas. De hecho, la transformación del grano en espíritu debe haber golpeado a la humanidad en todas partes como uno de los ejemplos más asombrosos de cambio natural. La base del licor, ya sea grano, arroz, maíz, tapioca, etc., es invariablemente un fruto de la tierra, un "Hijo de la Tierra" que ocupa un lugar central en el ritual de la fertilidad. A través de su extraña transformación, este producto terrenal adquiere un carácter espiritual embriagador y se convierte en un sacramento, mediando revelación, sabiduría, redención. Esta base ancestral del misterio sigue siendo transparente, no solo en el simbolismo del vino dionisíaco y cristiano, sino en cualquier lugar donde la intoxicación sacramental desempeña un papel. Sería sorprendente que las doctrinas secretas de transformación que florecieron en el mundo antiguo hasta el tiempo de los alquimistas no estuvieran conectadas con este fenómeno elemental. los*prima materia* como el cuerpo muerto, su sublimación y el ascenso del espíritu, la liberación del espíritu del cuerpo, la transubstanciación, etc., son todos procesos que tienen su lugar en el misterio de la intoxicación e ilustran al mismo tiempo la historia espiritual del Hijo de la Tierra o del Maíz, de modo que estas imágenes bien pueden ser los prototipos simbólicos de la transformación espiritual. Tales asociaciones, siendo arquetípicas, no están confinadas a Occidente; por ejemplo, en México encontramos la misma conexión entre el joven dios del maíz y la intoxicación, aquí representada por las deidades del pulque.

[52] Budge, op. cit., caps. 83, 94, 154.

[53] Ibid., Introducción., P. xii

[54] Pirámide de Pepi I, en Moret, *Misterios egipcios.*

[55] Ibid., P. 210

[56] Moret, *El Nilo* , p. 183.

[57] Ibid., P. 184.

[58] Frazer, *The Golden Bough* , p. 436.

[59] Ibid.

[60] Blackman, op. cit., p. 21.

[61] Ibid., P. 21

[62] Erman y Ranke, en. cit., p. 318.

[63] Blackman, op. cit., p. 32.

[64] Ibid., P. 33

[65] Jung, "La estructura de la psique", p. 150.

[66] Véase supra, págs. 64 y sig.

[67] Herodoto, Libro II.

[68] Véase más arriba, en la página 66.

[69] El equivalente femenino del mito de Horus-Osiris es el mito de Demeter y el Kore. El material relevante se ha reunido en Jung y Kerényi, *Ensayos sobre una ciencia de la mitología.*

[70] Reitzenstein, *Hellenistic Mystery Religions* , pp. 75 f.

[71] Jung, "Concerning Rebirth".

[72] Merezhkovski, *El secreto de Occidente* , p. 288. Sin embargo, en Egipto, las lechugas eran sagradas para el Minuto copto a causa de sus poderes afrodisíacos (véase Kees, *Götter glaube* , página 349).

[73] Véase supra, págs. 117 y sig.

[74] Véase más arriba, página 187.

[75] Reitzenstein, op. Cit., P. 252a

[76] Dado que la alquimia en realidad se originó en Egipto, no es improbable que las interpretaciones esotéricas del mito de Osiris estén entre los fundamentos del arte. Osiris es uno de los símbolos del plomo, y la transmutación de este en el oro solar de Ra es el objeto principal del "gran trabajo". La ascensión y la sublimación son tan características de Osiris como su conexión con Ra.

PARTE II

Las etapas psicológicas en el desarrollo de la personalidad
A. La unidad original

(ETAPAS MITOLÓGICAS: UROBOROS Y LA GRAN MADRE)

Centroversión y formación Ego

T HE SEGUNDA PARTE de este trabajo es un intento de evaluar, a la luz de la psicología analítica, los procesos cuya proyección mitológica que describen en la primera parte. Ahora tenemos que demostrar la importancia del mito para el hombre occidental moderno y mostrar cómo ha ayudado al crecimiento de su personalidad.

Además de resumir los desarrollos psicológicos abordados en la primera parte, presentamos aquí una pieza de "metapsicología" especulativa a modo de complemento y amplificación de nuestro tema. La fragmentariedad y las limitaciones conocidas de nuestra experiencia no deberían impedirnos tratar de hacer un inventario temporal de la situación y descubrir el aspecto unificador evolutivo que por sí solo dará a nuestros hallazgos individuales su lugar y valor adecuados. Este es simplemente uno entre muchos otros aspectos posibles y necesarios de la psicología analítica; pero creemos que el aspecto evolutivo de las etapas arquetípicas es importante no solo para la teoría sino también para la práctica de la psicoterapia. La psicología estacional que estamos tratando de delinear ofrece más que una contribución a la psicología de la personalidad individual; porque el enfoque psicológico de la cultura, que coloca la significación humanística de la psicología profunda de Jung en su entorno apropiado, no habría sido posible si la psicología analítica no hubiera avanzado más allá de la esfera personalista hacia la psicología colectiva. Antes del desarrollo estadal del ego discutido enLa Parte I está sujeta a la interpretación psicológica, debemos hacer algunas observaciones introductorias sobre el concepto del ego, sobre las etapas y sobre nuestro método interpretativo.

Fundamental para la psicología analítica es la teoría de los complejos, que reconoce la naturaleza compleja del inconsciente y define los complejos como "unidades vivientes de la psique inconsciente" [1] También reconoce la naturaleza compleja del ego, que, como centro de conciencia, forma el complejo central en el sistema psíquico.

Esta concepción del ego, corroborada por los hallazgos psicológicos y psicopatológicos, es una de las características distintivas de la psicología analítica:

El complejo del yo es un contenido de la conciencia, así como una condición de la conciencia, ya que un elemento psíquico es consciente para mí en la medida en que está relacionado con el complejo del ego. Pero en la medida en que el ego es solo el centro de mi campo de conciencia, no es idéntico a la totalidad de mi psique, siendo simplemente un complejo entre otros complejos. [2]

Hemos rastreado el desarrollo de este complejo del yo en la mitología, y al hacerlo nos hemos familiarizado con parte de la historia de la conciencia en su proyección mitológica. Los cambios evolutivos en la relación entre el yo y el inconsciente se expresaron mitológicamente en las diferentes figuras arquetípicas (uroboros, Gran Madre, dragón, etc.) en las que el inconsciente se presenta al ego, o que el ego se constela fuera del inconsciente . Al tomar las etapas arquetípicas para ser etapas de desarrollo de la conciencia del ego, hemos interpretado las figuras mitológicas del niño, el adolescente y el héroe como etapas en la propia transformación del ego. El complejo ego, que es el complejo central de la psique, forma el teatro para los eventos descritos en la Parte I .

Como toda figura en una obra de arte -por ejemplo, en una obra de teatro o en una novela-, la figura mitológica del yo requiere una interpretación dual, es decir, una interpretación "estructural" basada en la naturaleza de la figura misma, y lo que podríamos llamar, para abreviar, una interpretación "genética" que considera la figura como la expresión y el exponente de la psique de la que brota.

Así, la interpretación estructural de la figura del Fausto debe considerar las características y actividades con las que Fausto está dotado en el drama de Goethe, mientras que la interpretación genética debe tomar a Fausto como parte de la personalidad de Goethe, un complejo en su psique. Las dos interpretaciones son mutuamente complementarias. La interpretación estructural-objetiva busca abarcar todo el espacio de la estructura representada por la persona de Fausto, y luego combinarlo con la interpretación genética que reconoce que la figura de Fausto representa la totalidad de la situación psíquica de Goethe, tanto consciente como inconsciente. y por toda la historia de su desarrollo. El hecho de que la mente consciente del poeta utiliza material extraño para el proceso creativo, como la historia existente del Dr. Fausto, no refuta las asociaciones internas presupuestas por la interpretación genética, ya que la selección y modificación de este material son decisivas y típicas de la situación psíquica. Del mismo modo que los residuos del día anterior se elaboran en sueños, el material editable, histórico y de otro tipo es elaborado por el "editor" en el inconsciente para ayudar a la autorrepresentación de la psique y, luego de ser procesado por la mente consciente del artista creador, finalmente se asimila a la situación interna que está tratando de proyectarse.

Como en la poesía, así también en la mitología, las figuras deben someterse a la misma interpretación dual. Sin embargo, nuestra afirmación de que el desarrollo de la conciencia del ego está representado en el mito se complica por el hecho de que, si bien tomamos el mito literalmente y describimos las experiencias del amante juvenil, por ejemplo, "como si" fuera una figura viviente, debe interpretarlo simultáneamente como el representante simbólico de una etapa definida del yo en el desarrollo del hombre.

Estas figuras del mito son proyecciones arquetípicas del inconsciente colectivo; en otras palabras, la humanidad está poniendo algo fuera de sí mismo en sus mitos, algo de cuyo significado no es consciente.

Así como los contenidos inconscientes como los sueños y las fantasías nos dicen algo acerca de la situación psíquica del soñador, los mitos arrojan luz sobre el escenario humano desde el cual se originan y tipifican la situación inconsciente del hombre en esa etapa. En ninguno de los casos hay conocimiento consciente de la situación proyectada, ni en la mente consciente del soñador ni en la del creador de mitos.

Cuando hablamos de las etapas del desarrollo consciente, queremos decir, como sin duda ha quedado claro en la Parte I-Las etapas arquetípicas, aunque al mismo tiempo hemos enfatizado repetidamente su carácter evolutivo e histórico. Estas etapas, con sus grados fluctuantes de conciencia del ego, pueden mostrarse como arquetípicas; es decir, funcionan como una "presencia eterna" en la psique del hombre moderno y forman elementos de su estructura psíquica. El carácter constitutivo de estas etapas se desarrolla en la secuencia histórica del desarrollo individual, pero es muy probable que la estructura psíquica del individuo se construya en sí misma en la secuencia histórica del desarrollo humano como un todo. El concepto de las etapas puede tomarse tanto en lo "platónico" como en el sentido "aristotélico"; como etapas arquetípicas de la estructura de la psique, son constituyentes del desarrollo psíquico, pero también son el resultado y depósito de este desarrollo a lo largo de la historia humana. Esta paradoja, sin embargo, tiene una base racional, porque aunque el arquetipo es una condición y constituyente de la experiencia psíquica, la experiencia del hombre solo puede convertirse en experiencia propia en el curso de la historia humana. Experimenta el mundo a través de los arquetipos, pero los arquetipos son en sí mismos impresiones de su experiencia inconsciente del mundo. Las modificaciones de la conciencia cuyos depósitos se encuentran en las etapas mitológicas reflejan un proceso histórico interno que puede correlacionarse con épocas prehistóricas e históricas. La correlación, sin embargo, no es absoluta, solo relativa. Experimenta el mundo a través de los arquetipos, pero los arquetipos son en sí mismos impresiones de su experiencia inconsciente del mundo. Las modificaciones de la conciencia cuyos depósitos se encuentran en las etapas mitológicas reflejan un proceso histórico interno que puede correlacionarse con épocas prehistóricas e históricas. La correlación, sin embargo, no es absoluta, solo relativa. Experimenta el mundo a través de los arquetipos, pero los arquetipos son en sí mismos impresiones de su experiencia inconsciente del mundo. Las modificaciones de la conciencia cuyos depósitos se encuentran en las etapas mitológicas reflejan un proceso histórico interno que puede correlacionarse con épocas prehistóricas e históricas. La correlación, sin embargo, no es absoluta, solo relativa.

Flinders Petrie [3] estableció un sistema de lo que él llamó "datación por secuencia" (abreviado " SD ") para la historia temprana de Egipto, es decir, secuencias dentro de las cuales uno puede establecer un "antes" y un "después" sin saber la correlación temporal. Por ejemplo, SD . 30 viene antes de SD . 77, aunque esto no nos dice a qué fecha debemos asignar SD. 30 o 77, o cuán grande es el intervalo entre ellos. De manera similar, tenemos que conformarnos con la secuenciación-secuencia psicológica al tratar con las etapas arquetípicas. El uroboros viene "antes" de la etapa de la Gran Madre, y la Gran Madre "antes" de la lucha del dragón; pero una correlación absoluta en el tiempo es imposible porque tenemos que considerar la relatividad histórica de naciones y culturas individuales. Así, la cultura cretio-micénica fue, para los griegos, el período prehistórico de la Gran Madre, ya que en esa cultura su culto era dominante. La mitología griega es en gran parte la mitología del dragón lucha de una conciencia que lucha por la independencia, y esta lucha fue decisiva para la importancia espiritual de Grecia. Pero mientras que en Grecia este desarrollo cae aproximadamente entre 1500 y 500 aC., el proceso correspondiente en

Egipto tuvo lugar probablemente mucho antes de 3300. El desarrollo ya está completo en el mito de Osiris y Horus, y la identificación del rey con Osiris se remonta a la Primera Dinastía, lo que no quiere decir que no ocurrió hasta entonces.
Dos consecuencias importantes se derivan de la relatividad de estas etapas y su ocurrencia en diferentes períodos en diferentes culturas. En primer lugar, demuestra su estructura arquetípica. La universalidad y necesidad de su ocurrencia muestra que hay una subestructura psíquica común que funciona de manera idéntica en todos los hombres. En segundo lugar, justifica nuestro método de ilustrar una etapa particular mediante la recopilación y comparación de datos derivados de diferentes culturas y épocas. Por ejemplo, Frobenius ha descubierto que el culto a la Gran Madre y el regicidio ritual juegan un papel importante entre ciertas tribus africanas. [4] Estos ejemplos casi contemporáneos son una ilustración de, y un comentario viviente sobre, antiguas costumbres religiosas practicadas en Egipto hace quizás siete mil años. Si el simbolismo arquetípico aparece espontáneamente o si se debe a influencias egipcias antiguas, [5] es irrelevante en lo que concierne a la actualidad de las etapas y su simbolismo, y nuestro uso de material de diferentes esferas de la cultura. Dondequiera que ocurra el simbolismo arquetípico, el material mitológico es tan valioso para nosotros como el material antropológico. De ahí nuestras repetidas referencias a Bachofen, porque aunque su evaluación histórica de la mitología puede estar desactualizada, su interpretación de los símbolos ha sido ampliamente confirmada por la moderna psicología profunda.
Nuestra tarea ahora es evaluar las etapas arquetípicas del desarrollo consciente -como se conoce desde la proyección mitológica- con el fin de comprender su significado psicológico para la formación y el desarrollo de la personalidad. Hemos visto que los primeros desarrollos del ego y la conciencia ocurrieron en y a través de los símbolos de los uroboros y la Gran Madre, y podrían registrarse a partir de las relaciones cambiantes del ego hacia ellos. La interpretación psicológica de estas dos etapas arquetípicas iniciales y su simbolismo es nuestra primera preocupación, es decir, tenemos que rastrear el desarrollo del ego desde el germen y su relación con el inconsciente.

El germen del ego en la situación uroboica original

Psicológicamente hablando, el uroboros, el estadio arquetípico inicial que constituye nuestro punto de partida, es una experiencia "límite", siendo individual y colectivamente prehistórico en el sentido de que la historia solo comienza con un sujeto que es capaz de experimentar -en otras palabras, cuando un ego y una conciencia ya están presentes. La etapa inicial simbolizada por los uroboros corresponde a una etapa preego, y así como es anterior a la historia humana, también en la historia del desarrollo individual pertenece a la etapa de la infancia más temprana en la que un germen del ego apenas comienza a existir. Pero a pesar del hecho de que esta etapa solo puede experimentarse "en la frontera", sus síntomas y simbolismos tienen un efecto importante sobre amplias áreas de la vida colectiva e individual del hombre.
La situación original que se representa mitológicamente como el uroboros corresponde al estadio psicológico en la prehistoria del hombre cuando el individuo y el grupo, el ego y el inconsciente, el hombre y el mundo, estaban tan indisolublemente unidos entre sí que la ley de la *participación mística* , de identidad inconsciente, prevaleció entre ellos.
El destino esencial del hombre, al menos del hombre moderno maduro, se representa en tres frentes que, aunque interconectados, están, no obstante, claramente diferenciados unos de otros. El mundo como el mundo exterior de los eventos extrahumanos, la comunidad como la esfera de las relaciones interhumanas, la psique como el mundo de la experiencia humana interior: estos son los tres factores básicos que rigen la vida humana, y el encuentro creativo del hombre con cada uno de ellos es decisivo para el desarrollo del individuo. En la etapa inicial, sin embargo, estos territorios aún no se separaron el uno del otro, ni el hombre del mundo, ni el individuo del grupo, ni la conciencia del ego del inconsciente. Tampoco el mundo humano que se compone de individuos y el grupo se distingue en modo alguno de lo que llamamos el mundo externo de los objetos.
Esta indivisibilidad del mundo grupal, individual y externo se encuentra dondequiera que los contenidos-contenidos psíquicos, es decir, que nuestra conciencia actual reconoce como psíquicos y que por lo tanto relega al mundo dentro de nosotros-se proyecten en el mundo en general y se experimentan como si estuvieran fuera de nosotros mismos. Los contenidos de este tipo se reconocen con la suficiente prontitud como proyecciones cuando provienen de épocas anteriores, de esferas de cultura alienígenas, o de otras personas, pero cada vez nos resulta más difícil hacerlo, cuanto más se aproximan a las condiciones inconscientes de nuestra propia tiempo, nuestra propia cultura y nuestra propia personalidad. El animismo que dota a los árboles de espíritus que moran en ellos, ídolos con divinidad, lugares sagrados con poderes para hacer maravillas o seres humanos con dones mágicos se ve fácilmente a través de ellos; para nosotros es un caso transparente de "proyección". Sabemos que árboles, ídolos, lugares sagrados y seres humanos son objetos reconocibles del mundo externo, en los cuales el hombre primitivo proyectaba sus contenidos psíquicos internos. Al reconocerlos, retiramos tales "proyecciones primitivas", las diagnosticamos como autosugestión o algo por el estilo, y así se anula la fusión efectuada por la participación entre el hombre y los objetos del mundo externo. Pero cuando se trata de experimentar la intervención de Dios en la historia mundial, o la santidad de la Patria simbolizada por la bandera o el rey, o las intenciones diabólicas de las naciones más allá del último telón de acero, o incluso el mal carácter de los que no nos gusta o el buen carácter de aquellos a quienes amamos; cuando se trata de experimentar esto como una proyección, entonces nuestros poderes psicológicos de discernimiento nos fallan incondicionalmente,
La fusión original del hombre con el mundo, con su paisaje y su fauna, tiene su expresión antropológica más conocida en el totemismo, que considera a cierto animal como antepasado, amigo o algún tipo de ser poderoso y providencial. El sentido de parentesco sentido por un miembro humano del tótem para el animal totémico y ancestro, y para todos los animales de esa especie, se lleva al punto de la identidad. Hay abundante evidencia de que tales parentescos no son solo cuestiones de creencia, sino de hecho, es decir, realidades psicológicas que a veces resultan en magia de caza telepática, etc. [6] No hay duda de que la visión mágica del mundo del hombre primitivo descansa en la identidad relaciones de este tipo
El mismo fenómeno de fusión que existió originalmente entre el hombre y el mundo también se obtiene entre el individuo y el grupo, o más bien, entre el hombre como miembro de un grupo y lo colectivo. La historia enseña que al principio el individuo no existía como una entidad independiente, sino que el grupo dominaba y no permitía la emancipación de un ego separado. Encontramos este estado en todos los departamentos de la vida social y cultural; en todas partes, al principio hay una colectividad anónima.
Esta unidad grupal original no implica la existencia de una psique grupal objetiva aparte de sus portadores, y sin duda hubo diferencias individuales entre los miembros del grupo desde el principio, permitiéndose al individuo ciertas áreas limitadas de independencia; [7] pero el hecho es que en el estado inicial de las cosas, el individuo estaba en gran medida integrado a través del grupo. Esta integración no era necesariamente algo místico, como el término más bien nebuloso *participación mística*podría llevar a uno a suponer. Todo lo que significa es que, en el grupo original, la solidaridad de los miembros del grupo se debe concebir más en la analogía de un órgano en relación con el cuerpo, o de una parte en relación con el todo, que de una parte en relación a la suma, y que el todo ejerció un efecto supremo, de modo que el ego solo podía liberarse muy lentamente de la tiranía del grupo. Este nacimiento tardío del ego, la conciencia y el individuo es un hecho incontestable. [8]
Aunque la investigación moderna ha demostrado que el individuo entra en conflicto con el grupo muy temprano en la sociedad primitiva, no obstante, es cierto que cuanto más retrocedemos en la historia humana, más rara se vuelve la individualidad y menos desarrollada está. De hecho, incluso hoy en día, el análisis psicológico todavía se encuentra con el peso muerto de los factores colectivamente inconscientes y no individuales en la psicología del hombre moderno. Solo a partir de estos dos hechos debe ser suficientemente evidente que el hombre fue originalmente parte de la psique colectiva de su grupo y que solo disfrutó del rango más estrecho de acción como individuo. Toda la evidencia social, religiosa e histórica apunta al nacimiento tardío del individuo del colectivo y del inconsciente. [9]
La revolución copernicana señalada por la aplicación de la psicología profunda a los problemas aquí en discusión consiste esencialmente en esto: que procede de la psique colectiva del grupo como el factor determinante, y no del ego y la conciencia individual.
El descubrimiento cardinal de la psicología transpersonal es que la psique colectiva, la capa más profunda del inconsciente, es la corriente terrestre viviente de la cual deriva todo lo que tiene que ver con un ego particularizado que posee conciencia: sobre esto se basa, por esto se nutre, y sin esto no puede existir. La psique grupal -que, como veremos más adelante, no debe confundirse con la psique de masas- se caracteriza por la preponderancia primaria de elementos y componentes inconscientes, y por la recesión de la conciencia individual. Al decir esto, debemos, sin embargo, enfatizar que en este nivel profundo no se trata tanto de recesión, disolución o regresión; es más bien que la conciencia todavía está en suspenso, aún no está desarrollada o solo parcialmente desarrollada. La fórmula de Tardes de que "lo social, como lo hipnótico,[10] es un resumen ordenado de la situación grupal original. Solo que no debemos considerar nuestra conciencia moderna de vigilia como el punto de partida obvio y luego, en la analogía de la hipnosis, considerar la *mística* de *participación* de la psique grupal como una limitación de este estado de vigilia. Lo contrario es verdad; el estado consciente es el fenómeno

tardío y poco común, y su logro completo es mucho más raro de lo que el hombre moderno pretende de manera tan halagüeña, mientras que el estado inconsciente es la situación psíquica original básica que en todas partes es la regla.

La unidad grupal en la participación sigue tan extendida, incluso en el hombre moderno, que solo a través de los incansables esfuerzos conscientes de ciertos individuos de genio tomamos conciencia de los factores psíquicos que, como el "patrón cultural" inconsciente, tan ciegamente aceptar, regular la vida y la muerte de cada uno de nosotros. Aunque disfrutan de un desarrollo consciente superior, probablemente, que cualquier otro alcanzado previamente por el hombre, los individuos modernos, a pesar de todos sus logros conscientes, todavía están profundamente arraigados en el tejido de su grupo y sus leyes inconscientes.

La fusión del individuo con el grupo se puede ver en cosas pequeñas como en grandes. Por ejemplo, un investigador describe el estado de posesión entre los primitivos, es decir, la toma de la personalidad por ciertos contenidos inconscientes [11] que se cree que son espíritus, de la siguiente manera:

Aunque la posesión a menudo puede ser inducida voluntariamente, a veces puede ocurrir involuntariamente. En este último caso, los miembros de la misma familia con frecuencia padecen síntomas similares. [12]

Este contagio emocional se debe a la fusión inconsciente entre sí de todos los miembros de la familia. Su identidad es el factor primordial, aunque el término "contagio" presupone un estado de separación que realmente existe solo en el menor grado. Pero en la medida en que existe, como en el caso del hombre occidental individualizado, se aplica en general, por razones que aún deben discutirse, solo a ciertas diferencias de estructura consciente. La emotividad del grupo, por otro lado, forma una capa de tejido conectivo psíquico inconsciente que generalmente tiene un potencial de energía mucho mayor que la conciencia "individualizada".

El vínculo emocional entre los miembros del colectivo no tiene nada que ver con una relación de sentimiento consciente o con el amor. Surge de una variedad de fuentes que no se pueden discutir aquí. El descenso común de la misma tribu, el intercambio de una vida común y, sobre todo, las experiencias comunes crean vínculos emocionales incluso hoy en día, como bien sabemos. Las experiencias sociales, religiosas, estéticas y otras experiencias colectivas de cualquier color -desde la búsqueda de la cabeza tribal hasta la reunión masiva moderna- activan los fundamentos emocionales inconscientes de la psique grupal. El individuo aún no se ha separado del trasfondo emocional, y cualquier excitación de una parte del grupo puede afectar al todo, ya que la fiebre se apodera de todas las partes del organismo. La fusión emocional luego barre las diferencias aún débilmente desarrolladas de la estructura consciente en los individuos involucrados y continuamente restaura la unidad grupal original. Este fenómeno, tomando la forma de recolecta masiva, [13] todavía ejerce una poderosa influencia sobre la vida del individuo en relación con la comunidad.

En el estado urobórico temprano hay una fusión del hombre con el mundo y del individuo con el grupo. La base de ambos fenómenos es la no diferenciación de la conciencia del ego del inconsciente, en otras palabras, la separación incompleta de estos dos sistemas psíquicos.

Cuando hablamos de un contenido psíquico que se proyecta o introyecta, entendiendo por esto que se experimenta como algo externo, pero luego se toma dentro, postulamos una estructura de personalidad claramente definida para la cual existe un "afuera" y un "interior" . En realidad, sin embargo, la psique comenzó siendo exteriorizada en gran medida. La proyección presupone que lo que se proyecta, es decir, se coloca activamente fuera de uno mismo, anteriormente existía en el interior como algo psíquico. Pero la exterioridad del contenido de una psique, en contraste con la idea de proyección, implica la existencia fuera de algo que originalmente no se encontraba dentro de la personalidad. Esta exterioridad de un contenido es su condición original; significa que el contenido solo fue reconocido como perteneciente a la psique en una etapa posterior de la conciencia. Solo desde ese punto de vista, por lo tanto, ¿Puede el contenido exteriorizado ser diagnosticado como proyectado? Por ejemplo, mientras Dios se exteriorice, actúa como el "Dios real afuera", aunque una conciencia posterior puede entonces diagnosticarlo como una proyección de la imagen de Dios que mora en la psique. [14] La formación y el desarrollo de la personalidad humana consiste en gran medida en "asimilar" -introyectar-estos contenidos exteriorizados.

Entre los fenómenos básicos característicos de la existencia urobórica del grupo y la inmersión de cada parte en el grupo psique está el gobierno del grupo por parte de los dominantes del inconsciente colectivo, por los arquetipos y por los instintos. El tono emocional del grupo está determinado por estos mismos contenidos, y debido a que su carga de libido excede la de la conciencia individual, su manifestación tiene un efecto violento sobre individuos y grupos incluso hoy en día.

En relación con la inmersión del individuo en el grupo y de la conciencia del ego en el inconsciente, citamos la siguiente observación interesante de Trotter, concerniente al rebaño:

La respuesta apropiada del individuo es a un impulso recibido de la manada y no directamente del objeto real de alarma. Parece ser de esta manera que la emoción paralizante del miedo se mantiene lejos del individuo, mientras que su efecto puede llegar a él solo como la pasión activa y formidable del pánico. [15]

Reiwald, de cuyo libro tomamos este extracto, comenta:

La pasividad del individuo en relación con la manada es en cierta medida una condición de la actividad de la manada. [dieciséis]

Aunque esta interpretación teleológica de Trotter es algo cuestionable, ya que el individuo a veces puede ser estampado en peligro o muerte por reacción colectiva, el fenómeno es lo suficientemente importante en sí mismo como para merecer atención. En la situación original, cada parte se ajusta al grupo en lugar de al mundo exterior, y su orientación está en dependencia reactiva del grupo. La relación con el mundo exterior es, en gran medida, actuada no directamente por el individuo, sino por esa entidad imaginaria el "grupo", cuya encarnación es el líder o animal principal, y cuya conciencia hace el deber para todas las partes del grupo. [17]

La participación, como sabemos, también juega un papel importante en la infancia, ya que el niño está involucrado en la psicología inconsciente de sus padres. [18] Exactamente la misma situación urobórica luego se repite en el plano ontogenético que hemos descrito en el plano colectivo.

En estas circunstancias, cuando la conciencia no está lo suficientemente diferenciada del inconsciente, y el ego del grupo, el miembro del grupo se encuentra a merced de las reacciones grupales como de las constelaciones inconscientes. El hecho de que sea preconsciente y preindividual lo lleva a experimentar y reaccionar ante el mundo de una manera más colectiva que individual, y más mitológica que racional. Una apercepción mitológica del mundo y un modo de reacción arquetípico e instintivo son en consecuencia características del hombre del amanecer. Los miembros colectivos y grupales no experimentan el mundo objetivamente, sino mitológicamente, en imágenes y símbolos arquetípicos; y su reacción es arquetípica, instintiva e inconsciente, no individual y consciente.

Las reacciones inconscientes de los miembros del grupo cuando están contenidas en su grupo invariablemente conducen a la hipostatización de un alma grupal, una conciencia colectiva, o algo por el estilo. Esto es lo suficientemente justificable, si comenzamos con la experiencia de la parte que percibe el todo como una totalidad; de hecho, todavía hablamos de la nación, la gente, etc., exactamente de la misma manera. Y aunque esta "nación" es una hipóstasis, es psicológicamente cierto y necesario para hacer tal hipóstasis. Porque, como un todo efectivo, la nación es psicológicamente algo más y más que la suma de sus partes, y siempre es experimentada como tal por cada parte del grupo. Cuanto más inconsciente sea la totalidad de la personalidad de un hombre y cuanto más germinal sea su ego, más se proyectará sobre el grupo su experiencia del todo. El germen del ego y el yo del grupo están directamente relacionados, al igual que, a la inversa, la individualización, el desarrollo del ego y, finalmente, la autoexperiencia a través de la individuación provocan la retirada de esta proyección. Cuanto más indivi- dualizadas son las personas, más fuerte es la proyección del yo sobre el grupo, y más fuertes, también, las participaciones inconscientes de los miembros del grupo entre sí. Pero, a medida que el grupo se vuelve más individualizado y aumenta la importancia del ego y del individuo, más se deben hacer conscientes estas relaciones interhumanas y se deben analizar las participaciones inconscientes. En la situación urobórica, sin embargo, el ego todavía es germinal y la conciencia aún no se ha desarrollado en un sistema. y finalmente, la autoexperiencia a través de la individuación provoca el retiro de esta proyección. Cuanto más indivi- dualizadas son las personas, más fuerte es la proyección del yo sobre el grupo, y más fuertes, también, las participaciones inconscientes de los miembros del grupo entre sí. Pero, a medida que el grupo se vuelve más individualizado y aumenta la importancia del ego y del individuo, más se deben hacer conscientes estas relaciones interhumanas y se deben analizar las participaciones inconscientes. En la situación urobórica, sin embargo, el ego todavía es germinal y la conciencia aún no se ha desarrollado en un sistema. y finalmente, la autoexperiencia a través de la individuación provoca el retiro de esta proyección. Cuanto más indivi- dualizadas son las personas, más fuerte es la proyección del yo sobre el grupo, y más fuertes, también, las participaciones inconscientes de los miembros del grupo entre sí. Pero, a medida que el grupo se vuelve más individualizado y aumenta la importancia del ego y del individuo, más se deben hacer conscientes estas relaciones interhumanas y se deben analizar las participaciones inconscientes. En la situación urobórica, sin embargo, el ego todavía es germinal y la conciencia aún no se ha desarrollado en un sistema. a medida que el grupo se vuelve más individualizado y aumenta la importancia del ego y del individuo, más se deben hacer conscientes estas

relaciones interhumanas y se deben analizar las participaciones inconscientes. En la situación urobórica, sin embargo, el ego todavía es germinal y la conciencia aún no se ha desarrollado en un sistema. a medida que el grupo se vuelve más individualizado y aumenta la importancia del ego y del individuo, más se deben hacer conscientes estas relaciones interhumanas y se deben analizar las participaciones inconscientes. En la situación urobórica, sin embargo, el ego todavía es germinal y la conciencia aún no se ha desarrollado en un sistema.

Desarrollo del Ego fuera de los Uroboros

Al principio, la conciencia se levanta como una isla con cualquier contenido que tenga, pero pronto vuelve a hundirse en el inconsciente. De hecho, no hay continuidad de la conciencia. A menudo se ha informado sobre este estado de primitivos, que, si no están ocupados activamente con algo, se quedan dormidos y se cansan fácilmente con un esfuerzo consciente. Sólo con la sistematización progresiva de la conciencia hay un aumento de la continuidad consciente, un fortalecimiento de la voluntad y una capacidad para la acción voluntaria, que en el hombre moderno son las características de la conciencia del ego. Cuanto más fuerte sea su conciencia, más podrá hacer con ella, y cuanto más débil sea, más cosas "simplemente sucederán". El estado urobórico es, sin duda, un estado "límite".

Es en los sueños que regresamos más fácilmente a la etapa urobórica de la psique, que, como todas las etapas pasadas, continúa existiendo en nosotros y puede reactivarse en cualquier momento, siempre que el nivel de conciencia disminuya, como durante el sueño, o como resultado de alguna debilidad o enfermedad o una disminución de la consciencia inducida de otro modo.

Cuando nos sumergimos de nuevo en el mundo de los sueños, nuestro ego y nuestra conciencia, que son productos tardíos del desarrollo humano, vuelven a descomponerse. En nuestros sueños habitamos un mundo interior sin darnos cuenta de que lo hacemos, ya que todas las figuras del sueño son imágenes, símbolos y proyecciones de procesos interiores. Del mismo modo, el mundo del hombre del amanecer es en gran medida un mundo interior experimentado fuera de él mismo, una condición en la que el interior y el exterior no se discriminan entre sí. La sensación de unidad con el universo, la capacidad de todos los contenidos para cambiar la forma y el lugar, de acuerdo con las leyes de similitud y afinidad simbólica, el carácter simbólico del mundo y el significado simbólico de todas las dimensiones espaciales, altas y bajas, izquierda y derecha, etc. -la importancia de los colores, y demás, todo esto el mundo de los sueños comparte con el período del amanecer de la humanidad. Aquí como allí, las cosas espirituales adquieren forma "material", convirtiéndose en símbolos y objetos. La luz significa iluminación, la ropa representa cualidades personales, etc. Los sueños solo se pueden entender en términos de la psicología del período del amanecer, que, como muestran nuestros sueños, todavía está muy vivo en nosotros hoy.

La fase en que el germen del ego está contenido en el inconsciente, como el embrión en el útero, cuando el ego aún no ha aparecido como un complejo consciente y no hay tensión entre el sistema del ego y el inconsciente, es la fase que hemos designado como urobórico y pleromático. Uroboric, porque está dominado por el símbolo de la serpiente circular, representando la no diferenciación total, todo saliendo de todo y entrando de nuevo en todo, dependiendo de todo, y conectándose con todo; pleromático, porque el germen del ego todavía mora en el pleroma, en la "plenitud" del Dios no formado, y, como la consciencia no nacida, duerme en el huevo primordial, en la dicha del paraíso. El ego posterior considera que esta existencia pleromática es la primera felicidad del hombre, ya que en esta etapa no hay sufrimiento;

El ego que se despierta se cansa fácilmente durante esta fase de la primera infancia, porque es pobre en libido y, en consecuencia, el germen del ego sigue siendo en gran parte pasivo y no tiene actividad propia, ya que esto presupondría un ego con unidades de libido prescindibles. a su disposición, por ejemplo, volición. Entonces, para empezar, la conciencia es principalmente receptiva, aunque incluso esta receptividad es agotadora y conduce a la pérdida de conciencia a través de la fatiga.

La tendencia del ego a disolverse nuevamente en la inconsciencia ha sido denominada por nosotros "incesto urobórico". Esta regresión -en la etapa en que el ego es todavía débil e inconsciente de sí mismo- es placentera, como lo demuestra el carácter positivo de los símbolos durante la fase urobórica, de la cual la infancia y el sueño son típicos. "Agradable" en este contexto significa la extinción del mundo incipiente del ego y la conciencia con todas sus tensiones. El ego y la conciencia, sin embargo, presuponen una tensión entre consciente e inconsciente; y sin la energía potencial resultante, la conciencia no puede vivir.

Durante esta fase temprana, todas las experiencias del ego en relación con el inconsciente son simultáneamente placenteras y dolorosas. El incesto urobórico es un ejemplo típico de esto. Incluso la autodisolución es una experiencia placentera, porque aunque el soluto -el ego- es débil, el solvente -que encuentra placentera la disolución- es fuerte. La identidad inconsciente con el solvente más fuerte, la madre urobórica, trae un placer que debe llamarse masoquista en su forma posterior pervertida. El sadismo disolvente de los uroboros y el masoquismo del germen del ego disuelto se unen en un sentimiento ambivalente de dolor y placer. El sujeto de este sentimiento no tiene forma, porque es la unidad psíquica inconsciente de uroboros y germen del ego. Esta "muerte en éxtasis" está simbolizada por el pleroma, la "plenitud" conocida por el ego como una experiencia límite,

La etapa del incesto urobórico es la fase más baja y más temprana en la historia del ego. La regresión y la fijación a este nivel ocupan un lugar importante en la vida de la persona promedio, y juegan un papel decididamente negativo en la vida de los neuróticos y uno decididamente positivo en la vida del hombre creativo. Depende de la intensidad de la conciencia y de la fase de desarrollo alcanzada por el ego, ya sea que el incesto urobórico sea regresivo y destructivo o progresivo y creativo. Dado que el mundo de los uroboros es el mundo del origen y la regeneración, de donde la vida y el ego renacen eternamente como el día de la noche, se deduce que el uroboros tiene un valor creativo. Por esta razón, muchos mitos de creación tienen como emblema a los uroboros: mientras que el incesto urobórico es el símbolo de la muerte,

Reiwald ha llamado la atención en su libro sobre un pasaje significativo de Leonardo da Vinci:

Ahora ves que la esperanza y el deseo de regresar al primer estado de caos es como la polilla a la luz, y que el hombre que con anhelo constante espera con alegría cada nueva primavera, cada nuevo verano, cada nuevo mes y año nuevo -Requerir que las cosas que anhela llegan demasiado tarde- no percibe que anhela su propia destrucción. Pero este deseo es la quintaesencia misma, el espíritu de los elementos, que al verse encarcelado con el alma siempre anhela regresar del cuerpo humano a su dador. Y debes saber que este mismo anhelo es esa quintaesencia, inseparable de la naturaleza, y que el hombre es la imagen del mundo.[19]

Como el término "incesto urobórico" deja en claro, este anhelo por la muerte es una expresión simbólica de la tendencia del ego y la conciencia a la autodesintegración, una tendencia con un carácter profundamente erótico. Vimos en la Parte I cómo este incesto refleja la actividad de los uroboros maternos, del arquetipo de la Gran Madre, madre de la vida y la muerte, cuya figura es transpersonal y no reducible a la madre personal. La imagen arquetípica del incesto urobórico está eternamente en funcionamiento, y sus efectos se extienden desde Leonardo y Goethe hasta nuestros días, cuando encontraron una expresión contemporánea válida en un poema de DH Lawrence:

... fila, alma pequeña, fila en
en el viaje más largo, hacia el mayor objetivo.

Ni recto ni torcido, ni aquí ni allá
pero sombras dobladas en sombras más profundas
y más profundo, a un núcleo de puro olvido
como las convoluciones de una sombra-cáscara
o más profundo, como los pliegues e involunciones de un útero.

Sigue adelante, sigue mi alma, hacia lo más puro
la mayoría del olvido oscuro.
Y en los penúltimos pórticos, el manto rojo oscuro
de los recuerdos del cuerpo se resbala y se absorbe
en la contorsionada sombra parecida a una concha, parecida a una matriz.

Y alrededor de la gran curva final de la oscuridad ininterrumpida
la falda de la experiencia del espíritu se ha derretido
los remos se han ido del barco, y los pequeños platos
ido, ido, y el bote se disuelve como perla
como el alma por fin se desliza perfecta en la meta, el núcleo
de puro olvido y de paz total,
el útero del silencio en la noche viviente.

Ah paz, ah paz hermosa, lapsing más encantador
de esto mi alma en el plasma de la paz.

Oh encantador último, último lapso de la muerte, en el olvido puro
al final del viaje más largo
paz, completa la paz!
¿Pero puede ser que también sea procreación?

Oh construye tu nave de la muerte
oh construirlo.

Oh, nada importa sino el viaje más largo. [19a]

A pesar del aspecto de la muerte que comprende, el incesto urobórico no debe considerarse como la base de una tendencia instintiva que legítimamente podría llamarse el "instinto de muerte".

El estado inconsciente es el primario y el natural, y el estado consciente es el producto de un esfuerzo que utiliza la libido. Existe en la psique una fuerza de inercia, una especie de gravitación psíquica que tiende a caer nuevamente en la condición inconsciente original. A pesar de su inconsciencia, sin embargo, este estado es un estado de vida y no un estado de muerte. Es tan ridículo hablar del instinto de muerte de una manzana que cae al suelo como para hablar del instinto de muerte del ego que cae en la inconsciencia. El hecho de que el ego experimente este estado como una muerte simbólica se debe simplemente a esta particular etapa arquetípica del desarrollo consciente, y ninguna teoría científica especulativa que postule un instinto de muerte puede derivarse de dicho estado. [20]

El tirón ejercido por la gran "masa" del inconsciente, es decir, por el inconsciente colectivo con su poderosa carga de energía, solo puede ser superado temporalmente por una actuación especial por parte del sistema consciente, aunque puede ser modificado y transformado por la construcción de ciertos mecanismos. Debido a esta inercia, el niño, especialmente cuando es pequeño, tiende, como lo han demostrado los investigadores, a persistir en una determinada actitud y experimentar cualquier cambio, por ejemplo, un estímulo externo o, más tarde, una nueva situación, un comando, etc. .-Como un shock, que trae miedo, dolor o al menos una sensación de malestar.

Incluso en su estado de vigilia nuestra conciencia del ego, que en cualquier caso forma solo un segmento de la psique total, exhibe grados variables de animación, que van desde la ensoñación, la atención parcial y una vigilia difusa hasta la concentración parcial sobre algo, concentración intensa y finalmente momentos de alerta general y extrema. El sistema consciente incluso de una persona sana se carga de libido solo durante ciertos períodos de su vida; durante el sueño, se vacía prácticamente o por completo de la libido, y el grado de animación varía con la edad. El margen de alerta consciente en el hombre moderno es relativamente estrecho, la intensidad de su desempeño activo es limitada, y la enfermedad, la tensión, la vejez y todas las perturbaciones psíquicas afectan su estado de alerta.

En cualquier caso, una marcada inestabilidad del ego caracteriza el estado psicológico e histórico del amanecer cuyo emblema es el uroboros. La fusión de áreas de conciencia que para nosotros está más o menos claramente definida conduce, por así decirlo, a un juego perpetuo de escondidas con nosotros mismos ya una confusión de posiciones del yo. La inestabilidad emocional, las reacciones ambivalentes de placer y dolor, la intercambiabilidad de adentro y afuera, de individuo y grupo, todo esto resulta en una inseguridad para el ego que se intensifica por los poderosamente emocionales y afectivos "vectores" del inconsciente.

Está en consonancia con la naturaleza paradójica del lenguaje simbólico, que nos permite, en el mejor de los casos, "circunscribir" en lugar de describir el "núcleo intangible de significado" [21]de un arquetipo, que el uroboros es, como un círculo, no solo la "figura perfecta", sino el símbolo de caos y amorfo. Es el símbolo de la época del preyo y, por lo tanto, del mundo prehistórico. Antes del comienzo de la historia, la humanidad existía en un estado de anodino amorfo del cual sabemos, y podemos saber, muy poco, porque en ese período "el inconsciente" gobernó, como decimos, esperando que esta vaga circunlocución disfrazara nuestra ignorancia manifiesta de los hechos Mientras falte una conciencia del ego aperceptiva, no puede haber historia; porque la historia requiere una conciencia "reflexiva", que al reflexionar la constituye. Por lo tanto, el tiempo antes de la historia debe ser el caos indeterminado y la no diferenciación.

El equivalente, en el plano religioso, de esta psique amorfa es el numen indeterminado, la agencia o sustrato principal de cuya matriz "lo Divino" y los dioses se cristalizan posteriormente. Las agencias indeterminadas como mana, orenda, o incluso lo que llamamos "dinamismo" son típicas del período preanimista de la psiquiatría universal, donde la psique aún no ha adquirido una forma definida, ya que en esa condición todavía no está asociada con la idea de una alma individualizada, ni puede derivarse de tales ideas. Esta vaga y omnímoda fuerza es el plano sobre el que funciona la magia, actuando sobre todas las cosas a través del principio de la correspondencia y la similitud. Contrarios lógicos unidos en *participación mística*Esa es la ley de este mundo mágico donde todo está lleno de funcionamientos sagrados. No hay una división dura y rápida de lo santo de lo profano, lo divino de lo humano, lo humano de lo animal. El mundo todavía está bañado en un medio en el que todo se transforma en todo y actúa sobre todo. Así como la naturaleza todavía germinal del ego causa que el arquetipo de la totalidad se proyecte sobre el grupo como el yo grupal, sorprendentemente, el corolario religioso del nivel humano más primitivo es un monoteísmo primitivo, porque es justo aquí donde encontramos el uroboros proyectado como una figura de totalidad, es decir, como la deidad primordial.

Así, hablando de la "deidad suprema", cuyo culto, sin embargo, era "inexistente o excesivamente pequeño" y con el que no se podían establecer relaciones personales, Preuss dice:

En la mayoría de los casos, fue probablemente el cielo nocturno o el cielo diurno, o la combinación de ambos con sus fenómenos multitudinarios que simulan la vida, lo que hizo que fuera aprehendido como personalidad,

y él continúa:

Estas ideas de Dios, a través de las cuales se comprenden sensualmente muchos fenómenos diversos, deben haber surgido antes de la observación de detalles, como las estrellas, que más tarde se han dotado de las propiedades del cielo. [22]

Esta formulación está abierta a malentendidos porque el término "comprendido" podría significar la actividad racional del ego. Solo si la "comprensión sensorial" se entiende como la "visión configuracional" del hombre primitivo, la descripción del proceso es correcta. En el estado urobórico hay una totalidad de fuerzas indeterminadas que mantienen todo unido y lo unen en la participación. Es solo cuando los poderes configuracionales de la conciencia aumentan y el ego se vuelve más claramente definido que las formas individuales pueden ser percibidas:

El campo de maíz es más notablemente significativo que la única mazorca de maíz, el cielo más que las estrellas, la comunidad humana más que el hombre individual. [23]

De la misma manera Preuss encontró que

el cielo nocturno y el cielo del día fueron aprehendidos en su totalidad más temprano que las estrellas, porque la totalidad podía entenderse como un ser uniforme y las concepciones religiosas que se unían a las estrellas a menudo confundían a las últimas con los cielos como un todo, entonces el pensamiento de ese hombre fue incapaz de romper con la visión total. [24]

Igualmente,

la supremacía del sol es posterior a la de la luna, que a su vez sigue a la del cielo nocturno en su conjunto. [25]

De manera similar, el oscuro interior de la tierra "que contiene todo lo que aparece en la superficie de la tierra" y la tierra misma con toda su vegetación, se identifican con el cielo estrellado de la noche, y solo más tarde se toma como un águila igual al sol .

Aquí el desarrollo es análogo al de la conciencia del ego: comienza con una concepción urobórica de la totalidad y luego procede a una configuración y diferenciación de fenómenos cada vez más poderosa.

La debilidad original del ego individual -correspondiente ontogenéticamente a la fase de la infancia- hace que dependa aún más del entorno para la seguridad que no puede crear por sí misma. Esta situación naturalmente intensifica los lazos emocionales con el grupo y el mundo extrahumano. El uroboros se experimenta constantemente de nuevo como el Todo-Sostenedor y Todo-Contenedor, es decir, como la Gran Madre. En esta situación urobórica, es la Gran Madre "buena" y las "bendiciones del matriarcado" las que ocupan el primer plano, y no un miedo primario.

La participación universal, la exteriorización de los contenidos psíquicos y la presencia de componentes emocionales altamente cargados se combinan para producir, en la fase pleromática, un sentimiento indiferenciado de unidad que une el mundo, el grupo y el hombre de una manera casi corporal. Aunque esta "inmersión en el inconsciente" causa una cierta desorientación del ego y la conciencia, de ninguna manera desequilibra la personalidad como un todo. La orientación de este último es la de un ser seguramente guiado por el instinto y por el patrón de vectores inconscientes, como es la regla incuestionable en todo el ámbito de la naturaleza extrahumana.

Millones de años de experiencia ancestral se almacenan en las reacciones instintivas de la materia orgánica, y en las funciones del cuerpo se incorpora un conocimiento vivo, de alcance casi universal, pero no acompañado por ningún tipo de conciencia. Durante los últimos miles de años, la mente humana se ha concienciado laboriosamente, mediante sus conocimientos científicos de física, química, biología, endocrinología y psicología, de algunos fragmentos escasos de lo que las células, los sistemas funcionales y los organismos "a sabiendas" hacen en sus adaptaciones y reacciones. En razón de este conocimiento incorporado, la fase pleromática del uroboros también se intuye como una de sabiduría primordial. La Gran Madre tiene una sabiduría infinitamente superior al ego,

Como hemos visto, la fase urobórica está regida por un sentimiento ambivalente de dolor y placer que se adhiere a todas las experiencias que revierten al nivel urobórico o son superadas por él. En el caso del incesto urobórico creativo, este sentimiento se expresa en la experiencia ambivalente de renacimiento a través de la muerte y en fantasías masoquistas o sádicas cuando el incesto es neurótico o psicótico. Pero en ninguna circunstancia el arquetipo de la Gran Madre del inconsciente colectivo representa el "lugar del placer". Asociar el inconsciente solo con el principio del placer, en oposición al principio de la realidad, es una prueba de una tendencia depreciativa y corresponde a una defensa consciente mecanismo.

Impulsos e instintos, arquetipos y símbolos, están mucho más adaptados a la realidad y al mundo externo que la conciencia en sus etapas iniciales. Ningún instinto -uno solo tiene que pensar en el instinto de anidación y crianza- puede posiblemente adaptarse a un simple principio de placer "que satisface los deseos", ya que los instintos dominan un conocimiento de la realidad infinitamente superior a nuestro conocimiento consciente incluso hoy en día. La psicología animal proporciona innumerables ejemplos de una orientación de realidad absolutamente desconcertante e inexplicable para el mundo circundante, a otros animales, plantas, las estaciones, etc. Esta adaptación del instinto al medio ambiente es inconsciente, pero la sabiduría de estos instintos es real y en ningún sentido determinado por cualquier tipo de "deseo" en absoluto. [26]

La verdadera fuente de conflicto entre el individuo y el inconsciente radica en el hecho de que el inconsciente representa la voluntad de la especie, de lo colectivo, y no en la oposición del placer y los principios de la realidad, donde el principio de placer está supuestamente asociado con el inconsciente y el principio de la realidad con la conciencia.

En el simbolismo cósmico asociado con los uroboros en la mitología de la creación encontramos una autorretracción simbólica de esa fase psíquica temprana cuando todavía no hay una personalidad uniformemente centrada. La multiplicidad del mundo y la multiplicidad correspondiente del inconsciente se revelan a la luz de la conciencia en evolución.

Durante la fase de la Gran Madre urobórica, la conciencia del ego, en la medida en que está presente, aún no ha desarrollado su propio sistema y no tiene existencia independiente. Solo podemos imaginar la aparición más temprana de los elementos de la conciencia del ego en la analogía de lo que sucede hoy, cuando, en momentos particulares de exaltación emocional, o cuando los arquetipos atraviesan -es decir, en ciertas situaciones extraordinarias- llega una iluminación, un levantamiento momentáneo de la conciencia, como la punta de una isla rompiendo superficie, un relámpago de revelación que interrumpe el flujo monótono de la existencia inconsciente. Estos fenómenos aislados o habituales siempre han sido considerados por los primitivos y por nosotros mismos como caracterizadores del "gran individuo" que, como curandero, vidente y profeta, o más tarde como el genio, posee una forma de conciencia diferente del promedio. Tales hombres son reconocidos y estimados como "divinos", y sus ideas, ya sea que adopten la forma de visiones, máximas, sueños o revelaciones otorgadas por una "aparición", constituyen los primeros fundamentos de la cultura.

En general, sin embargo, el curso de la existencia humana y extrahumana en esta fase está dirigido por el inconsciente. La unidad de la psique, que la psicología analítica define como el yo, funciona inmediatamente y sin reflejo en la totalidad de un sistema psicofísico autorregulador y autoequilibrante. En otras palabras, la tendencia que llamamos centroversión tiene un prototipo biológico y orgánico.

Centroversión en Organismos en el Nivel Urobórico

Centroversión es la tendencia innata de un todo para crear unidad dentro de sus partes y sintetizar sus diferencias en sistemas unificados. La unidad del todo se mantiene mediante procesos compensatorios controlados por centroversión, con cuya ayuda el todo se convierte en un sistema autocreador y en expansión. En una etapa posterior, la centroversión se manifiesta como un centro directivo, con el ego como el centro de la conciencia y el yo como el centro psíquico. Durante la etapa prepsíquica funciona como el principio entelequia en biología, y en esta etapa tal vez sería mejor llamarla tendencia integrativa. La tendencia específica de centroversión solo se afirma durante la etapa formativa, cuando un centro visible aparece en el ego o tiene que ser postulado en el yo. Funciona inconscientemente, como la función integradora de la totalidad, en todos los organismos desde la ameba hasta el hombre. Por simplicidad, mantendremos el término "centroversión" aun cuando tratemos con las primeras etapas, porque la integración misma procede de la totalidad de un sistema centrado, pero invisible.

La centroversión se expresa en un organismo a través de su regulación del todo y de su lucha compensatoria por el equilibrio y la sistematización. Promueve la agregación celular y facilita el funcionamiento armonioso de diferentes tejidos celulares, órganos, etc. El mismo hecho de que la organización diferenciada de la ameba, por ejemplo, forma un todo que es de un orden superior a los procesos metabólicos de nutrición y excreción es una expresión de centroversión en el nivel urobórico.

Manifestándose en la cooperación infinitamente variada y armoniosa de órganos y grupos de órganos en todos los organismos superiores, la fuerza de centroversión funciona inconscientemente. En la medida en que un organismo somete todos los procesos causales a su propio sistema de relaciones intencionales, la orientación teleológica es un principio superior que pertenece a la naturaleza misma de ese organismo y expresa su totalidad y unidad. Pero, a nuestro leal saber y entender, no tenemos bases para coordinar este principio teleológico con ningún centro consciente. El conocimiento incorporado y la intención inconsciente deben considerarse como marcas esenciales de todo organismo.

Cuanto más primitivo es el nivel psíquico, más idéntico es con los eventos corporales que lo rigen. Incluso los complejos personales, es decir, las "divisiones" semiconscientes que pertenecen a las capas superiores del inconsciente personal y están cargadas afectivamente y "tonificadas", pueden evocar alteraciones físicas en el sistema circulatorio, en la respiración, la presión sanguínea, etc. en. Los complejos y arquetipos profundamente asentados tienen sus raíces muy abajo en la fisiología del cuerpo y, al irrumpir en la conciencia, afectan violentamente a toda la personalidad, como es dolorosamente evidente en el caso extremo de la psicosis. [27]

En consecuencia, en el nivel urobórico, donde el ego y la conciencia están menos desarrollados, la centroversión está ligada a un simbolismo corporal primitivo. El cuerpo representa integridad y unidad en general, y su reacción total representa una totalidad genuina y creativa. El sentido del cuerpo como un todo es la base natural del sentido de la personalidad. Que el cuerpo y sus cambios son la base incuestionable de lo que llamamos nuestra personalidad se puede ver en el hecho de que todavía señalamos nuestros cuerpos cuando hablamos de "nosotros mismos", y no hay duda de que la singularidad del cuerpo de un hombre y la combinación de factores hereditarios en su constitución es la base misma de la individualidad. Esto explicaría la autoabsorción del hombre en su cuerpo y su preocupación por todas las partes que le pertenecen y participa en él, por ejemplo, cabello, uñas, excrementos, etc.

Un ejemplo instructivo de este simbolismo del "cuerpo-yo" es proporcionado por el *churinga* de los aborígenes australianos y el *ap* correspondiente en Nueva Guinea.

Los *churingas* son pedazos de madera o piedra que están escondidos en cuevas especiales. La palabra *churinga* significa “el propio cuerpo escondido.” [28] Se desprende de las leyendas que los cuerpos de la mayoría de los antepasados totémicos convertidas en esa *churinga.*

La *churinga* es considerada como un cuerpo común a este hombre y a su antepasado totémico [*iningukua*]. *Asocia* al individuo con su antecesor totémico personal, le garantiza la protección que le brinda el *iningukua.* [28a]

La *churinga* no es la sede de la vida o del alma, pero como dice Lévy-Bruhl:

La *churinga* es, por lo tanto, un "doble" del individuo, es decir, el individuo mismo ... La relación entre un hombre y su *churinga* se expresa con el dicho: *"nana unta mburka nama"* ; este es tu cuerpo. [29]

De la misma manera, el abuelo, cuando el joven ha alcanzado la mayoría, le muestra la palabra *churinga* con las palabras:

Aquí está tu cuerpo, aquí está tu segundo yo.

La relación entre el yo, el segundo yo, el antepasado totem y la *churinga* es de participación, de lo cual Lévy-Bruhl dice con razón que se acerca mucho a la consustancialidad. El segundo yo es el ángel guardián del individuo, pero si se enoja por negligencia, también puede ser su enemigo, causando enfermedad, etc.

El *iningukua* lo acompaña durante toda la vida, lo advierte de los peligros que lo amenazan y lo ayuda a escapar de ellos. Él es una especie de deidad tutelar o ángel guardián. Pero, ¿deberíamos decir quizás, dado que el individuo y su *iningukua no* son más que uno, él mismo es su propio guardián? -Sí, porque aquí la participación no implica que los dos seres estén completamente mezclados. Sin duda en un aspecto, el individuo *es* el *iningukua.* Pero desde otro punto de vista, este *iningukua* es distinto de él. Vivió antes que él, y no morirá con él. Así, el individuo participa en un ser que indudablemente está en él, que en ciertas características difiere de [él] y lo mantiene en un estado de dependencia.[30]

Hemos citado este pasaje con tal extensión porque es un ejemplo clásico no solo de la *participación mística* de Lévy-Bruhl , sino también de la proyección de lo que la psicología analítica llama el yo. Que el yo se siente aquí como idéntico al cuerpo y al mundo de los antepasados hace que la conexión sea aún más significativa. El antepasado totem representa la "experiencia ancestral dentro de nosotros", que se incorpora al cuerpo y es a la vez la base de nuestra individualidad. Tenga en cuenta que este pasaje proviene de un capítulo titulado "La inmanencia del grupo en el individuo"; es decir, la totalidad del grupo, que es idéntica al antecesor totem común, se incluye simultáneamente en el cuerpo y el yo.

En Nueva Guinea, el nombre del análogo de la *churinga* australiana es *ap* , "hombre"; [31] aquí también el individuo está unido con lo colectivo y con el cuerpo, en el cuerpo ancestral común a ambos.

Este vínculo original con el cuerpo como algo "peculiarmente propio" es la base de todo desarrollo individual. Más tarde, el ego se relaciona con el cuerpo, con sus poderes superiores y con el inconsciente, con el cual se identifican en gran medida sus procesos, de una manera diferente e incluso contraria. Como el principio superior que trabaja a través de la cabeza y la conciencia, el ego entra en conflicto con el cuerpo, y este conflicto a veces conduce a una disociación parcial neurótica que, sin embargo, es solo el producto de una Sobrediferenciación posterior. Pero incluso entonces, la totalidad del cuerpo parece estar en una relación de identidad e igualdad con la totalidad de la psique, es decir, el yo. Estas dos formaciones de totalidad, o imágenes de totalidad,

Todo esto está en consonancia con el estado urobórico de la perfección donde el cuerpo y la psique son idénticos. Psicológicamente, hay dos lados en esta situación básica, los cuales hemos resumido bajo el símbolo de los "uroboros alimenticios". Hay, en primer lugar, la "psicización" inconsciente del cuerpo y la consecuente significación simbólica de sus diversas partes y regiones; en segundo lugar, una preponderancia del simbolismo metabólico. Mientras que en sus desarrollos posteriores la centroversión promueve la formación de la conciencia del ego como su órgano específico, en la fase urobórica, cuando la conciencia del ego aún no se ha diferenciado en un sistema separado, la centroversión todavía se identifica con el funcionamiento del cuerpo como un todo y con la unidad de sus órganos El simbolismo metabólico del intercambio mutuo entre el cuerpo y el mundo es primordial. El objeto del hambre, la comida para ser "absorbida" es el mundo mismo; mientras que el otro lado productivo del proceso está simbolizado por "salida", es decir, evacuación. El símbolo dominante no es el semen; en la mitología de la creación, la orina, el estiércol, el escupitajo, el sudor y la respiración (y más tarde, las palabras) son todos símbolos elementales del principio creativo.

Cuando nos informan que los alimentos más importantes en las Islas Salomón, taro y ñame, surgieron del "excremento de Tantanu" [32] o que en las ceremonias de iniciación en Nueva Guinea los neófitos son tratados como recién nacidos y solo pueden comer alimentos mezclados con esperma , [33] y que los no iniciados, ignorantes de los mitos de la creación, no obtienen esperma para comer porque no "aprecian y no aprecian adecuadamente las plantas y los animales nutritivos", se puede suponer que la explicación reside en la acentuación simbólica del cuerpo, y la santificación de todo lo que pertenece a ella, que son característicos de la fase urobórica.

Este dinámico proceso de intercambio entre el cuerpo y el mundo, simbolizado por los uroboros alimentarios, está en armonía con el mundo animal del instinto, donde comer y ser comido son las únicas expresiones de la vida y de los esfuerzos del hombre por dominar la naturaleza. Sigue siendo la base incluso de las etapas más altas de desarrollo, y es la condición previa de la etapa sexual. La sexualidad y la diferenciación previa en dos sexos son productos tardíos en el esquema de la evolución. Lo principal es la reproducción por división celular, que hace que los organismos proliferen en estructuras de miríadas de células. Pero la división celular como el principal medio de propagación solo tiene lugar cuando las condiciones nutricionales son favorables y dependen de ellas.

Tener y ejercer poder, ser fuerte y ganar fuerza, todas estas tendencias pertenecen a la esfera primordial de los uroboros alimentarios. Se expresan en la sensación de bienestar corporal, en un rendimiento físico que es principalmente idéntico a un metabolismo equilibrado, donde la entrada y salida de la materia -los prototipos biológicos de la introversión y extraversión de la libido- están en equilibrio. La sensación de salud, no cuando se refleja en la conciencia, sino cuando se da por sentada inconscientemente, es fundamental para esa *alegría de vivir* que es una condición para la formación del ego. Pero incluso cuando está inconsciente, sin centro en el ego, el sistema psíquico representa una asimilación psíquica del mundo, cuyas huellas se han depositado en los instintos.

Los instintos del inconsciente colectivo forman el sustrato de este sistema asimilativo. Son depositarios de la experiencia ancestral, de toda la experiencia que el hombre, como especie, ha tenido del mundo. Su "campo" es la Naturaleza, el mundo externo de los objetos, incluido el colectivo humano y el hombre mismo como una unidad psicofísica asimilativa-reactiva. Es decir, existe en la psique colectiva del hombre, como en todos los animales, pero modificada según las especies, una capa acumulada de las reacciones instintivas específicamente humanas del hombre a su entorno *natural* . Una capa adicional contiene instintos grupales, a saber, las experiencias de los *humanos* específicamentemedio ambiente, colectivo, raza, tribu, grupo, etc. Esta capa cubre los instintos del rebaño, las reacciones grupales específicas que distinguen a una raza o personas en particular de los demás, y todas las relaciones diferenciadas a la nada. Una capa final está formada por reacciones instintivas al organismo psicofísico y sus modificaciones. Por ejemplo, el hambre, las constelaciones de hormonas, etc., son respondidas por reacciones instintivas. Todas estas capas se comunican entre sí. Su factor común es que las reacciones son puramente instintivas, y la unidad psicofísica reacciona como un todo por medio de actos significativos que no son el resultado de la experiencia individual, sino de la experiencia ancestral, y que se realizan sin la participación de la conciencia.

Esta experiencia ancestral tiene sus raíces en el cuerpo y se expresa orgánicamente a través de las reacciones del cuerpo. La capa más baja y por lejos la más grande de experiencia "incorporada" es fisicoquímica, y no tiene representación psíquica alguna. Los instintos y los impulsos, como vectores de acción, son psíquicos, aunque no necesitan representación centralizada. La totalidad cuerpo-psique regulada por el sistema nervioso responde a ellos actuando. Por poner un ejemplo, el hambre es la representación psíquica de una deficiencia en las células y, con la ayuda de las reacciones instintivas y su combinación, pone en movimiento el organismo y lo impulsa a actuar. Pero solo cuando el hambre está centralmente representada y es percibida por un centro del yo, obtenemos el comienzo de la conciencia, no cuando el instinto simplemente pone en movimiento el todo del cuerpo mediante la acción refleja.

Centroversión, Ego y Conciencia

Ahora debemos considerar la importancia del ego y la conciencia para la totalidad del organismo psicofísico, y su relación con la centroversión. Huelga decir que no nos preocupa enmarcar una teoría de la conciencia, sino que solo estamos tratando de delinear ciertos puntos de vista que han demostrado su importancia para el desarrollo psicológico de lo individual y lo colectivo.

La excitabilidad de la materia orgánica es una de esas propiedades elementales que facilitan su orientación al mundo. Debido a esta excitabilidad, el tejido nervioso se diferencia y los órganos de los sentidos se desarrollan. Coordenados con ellos está la conciencia, el sistema de control de la centroversión. El registro y la combinación de estímulos externos e internos, una reacción equilibrada hacia ellos, el almacenamiento de estímulos y patrones de reacción se encuentran entre las funciones esenciales de un sistema de conciencia centrado en el ego. En el transcurso de millones de años de diferenciación, se crean relaciones cada vez más complicadas dentro de la estructura del organismo, pero también una necesidad creciente de registro, control y equilibrio. La mayoría de estos innumerables puntos de equilibrio están inconscientes e incorporados; es decir, están integrados en la estructura del sistema del cuerpo. Pero a medida que aumenta la diferenciación, las zonas bajo control se representan cada vez más en el órgano de control de la conciencia. Esta representación toma la forma de imágenes, que son equivalentes psíquicos de los procesos físicos que tienen lugar en los órganos.

La conciencia del ego es un órgano sensorial que percibe el mundo y el inconsciente por medio de imágenes, pero esta capacidad formadora de imágenes es en sí misma un producto psíquico, no una cualidad del mundo. La formación de imágenes sola hace posible la percepción y la asimilación. Un mundo que no se puede imaginar, un mundo no plástico como el de los animales inferiores, es, por supuesto, un mundo vivo; hay instintos en él y el organismo como un todo responde a él por acción inconsciente. Pero ese mundo nunca se representa en un sistema psíquico que lo refleja y lo configura. La psique está aquí desarrollada a través de una serie de reflejos; responde a estímulos con reacciones inconscientes, pero sin un órgano central en el que se representan el

estímulo y la reacción. Solo a medida que la centroversión se desarrolla y da lugar a sistemas de alcance y calibre cada vez mayores, obtenemos el mundo representado en imágenes y una conciencia de órgano que percibe este mundo plástico de representaciones. El mundo psíquico de las imágenes es una síntesis de las experiencias del mundo interno y externo, como lo mostrará cualquier símbolo.

Así, el símbolo de imagen psíquica "fuego", como algo "rojo", "caliente", "ardiente", contiene tantos elementos de experiencia interna como de experiencia externa. "Rojo" posee no solo la calidad perceptible del enrojecimiento, sino también el componente emocional del calor como un proceso interno de excitación. "Fiery", "caliente", "ardiente", "brillante", etc. son más emocionales que las imágenes perceptivas. Sostenemos, por lo tanto, que el proceso físico de oxidación, fuego, se experimenta con la ayuda de imágenes que se derivan del mundo interior de la psique y se proyectan en el mundo externo, en lugar de que las experiencias del mundo externo se superpongan a la interior. La reacción subjetiva al objeto siempre tiene prioridad históricamente, mientras que las cualidades objetivas del objeto permanecen en el fondo.

La centroversión ya está en funcionamiento como la función principal de la psique, haciendo que los contenidos inconscientes se presenten a la conciencia en forma de imágenes. En primer lugar, conduce a la formación de imágenes simbólicas, en segundo lugar a la reacción del ego hacia ellas. Llamamos a la formación de imágenes y las reacciones de la conciencia una expresión de centroversión, porque los intereses de la unidad psicofísica como un todo se conservan más efectivamente con la ayuda de estos procesos que sin ellos. La representación central de la imagen en la conciencia le da al individuo una experiencia más completa y más completa del mundo interno y externo, y al mismo tiempo una mejor orientación en todos los ámbitos de la vida. Reacción interna, es decir, ajuste de la conciencia del ego al mundo del instinto,

Cuando los instintos están centralmente representados, es decir, cuando aparecen como imágenes, Jung los llama arquetipos. Los arquetipos toman la forma de imágenes solo donde la conciencia está presente; en otras palabras, la autorretracción plástica de los instintos es un proceso psíquico de orden superior. Presupone un órgano capaz de percibir estas imágenes primordiales. Este órgano es la conciencia, que por esa razón está asociada con los símbolos del ojo, la luz y el sol, de modo que en la cosmogonía mitológica el origen de la conciencia y la llegada de la luz son uno y el mismo.

En el período del amanecer, la percepción de las imágenes dio como resultado una acción refleja inmediata, porque la consciencia solo tomaba precedencia pasiva sobre el órgano ejecutivo del cuerpo, pero no era superior a ella. El hecho de que su sustrato orgánico se deriva embriológicamente del ectodermo muestra que la conciencia era una especie de órgano sensorial; sin embargo, ya estaba diferenciado en dos direcciones y podía percibir imágenes provenientes tanto del exterior como del interior. Originalmente era imposible que el ego distinguiera la fuente de estas imágenes, ya que en la etapa de *participación, la mística* y el exterior no podían percibirse como algo distinto de un interior; los dos conjuntos de imágenes se superpusieron, de modo que la experiencia del mundo coincidió con la experiencia interna.

Esta fase original, cuando la conciencia era un órgano sensorial, está marcada por las funciones de sensación e intuición, es decir, las funciones perceptivas [34] que son las primeras en aparecer tanto en el desarrollo de los primitivos como en el del niño.

Por lo tanto, la conciencia evolutiva está al menos tan abierta a los estímulos internos como a los externos. Pero es significativo que el órgano registrador que recibe estos estímulos desde dentro y fuera siente, y necesariamente se siente alejado de ellos, diferente y, por así decirlo, extrínseco. Es como un sistema de registro a medio camino entre el mundo externo y el cuerpo como el campo de las excitaciones internas. Esta posición de desapego es una condición primaria de la conciencia, y la esencia de su funcionamiento es intensificar y diferenciar aún más esta actitud. En otras palabras, es una necesidad histórica para el órgano de registro y control que llamamos consciencia diferenciarse en dos direcciones a la vez.

El sistema nervioso, particularmente el sistema cerebroespinal cuyo exponente final es la conciencia, es un producto orgánico del inconsciente, diseñado para mantener el equilibrio entre el mundo exterior y el interno. El mundo interno varía en extensión de las reacciones físicas y sus modificaciones a las reacciones psíquicas más intrincadas. No es reactivo solo a los estímulos externos, no solo a una máquina de estímulo como los materialistas imaginan, sino a la fuente de movimientos espontáneos de las más variadas clases, que se manifiestan como impulsos y complejos, tendencias físicas y psíquicas. Todas estas tendencias internas deben ser reconocidas por el sistema consciente y el ego, equilibradas y ajustadas al mundo externo; es decir, la conciencia tiene que proteger a la persona contra los animales salvajes y los brotes de fuego, y al mismo tiempo controlar todas las constelaciones instintivas y llevarlas a su cumplimiento. Su responsabilidad y su competencia radican tanto en modificar el entorno para la producción de alimentos como en modificaciones internas que adaptan las tendencias egocéntricas del individuo a lo colectivo. Mientras el sistema de conciencia del ego esté funcionando de manera sólida, sigue siendo un órgano afiliado al todo, combinando en sí mismo las funciones ejecutiva y directiva.

El dolor y la incomodidad se encuentran entre los primeros factores que crean conciencia. Son "señales de alarma" enviadas por centroversión para indicar que el equilibrio inconsciente está alterado. Estas señales fueron originalmente medidas de defensa desarrolladas por el organismo, aunque la forma de su desarrollo es tan misteriosa como la de todos los demás órganos y sistemas. La función de la conciencia del ego, sin embargo, no es meramente percibir, sino asimilar estas señales de alarma, para lo cual el ego, incluso cuando sufre, debe mantenerse alejado de ellas para reaccionar adecuadamente. El ego, manteniendo su desapego como el centro de la conciencia de registro, es un órgano diferenciado que ejerce su función de control en interés del todo, pero que no es idéntico.

El ego era originalmente solo un órgano del inconsciente y, impulsado y dirigido por él, perseguía los objetivos de este último, ya fueran objetivos personales y vitales como la satisfacción del hambre y la sed, o los de la especie, como dominar el ego. en sexualidad Los descubrimientos de la psicología profunda han aportado una gran cantidad de evidencia para mostrar que el sistema consciente es un producto del inconsciente. De hecho, la profunda y profunda dependencia de este sistema sobre sus fundamentos inconscientes es uno de los descubrimientos cruciales de los tiempos modernos. Corresponde en importancia a la dependencia externa igualmente profunda y de gran alcance del individuo sobre lo colectivo.

Aunque la conciencia es un producto del inconsciente, es un producto de un tipo muy especial. Todos los contenidos inconscientes tienen, como complejos, una tendencia específica, un esfuerzo por afirmarse. Al igual que los organismos vivos, devoran otros complejos y se enriquecen con su libido. Podemos ver en casos patológicos, en ideas fijas o compulsivas, manías y estados de posesión, y nuevamente en cada proceso creativo donde "el trabajo" absorbe y drena todos los contenidos extraños, cómo un contenido inconsciente atrae a todos los demás hacia sí mismo, consume ellos, subordinados y coordinados, y forma con ellos un sistema de relaciones dominado por sí mismo. Encontramos el mismo proceso en la vida normal, también, cuando una idea -amor, trabajo, patriotismo o cualquier otra cosa- llega a la cima y se afirma a costa de los demás. Unilateralidad, fijación, exclusividad,

La peculiaridad del complejo del ego, sin embargo, es doble; a diferencia de todos los demás complejos, tiende a agregarse como centro de conciencia y agrupar los otros contenidos conscientes sobre sí mismo; y en segundo lugar, está orientado hacia la integridad mucho más que cualquier otro complejo.

Centroversion persistentemente se esfuerza por asegurar que el ego no siga siendo un órgano del inconsciente, sino que se convierta cada vez más en el representante de la totalidad. Es decir, el ego lucha contra la tendencia inconsciente que busca dominarlo, y en lugar de dejarse poseer, aprende a mantener su independencia en relación con el interior y el exterior.

Aunque en el reino de la naturaleza, los individuos son sacrificados en sus miríadas para subsistir la voluntad de la especie de propagación y variación, esta voluntad de la Gran Madre entra cada vez más en conflicto con la conciencia del ego, que no se ve a sí mismo simplemente como el ejecutor de la voluntad colectiva, pero cada vez más como una individualidad única opuesta a la voluntad colectiva de la Gran Madre.

Todos los instintos e impulsos, todos los atavismos y todas las tendencias colectivas pueden aliarse con la imagen de la Gran Madre y oponerse al ego. Dado que existe una gran variedad de contenidos, y que el número de símbolos asociados con la Gran Madre es extraordinariamente grande, la imagen de la Gran Madre adquiere un desconcertante surtido de características que coincide con el inconsciente simbolizado por "Las Madres" en *Fausto.*

La conciencia del ego tiene, como el último nacido, para luchar por su posición y asegurarla contra los asaltos de la Gran Madre interna y la Madre del Mundo sin ella. Finalmente, tiene que extender su propio territorio en una larga y amarga lucha.

Con la emancipación de la conciencia y la creciente tensión entre ella y el inconsciente, el desarrollo del ego conduce a una etapa en la que la Gran Madre ya no se muestra tan amable y buena, sino que se convierte en la enemiga del ego, la Madre Terrible. El lado devorador de los uroboros se experimenta como la tendencia del inconsciente a destruir la conciencia. Esto es idéntico al hecho básico de que la conciencia del ego tiene que arrancar la libido del inconsciente para su propia existencia, ya que, a menos que lo haga, su logro específico vuelve al inconsciente, en otras palabras, es "devorado".

Por lo tanto, el inconsciente no es en sí mismo destructivo y no es experimentado como tal por el todo, sino solo por el ego. Eso es muy importante en lo que respecta al mayor desarrollo del ego. Solo durante las primeras etapas se siente amenazado y fugitivo, protestando porque el inconsciente es destructivo. Más tarde, cuando la personalidad se siente aliada no solo al ego sino al todo, la conciencia ya no se ve amenazada en la medida en que el ego adolescente era, y el inconsciente ahora presenta otros aspectos además de los de peligro y destrucción.

Lo que el ego experimenta como destructividad es, en primer lugar, la abrumadora carga de energía del inconsciente mismo y, en segundo lugar, la debilidad, la responsabilidad ante la fatiga y la inercia de su propia estructura consciente. Los dos elementos aparecen proyectados en el arquetipo del Antagonista.

La aparición de esta imagen induce al miedo como una reacción defensiva por parte del sistema consciente. Pero el solo hecho de que pueda hacerse visible como una imagen muestra que la conciencia se está volviendo más fuerte y más alerta. El nebuloso poder de atracción ejercido hasta ahora por el inconsciente cristaliza en una cualidad negativa, reconocida como enemiga de la conciencia y el ego, y un mecanismo defensivo se pone en movimiento. El miedo al inconsciente conduce a la resistencia y, por lo tanto, a un fortalecimiento del ego; de hecho, siempre encontraremos que el miedo al inconsciente, y el miedo en general, es un síntoma de centroversión, que busca proteger al ego.

La resistencia del ego al inconsciente pasa luego del miedo y el vuelo a la actitud desafiante de los "luchadores" -que son los exponentes mitológicos de esta fase intermedia- y finalmente a la actitud agresiva del héroe, quien activamente defiende la posición de conciencia contra el dragón del inconsciente

En los mitos de los luchadores tenemos un ejemplo claro de las intenciones agresivas del inconsciente, de la Gran Madre, que constituye la principal amenaza para la posición del yo de la conciencia adolescente. El ego, como centro de una conciencia que se sistematiza a sí mismo al servicio de la centroversión, está expuesto a las fuerzas desintegrativas del inconsciente. Cabe señalar que la sexualidad es solo una de estas fuerzas, y de ninguna manera la más importante. La tendencia de los contenidos inconscientes a hundir la conciencia corresponde al peligro de ser "poseído"; es uno de los mayores "peligros del alma" incluso hoy en día. Un hombre cuya conciencia está poseída por un contenido particular tiene un enorme dinamismo en él, a saber, el del contenido inconsciente; pero esto contrarresta la tendencia de centroversión del ego a trabajar por el todo y no por el contenido individual. En consecuencia, el peligro de desintegración y colapso se vuelve aún mayor. La posesión por un contenido inconsciente implica pérdida de la conciencia y tiene un efecto embriagador, de modo que uno herido por ella está siempre bajo el dominio de la Gran Madre y se ve amenazado por el destino de todos sus amantes juveniles: ya sea con afeminamiento y castración, siendo transformado en ella, o con la locura y la muerte, siendo desmembrado.

La creciente tensión entre el sistema consciente del ego y el sistema corporal inconsciente es la fuente de una energía psíquica que distingue a los seres humanos de los animales. La centroversión que hace posible esta diferenciación e individualización es una expresión del principio creativo, y en la especie humana este principio realiza sus experimentos sobre el individuo, que es el portador del ego.

El ego y la conciencia son el órgano de la fuerza inconsciente de la centroversión que crea unidad y equilibrio dentro de esta unidad. No es que su tarea sea solo regulativa; también es productivo Está en la naturaleza del organismo no solo mantener el estado del todo con ajustes finos, sino desarrollar en sí mismas unidades más grandes y complicadas al ampliar el campo empírico con el que entra en contacto.

Lo que llamamos el uroboros alimenticio tiene que ser llevado a buen término por el principio creativo que obra en él desde el principio. Este principio no solo dirige el metabolismo de las fuerzas de la vida, no solo equilibra y compensa; también conduce al desarrollo de nuevas unidades, dando lugar a nuevos órganos y sistemas de órganos, y probando experimentos creativos. El modo en que se prueban estas innovaciones en cuanto a su desempeño y capacidad de adaptación es un segundo problema, para cuya solución el darwinismo ha hecho una contribución vital. Pero otra cosa es explicar los experimentos creativos en sí mismos. Nunca hemos tenido éxito en hacer parecer remotamente probable que un órgano surja de una acumulación de variaciones infinitesimales.

La mitología representa el principio creativo como la naturaleza autogenerativa de los uroboros, que se asocia con el símbolo de la masturbación creativa. Esta masturbación simbólica no tiene nada que ver con la fase posterior, marcadamente genital, sino que simplemente expresa la autonomía y la autarquía del uroboros creativo, que engendra en sí mismo, se impregna y se da a luz a sí mismo. La etapa de "circuito cerrado" cambia a una de equilibrio creativo, y, en lugar de la anterior pasividad estática, una constelación dinámica ahora asume el control autárquico. El símbolo apropiado aquí no es la esfera quiescente, sino la "rueda que se rueda automáticamente".

El desarrollo histórico y psicológico del hombre muestra que el papel del individuo es tan importante para la humanidad como lo es el del ego y la conciencia para el inconsciente. En ambos casos, lo que originalmente surgió como el órgano y el instrumento del todo se considera que posee una actividad específica que, a pesar de los conflictos que produce, ha resultado extremadamente fructífera en el amplio campo de la evolución.

La centroversión es una función irreductible y unitiva innata en la estructura psicofísica. Con el objetivo de la unidad, es al mismo tiempo la expresión de la unidad y ayuda a la formación del ego; es decir, produce el ego como centro de un sistema consciente formado por contenidos y funciones agrupados alrededor de este núcleo del yo.

De lado a lado, entonces, con el proceso integrador que suelda una masa de células individuales y sistemas celulares en la unidad cuerpo-psique, el proceso de diferenciación produce un sistema consciente autónomo separado del inconsciente. Ambos procesos son la expresión y el efecto de la centroversión. El sistema consciente no es solo una centralita para establecer relaciones entre el interior y el exterior; es al mismo tiempo una expresión del impulso creativo del organismo por la innovación. Pero mientras que en el ámbito biológico y animal este impulso tiene que operar con infinitos tiempos, en la conciencia humana ha evolucionado un órgano que ahorra tiempo mediante el cual las innovaciones pueden ser probadas en períodos mucho más cortos. La cultura humana es un producto de este impulso creativo por la experimentación. En vista de la brevedad de la cultura humana, aún no se puede decir nada definitivo sobre su éxito. Pero el hecho es que en el transcurso de esto, en comparación con la evolución biológica, un lapso de tiempo pequeño durante el cual la conciencia humana ha dado forma a la cultura humana, los cambios más extraordinarios han tenido lugar. La tecnología y la ciencia, las herramientas de la conciencia, han creado una gran cantidad de órganos artificiales, y el rápido crecimiento y la variedad de inventos creativos son prueba de su superioridad en comparación con la lenta formación y desarrollo de órganos en la biología. El experimento de la vida de alistar la ayuda de la conciencia para su trabajo creativo parecería haber sido un golpe de suerte. los cambios más extraordinarios han tenido lugar. La tecnología y la ciencia, las herramientas de la conciencia, han creado una gran cantidad de órganos artificiales, y el rápido crecimiento y la variedad de inventos creativos son prueba de su superioridad en comparación con la lenta formación y desarrollo de órganos en la biología. El experimento de la vida de alistar la ayuda de la conciencia para su trabajo creativo parecería haber sido un golpe de suerte. los cambios más extraordinarios han tenido lugar. La tecnología y la ciencia, las herramientas de la conciencia, han creado una gran cantidad de órganos artificiales, y el rápido crecimiento y la variedad de inventos creativos son prueba de su superioridad en comparación con la lenta formación y desarrollo de órganos en la biología. El experimento de la vida de alistar la ayuda de la conciencia para su trabajo creativo parecería haber sido un golpe de suerte.

Al hacer estas observaciones, somos plenamente conscientes de nuestra manera de hablar antropomórfica y teleológica. Pero el hecho mismo de que la consciencia necesariamente se experimente a sí misma como el exponente de los experimentos creativos del todo, tan pronto como comienza a examinarse a sí mismo y su historia, da un nuevo peso y una nueva justificación a nuestra perspectiva antropocéntrica. Después de todo, es científicamente justificable considerar la conciencia como uno de los órganos experimentales de la vida, más justificable en cualquier caso que pasar por alto el hecho fundamental de la existencia espiritual del hombre y explicarlo con reflejos o conductismo. Al postular un principio creativo al comienzo de sus mitos de creación y ubicarlos en el comienzo del mundo, el hombre experimentó su propia creatividad -y por proyección, la de Dios- mucho antes de que se descubriera la idea de la evolución creativa.

Como vehículo de la tradición, la conciencia humana asume colectivamente el papel que anteriormente desempeñaba el factor biológico. Los órganos ya no son heredados, sino que se transmiten. Surge así un mundo espiritual de la conciencia que, como cultura humana, afirma su independencia de vida y naturaleza. En este mundo espiritual, el individuo, como portador del ego y del principio consciente asociado con él, es de suma importancia. El prototipo del ego maduro que lucha por liberarse del control de las fuerzas inconscientes es el héroe. Él es el ejemplo, el Gran Individuo, y todos los desarrollos individuales están modelados sobre él.

Antes de examinar los factores que hacen posible socavar la autoridad del inconsciente, debemos resumir brevemente las etapas que van desde la contención del yo germinal en el uroboros hasta el ego de la lucha del héroe. Al rastrear esta secuencia mitológica y simbólica, solo podemos sugerir tentativamente una interpretación en términos de energía psíquica.

La transición de uroboros a la Gran Madre se caracteriza por un mayor desarrollo del ego y un fortalecimiento del sistema consciente, así como por la transición de la época no plástica a la plástica.

La época plástica es la era mitológica del ritual cósmico, recreando la secuencia de eventos cósmicos y míticos. Los arquetipos, como fuerzas cósmicas, aparecen sobre todo en las mitologías astral, solar y lunar y en los ritos que presiden. Esta es la era de las grandes mitologías, cuando las figuras cósmicas de las deidades primordiales -la Gran Madre y el Gran Padre- cristalizan a partir de la masa fluida de poderes indeterminados, del "vasto y meditabundo Dios de la prehistoria" [35] y comienzan a tomar forma como dioses creadores. La divinidad total urobórica, concebida en la perfección sin forma como el "Dios supremo", es sucedida por los dioses arquetípicos. Ellos también son proyecciones puras del inconsciente colectivo sobre el objeto más remoto posible: los cielos. Como todavía no hay conciencia del ego desarrollada, ni ninguna individualidad efectiva, no puede haber relación entre el hombre y los eventos cósmicos que se desarrollan en "algún lugar celestial". Es como si al principio las figuras fueran aún autónomas, reflejándose como dioses en el espejo de los cielos, sin haber pasado por el medio del hombre y su personalidad, o sin haber sido alterados en el pasaje.

Las mitologías que se ocupan de la creación del mundo, y las primeras grandes secuencias de dioses y sus batallas, a menudo nos han llegado de periodos posteriores cuando ya habían sido trabajados por la filosofía especulativa. Pero siempre hay una base mitológica temprana. Los mitos y rituales locales surgen en innumerables lugares, todos ayudan a dar forma a los grandes dioses. La unificación de muchos cultos separados en las figuras divinas más celebradas es de importancia secundaria. La característica más sobresaliente es que las deidades Madre y Padre, los dioses y diosas del cielo y la tierra, son adorados como figuras, como factores operativos con un centro del yo, a quienes se atribuyen cualidades definidas, y ya no como vagos demonios demoníacos que acechan el fondo con atributos manalike.

Una mirada al desarrollo histórico muestra una y otra vez cómo la forma visible surge de lo informe, lo definido de lo indefinido, y cómo desde el nivel demoníaco-animal surgen centros de fuerza, seres dotados de rasgos específicamente humanos. La instancia más clara de esto es el desarrollo de la religión griega. Los dioses del Olimpo son el mejor ejemplo de esta configuración progresiva que va más allá de la etapa arcaica de la vaga numinosidad, [36] aunque el mismo desarrollo se puede ver en todas partes, si no con el mismo grado de claridad.

Los mitos de la época plástica indican una creciente humanización en la vida de los dioses y en la experiencia que el hombre tiene de ellos. Mientras que la numina primitiva era cósmica, cargada con un simbolismo cuyo contenido de poder oscurecía su forma, ahora hay una aproximación gradual de lo divino a lo humano. Las batallas y los eventos que antes se concebían como fenómenos cósmicos o como conflictos entre los propios dioses ahora se reducen al nivel humano.

Las primeras fases en la relación entre la conciencia del ego y el inconsciente estuvieron marcadas por la dependencia y la resistencia. En el uroboros, la etapa de no diferenciación del inconsciente aún se puede experimentar positivamente, pero en la etapa simbolizada por la Gran Madre, la dependencia del hijo, aunque positiva al principio, pronto toma una forma negativa.

El inconsciente urobórico simbolizado por la Gran Madre es un sistema que tiene que relajar su control sobre el ego y la conciencia, o más bien, debería relajarse si el desarrollo avanzara sin fricción.

Pero uno de los hechos con los que siempre nos enfrentamos en nuestra experiencia psíquica es que el crecimiento tiene lugar de manera intermitente. Hay retenciones y bloqueos de la libido que deben ser violados por una nueva fase de desarrollo. Siempre el "viejo sistema" se cuelga hasta que las fuerzas opuestas son lo suficientemente fuertes como para superarlo. Aquí, también, "la guerra es el padre de todas las cosas". Los sistemas psíquicos poseen una estabilidad interna que Jung ha designado como la inercia de la libido. Cada sistema -y cada arquetipo corresponde a un grupo definido de contenidos organizados en un sistema- tiene un impulso de autoconservación que se muestra en el dominio posesivo y retentivo que este sistema tiene sobre el ego. La liberación y la actividad libre solo se hacen posibles cuando el sistema del ego tiene más libido a su disposición que el sistema retentivo, es decir,

Fases adicionales del desarrollo del ego

La creciente independencia de la conciencia solo alcanza un punto de inflexión en el mito del héroe; hasta entonces está eclipsado por sus orígenes inconscientes. En su avance de la autodestrucción urobórico a la resistencia de los adolescentes, podemos discernir un aumento constante de la actividad ego y su polarización en relación con el inconsciente, que originalmente se experimenta como el paraíso, entonces como peligroso y fascinante, y por último como su enemigo. Y a medida que la actividad del ego y la intensidad de su libido aumentan, el simbolismo varía. Al principio, los símbolos de plantas son los más destacados, con su pasividad y terrenalidad. La juventud es una deidad de la vegetación: flor, maíz, árbol. Su cosecha, muerte y resurrección en la llegada de la semilla pertenecen al ritmo natural del matriarcado. Aquí la sexualidad es el instrumento de la fertilidad de la tierra,[37]

El predominio del simbolismo de la vegetación significa no solo el predominio fisiológico del sistema nervioso vegetativo (simpático); también denota, psicológicamente, el predominio de aquellos procesos de crecimiento que avanzan sin la ayuda del ego. Pero a pesar de su aparente independencia, el ego y la conciencia se caracterizan en esta etapa por su dependencia del sustrato determinante del inconsciente en el que están enraizados, y también por el sustento que proporciona este sustrato.

A medida que la actividad de la conciencia del ego aumenta, el simbolismo de la vegetación es seguido por la fase animal, cuando el hombre se experimenta a sí mismo como un animal vivo, activo y salvaje, aunque todavía subordinado a la "amante de bestias salvajes". Esto suena paradójico al principio , porque la fase animal parecería corresponder más a un fortalecimiento de las fuerzas inconscientes que a un fortalecimiento del ego.

En la fase animal, el ego es en gran parte idéntico a sus componentes instintivos, los vectores del inconsciente. La "amante" es la fuerza que dirige "detrás" de esta actividad, pero el ego masculino ya no es vegetativo y pasivo: está activo y deseoso. La intencionalidad del ego ha ganado ímpetu, de modo que ya no es un caso de "ser impulsado" o de "tener ganas", sino de "quiero". El ego, hasta ahora inactivo, se vuelve accionado por el instinto animal. en otras palabras, el ímpetu instintivo se comunica al ego y a la conciencia, es asumido por ellos y extiende su radio de actividad.

La centroversión, durante su primera fase consciente, se manifiesta como narcisismo, un sentimiento corporal generalizado en el que la unidad del cuerpo es la primera expresión de la individualidad. Esta relación mágica con el cuerpo es una característica esencial de la centroversión, y el amor por el propio cuerpo, su adorno y sacralización constituyen la etapa más primitiva de la auto-formación. Esto es evidente a partir de la práctica generalizada del tatuaje entre los primitivos y del hecho de que el tatuaje individual que no se ajusta al patrón colectivo estereotipado es una de las primeras formas de expresar la propia individualidad. El individuo es conocido y distinguido por la forma específica que se da a sí mismo en sus tatuajes. El modo individual de tatuaje muestra su nombre, también el nombre del círculo más íntimo con el que se identifica: el clan, la casta, la secta, o gremio profesional. La correspondencia mágica entre el esquema del mundo y el cuerpo también pertenece a esta fase narcisista temprana. A este respecto, la tendencia a "encarnar" las cualidades individuales y mostrarlas en la persona todavía está viva hoy en día; va desde el mundo del vestuario y la moda hasta la decoración militar, desde la corona hasta el botón del regimiento.

Dejando el escenario del cuerpo narcisista, el ego avanza a la etapa fálica, donde la conciencia del propio cuerpo y de uno mismo coincide con una masculinidad excitada y activamente deseante. La transición está marcada por numerosos fenómenos en los que se acentúan las "etapas intermedias". [38] figuras andróginas y hermafroditas de dioses y sacerdotes, y cultos que enfatizan la bisexualidad original del urobórico Gran Madre, caracterizan la transición de lo femenino a lo masculino. [39]

La perversión sexual es solo una expresión mórbida de dominio por esta fase arquetípica, pero no es idéntica a ella, ya que además de esta expresión mórbida existen otros, positivos y productivos que operan en el campo más amplio de la cultura. [40]

El falicismo [41] es simbólico de una etapa primitiva en la conciencia del hombre sobre su masculinidad. Solo gradualmente se da cuenta de su propio valor y de su propio mundo. El hombre comienza siendo el copulador, no el engendrador; incluso cuando el falo es adorado por la hembra como el instrumento de la fertilidad, es mucho más el primer partido de la matriz, como en el caso de ciertas primitivas [42] -than el dador de la semilla, el portador de la alegría más que de la fecundidad.

El culto al falo puede aparecer originalmente junto a la adoración del dios que está fertilizando. El placer sexual y el falo se experimentan orgiásticamente sin que necesariamente se sienta una conexión directa con la propagación. La madre virgen que concibe al dios, y las ménades que adoran el falo, corresponden a dos formas diferentes de posesión, donde el falo y el dios procreativo aún no son idénticos.

Mitológicamente, las deidades fálico-ctónicas son compañeras de la Gran Madre, no representantes de lo específicamente masculino. Psicológicamente esto significa que la masculinidad fálica sigue estando condicionada por el cuerpo y, por lo tanto, está bajo el dominio de la Gran Madre, cuyo instrumento permanece.

Aunque en la fase fálica el ego masculino persigue consciente y activamente su objetivo especial, a saber, la satisfacción del instinto, sigue siendo tanto el órgano del inconsciente que no puede comprender que la satisfacción sexual en el apareamiento tiene algo que ver con la propagación; de hecho, la dependencia del instinto sobre la voluntad de la especie para la autopropagación permanece bastante inconsciente.

A medida que el elemento masculino-ctónico en el falicismo se vuelve más consciente, la masculinidad gana en fuerza y autorrealización, y los componentes activos y agresivos del poder en él se desarrollan. Al mismo tiempo, los hombres -incluso cuando tienen el liderazgo social- aún pueden someterse a la gran diosa de la fertilidad ctónica y adorarla en un representante femenino, debido al dominio de la Gran Madre en el inconsciente masculino.

La creciente ascendencia del falicismo une a la familia bajo su dominio, y finalmente llegamos a la lucha psicológica entre el matriarcado y el patriarcado, y una modificación de la masculinidad misma.

La acentuación del ego conduce desde el urobórico al hermafrodita, y por lo tanto a la etapa narcisista, que es autoerótica al principio y representa una forma primitiva de centroversión. La siguiente etapa es la de la masculinidad fálico-ctónica, dominada por la esfera del cuerpo, y esto a su vez es sucedido por una masculinidad en la cual la actividad de la conciencia se ha convertido en la actividad específica de un ego autónomo. En otras palabras, la

conciencia, como la "masculinidad superior de la cabeza", obtiene conocimiento de su propia realidad como autoconciencia. Esta masculinidad más elevada es la masculinidad del "falo superior", con la cabeza como el asiento de la realización creativa.
El desarrollo de la conciencia del ego es paralelo a una tendencia a independizarse del cuerpo. Esta tendencia encuentra su expresión más obvia en el ascetismo masculino, la negación del mundo, la mortificación del cuerpo y el odio hacia las mujeres, y se practica ritualmente en las ceremonias de iniciación de los adolescentes. El objetivo de todas estas pruebas de resistencia es fortalecer la estabilidad del ego, la voluntad y la masculinidad superior, y establecer un sentido consciente de superioridad sobre el cuerpo. Al elevarse por encima de él y triunfar sobre sus dolores, miedos y deseos, el ego obtiene una experiencia elemental de su propia espiritualidad varonil. A estas tribulaciones se agrega una iluminación por el principio espiritual superior, ya sea que sea otorgado por seres espirituales en visiones individuales o colectivas, o por la comunicación de doctrinas secretas.
El objetivo de toda iniciación, sin embargo, desde los ritos de la pubertad hasta los misterios religiosos, es la transformación. En todos ellos, el hombre espiritual superior es engendrado. Pero este hombre superior es el hombre poseído por la conciencia o, como lo expresa el lenguaje litúrgico, de la conciencia superior. En él, el hombre experimenta su compañerismo con un mundo espiritual y celestial. Si esta comunión toma la forma de una apoteosis, o el iniciado se convierte en uno de los hijos de Dios, o un *sol invictus* , o el héroe se convierte en una estrella o un ángel entre la hueste celestial, o si se identifica con los antepasados tótem, es todo uno. Siempre él entra en una alianza con el cielo, con luz y viento, símbolos cósmicos del espíritu que no es de esta tierra, sin cuerpo y enemigo del cuerpo.
El cielo es el lugar de morada de los dioses y genios, que simboliza el mundo de la luz y la conciencia en contraste con el mundo terrenal del mundo del inconsciente. Ver y conocer son las funciones distintivas de la conciencia, la luz y el sol los factores celestiales transpersonales que son su condición más elevada, y el ojo y la cabeza de los órganos físicos que están correlacionados con la discriminación consciente. De ahí que en la psicología de los símbolos el alma espiritual desciende del cielo y en el esquema del cuerpo psíquico se distribuye en la cabeza, así como la pérdida de esta alma se representa mitológicamente como un deslumbramiento, como la muerte del caballo solar, o como un sumérgete en el mar; en otras palabras, el derrocamiento de la masculinidad siempre sigue el camino de la regresión.
El hecho de que el miedo es un síntoma de centroversión, una señal de alarma enviada para advertir al ego, se puede ver más claramente desde el miedo a la regresión a una forma de ego más antigua que destruiría lo nuevo y con ello el nuevo sistema de conciencia del ego . La "tendencia autoconservadora" de un sistema determina su reacción placer-dolor. [43]
Las cualidades placenteras asociadas con la fase previa del ego, una vez que el sistema ha quedado atrás, se vuelven dolorosas para el ego de la siguiente fase. Por lo tanto, el incesto urobórico es placentero solo para el débil núcleo del yo todavía incrustado en los uroboros. Pero a medida que el ego se hace más fuerte, el placer urobórico se convierte en miedo urobórico a la Gran Madre, ya que este placer alberga el peligro de la regresión y la castración matriarcal que significaría su extinción.
La conquista del miedo es, por lo tanto, la característica esencial del héroe del ego que se atreve con el salto evolutivo a la siguiente etapa y no, como el hombre común que se aferra al conservadurismo del sistema existente, sigue siendo el enemigo inveterado de lo nuevo. Aquí radica la verdadera calidad revolucionaria del héroe. Solo él, superando la vieja fase, logra expulsar el miedo y transformarlo en alegría.

Notas

[1] Jung, "Una revisión de la teoría compleja", p. 101.

[2] Jung, *Psychological Types* , def. dieciséis.

[3] *La fabricación de Egipto* , p. 8.

[4] Frobenius, *monumento africano* , vol. VI, pp. 242 f.

[5] Seligman, *Egipto y Negro África.*

[6] Frobenius, *Historia cultural de África* , pp. 127 f.

[7] Ver el Apéndice I.

[8] Esto sigue siendo cierto a pesar de las modificaciones que la escuela de antropología asociada con el nombre de Malinowski ha efectuado en nuestra concepción de la psique colectiva entre los primitivos (véase Malinowski, *Crime and Custom in Savage Society* , p.55). El descubrimiento de la psique colectiva y de la inmersión del individuo en ella hizo que se sobrevalorara al principio, y la referencia de Malinowski al papel jugado por el individuo incluso en las primeras etapas de la vida social es, por lo tanto, importante. Está en lo cierto al insistir en la dialéctica entre el individuo y el grupo, pero esto no menoscaba la importancia fundamental de los descubrimientos realizados por la escuela de Dürckheim. Lo que Lévy-Bruhl llamó *participación místicay* el pensamiento prelógico es idéntico a lo que Cassirer, en su ataque a la escuela de Dürckheim (Cassirer, *Ensayo sobre el hombre* , pp. 79 y sig.), llamó la experiencia de la "unidad de la vida" y el "predominio del sentimiento". el pensar no debe tomarse como una incapacidad para pensar lógicamente. El hombre primitivo es bastante capaz de esto, pero, debido a que su visión del mundo está determinada inconscientemente, no está orientada hacia la lógica del pensamiento consciente. En la medida en que el hombre moderno está inconsciente, él también piensa prelógicamente, fuera de las categorías prescritas por sus visiones del mundo conscientes, es decir, científicas (véase Aldrich, *The Primitive Mind and Modern Civilization* , p.66).

[9] Debemos llamar la atención aquí sobre el sistema algo inusual que rige la disposición de la Parte II. El desarrollo del ego, el problema de la centroversión y la formación de la personalidad se discuten en las secciones principales, mientras que en los apéndices se intenta delinear las relaciones del individuo con el grupo y los fenómenos de proyección e introyección que operan entre ellos. . Por lo tanto, tenemos dos secuencias, que, aunque relacionadas y complementarias, se elaboran independientemente una de la otra. Sin embargo, es imposible llevar a cabo esta línea de demarcación en nuestra descripción de la etapa urobórica inicial. Distinguir el desarrollo psicológico del individuo del del grupo ya es un problema, ya que los dos están en intercomunicación incesante; y en la etapa más temprana, cuando el individuo y el grupo están indisolublemente fusionados, tal división es completamente imposible.

[10] Reiwald, *Del Espíritu de las masas* , p. 133º

[11] Jung, "Los fundamentos psicológicos de la creencia en los espíritus", p. 301.

[12] Thurnwald, *Aboriginal Australia y las islas de los mares del sur* , p. 30a

[13] Ver apéndices.

[14] El concepto de transpersonalidad no debe confundirse con la exteriorización. Un contenido de la personalidad puede, como parte del inconsciente colectivo, ser "transpersonal" en nuestro sentido de la palabra, ya que no deriva en última instancia de la esfera del ego personal o del inconsciente personal. Un contenido del inconsciente personal, por otro lado, puede exteriorizarse fácilmente.

[15] *Instintos de la manada en paz y guerra* , p. 115.

[16] Reiwald, op. cit.

[17] Que esta misma relación sigue siendo catastróficamente vigente en la civilización occidental es dolorosamente obvia. Incluso hoy en día, los gobernados son en su mayoría miembros supinos de la manada sin orientación propia directa. El gobernante, el Estado, etc. actúan como un sustituto de la conciencia individual y nos arrastran ciegamente hacia los movimientos de masas, las guerras, etc. Vea los Apéndices.

[18] Jung, "Psicología analítica y educación"; Wickes, *El mundo interior de la infancia;* Fordham, *La vida de la infancia.*

[19] *Las obras literarias de Leonardo da Vinci* , ed. por Richter, vol. II, p. 242, § 1162 ("Moralejas", de sus manuscritos).

[19a] "El barco de la muerte", una variante de MS. B, en el apéndice de sus *últimos poemas.*

[20] El incesto urobórico es el único terreno psicológico que tenemos para postular un "instinto de muerte", y está mal mezclarlo con tendencias agresivas y destructivas. Una comprensión más profunda, que de ningún modo es solo un fenómeno patológico, nos evitaría confundirla con un instinto psíquicamente inexistente "para descomponer todos los detalles y reducirlos al estado inorgánico original" (Freud, *Civilization and Its Discontents*). El "instinto de muerte" del incesto urobórico no es el "adversario de Eros", sino una de sus formas primordiales.

[21] Jung, "La psicología del arquetipo del niño", p. 179.

[22] Preuss, *La cultura espiritual de los pueblos primitivos* , p. 60a

[23] Ibid., P. 72

[24] Ibid., P. 9

[25] Ibid., P. 42

[26] En los seres humanos, también, el inconsciente casi siempre se opone directamente a la mente consciente que "desea" y rara vez se identifica con ella. Tampoco es su naturaleza amante del placer y el deseo, sino su carácter colectivo, lo que pone a la Gran Madre en oposición a la conciencia del ego. El deseo de pensar no es una cualidad de un inconsciente que gira en la fantasía, sino del ego que gira en la fantasía, de modo que una fantasía genuina puede medirse ya sea si está "condicionada por deseos" o no. Si se trata de un deseo-fantasía, se deriva de la conciencia o del inconsciente personal a lo sumo; si no, entonces las capas más profundas del inconsciente se han activado en la imaginación.

[27] La ligadura del cuerpo y el alma y la cuestión de la causalidad no tienen sentido aquí. Nos orientamos "como si" lo biológico y lo psíquico fueran dos aspectos de una "cosa en sí" esencialmente desconocida o un "proceso en sí mismo".

[28] Thurnwald, op. cit., p. 3.

[28a] Lévy-Bruhl, *El "Alma" de lo Primitivo* , p. 188, citando Strehlow, Parte II , p. 76.

[29] Lévy-Bruhl, p. 189, citando Strehlow, pp. 76-7.

[30] Lévy-Bruhl, p. 192.

[31] Thurnwald, op. cit., p. 16. [La terminología sánscrita también proporciona paralelismos interesantes. El *atman* , además de significar el yo universal del que el individuo participa, también podría significar "uno mismo" en el sentido corporal, como queda muy claro en la entretenida historia de las instrucciones de Indra por Prajapati, en Chhandogya Upanishad 8. 7- 12. El mismo significado corporal concreto también se adjuntó a *purusha* , que, aunque más tarde denotó la "persona" o "espíritu" y finalmente llegó a tener un valor filosófico igual al del *atman* , originalmente significaba "hombre", en el sentido de su "Fantasma-alma", su sombra o doble.-T RANS .]

[32] Thurnwald, op. cit., p. 28.

[33] Ibid., P. 33

[34] Este no es el lugar para ingresar más específicamente en la psicología de la función; solo necesitamos notar que el sentimiento y el pensamiento, al ser funciones racionales, son los productos de un desarrollo posterior. (Cf. Jung, *Tipos psicológicos*def. 44.) Las funciones racionales están correlacionadas con las leyes del razonamiento, que solo han llegado a ser accesibles para la conciencia como los depósitos de la experiencia ancestral. Jung da la siguiente definición: "La razón humana, por lo tanto, no es otra cosa que la expresión de la adaptación del hombre al promedio de eventos, que gradualmente se han depositado en complejos de ideas sólidamente organizados que constituyen nuestros valores objetivos. Así, las leyes de la razón son aquellas leyes que caracterizan y regulan la actitud promedio "correcta" o adaptada ". Por lo tanto, es comprensible que las funciones racionales sean productos históricamente tardíos. La adaptación a los eventos promedio y la formación de complejos de ideas sólidamente organizados son el "trabajo de la historia humana", y en su organización se ha convertido en el "trabajo de innumerables generaciones".

[35] Rohde, *psique.*

[36] Murray, *cinco etapas de la religión griega* , pp. 39 f.

[37] Briffault (*The Mothers* , Vol. I, p.141) discrimina entre el instinto sexual primario y agresivo y el instinto de apareamiento social. En el mundo animal, el instinto sexual se acompaña con frecuencia de morder, y algunas veces la pareja es realmente devorada. En esta situación, discernimos el predominio de los uroboros alimentarios en la etapa preexistente, es decir, del instinto alimentario sobre el sexual.
No podemos, sin embargo, seguir todo el camino con Briffault en su interpretación del material. Solo en casos aislados y excepcionales, el instinto sexual llevado hasta ahora hacia el absurdo es que el macho se come a la hembra que ha fecundado. Pero la situación inversa, donde la hembra fertilizada se come al macho, de ninguna manera es *contra naturam:*corresponde al arquetipo de la Madre Terrible. Además, está prefigurado en el "comer" del espermatazoón masculino por el óvulo fertilizado. Una vez que el acceso al instinto sexual ha disminuido y se ha logrado la fertilización, el predominio de los uroboros alimentarios se reafirma en la madre. Para ella, el principio supremo es desarrollar la totalidad de la madre y el niño a través de la ingesta de alimentos, es decir, para promover el crecimiento; y el macho que se come es solo un objeto de alimentación sin ataduras como cualquier otra cosa. La irrupción efímera del instinto sexual evocado por el hombre produce y no puede producir ningún vínculo emocional.

[38] Carpenter, *Tipos intermedios entre Primitive Folk.*

[39] Sin duda, los tipos biológicos intermedios también juegan un papel aquí, pero la situación arquetípica, es decir, psicológica, es más importante que la biológica.

[40] Muchos contenidos que, en "perversión", llegan a ser dominantes de la vida sexual tienen sus prototipos en esta etapa mitológica intermedia de dominio de la Gran Madre. Como hechos mitológicos, son transpersonales, es decir, más allá y fuera de la personalidad, y por lo tanto son eventos *sub specie aeternitatis* porque son simbólicos y, como tales, mágicamente efectivos. Solo cuando se introducen en la estrecha esfera personalista se vuelven "pervertidos", es decir, factores patógenos, porque estos "bloques erráticos" de mitología y transpersonalidad actúan como cuerpos extraños que obstaculizan el desarrollo individual.

[41] Desconocemos aquí las condiciones especiales que se aplican a la mujer.

[42] Malinowski, *El padre en la psicología primitiva* , p. 331.

[43 La] disolución amenaza desde dos lados: desde la regresión a un nivel más bajo, así como desde la progresión a uno más alto. Por lo tanto, la oscilación típica del placer al miedo y el miedo al placer es más marcada durante las fases de transición del desarrollo del ego, por ejemplo, en la infancia y la pubertad.

B. La separación de los sistemas

(ETAPAS MITOLÓGICAS: SEPARACIÓN DEL PADRE MUNDIAL Y LUCHA DRAGÓN)

Centroversión y Diferenciación

El desarrollo ulterior de la personalidad está determinado por la división en dos sistemas de lo consciente y lo inconsciente, o más bien por su separación, ya que es solo en el posterior desarrollo de la conciencia occidental que la separación adopta la forma más peligrosa de una división. Este desarrollo se representa mitológicamente en las etapas de la separación de los Padres del Mundo y el mito del héroe, el último estadio está parcialmente contenido en el primero.
A través de la separación del mundo, los padres, el cielo y la tierra se distinguen unos de otros, se crea polaridad y se libera la luz. Es una representación mitológica del ego, situada entre el mundo inferior y femenino de la tierra y el cuerpo, y el mundo superior, masculino del cielo y el espíritu. Pero dado que la conciencia y el ego siempre se experimentan a sí mismos como masculinos, este mundo terrestre inferior se considera el mundo de la Gran Madre y consecuentemente hostil al ego, mientras que el cielo es percibido como el mundo del espíritu amigo del ego, más tarde personificado como el Todopoderoso.
La separación de los Padres del Mundo es la forma cósmica de la lucha del héroe, retratando la emancipación del individuo en términos mitológicos. Su primera etapa consiste en vencer al dragón de la Gran Madre, en liberar al individuo y al sistema de conciencia del ego de su dominio.
La formación de la personalidad ahora puede avanzar más en el curso de la centroversión, que, al combinar, sistematizar y organizar, acentúa la formación del yo y al mismo tiempo une los contenidos originalmente difusos de la conciencia en un solo sistema.

La tarea primordial de la conciencia con respecto a las tendencias dominantes del inconsciente consiste principalmente en mantener su distancia, en consolidar y defender su posición, es decir, en fortalecer la estabilidad del ego. Todo este tiempo el ego se está volviendo consciente de sus diferencias y peculiaridades; la libido disponible para el sistema consciente se incrementa -por procesos aún por describir- y desde la autodefensa pasiva, el ego se lanza a la actividad y una campaña de conquista. En los mitos, esta etapa viene bajo el tema de los Hermanos Gemelos.

Mostramos en la sección que trata del Hombre Terrible cómo el ego destructivo asimila el aspecto destructivo del poder masculino de los uroboros y la Gran Madre, y se coordina con la personalidad y la conciencia. Parte del arquetipo del antagonista -una figura del inconsciente colectivo- se incorpora al sistema personal.

Este antagonista representa el poder de la oscuridad como una cantidad transpersonal, simbolizada por ejemplo por el antiguo Conjunto egipcio, la serpiente Apopis o el jabalí que mata a los hombres. Al principio, la conciencia de ego pasiva o débilmente resistente del adolescente es víctima de él: la carga de energía del arquetipo es más fuerte y la conciencia del ego se apaga. Durante la etapa de los gemelos, sin embargo, el adolescente experimenta parte de esta fuerza destructiva como algo que le pertenece personalmente. Ya no es simplemente la víctima de la Gran Madre, sino que, a través de su propia automutilación y suicidio, asimila negativamente la tendencia destructiva que se ha vuelto contra él. El centro del yo toma el control de esta tendencia agresiva del inconsciente y lo convierte en una tendencia del ego y un contenido de conciencia; pero aunque las intenciones destructivas de la Gran Madre hacia el ego ahora se han vuelto conscientes, todavía continúa manteniendo su viejo objeto a la vista. La resistencia del ego a la Gran Madre y la realización consciente de su política destructiva van de la mano. Al principio, el ego se ve dominado por el contenido que emerge nuevamente en la conciencia, a saber, el arquetipo del antagonista, y se hunde. Solo gradualmente, y en la medida en que el ego reconoce esta tendencia destructiva como algo no solo como un contenido hostil del inconsciente, sino como parte de sí mismo, la conciencia comienza a incorporarlo, a digerirlo y asimilarlo, en otras palabras, a hacer es consciente. La destrucción ahora es separable de su antiguo objeto, el ego, y se ha convertido en una función del ego. El ego ahora puede usar al menos una porción de esta tendencia en sus propios intereses. De hecho,

La asimilación de las tendencias destructivas del inconsciente está estrechamente relacionada con las cualidades "negativas" de la conciencia. Esto se expresa no solo en su capacidad para distinguirse del inconsciente y mantener su distancia sino también en la utilización de esta capacidad en sus intentos siempre renovados de descomponer el continuo del mundo en objetos, haciéndolo así asimilable para el ego. Los poderes asimilativos de la conciencia que le permiten captar objetos primero como imágenes y símbolos, luego como contenidos, y finalmente como conceptos, y para absorberlos y organizarlos en un nuevo orden, presuponen esta función analítica. Por su medio, la tendencia destructiva del inconsciente se convierte en una función positiva de la conciencia.

En la función analítico-reductiva de la conciencia, siempre hay un elemento activo de defensa contra el inconsciente y contra el peligro de ser dominado por él. Esta actividad negativa es evidente siempre que nos encontramos con el simbolismo de cuchillos, espadas, armas, etc. En numerosos mitos de creación mundial, el corte del dragón precede a la construcción de un nuevo mundo a partir de sus partes desmembradas. Así como la comida debe ser cortada antes de que pueda ser digerida e incorporada en la estructura del organismo, entonces el vasto continuum mundial de los uroboros debe ser dividido y dividido en objetos para su asimilación por la conciencia.

La tendencia urobórica del inconsciente de reabsorber todos sus productos al destruirlos para devolverlos en forma nueva y cambiada se repite en el plano superior de la conciencia del ego. Aquí, también, el proceso analítico precede a la síntesis, y la diferenciación es el requisito principal para una integración posterior. [1]

En este sentido, todo el conocimiento se basa en un acto agresivo de incorporación. El sistema psíquico, y en mayor medida la propia consciencia, es un órgano para romper, digerir y luego reconstruir los objetos del mundo y del inconsciente, exactamente de la misma manera que nuestro sistema digestivo corporal descompone la materia fisioquímicamente y la usa para la creación de nuevas estructuras.

La actividad del héroe en su lucha con el dragón es la del ego actuante, dispuesto y discriminador que, ya no fascinado y dominado, abandona su actitud juvenil de defensa pasiva, busca el peligro, realiza hechos nuevos y extraordinarios, y lucha su camino a la victoria. La supremacía de la Gran Madre, el control que ejerció a través del poder instintivo del cuerpo, es reemplazada por la autonomía relativa del ego, del hombre espiritual superior que tiene voluntad propia y obedece a su razón. La arremetida de Fausto de la tierra desde el mar simboliza el acto primordial de la conciencia heroica, que arrebata un nuevo territorio del inconsciente y lo coloca bajo el dominio del ego. Al igual que en el nivel adolescente, las características dominantes fueron la pasividad, el miedo y la defensa contra el inconsciente, Entonces, en el nivel heroico, el ego se arma de valor y pasa a la ofensiva. Es indiferente que la dirección de esta ofensiva sea introvertida o extravertida, ya que ambos flancos están ocupados por el dragón de la Gran Madre, ya sea que la llamemos naturaleza, mundo o psique inconsciente.

Ahora llegamos al incesto activo del héroe, la lucha con la Gran Madre y su derrota. El carácter sobrecogedor de este dragón consiste esencialmente en su poder para seducir al ego y luego castrarlo y destruirlo en el incesto matriarcal. El temor a la disolución impidió que el ego regresara a la Gran Madre y a los uroboros; fue la reacción protectora del sistema del ego contra la regresión. Pero cuando el ego ya no está preparado para permanecer en la etapa de los "rezagados", que están dominados por su miedo a la Gran Madre, debe vencer el miedo que una vez lo protegió y hacer lo que más temía. . Debe exponerse a la fuerza aniquiladora del Dragón Madre urobórico sin dejarse destruir.

Al superar su miedo, y al entrar realmente en la Gran Madre urobórica, el ego experimenta su masculinidad superior como una cualidad perdurable, inmortal e indestructible, y su miedo se transforma en alegría. Esta conexión entre el miedo y el placer juega un papel decisivo en la psicología normal, pero es particularmente importante en la psicología de la neurosis. En esta etapa de desarrollo, y solo en esta etapa, la sexualidad se convierte en el símbolo de una lucha para "llegar a la cima", y aquí la terminología adleriana del impulso de poder es totalmente apropiada. [2] Pero la perseverancia en tal simbolismo, como se encuentra -consciente o inconscientemente- en muchos neuróticos, significa que la etapa arquetípica de la lucha del dragón aún no se ha superado, y que el ego se detiene en ella. En la mayoría de los casos, el fracaso no está expresado por el símbolo de la castración y el desmembramiento, como en la etapa de la Gran Madre, sino por el simbolismo de la derrota y el cautiverio, y ocasionalmente por el cegamiento.

Al igual que el cegamiento de Sansón y de Edipo, el cautiverio, que en muchos mitos y cuentos de hadas toma la forma de ser comido, es una forma más alta de fracaso que el desmembramiento o la castración fálica. Más alto, porque la derrota en esta etapa afecta una conciencia del ego más desarrollada y más estable. Por lo tanto, esta derrota no tiene que ser definitiva, ya que la castración y la muerte están destinadas a serlo, y en cierto sentido cegadoras. Los vencidos pueden, por ejemplo, ser rescatados posteriormente por un héroe, y la derrota puede terminar en victoria. La conciencia, aunque muy probada, puede mantenerse en cautiverio hasta que llegue el rescate. Las diferentes formas que toma el rescate corresponden a diferentes formas de progresión. Por ejemplo, Edipo sigue siendo un héroe a pesar de que regresa trágicamente a la madre, Sansón trasciende su derrota y muere victorioso,

Igualmente, el héroe del ego que cae en la batalla no se destruye como personalidad individual, en el sentido de que el ego se borra en el incesto urobórico o matriarcal. Al pasar por las etapas arquetípicas de la mitología, el ego avanza hacia la meta de la lucha del dragón, que, como hemos visto, significa la inmortalidad y la eternidad. La obtención de algo suprapersonal e indestructible a través de esta lucha es el significado último y más profundo del tesoro, en lo que se refiere al desarrollo de la personalidad.

No es nuestra intención repetir aquí lo que se ha dicho en la Parte I sobre la separación de los Padres del Mundo, la creación de la luz y el mito del héroe en relación con el desarrollo y la diferenciación de la conciencia. Nuestra tarea psicológica es más bien indicar algunos de los métodos mediante los cuales el ego se separa del inconsciente y se forma en un sistema relativamente independiente; en otras palabras, cómo se construye la personalidad del individuo. Tenemos que examinar cómo lo personal y lo individual se emancipa de lo transpersonal y lo colectivo.

La fragmentación de los arquetipos

La separación de lo consciente de lo inconsciente puede efectuarse por cualquiera de los siguientes medios: (1) la fragmentación: división o división de arquetipos y complejos; (2) la devaluación o deflación del inconsciente; (3) la personalización secundaria de contenidos que originalmente fueron transpersonales; (4) el agotamiento de los componentes emocionales que pueden abrumar al ego; (5) procesos abstractos mediante los cuales el inconsciente se representa primero como una imagen, luego como una idea, y finalmente se racionaliza como un concepto. Todas estas diferenciaciones ayudan a la formación, desde un inconsciente transpersonal difuso que no tiene conocimiento de los individuos y es puramente colectivo, de un sistema de personalidad cuyo máximo representante se encuentra en la conciencia del ego.

Para rastrear el desarrollo de la conciencia, debemos hacer una distinción necesaria entre dos componentes del inconsciente. Esto implica dividir el contenido material del inconsciente colectivo de su contenido emocional o dinámico. El arquetipo no solo representa, como imagen, un contenido más o menos accesible para la conciencia, sino que también tiene, independientemente de su contenido o en asociación con ellos, un efecto emocional y dinámico

sobre la personalidad. Lo que hemos llamado la "fragmentación de arquetipos" es un proceso mediante el cual la conciencia busca arrancar del inconsciente el contenido material de los arquetipos para satisfacer las necesidades de su propio sistema.

Rudolf Otto, en su descripción de lo numinoso, lo nombra el misterio inspirador, fascinante y beatífico, el "totalmente Otro", el Santo.[3] Este *numinosum*es la experiencia central del ego con respecto a cualquier arquetipo; es la experiencia básica del ego del inconsciente colectivo y del mundo sobre el cual se proyectan los arquetipos. Es como si el mundo del inconsciente fuera, en efecto, una extensión de lo numinoso, como si la multiplicidad inconcebible de sus aspectos se hubiera dividido en las figuras separadas del inconsciente colectivo, para volverse experimentable para el ego, ya sea sucesivamente o en conjunto. En el curso del desarrollo, es decir, durante la transición de la fase no plástica a la fase plástica, el inconsciente colectivo se divide en el mundo pictórico de las imágenes arquetípicas, y la misma línea de desarrollo conduce a la fragmentación de los propios arquetipos.

Agotamiento de los componentes emocionales: racionalización

La fragmentación ocurre en el sentido de que, para la conciencia, el arquetipo primordial se descompone en un grupo considerable de arquetipos y símbolos relacionados. O más bien, se puede pensar que este grupo es la periferia que encierra un centro desconocido e intangible. Los arquetipos y símbolos separados ahora son más fáciles de captar y asimilar, de modo que ya no dominan la conciencia del ego. Esta experiencia discursiva de los arquetipos, uno tras otro y desde diferentes lados, es el resultado de un desarrollo en el curso del cual la conciencia aprende a protegerse contra el efecto del arquetipo primordial. La grandeza numinosa del arquetipo, como lo experimentó originalmente el hombre primitivo, es la unidad del grupo arquetípico de símbolos en el que ahora se manifiesta, más una cantidad desconocida que desaparece en el proceso de fragmentación.

Tomemos como ejemplo el arquetipo de la Gran Madre. Combina una variedad desconcertante de aspectos contradictorios. Si consideramos estos aspectos como cualidades de la Gran Madre y los enumeramos como cualidades del arquetipo, eso es en sí mismo el resultado del proceso que describimos. Una conciencia desarrollada puede reconocer estas cualidades, pero originalmente el arquetipo actuó sobre el ego en masa, en toda la profusión indiferenciada de su naturaleza paradójica. Esta es la principal razón por la que el ego se ve abrumado y la conciencia desorientada por el arquetipo, cuyo surgimiento de las profundidades es siempre nuevo, diferente, inesperado y terriblemente vívido.

Así, la Gran Madre es urobórica: terrible y devoradora, benéfica y creativa; un ayudante, pero también seductor y destructivo; una hechicera enloquecedora, pero una portadora de sabiduría; bestial y divina, prostituta voluptuosa e inviolable, inmemorialmente vieja y eternamente joven.[4]

Esta bivalencia original del arquetipo con sus opuestos yuxtapuestos se desgarra cuando la conciencia separa a los Padres del Mundo. A la izquierda, hay una serie negativa de símbolos: Madre mortal, Gran ramera de Babilonia, Bruja, Dragón, Moloch; a la derecha, una serie positiva en la que encontramos a la Buena Madre que, como Sophia o Virgin, produce y nutre, y lidera el camino hacia el renacimiento y la salvación. Aquí Lilith, allí María; aquí el sapo, allí la diosa; aquí un pantano de sangre, allí el Eterno Femenino.

La fragmentación del arquetipo está representada en los mitos como la obra del héroe; solo cuando se ha separado del Mundo, los Padres pueden nacer la conciencia. Podemos seguir los detalles de este proceso de fragmentación en el mito del héroe. Al principio la lucha del dragón es contra el arquetipo primordial de los uroboros, pero una vez que se ha dividido, la lucha debe ser dirigida contra el padre y la madre, y finalmente se llega a una constelación donde la dicotomía se vuelve absoluta. Contra el héroe se encuentran la Terrible Madre y el Terrible Padre; con él, el creativo Dios-Padre y la Diosa Virgen. Así, el mundo incipiente de los uroboros se convierte en el mundo humano, moldeado en forma por la vida del héroe. El hombre, inspirándose en el héroe, ahora ha encontrado el lugar que le corresponde entre el reino superior y el inferior.

El poder del arquetipo de la Gran Madre primordial descansa en el estado original en el que todo está entremezclado e indiferenciado, no para ser captado porque fluye constantemente. Solo más tarde, las imágenes emergen de esta unidad basal, formando un grupo de arquetipos relacionados y símbolos que giran alrededor de este centro indescriptible. La riqueza de imágenes, cualidades y símbolos es esencialmente un producto de la fragmentación efectuada por una conciencia que percibe, discrimina, divide y registra desde la distancia. *Determinatio est negatio.* La multiplicidad de imágenes corresponde a una multiplicidad de actitudes posibles y posibles reacciones de conciencia, en contraste con la reacción total original que se apodera del hombre primitivo.

El dinamismo abrumador del arquetipo ahora se mantiene bajo control: ya no libera paroxismos de terror, locura, éxtasis, delirio y muerte. El insoportable resplandor blanco de la luz primordial se rompe por el prisma de la conciencia en un arco iris multicolor de imágenes y símbolos. Así, desde la imagen de la Gran Madre, la Buena Madre se separa, se reconoce por la conciencia y se establece en el mundo consciente como un valor. La otra parte, la Terrible Madre, está en nuestra cultura reprimida y en gran parte excluida del mundo consciente. Esta represión tiene el resultado de que, a medida que se desarrolla el patriarcado, la Gran Madre se convierte simplemente en la Buena Madre, consorte de los Dioses-Padres. Su lado oscuro de los animales, su poder como la Gran Madre urobórica, está olvidado. Por consiguiente, en todas las culturas occidentales, incluidas las de la antigüedad, hay vestigios de consortes femeninas al lado de las deidades del padre que las han suplantado. Recién en los últimos tiempos se redescubrieron laboriosamente los antiguos cultos a las madres, y estaba reservada para una época versada en la psicología profunda para excavar el mundo primigenio de la Madre Terrible y Urobórica. Su represión era comprensible y necesaria desde el punto de vista del patriarcado y de un desarrollo consciente con fuertes tendencias patriarcales. La conciencia del ego tuvo que consignar estos aspectos al olvido, porque su miedo al abismo era demasiado incómodamente cercano: aunque había combatido con éxito al dragón, los terrores de esta lucha todavía estaban muy vivos. De ahí la conciencia, temeroso de que el "conocimiento real" llame al destino de la regresión que superó a Edipo,

La fragmentación de los arquetipos no debe concebirse en modo alguno como un proceso analítico consciente. La actividad de la conciencia tiene un efecto diferenciador solo por la variedad de actitudes posibles que puede adoptar. La aparición de un grupo de arquetipos separados del arquetipo básico y del correspondiente grupo de símbolos es la expresión de procesos espontáneos en los que la actividad del inconsciente continúa intacta. Para el ego consciente, estos arquetipos y símbolos aparecen como productos del inconsciente, incluso cuando han sido consolidados por la situación consciente como un todo. Mientras la consciencia no logre constelar el inconsciente, no aparecerán símbolos y arquetipos diferenciados. Cuanto más aguda es la sistematización de la conciencia, más consteladamente es el contenido del inconsciente. Es decir, las manifestaciones del inconsciente varían con la intensidad y el alcance de la mente consciente. El crecimiento de la conciencia y su creciente carga de energía ayudan a la diferenciación del arquetipo, lo que lo acerca y el nexo arquetípico de los símbolos se enfoca más claramente. Por lo tanto, la actividad consciente es de crucial importancia; pero todas las manifestaciones visibles permanecen, como el símbolo mismo, dependiendo de la espontaneidad del inconsciente.

El colapso del inconsciente amorfo en el mundo pictórico de los arquetipos les permite ser representados y percibidos por la mente consciente. Los impulsos e instintos "oscuros" ya no ejercen el control completo de la totalidad; en cambio, la percepción de una imagen interna produce una reacción por parte del ego consciente. Originalmente, esta percepción desencadenó una reacción total muy similar a un reflejo, como por ejemplo el "terror de pánico" evocado por la imagen de Pan.

La reacción retardada y la de-emocionalización corren paralelas a esta división del arquetipo en grupos de símbolos. El ego deja de sentirse abrumado a medida que la conciencia se vuelve más capaz de asimilar y comprender los símbolos individuales. El mundo se vuelve más claro, la orientación es más posible y la conciencia se agranda. Una deidad primitiva amorfa y anónima es inconcebiblemente aterradora; es estupendo e inaccesible, incomprensible e imposible de manipular. El ego experimenta su falta de forma como algo inhumano y hostil, si es que alguna vez aborda la tarea imposible de experimentarlo. Así que a menudo encontramos un dios inhumano al principio en forma de una bestia, o alguna anomalía horrible y monstruo de mestizaje. Estas horribles criaturas son expresiones de la incapacidad del ego de experimentar la falta de rasgos de la deidad primordial. Cuanto más antropomórfico se vuelve el mundo de los dioses, más cerca está del ego y más pierde su carácter abrumador. Los dioses olímpicos son mucho más humanos y familiares que la diosa primigenia del caos.

Durante este proceso, la deidad primordial se divide en dioses diferentes con individualidades propias. Dios ahora es experimentado y revelado bajo tantos aspectos como dioses hay. Esto significa que los poderes de expresión y comprensión del ego han aumentado enormemente. La creciente diferenciación de los cultos muestra que el hombre ha aprendido a "tratar" con la deidad en forma de dioses individuales. Él sabe lo que quiere y entiende cómo manipularlos. Cada dios que puede ser visto y manipulado ritualmente representa tanta conciencia ganada, tanta inconsciencia hecha consciente.

Es un hecho conocido que los dioses "funcionales" de la religión con el tiempo se convierten en funciones de la conciencia. Originalmente, la consciencia no poseía suficiente libido libre para realizar cualquier actividad (arar, cosechar, cazar, librar guerras, etc.) de su propio "libre albedrío", y se vio obligado a invocar la ayuda del dios que "entendió" estas cosas . Por medio de la invocación ceremonial, el ego activó la "ayuda del dios" y así condujo el flujo de la libido del inconsciente al sistema consciente. El desarrollo progresivo de la conciencia asimila a los dioses funcionales, que continúan viviendo como cualidades y capacidades del individuo consciente que ara, cosecha, caza y libra la guerra como le plazca. Sin embargo, es evidente que cuando la manipulación consciente no tiene éxito, como en la guerra,

Así como una multiplicidad simbólica de dioses rodea al Dios primordial, así, a medida que la conciencia se desarrolla, cada arquetipo se rodea con su grupo apropiado de símbolos. La unidad original se descompone en un sistema solar de arquetipos y símbolos agrupados alrededor de un arquetipo nuclear, y el nexo arquetípico del inconsciente colectivo surge de la oscuridad a la luz.

De nuevo, así como el sistema digestivo descompone la comida en sus elementos básicos, así la conciencia divide el gran arquetipo en grupos y símbolos arquetípicos que luego pueden ser asimilados como atributos y cualidades separados por los poderes perceptivos y organizadores de la mente consciente. Con la abstracción progresiva, los símbolos se convierten en atributos de diversa importancia. Así, la naturaleza animal de la deidad arquetípica aparece junto a él como su "animal de compañía". Con una mayor racionalización, el elemento "humano" -es decir, su proximidad al ego- llega a ser tan importante que el dios frecuentemente combate contra este animal, el lado animal de si mismo [5]Si la abstracción, o el agotamiento del contenido del símbolo por parte de la conciencia que lo asimila, se lleva aún más allá, entonces el símbolo se convierte en una cualidad. Por ejemplo, Marte, cuyo significado original, como el de cada dios, era extremadamente complejo, se convierte en la cualidad "marcial". Esta fragmentación del grupo de símbolos tiende en la dirección de la racionalización. Cuanto más complejo es un contenido, menos puede ser captado y medido por la conciencia, cuya estructura es tan unilateral que puede alcanzar la claridad solo en un área limitada. En este sentido, la conciencia se construye de manera análoga al ojo. Hay *uno*mancha donde la visión es más nítida, y las áreas más grandes pueden percibirse claramente solo por movimientos oculares continuos. De la misma manera, la conciencia solo puede mantener enfocado un pequeño segmento; en consecuencia, tiene que dividir un gran contenido en aspectos parciales, experimentarlos por partes, uno después del otro, y luego aprender a obtener una visión sinóptica de todo el terreno por comparación y abstracción.

La importancia de esta fragmentación es particularmente clara en el caso de un contenido bivalente tal como demostramos que era el arquetipo de la Gran Madre. Decimos que la personalidad tiene una tendencia bivalente cuando las tendencias positivas y negativas están simultáneamente presentes en ella, por ejemplo, amor y odio hacia el mismo objeto. El estado de bivalencia, que es innato en primitivos y niños, corresponde a un contenido bivalente compuesto de elementos positivos y negativos. La estructura antitética de tal contenido hace que la orientación consciente sea imposible y eventualmente conduce a la fascinación. La conciencia sigue volviendo a este contenido, oa la persona que lo encarna o lleva a cabo su proyección, y no puede alejarse de él. Nuevas reacciones se liberan constantemente, la conciencia se encuentra en una pérdida, y las reacciones afectivas comienzan a aparecer. Todos los contenidos bivalentes que simultáneamente atraen y repelen actúan de la misma manera sobre el organismo como un todo y liberan reacciones poderosamente afectivas, porque la conciencia cede, retrocede y los mecanismos primitivos toman su lugar. Las reacciones afectivas que resultan de la fascinación son peligrosas; equivalen a una invasión por el inconsciente.

Una conciencia avanzada, por lo tanto, dividirá el contenido bivalente en una dialéctica de cualidades contrarias. Antes de ser tan dividido, el contenido no es solo bueno y malo a la vez; está más allá del bien y del mal, atrae y repele y, por lo tanto, es irritante para la conciencia. Pero si hay una división en el bien y el mal, la conciencia puede adoptar una actitud. Acepta y rechaza, se orienta y se sale del alcance de la fascinación. Este sesgo consciente hacia la unilateralidad está reforzado por los procesos de racionalización que hemos mencionado.

La racionalización, la abstracción y la de-emocionalización son todas expresiones de la tendencia "devoradora" de la conciencia del ego para asimilar los símbolos por partes. A medida que el símbolo se descompone en contenido consciente, pierde su efecto compulsivo, su importancia apremiante y se empobrece en la libido. Así, los "dioses de Grecia" ya no son para nosotros, como lo fueron para los griegos, las fuerzas vivas y los símbolos del inconsciente que requieren un enfoque ritualista; se han desglosado en contenidos culturales, principios conscientes, datos históricos, asociaciones religiosas, etc. Ellos existen como contenidos de la conciencia, y ya no-o solo en casos especiales-como símbolos del inconsciente.

Sin embargo, sería un error hablar de la naturaleza destructiva del alma de la conciencia, ya que no debemos olvidar que la conciencia construye al mismo tiempo un mundo nuevo y espiritual en el que, transformadas, las figuras venerables pero peligrosas del inconsciente se les asigna un nuevo lugar.

Este proceso de racionalización, que permite que la conciencia forme conceptos abstractos y adopte una visión coherente del mundo, se produce al final de un desarrollo que recién comienza a realizarse en el hombre moderno.

La formación de símbolos y grupos de símbolos desempeñó un papel importante en ayudar a la conciencia a comprender e interpretar el inconsciente, y, para el hombre primitivo, el componente racional de un símbolo es particularmente importante. El símbolo actúa sobre la totalidad de la psique y no sobre la conciencia sola; pero con la extensión de la conciencia también se produce una modificación y diferenciación de la acción del símbolo. El contenido complejo del símbolo aún continúa "poseyendo" conciencia, pero en lugar de ser abrumado, la conciencia se absorbe en él. Mientras que su efecto arquetípico original conducía a un "knockout" de la conciencia y a la reacción total inconsciente primaria, el efecto posterior del símbolo es estimulante y estimulante. Su significado intrínseco se dirige a la mente y conduce a la reflexión y la comprensión, precisamente porque activa más que el mero sentimiento y la emotividad. Ernst Cassirer ha demostrado extensamente cómo el lado intelectual, cognitivo y consciente del hombre se desarrolla a partir de "formas simbólicas".[6] que desde el punto de vista de la psicología analítica son expresiones creativas del inconsciente.

Por lo tanto, la emancipación de la conciencia y la fragmentación de los arquetipos están lejos de ser un proceso negativo en el sentido de que el hombre primitivo experimenta un mundo "animado", mientras que el hombre moderno solo conoce uno "abstracto". La existencia pura en el inconsciente, que el hombre primitivo comparte con el animal, es de hecho no humana y prehumana. El hecho de que el amanecer de la conciencia y la creación del mundo son procesos paralelos que arrojan el mismo simbolismo indica que el mundo realmente "existe" solo en la medida en que es conocido por un ego. Un mundo diferenciado es el reflejo de una conciencia autodiferenciadora. Los múltiples arquetipos y grupos de símbolos separados de un arquetipo primordial son idénticos a la mayor gama de experiencia, conocimiento y perspicacia del ego. Bajo el impacto total de la experiencia en el período del amanecer no se pudieron reconocer formas particularizadas, ya que la fuerza tremenda de ella extinguió al ego en una especie de convulsión numinosa. Pero una conciencia humana más informada puede experimentar, en la multiplicidad de religiones y filosofías, teologías y psicologías, las innumerables facetas y significados de lo numinoso, ahora anatomizado en imagen y símbolo, atributo y revelación. Es decir, aunque la unidad primordial solo puede experimentarse fragmentariamente, al menos ha estado dentro del alcance de la experiencia consciente, mientras que para el ego no desarrollado fue absolutamente abrumadora. en la multiplicidad de religiones y filosofías, teologías y psicologías, las innumerables facetas y significados de lo numinoso, ahora anatomizado en imagen y símbolo, atributo y revelación. Es decir, aunque la unidad primordial solo puede experimentarse fragmentariamente, al menos ha estado dentro del alcance de la experiencia consciente, mientras que para el ego no desarrollado fue absolutamente abrumadora. en la multiplicidad de religiones y filosofías, teologías y psicologías, las innumerables facetas y significados de lo numinoso, ahora anatomizado en imagen y símbolo, atributo y revelación. Es decir, aunque la unidad primordial solo puede experimentarse fragmentariamente, al menos ha estado dentro del alcance de la experiencia consciente, mientras que para el ego no desarrollado fue absolutamente abrumadora.

Una conciencia de autodiferenciación significa que el complejo del ego puede asociarse con cualquier cantidad de contenidos diferenciados y así ganar experiencia. La experiencia primitiva es total, pero no está asociada con un complejo del ego y, en consecuencia, no se convierte en una experiencia personal que pueda recordarse. Lo que hace que la verdadera psicología de la infancia sea tan extraordinariamente difícil de describir es el hecho de que no existe un complejo del yo desarrollado capaz de adquirir experiencia o, al menos, de recordar su experiencia. Por esta razón, la psicología infantil, como la del hombre del amanecer, es más transpersonal que personal.

La mayor emotividad de los primitivos y los niños puede fácilmente provocar la extinción del complejo del ego, ya sea porque esta emocionalidad es original, como en el niño, o porque irrumpe en la conciencia en forma de un afecto. Si imaginamos que la función consciente, para funcionar en absoluto, debe llevar un lastre específico de la libido, pero no más que eso, entonces es obvio que una sobrecarga de la libido alterará la función y finalmente hará que falle por completo, de modo que no hay posibilidad de experiencia y memoria del ego.

Al mismo tiempo que la fragmentación de los arquetipos y la asistencia, como el crecimiento constante de la conciencia del ego, existe en el hombre una tendencia a agotar sus reservas originales de emotividad en interés de la razón. Este agotamiento de los componentes emocionales acompaña su avance evolutivo del hombre medular al hombre cortical. Las emociones y los afectos están ligados a los niveles más bajos de la psique, los más cercanos a los instintos. El tono de sentimiento básico para lo que más adelante describiremos como los componentes "emocional-dinámicos" tiene sus raíces orgánicas en la mayoría de las partes primitivas del cerebro, a saber, la región medular y el tálamo. Dado que estos centros están vinculados con el sistema nervioso simpático, los componentes emocionales están siempre íntimamente asociados con los contenidos inconscientes. De ahí el círculo vicioso al que nos enfrentamos constantemente: los contenidos inconscientes liberan emociones y las emociones a su vez activan contenidos inconscientes. La conexión de las emociones y los contenidos inconscientes con el sistema nervioso simpático tiene su base fisiológica en este punto. La emoción se manifiesta simultáneamente con una alteración de las secreciones internas, la circulación, la presión sanguínea, la respiración, etc., pero igualmente, los contenidos inconscientes excitan, y en casos neuróticos perturban, el sistema nervioso simpático directa o indirectamente a través de las emociones que despiertan .

La tendencia de la evolución deja en claro que el hombre medular está siendo reemplazado por el hombre cortical. Esto se puede ver a partir de la deflación continua del inconsciente y el agotamiento de los componentes emocionales. Es solo ahora, en la crisis actual del hombre moderno, cuya sobrevaloración del lado consciente y cortical de sí mismo ha llevado a una represión y disociación excesivas del inconsciente, que se ha vuelto necesario para él "enlazar de nuevo" con la región medular . (Ver el Apéndice II)

El hombre del amanecer vive sus afectos y emociones al máximo. No debemos olvidar que los "complejos", esos contenidos del inconsciente que influyen en nuestras vidas en un grado extraordinario, se han caracterizado explícitamente como tonos de sentimiento. La tendencia de cualquier complejo a aferrarse a los sentimientos de uno forma la base de los experimentos de asociación de Jung. Las perturbaciones en la estructura racional de la conciencia que se manifiestan durante estos experimentos, y la excitación física que se muestra en el fenómeno psicogalómbico, se deben al componente emocional del complejo y a los sentimientos que despierta, lo que inmediatamente lleva a su detección. [7]

La evolución humana va desde el hombre emocional primitivo hasta el hombre moderno, cuya conciencia expandida protege -o se esfuerza por protegerlo- de este acceso de la emocionalidad primitiva. Pero mientras el hombre del alba continúe viviendo en *participación mística*con sus contenidos inconscientes, y su sistema consciente era incapaz de existir independientemente del inconsciente, los componentes materiales y dinámicos estaban tan estrechamente unidos que podemos hablar de la identidad y la fusión completa de ambos. O podemos expresarlo diciendo que la percepción y la reacción instintiva fueron una. La aparición de una imagen -el componente material- y la reacción instintiva que afectó a todo el organismo psicofísico -el componente emocional-dinámico- se acoplaron a la manera de un arco reflejo. Originalmente, por lo tanto, una imagen perceptual fuera o dentro dio como resultado una reacción instantánea. En otras palabras, el acoplamiento de la imagen con el componente emocional-dinámico libera instantáneamente el vuelo o el ataque, un acceso de ira, parálisis, etc.

Esta reacción primitiva y el acoplamiento de las dos componentes cesan a medida que la conciencia se hace más fuerte. Con el desarrollo estable del cerebro, el reflejo instintivo se retrasa mediante la intervención consciente en forma de reflexión, deliberación, etc. La reacción instintiva gradual se suprime a favor de la conciencia.

Sin embargo, hay dos lados en este reemplazo de la reacción total original por la reacción discontinua, diferenciada y "escindida" del hombre moderno. La pérdida de la reacción total es lamentable, especialmente cuando conduce al espécimen apático, muerto y vivo de hoy en día que ya no responde a nada vital, excepto cuando es recollectivizado, como parte de una misa, o, librado por técnicas especiales, revierte a lo primitivo Sin embargo, la reactividad total del hombre primitivo no está sujeta al romanticismo. Debemos darnos cuenta de que, al igual que el niño, se vio forzado a la reacción total por cualquier contenido que surgió, y, dominado por su emotividad y las imágenes subyacentes, actuó como una totalidad, pero sin libertad.

Por esta razón, la tendencia anti-emocional de la conciencia, siempre que no se lleve a los extremos, es una bendición sin mezcla para la humanidad. La impulsividad del hombre primitivo y de las personas de la masa, que probablemente serán estampara en acción catastrófica a la menor provocación, es tan peligrosa, tan impredecible en su sugestionería "sin cerebro", que es muy deseable para la comunidad que debería ser reemplazado por directivas conscientes.

La conciencia tiene que resistir estas reacciones instintivas porque el ego es susceptible de ser vencido por la fuerza ciega del instinto, contra el cual el sistema consciente debe protegerse si el desarrollo debe continuar. Aunque la reacción instintiva representa un patrón de conducta "apropiado", existe, no obstante, un conflicto entre la conciencia del ego en desarrollo y el mundo del instinto. El primero siempre debe poner su propio modo de comportamiento específico, que persigue fines muy diferentes, en lugar de la reacción colectiva e instintiva, ya que este último de ninguna manera está siempre de acuerdo con los objetivos individuales del ego, ni con su preservación.

Muy a menudo el instinto no se adapta lo suficiente a la situación del individuo, siendo apropiado solo a un nivel primitivo y a un ego primitivo, pero no del todo apropiado para uno desarrollado. Por ejemplo, un aumento de la reacción afectiva por el golpe mortal puede ser extremadamente útil para los salvajes en la jungla; pero en la vida normal del hombre civilizado, este tipo de reacción instintiva -excepto en tiempos de guerra- no solo es inapropiada sino positivamente peligrosa. La experiencia amarga de la psicología de masas nos ha enseñado cuán insensata y desastrosamente los instintos a menudo funcionan desde el punto de vista del individuo, aunque a veces sea para el bien de la comunidad.

Entre los primitivos, y donde quiera que las condiciones sean primitivas, el conflicto entre la conciencia individual y las tendencias colectivas del inconsciente se resuelve a favor de lo colectivo y a costa del individuo. A menudo las reacciones instintivas no tienen relación con el ego, sino solo con el colectivo, la especie, etc. La naturaleza siempre muestra que el individuo no se guarda. Como Goethe dice:

La única cosa que parece apuntar es la Individualidad; sin embargo, a ella no le importan las personas. [8]

En contraste con esto, sin embargo, el desarrollo de la conciencia también sirve a los intereses del individuo. Mientras el ego llega a un acuerdo con el inconsciente, se hacen cada vez más intentos para proteger a la personalidad, consolidar el sistema consciente y reprimir el peligro de inundación e invasión desde el lado inconsciente.

Así, a medida que el ego se desarrolla, es imperativo evitar que surja una situación en la que el componente dinámico-emocional de una imagen o arquetipo inconsciente lleve al ego a una reacción instintiva y abrume la conciencia.

Por esta razón, hay un buen sentido en la tendencia a separar la reacción de la imagen perceptual que la libera y descomponer el arco reflejo original hasta que el material y los componentes dinámicos del inconsciente colectivo sean finalmente segregados. Si la aparición de un arquetipo no es seguida inmediatamente por una acción refleja instintiva, tanto mejor para el desarrollo consciente, porque el efecto de los componentes emocional-dinámicos es perturbar, o incluso prevenir, el conocimiento objetivo, ya sea éste del exterior mundo o del mundo psíquico del inconsciente colectivo. La conciencia con sus cuatro funciones, introvertida y extravertida, es el órgano cognitivo por excelencia, y su diferenciación y la de las funciones solo es posible cuando se excluyen los componentes emocionales del inconsciente.

Si el ego ha de alcanzar una condición de tranquilidad para ejercer discriminación, la conciencia y la función diferenciada deben estar lo más alejadas posible del campo activo de los componentes emocionales. Todas las funciones diferenciadas pueden ser perturbadas por ellas, pero la perturbación es más evidente en el caso del pensamiento, que por naturaleza se opone al sentimiento y más aún a la emocionalidad. Más que cualquier otra función, el pensamiento diferenciado requiere una "cabeza fría" y "sangre fría".

La conciencia, el ego y la voluntad, que podrían describirse como la *vanguardia* del desarrollo consciente, al menos en Occidente, tienden a relajar los lazos entre el material y los componentes dinámicos del inconsciente, por lo que, al reprimir el último, es decir, las acciones y reacciones instintivas de tono emocional, para controlar y asimilar los componentes materiales. Esta represión de los componentes emocional-dinámicos es inevitable, porque el desarrollo consciente exige que el ego se libere del control de la emoción y el instinto. [9]

La fragmentación de los arquetipos y el agotamiento de los componentes emocionales, por lo tanto, son tan necesarios para el desarrollo de la conciencia y la depotenciación real o imaginaria del inconsciente como lo son los procesos de abstracción y la personalización secundaria que discutiremos más adelante. Estos procesos de abstracción no deben identificarse con la tendencia abstracta del pensamiento científico o con la racionalización consciente; se instalaron mucho antes. El desarrollo de lo prelógico al pensamiento lógico [10]representa una mutación básica que se esfuerza por establecer la autonomía del sistema consciente con la ayuda de estos mismos procesos abstractivos. De esta forma, el arquetipo es reemplazado por la idea, de la cual es el precursor. La idea es el resultado de la abstracción; expresa "el significado de una imagen primordial que ha sido 'abstraída' o separada del concretismo de la imagen" [11] Es un "producto del pensamiento".

Así, la línea va desde la posesión total del hombre primitivo por las imágenes primordiales hasta una situación final en la que la deflación del inconsciente está tan avanzada que la idea se considera un contenido consciente al que uno puede, aunque no es necesario, adoptar una actitud . En lugar de estar poseídos por un arquetipo, ahora "tenemos una idea" o, mejor aún, "buscamos una idea".

Personalización secundaria

El fortalecimiento del sistema del yo personal y, al mismo tiempo, el constante debilitamiento del inconsciente tienden hacia la personalización secundaria. Este principio sostiene que hay una tendencia persistente en el hombre de tomar los contenidos primarios y transpersonales como secundarios y personales, y reducirlos a factores personales. La personalización está directamente relacionada con el crecimiento del ego, de la conciencia y de la individualidad a lo largo de la historia humana, a través de la cual surge la "personalidad" y la esfera psíquica personal propia del ego emerge del torrente de eventos transpersonales y colectivos.

La personalización secundaria también está relacionada con los procesos de introyección y la interiorización de contenidos "externos".

Como hemos visto, el hombre comienza experimentando lo transpersonal fuera de sí mismo, es decir, proyectado sobre los cielos o el mundo de los dioses, y termina por introyectarlo y convertirlo en un contenido psíquico personal. En el lenguaje de los símbolos, en los rituales, los mitos, los sueños y la realidad infantil, estos contenidos son "comidos", "incorporados" y "digeridos". Por tales actos de introyección y la asimilación de contenidos previamente proyectados, la psique se construye a sí misma arriba, el sujeto y la personalidad consciente centrada en el ego adquieren cada vez más "peso" a medida que se incorporan más y más contenidos. Pero, como ya hemos señalado al discutir la fragmentación de los arquetipos, es solo a través de la formación de imágenes: de la forma a lo informe, que la asimilación consciente es posible. La conciencia evolutiva aprende gradualmente a distinguir formas en la penumbra, y, aún más importante, los elabora. De manera similar, en la personalización secundaria, el sistema de personalidad en expansión atrae a las figuras transpersonales hacia su propia órbita. Esto implica no solo la introyección, sino también la creación antropomórfica de imágenes, que da lugar al viejo dicho de Jenófanes:

Si los ganados, los caballos y los leones tuvieran manos y pudieran usar sus manos para pintar y producir obras de arte como los hombres, los caballos pintarían las formas de dioses como caballos y el ganado como ganado, y cada uno haría los cuerpos como el suyo [12]

La personalización secundaria produce una disminución constante en el poder efectivo de lo transpersonal y un aumento constante en la importancia del ego y la personalidad. La secuencia comienza con el *numinosum* impersonal y *omnipotente* , la mitología cósmica y las ideas de la época dinámica o preanimística, teniendo como corolario a un ser humano más o menos descentrado, inconsciente y que existe psicológicamente como una unidad grupal. Luego viene la época plástica, con formas vagas surgiendo detrás de los mitos astrales, luego los dioses con sus contrapartes terrenales, los héroes de maná, que poseen un carácter arquetípico más que histórico.

De ahí que el héroe asesino de dragones que representa al sol en su "viaje por el mar nocturno", o en otras culturas la luna, es el ejemplo arquetípico y la figura guía de todos los héroes históricos. [13]

Así, la edad mítica es seguida por el período histórico temprano con sus reyes-dios, etc., cuando la mezcla de lo celestial con lo terrenal y el descenso de lo transpersonal a lo humano se vuelven cada vez más evidentes. La personalización secundaria lleva finalmente a que las deidades locales se conviertan en héroes y los animales tótem en espíritus domésticos.

A medida que la conciencia del ego y la personalidad individual ganan importancia y se hacen cada vez más prominentes en el período histórico, se produce un marcado fortalecimiento del elemento personal. En consecuencia, la esfera humana y personal se enriquece a expensas de lo extrahumano y lo transpersonal.

El peso que recae en la conciencia del ego y la individualidad hace que el hombre sea consciente de sí mismo como ser humano, mientras que en la etapa de no discriminación indiscriminada, en su mayor parte fue un ser puramente natural. El hecho de que, en el totemismo, pueda igualmente "ser" un animal, una planta o incluso una cosa, es una expresión de su incapacidad para autodiscriminarse y de su autoconciencia no desarrollada como persona.

Mientras que las formas animales de los dioses y antepasados originalmente simbolizaron y expresaron la unidad del hombre con la naturaleza, que se volvió práctica en hechicería, magia de caza y crianza de animales domésticos, el tetromorfismo de una era posterior es una expresión del numen transpersonal de tiempos prehistóricos. Así, los animales asistentes de los dioses en todas partes traicionan la forma original de los últimos. En Egipto, por ejemplo, podemos rastrear el desarrollo de la personalización secundaria en la creciente humanización de los dioses. En tiempos prehistóricos las insignias de los diversos nomos eran animales, plantas u objetos de algún tipo, ya sea que los considerásemos como símbolos totemísticos o no. En la Primera Dinastía, los halcones, los peces, etc., brotaron de los brazos; al final de la Segunda Dinastía comienzan a aparecer formas híbridas, cuerpos humanos con las cabezas de las viejas figuras de animales que se han convertido en dioses antropomórficos; y desde la Tercera Dinastía en adelante, la forma humana se convierte en la regla. Los dioses se establecen en forma humana como señores del cielo, y los animales se retiran.[14] El avance de la personalización secundaria también se puede observar en la literatura, donde los motivos mitológicos se convierten en cuentos de hadas y finalmente en los primeros romances. Un buen ejemplo de este "descenso" es la forma en que el mito de Set-Osiris o Set-Horus cambia a la historia de los dos hermanos. Lo que originalmente era la oposición cósmica de la luz y la oscuridad se convierte en el conflicto de los hermanos gemelos divinos, y finalmente se reduce a una "novela familiar" en la que el drama inmemorial ha adquirido rasgos personalistas.

Esta asimilación progresiva de contenidos inconscientes gradualmente construye la personalidad, creando así un sistema psíquico ampliado que constituye la base de la historia espiritual interna del hombre, ya que se hace cada vez más independiente de la historia colectiva que lo rodea. Este proceso, iniciado en primera instancia por la filosofía, ha alcanzado hoy lo que cronológicamente es su última etapa en psicología, todavía por supuesto, solo en su infancia. De la mano con esto va una "psiquiatría" del mundo. Los dioses, los demonios, el cielo y el infierno son, como fuerzas psíquicas, retirados del mundo objetivo e incorporados a la esfera humana, que experimenta una expansión considerable. Cuando le damos el nombre de "sexualidad" a lo que una vez fue experimentado como una divinidad ctónica, o hablamos de "alucinación" en lugar de revelación, y cuando los dioses del cielo y el inframundo son reconocidos como dominantes del inconsciente del hombre, significa que una inmensa extensión del mundo externo ha caído en la psique humana. La introyección y la psiquiatría son el otro lado del proceso por el cual un mundo de objetos físicos se vuelve visible, y este mundo ya no puede ser modificado por proyecciones en la medida en que podría hacerlo antes.

Sin embargo, lo que ahora sucede -y este es el resultado más importante de la personalización secundaria en lo que respecta al individuo- es que los contenidos transpersonales se proyectan sobre las personas. Así como en el proceso histórico las imágenes de Dios se proyectaron sobre los seres humanos y se experimentaron en ellas, ahora las figuras arquetípicas se proyectan en el entorno personal, y esto conduce a una confusión necesaria pero extremadamente peligrosa de la persona con el arquetipo.

Este proceso no solo juega un papel importante en la infancia, como la proyección de arquetipos parentales sobre los padres, sino que el destino del colectivo está determinado en gran medida por tales proyecciones sobre Grandes Individuos que influyen en la historia humana, ya sea positiva o negativamente, como héroes, líderes , santos, etc. Veremos que una cultura colectiva saludable es posible solo cuando la personalización secundaria no se lleva al absurdo; si es demasiado radical, conduce a falsas proyecciones de lo transpersonal y a los fenómenos de recoolitivización, en virtud de los cuales los elementos vitales del patrimonio cultural se ponen en peligro y pueden perderse por completo.

La deflación del inconsciente, resultante de todos los procesos que hemos descrito, provoca la sistematización de la conciencia y la separación de los dos sistemas. La depotenciación relativa del inconsciente es absolutamente necesaria si la conciencia del ego debe reforzarse y enriquecerse con la libido. Al mismo tiempo, la gran muralla que marca el límite entre lo consciente y lo inconsciente se ve continuamente reforzada por la revalorización y la devaluación de los contenidos inconscientes. El lema patriarcal del ego, "Lejos del inconsciente, lejos de la madre", sanciona todos los dispositivos de devaluación, supresión y represión con el fin de excluir de su órbita contenidos potencialmente peligrosos para la conciencia.

La actividad de la conciencia masculina es heroica en la medida en que adopta voluntariamente la lucha arquetípica con el dragón del inconsciente y la lleva a una conclusión exitosa. Este dominio de la masculinidad, que es de crucial importancia para la posición de la mujer en las sociedades patriarcales, [15]determina el desarrollo espiritual del hombre occidental. La correlación de la conciencia con la masculinidad culmina en el desarrollo de la ciencia, como un intento del espíritu masculino de emanciparse del poder del inconsciente. Dondequiera que aparezca la ciencia, rompe el carácter original del mundo, que estaba lleno de proyecciones inconscientes. Por lo tanto, despojado de proyección, el mundo se vuelve objetivo, una construcción científica de la mente. En contraste con la inconsciencia original y el mundo ilusorio que le corresponde, este mundo objetivo ahora se ve como la única realidad. De esta manera, bajo la tutela continua del espíritu discriminativo y masculino, siempre en busca de leyes y principios, el "principio de realidad" viene a ser representado por los hombres.

Por lo tanto, en la medida en que la conciencia del ego, con sus funciones discriminatorias, se esfuerza por romper el carácter indeterminado del mundo inconsciente, es el órgano de adaptación a la realidad. Por lo tanto, en el hombre primitivo y en los niños, su desarrollo depende necesariamente de su capacidad para captar la realidad, y en esa medida la oposición freudiana entre el principio de placer y el principio de realidad está justificada. Pero esta adaptación a una realidad puramente externa ya no satisface las necesidades de desarrollos posteriores y más recientes. Nuestra conciencia moderna está comenzando a reconocer el hecho de que los constituyentes de la realidad también se encuentran en el inconsciente mismo, como los dominantes de nuestra experiencia, como ideas o arquetipos. La conciencia debe, por lo tanto, volverse hacia adentro. Como órgano discriminativo, tiene que funcionar igual de eficiente con respecto a la psique objetiva en el interior que a la physis objetiva externa. La introversión y la extraversión ahora se rigen por un principio de realidad ampliado que, en interés de la centroversión, debe aplicarse al mundo y al inconsciente por igual. El surgimiento de la psicología profunda como un medio para investigar la psique objetiva es un síntoma de esta nueva orientación.[16]

La transformación de los componentes placer-dolor

El camino de la evolución, que lleva a la humanidad de la inconsciencia a la conciencia, es el camino trazado por las transformaciones y el ascenso de la libido. A cada lado están las grandes imágenes, los arquetipos y sus símbolos. A medida que el hombre progresa a lo largo de este camino, se suministran unidades de libido cada vez mayores a su conciencia del ego, de modo que este sistema se amplía y fortalece continuamente. Así, el hombre del amanecer, con sus momentáneos destellos de conciencia, es gradualmente reemplazado por el hombre moderno, cuyo ego subsiste más o menos en un continuo consciente, dentro de un mundo cultural producido por la conciencia colectiva de su grupo y de la humanidad en general.

Llamamos a este camino un "ascenso" porque experimentamos la conciencia y el mundo de la luz como "arriba" de nosotros y la inconsciencia y la oscuridad "debajo", todavía bajo el hechizo del simbolismo primitivo que asocia la postura erguida de la figura humana con el desarrollo de la cabeza como el asiento de los centros y la conciencia "superiores". La secuencia de etapas que comienza con la Gran Ronda y pasa a través del nexo de arquetipos al arquetipo único y al grupo de símbolos, y de la idea al concepto, es una secuencia ascendente, pero también es una limitación. Lo que originalmente se experimentó solo como algo vago "en las profundidades", cargado de energía y por lo tanto muy real y fascinante, se convierte, como un contenido conceptual, en un elemento de pensamiento, libremente manejable por la mente y aplicable a voluntad.

La fascinación de un contenido inconsciente radica en su poder para atraer la libido consciente, cuyo primer síntoma es un clavo de atención sobre ese contenido. Si la atracción se hace más fuerte, la libido se absorbe de la conciencia, y esto puede expresarse en una disminución de la conciencia, la fatiga, la depresión, etc. Mientras que en una enfermedad la activación del contenido inconsciente por un aflujo de libido se manifiesta en el forma de perturbaciones, síntomas, etc., y en el individuo creativo este contenido se combina espontáneamente con la conciencia y se expresa en creatividad, el acto de realización consciente consiste en que el ego dirige deliberadamente la mente y la libido libre a su disposición hacia el foco de fascinación La libido activa el sistema inconsciente como su componente emocional, y la libido del sistema del ego que reconoce y realiza, fluyen juntos en el acto de reconocimiento en una sola corriente. Esta confluencia es percibida por el ego como placentera, y esto es así en cualquier realización genuina, en cualquier nuevo reconocimiento o descubrimiento, y nuevamente cada vez que un complejo se descompone o un contenido inconsciente se asimila. Es irrelevante si el contenido fascinante se realiza conscientemente como una imagen, un sueño, una fantasía, una idea, un "presentimiento" o una proyección. La asimilación de contenidos inconscientes, en cualquier forma, conduce no solo a un enriquecimiento del material consciente sino a un enriquecimiento de la libido, que se hace sentir, subjetivamente, como excitación, vivacidad y una alegría que a veces bordea la intoxicación; y, objetivamente, como un aumento del interés, una capacidad de trabajo ampliada e intensificada,

En el proceso de realizar y asimilar un contenido inconsciente, el ego hace un "descenso", desde el punto de vista consciente, hacia las profundidades, para elevar el "tesoro". En términos de energía psíquica, el placer de "conquistar" héroe "surge de la combinación de la libido consciente con la del contenido recién adquirido que incorpora. [17]

El agarre y la asimilación del contenido por la conciencia son una expresión de su enriquecimiento con la libido. Pero de ninguna manera todo el contenido libido del contenido puede ser absorbido. Simultáneamente con la alteración y el enriquecimiento de la conciencia, la división del contenido conduce con mucha frecuencia, si no siempre, a una activación del inconsciente también. Podemos explicar el mecanismo de la siguiente manera: una cierta proporción de la libido liberada no puede ser absorbida por la conciencia y fluye hacia el inconsciente, donde "libidiniza" grupos asociados de complejos o contenidos arquetípicos. Estos contenidos son luego mencionados por asociación y se producen como ideas aleatorias, etc., en la medida en que aparecen, de lo contrario se produce una nueva constelación inconsciente.

La continuidad de estos procesos se manifiesta no solo en la creatividad sino en todas las series de sueños, visiones y fantasías, donde siempre encontramos una consistencia interna, una red de asociaciones depositada alrededor de uno o más núcleos, como si estuviera alrededor de un centro. [18]

Uno de los logros más importantes de la conciencia es su capacidad para disponer a voluntad de la libido suministrada a su sistema, y para usarlo más o menos independientemente de la fuente de la que proviene. Así como la animación ocasionada en el lector por un libro "estimulante" se puede aplicar a un poema, una caminata, una fiesta en el puente o un coqueteo, sin que necesariamente exista ninguna conexión entre el libro y la reacción del ego, para que el ego pueda aplicar según le plazca a una porción de la libido que se le acumula desde la realización consciente de un contenido inconsciente. Esta relativa libertad del ego, sin importar cuánto se abuse de ella, es uno de sus logros más preciados.

En el curso de estos desarrollos, la conciencia se vuelve capaz de dirigir su atención sobre cualquier objeto que elija y, al mismo tiempo, el ego adquiere una independencia relativa. El camino conduce desde la fascinación, cuando el ego era pasivo y a merced de cualquier contenido inconsciente activado, a un estado de conciencia que tiene suficiente libido para la aplicación libre y activa de interés a lo que el mundo exterior o las demandas colectivas, o a cualquier cosa con el que elige ocuparse.

Esto es algo que debe tenerse constantemente en cuenta. Antes del advenimiento de la psicología profunda, parecía perfectamente natural identificar la psicología con la psicología de la conciencia. Los descubrimientos de la psicología profunda han producido la impresión inversa de que todos los contenidos conscientes están determinados únicamente por el inconsciente. Pero solo a través de una mejor comprensión del juego dialéctico entre consciente e inconsciente es posible un conocimiento psicológico real. La formación y consolidación del sistema consciente y su lucha por la autonomía y la autoconservación son factores tan importantes en la historia del desarrollo psíquico como la relativización de esta autonomía a través de la tensión constante entre lo consciente y lo inconsciente.

Un problema energético muy importante relacionado con la secuencia de etapas psíquicas es la modificación de los componentes emocionales debido al cambio de las cualidades de placer-dolor. El componente placer-dolor depende de la libido-carga de un sistema psíquico. El placer es el equivalente psíquico del funcionamiento adecuado de un sistema, es decir, de su salubridad, y el síntoma de esto es el equilibrio y la capacidad de expandirse con la ayuda de las unidades sobrantes de libido. La "inercia" de un sistema es proporcional a su gravedad específica, es decir, a sus poderes de resistencia. Cada sistema resiste la disolución y reacciona al peligro con dolor, del mismo modo que reacciona a la estimulación y al enriquecimiento de la libido con placer.

Como el ego es el centro del sistema consciente, nos identificamos principalmente con las reacciones de dolor y placer de este sistema como si fueran nuestras. Pero, en realidad, la fuente de la experiencia placer-dolor del ego no es solo el sistema consciente.

A partir del hecho de que la personalidad evoluciona en dos sistemas, consciente e inconsciente, es evidente que el conflicto entre ellos también debe conducir a un conflicto psíquico entre las posiciones de placer y dolor, ya que cada sistema parcial lucha por mantenerse y reacciona al peligro con dolor , y a cualquier refuerzo y extensión de sí mismo con placer, como hemos dicho.

A consecuencia de esto, sin embargo, el conflicto de placer -como llamaremos brevemente a esta situación- depende tanto del grado de integración alcanzado por la personalidad como de la etapa de desarrollo del ego que determina las relaciones entre el yo y el inconsciente. . Cuanto menos desarrollada está la conciencia, más pequeño es el conflicto de placer, que de nuevo disminuye con una mayor integración de la personalidad, ya que el conflicto de placer expresa una disociación entre consciente e inconsciente.

No es que estas dos líneas de desarrollo siempre corran paralelas. En un niño pequeño, un bajo nivel de ego se combina con un alto grado de integración; de ahí su sentido de placer relativamente fuerte en general, cuya expresión mitológica es el estado urobórico paradisíaco. Por otro lado, durante el proceso de maduración en la primera mitad de la vida, una disminución de la integración se combina con un aumento del ego y la conciencia. La diferenciación de la personalidad conduce a una creciente tensión dentro de la psique y, por lo tanto, a un conflicto creciente entre las experiencias placenteras del sistema del yo y las del sistema inconsciente autónomo.

La idea de que el inconsciente tenga "experiencias placenteras" le parece una paradójica al principio, de hecho como bastante sin sentido, ya que cada experiencia, incluida la del placer, parece pasar a través de la conciencia y el ego. Pero ése no es el caso. La serenidad del bebé es tan enfática como su experiencia del dolor, pero en ningún sentido se asocia con una fuerte conciencia del ego. De hecho, el dolor y el placer primitivos son en gran medida expresiones de procesos inconscientes. Esto corrobora el hecho de que la consciencia del ego es psíquicamente solo un sistema parcial. En las enfermedades psíquicas es evidente que el deterioro y la alteración de la conciencia están lejos de ser experimentados como dolorosamente desagradable. Sólo en la medida en que el ego se ha convertido en el centro y portador de la personalidad es su dolor o placer idéntico al de este último. En las reacciones histéricas y neuróticas, el fracaso del ego y su sufrimiento se acompañan con frecuencia de una "sonrisa de placer": la sonrisa triunfante del inconsciente al tomar posesión del ego. La inquietud de todas esas manifestaciones neuróticas y psicóticas, que corresponden a una "disfunción" de las posiciones de placer, puede explicarse por una disociación de la personalidad, es decir, su no identidad con el ego.

En la psicología de los primitivos, este fenómeno se puede ver de manera más sorprendente en la posesión, donde el placer o el dolor del daemon -el complejo inconsciente que causa la posesión- se manifiesta con total independencia de la experiencia de placer-dolor del ego. [19]

La etapa urobórica se rige por una reacción indiferenciada de placer y dolor; más tarde, esta reacción híbrida se arregla con la diferenciación de los dos sistemas, y luego, en la etapa de separación de los Padres del Mundo, se divide en opuestos. El carácter híbrido original de la reacción termina en un final:

placer es placer y dolor, dolor, y además hay una clara coordinación con los dos sistemas psíquicos, de modo que el placer de uno se convierte en el dolor del otro, y viceversa. Una conciencia victoriosa del ego experimenta su victoria como placentera, mientras que el sistema inconsciente vencido experimenta dolor.
A pesar de esta coordinación de placer y dolor con los dos sistemas, el dolor del sistema inconsciente "vencido" no permanece inconsciente. La situación de la conciencia se complica por el hecho de que tiene que tomar nota de este dolor y hacerlo consciente, o al menos no permanecer inafectado por él. Esto resulta en sufrimiento para el ego, incluso cuando se afirma triunfalmente contra el inconsciente.
Los mitos expresan este fenómeno en el sentimiento de culpa primordial que acompaña a la separación de los Padres del Mundo. En realidad, la culpa experimentada por el ego proviene de los sufrimientos del inconsciente. Como comentamos anteriormente, es en cierto sentido el Mundo de los Padres, el inconsciente mismo, que es el demandante, no el ego. Solo superando sus sentimientos de culpa, la conciencia del ego puede darse cuenta de sus verdaderos valores; solo entonces se mantiene firme y aprueba su propia acción. El conflicto de placer opera también en estos sentimientos, y al conquistarlos, el héroe afirma la vida a la luz de la conciencia, incluso en medio del conflicto.
Sin embargo, el ego que lo asimila solo puede vencer a fuerza de una lucha incesante, nunca de un solo golpe. Los dioses que han sido derrocados aún juegan un papel en la religión de sus conquistadores. Así, el derrocamiento de las antiguas diosas matriarcales y su reemplazo por los dioses patriarcales en la *Oresteia* no termina simplemente con la expulsión de las Erinias, sino, todo lo contrario, con la institución de un culto en su honor. Encontramos este tipo de cosas sucediendo en todas partes.
Mientras un contenido esté totalmente inconsciente, regula el todo y su poder es entonces mayor. Pero si el ego tiene éxito en arrancarlo del inconsciente y convertirlo en un contenido consciente, está mitológicamente hablando superado. Sin embargo, como este contenido continúa usando la libido, el ego debe continuar trabajando hasta que esté completamente incorporado y asimilado. Por lo tanto, la conciencia del ego no puede evitar nuevos tratos con el contenido "conquistado" y es probable que sufra.
Por poner un ejemplo: el asceta cuya conciencia del ego ha rechazado triunfalmente los componentes instintivos que amenazaron con dominarlo experimenta placer con su ego, pero "sufre" porque el instinto que ha negado también forma parte de su estructura total.
El conflicto de placer entre los dos sistemas tiene lugar principalmente en la conciencia y, como tal, determina la vida del adulto, así como el sufrimiento que conlleva caracteriza la vida del héroe en la mitología. Sólo con el inicio de la madurez es este sufrimiento parcialmente superado en el proceso de individuación. Un alto nivel de ego luego coincide una vez más con una personalidad integrada, y con el equilibrio progresivo de los dos sistemas, el conflicto de placer también se iguala.

La formación de las autoridades dentro de la personalidad

Las fases arquetípicas del desarrollo consciente corresponden a ciertos niveles del yo que están coordinados con períodos definidos en la vida del individuo, cada uno con su riqueza de experiencias. Pertenecen a la tienda de recuerdos personales conscientes o inconscientes del individuo, que pasa a través de las fases arquetípicas del desarrollo consciente en su propio desarrollo ontogenético.

Jung [20] ha enfatizado que los arquetipos no están determinados en cuanto a su contenido, sino solo en cuanto a su forma:
Una imagen primordial está evidentemente determinada en cuanto a su contenido solo cuando es consciente, y por lo tanto llena con el material de la experiencia consciente.
La experiencia consciente del arquetipo consiste en consecuencia en la manera personal única en que lo transpersonal se convierte en realidad para el individuo.
La forma en que se experimenten individualmente las fases arquetípicas depende de la personalidad, una parte de la cual está formada por el inconsciente "personal". En consecuencia, el "llenado" ontogenético del marco arquetípico -su "relleno", por así decirlo- puede hacerse consciente a través del análisis del inconsciente personal, ensayando activamente estos contenidos en la memoria y disipando así sus efectos hasta ahora inconscientes. Una vez más observamos cómo las estructuras arquetípicas preformadas en el inconsciente colectivo están ligadas a contenidos exclusivamente personales, sin que el uno sea derivable del otro. El *tipo* de experiencia que tendremos está prescrita por los arquetipos, pero *lo* que experimentamos es siempre individual.
Esta duplicación de las características arquetípicas e individuales se muestra particularmente claramente en un fenómeno de gran importancia para la formación y desarrollo de la personalidad, es decir, la creación dentro de ella de varias "autoridades". Además del ego, la psicología analítica distingue como tales autoridades al yo, es decir , la totalidad de la psique, la persona, el ánima (o animus en las mujeres) y la sombra. [21] El hecho de que estas autoridades aparezcan como "personas" es consistente con la enseñanza fundamental de la teoría analítica de que todos los contenidos inconscientes se manifiestan "como personalidades parciales" [22]Cada una de estas autoridades puede, como un complejo autónomo, obsesionar al ego y conducir a un estado de posesión, como lo demuestra claramente la psicología de los primitivos y también del hombre civilizado. La psicología de la neurosis está llena de tales estados de posesión. La formación de autoridades psíquicas como órganos psíquicos tiene un significado muy convincente para el individuo, ya que facilitan la unidad de la personalidad. Su crecimiento en el curso de la historia humana -y el desarrollo de una personalidad en la que estas autoridades están estructuralmente unidas- es un proceso que continúa.
Desafortunadamente, no estamos en condiciones de escribir una historia de estas formaciones, aunque podemos seguir su actualización ontogenéticamente en el desarrollo del individuo. Solo daría una breve alusión a lo que podría decirse acerca de este proceso desde el punto de vista del desarrollo estadal.
En el curso de su encuentro "heroico" con el mundo exterior e interior, el ego establece relaciones objetivas con ambos mediante la introyección de una variedad de contenidos y la construcción de su imagen de la realidad. Aquí surge una complicación, porque el sistema de ego que busca dominar estas realidades externas e internas no está fijado de una vez por todas, sino que es en sí mismo un mecanismo asimilador con una historia propia, en el curso del cual retrocede, paso a paso. , las fases arquetípicas del desarrollo consciente. Así, hay en el sistema psíquico y en la conciencia, en la medida en que representa ese sistema, diferentes fases de desarrollo con respecto tanto al ego como al mundo, diferentes modos de aprehensión y diferentes símbolos, intentos exitosos e infructuosos de asimilación, toda cooperación. existentes uno al lado del otro, de modo que la orientación solo es posible a través del orden jerárquico impuesto por el desarrollo estadal. La introyección en la conciencia de posiciones inconscientes que ya han sido atravesadas, y de niveles pasados de desarrollo del ego, siempre complica la situación del ego al actualizar estas posiciones y al exponer la conciencia a su influencia.
La formación de la personalidad, como la del ego y la conciencia, está regulada por la centroversión, cuya función es promover la unidad creativa del organismo viviente. El peligro de disolución a través de la participación es extraordinariamente grande cuando el organismo está inconsciente, pero no tanto para una personalidad consciente e integrada. Los procesos que ya hemos descrito -es decir, la fragmentación de los arquetipos, el agotamiento de los componentes emocionales, la personalización secundaria, la deflación del inconsciente y la racionalización, que mejoran la estabilidad del ego y la conciencia- demuestran, a pesar de su tendencia a dividirse apagado y diferenciado, guiado por la centroversión, y el crecimiento de la personalidad y de las autoridades consteladas por ellos también sirve para sus fines.
A medida que la personalidad se desarrolla, debe abarcar amplias áreas del inconsciente. La tarea de las autoridades es proteger a la personalidad de las fuerzas desintegradoras del inconsciente colectivo sin romper el vínculo vital con ella, y garantizar la existencia continua del individuo sin perjudicar sus contactos con el grupo y el mundo.

La formación de la persona, como un mecanismo de defensa y un medio de adaptación a lo colectivo, ha sido descrita por completo por Jung, [23] pero parece ser más difícil explicar los orígenes del ánima y la sombra.
Una parte sustancial de la sombra también es el resultado de la adaptación colectiva. Contiene todos los elementos de la personalidad que el ego condena como valores negativos. Esta valoración selectiva se determina colectivamente por la clase de valores actuales en el canon cultural del individuo. En la medida en que sus valores positivos sean relativos a una cultura particular solamente, la sombra que contiene sus valores negativos será igualmente relativa.
Pero la sombra solo la mitad pertenece al ego, ya que es parte del inconsciente personal y como tal parte del colectivo. Por otro lado, también está constelada por la figura del Antagonista en el inconsciente colectivo, y la importancia de la sombra como autoridad se basa precisamente en su posición a medio camino entre la conciencia personal y el inconsciente colectivo. Su efecto en la personalidad como un todo radica en compensar el ego. Es como si la centroversión hubiera unido a los aspirantes vuelos de conciencia del ego, con su animosidad al cuerpo, el peso de plomo de la sombra que tiene buen cuidado de que no habrá "alcanzar la luna" y ese hombre, histórico, y las condiciones biológicas no pasarán desapercibidas por la actitud generalizadora e hipostatizante de la mente consciente.[24]
La formación de la sombra va de la mano con la introyección del antagonista, una figura que ya hemos encontrado al tratar con la psicología de los mitos. La asimilación del mal y la incorporación de tendencias agresivas siempre se centran en la sombra. El "hermano oscuro" es tanto un símbolo del lado oscuro

como el alma de los primitivos. [25]Solo al incorporar este lado oscuro la personalidad se pone en una postura de defensa. El mal, sin importar qué canon cultural se juzgue, es un componente necesario de la individualidad como su egoísmo, su disposición a defenderse o atacar y, por último, como su capacidad para distinguirse de lo colectivo y mantener su "alteridad". "Frente a las demandas de nivelación de la comunidad. La sombra enraiza la personalidad en el subsuelo del inconsciente, y este nebuloso vínculo con el arquetipo del antagonista, es decir, el diablo, es en el sentido más profundo parte del abismo creativo de toda personalidad viviente. Es por eso que en los mitos la sombra a menudo aparece como gemela, ya que no es solo el "hermano hostil", sino el compañero y amigo, y a veces es difícil saber si este gemelo es la sombra o el yo,

Esta paradoja confirma la verdad de la antigua ley que refleja tanto el superior como el inferior. De hecho, en el desarrollo psicológico, el yo yace oculto en la sombra; él es el "guardián de la puerta" [26] el guardián del umbral. El camino hacia el yo yace a través de él; detrás del aspecto oscuro que representa allí se encuentra el aspecto de la totalidad, y solo haciendo amigos con la sombra ganamos la amistad del yo.

Examinaremos en otra parte [27] algunas de las complicaciones culturales que surgen del conflicto entre el ego y la sombra, y, en mayor grado, entre la comunidad y el lado oscuro del individuo.

Estas pocas pistas sobre la psicología de la sombra deben ser suficientes, y de la misma manera solo podemos aventurar algunas observaciones sobre la formación de esa otra autoridad conocida como la imagen del alma o anima / animus. [28]

Si consideramos la secuencia Uroboros, Gran Madre, Princesa, observamos una progresión constante que se aleja de la monstruosa confusión y paradójica de la clara imagen humana del cautivo liberado. Cuanto más nos alejamos, más complejos, intangibles y misteriosamente misteriosos se vuelven los términos de la secuencia; pero a medida que nos acercamos al ego ganan en definición y ofrecen numerosos puntos de relación.

Es como una de esas imágenes que, siempre que no estén muy enfocadas, parecen carecer de contornos y ser completamente confusas, pero que caen en un patrón cuando el observador se para a la distancia correcta. Figuras, masas, relaciones ahora se vuelven visibles, mientras que antes se habían vuelto borrosas e indescifrables. El desarrollo de la conciencia es más o menos análogo a esta alteración de la visión; de hecho, parece depender directamente de hasta qué punto la conciencia logra ganar la distancia que le permitirá percibir formas y significados distintos, donde antes no era más que ambigüedad y oscuridad.

Con la liberación del anima del poder del dragón urobórico, se integra un componente femenino en la estructura de la personalidad del héroe. Se le asigna su propia contraparte femenina, esencialmente como él, ya sea una mujer real o su propia alma, y la capacidad del ego de relacionarse con este elemento femenino es la parte más valiosa de la captura. Aquí, precisamente, radica la diferencia entre la princesa y la Gran Madre, con quienes no es posible establecer relaciones en términos iguales. La unión de hombres y mujeres, dentro y fuera, da sus frutos en el héroe cultural y fundador de reinos, en la familia o en el trabajo creativo.

El vínculo de regreso a la Gran Madre, a la tierra y al origen, pasa a través de la princesa anima, ya que ella es el abismo de lo femenino en forma alterada y personal. Solo en ella la hembra se convierte en la compañera del hombre. Su ayuda consiste esencialmente en librar a la princesa del poder del dragón o en conjurarla de la forma del dragón que la distorsiona a ella y a su humanidad, como lo ilustran los numerosos mitos y cuentos populares que tratan sobre el tema del desencanto.

Una parte sustancial de la figura anima se forma a través de la fragmentación del arquetipo madre urobórico y la introyección de sus aspectos positivos. Hemos visto cómo este arquetipo gradualmente se divide en un grupo arquetípico. Por ejemplo, cualidades como bueno y malo, viejo y joven, se encuentran una al lado de la otra en el uroboros y la Gran Madre, pero en el curso del desarrollo la "joven" princesa o ánima se separa de la "vieja" madre, que continúa sin inmutarse. juega su papel específico de bueno y malo en el inconsciente.

El ánima es una figura simbólica y arquetípica, compuesta de elementos mágicos, fascinantes y peligrosamente fascinantes que provocan la locura y la sabiduría. Ella tiene rasgos humanos, animales y divinos, y puede adoptar las formas correspondientes cuando está encantado o desencantado. Como alma, no puede definirse más de lo que el hombre puede definir a la mujer; sin embargo, aunque excede las alturas y las profundidades de un hombre, finalmente ha entrado en la esfera humana, un "tú" con quien "yo" puedo comulgar, y no un simple ídolo para ser adorado.

Con sus características mixtas arquetípicas y personales, el ánima se encuentra en las fronteras de la personalidad, pero como una de sus "autoridades", ella es una parte asimilable de su estructura.

Cuando, por ejemplo, la figura anima se descompone en el proceso de individuación y se convierte en una función de relación entre el yo y el inconsciente, [29] tenemos una ilustración de la fragmentación y asimilación de arquetipos cuya importancia histórica para la evolución de la conciencia tenemos se esforzó por describir.

Solo relacionándonos con la realidad del alma -el cautivo liberado- podemos hacer que el vínculo con el inconsciente sea verdaderamente creativo, ya que la creatividad en todas sus formas es siempre el producto de un encuentro entre el mundo masculino de la conciencia del ego y el mundo femenino de el alma.

Así como la proyección del yo sobre el grupo, como el yo colectivo, forma la base libidinal de la psique grupal y, por lo tanto, de toda la vida comunitaria, [30] entonces la proyección anim o animus es la base de la vida entre los sexos. En el primer caso, el auto-símbolo omniabarcante se proyecta sobre el grupo que lo abarca todo; en el otro, la imagen del alma, que tiene vínculos más estrechos con el ego y la personalidad, se proyecta sobre la figura más íntima de una mujer. Siempre que el anima (y, *mutatis mutandis*, el animus) es inconsciente, ella se proyecta y por lo tanto fuerza al individuo a una relación humana con el portador de la proyección, lo ata al colectivo a través de su compañero, y lo obliga a experimentar la experiencia de un "tú" humano en Al mismo tiempo, lo hace parcialmente consciente de su propia alma inconsciente. Aunque tanto el yo como el anima actúan como agencias inconscientes al principio, marcan gradualmente, desde el amplio campo de posibles participaciones, áreas más pequeñas que están más cerca del ego; mientras que el poderoso vínculo libido entre los socios conduce a una realización consciente progresiva y, por lo tanto, socava la fascinación inconsciente.

La existencia de la figura anima o animus significa que la personalidad aún posee un sistema con fuertes motivaciones inconscientes; pero, a juzgar por la situación del hombre del amanecer, que era responsable en todo momento de la disolución urobórica a través de la *participación mística* , este componente es una estructura relativamente estable capaz de resistir los embates del inconsciente colectivo. Por lo tanto, los poderes adivinatorios de la psique, que brindan guía y advertencia de peligro, sirven a los propósitos de la centroversión. Cuando aparece en su forma más alta, como Sofía, el ánima revela claramente esta función básica de ella como la compañera sublime y la ayuda del ego.

La función sintética del ego

Las funciones militantes o "heroicas" del ego, sin embargo, no se aplican únicamente al control del inconsciente; que las mismas funciones también se utilizan para dominar el mundo externo no deben seguir adelante, ya que podemos dar por sabido que esta actividad forma la base de la ciencia occidental. Una función no menos importante del ego es la función sintética, que le permite construir un nuevo todo a partir de las partes "descompuestas", a través de la asimilación del material previamente descompuesto y modificado por la facultad analítica. Nuestra visión del mundo, en la medida en que tenemos una concepción consciente del todo, es la unidad de un mundo transformado por nosotros mismos, que una vez, como una unidad inconsciente, envolvió a toda conciencia.

Hemos descrito una serie de procesos que ilustran la polaridad y colaboración de los dos sistemas psíquicos, su separación y recombinación parcial, su tendencia al aislamiento mutuo y sus luchas mutuas por dominarse mutuamente. Estos procesos serían desastrosos para el individuo en el que tienen lugar, y amenazarían su propia existencia, si no estuviesen en gran medida controlados y equilibrados por una búsqueda de la integridad que regule la armonía psicofísica y la interacción de los mismos sistemas psíquicos. Esta tendencia la hemos introducido bajo el concepto de centroversión. Se pone a trabajar cuando el conjunto está en peligro a través de la ascendencia del inconsciente y sus contenidos autónomos, o, por el contrario, a través del aislamiento excesivo y la sobrevaloración del sistema consciente.

La diferenciación de lo consciente de lo inconsciente y de lo individual del colectivo omnipresente es típico de la especie humana. Mientras que el colectivo tiene sus raíces en la experiencia ancestral y está representado por el inconsciente colectivo, el individuo está enraizado en el ego, cuyo desarrollo procede en gran medida con la ayuda de la conciencia. Ambos sistemas están amalgamados en una sola psique, pero uno crece fuera de la otra tanto filogenéticamente como ontogenéticamente. El ego es el centro actuante y voluntario, pero también posee la conciencia de la cual es el centro, como el órgano de representación y cognición, el poder de percibir los procesos en el inconsciente colectivo y el cuerpo.

Todos los objetos del mundo exterior e interior se introyectan como contenidos de la conciencia y se representan de acuerdo a su valor. La selección, el arreglo, la gradación y la delimitación de los contenidos así representados dependen en gran medida del canon cultural dentro del cual se desarrolla la

conciencia y mediante el cual está condicionado. Pero es característico de cada individuo, bajo todas las circunstancias, crearse una visión del mundo conscientemente constelada y construida sintéticamente, por grande o pequeña que sea su alcance.

La semejanza entre la conciencia del ego y el uroboros es la "semejanza familiar" fundamental entre el ego y el yo, que se corresponde mitológicamente con la que existe entre el padre y el hijo. Debido a que, psicológicamente, el ego y la conciencia son órganos de centroversión, el ego enfatiza correctamente su posición central. Este hecho básico de la situación humana tiene su equivalente mitológico en el nacimiento divino del héroe y su filiación al "cielo". Lo que somos propensos a llamar la creencia "antropocéntrica" del primitivo, que la existencia del mundo depende de su las representaciones mágicas y que sus rituales controlan el curso del sol, es en realidad una de las verdades más profundas de la humanidad. La semejanza padre-hijo entre el yo y el ego se manifiesta no solo en las hazañas marciales del héroe-hijo,

Esta función sintética, tomando su lugar junto con la analítica, presupone una facultad a la que hemos llamado repetidamente la atención: la facultad de objetivación. La conciencia del ego, situada entre el mundo exterior e interior de los objetos y dirigida a incesantes actos de introyección, se ve obligada, en virtud de sus funciones de registro y equilibrio, a mantener su distancia hasta que finalmente se despega incluso de sí misma. Esto produce una especie de auto-relativización que, como escepticismo, humor, ironía y un sentido de la propia relatividad, promueve una forma superior de objetividad psíquica.

Durante este proceso, la conciencia del ego prueba su diferencia de todos los demás sistemas psíquicos parciales, de los cuales es uno, al deshacerse de esa obsesión fanática que es síntoma de la voluntad primaria de auto-preservación de cada sistema. Es precisamente esta creciente reflexión, autocrítica y deseo de verdad y objetividad lo que permite a la conciencia dar una representación mejor y más adecuada incluso a las posiciones a las que se opone. Esto facilita la autoobjetivación y, finalmente, en el clímax de su desarrollo, aprende a abandonar su egocentrismo y se deja integrar por la totalidad de la psique, el yo.

La actividad sintética, que es absolutamente indispensable para la integración de una personalidad "egocéntrica", es una de las funciones elementales de la conciencia. Es una derivación directa de la centroversión y de sus efectos sintetizadores. El factor nuevo y decisivo aquí, sin embargo, es que la síntesis producida por el ego es consciente; en otras palabras, la nueva unidad no permanece en el nivel biológico sino que se eleva al nivel psicológico. La integridad es uno de los deseos de esta síntesis.

Como el proceso de integración durante la segunda mitad de la vida parece indicar, la estabilidad de la personalidad está determinada por el alcance de la síntesis que ha alcanzado. Solo cuando el material ha sido sintetizado hasta el grado requerido de integridad, se satisfacen las demandas de centroversión; luego se manifiesta llevando al yo al centro de la personalidad, con todos los fenómenos que lo acompañan.

La integración de la personalidad es equivalente a una integración del mundo. Así como una psique no centrada que se dispersa en participaciones ve solo un mundo difuso y caótico, entonces el mundo se constela en un orden jerárquico sobre una personalidad integrada. La correspondencia entre nuestra visión del mundo y la formación de la personalidad se extiende desde el nivel más bajo al más alto.

Solo ahora, cuando se ha superado la división de la personalidad en dos sistemas, se restaura la unidad de la psique a través del trabajo sintético de la conciencia, pero en el plano superior de la integración. El objetivo visionario de la lucha del dragón, la inmortalidad y la perdurabilidad, ahora se alcanza. Mediante el desplazamiento del centro del yo al yo, la experiencia más íntima del proceso de individuación, se relativiza el carácter transitorio del yo. La personalidad ya no está completamente identificada con el ego efímero, sino que experimenta su identidad parcial con el yo, ya sea que esta experiencia tome la forma de "divinidad" o de "adherirse a la divinidad" (adhesión) [31] de los cuales hablan los místicos. La característica más sobresaliente es que el sentido de la personalidad de no ser más idéntico al ego prevalece sobre la mortalidad que se aferra al ego. Pero ese es el objetivo supremo del mito del héroe. En su lucha victoriosa, el héroe prueba su descendencia divina y experimenta el cumplimiento de la condición primaria en la que entró en la batalla, y que se expresa en la fórmula mitológica "Yo y el Padre somos uno".

Notas

[1] S. Spielrein, "La destrucción como la causa del devenir".

[2] Alfred Adler, *The Neurotic Constitution.*

[3] *La idea de lo santo*

[4] Jung, "Aspectos psicológicos del arquetipo de la madre".

[5] Frazer, *Adonis, Attis, Osiris* (en *The Golden Bough*),

[6] *La filosofía de las formas simbólicas.*

[7] Jung, "Sobre las relaciones psicofísicas del experimento asociativo", "El método de asociación" y la *Asociación de estudios en la palabra.*

[8] "Naturaleza", trans, por TH Huxley, de la *Metamorfosis de las plantas.*

[9] El componente reprimido juega un importante papel compensatorio en otros departamentos de la cultura colectiva del hombre. También forma una característica específica del inconsciente independientemente del tipo de actitud o función del individuo. La atmósfera peculiar y el colorido del inconsciente, su fascinación, la atracción y repulsión anónima que sentimos por él, y la influencia insidiosa que ejerce sobre el ego independientemente del contenido, son todas manifestaciones de los componentes dinámicos del inconsciente.

[10] Cassirer, op. cit .; Lévy-Bruhl, *Cómo piensan los nativos.*

[11] Jung, *Psychological Types* , def. 23.

[12] Basado en la cita de Burnet, *Early Greek Philosophy* , p. 119.

[13] Por esta razón, los primeros historiógrafos siempre intentaron alinear al héroe individual con el arquetipo del héroe primordial, y así produjeron una especie de historiografía mitificada. Un ejemplo de esto es la cristianización de la figura de Jesús, donde todos los rasgos míticos peculiares del héroe y del arquetipo redentor fueron esbozados posteriormente. El proceso de mitificación es exactamente lo opuesto a la personalización secundaria, pero, aquí como allí, el centro de gravedad de la figura del héroe se desplaza hacia la actividad humana del ego (véase A. Jeremias, *Handbuch der altorientalischen Geisteskultur* , p.)

[14] Moret, *El Nilo* , p. 362.

[15] La deflación del inconsciente, su "destronamiento" por la tendencia patriarcal del desarrollo consciente, está estrechamente relacionada con la depreciación de la mujer en el patriarcado. Este hecho recibirá un tratamiento detallado en mi próximo trabajo sobre la psicología de lo femenino; aquí, solo es necesario hacer la siguiente observación: el estadio psicológico gobernado por el inconsciente es, como vimos, matriarcal, su emblema es la Gran Madre que se ve superada en la lucha del dragón. La asociación del inconsciente con el simbolismo femenino es arquetípica, y el carácter materno del inconsciente se intensifica aún más por la figura anima que, en la psique masculina, representa el alma. En consecuencia, la tendencia heroico-masculina del desarrollo tiende a confundir "lejos del inconsciente" con "alejarse de lo femenino" por completo. Esta tendencia hacia la conciencia patriarcal se refleja en la superación de los mitos lunares femeninos por los mitos del sol masculinos y se remonta a la psicología primitiva. Mientras que los mitos lunares, incluso cuando la luna es masculina, siempre indican la dependencia de la conciencia y la luz en el lado nocturno de la vida, es decir, el inconsciente, este ya no es el caso con las mitologías solares patriarcales. Aquí el sol no es el sol de la mañana nacido de la noche, sino el sol en su cenit al mediodía, que simboliza una conciencia masculina que se sabe libre e independiente incluso en sus relaciones con el yo, es decir, el mundo creativo del cielo y espíritu Mientras que los mitos lunares, incluso cuando la luna es masculina, siempre indican la dependencia de la conciencia y la luz en el lado nocturno de la vida, es decir, el inconsciente, este ya no es el caso con las mitologías solares patriarcales. Aquí el sol no es el sol de la mañana nacido de la noche, sino el sol en su cenit al mediodía, que simboliza una conciencia masculina que se sabe libre e independiente incluso en sus relaciones con el yo, es decir, el mundo creativo del cielo y espíritu Mientras que los mitos lunares, incluso cuando la luna es masculina, siempre indican la dependencia de la conciencia y la luz en el lado nocturno de la vida, es decir, el inconsciente, este ya no es el caso con las mitologías solares patriarcales. Aquí el sol no es el sol de la mañana nacido de la noche, sino el sol en su cenit al mediodía, que simboliza una conciencia masculina que se sabe libre e independiente incluso en sus relaciones con el yo, es decir, el mundo creativo del cielo y espíritu

Si el punto de vista de Briffault es correcto, que la mayoría de los misterios eran originalmente misterios femeninos y fueron adoptados por los hombres más tarde, entonces las tendencias antifemeninas de las sociedades de hombres, cuya base arquetípica ya hemos discutido (págs. 180 y sig.), También tienen una base histórica. La degradación de la mujer y su exclusión de muchos de los sistemas patriarcales de religión existentes es evidente incluso hoy en día. Esta depreciación de lo femenino va desde la intimidación de las mujeres por parte de los taumaturgos ceremoniales en la sociedad primitiva (*The*

Mothers , Vol. II, *p.544*), hasta el *"taceat mulier in ecclesia"* , la oración diaria de agradecimiento del judío por tener nacer hombre, y la privación de derechos de las mujeres en muchos países europeos en la actualidad.

[16] Cf. Gerhard Adler, "Contribución de CG Jung a la conciencia del módem", en *Estudios en Psicología Analítica.*

[17] El descenso es de lo consciente a lo inconsciente, y por lo tanto, es el reverso del proceso creativo que comienza en el inconsciente y funciona hacia arriba. El ego experimenta las manifestaciones del inconsciente en forma de imágenes, ideas, pensamientos, etc. como placenteras. La alegría del proceso creativo surge de la suffusion de la conciencia con la libido del contenido hasta ahora inconscientemente activado. El placer y el enriquecimiento de la libido resultante de la realización consciente y la creatividad son sintomáticos de una síntesis en la que la polaridad de los dos sistemas, consciente e inconsciente, se suspende temporalmente.

[18] Jung, *Psicología y Alquimia* , fig. 49.

[19] Soeur Jeanne, *Memorias de un poseso.*

[20] "Aspectos psicológicos del arquetipo de la madre".

[21] Jung, "Las relaciones entre el Ego y el Inconsciente".

[22] "Una revisión de la teoría compleja".

[23] "Las relaciones entre el ego y el inconsciente".

[24] Una imagen alquímica del *Viridarium chymicum* de Daniel Stolcius de Stolcenberg (Frankfort, 1624; reimpreso de Michael Maier, *Symbola aurea* , Frankfort, 1617), que muestra a Avicena con un águila encadenada a un sapo, ilustra el mismo problema simbólicamente. Cf. Leer, *Preludio a la Química* , pl. 2, ii.

[25] Benedict, *Patrones de Cultura;* Mead, *sexo y temperamento en tres sociedades primitivas.*

[26] Jung, "Arquetipos del inconsciente colectivo". Cf. también el análisis Moses-Chidher en "Concerning Rebirth".

[27] Apéndice II; Entonces mi *psicología profunda y* mi *nueva ética.*

[28] No me interesa aquí la "psicología de lo femenino" y la medida en que se desvía de la del ego masculino.

[29] Jung, "Las relaciones entre el Ego y el Inconsciente".

[30] Cf. Apéndice I.

[31] [Hebreo *"dw ' kut."* La raíz *"dwk"* es la misma que *"dybbuk"*, el demonio que "se aferra" a una persona.-G. ADLER .]

C. El equilibrio y la crisis de la conciencia

Compensación de los sistemas separados: cultura en equilibrio

I N APÉNDICE I rastreamos algunas de las líneas de desarrollo que conducen desde la situación grupal original a un colectivo formado por personas más o menos individualizadas, y tratamos al mismo tiempo de mostrar el papel desempeñado por el Gran Individuo representado por los mitos como el héroe Este desarrollo es paralelo a otro, en el que la diferenciación de lo consciente de lo inconsciente, su separación en dos sistemas y la emancipación de la conciencia del ego se completan.

Con esto, hemos abandonado la esfera del hombre del amanecer y entrado en la esfera de la cultura, y ahora tenemos que examinar los problemas culturales que surgen con la separación de los dos sistemas.

La primera parte de la presente sección, que trata de "cultura en equilibrio", proporciona un bosquejo tentativo de la situación que se obtiene cuando la salud psíquica del colectivo está garantizada por la "naturaleza", gracias a la operación de las mismas tendencias compensatorias en la humanidad que se puede demostrar que existe en la psique individual.

La segunda parte muestra, igualmente tentativamente, hasta qué punto nuestra incomodidad o enfermedad cultural se debe al hecho de que la separación de los sistemas -en sí misma un producto necesario de la evolución- ha degenerado en un cisma y ha precipitado una crisis psíquica cuya catastrófica los efectos se reflejan en la historia contemporánea. [1]

*

Hemos enfatizado que en la evolución de la humanidad, lo "sagrado" y lo "extraordinario" son precursores de procesos que luego se representan en cada individuo. La gran discrepancia entre la conciencia del ego por un lado y el mundo y el inconsciente por el otro hace que sea imperativo ayudar al ego, si es que el papel del individuo y su conciencia del ego es tan importante para la especie como lo tomamos. ser. Esta ayuda se otorga al individuo, interna y externamente, con la condición de que el ego en proceso de maduración emule las muchas hazañas heroicas y las luchas de dragones que la humanidad como un todo ha logrado antes que él. O más bien, sería más correcto decir que el individuo debe volver a experimentar todas las hazañas heroicas que la humanidad ha logrado emulando a los Grandes Individuos,

El colectivo transmite al individuo en maduración, como posesiones culturales en su mundo de valores, contenidos que han fortalecido el crecimiento de la conciencia humana, y proscribe todos los desarrollos y actitudes que van en contra de este proceso. Como vehículo de la tradición espiritual, apoya desde el exterior los patrones arquetípicos a priori establecidos desde el interior, y los actualiza a través de la educación.

Las demandas educativas del colectivo, y la necesidad de adaptarse a estas demandas, juntas forman una de las ayudas más importantes en la lucha del ego por la independencia. "El cielo" y el mundo de los padres ahora constituyen el superyó o conciencia que, como otra "autoridad" dentro de la personalidad, representa los valores conscientes colectivos, aunque estos varían según el tipo de colectivo y sus valores, y también con la etapa de conciencia que el colectivo ha alcanzado.

Ya hemos indicado la importancia del cielo y la masculinidad para la lucha del héroe. Aquí debemos enfatizar una vez más que en la primera infancia el padre personal que representa al colectivo se convierte en el portador del complejo de autoridad que está ligado a los valores colectivos, y que más tarde, en la pubertad, esta función representativa es asumida por la sociedad masculina. Ambos representantes son de gran ayuda en la lucha del dragón, que en la infancia y la pubertad determina la situación psíquica del ego normal. [2]

El colectivo coloca un mundo consciente de valores a disposición del ego en las tradiciones culturales del grupo. Un desarrollo unilateral de la conciencia del ego, sin embargo, solo aumentaría el peligro de disociación entre los dos sistemas y precipitaría así una crisis psíquica. De ahí que haya una tendencia innata en cada colectivo y en cada cultura para establecer un equilibrio entre sus propias posiciones y las del individuo incrustado en ella.

Estas tendencias equilibradoras en una cultura generalmente operan a través de las esferas en las que el inconsciente colectivo incide directamente sobre la vida de la comunidad, es decir, a través de la religión, el arte y las actividades grupales ceremoniales que pueden o no estar asociadas a éstas, como el de guerra, fiestas, procesiones, reuniones, etc.

La importancia de estas esferas para el equilibrio cultural radica en el hecho de que garantizan la unidad de las funciones psíquicas mediante la prevención de una división entre consciente e inconsciente.

En este sentido, debemos dilucidar el papel del símbolo para la conciencia. El mundo de los símbolos forma el puente entre una conciencia que lucha por emanciparse y sistematizarse, y el inconsciente colectivo con sus contenidos transpersonales. Mientras este mundo exista y continúe operando a través de los diversos rituales, cultos, mitos, religión y arte, evita que los dos reinos se derrumben, porque, debido al efecto del símbolo, un lado del sistema psíquico continuamente influye en el otro y establece una relación dialéctica entre ellos.

Como Jung ha demostrado, [3] el símbolo media el paso de la energía psíquica desde el inconsciente, para que pueda aplicarse conscientemente y convertirse en una explicación práctica. Él describe el símbolo como una "máquina psicológica" que "transforma la energía". [4]

En las culturas primitivas, el hábito cotidiano es simplemente la existencia inconsciente del hombre primitivo, el aferramiento habitual de su libido al mundo en la *mística de la participación* , en cuyo estado transcurre su vida natural. A través del símbolo, la energía se libera de este apego y se vuelve disponible para la actividad y el trabajo conscientes. El símbolo es el transformador de la energía, que convierte en otras formas la libido, que por sí sola permite al hombre primitivo lograr cualquier cosa. Es por eso que cualquier actividad suya debe ser iniciada y acompañada por una variedad de medidas religiosas y simbólicas, ya sea agricultura, caza, pesca o cualquier otro trabajo "no acostumbrado" que no se realice todos los días. Solo con la ayuda del efecto fascinante, que atrapa la libido y absorbe el ego del símbolo, puede llevarse a cabo la "actividad desacostumbrada".

Las mismas condiciones todavía están operativas en el hombre moderno, pero no somos tan conscientes de ellas. La "santificación" de la actividad desacostumbrada sigue siendo el mejor método para sacar a un hombre de la rutina del hábito cotidiano y acondicionarlo para el estado de trabajo requerido. Por poner un ejemplo: la transformación de un oficinista mezquino en el líder responsable de un escuadrón de bombarderos que trafica con la muerte es probablemente una de las transformaciones psíquicas más radicales que pueden exigirse al hombre moderno. Esta metamorfosis del ciudadano normal amante de la paz en un luchador es, incluso hoy en día, solo posible con la ayuda de símbolos. Tal transformación de personalidad se logra al invocar los símbolos de Dios, Rey, Patria, Libertad, el "bien más sagrado de la nación" y mediante actos dedicatorios llenos de simbolismo, con la ayuda adicional de todos los elementos en la religión y el arte mejor calculados para agitar al individuo. Sólo de esta manera es psicológicamente posible desviar la energía psíquica del "canal natural" de la vida privada pacífica a la "actividad desacostumbrada" de la matanza.

Al igual que el símbolo individual, el símbolo social válido para el grupo "nunca es de origen exclusivamente consciente o exclusivamente inconsciente", sino que es producido por la "colaboración igual de ambos". Por lo tanto, el símbolo tiene un lado racional "que concuerda con la razón" y otro lado que es "inaccesible a la razón, ya que está compuesto no solo de datos de naturaleza racional, sino de datos irracionales de pura percepción interna y externa" [5]

El componente sensual y figurativo del símbolo -el componente que deriva de la sensación o intuición, las funciones irracionales- no puede, por lo tanto, ser captado por la razón. Si bien esto es perfectamente obvio con símbolos sencillos como la bandera, la cruz, etc., también es cierto de ideas más abstractas en la medida en que se refieren a realidades simbólicas. El significado simbólico de la idea "Patria", por ejemplo, trasciende el elemento racional que indudablemente contiene, y es precisamente el factor emocional inconsciente activado cada vez que se invoca a la Patria que muestra el símbolo como un transformador de energía que, por la fuerza de la fascinación , desvía la libido de sus cursos habituales.

En general, el símbolo funciona de manera opuesta para el hombre primitivo y moderno. [6]Históricamente, el símbolo condujo al desarrollo de la conciencia, a la adaptación a la realidad y al descubrimiento del mundo objetivo. Ahora se sabe, por ejemplo, que los animales sagrados llegaron "antes" de la ganadería, así como en general el significado sagrado de una cosa es más antiguo que su significado profano. Su significado objetivo solo se percibe después, detrás de su significado simbólico.

En el período del amanecer, el componente racionalizable de un símbolo era de crucial importancia, ya que fue en este punto que la visión del mundo del hombre pasó de lo simbólico a lo racional. El avance del pensamiento prelógico al lógico también avanza a través del símbolo, y se puede demostrar que el pensamiento filosófico y científico se desarrolló gradualmente a partir del pensamiento simbólico al emanciparse progresivamente de los componentes emocional-dinámicos del inconsciente.

Debido a que el hombre primitivo proyecta sus contenidos inconscientes en el mundo y sus objetos, estos se le aparecen empapados de simbolismo y cargados de maná, y su interés se centra en el mundo. Su conciencia y voluntad son débiles y difíciles de mover; su libido se suspende en el inconsciente y está disponible para el ego solo en pequeñas cantidades. Pero el símbolo, como objeto animado por proyección, fascina, y, en la medida en que lo "aprieta" y lo "mueve", pone en movimiento su libido y con ella a todo el hombre. Este efecto activador del símbolo es, como ha señalado Jung, [7] un elemento importante en cada culto. Fue solo a través de la animación simbólica de la tierra que se superó el pesado trabajo de la agricultura, como posesión simbólica en los *rites d'entrée*solo hace posible cualquier actividad que requiera grandes cantidades de libido.

El símbolo, sin embargo, es también una expresión del lado espiritual, del principio formativo que mora en el inconsciente, porque "el espíritu aparece en la psique como instinto", como un "principio *sui generis* ". [8] En cuanto al desarrollo de conciencia humana, este lado espiritual del símbolo es *el*factor decisivo. Además de su aspecto de "agarre", el símbolo también tiene un aspecto significativo: es más que un signo; asigna significado, significa algo y exige interpretación. Este es el aspecto que habla a nuestro entendimiento y nos lleva a la reflexión, no solo al sentimiento y la emotividad. Estos dos aspectos que trabajan juntos en el símbolo constituyen su naturaleza específica, a diferencia del signo o alegoría que tienen significados fijos. Mientras el símbolo sea una fuerza viviente y efectiva, trasciende la capacidad de la conciencia que experimenta y "formula un componente inconsciente esencial" [9] -la misma razón por la que es tan atractivo e inquietante. La conciencia sigue volviendo a ella y gira alrededor de ella fascinada, meditando y reflexionando, completando así la *circumambulatio* que se repite en tantos ritos dramáticamente representados y ceremonias religiosas.

En la "vida simbólica" [10] el ego no toma un contenido con el lado racional de la conciencia y luego procede a analizarlo, descomponiéndolo para digerirlo en forma desintegrada; más bien, la totalidad de la psique se expone a la acción del símbolo y se deja impregnar y "agitar" por ella. Esta cualidad penetrante afecta el todo psíquico y no solo la conciencia sola.

Las imágenes y los símbolos, al ser productos creativos del inconsciente, son tantas formulaciones del lado espiritual de la psique humana. En ellos, el significado y las tendencias "generadoras de sentido" del inconsciente se expresan, ya sea en una visión, un sueño o una fantasía, o de nuevo en una imagen interior que se ve afuera, como la manifestación visible de un dios. El interior "se expresa" por medio del símbolo.

Gracias al símbolo, la conciencia del hombre se espiritualiza y finalmente llega a la autoconciencia:

> El hombre puede aprehender y conocer su propio ser solo en la medida en que puede hacerlo visible a la imagen de sus dioses. [11]

El mito, el arte, la religión y el lenguaje son todas expresiones simbólicas del espíritu creativo en el hombre; en ellos, este espíritu adquiere forma objetiva y perceptible, haciéndose consciente de sí mismo a través de la conciencia del hombre sobre él.

Pero la función de "dar sentido" de los símbolos y arquetipos también tiene un poderoso lado emocional, y la emotividad que evocan es igualmente dirigida; es decir, posee un carácter significativo y ordenado. Como dice Jung:

> Toda relación con el arquetipo, ya sea a través de la experiencia o simplemente a través de la palabra hablada, es "conmovedora", es decir, funciona porque libera en nosotros una voz más poderosa que la nuestra. El que habla en imágenes primordiales habla con mil voces; él cautiva y domina, mientras que al mismo tiempo eleva la idea que está tratando de expresar de lo ocasional y lo transitorio al reino de lo duradero. Transmite nuestro destino personal al destino de la humanidad, evocando en nosotros todas esas fuerzas benéficas que de vez en cuando han permitido a la humanidad encontrar un refugio contra todos los peligros y sobrevivir a la noche más larga. [12]

En consecuencia, la posesión por el arquetipo trae sentido y liberación de una vez, ya que libera parte de las fuerzas emocionales que se habían reprimido a través del desarrollo de la conciencia y el consiguiente agotamiento de los componentes emocionales. Además, en y a través de estas experiencias -que, como vimos, fueron originalmente experiencias grupales- se produce una reactivación de la psique grupal que pone fin, al menos temporalmente, al aislamiento del ego individual.

La posesión por el arquetipo vincula de nuevo al individuo con la humanidad: se sumerge en el torrente del inconsciente colectivo y se regenera a través de la activación de sus propias capas colectivas. Naturalmente, esta experiencia fue originalmente un evento sagrado y fue celebrada como un fenómeno colectivo por parte del grupo. Al igual que las celebraciones religiosas, que fueron y en su mayor parte todavía son fenómenos grupales, el arte también fue una vez un fenómeno colectivo. Aparte del hecho de que el arte, en lo que respecta a la autorrepresentación de los símbolos arquetípicos, siempre se asoció con la esfera sacra en la danza, el canto, la escultura y la narración de mitos, conservaba su carácter sacramental colectivo incluso en tiempos posteriores, como podemos ver en la tragedia griega, en los misterios medievales, en la música de la iglesia, etc. Solo de forma gradual,

La cultura de una nación o grupo está determinada por la operación dentro de ella de un canon arquetípico que representa sus valores más elevados y profundos, y que organiza su religión, arte, festivales y vida cotidiana. Mientras la cultura esté en equilibrio, el individuo está seguro en la red del canon cultural, sostenido por su vitalidad, pero se mantiene firme.

Es decir, mientras está contenido en la cultura de su grupo, su sistema psíquico está equilibrado, porque su conciencia está protegida, desarrollada y educada por el tradicional "mundo celestial" que vive en los valores colectivos, y su sistema consciente es compensado por los arquetipos encarnados en

las *proposiciones* de la religión, el arte, la costumbre, etc. Cada vez que surge una situación crítica, ya sea individual o colectiva, se hace un llamado instantáneo a los transmisores del canon. Si estos son curanderos, profetas y sacerdotes, o comisarios, líderes, ministros y funcionarios, dependerán del canon, y también de si sus instituciones básicas se basan en demonios, espíritus, dioses, un solo Dios o la idea de un árbol, piedra, animal, lugar sagrado, etc. En todos los casos, el efecto psicológico de la apelación será de equilibrio, provocando una reorientación del canon prevaleciente y una reunión con el colectivo, superando así la crisis. Mientras la red de valores permanezca intacta, el individuo promedio está seguro en su grupo y su cultura. En otras palabras, los valores existentes y los símbolos existentes del inconsciente colectivo son suficientes para garantizar el equilibrio psíquico.

Todos los símbolos y arquetipos son proyecciones del lado formativo de la naturaleza humana que crea orden y asigna significado. Por lo tanto, los símbolos y las figuras simbólicas son los dominantes de cada civilización, temprano o tardío. Son el capullo de significado que la humanidad gira alrededor de sí mismo, y todos los estudios e interpretaciones de la cultura son el estudio y la interpretación de los arquetipos y sus símbolos.

La recreación colectiva de los arquetipos determinantes en las festividades religiosas y las artes asociadas a ellos da sentido a la vida y la satura en las emociones liberadas por las fuerzas psíquicas transpersonales en el fondo. Además de la experiencia religiosa y sacramental de los arquetipos, también se debe considerar su efecto estético y catártico, si ignoramos los estados primitivos de posesión inducidos por bebidas embriagantes, por *excesos* sexuales u orgías sádicas. Aquí nuevamente podemos rastrear un cambio gradual en la línea de desarrollo.

Al principio todo está bajo la compulsión emocional inconsciente de los símbolos que aparecen en el ritual, cuyo objetivo es representarlos y "representarlos". En los antiguos ritos de coronación, por ejemplo, el símbolo y el ritual siguen siendo totalmente idénticos a la vida ejemplar del rey. Más tarde, el ritual toma la forma de una acción sagrada que es "jugada" por el colectivo para el colectivo, aunque todavía está investida con toda la fuerza de la magia y la eficacia ritual.

Gradualmente, el *significado* del símbolo se cristaliza, se separa de la acción y se convierte en un contenido cultural capaz de la realización e interpretación consciente. Aunque el ritual se actúa como antes, es algo así como un juego con significado -como los ritos de iniciación, por ejemplo- y la interpretación de los símbolos allí representados y representados se convierte en una parte esencial de la iniciación. El acento, entonces, ya ha caído en la asimilación consciente y el fortalecimiento del ego. [13]

La ley de compensación sigue actuando como una expresión de centroversion en todo el campo de la cultura, siempre que esta cultura está “en equilibrio”. Compensación del colectivo a través de la intervención de los componentes transpersonales del canon cultural y su influencia sobre la religión, el arte y la costumbre no se limitan a "orientar" en sus efectos, es decir, a producir sentido y valor; también trae libertad emocional y una readaptación. Esta compensación emocional se vuelve más y más importante a medida que el sistema consciente se vuelve más diferenciado y especializado.

Una analogía significativa se puede encontrar en los sueños, que son compensaciones de la conciencia dirigidas por centroversión. Los contenidos necesarios para la conciencia se le suministran en el sueño bajo la guía de la centroversión, que busca el equilibrio y trata de corregir las aberraciones, los defectos unilaterales y los descuidos que amenazan al todo.

El sueño, si se entiende, altera la orientación consciente y, además, produce una readaptación de la conciencia y la personalidad. Esta readaptación se muestra en un cambio completo de actitud; por ejemplo, después de estar dormidos, nos levantamos renovados, alerta, llenos de vigor o, de nuevo, podemos despertarnos sintiéndonos decaídos y deprimidos, deprimidos o nerviosos. Parece, también, que el contenido de la conciencia puede ser alterado por una diferencia de carga emocional. Los contenidos desagradables de repente parecen deliciosos y, por lo tanto, materialmente diferentes; las cosas que nos atraían antes parecen incoloras, nuestros deseos nos repugnan, lo inalcanzable se convierte en una necesidad apremiante, y así sucesivamente. [14]

La reconexión emocional de la consciencia produce una reorientación inconsciente de su actividad. En personas enfermas es afectado por constelaciones inconscientes que, debido a que no están integradas en toda la estructura, pueden perturbar o incluso destruir la vida, pero en la persona sana la reconversión está dirigida por centroversión, y en su caso la emocionalidad es cualquier cosa que lo estimule positivamente y lo pone en movimiento, atrae o repele. Donde esto falta, solo hay muerte: conocimiento muerto, hechos muertos, datos sin sentido, detalles desconectados, sin vida y relaciones muertas. Pero cuando llega el componente emocional, despierta una libido-corriente de interés, y nuevas constelaciones y nuevos contenidos psíquicos comienzan a moverse nuevamente. Este interés puede funcionar en su mayor parte inconscientemente, como una especie de afectividad orientadora;

Esta corriente emocional de vitalidad en una cultura está canalizada por los arquetipos incorporados en el canon cultural del grupo. La emocionalidad sigue siendo una fuerza viva y regenera al individuo, aunque esté más o menos unida a los caminos convencionales establecidos por la costumbre y el hábito comunales.

Sin embargo, las ceremonias colectivas del grupo no son los únicos teatros para el juego de las fuerzas transpersonales. La vida normal del individuo también está integrada en una red de símbolos. Todos los períodos naturalmente importantes de la vida: nacimiento, pubertad, matrimonio, etc. son señalados y conmemorados. Como se los considera colectivos y transpersonales, es decir, algo más allá de lo puramente individual, se los sacraliza poniéndose en contacto con el canon cultural de los arquetipos.

Este contacto con los grandes procesos de la naturaleza regula y sostiene la vida del grupo y del individuo. Las fiestas cósmicas celebradas en honor del sol y la luna, los aniversarios que le dan a la vida un entorno sagrado y le dan dirección, se vinculan con los acontecimientos históricos en los que el colectivo celebra su historia como historia humana. En todas partes la vida está plagada de tiempos santos, lugares santos, días santos. El paisaje está sembrado de santuarios, templos, iglesias, monumentos y monumentos conmemorativos, que marcan el lugar donde la religión y el arte depositan sus contenidos arquetípicos en nuestro espacio temporal, y en todas partes el canon de valores transpersonal se impone sobre la comunidad que ha cautivado. De la misma manera, el tiempo también se ve atrapado en un nexo de días festivos con sus solemnes celebraciones: dramas, concursos, festivales de primavera y otoño, sacramentos,

Sin embargo, el poder sagrado y emotivo de lo transpersonal toca la vida del individuo aún más de cerca, y en un sentido más profundo. El nacimiento y la muerte, la madurez, el matrimonio y el parto son en todas partes "sagrados" para el hombre, así como la enfermedad y la recuperación, la felicidad y la infelicidad le dan la oportunidad de vincular su destino personal con aquello que lo trasciende. En todas partes, el contacto con los arquetipos modifica el mundo puramente personal.

No deseamos citar una gran cantidad de detalles que muestren cómo la afluencia continua de la vida transpersonal garantiza la vitalidad de lo personal. [15] Nuestra única preocupación es la situación básica; a saber, que mientras la cultura esté "en equilibrio", los individuos que figuran en ella se encontrarán normalmente en una relación adecuada con el inconsciente colectivo, incluso si esto es solo una relación con las proyecciones arquetípicas del canon cultural y sus valores más elevados.

La organización de la vida dentro de este marco excluye -en la persona normal- cualquier invasión peligrosa del inconsciente y le garantiza un grado relativamente alto de seguridad interior, permitiéndole llevar una existencia ordenada en un sistema mundial donde lo humano y lo cósmico, lo personal y lo transpersonal, están todos articulados entre sí.

Las excepciones a esta regla -excepciones, sin embargo, de las cuales depende la comunidad- son los "forasteros", aquellos que caen dentro de una categoría ampliada del tipo conocido en el mito como el héroe, el Gran Individuo.

El juego dialéctico entre el Gran Individuo y el colectivo todavía continúa hoy. Para él, lo único que cuenta es lo extraordinario. Debe conquistar lo ordinario porque representa el poder del viejo orden que lo constriñe. Pero conquistar la vida normal, que es la vida de lo no heroico, siempre significa sacrificar los valores normales y entrar en conflicto con lo colectivo. Si más tarde se honra al héroe como portador de cultura y salvador, etc., esto generalmente ocurre después de que el colectivo lo haya liquidado. El acceso mitológico al poder del héroe solo es transpersonalmente verdadero. Él y su mundo de valores pueden conquistar y llegar al poder, pero a menudo nunca vive para experimentar este poder personalmente.

El héroe o Gran Individuo es siempre y preeminentemente el hombre con experiencia interna inmediata que, como vidente, artista, profeta o revolucionario, ve, formula, establece y realiza los nuevos valores, las "nuevas imágenes". Su orientación proviene de la "voz", de la expresión única e interna del yo, que tiene toda la inmediatez de un "dictado". Aquí radica la orientación extraordinaria de este tipo de individuo. No solo el canon siempre está "fundado", hasta donde podemos juzgar, de acuerdo con las revelaciones enunciadas por la voz, sino que la experiencia de la voz a menudo se convierte en una parte integral del canon, como es el caso del guardián. espíritus de los indios americanos, o cuando el individuo tiene que adquirir su propio tótem particular. Incluso cuando está patológicamente abrumado por la actividad espontánea del inconsciente colectivo y, con la mente trastornada, proclama la voluntad de lo Transpersonal, todavía se lo considera santo precisamente porque está loco. La humanidad, con profundo discernimiento psicológico, ve en él una víctima de los poderes fácticos, santificada por haber sido "tocada" por lo transpersonal.

No podemos entrar aquí en la cuestión de si, en el caso del individuo creativo, la posesión resulta de la actividad de la psique colectiva o de su propia conciencia, o de si se debe a un exceso o a un déficit en su sistema psíquico personal. . Todas estas posibilidades existen, pero solo pueden examinarse en un

estudio separado del problema de la creatividad.
Lo importante, sin embargo, es que el canon arquetípico siempre es creado y llevado a la luz por individuos "excéntricos". Estos son los fundadores de religiones, sectas, filosofías, ciencias políticas, ideologías y movimientos espirituales, en cuya seguridad el hombre colectivo vive sin necesidad de entrar en contacto con el fuego primordial de la revelación directa, o experimentar la agonía de la creación. .
Hablando de la función compensatoria del arte creativo, Jung escribe:
En esto radica la importancia social del arte: trabaja sin cesar para educar el espíritu de la época, dando nacimiento a las formas en las que la edad es más deficiente. Retrocediendo de los descontentos del presente, el anhelo del artista se remonta a la imagen primordial en el inconsciente que mejor se adapta para compensar la insuficiencia y la unilateralidad del espíritu de la época. El artista se apodera de esta imagen, y en el trabajo de elevarla desde la más profunda inconsciencia y acercarla a la conciencia, transforma su forma, hasta que pueda ser aceptada por sus contemporáneos de acuerdo con sus capacidades. [dieciséis]
El héroe no es creativo en el sentido de que decora y embellece el canon existente, aunque su creatividad también puede manifestarse en la configuración y transformación de los contenidos arquetípicos de su época. El verdadero héroe es aquel que trae lo nuevo y rompe el tejido de los viejos valores, es decir, el padre-dragón que, respaldado por todo el peso de la tradición y el poder del colectivo, alguna vez se esfuerza por obstruir el nacimiento de lo nuevo.
Los creadores forman el elemento progresivo en una comunidad, pero al mismo tiempo son los conservadores que se vinculan con los orígenes. En luchas siempre renovadas con el dragón, conquistan un nuevo territorio, establecen nuevas provincias de conciencia y derrocan sistemas anticuados de conocimiento y moralidad a petición de la voz a la que siguen, sin importar si formulan su tarea como una vocación religiosa o como ética práctica. La profundidad de la capa inconsciente de la que brotan los nuevos resortes, y la intensidad con la que esta capa se apodera del individuo, son los criterios reales de esta convocatoria de la voz y no de la ideología de la mente consciente.
Mediante el símbolo, los arquetipos penetran a través de la persona creativa en el mundo consciente de la cultura. Es esta realidad más profunda que fertiliza, transforma y amplía la vida de lo colectivo, dándole a ella y al individuo el trasfondo que por sí solo dota a la vida de un significado. El significado de la religión y el arte es positivo y sintético, no solo en las culturas primitivas, sino también en nuestra propia cultura inconsciente, precisamente porque proporcionan una salida a contenidos y componentes emocionales que han sido reprimidos con demasiada rigurosidad. En lo colectivo como en lo individual, el mundo patriarcal de la cultura, con su primacía de conciencia, forma solo un segmento del todo. Las fuerzas positivas del inconsciente colectivo que han sido excluidas luchan por expresarse en la persona creativa y fluyen a través de él hacia la comunidad.
Ambas funciones ayudan a mantener la cultura "equilibrada" al asegurar que no se aleje demasiado de sus raíces o, por otro lado, se osifique a través del conservadurismo.
Pero el héroe, como vehículo de este esfuerzo de compensación, se distancia de la situación humana normal y de lo colectivo. Esta descolectivización implica sufrimiento, y sufre al mismo tiempo porque, en su lucha por la libertad, también es la víctima y representante del viejo orden obsoleto y se ve obligado a cargar con la carga en su propia alma.

El significado de este hecho ya ha sido señalado por Jung, [17] quien habla de la compulsión fatal que atrae al héroe hacia el sacrificio y el sufrimiento.
Si sus obras son consideradas como servicios, como con Herakles, cuya vida, como la vida de muchos, si no todos, héroes, es una serie de trabajos extenuantes y tareas difíciles, o si este simbolismo toma la forma de un sacrificio alcista como con Mitra, o crucifixión como con Jesús, o estar encadenado al Cáucaso como con Prometeo, siempre y en todas partes nos encontramos con el motivo del sacrificio y el sufrimiento.
El sacrificio que se hará puede significar sacrificar el viejo mundo matriarcal de la niñez o el mundo real del adulto; a veces el futuro tiene que ser sacrificado por el bien del presente, a veces el presente para que el héroe pueda cumplir el futuro. La naturaleza del héroe es tan múltiple como las situaciones angustiosas de la vida real. Pero siempre se ve obligado a sacrificar la vida normal en cualquier forma que pueda tocarlo, ya sea madre, padre, hijo, patria, novia, hermano o amigo.

Jung dice que el peligro al que se expone el héroe es "el aislamiento en sí mismo" [18] El sufrimiento que conlleva el hecho de ser un ego y un individuo está implícito en la situación del héroe de tener que distinguirse psicológicamente de sus semejantes. Él ve cosas que no ven, no se enamora de las cosas por las que se enamora, pero eso significa que él es un tipo diferente de ser humano y, por lo tanto, necesariamente solo. La soledad de Prometeo en la roca o de Cristo en la cruz es el sacrificio que tienen que soportar por haber traído fuego y redención a la humanidad.
Mientras que el individuo promedio no tiene alma propia, porque el grupo y su canon de valores le dicen lo que puede o no ser psíquicamente, el héroe es uno que puede llamar suyo a su alma porque ha luchado por ella y la ha ganado . Por lo tanto, no puede haber actividad heroica y creativa sin ganar el ánima, y la vida individual del héroe está en el sentido más profundo ligada a la realidad psíquica del ánima.
La creación es siempre un logro individual, porque cada obra o hecho creativo es algo nuevo que no estaba allí antes, único y que no se puede repetir. Así, el componente anima de la personalidad está conectado con la "voz" que expresa el elemento creativo en el individuo, en contraste con la convencionalidad del padre, del colectivo, de la conciencia. El ánima como profetisa y sacerdotisa es el arquetipo del alma que concibe el Logos, la "palabra espermática" de Dios. Ella es la inspiradora y la inspirada, la Virgen Sofía que concibe por el Espíritu Santo y la Virgen Madre que da a luz al Logos-espíritu-hijo.
En las primeras fases urobóricas y matriarcales, solo existe el tipo de vidente que, al sacrificar su ego y, por lo tanto, afeminado por su identificación con la Gran Madre, se libera de sus declaraciones bajo el impacto abrumador del inconsciente. Este tipo de vidente está ampliamente distribuido. La más conocida es la forma mántica, en la que una mujer desempeña el papel profético de vidente y sacerdotisa, sibila y pitia. Su función es asumida más tarde por el sacerdote vidente masculino que se identifica con ella. Esto todavía se puede ver en la relación de Wotan con Erda. Él recibe la antigua sabiduría de la Gran Madre, el don de la profecía, pero a cambio tiene que sacrificar su ojo derecho. Por lo tanto, con su abandono extático y sus frenéticos emociones de berserker, el wotanismo, tanto en su forma orgiastica como en su forma mántica, carece del ojo claro del conocimiento superior.
El tipo oscuro de Wotan tipo de cazador salvaje y de Flying Dutchman pertenecen a la comitiva de la Gran Madre. Detrás de su inquietud espiritual está el antiguo anhelo de incesto urobórico, el deseo de muerte que parece tan profundamente arraigado en el alma germánica. [19]
No es accidental que encontremos un poderoso contraste con este tipo de vidente obsesionado con la madre en el tipo de profeta que surgió entre los antiguos hebreos. Su característica esencial es su afinidad con la figura paterna y la preservación e intensificación de la conciencia por medio de esta afinidad. Para él, la profecía man-tic y oneiromantic es muy inferior a la profecía con la conciencia intacta. La intensidad profética depende de la intensidad de la conciencia, y Moisés es considerado el profeta más grande porque vio a Dios de día y cara a cara. En otras palabras, la percepción profunda de la capa transpersonal activada y la visión nítida de una conciencia altamente desarrollada tienen que relacionarse, y no desarrollarse a expensas de la otra.
Así, el héroe, como el ego, se encuentra entre dos mundos: el mundo interior que amenaza con abrumarlo, y el mundo exterior que quiere liquidarlo por haber roto las viejas leyes. Solo el héroe puede defenderse de estas fuerzas colectivas, porque él es el ejemplo de la individualidad y posee la luz de la conciencia.
A pesar de su hostilidad original, el colectivo más tarde acepta al héroe en su panteón, y su calidad creativa perdura, al menos en el canon occidental, como un valor. La paradoja de que el quebrantamiento del antiguo canon se incorpora al canon mismo es típica del carácter creativo de la conciencia occidental, cuya posición especial hemos subrayado repetidamente. La tradición en la que se plantea el ego exige la emulación del héroe en la medida en que ha creado el canon de los valores actuales. Es decir, conciencia, responsabilidad moral, libertad, etc., cuentan como el bien supremo. El individuo está educado hasta ellos, pero ¡ay de cualquiera que se atreva a burlar los valores culturales, ya que el colectivo lo prohibirá instantáneamente como el quebrantador de las viejas tablas!
Solo el héroe puede destruir lo viejo y liberarse del trabajo de su cultura mediante un asalto creativo sobre él, pero normalmente su estructura compensatoria debe ser preservada a toda costa por el colectivo. Su resistencia al héroe y su expulsión son justificables como defensa contra un colapso inminente. Porque un colapso como las innovaciones del Gran Individuo traen consigo es un evento portentoso para millones de personas. Cuando se derriba un antiguo canon cultural, se produce un período de caos y destrucción que puede durar siglos y en el que se sacrifican hecatombes de víctimas hasta que se establece un nuevo canon estable con una estructura compensatoria lo suficientemente fuerte como para garantizar un mínimo de seguridad para el colectivo y el individuo.

El cisma de los sistemas: cultura en crisis

Ahora nos queda describir cómo, en el curso del desarrollo, la emancipación de la conciencia ha precipitado una crisis y cómo la separación de lo consciente del inconsciente ha llevado al peligro de un cisma. En este punto entramos en la crisis cultural de nuestro tiempo y del desarrollo occidental en general. Solo podemos intentar seguir las tendencias psicológicas ya descritas y, por lo tanto, hacer cualquier contribución que sea posible, dentro de los límites de nuestro tema, hacia una comprensión de los problemas culturales. La tentación de ir más allá es grandiosa, ya que las preguntas que se abordan

son de una actualidad candente; pero aquí, como en tantos lugares, debemos contentarnos con pistas y solo podemos señalar los fenómenos sin embarcarnos en una discusión sobre las conexiones causales. [20]

La cultura occidental, cuya crisis experimentamos hoy, difiere de todas las demás que conocemos en que, aunque es un continuo, se encuentra en un proceso continuo de cambio, incluso si el grado de cambio no siempre es igualmente evidente. La división convencional en clásica, medieval y moderna es totalmente falaz. Cualquier análisis más profundo mostrará una imagen del hombre occidental en continuo movimiento y contramovimiento, pero moviéndose constantemente en una dirección fija desde el principio: hacia la emancipación del hombre de la naturaleza y la conciencia del inconsciente. El canon cultural del hombre medieval también está incrustado en este continuo, no solo por el énfasis que ese canon ejerció sobre el alma individual y su salvación, sino también debido a su herencia espiritual de la antigüedad clásica,

A pesar de la tendencia al conservadurismo innato en cada canon, el canon occidental también tiene en sí un ingrediente revolucionario derivado de su aceptación del arquetipo del héroe. No hace falta decir que esta figura del héroe no es el punto central del canon, ni su influencia revolucionaria es muy fácil de reconocer; pero cuando uno ve en qué tan corto espacio de tiempo se asimilaron las figuras más revolucionarias de la historia eclesiástica y produjo una nueva variación del canon, uno se da cuenta del significado completo de la aceptación en él del arquetipo del héroe. La santidad del alma individual, que se afirmó a lo largo de la Edad Media a pesar de toda la ortodoxia y todas las quemas de los herejes, se ha secularizado desde el Renacimiento, aunque existía mucho antes.

Es lo mismo con la acentuación de la conciencia individual. La recolectivización que era una característica tan conspicua de la Edad Media en comparación con la antigüedad es más un problema sociológico que teológico. En los últimos tiempos, es decir, durante los últimos ciento cincuenta años, hemos sido testigos de un proceso análogo que tiene lugar de forma bastante antideteológica, y por lo tanto están en una mejor posición para comprender la conexión entre ellos. Nos referimos al problema de las masas, que, debido a la cristianización de los pueblos atrasados de Europa, condujo a una colecitivización que contrastaba fuertemente con el alto nivel de conciencia individual alcanzado por el hombre culto de la antigüedad. Y hoy también, cuando las masas oprimidas y las masas asiáticas entran en la historia,

Los cuatro fenómenos -la agregación de masas, la decadencia del viejo canon, el cisma entre consciente e inconsciente, y el divorcio entre lo individual y lo colectivo- corren paralelos entre sí. Hasta dónde están conectados causalmente es difícil de determinar. En todo caso, es claramente claro hoy que en el colectivo de masas se está formando un nuevo canon. Psicológicamente, predomina una situación colectiva primitiva, y en este nuevo colectivo las antiguas leyes de la *mística* de la *participación* prevalecen más que en cualquier momento durante los últimos siglos del desarrollo occidental.

Esta concentración psicológicamente reaccionaria del hombre moderno coincide con otro fenómeno sociológico, a saber, la entrada en la historia de nuevos grupos raciales primarios. Es decir, no se debe confundir la situación colectiva primitiva de las masas asiáticas que ahora ingresan a la historia con los fenómenos de la recoolitivización, donde innumerables millones de habitantes de las ciudades altamente individualizados y sobreespecializados regresan a un colectivo de masas (ver Apéndice II). La mezcla de líneas de desarrollo progresivas y regresivas es una de las complicaciones de la psicología colectiva y cultural moderna.

A pesar de estar desde el principio bajo el lema "Lejos del inconsciente", el ego, como órgano de centroversión, nunca debe perder contacto con él, ya que es una parte esencial de su función equilibradora natural darle al mundo transpersonal la debida lugar.

El desarrollo que ha llevado a la división de los dos sistemas está de acuerdo con un proceso necesario de diferenciación psíquica, pero, como toda diferenciación, corre el riesgo de ser sobrediferenciado y perverso. Del mismo modo que la diferenciación de las funciones conscientes en el individuo alberga el peligro de la diferenciación excesiva y la unilateralidad, el desarrollo de la conciencia occidental en su conjunto no ha escapado a este peligro. Ahora surge la pregunta de hasta dónde puede proceder la diferenciación consciente y dónde comienza a convertirse en su opuesto; es decir, en qué punto del desarrollo del héroe surge el peligro de una mutación que, como nos dicen muchos de los mitos, conducirá a su caída.

Demasiada estabilidad puede abatir al ego, una conciencia del ego demasiado independiente puede aislarse del inconsciente, y la autoestima y la autoresponsabilidad pueden degenerar en presunción y megalomanía. En otras palabras, la conciencia, que está en el polo opuesto al inconsciente y que originalmente debe representar el esfuerzo de la personalidad por la totalidad, puede perder su vínculo con el todo y deteriorarse. [21]

El peligro de la alienación del inconsciente se presenta en dos formas: esclerosis de la conciencia y posesión. En una conciencia esclerótica, un producto tardío del desarrollo que, por esta razón, es desconocido para la mitología, la autonomía del sistema consciente se ha llevado hasta el punto en que el vínculo vivo con el inconsciente se vuelve peligrosamente atrofiado. Esta atrofia se expresa en la pérdida de la conciencia del ego de la función que busca la integridad y en un neuroticismo creciente de la personalidad.

La posesión, la segunda forma de pérdida de relación con el inconsciente, presenta una imagen diferente. Aquí el espíritu domina al sistema consciente, con cuya ayuda se ha esforzado por liberarse de la tiranía del inconsciente. Hemos denominado a este fenómeno "castración castellanal" porque el padre obstaculiza la actividad creadora del ego, como anteriormente lo hizo la madre.

En contraste con el hundimiento del ego por el inconsciente, que termina con el desmembramiento de la conciencia, la característica principal aquí es una expansión ilimitada del ego.

La castración matriarcal implica la pérdida de la conciencia masculina, la deflación y la degradación del ego. Sus síntomas son depresión, un flujo de libido hacia el inconsciente, anemia del sistema consciente y un " *abaissement du niveau mental* " (Janet).

En el inflado de la castración patriarcal provocada por la identificación del ego con el espíritu, el proceso es al revés. Lleva a la megalomanía y a la expansión excesiva del sistema consciente. Este último se sobrecarga con contenidos espirituales que no puede asimilar y con unidades de libido pertenecientes al inconsciente. El símbolo dominante de esta condición es la "ascensión", y sus síntomas son "perder el suelo por debajo de los pies", pérdida del cuerpo en lugar de desmembramiento, manía en lugar de depresión.

La manía está conectada con todos los signos de sobrecentuación del sistema consciente, tales como asociaciones intensificadas, que a veces equivalen a una "fuga" asociativa, paroxismos de voluntad y acción, optimismo sin sentido, etc., todo lo cual contrasta con la ralentización de asociación, el debilitamiento de la voluntad y la acción, y el pesimismo tan evidente en la fase depresiva. Así como la identificación con la Gran Madre causa debilitamiento del lado masculino de la conciencia y empobrece la actividad de la voluntad y los poderes directivos del ego, así la identificación con el padre espiritual debilita el lado femenino. La conciencia carece de los contrapesos inconscientes que profundizarían y ralentizarían los procesos conscientes. En ambas formas hay una perturbación de la compensación, pero en cada caso es diferente.

La compensación es el primer requisito para una relación productiva entre el ego y el inconsciente. Esto significa que la princesa, el alma, se pierde para el ego tanto en la forma de castración patriarcal como en la matriarcal.

Pero, como hemos dejado en claro en la Parte Ide este libro, detrás de ambas formas se cierne la castración urobórica original, donde las tendencias a la diferenciación se cancelan. Para decirlo en lenguaje psicológico: así como la manía y la melancolía no son más que dos formas de locura, del estado devorador de urobía que destruye toda conciencia del ego, regresión al inconsciente, es decir, devorado por la Gran Madre y fuga a " solo la "conciencia", es decir, el ser devorado por el padre espiritual, son dos formas en las que se pierde toda conciencia verdaderamente compensada y la búsqueda de la integridad. La deflación y la inflación destruyen la eficacia de la conciencia, y ambas son derrotas para el ego.

La inflación espiritual, un ejemplo perfecto de lo que es el frenesí de *Zaratustra* de Nietzsche , es un desarrollo occidental típico llevado a extremos. Detrás de la sobrecentuación de la conciencia, el ego y la razón, lo suficientemente sensibles en sí mismos como los objetivos del desarrollo psíquico, existe el poder abrumador del "cielo" como el peligro que va más allá de la lucha heroica con el lado terrenal del dragón y culmina en una espiritualidad que ha perdido el contacto con la realidad y los instintos.

La forma que generalmente adopta este tipo de degeneración en Occidente no es la inflación espiritual, sino la esclerosis de la conciencia, donde el ego se identifica con la conciencia como una forma de espíritu. En la mayoría de los casos, esto significa identificar el espíritu con el intelecto y la conciencia con el pensamiento. Tal limitación es completamente injustificada, pero la tendencia patriarcal de desarrollo "lejos del inconsciente" y hacia la conciencia y el pensamiento hace que la identificación sea comprensible.

Debido a este extremismo, el sistema consciente pierde su verdadero significado como el órgano compensatorio de la centroversión, cuya función es representar y comprender la totalidad de la psique. El ego degenera en un complejo psíquico como cualquier otro y exhibe en su egocentrismo la autoobsesión característica de cada complejo.

En esta situación, todos los desarrollos que han contribuido de manera significativa a la formación de la conciencia llegan a extremos y se vuelven pervertidos. Por ejemplo, la división de un contenido inconsciente en sus componentes materiales y emocionales fue originalmente en interés del desarrollo consciente, pero ahora es una de las características críticas de una conciencia hipertrofiada separada del inconsciente. El agotamiento de los

componentes emocionales y la alienación del ego del mundo de las imágenes arquetípicas resultan en su incapacidad para reaccionar ante las imágenes de los sentidos, un hecho que es particularmente notable en el hombre moderno. La confrontación con una imagen inconsciente, o incluso con una situación inesperada, lo encuentra inmune a la reacción. En contraste con la acción refleja instantánea de la primitiva,

La pérdida de afectividad y emocionalidad, aún más aumentada por la diferenciación especializada de la conciencia en funciones separadas, es sin duda una condición esencial de la actividad consciente y sin duda ha ayudado al hombre moderno en sus actividades científicas, pero tiene un formidable lado oculto. En la medida en que el conocimiento consciente requiera la supresión de componentes emocionales, es típico y solo ventajoso para el trabajo no creativo. Los procesos creativos, por otro lado, no pueden ni deben excluir componentes poderosamente emocionales, e incluso excitadores; de hecho, parecen ser un ingrediente necesario aquí. Cada nueva concepción y cada idea creativa comprenden elementos que hasta ese momento estaban inconscientes, y la inclusión de los componentes emocionales asociados con los contenidos inconscientes produce una excitación. La conexión del sistema consciente con los sustratos emocionalmente tonificados del inconsciente hace que la creatividad sea posible. Por lo tanto, si se lleva a los extremos, la tendencia diferenciadora y reprimidora de emociones del desarrollo occidental tiene un efecto esterilizador y dificulta la ampliación de la conciencia. Esto se confirma por el hecho de que las personas creativas siempre tienen algo infantil y no totalmente diferenciado sobre ellas; son centros plasmáticos de creatividad, y no tiene sentido llamar a estos rasgos "infantiles" y tratar de reducirlos al nivel del romance familiar. la tendencia diferenciadora y reprimidora de emociones del desarrollo occidental tiene un efecto esterilizador y dificulta la ampliación de la conciencia. Esto se confirma por el hecho de que las personas creativas siempre tienen algo infantil y no totalmente diferenciado sobre ellas; son centros plasmáticos de creatividad, y no tiene sentido llamar a estos rasgos "infantiles" y tratar de reducirlos al nivel del romance familiar. la tendencia diferenciadora y reprimidora de emociones del desarrollo occidental tiene un efecto esterilizador y dificulta la ampliación de la conciencia. Esto se confirma por el hecho de que las personas creativas siempre tienen algo infantil y no totalmente diferenciado sobre ellas; son centros plasmáticos de creatividad, y no tiene sentido llamar a estos rasgos "infantiles" y tratar de reducirlos al nivel del romance familiar.

Esta tendencia a reducir todos los contenidos transpersonales a términos personalistas es la forma más extrema de personalización secundaria. El agotamiento de los componentes emocionales y la personalización secundaria tienen una función histórica importante que cumplir, en la medida en que ayudan a liberar la conciencia del ego y al individuo de las garras del inconsciente. Eso explica por qué siempre aparecen durante la transición de lo prepersonal y lo suprapersonal a lo personal. Pero cuando la personalización secundaria busca afirmarse mediante la devaluación de las fuerzas transpersonales, produce una peligrosa sobrevaloración del ego. Es una típica constelación falsa de la mente moderna, que ya no es capaz de ver nada que trascienda la esfera personal de la conciencia del ego.

La personalización secundaria ahora está siendo explotada por el hombre occidental para devaluar las fuerzas inconscientes de las que tiene miedo. La supremacía de lo transpersonal y, por lo tanto, del inconsciente que, hablando psíquicamente, es la sede de la transpersonalidad, es denigrada y difamada. Esta forma de magia de defensa apotropaica invariablemente intenta explicar y exorcizar cualquier cosa peligrosa con un simplón "nada más que" o "no es ni la mitad de malo de lo que piensas". Tanto como el salvaje y traicionero Mar Negro fue llamado eufemísticamente el "Euxine, "El" mar hospitalario ", o las Erinias, fueron renombradas Eumenides, y la abismal incognoscibilidad de Dios se convirtió en el" Padre amoroso y misericordioso "y la" eiapopeya de los niños ", así que ahora confundimos lo transpersonal con lo meramente personal. La divinidad primordial del Creador y la feroz, infinitamente extraña,

Incluso las exageraciones de la personalización secundaria son expresiones de los esfuerzos del hombre por recuperar la posesión de los contenidos psíquicos exteriorizados mediante su introyección. Pero la consecuencia necesaria de este proceso, por el cual los contenidos que antes parecían estar afuera se diagnostican como internos, es que las fuerzas transpersonales ahora aparecen en la psique humana y son reconocidas como "factores psíquicos". Cuando esto sucede, parcialmente en la psicología del instinto , y bastante conscientemente en la teoría de arquetipos de Jung, significa que se ha logrado una asimilación adecuada. Pero cuando la personalización secundaria se pervierte, conduce a una sobreexpansión del ego, que trata de demoler lo transpersonal llamándolo mera ilusión y reduciéndolo a datos de ego personalistas.

Como resultado, se elimina todo el significado de la personalización secundaria como un requisito previo para la asimilación consciente, porque lo transpersonal está de hecho reprimido. Ya no puede ser asimilado conscientemente, y procede a trabajar negativamente como un factor "inconsciente" vago y poderoso dentro de la psique, tal como sucedió afuera al comienzo del desarrollo del hombre. Lo problemático de este giro de los acontecimientos es que, en sí mismo, es legítimo y necesario, y solo conduce al absurdo y al peligro si se exagera.

Encontramos un proceso correspondiente en la racionalización, donde el arquetipo se elabora en un concepto. La línea corre, como vimos, desde el arquetipo como una figura transpersonal efectiva a la idea, y luego al "concepto" que uno "forma". Un buen ejemplo de esto es el concepto de Dios, que ahora deriva completamente del esfera de conciencia, o pretende derivar de ella, ya que el ego está lo suficientemente engañado como para simular. Ya no hay nada transpersonal, sino solo personal; no hay más arquetipos, sino solo conceptos; no más símbolos, solo signos.

Esta división del inconsciente lleva, por un lado, a una vida del ego vacía de significado, y, por otro, a una activación de las capas más profundas que, ahora crecientemente destructivas, devastan el mundo autocrático del ego con invasiones transpersonales. epidemias colectivas y psicosis masivas. Porque un trastorno de la relación compensatoria entre consciente e inconsciente no es un fenómeno que deba tomarse a la ligera. Incluso cuando no es tan agudo como para provocar una enfermedad psíquica, la pérdida de instinto y la sobrecentuación del ego tienen consecuencias que, multiplicadas un millón, constelan la crisis de la civilización.

Si bien no podemos seguir aquí las consecuencias psicológicas y éticas de esta situación, ya que afectan al individuo en su relación con el grupo, [22] debemos detenernos por un momento en lo que se ha llamado la decadencia moderna de los valores, y que preferimos describir como el colapso del canon arquetípico.

El canon cultural se origina en la proyección de imágenes arquetípicas del inconsciente. Su efectividad puede variar, ya sea porque la conciencia del grupo se somete a una mutación progresiva o regresiva, o porque las modificaciones ocurren en el inconsciente colectivo, espontáneamente, o en reacción a los cambios sociales y políticos. Tendremos que dejar de lado la cuestión de cuándo y en qué circunstancias los cambios en el mundo real conducen a reacciones en el inconsciente colectivo, y cuándo y en qué circunstancias las modificaciones en el inconsciente colectivo se expresan en trastornos sociológicos. Que el canon de los valores se ha ido desintegrando constantemente en los últimos cientos de años de desarrollo occidental es una perogrullada, que, sin embargo, no

La desintegración del antiguo sistema de valores está en pleno apogeo. Dios, Rey, Patria, se han convertido en cantidades problemáticas, y también lo son la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad, el amor y el juego limpio, el progreso humano y el significado de la existencia. Esto no quiere decir que no continuarán influenciando nuestras vidas como cantidades transpersonales de una naturaleza arquetípica; pero su validez, o al menos su posición, se ha vuelto precaria, su relación mutua cuestionable, y su antiguo orden jerárquico ha sido destruido.

De esta manera, el individuo que carece del apoyo de un movimiento compensatorio dentro de sí mismo, abandona la estructura ordenada de la civilización. Para él, esto significa el colapso de la experiencia transpersonal, la reducción de los horizontes mundiales y la pérdida de toda certeza y significado en la vida.

Se deben observar dos reacciones generales en esta situación. El primero es la regresión a la Gran Madre, hacia la inconsciencia, la disposición a agruparse en masa, y así, como un átomo colectivo con nuevas experiencias transpersonales, para obtener una nueva certeza y un nuevo punto de ventaja; el segundo es huir al Gran Padre, al aislamiento del individualismo.

Cuando el individuo se aleja del tejido cultural de esta manera, se encuentra completamente aislado en un mundo privado egoístamente inflado. La inquietud, los descontentos, los excesos, la falta de forma y el sinsentido de una vida puramente egocéntrica, en comparación con la vida simbólica, son los resultados infelices de esta apostasía psicológica.

Luego del colapso del canon arquetípico, los arquetipos individuales se apoderan de los hombres y los consumen como demonios malévolos. Típico y sintomático de este fenómeno transicional es el estado de los asuntos en América, aunque lo mismo vale para prácticamente todo el hemisferio occidental. Todo tipo de dominio concebible gobierna la personalidad, que es una personalidad solo de nombre. El hecho grotesco de que asesinos, bandidos, gánsteres, ladrones, falsificadores, tiranos y estafadores, en un disfraz que no engaña a nadie, ha tomado el control de la vida colectiva es característico de nuestro tiempo. Su inescrupulosidad y doble trato son reconocidos y admirados. Su energía despiadada la obtienen, en el mejor de los casos, de un contenido arquetípico perdido que los tiene en su poder. El dinamismo de una personalidad poseída es en consecuencia muy grande, porque en su primitividad de una sola vía, no sufre ninguna de las diferenciaciones que hacen que los hombres sean humanos. La adoración de la "bestia" de ninguna manera se limita a Alemania; prevalece allí donde se aplaude la unilateralidad, el empuje y la ceguera moral, es decir, dondequiera que se eliminen las

complejidades agravantes del comportamiento civilizado en favor de la rapacidad bestial. Uno solo tiene que mirar los ideales educativos actuales en Occidente.

El carácter poseído de nuestros magnates financieros e industriales, por ejemplo, es psicológicamente evidente por el mero hecho de que están a merced de un factor suprapersonal: "trabajo", "poder", "dinero", o como quieran llamarlo -Que, en la frase reveladora, "los consume" y les deja poco o ningún espacio como personas privadas. Junto con una actitud nihilista hacia la civilización y la humanidad, se produce una hinchazón de la esfera del ego que se expresa con brutal egoísmo en un desprecio total por el bien común y en el intento de llevar una existencia egocéntrica, donde el poder personal, el dinero y el Las "experiencias", increíblemente triviales, pero abundantes, ocupan todas las horas del día.

Antiguamente, la estabilidad del canon cultural garantizaba al individuo un conjunto de valores ordenados en los que todo tenía su lugar apropiado. Esto ahora está perdido, y el individuo atomizado es poseído y devorado por dominantes arbitrarios de naturaleza suprapersonal.

No solo el poder, el dinero y la lujuria, sino también la religión, el arte y la política como determinantes exclusivos en forma de partidos, naciones, sectas, movimientos e "ismos" de cualquier tipo, toman posesión de las masas y destruyen al individuo. Lejos de nosotros es comparar al hombre industrial depredador y al político de poder con el hombre dedicado a una idea; porque este último está poseído por los arquetipos que dan forma al futuro de la humanidad, y a este demonio controlador sacrifica su vida. Sin embargo, la tarea de una psicología cultural basada en la psicología profunda es establecer un nuevo ethos que tenga en cuenta el efecto colectivo de estas posesiones demoníacas, y esto significa también aceptar la responsabilidad por ellas.

La desintegración de la personalidad causada por una idea no es menos peligrosa que la desintegración causada por esfuerzos de poder vacíos y personalistas. Los resultados de ambos se pueden ver en la desastrosa concentración conjunta y la coleccionismo del hombre moderno (véase el Apéndice II). En otro lugar [23]hemos intentado mostrar la conexión entre la psicología profunda y el nuevo ethos. Una de las consecuencias más importantes del nuevo ethos es que la integración de la personalidad, su integridad, se convierte en el objetivo ético supremo del que depende el destino de la humanidad. Y a pesar de que la psicología profunda nos ha enseñado a comprender cuán necesario es, especialmente para los "hombres más altos", estar poseídos por los arquetipos, esto no nos ciega a las posibles consecuencias fatales de tal posesión.

La imagen que hemos dibujado de nuestra época no pretende ser una acusación, y mucho menos una glorificación de los "buenos viejos tiempos"; porque los fenómenos que vemos a nuestro alrededor son síntomas de un trastorno que, en general, es necesario. El colapso de la antigua civilización, y su reconstrucción en un nivel inferior para empezar, se justificarán a sí mismos porque la nueva base se habrá ampliado enormemente. La civilización que está a punto de nacer será una civilización humana en un sentido mucho más elevado que cualquiera que haya existido antes, ya que habrá superado importantes limitaciones sociales, nacionales y raciales. Estos no son sueños fantásticos, sino hechos reales, y sus dolores de parto traerán un sufrimiento infinito a un número infinito de hombres. Espiritualmente, políticamente y económicamente, nuestro mundo es un todo indivisible.*Golpes de Estado* , y la visión del mundo de esa época, en la que casi nada había comenzado a aparecer fuera de Europa, es casi inconcebible para nosotros en su estrechez.

El colapso del canon arquetípico en nuestra cultura, que ha producido una activación tan extraordinaria del inconsciente colectivo -o tal vez sea su síntoma, que se manifiesta en movimientos de masas que tienen un profundo efecto en nuestros destinos personales- es, sin embargo, solo un paso fenómeno. Ya en el momento en que se libran las guerras intestinas del viejo canon, podemos discernir, en individuos solteros, dónde yacen las posibilidades sintéticas del futuro y cómo se verá. El cambio de la mente de lo consciente a lo inconsciente, el *acercamiento* responsablede la conciencia humana con los poderes de la psique colectiva, esa es la tarea del futuro. Ningún juego exterior con el mundo y ninguna mejora social puede dar tranquilidad al daemon, a los dioses y demonios del alma humana, o evitar que derroten una y otra vez lo que la conciencia ha construido. A menos que se les asigne un lugar en la conciencia y la cultura, nunca dejarán a la humanidad en paz. Pero la preparación para este *acercamiento* yace, como siempre, con el héroe, el individuo; él y su transformación son los grandes prototipos humanos; él es el campo de pruebas del colectivo, así como la conciencia es el campo de pruebas del inconsciente.

Notas

[1] En el Apéndice II se intenta interpretar esta degeneración del grupo en la masa y los diversos fenómenos a los que da lugar, de modo que, en cierto sentido, la presente sección, junto con los dos Apéndices, forman un todo autocontenido.

[2] Ambos se convierten en el dragón que debe ser conquistado para que el ego se desarrolle de una manera fuera de lo común, como por ejemplo en el caso del individuo creativo.

[3] *Símbolos de la Transformación [= Psicología del Inconsciente].*

[4] "En energía psíquica".

[5] Jung, *Psychological Types* , def. 51 [revisado.- TRANS .].

[6] Para el hombre moderno, la aparición de símbolos en el "camino hacia adentro" tiene un significado y una función diferentes. Aquí, la posición mediadora del símbolo, que se debe a que es una combinación de elementos conscientes e inconscientes, se prueba por el hecho de que el enlace de lo consciente con lo inconsciente procede a través del símbolo, al igual que con el hombre del amanecer, el desarrollo fue en el sentido inverso de inconsciente a consciente.

[7] *Símbolos de Transformación.*

[8] Jung, "En energía psíquica".

[9] *Tipos psicológicos* , def. 51.

[10] Jung, "The Symbolic Life", una conferencia (1939) impresa para circulación privada.

[11] Cassirer, *La Filosofía de las Formas Simbólicas* (Manheim traducida), II, p. 218.

[12] "Sobre la relación de la psicología analítica con el arte poético", pág. 248 [revisado.- TRANS .].

[13] Podemos rastrear el efecto de la personalización secundaria desde la modificación del antiguo ritual simbólico hasta los misterios y la tragedia clásica, y finalmente hasta el teatro moderno. Una vez más, encontramos la misma línea de desarrollo con su serie descendente de factores transpersonales y series ascendentes de personalidades, comenzando con el "juego" de fuerzas y dioses sobrehumanos y terminando con la pieza "boudoir".

[14] Esta adaptación o re-emocionalización ha sido hasta ahora totalmente descuidada por la psicología profunda porque los investigadores se han sentido tan fascinados por el estudio de los componentes materiales. Pero la interpretación material de un sueño no explica en absoluto cómo causa la readaptación. Aquí solo llamaríamos la atención sobre la importancia de los componentes emocionales para la interpretación y la terapia de los sueños.

[15] Van der Leeuw, *Religion in Essence and Manifestation* : "Vida Sagrada".

[16] "Sobre la relación de la psicología analítica con el arte poético", pág. 248 [revisado.- TRANS .].

[17] *Símbolos de la Transformación.*

[18] Ibid.

[19] jóvenes, "Wotan"; Ninck, *Wodan y las creencias del destino germánico.*

[20] En el Apéndice II ampliamos algunos de los problemas abordados aquí.

[21] Este fenómeno, que es central para todas las enfermedades psíquicas, forma parte de la teoría general de la neurosis.

[22] Ver mi *psicología profunda y nueva ética.*

[23] *Profundidad Psicología y Nueva Ética.*

D. Centroversión y las etapas de la vida

El peregrino, la peregrinación y el Camino
son solo yo mismo.

F árido UD DIN A TAR

Prolongación de la infancia y diferenciación de la conciencia

I N PARTE I discutimos las fases arquetípicas de desarrollo consciente como se manifiesta en las proyecciones mitológicas de del colectivo humanidad inconsciente. En la Parte II, seintenta mostrar cómo y por qué la personalidad se construye en el curso de la historia humana, y en qué relación se encuentra con las fases arquetípicas.

Ahora, en este capítulo final, debemos mostrar cómo las leyes básicas cuya operación hemos estado rastreando en la historia psíquica de la humanidad se recapitulan, en forma modificada, en la historia de vida ontogenética del individuo en nuestra cultura.

Solo es posible un bosquejo tentativo, porque aquí no podemos presentar al lector una psicología detallada de la infancia y la pubertad. Sin embargo, parece importante dar un breve resumen de este desarrollo, porque de esta manera se hará evidente la conexión entre la historia evolutiva del hombre y la vida moderna, y la vida de cada individuo. De hecho, este vínculo entre la ontogénesis y la historia humana por sí solo nos da la justificación para haber recorrido tan lejos en nuestra exposición de este último tema, y para reclamar al mismo tiempo que la verdadera preocupación de este libro es el tratamiento del hombre moderno y su problemas urgentes.

Una psicoterapia del individuo y una terapia de cultura de la sociedad como un todo nos parecen posibles solo cuando hemos logrado una visión sinóptica del origen y significado de la conciencia y su historia, que nos permitirá diagnosticar la conciencia situación del individuo y del colectivo.

El reconocimiento de la importancia crucial, para la psicología y la psicoterapia, de las etapas de la vida, y el descubrimiento del proceso de individuación como un desarrollo que tiene lugar durante la segunda mitad de la vida, se lo debemos a las investigaciones de CG Jung. [1] Los factores más importantes para la comprensión del desarrollo individual son la dirección diferente y el efecto diferente de la centroversión en las dos fases de la vida. La primera fase, que es una de diferenciación, tiene su prototipo histórico en la formación del ego y su desarrollo, es decir, cuando la actividad de centroversión pasa de la totalidad psíquica del yo inconsciente y se mueve hacia el ego.

Durante la primera mitad de la vida, un período de egocentrismo que se finaliza en la pubertad, la centroversión se expresa como una relación compensatoria entre los sistemas consciente e inconsciente, pero permanece inconsciente; en otras palabras, el órgano central de la centroversión, el ego, no tiene conocimiento de su dependencia del todo. Sin embargo, durante la segunda mitad de la vida, que generalmente se inicia por un cambio psicológico de la personalidad en la edad madura, existe en el ego una conciencia creciente de centroversión. El proceso de individuación puede entonces iniciarse, dando como resultado la constelación del yo como el centro psíquico de la totalidad, que ya no actúa solo de manera inconsciente sino que es experimentado conscientemente.

El retraso de la madurez y la dependencia del individuo sobre el grupo social durante un período de casi dieciséis años son, como sabemos, preeminentemente característicos de la especie humana. Esta juventud prolongada, en contraste con el desarrollo temprano del resto del mundo animal, es el requisito previo más importante para la cultura humana y su transmisión. La inclusión de un largo período de aprendizaje y entrenamiento hasta que se alcanza la plena madurez tiene su contrapartida en el desarrollo de la conciencia a lo largo de la historia humana. Durante este período, el cerebro se desarrolla hasta el nivel que el hombre como especie lo ha traído. El período de aprendizaje que termina con la pubertad se dedica a la educación cultural,[2] Por último, también ocurre en este período una mayor diferenciación de la personalidad, cuya etapa final encontramos en el adulto, y cuyo desarrollo, en la medida en que sigue la tendencia patriarcal de la evolución consciente, resumiremos brevemente.

La educación y la experiencia creciente de la vida fortalecen la adaptación a la realidad, que es más o menos idéntica a la adaptación a lo colectivo y sus demandas. Mientras tanto, el colectivo obliga al individuo, por muy diferente que sea su orientación en los diferentes períodos, a desarrollar una unilateralidad que en todo momento es aceptable para sí misma.

Varios factores colaboran en esta adaptación. Su denominador común es el fortalecimiento de la conciencia y de su capacidad de acción, y la exclusión simultánea de las fuerzas perturbadoras del inconsciente.

Uno de estos factores es la diferenciación del tipo psicológico. Es decir, cada individuo adoptará una actitud definida hacia el mundo, ya sea extravertido o introvertido. Al lado de la actitud habitual hay una diferenciación adicional de una de las funciones principales de la conciencia, cuya función difiere en cada individuo. [3] Esta diferenciación de tipo, ya sea condicionada constitucionalmente o de otra manera, le garantiza las máximas oportunidades de adaptación, porque la función más eficiente y congénitamente la mejor se desarrolla como la función principal. Simultáneamente con esta diferenciación hay una supresión de la función menos eficiente, que, como la "función inferior", permanece en gran parte inconsciente.

Un objetivo importante del desarrollo y la educación de la infancia es la utilización del individuo en el sentido de convertirlo en un miembro útil de la comunidad. Esta utilidad, lograda mediante la diferenciación de los componentes y funciones separados de la personalidad, se compra necesariamente a costa de la totalidad. La necesidad de renunciar a la totalidad inconsciente de la personalidad es una de las dificultades de desarrollo más formidables para el niño, y particularmente para el niño introvertido.

La transición de la "orientación de totalidad" del niño pequeño, de la dirección por la actividad inconsciente del yo a una conciencia centrada en el ego y la división necesaria del todo en dos sistemas separados, forma una dificultad especial. En esta fase crítica, el patrimonio legado a la humanidad por el héroe - el desarrollo sistemático de la conciencia y su protección- debe ser re-experimentado por el ego de la infancia y acelerado en su posesión si se quiere acceder a la cultura de lo colectivo y lo ordenar un lugar para sí mismo en la comunidad.

El desarrollo en la primera mitad de la vida está marcado por dos crisis decisivas, cada una de las cuales corresponde a una lucha con el dragón. La primera crisis se caracteriza por el encuentro con el problema de los Primeros Padres y por la formación del ego. Se desarrolla entre las edades de tres y cinco años, y el psicoanálisis nos ha familiarizado con ciertos aspectos y formas de este encuentro parental, bajo la apariencia del complejo de Edipo. La segunda crisis es la pubertad, cuando la pelea de dragones debe librarse nuevamente en un nuevo nivel. Aquí la forma del ego finalmente se fija con el apoyo de lo que hemos llamado "cielo". Es decir, surgen nuevas constelaciones arquetípicas y, con ellas, una nueva relación del yo con el yo.

La característica del proceso de diferenciación en la infancia es la pérdida y la renuncia de todos los elementos de perfección e integridad, que son inherentes a la psicología del niño en la medida en que esto está determinado por el pleroma, el uroboros. Las mismas cosas que el niño tiene en común con el hombre de genio, el artista creativo y el primitivo, y que constituyen la magia y el encanto de su existencia, deben ser sacrificadas. El objetivo de toda educación, y no solo en nuestra cultura, es expulsar al niño del paraíso de su genio nativo y, a través de la diferenciación y la renuncia a la totalidad, obligar al Viejo Adán a seguir los caminos de la utilidad colectiva.

Desde el principio de placer hasta el principio de realidad tal como lo hemos definido, desde el niño mimado de la madre hasta el niño, desde el uroboros hasta el héroe, tal es el curso normal del desarrollo infantil. El agotamiento de la imaginación y de la capacidad creativa, que el niño posee naturalmente en alto grado, es uno de los síntomas típicos de empobrecimiento que conlleva el crecimiento. Una pérdida constante de la vitalidad del sentimiento y de las reacciones espontáneas en interés de la "sensatez" y el "buen comportamiento" es el factor operativo en la conducta ahora exigida del niño en relación con lo colectivo. El aumento de la eficiencia a costa de la profundidad y la intensidad es el sello distintivo de este proceso.

En el plano ontogenético, ahora todos los desarrollos que hemos descrito son indispensables para la formación del yo y la separación de los sistemas consciente e inconsciente. La apercepción fundamentalmente transpersonal y mitológica del mundo del niño [4] se vuelve limitado debido a la personalización secundaria, y finalmente se elimina por completo. Esta personalización es necesaria para el crecimiento de la personalidad que ahora comienza y se lleva a cabo con la ayuda de los lazos con el entorno personal sobre el cual los arquetipos se proyectan al principio. A medida que los lazos personales se hacen más fuertes, el arquetipo es reemplazado gradualmente por la imago, en la cual las características personales y transpersonales se combinan y activan

visiblemente. De esta manera, los arquetipos transpersonales son "bloqueados" por las figuras personales del entorno con las que se relaciona el ego. O, como dice Rilke:

... no del todo puedes llamarlo lejos de esa compañía siniestra.
Verdaderamente, él intenta, él escapa, y anida desahuciado
en tu corazón secreto, donde toma y está recién comenzado.
Pero, ¿alguna vez él comenzó?
Madre, lo hiciste pequeño, fuiste tú quien lo inició;
para ti era nuevo, y sobre los jóvenes
los ojos te inclinaban hacia un mundo que era amistoso y evitaba lo extraño.
Donde, oh, donde son los años en que simplemente, dando un paso en frente de él,
¿proyectó con su esbelta figura el abismo hirviente?
Mucho te escondiste de él así; la habitación que era espeluznante de noche
Hiciste inofensivo, y de tu corazón lleno de refugio

mezcló un espacio humano con su espacio nocturno.[5]

Luego sigue la fragmentación de los arquetipos y la separación del lado "bueno" personal de la figura de la Madre desde su lado negativo transpersonal, o viceversa. El temor y el sentimiento de amenaza del niño no se derivan del carácter traumático del mundo, ya que no existe trauma bajo condiciones humanas normales o incluso bajo condiciones primitivas; proviene más bien del "espacio nocturno" o, para ser más precisos, surge cuando el ego sale de este espacio nocturno. La conciencia del yo germinal luego experimenta el impacto abrumador del estímulo mundo-y-cuerpo, ya sea directamente o en proyección. La importancia de las relaciones familiares reside precisamente en el hecho de que las figuras personales del entorno que son la primera forma de sociedad deben poder, tan pronto como el ego emerja de la seguridad primaria del estado urobórico,

Este desarrollo es paralelo al agotamiento de los componentes emocionales y la superación de la acentuación temprana del cuerpo, y esto a su vez conduce a la construcción gradual de un superyó a través de las demandas y prohibiciones del medio ambiente.

Otra característica general del desarrollo consciente, a saber, la deflación del inconsciente, puede rastrearse en el crecimiento normal del niño, cuando el mundo primordial e inconsciente de la infancia, el mundo de los sueños y los cuentos de hadas, y también los dibujos de los niños y los juegos infantiles , se desvanece en medida creciente ante la realidad del mundo externo. La libido que se acumula desde el inconsciente activado se emplea ahora para construir y extender el sistema consciente. La implementación de este proceso marca la transición del juego al aprendizaje. La escuela en nuestra cultura es el arquitecto al que el colectivo ha encargado erigir, sistemáticamente, un bastión entre el inconsciente desinflado y una conciencia orientada hacia la adaptación colectiva.

La línea patriarcal del desarrollo consciente con su consigna "¡Fuera del mundo de la madre! ¡Adelante al mundo del Padre! "Se impone a hombres y mujeres por igual, aunque pueden seguirlo de diferentes maneras. Ser el amor de una madre es una señal de no haber logrado la pelea inicial del dragón que lleva a la infancia a su fin. Este fracaso imposibilita el ingreso a la escuela y al mundo de otros niños, así como el fracaso en los ritos de iniciación en la pubertad impide la entrada al mundo de los adultos de hombres y mujeres.

Llegamos ahora a la formación de aquellos componentes de la personalidad cuyo descubrimiento debemos a la psicología analítica de Jung: la persona, el ánima y el ánimus, y la sombra. Son producidos por los procesos de diferenciación que ya hemos descrito, que ocurren durante la primera mitad de la vida. En todos ellos, las características personalistas e individuales se combinan con las arquetípicas y transpersonales, y los componentes de la personalidad que ordinariamente existen en la estructura de la psique como potenciales órganos psíquicos ahora se amalgaman con las variantes fatídicas e individuales realizadas por el individuo en el curso de su desarrollo.

El desarrollo de la persona es el resultado de un proceso de adaptación que suprime todas las características y potencialidades individualmente significativas, disfrazándolas y reprimiéndolas a favor de factores colectivos, o aquellas que el colectivo considera deseables. Aquí nuevamente, la integridad se intercambia por una personalidad fingida viable y exitosa. La "voz interior" se ve sofocada por el crecimiento de un superyó, de la conciencia, el representante de los valores colectivos. La voz, la experiencia individual de lo transpersonal, que es particularmente fuerte en la infancia, se renuncia a favor de la conciencia. Cuando se abandona el paraíso, también se abandona la voz de Dios que hablaba en el Jardín, y los valores del colectivo, de los padres, de la ley y la conciencia, de la moralidad actual, etc.,

Mientras que la disposición natural de cada individuo lo inclina a ser física y psíquicamente bisexual, el desarrollo diferencial de nuestra cultura lo fuerza a empujar el elemento contrasexual hacia el inconsciente. Como resultado, solo aquellos elementos que están de acuerdo con las características externas del sexo y que se ajustan a la valoración colectiva son reconocidos por la mente consciente. Por lo tanto, las características "femeninas" o "conmovedoras" se consideran indeseables en un niño, al menos en nuestra cultura. Tal acentuación unilateral de la sexualidad específica de uno termina constelando el elemento contrasexual en el inconsciente, en la forma del ánima en los hombres y el animus en las mujeres, que, como almas parte, permanecen inconscientes y dominan la relación consciente-inconsciente. Este proceso cuenta con el apoyo de la diferenciación colectiva y sexual, precisamente porque la represión del elemento contrasexual es a menudo difícil, al principio va acompañada de formas típicas de animosidad hacia el sexo opuesto. Este desarrollo, también, sigue el principio general de diferenciación que presupone el sacrificio de la totalidad, aquí representado por la figura del hermafrodita.

De manera similar, como vimos, la formación de la sombra, el lado oscuro de la personalidad, está parcialmente determinada por la adaptación a la conciencia colectiva.

El entrenamiento de la voluntad y la consecución de una acción dirigida y disciplinada a costa de la reactividad inconsciente e instintiva son igualmente necesarios para la adaptación a la realidad que se exige al niño en crecimiento. Una vez más, hay una represión de los componentes emocionales. La pasión y la afectividad del niño pequeño dan paso al control de los afectos y la represión del sentimiento observable en los niños bien educados.

La formación de todas estas "autoridades" fortalece el ego, la conciencia y la voluntad, y, por más o menos aislante del lado instintivo, conduce a una mayor tensión dentro de la personalidad. La identificación del ego con la conciencia le roba el contacto con el inconsciente y, por lo tanto, con la totalidad psíquica. La conciencia ahora puede afirmar que representa la unidad, pero esta unidad es solo la unidad relativa de la mente consciente y no la de la personalidad. La totalidad psíquica se pierde y es reemplazada por el principio dualista de los opuestos que gobierna todas las constelaciones conscientes e inconscientes.

En cierto sentido, por lo tanto, el desarrollo y el cultivo de la conciencia requeridos por el colectivo constituyen al mismo tiempo un proceso de desarraigo. El vínculo colectivo interno con los instintos debe abandonarse en gran medida, y, como una seguridad secundaria para el ego, deben hundirse nuevas raíces en el subsuelo de lo colectivo y en su canon gobernante de valores culturales. Este proceso de trasplante significa pasar del instinto centrado en el ego al centro, y cualquier falla aquí trae consigo una serie de trastornos y enfermedades del desarrollo.

La progresión a través de las fases arquetípicas, la orientación patriarcal de la conciencia, la formación del superyó como representante de los valores colectivos dentro de la personalidad, la existencia de un valor-canon colectivo, todas estas cosas son condiciones necesarias del desarrollo ético normal. Si alguno de estos factores se inhibe, se producen alteraciones del desarrollo. Una perturbación de los dos primeros factores, que son específicamente psíquicos, conduce al neuroticismo; una perturbación de las otras dos, que son culturales, se expresa más en inadaptación social, delincuencia o criminalidad.

El niño promedio no solo sobrevive a este proceso de desarraigo, sino que deriva de una mayor tensión interna. La pérdida relativa de unidad, la polarización en dos sistemas psíquicos, el aislamiento del mundo interno y la acumulación de autoridades dentro de la personalidad pueden ser productivos para el conflicto, pero no se puede decir que sientan las bases de cualquier desarrollo neurótico. Son, por el contrario, normativas, y es su ausencia, o más bien su estado incompleto, lo que conduce a la enfermedad.

Una cierta parcialidad del desarrollo favorable a la conciencia es en gran medida característica de nuestra estructura psíquica específicamente occidental, que por lo tanto incluye el conflicto y el sacrificio desde el principio. Al mismo tiempo, sin embargo, tal estructura tiene la capacidad innata de hacer que el conflicto sea fructífero y dotar al sacrificio de un significado. La centroversión se expresa en la psique como un esfuerzo por la integridad que, a medida que la vida avanza, equilibra la unilateralidad de la primera mitad mediante un desarrollo compensatorio durante la segunda mitad. El conflicto tensional entre lo consciente y lo inconsciente, siempre que las tendencias compensatorias naturales del inconsciente actúen, conduce a un crecimiento constante de la personalidad; y, con una intensificación de la relación consciente-inconsciente en una personalidad madura,

Pero, para empezar, la diferenciación y división que encontramos necesarias en el desarrollo de la humanidad también son necesarias para el individuo, que en su propio desarrollo vuelve sobre los viejos caminos que la humanidad ha pisado. La tensión que surge de su polarización psíquica interna forma el potencial de energía de la personalidad y lo relaciona con el mundo de dos maneras.
A medida que aumenta la conciencia del ego, hay una transferencia progresiva de la libido al mundo, una "inversión" acumulativa de ella en los objetos externos. Esta transferencia de la libido se deriva de dos fuentes: por un lado, la aplicación del interés consciente por parte del ego y, por otro lado, la proyección de contenidos inconscientes. Cuando la carga de energía de los contenidos inconscientes se vuelve excesiva, se descargan del inconsciente y se proyectan. Ahora se acercan a la mente consciente como imágenes que animan el mundo, y el ego las experimenta como contenido de ese mundo. De esta forma, la proyección resulta en una fijación intensificada para el mundo y para los portadores de la proyección.
Este proceso es particularmente notable en la pubertad. La activación del inconsciente, que en este período ocurre como un síntoma paralelo al cambio psicofísico, se manifiesta en la mayor actividad del inconsciente colectivo y de los arquetipos; supera con creces la activación de la esfera sexual, y sus manifestaciones consisten no solo en el peligro de invasión, como lo demuestra la frecuencia de las psicosis en este período, sino más particularmente en un interés nuevo y apasionado por todo lo suprapersonal, en las ideas y ideales de importancia universal, que muchas personas manifiestan solo en este período de actividad intensificada en el inconsciente colectivo. La pubertad se caracteriza además por un cambio de tono emocional, un sentimiento por la vida y por un mundo más parecido a la unidad universal del hombre del alba que al estado de ánimo del adulto moderno.
Pero dado que el funcionamiento compensatorio de la conciencia también se intensifica en la pubertad, solo con las naturalezas marcadamente introvertidas o creativas existe una percepción directa del movimiento en el inconsciente. En general, pasa detrás de la pared divisoria entre el ego y el inconsciente, y solo las radiaciones débiles llegan a la mente consciente. Además de irradiar interés y sentimiento, el inconsciente activado también se hace sentir a través de proyecciones "fascinantes" que inician y garantizan la siguiente etapa de desarrollo normal.
Las proyecciones más importantes en este período son del ánima o animus, las imagos contrasexuales que yacen latentes en el inconsciente, que ahora se activan. Estas imágenes glamorosas se proyectan en el mundo y se buscan allí, constelando así el problema de un compañero, el tema principal durante la primera mitad de la vida.

Activación del inconsciente colectivo y los cambios del ego en la pubertad

El desprendimiento de las imagos parentales, es decir, de los padres reales, que debe efectuarse en la pubertad, es causado, como lo muestran los ritos primitivos de iniciación, por la activación del arquetipo de los primeros padres transpersonales. Esta activación se utiliza institucionalmente por y para el colectivo, en el sentido de que este último requiere y ayuda a la proyección de los arquetipos parentales sobre los contenidos transpersonales que también se reconocen como realidades transpersonales. Es decir, la relación con la figura del maestro, maestro y líder; en una palabra, la personalidad de maná [6]-Es, como una proyección del arquetipo del padre, no menos importante que la proyección del arquetipo de la madre sobre el propio país, o sobre la comunidad, la Iglesia o un movimiento político. De ahora en adelante, la vida del adolescente que surgió del círculo familiar en la colectividad será reclamada y utilizada en gran parte por estos contenidos.
El criterio de ser "adulto" es que el individuo es llevado fuera del círculo familiar e iniciado en el mundo de los Grandes dadores de vida. En consecuencia, la pubertad es un tiempo de renacimiento, y su simbolismo es el del héroe que se regenera a sí mismo luchando contra el dragón. Todos los ritos característicos de este período tienen el propósito de renovar la personalidad a través de un viaje nocturno por el mar, cuando el principio espiritual o consciente conquista a la madre dragón, y el lazo con la madre y la infancia, y también con el inconsciente, se corta. La estabilización final del ego, lograda a conciencia paso por paso, tiene su contraparte en el envío final de la madre dragón en la pubertad. Así como el desprendimiento del ánima de la madre se efectúa en la vida real en este punto del desarrollo ontogenético, y la importancia de la madre queda eclipsada por la del compañero del alma, por lo que esta vez normalmente ve la conclusión de la pelea con la madre dragón. El renacido renace a través del principio del padre con el que se identificó a sí mismo en la iniciación. Se convierte en el hijo del padre sin madre y, en la medida en que es idéntico al padre, también es el padre de sí mismo.[7]
Durante el período prepuberal, el ego gradualmente ha estado ocupando una posición central; ahora, en la pubertad, finalmente se convierte en el portador de la individualidad. El desapego del inconsciente, en la medida en que esto es necesario para la producción de tensión entre los dos sistemas, está completo. Las iniciaciones de la pubertad son una expresión del inconsciente colectivo activado, que ahora está vinculado a la comunidad, ya que, en estos ritos, el canon arquetípico es transmitido como el mundo espiritual de lo colectivo por los ancianos que representan el "cielo". De esta forma, el neófito, aun cuando no se le otorgue una revelación personal, como lo es en las iniciaciones del "espíritu guardián" entre los indios norteamericanos, es llevado a una nueva experiencia de su posición central dentro del colectivo. Ser iniciado y ser adulto significa ser un miembro responsable del colectivo,

Autorrealización de la centroversión en la segunda mitad de la vida

La primera condición de este desarrollo es la finalización exitosa de la lucha del héroe, cuando el vencedor se une a las fuerzas suprapersonales que se le aparecen en el mundo espiritual de la iniciación. El neófito se siente el heredero de este mundo, por cuya causa él toma la lucha terrenal. Ya sea que afecte su separación del mundo del inconsciente dando reconocimiento al mundo de la religión y la ética, o por su aceptación de los tabúes y las leyes religiosas, es una cuestión de importancia secundaria.
La victoria significa la autogeneración de la masculinidad, y, como el asesino de dragones, el vencedor es recompensado con la princesa. Ahora que ha llegado a la adultez y la sexualidad se ha vuelto admisible, el amado toma el lugar de la madre. Ahora tiene un rol sexual que desempeñar, y al mismo tiempo tiene un objetivo individual y colectivo.
La primera mitad de la vida se ocupa principalmente de la adaptación a los poderes del mundo exterior y sus demandas suprapersonales. La proyección de los arquetipos de los Primeros Padres, y del ánima y el ánimus, por sí solos, hace posible que la conciencia se desarrolle en una dirección mundana. Es la fascinación de las imágenes arquetípicas operativas "detrás" del atractivo de la realidad externa lo que le da a la psique su gradiente externo, un rasgo característico de todo desarrollo normal en esta fase.
Esta fase de desarrollo está marcada por el despliegue gradual de la conciencia y la multiplicación de las relaciones con la realidad. La naturaleza subyacente la da la tendencia subyacente, y corresponde a los instintos innatos y los mecanismos psíquicos que promueven el crecimiento y la estabilización de la conciencia. El mismo hecho de que el inconsciente, cuando se activa en la pubertad, se vuelve literalmente "de adentro hacia afuera" a través de los procesos naturales de asimilación y la proyección es un ejemplo de esta misma tendencia. [8]
Después de la pubertad, el adulto normal tiene una conciencia del ego firme pero resistente con una cantidad relativamente grande de libido libre a su disposición, bien aislada contra las incursiones del inconsciente sin ser encapsulada, y, en proporción a su capacidad y carga libido, positivamente orientado a una porción mayor o menor del mundo objetivo. La conciencia y la personalidad se forman, tanto en extravertidos como introvertidos, por su progresivo dominio del mundo y su adaptación a él. Una excepción es el individuo creativo, en quien hay un recargo de actividad inconsciente pero cuya capacidad consciente es capaz de soportar este recargo, y el neurótico en el que, por cualquier razón, se altera el desarrollo consciente.
La ausencia en nuestra cultura de ritos e instituciones diseñadas, como los ritos de la pubertad, para suavizar el paso del adolescente al mundo, es una de las razones de la incidencia de neurosis en la juventud, común a todas ellas, la dificultad de enfrentar las demandas de la vida y de la adaptación al colectivo y a la pareja. La ausencia de ritos en el climaterio funciona de la misma manera. Común a las neurosis climatéricas de la segunda mitad de la vida es la dificultad de liberarse de los apegos mundanos, como es necesario para una edad madura y sus tareas. Las causas de estas neurosis son, por lo tanto, bastante diferentes de las que se producen en la primera mitad de la vida, de hecho lo opuesto.
Mientras que en la primera mitad de la vida la posición central del ego no permite que el funcionamiento de centroversión tome conciencia, el período medio se caracteriza por un cambio decisivo de personalidad. Centroversion se vuelve consciente. El ego está expuesto a un proceso algo doloroso que, comenzando en el inconsciente, impregna toda la personalidad. Esta mutación psicológica con su sintomatología y simbolismo, Jung la ha descrito como el proceso de individuación, y la ha amplificado con una gran cantidad de material en sus trabajos sobre alquimia.
Podemos decir, entonces, que con el fenómeno de la segunda mitad de la vida, el desarrollo personal de la centroversión entra en una segunda fase. Mientras que su fase inicial condujo al desarrollo del ego y a la diferenciación del sistema psíquico, su segunda fase trae el desarrollo del yo y la integración de ese sistema. Pero, aunque el proceso de transformación va en la dirección opuesta al desarrollo que tuvo lugar durante la primera mitad de la vida, el ego y la conciencia no se desintegran; por el contrario, hay una expansión de la conciencia provocada por el ego que se refleja en sí mismo. Es como si el ego hubiera sido restaurado a su posición original: surge de su autoobsecuencia monomaníaca y se convierte una vez más en el vehículo de la función de totalidad.

La actividad inconsciente del yo domina toda la vida, pero es solo en la segunda mitad cuando esta actividad se vuelve consciente. Mientras que el ego se está formando en la primera infancia, hay un centro gradual de conciencia, con el ego como el órgano representativo de la totalidad. En la pubertad, el individuo, como ego, se siente el representante de la totalidad colectiva. Se convierte en un miembro responsable del colectivo, y entre ellos existe la misma relación creativa que existe entre el ego y el inconsciente. Desde la pubertad hasta el momento del climaterio, un período de expansión activa que se revierte al inicio de la segunda mitad de la vida, la dialéctica externa se lleva a cabo entre lo individual y lo colectivo. Luego, con la individuación,

En el proceso de integración, la personalidad retrocede en el camino que tomó durante la fase de diferenciación. Ahora se trata de llegar a una síntesis entre la mente consciente y la psique como un todo, es decir, entre el ego y el yo, de modo que una nueva totalidad puede estar constelada entre los sistemas de conciencia e inconsciencia hasta ahora diametralmente opuestos. Todas las diferenciaciones y componentes de la personalidad que se formaron durante la primera mitad de la vida, cuando la conciencia se estaba desarrollando, ahora no están construidos. Sin embargo, esto no toma la forma de una regresión tal como ocurre en el fenómeno de la recolecta masiva (ver Apéndice I), sino que es una integración en la cual la expansión y el desarrollo de la conciencia simplemente continúan en una nueva dirección.

En este proceso de transformación, que no solo ocurre en la forma consciente del proceso de individuación, sino que, a través de la autorregulación de la psique, también gobierna la maduración de toda personalidad, el ego alcanza la conciencia del yo. Con la creciente autoconciencia del ego, el yo evoluciona a partir de su actividad inconsciente y llega a la etapa de actividad consciente. El camino de transformación seguido por el individuo se asemeja al proceso hermético en alquimia; es una nueva forma de lucha de dragones que culmina en un cambio cualitativo de conciencia. La etapa mitológica que llamamos "Transformación u Osiris" se convierte en una realidad psicológica cuando la mente consciente experimenta la unidad de la psique.

En contraste con la deflación previa del inconsciente, la diferenciación y la formación de un gradiente externo hacia lo colectivo, ahora tenemos la deflación del mundo, la integración y la formación de un gradiente hacia adentro del yo. Durante la primera mitad de la vida, la vida impersonal e inconsciente de la infancia tuvo que moldearse en la vida personal del adulto, quien, manteniendo su posición en el colectivo, debe dar un lugar central a la esfera del ego, ya sea esta la esfera de logros personales, relaciones humanas, poder o trabajo creativo. Esta fase del desarrollo de la personalidad, dominada por el ego, es seguida por otra en la que la asimilación de contenidos transpersonales y suprapersonales conduce a un desplazamiento del centro del ego personal, el centro de la conciencia, al yo, el centro de la psique total

La integración de todas las autoridades de la personalidad dentro de esta unidad psíquica total une a la mente consciente aquellas partes que fueron separadas o que nunca se le habían unido; y este proceso activa los componentes emocionales y también pone fin a la personalización secundaria. Aunque este desarrollo normalmente se desarrolla sin afectar la integridad de la conciencia, las crisis y los peligros involucrados son similares a los que amenazan al ego primitivo y pueden, en casos desafortunados, incluso destruir la personalidad. Aquí, también, las invasiones emocionales y arquetípicas amenazan al ego ya que, en su heroico viaje al inframundo, voluntariamente descarta las limitaciones y defensas del desarrollo consciente. Por ejemplo, detrás de los imagos parentales ahora se ciernen los arquetipos primarios, y las figuras encontradas se vuelven más variadas, más complejo, más enigmático y equívoco a medida que avanza el viaje. Así como la personalidad abandona la primacía de su sexualidad específica y, al asimilar el ánima o animus, recupera su hermafroditismo original, así los arquetipos pierden su carácter inequívoco en una multiplicidad de significados contradictorios. En contraste, sin embargo, a la situación primitiva ahora hay una conciencia capaz de experimentarlos en toda su polivalencia y, paradójicamente, mientras que anteriormente habrían llevado a su extinción. En la evolución de la humanidad, la expresión espontánea del inconsciente a través del símbolo natural tuvo prioridad; pero ahora, al mismo tiempo, nos encontramos con el fenómeno que Jung designa con el nombre del "símbolo de unión" y la "función trascendente". Así como la personalidad abandona la primacía de su sexualidad específica y, al asimilar el ánima o animus, recupera su hermafroditismo original, así los arquetipos pierden su carácter inequívoco en una multiplicidad de significados contradictorios. En contraste, sin embargo, a la situación primitiva ahora hay una conciencia capaz de experimentarlos en toda su polivalencia y, paradójicamente, mientras que anteriormente habrían llevado a su extinción. En la evolución de la humanidad, la expresión espontánea del inconsciente a través del símbolo natural tuvo prioridad; pero ahora, al mismo tiempo, nos encontramos con el fenómeno que Jung designa con el nombre del "símbolo de unión" y la "función trascendente". Así como la personalidad abandona la primacía de su sexualidad específica y, al asimilar el ánima o animus, recupera su hermafroditismo original, así los arquetipos pierden su carácter inequívoco en una multiplicidad de significados contradictorios. En contraste, sin embargo, a la situación primitiva ahora hay una conciencia capaz de experimentarlos en toda su polivalencia y, paradójicamente, mientras que anteriormente habrían llevado a su extinción. En la evolución de la humanidad, la expresión espontánea del inconsciente a través del símbolo natural tuvo prioridad; pero ahora, al mismo tiempo, nos encontramos con el fenómeno que Jung designa con el nombre del "símbolo de unión" y la "función trascendente". entonces los arquetipos pierden su carácter inequívoco en una multiplicidad de significados contradictorios. En contraste, sin embargo, a la situación primitiva ahora hay una conciencia capaz de experimentarlos en toda su polivalencia y, paradójicamente, mientras que anteriormente habrían llevado a su extinción. En la evolución de la humanidad, la expresión espontánea del inconsciente a través del símbolo natural tuvo prioridad; pero ahora, al mismo tiempo, nos encontramos con el fenómeno que Jung designa con el nombre del "símbolo de unión" y la "función trascendente". entonces los arquetipos pierden su carácter inequívoco en una multiplicidad de significados contradictorios. En contraste, sin embargo, a la situación primitiva ahora hay una conciencia capaz de experimentarlos en toda su polivalencia y, paradójicamente, mientras que anteriormente habrían llevado a su extinción. En la evolución de la humanidad, la expresión espontánea del inconsciente a través del símbolo natural tuvo prioridad; pero ahora, al mismo tiempo, nos encontramos con el fenómeno que Jung designa con el nombre del "símbolo de unión" y la "función trascendente". En la evolución de la humanidad, la expresión espontánea del inconsciente a través del símbolo natural tuvo prioridad; pero ahora, al mismo tiempo, nos encontramos con el fenómeno que Jung designa con el nombre del "símbolo de unión" y la "función trascendente". En la evolución de la humanidad, la expresión espontánea del inconsciente a través del símbolo natural tuvo prioridad; pero ahora, al mismo tiempo, nos encontramos con el fenómeno que Jung designa con el nombre del "símbolo de unión" y la "función trascendente".[9]

El símbolo de unión es el producto de una situación especial en la que, en lugar de predominar la creatividad del inconsciente, como ocurre en cualquier lugar donde aparezcan símbolos naturales, el factor crucial es más bien la actitud del ego consciente, su estabilidad frente al inconsciente. Como producto de la función trascendente, el símbolo de unión resuelve la tensión -de energía y contenido- que existe entre la estabilidad del yo de la conciencia y la tendencia contraria del inconsciente para abrumarla.

El símbolo de unión es, por lo tanto, una manifestación directa de la centroversión, de la totalidad del individuo. Bajo la influencia creativa de elementos nuevos y hasta ahora inactivos, las posiciones consciente e inconsciente se superan, es decir, "trascendidas". El símbolo de unión es la forma más elevada de síntesis, el producto más perfecto del esfuerzo innato de la psique por la integridad y la autocuración, que no solo "completa" todo el conflicto, siempre que se lo tome en serio y sufra hasta el final, al convertirlo en un proceso creativo, sino que también lo convierte en el punto de partida para una nueva expansión de la personalidad total.

Jung observa: "La estabilidad y la positividad de la individualidad, y el poder superior de la expresión inconsciente, son meras muestras de un solo y mismo hecho". [10]Estabilidad y positividad de la individualidad: eso significa la fuerza y la integridad, también la integridad moral, de la mente consciente, su rechazo a dejarse vencer por las demandas del inconsciente y del mundo. Pero el "poder superior de la expresión inconsciente" es la función trascendente, los elementos creativos en la psique que pueden superar una situación de conflicto no soluble por la mente consciente, descubriendo una nueva forma, un nuevo valor o imagen. Ambas cosas juntas son una expresión del hecho de que se ha alcanzado una constelación total de la personalidad, en la que la creatividad de la psique y la positividad de la mente consciente ya no funcionan como dos sistemas opuestos separados uno de otro, sino que han logrado un síntesis.

Esta síntesis de la psique se acompaña frecuentemente de símbolos que representan la nueva unidad de opuestos, como el símbolo del hermafrodita. La naturaleza hermafrodita de los uroboros reaparece aquí en un nuevo nivel.

Como en la alquimia, el estado hermafrodita inicial de la *materia prima* se sublima mediante transformaciones sucesivas hasta que alcanza el estado final, y una vez más hermafrodita, de la piedra de los filósofos, de modo que el camino de la individuación conduce a través de sucesivas transformaciones a una síntesis superior de ego. conciencia y el inconsciente. Si bien en un principio el germen del ego yacía en el abrazo de los uroboros hermafroditas, al final el yo demuestra ser el núcleo dorado de un uroboros sublimado, combinando en sí elementos masculinos y femeninos, conscientes e inconscientes, una unidad en la que el ego no perece sino que se experimenta a sí mismo, en el yo, como el símbolo de unión.

En este proceso hay una "sublimación" del ego cuando se da cuenta de su conexión con el yo, una conexión que aparece más de una vez en la identidad paradójica de Horus y Osiris. En el yo, el ego se reconoce inmortal, y en sí mismo mortal; la conexión entre los dos aparece en el dicho talmúdico "El hombre y Dios son gemelos" [11] y también en el simbolismo de la identidad padre-hijo y madre-hija. Al ceder sus pretensiones de singularidad y su posición central al yo, el ego, como su representante indirecto, se convierte en "rey de este mundo", así como el yo es "rey del mundo espiritual".

La primera fase de este proceso de "Osirificación" y transformación, que es equivalente al proceso de individuación, todavía se encuentra dentro del dominio del arquetipo del héroe; es la fase de la lucha del dragón y de los *hieros gamos* con el anima. Estos dos juntos constituyen la etapa preliminar de transformación que termina con la producción del yo, de la unidad, como un acto interno de autogeneración y glorificación. La introyección del arquetipo del héroe, la unión con el alma, la fundación del reino que "no es de este mundo" y el nacimiento del rey son tanto los misterios de la alquimia como del proceso de individuación. [12]

El acto de autogeneración que tiene lugar justo al comienzo de la vida, cuando la conciencia del ego se libera del abrazo devorador del dragón del inconsciente, tiene su contrapartida en este renacimiento del ego como el yo, cuando, en el segundo mitad de vida, se libera del abrazo del dragón mundial. La lucha del dragón del primer período comienza con el encuentro con el inconsciente y termina con el nacimiento heroico del ego. El viaje nocturno por mar del segundo período comienza con el encuentro con el mundo y termina con el nacimiento heroico del yo.

Esta última fase del desarrollo consciente ya no es arquetípica, es decir, está condicionada colectivamente, sino que es individual. Los materiales arquetípicos pueden tener que ser asimilados también, pero son asimilados conscientemente y por un individuo que logra la auto-experiencia a través de su unión única e idiosincrásica con los mundos transpersonales dentro y fuera. Ya no es el mundo inconsciente, puramente colectivo de los uroboros, lo que ahora domina al ego, ni el mundo consciente, puramente colectivo de la comunidad, sino que ambos se combinan y asimilan de una manera única. Mientras que el ego fragmentario se encuentra como un mero átomo arrojado entre los vastos mundos colectivos de la psique objetiva y la physis objetiva, el ego unido con el yo se experimenta a sí mismo antropomórficamente como el centro del universo.

Después de pasar por todas las fases de la experiencia del mundo y la experiencia del yo, el individuo alcanza la conciencia de su verdadero significado. Se conoce a sí mismo el comienzo, el medio y el final del autodesarrollo de la psique, que se manifiesta primero como el ego y luego es experimentado por este ego como el yo.

Sin embargo, esta auto-experiencia del ego está ligada a la "eternidad", a la inmortalidad, como en el mito de Osiris. La totalidad que surge como resultado del proceso de individuación corresponde a un cambio estructural profundo, a una nueva configuración de la personalidad. Mientras que en la primera mitad de la vida hubo una tendencia a la diferenciación y una tensión cada vez mayor a expensas de la totalidad, el proceso de integración tiende a una mayor estabilidad y una disminución de la tensión. Esta tendencia de desarrollo está de acuerdo con la maduración natural de todas las estructuras vivas. Tiene equivalentes biológicos y físicos. La génesis, la estabilización, la configuración y la consolidación de la personalidad están, por lo tanto, asociadas a un simbolismo cuyos ingredientes son la forma perfecta, el equilibrio, la armonía, la solidez. El mandala, ya sea que aparezca como el círculo, la esfera, la perla o la flor simétrica, contiene todos estos elementos; mientras que el diamante, la piedra o la roca, como símbolos del yo, representan la indestructibilidad y la permanencia de algo que ya no puede ser dividido por los opuestos.

Pero donde el acento no radica tanto en la indestructibilidad, la eternidad y la inmortalidad, la estabilidad de la psique parece ser la de un organismo vivo que crece, se desarrolla y se renueva a sí mismo. Por lo tanto, la disminución de la tensión entre los opuestos apunta más bien al acuerdo y la armonía de las fuerzas en el trabajo, a un cambio cualitativo que a una disminución cuantitativa de su poder. Aquí como en todas partes, la madurez denota una transformación de tensiones cuantitativamente más fuertes en estructuras cualitativamente más altas y más estables.

La totalidad estructural, con el yo como centro de la psique, está simbolizada por el mandala, por el círculo con un centro y por los uroboros hermafroditas. Pero este círculo urobórico ahora tiene el núcleo luminoso del yo para un centro. Mientras que al principio los uroboros existían solo en el nivel animal, de modo que el germen del ego contenido en su medio estaba casi oculto, en la flor desplegada del mandala se supera la tensión animal de los opuestos, trascendidos por un yo que florece en una corola de los opuestos. Al comienzo del desarrollo, la consciencia casi se extinguió por la aplastante superioridad del inconsciente; al final, se amplía y fortalece por su conexión con el yo. Esta combinación del yo con la estabilidad del ego sirve para someter y unir en un círculo mágico todos los contenidos,

La estructura de autodiferenciación de la psique se refleja en un mundo dividido en dos por el principio de los opuestos en el exterior y el interior, consciente e inconsciente, vida y espíritu, masculino y femenino, individual y colectivo. Pero para la psique madura, integrándose lentamente bajo el signo del hermafrodita, el mundo también asume la apariencia del anillo de existencia hermafrodita, dentro del cual toma forma un centro humano, ya sea el individuo que llega a la autorrealización entre los mundos interno y externo, o la humanidad misma. Para la humanidad como un todo y el individuo solo tienen la misma tarea, es decir, darse cuenta de sí mismos como una unidad. Ambos se proyectan en una realidad, la mitad de los cuales los confronta como naturaleza y mundo externo, mientras que la otra mitad los aborda como psique y el poder inconsciente, espiritual y demoníaco.

Comenzamos con el ego en el útero del dragón uroboros parental, acurrucado como un embrión en la fusión de interior y exterior, mundo e inconsciente. Terminamos, como en una imagen alquímica, con el hermafrodita de pie sobre este dragón: en virtud de su propio ser sintético ha superado la situación primordial, sobre él cuelga la corona del yo, y en su corazón brilla el diamante.

Pero solo cuando el desarrollo consciente de la humanidad como un todo, y no solo de individuos individuales, haya alcanzado esta etapa de síntesis, se superará verdaderamente la situación supraindividual de uroboros, y con ella el peligro colectivo del dragón. El inconsciente colectivo de la humanidad debe ser experimentado y aprehendido por la conciencia de la humanidad como el terreno común a todos los hombres. Hasta que no se haya resuelto en una nueva síntesis la diferenciación en razas, naciones, tribus y grupos, se evitará el peligro de invasiones recurrentes desde el inconsciente. Una humanidad futura se dará cuenta del centro, que la personalidad individual de hoy en día experimenta como su propio centro de sí mismo, para ser uno mismo con el ser humano, cuyo advenimiento finalmente vencerá y arrojará a esa vieja serpiente,

Notas

[1] "Las etapas de la vida"; también cf. G. Adler, "El Ego y el Ciclo de la Vida", en *Studies in Analytical Psychology.*

[2] En su *Biologische Fragmente zur Lehre vom Menschen* , que estuvo disponible para mí solo después de la finalización de mi manuscrito, A. Portmann expresa puntos de vista que coinciden sorprendentemente con los míos. El hecho de que hayamos llegado a las mismas conclusiones, aunque nos acercamos desde dos puntos de partida tan diferentes como la biología y la psicología profunda, no habla poco de la objetividad de estas conclusiones.

[3] Jung, *Psychological Types* , defs. 14, 22, 55.

[4] Jung, Seminario sobre los sueños de los niños (sin publicar); Wickes, *El mundo interior de la infancia;* Fordham, *La vida de la infancia.*

[5] RM Rilke, Tercera Elegía.

[6] Jung, "Las relaciones entre el Ego y el Inconsciente".

[7] La relegación parcial de estos ritos de pubertad a la primera infancia es un signo típico de culturas con tonos patriarcales. Aquí la madre es reemplazada por el padre al comienzo mismo de la vida, en los ritos de la circuncisión y el bautismo, de modo que la esfera materna se estrecha de manera consciente y decisiva.

[8] La naturalidad de este desarrollo también se demuestra mediante el análisis de las dificultades de desarrollo y las perturbaciones neuróticas en la vida adulta.

[9] *Tipos psicológicos* , def. 51.

[10] Ibid.

[11] Talmud, Sanedrín 46 b.

[12] Jung, *Psicología y Alquimia* , índice, sv

APÉNDICES

I

EL GRUPO Y EL GRAN INDIVIDUO

W E han intentadoaclarar el significado psicológico de la situación urobórica y representarla como la situación original del ego. Nuestra tarea ahora es mostrar cómo el ego y el individuo se desarrollan fuera del grupo. En primer lugar, tenemos que demostrar el significado positivo del grupo para el individuo y distinguir entre el grupo y la masa. El grupo es una unidad viviente en la que todos los miembros están conectados entre sí, ya sea que la conexión sea biológica natural como en el grupo tribal, la familia, el clan y el grupo popular primitivo, o si es institucional como en el tótem , la secta y el grupo religioso Pero incluso en el grupo institucional, los miembros están emocionalmente vinculados entre sí a través de la experiencia común, las iniciaciones, etc. La formación de un grupo depende de la existencia de*mística de participación* entre sus miembros, sobre procesos de proyección inconscientes cuya importancia emocional ya hemos discutido. Algo sintomático de esta situación es, por ejemplo, el hecho de que los miembros del grupo se llaman a sí mismos hermanos y hermanas, y por lo tanto reproducen por analogía el grupo familiar original donde estos vínculos se dan por sentados.

Además, la naturaleza del grupo es tener un carácter permanente que esté garantizado por los vínculos inconscientes entre los miembros. Cada grupo genuino es un grupo permanente, y a través de esa permanencia también adquiere un carácter histórico. Incluso grupos temporales como clases de escuela, regimientos, etc., muestran una tendencia a fabricar una historia para sí mismos a fin de convertirse en un grupo genuino. Intentan hacer que la experiencia original sobre la que se fundó el grupo -las experiencias compartidas de la juventud o la guerra- sea histórica, y demostrar su permanencia mediante convenciones, concentraciones, registros, libros de actas y cosas por el estilo.

Las asociaciones de masas, por otro lado, son solo asociaciones nominales a las que no podemos dar el carácter y el nombre de un grupo. En ellos siempre se trata de lo que la teoría Gestalt llama partes aditivas, es decir, una agregación de individuos que no están unidos emocionalmente y entre los cuales no se producen procesos de proyección inconscientes. El uso común de un tren o teatro, el agrupamiento en sindicatos, sociedades, gremios, corporaciones, fiestas, etc., no constituye una comunidad grupal. Ciertamente, es posible que una asociación de masas de este tipo se agrupe secundariamente, de modo que haya un parecido parcial con los fenómenos grupales genuinos. Pero luego aparece la naturaleza parcial de la agrupación. En una emergencia, resulta que la atracción del grupo principal, por ejemplo, la nación, es más fuerte que la membresía del partido. El destino de la socialdemocracia

Del mismo modo, las asociaciones resultantes de los fenómenos de la colecistivización, que se analizarán más adelante, son asociaciones de masas. Llevar al individuo atomizado en un movimiento de masas es un proceso psicológico que nunca puede formar un grupo y no tiene carácter permanente. Como veremos, la masa carece de todas las marcas positivas del grupo, aunque el individuo en la masa puede confundirlo con un grupo y pensar que está experimentando una unidad, cuyo carácter ilusorio, sin embargo, se manifiesta en su propia transitoriedad.

De ahí que el grupo en nuestro sentido de la palabra sea una unidad psicológica con un carácter permanente, ya sea natural o institucional, ambos contrastando con las asociaciones de masas. El grupo en el que está contenido el individuo representa un todo natural cuyas partes están integradas, como se ve más claramente en la situación urobórica original. La superioridad de esta totalidad de grupo sobre la parte individual invierte la primera con todas las marcas de un arquetipo. Posee un poder superior, tiene un carácter espiritual y muestra las cualidades de liderazgo, es numinoso, y es siempre el "totalmente otro", como es evidente en todos los grupos institucionales en los que el fundador del grupo desempeña un papel. El ejemplo más claro de este fenómeno, la proyección de la integridad grupal, es el totemismo.

La naturaleza espiritual del tótem tiene un significado religioso y, en mayor grado, social y ético. Es el principio formativo de toda vida primitiva, ya que todas las conductas, ritos y festivales están determinados por ella, así como la jerarquía social establecida por el tótem.

La adquisición de un tótem individual, como en América del Norte, de ninguna manera es la regla; por el contrario, tenemos aquí una exigencia colectiva de que el individuo debe individualizarse a través de la experiencia de la "voz", de la revelación interna directa, que es bastante diferente de la vida ordinaria de los primitivos, donde el tótem es heredado. Pero incluso entonces, el tótem generalmente se transmite a través de los ritos de iniciación; es decir, se hace la herencia espiritual del individuo. El fenómeno del espíritu guardián es particularmente interesante porque en él podemos observar, en forma colectiva, el acto que normalmente era la experiencia de los Grandes Individuos solamente, y que condujo a la formación del totemismo en todas partes. No solo el espíritu está vivo y activo en la psique grupal, es decir, en el inconsciente del grupo,

El inconsciente colectivo del grupo se manifiesta tomando posesión del individuo, cuya función es, como órgano del grupo, transmitirle los contenidos del inconsciente. Tales manifestaciones están determinadas por la situación del grupo y por la forma en que se constela el inconsciente colectivo.

Tenemos, por lo tanto, toda una jerarquía de fenómenos que revela las capas más profundas de la psique y una correspondiente jerarquía de portadores de revelación que aparecen como Grandes Individuos. En general, dos cosas distinguen a los portadores de la revelación entre sí: el primero es el grado de participación consciente en los fenómenos de revelación; el segundo es el alcance de los contenidos emergentes.

El lugar más bajo en esta jerarquía está ocupado por el Gran Individuo que es solo un portador pasivo de proyecciones, es decir, alguien cuya mente y personalidad conscientes no están en relación con lo que se proyecta sobre él. Una instancia de esto es la institución generalizada de víctimas simbólicas que tienen que representar al dios para ser sacrificado. Pueden ser elegidos por su belleza, como en el caso de las diosas de la fertilidad, o porque tienen algún signo simbólico -y para nosotros bastante accidental- en sus cuerpos, por ejemplo, pueden ser albinos o poseer estigmas especiales como las marcas de brujas de la Edad Media. A menudo, los portadores del símbolo son puramente institucionales, como con el sacrificio de prisioneros de guerra en el México antiguo. Esta forma, que no muestra una relación directa entre la personalidad y los contenidos proyectados sobre ella, se basa en instituciones religiosas con su séquito de sacerdotes, profetas, hechiceros, etc., que deciden sobre la víctima con la ayuda de la adivinación y otras prácticas, y que son, por lo tanto, los factores operativos en la situación. Pero incluso aquí hay una proyección activa de un contenido grupal inconsciente sobre un individuo que de ese modo se convierte en un Gran Individuo, como es evidente por las numerosas dispensaciones que lo muestran como un "exento" al que ya no se aplican los tabúes habituales.

En un nivel bastante superior se encuentra el individuo cuya personalidad está poseída directamente por el contenido inconsciente -espíritu, demonio, Dios- incluso cuando su mente consciente no participa en su asimilación o interpretación. Esta hipnosis pasiva por el inconsciente es un fenómeno muy común que es bien conocido como chamanismo y se puede observar en los estados de posesión de prácticamente todos los hombres de medicina, profetas, etc. A esta categoría también pertenece el loco, en quien las fuerzas transpersonales del inconsciente colectivo y del mundo espiritual se manifiestan sin la participación de la mente consciente y el ego. Como sabemos, entre los pueblos primitivos, a menos que haya presentes personajes "psicópatas" dotados de talento, este estado puede ser inducido artificialmente al volver loco a un miembro de la tribu y convertirse así en un curandero.

Esta etapa tiene muchas formas y variantes, porque la posesión pasiva por un contenido del inconsciente colectivo puede conducir a la identificación con ella, a la inflación, pero también a una "vida simbólica" en la que el contenido es realmente "representado" en realidad, como es parcialmente el caso entre los profetas hebreos y manifiestamente así dondequiera que la vida de una figura divina sea "imitada".

Una vez más, el líder temporal de un grupo, que no está relacionado con él como líder permanente sino que solo logró algo sobresaliente en una situación única y, por lo tanto, es un Gran Individuo por el momento, [1] es un ejemplo típico de esta conexión entre inconscientes posesión y la importancia de la personalidad para el grupo.

La figura mediúmnica del Führer, el hipnotizador hipnotizado, también entra en la categoría inferior de los curanderos, para quienes el demonio del Gran Individuo es simplemente un medio para la autodedamación de la masa y cuyo significado como personalidad individual está sumergido. como la del loco, en su función de simple portavoz del inconsciente.

Llegamos ahora a un criterio importante. Muchos hombres genuinamente "grandes" se distinguen de estas etapas inferiores por el hecho de que su mente consciente participa activamente en el proceso y adopta una actitud responsable hacia él. Lo que caracteriza al hipnotizador que está hipnotizado por el inconsciente es la banalidad de su mente, su falta de problemas. Porque, si está completamente inundado por el contenido invasor, la conciencia se vuelve incapaz de tomar cualquier contraposición en absoluto, sino que es llevada y poseída por ella hasta el punto de identificación.

El Gran Individuo, por otro lado, que en realidad es un gran hombre en el sentido de ser una gran personalidad, se caracteriza no solo por el hecho de que el contenido inconsciente lo tiene en su poder, sino por el hecho de que su mente consciente también tiene un control activo del contenido. Es irrelevante si su asimilación del contenido toma la forma de creación, de interpretación o de acción; para todos es común la participación responsable del ego para llegar a un acuerdo con el contenido invasor, y no solo su participación, sino también su capacidad para adoptar una actitud.

Solo entonces el Gran Individuo se convierte en un ser humano creativo. La acción ya no descansa solo en la transpersonal invasora, sino que la centroversión opera a través de la conciencia del ego; en otras palabras, ahora hay una reacción creativa total en la que se preservan las cualidades específicamente humanas de la formación del ego y la elaboración consciente.

Esta categoría de Grandes Individuos sirve como modelo para el desarrollo de la individualidad en la humanidad en general. El destino individual del héroe -y el Gran Individuo creativo es en verdad un héroe- puede ser la excepción, pero también es el ejemplo de un proceso que posteriormente afecta a todos los individuos en mayor o menor grado.

El ego promedio, el individuo promedio, permanece fijo en el grupo, aunque en el curso del desarrollo se ve obligado a renunciar a la seguridad original del inconsciente, a desarrollar un sistema consciente y asumir todas las complicaciones y sufrimientos que tal desarrollo implica. Para la seguridad primaria del inconsciente intercambia la seguridad secundaria del grupo. Se convierte en un miembro del grupo, y el hombre promedio pasa al menos la mitad de su vida, la parte esencial de su desarrollo, se adapta al grupo y se deja moldear por las tendencias colectivas.

El papel que juega el colectivo en la cultura humana es decisivo. La sociedad, con sus postulados conscientes, establece una autoridad, una tradición espiritual que, hablada o no, forma el trasfondo de la educación. El individuo está moldeado por el colectivo a través de su ethos, sus costumbres, leyes, moralidad, su ritual y religión, sus instituciones y sus empresas colectivas. Cuando uno considera la inmersión original del individuo en el colectivo, uno ve por qué todas las orientaciones colectivas son tan vinculantes y son aceptadas sin discusión.

Además de esta tendencia del colectivo a formar miembros promedio y educar al ego a la norma cultural representada por los mayores, hay otra tendencia que está en la dirección del Gran Individuo.

Para el miembro del grupo, el Gran Individuo es principalmente el portador de proyecciones. La totalidad psíquica inconsciente del colectivo se experimenta en la persona del Gran Individuo, que es a la vez el yo grupal y el yo inconsciente de cada miembro. Lo que está presente en cada parte del grupo como la totalidad creativa inconsciente de la psique, es decir, el yo, se vuelve visible en el Gran Individuo o, en un nivel superior, se actualiza en su vida. Las partes colectivas son todavía infantilmente dependientes, sin centro del ego, sin responsabilidad o voluntad propia para separarlas del colectivo, por lo que el Gran Individuo es considerado como la fuerza directiva, como el centro mismo de la vida, y es institucionalmente honrado como tal.

Por lo tanto, es completamente inadmisible reducirlo o derivarlo de la figura paterna personal. Encontramos que, al igual que en la historia primitiva del hombre, el Gran Individuo se convierte en el portador de la proyección de imágenes arquetípicas como el yo, la figura de maná, el héroe y el arquetipo del padre, así también en el curso del desarrollo ontogenético el la figura que representa a la autoridad, que en nuestra civilización es el padre, frecuentemente se convierte en el portador de estas proyecciones. Pero de ningún modo es solo el arquetipo del padre lo que se proyecta sobre él; muy a menudo es otra imagen, por ejemplo la del mago, el viejo sabio, el héroe o, a la inversa, del diablo, la muerte, etc.

El Gran Individuo que se separa del anonimato del colectivo primordial es, en el plano celestial, la figura de Dios, mientras que en el plano terrenal él es el curandero, el jefe y el dios rey. Los desarrollos sociológicos y religiosos están aquí estrechamente unidos; corresponden a cambios psíquicos, y la diferenciación psíquica mediante la cual el ego se separa del inconsciente indiferenciado se expresa en cambios sociológicos así como en una diferenciación teológica de la visión del mundo del hombre.

Históricamente, el Gran Individuo es más accesible para nosotros en el papel del dios rey y, más tarde, del rey. El pictograma cuneiforme más antiguo para "rey" significa "gran hombre", y esta fue la forma en que siempre fue representado en el arte del antiguo Oriente. El Gran Rey o la Gran Casa, Faraón, es la personificación y representante de la gente. Si el jeroglífico para el rey del Bajo Egipto es la abeja, y la misma imagen también aparece en la esfera cultural del Éufrates, eso solo nos dice lo mismo. La "gran" abeja que gobierna la colmena, y que hoy llamamos abeja reina, fue considerada en la antigüedad como el rey de las abejas. Pero en Egipto, la designación del rey como el "Primer Hombre" o "Gran Hombre" ya es un desarrollo posterior. Sigue la etapa de su identidad de dios, cuando incluso ritualmente estaba tan alejado de su pueblo como un dios.[2] una ideología que reaparece más tarde en conexión con el Mesías.[3]

Hemos demostrado cómo, en el proceso de autodeificación, el rey egipcio se convierte en el portador humano de un alma inmortal. Él es el único hombre que, al ser ritualmente transformado en un dios en su propia vida, unifica todas las partes del alma y se convierte en el "ser perfecto";[4] es decir, es el primero y en este período el único hombre que es el simulacro de Dios, una concepción que en el judaísmo y en forma algo modificada en el cristianismo se convertiría en un factor básico en la vida psíquica del hombre.

La historia de Egipto nos permite rastrear de una manera única cómo el ego crece a partir de su identidad colectiva original y cómo el Gran Individuo, como portador de la proyección del yo colectivo, allana el camino para la formación de cada ego individual, y inicia y asiste al proceso. Mientras que en un colectivo compuesto de individuos incompletos, el rey-dios es el representante arquetípico de la totalidad del grupo, esta figura desarrolla gradualmente una función mediadora, es decir, cede cada vez más de su maná a los miembros del grupo y así se desintegra y "Desmembrado". El mismo proceso de incorporación y asimilación del más grande, que se promulgó originalmente entre el rey y Dios, ahora tiene lugar entre el individuo y el rey, que es "comido". Su monarquía divina se reduce continuamente, pero al mismo tiempo, los miembros incompletos del colectivo, que anteriormente existían solo como instrumentos de su apoteosis, se convirtieron en individuos completos. El rey ahora se convierte en un gobernante mundano, y su despotismo es meramente humano y político; pero su degradación va acompañada de un proceso en el que cada individuo adquiere un alma inmortal, es decir, se convierte en Osiris e introyecta al yo, el rey-dios, como el centro sacro de su propio ser. Encontramos la misma secularización de un contenido sagrado en la creciente conciencia de un ancestro personal y un nombre personal. Originalmente ambos eran propiedad del rey; más tarde se volvieron apropiados para cada individuo. y su despotismo es meramente humano y político; pero su degradación va acompañada de un proceso en el que cada individuo adquiere un alma inmortal, es decir, se convierte en Osiris e introyecta al yo, el rey-dios, como el centro sacro de su propio ser. Encontramos la misma secularización de un contenido sagrado en la creciente conciencia de un ancestro personal y un nombre personal. Originalmente ambos eran propiedad del rey; más tarde se volvieron apropiados para cada individuo. y su despotismo es meramente humano y político; pero su degradación va acompañada de un proceso en el que cada individuo adquiere un alma inmortal, es decir, se convierte en Osiris e introyecta al yo, el rey-dios, como el centro sacro de su propio ser. Encontramos la misma secularización de un contenido sagrado en la creciente conciencia de un ancestro personal y un nombre personal. Originalmente ambos eran propiedad del rey; más tarde se volvieron apropiados para cada individuo. Originalmente ambos eran propiedad del rey; más tarde se volvieron apropiados para cada individuo. Originalmente ambos eran propiedad del rey; más tarde se volvieron apropiados para cada individuo.[5]

El desarrollo de la conciencia del ego y la individualidad, a través del Gran Individuo, se efectúa mediante la transmisión de los contenidos que ha revelado y haciéndolos parte del canon cultural, es decir, parte de los valores y agencias suprapersonales que regulan la cultura y la vida. Para esto, los grupos de hombres son los principales responsables, un hecho de especial importancia para la línea patriarcal de desarrollo consciente y para la comprensión psicológica del mito del héroe.

Al comienzo de la cultura, el desarrollo espiritual es fomentado por las sociedades de hombres en la forma de sociedades secretas, que más tarde toman la forma de sectas, misterios y religiones. Estas sociedades secretas parecen haber surgido desde el principio en oposición al matriarcado. Koppers dice:

La sociedad secreta etnológica históricamente es un fenómeno extremadamente antiguo. Evidentemente fue fundada por los hombres opuestos no mucho después de la introducción de la agricultura por parte de las mujeres. El período que se debe tener en cuenta aquí puede remontarse a la edad mesolítica.

Promover:

Las condiciones etnológicas que entonces prevalecen respaldan la suposición de que fue la mujer quien desarrolló por primera vez la agricultura desde la recolección primitiva de alimentos. De esta manera ella hizo el suelo valioso y en consecuencia se convirtió en su dueño. Como resultado, la mujer ganó la mano, económicamente al principio, y luego socialmente: a partir de esto creció el conocido complejo de matriarcado.

La situación desagradable e incómoda en la que los hombres ahora se encontraron provocó una reacción. Esta reacción está documentada externamente en las sociedades secretas de hombres, cuyo misterio y terror estaban lógicamente dirigidos en primer lugar contra la parte femenina de la población. De esta manera se intentó, con la ayuda de medios espirituales y mágico-religiosos, recuperar el terreno perdido en la esfera económica y social.[6]

Aparte del hecho de que es incorrecto reducir un fenómeno histórico y espiritual como el surgimiento de sociedades secretas a sentimientos de resentimiento personalistas, el punto principal ha sido pasado por alto. Incluso si aceptamos esta "teoría de la compensación", el hecho permanece -y es precisamente este hecho el que necesita explicaciones- que para los grupos de hombres religio-los contenidos mágicos y espirituales no eran menos importantes que la supremacía social y económica del matriarcado. Este acento espiritual de la masculinidad, que es fundamental para todas las sociedades secretas y misterios, es el punto de importancia. Y si invariablemente encontramos, en el centro de las ceremonias de iniciación, que los neófitos se muestran -sobre el dolor de la muerte si alguna vez revelan el secreto- que los fantasmas y máscaras que tanto los han aterrorizado son meramente "obra de teatro" de los hombres de su conocimiento personal, esto de hecho equivale a la transmisión de un secreto. No tenemos derecho a explicar esto en la manera científica moderna diciendo que al neófito se le da el mismo tipo de iluminación que se le da a un niño hoy cuando le dicen que Papá Noel es realmente Papá o Tío Fulano.

Aquí, como más tarde en los misterios, estamos lidiando con un proceso de transformación genuino que merece atención seria. De la misma manera que la identidad del primitivo con su tótem no solo se "representa", sino que se reproduce, en el baile y en las máscaras, la conexión de la sociedad secreta con su espíritu tutelar es sacramental. No más que el anfitrión es la oblea, es el fantasma que aparece en la iniciación simplemente el hombre que lo interpreta.

Así Koppers dice del festival Kina de los indios Yamana, de Tierra del Fuego:

El término "secreto" es bastante apropiado aquí, ya que la *kina* solo la celebran los hombres. Las mujeres pueden no participar, de hecho toda la institución está dirigida principalmente *contra* las mujeres. Deben creer que los fantasmas que son interpretados por las figuras pintadas y enmascaradas de los hombres realmente son fantasmas. Las mujeres son engañadas y engañadas por los hombres, y, al menos en principio, la pena por revelar el secreto del festival de *kina* a las mujeres o cualquier otro no iniciado es la muerte.

El mito correspondiente nos dice que

En el pasado, las mujeres, bajo el liderazgo de la Mujer de la Luna, *Kina* , actuaban igual que los hombres hoy en día. La servidumbre que esto significó para los hombres fue rota por la fuerza por el Hombre del Sol. Instigados por el Hombre del Sol, los hombres mataron a todas las mujeres, dejando solo a las niñas pequeñas vivas, no sea que la continuación de la tribu se ponga en peligro.[7]

El hecho de que las mujeres sean "engañadas y engañadas conscientemente" es, si no del todo una falsa interpretación europea, un malentendido tardío de sus propios misterios por parte de los propios nativos, como lo encontramos con demasiada frecuencia. Originalmente, el misterio consistía precisamente en el hecho de que los hombres pintados y enmascarados eran "verdaderos fantasmas". Además de experimentar su transpersonalidad genuina como iniciado, el individuo también experimenta una pieza de "personalización secundaria" ritual. El desapego del inconsciente que se efectúa en la pubertad, la iniciación se fortalece enormemente experimentando a los que usan máscaras como personas. Disipa el miedo y fortalece el ego y la conciencia. Pero este conocimiento de ninguna manera contradice la otra experiencia del iniciado de que él y el mundo espiritual pertenecen juntos. De lo contrario,

La oposición de la sociedad de los hombres a todas las tendencias matriarcales es innegable, pero no debe explicarse por factores sociales, ya que también la encontramos en condiciones sociológicas que excluyen la supresión de los hombres, no probada incluso bajo condiciones matriarcales, a saber, en el patriarcado Por otro lado, la explicación psicológica que sostiene que el matriarcado no es tanto un factor sociológico como una etapa psicológica ayudará a aclarar la situación. Ya en el mito de Kina encontramos la oposición arquetípica entre Moon Woman y Sun Man, con respecto a lo cual Koppers señala: "A la luz de los hallazgos etnológicos generales, parece que la espiritualidad totemista muestra una preferencia por la concepción solar". Es decir, la mundo colectivo de iniciaciones, sociedades secretas, sectas, misterios, y las religiones son un mundo espiritual y masculino, y, a pesar de su carácter comunitario, el acento recae todavía sobre el individuo, en el sentido de que cada hombre se inicia individualmente y experimenta una experiencia individual que marca su individualidad. Este énfasis individual con su carácter electivo contrasta marcadamente con el grupo matriarcal, donde predominan el arquetipo de la Gran Madre y la correspondiente etapa de conciencia, trayendo con ellos todas las características que hemos descrito-*participación mística* , emocionalidad, etc. En el grupo opuesto de sociedades de hombres y organizaciones secretas, el dominante es el arquetipo del héroe y la mitología de la lucha del dragón, es decir, la siguiente etapa del desarrollo consciente. Es cierto que la sociedad de los hombres también conduce a una vida comunitaria entre los miembros, pero esto se ve reforzado por su carácter individual, la masculinidad y la acentuación del ego. En consecuencia, favorece la formación del líder y el tipo de héroe. La individualización, la formación del ego y el heroísmo pertenecen a la vida misma del grupo masculino y son, de hecho, sus expresiones. Las condiciones en el grupo femenino parecen ser notablemente diferentes a este respecto, y es este contraste el que explica las tendencias antifemininas de la sociedad de los hombres. Mujer y sexo, los principales representantes de esas constelaciones instintivas inconscientes que son excitadas por algo femenino, son la zona de peligro: son "los dragones a vencer". Es por eso que nunca se admite a ninguna mujer en las sociedades de hombres. En este nivel, donde los hombres aún no están seguros de sí mismos, las mujeres son execradas como peligrosas y seductoras, y esto sigue siendo cierto en gran medida en las culturas con religiones patriarcales.[8]

La masculinidad colectiva es una fuerza creadora de valor y educativa. Cada ego y cada conciencia se apoderan y se forman por ella. De esta forma, el lado masculino ayuda al ego en desarrollo a vivir las etapas arquetípicas individualmente y establecer contacto con el mito del héroe.

Incluso estas simples indicaciones habrán bastado para dejar en claro por qué hablamos de una línea patriarcal de desarrollo consciente. El desarrollo procede de la madre al padre. Es asistido por una serie de autoridades colectivas -el cielo, los padres, el superego- que son tan enfáticamente masculinas como el sistema consciente en sí mismo. La investigación adicional podría mostrar que nuestros términos "matriarcal" y "patriarcal" son característicos solo de las primeras culturas mediterráneas a lo largo de la costa de Asia Menor y África. Ese hecho simplemente modificaría nuestra terminología; no alteraría el contenido y la sustancia del desarrollo estacional. Así como el complejo paterno debe ser desarticulado y el complejo de autoridad delimitado por él, también lo es con la oposición entre matriarcal y patriarcal. El simbolismo arquetípico de lo masculino y lo femenino no es biológico y sociológico, sino psicológico; en otras palabras, es posible que las personas femeninas sean portadoras de la masculinidad y viceversa. Siempre se trata de relaciones, nunca de definiciones difíciles y rápidas.

Las figuras del Líder y el Gran Individuo como proyecciones del inconsciente colectivo no se limitan al grupo masculino, aunque este último está más preocupado por la espiritualidad de estas figuras que por el grupo femenino, cuya auto-proyección se encuentra en la figura del Gran Madre un representante que está más cerca de la naturaleza que del espíritu. Sin embargo, puede ser que la figura del Gran individuo sea de crucial importancia para el desarrollo de cada individuo. Su cristalización del colectivo es obviamente un avance evolutivo, ya que la diferenciación progresiva del individuo y la variedad infinita de sistemas de ego que produce conducen a una variedad infinita de experimentos dentro de la vida de la humanidad. Mientras que antes, como vimos, solo el "gran hombre" poseía una conciencia y representaba al colectivo en el papel de líder; el curso posterior de la evolución se caracteriza por una democratización progresiva, en la que un gran número de conciencias individuales trabajan productivamente en la tarea humana común. En este sentido, el líder que tiene la responsabilidad colectiva es un atavismo, y la democracia la forma futura de la humanidad, independientemente de los recursos políticos que se elijan.

Esta democratización consciente de la humanidad es compensada por el genio, el Gran Individuo que es líder y héroe en un sentido "interno", es decir, el verdadero representante de las fuerzas y contenidos que, como tal, carece de conciencia democratizada y que alcanzan la conciencia de la primera vez en él. Es, ante todo, el teatro de los experimentos novedosos de la humanidad, en los que se concentran los contenidos que luego extenderán toda la gama de la conciencia humana.

Entre la conciencia democratizada de la humanidad que vive, funciona, percibe, piensa, formula, interpreta y comprende en millones de representantes, y los centros creativos, los hombres geniales, hay un intercambio continuo. Juntos, como el lado espiritual y cultural de la humanidad, forman un frente unido contra el inconsciente, incluso si, al principio, el genio es perseguido, muerto de hambre y silenciado por la democracia de la conciencia. El hecho de que millones de seres humanos trabajen juntos conscientemente y se preocupen simultáneamente de los problemas vitales de lo colectivo -político, científico, artístico o religioso- hace que la probabilidad de su aceptación sea cada vez mayor. El lapso de tiempo entre la aparición de un genio y su asimilación por la democracia de la conciencia es relativamente pequeño.

Notas

[1] Esto, naturalmente, no se aplica a los "especialistas", como los profesionales que libran una guerra, organizan una expedición de pesca, etc.

[2] Erman y Ranke, *Egipto y la vida egipcia en la Antigüedad* , p. 62a

[3] Hemos explicado anteriormente que una parte sustancial del culto egipcio a los muertos sirvió para inmortalizar al rey después de su muerte mediante el embalsamamiento del cuerpo y la construcción de pirámides como símbolos de la inmortalidad. Mientras que al principio solo el rey, que simbolizaba el yo colectivo, ganó la inmortalidad, y los ejércitos de hombres trabajaron durante décadas en sus pirámides para ayudar a su auto inmortalización, este proceso no se limitó más tarde a él solo.

[4] Moret, *El Nilo y la Civilización Egipcia* , pp. 181 f.

[5] Erman y Ranke, en. cit., pp. 185-90.

[6] "El origen del ser misterioso".

[7] Ibid. Este es un mito de asesinato de madre en oposición al mito de asesinato de padre inventado por Freud.

[8] [8] El desarrollo patriarcal trae una revalorización de lo femenino, la instancia más conocida es el mito de la creación en Génesis. Aquí la Palabra es el principio creativo: el mundo y la materia provienen de lo abstracto, del espíritu; la hembra se deriva del macho y viene después. Al mismo tiempo, ella es negativa y seductora, la fuente de todo mal, y debe ser subyugada por el hombre. El mundo del Antiguo Testamento está muy matizado por esta revalorización en la que todas las características materno-ctónicas del mundo primitivo de los cananeos fueron devaluados,

reinterpretados y reemplazados por la valoración patriarcal de Jehová. Esta polaridad Jehová-tierra es un factor básico en la psicología judía, y a menos que se entienda, no es posible entender a los judíos.

II

HOMBRE DE MASA Y EL FENÓMENO DE LA RECOLECTIVIZACIÓN

I N EL CURSOdel desarrollo occidental, el proceso esencialmente positivo de emancipación del ego y la conciencia de la tiranía del inconsciente se ha vuelto negativo. Ha ido más allá de la división de lo consciente y lo inconsciente en dos sistemas y ha provocado un cisma entre ellos; y, así como la diferenciación y la especialización han degenerado en la sobreespecialización, este desarrollo ha ido más allá de la formación de la personalidad individual y ha dado lugar a un individualismo atomizado. Mientras que, por un lado, vemos grupos cada vez más grandes de personas sobreindividualizadas, hay, por otro lado, masas cada vez más grandes de la humanidad que se han separado de la situación original del grupo primario y han entrado en el proceso histórico.

Ahora bien, aunque el clan, la tribu o la aldea son, por lo general, un grupo homogéneo que desciende de un origen común, la ciudad, la oficina o la fábrica es una unidad de masas. El crecimiento de estas unidades de masa a costa de la unidad de grupo solo intensifica el proceso de alienación del inconsciente. Todas las participaciones emocionales se dividen y personalizan; es decir, existen solo en una esfera personal estrechamente restringida. Como se ha observado durante mucho tiempo, en lugar de un grupo o un pueblo aparece ahora una unidad de masas como el Estado, una estructura puramente nominal que, a modo de concepto, comprende una variedad de cosas diferentes, pero que no representa una idea que surge como una imagen central de un grupo homogéneo. Los intentos románticos de revaluar o invertir este desarrollo necesariamente resultan en regresiones,

Debido al proceso de agregación masiva, el grupo original continúa existiendo solo en la forma de la familia; pero aquí también podemos discernir una tendencia desintegradora que restringe cada vez más la efectividad del grupo familiar y le asigna un lugar solo en la infancia, o mejor dicho, solo en la infancia. La existencia de la familia, sin embargo, es de suma importancia para la psicología preconsciente y transpersonal del niño.

En nuestra cultura ha habido una desintegración constante de pequeños grupos y naciones pequeñas, y por lo tanto un debilitamiento de los fundamentos psicológicos del grupo que se expresa en la mentalidad masiva, en la atomización y la internacionalización consciente del individuo. Un resultado de esta expansión de la conciencia es que, independientemente de las ideologías nacionales en conflicto, cada conciencia moderna se enfrenta con la de otras naciones y razas y con otras culturas, otros patrones económicos, religiones y sistemas de valor. De esta forma, la psicología grupal original y el canon cultural que la determina, una vez dado por hecho, se relativizan y se perturban profundamente. La visión del mundo de los hombres modernos ha cambiado en un grado que todavía está muy lejos de haber sido digerido psicológicamente.[1] detrás de todo esto percibimos la misma fuerza impulsora fundamental. El fondo humano común y el substrato cuyo descubrimiento científico como el inconsciente colectivo que le debemos a Jung está empezando a manifestar su funcionamiento universal en la humanidad misma. La imagen que ahora emerge de un cielo estrellado de fuerzas arquetípicas que se arquean sobre la humanidad está, sin embargo, acompañada por la desaparición de esas constelaciones fragmentarias que en el canon de los grupos individuales se consideraban como el conjunto del cielo. El conocimiento de otras religiones puede conducir a la experiencia de una tendencia religiosa común que actúa en la humanidad, pero también relativiza cada forma individual de religión, ya que en la raíz esto siempre está condicionado por el suelo psicológico, histórico, social y racial del grupo de donde brotó.

La revolución global que se ha apoderado del hombre moderno y en cuyo centro de tormenta nos encontramos hoy ha llevado, con su transvaloración de todos los valores, a una pérdida de orientación en la parte y en el todo, y diariamente tenemos una nueva y dolorosa experiencia de sus repercusiones en la vida política de lo colectivo, así como en la vida psicológica del individuo.

El proceso cultural conduce a un cisma entre consciente e inconsciente en una forma que describimos anteriormente como característica del desarrollo durante la primera mitad de la vida. La construcción de la persona y la adaptación a la realidad bajo la guía del superyó como tribunal de conciencia que representa los valores colectivos, junto con la ayuda de la supresión y la represión, constelan la sombra y los componentes anim y animus en el inconsciente.

Este lado oscuro de la personalidad, sin embargo, debido a su contaminación con el lado arcaico inferior, no desarrollado, lleva todas las marcas de la psique primitiva y por lo tanto está en contraste significativo con el hombre del grupo original.

En este sentido, preferimos llamar al hombre sub que habita en nosotros modernos el "hombre de masas" en lugar del "hombre de grupo", porque su psicología difiere en aspectos esenciales de la de los segundos. Aunque el hombre del grupo genuino es en su mayor parte inconsciente, sin embargo vive bajo la regla de centroversión; él es un todo psíquico en el cual las tendencias poderosas están en el trabajo, haciendo para la conciencia, la individualización y el crecimiento espiritual. Hemos seguido estas tendencias, y por lo tanto será comprensible si ahora decimos que a pesar de su inconsciencia, a pesar de las proyecciones, la emotividad, etc., el hombre del grupo posee poderes enormemente constructivos, sintéticos y creativos que se manifiestan en su cultura, su sociedad, su religión, arte, costumbres e incluso en lo que llamamos sus supersticiones.

El hombre de masas que acecha en el inconsciente de lo moderno, por otro lado, es psíquicamente un fragmento, una personalidad parcial que, cuando está integrada, trae consigo una considerable expansión de la personalidad, pero tendrá consecuencias desastrosas si actúa. autónomamente

Este componente de masa inconsciente se opone a la conciencia y al mundo de la cultura. Resiste el desarrollo consciente, es irracional y emocional, anti individual y destructivo. Corresponde mitológicamente al aspecto negativo de la Gran Madre: es su cómplice asesino, el adversario y el jabalí que mata al hombre. Esta parte negativa e inconsciente de la personalidad es arcaica en el sentido más negativo, ya que es el hombre bestia a raya. Se convierte en el hermano oscuro y oscuro del ego solo si, a través de un proceso de integración, el ego desciende conscientemente hacia las profundidades del inconsciente, allí para buscarlo y atarlo a la mente consciente. Pero cuando sucede lo contrario, cuando, es decir, la conciencia es dominada y totalmente poseída por él,

En estas circunstancias, la conciencia desorientada y racionalista del hombre moderno, atomizada y escindida del inconsciente, abandona la lucha porque, comprensiblemente, su aislamiento en una masa que ya no le ofrece ningún apoyo psíquico se vuelve insoportable. Para él, la tarea del héroe es demasiado difícil, la tarea que debe realizar siguiendo los pasos de la humanidad antes que él. El tejido del canon arquetípico que solía apoyar al hombre común ha cedido, y los héroes reales capaces de emprender la lucha por nuevos valores son, por supuesto, pocos y distantes.

El ego renegado del hombre moderno, por lo tanto, sucumbe a una mentalidad masiva reaccionaria y es víctima de la sombra colectiva, del hombre de masas interior. Mientras que en una psique homogénea el elemento negativo tiene un lugar significativo como descomposición y muerte, como caos y *prima materia* , o como el contrapeso de plomo que enraiza a la tierra, en una psique fragmentada con un ego derrotista y regresivo se convierte en cáncer y un peligro nihilista. Con la desintegración de la conciencia del ego, todas las posiciones construidas en el curso del desarrollo humano se destruyen de manera regresiva, como en la psicosis.

Como resultado, la esfera egoica de lo humano y lo personal se pierde. Los valores de la personalidad ya no cuentan, y el logro supremo del individuo -su comportamiento como ser humano individual- se descompone y se reemplaza por modos colectivos de comportamiento. Los demonios y arquetipos vuelven a ser autónomos, el alma individual es tragada por la Madre Terrible, y junto con ella la experiencia de la voz y la responsabilidad del individuo ante el hombre y Dios queda invalidada.

Que el fenómeno de la masa es estadísticamente una regresión al nivel más bajo es evidente por sí mismo, ya que la posición de la conciencia misma comienza a decaer. Simultáneamente con esto, sin embargo, hay una reactivación del hombre medular y de su emocionalidad abrumadora. Con el colapso de una conciencia orientada por el canon cultural, el poder efectivo de la conciencia, del superyó, también se destruye y la conciencia pierde su virilidad. La "afeminación" aparece entonces como una invasión desde el lado inconsciente, manifestándose en el avance de los complejos, de la función inferior y la sombra, y finalmente en una erupción semipsicótica de arquetipos. Toda la posición de defensa de la mente consciente se arruga y el mundo espiritual de valores con ella.

Todos y cada uno de estos fenómenos se pueden descubrir hoy en la situación de masas y en los fenómenos de la recoolitivización. [2]

Lo único y espantoso de esta recolectivización es que no significa ni puede significar una regeneración genuina. La regresión no reproduce la situación grupal original, sino solo una masa como nunca antes existió y es, psicológicamente, un fenómeno novedoso.

Cuando las masas de habitantes de la ciudad regresan al estado inconsciente, no crea una unidad psicológica que sea de alguna manera comparable con el grupo original y su psicología. En el grupo original, como debemos enfatizar una vez más, la conciencia, la individualidad y el espíritu existían en el germen y se esforzaban por expresarse a través del inconsciente colectivo del grupo, mientras que la inconsciencia a la que las personas están regresando

resignadamente hoy es, por así decirlo , un inconsciente sin tendencias en esta dirección. La autonomía del inconsciente reina suprema en la psique de masas con la complicidad de la masa-hombre-sombra que se esconde en la personalidad inconsciente, y por el momento al menos no hay signos de la intervención reguladora de la centroversión o de la regulación de la grupo por el canon cultural. La masa, por lo tanto, es la descomposición de una unidad más compleja no en una unidad más primitiva sino en una aglomeración sin centro. La regresión al hombre masivo solo es posible dado el proceso extremo de escisión entre la conciencia del ego y el inconsciente, y la consiguiente pérdida de centroversión. Esta ausencia de regulación en conjunto conduce al caos.

Usando la analogía de la enfermedad psíquica uno podría, incluso en estas circunstancias, hablar de la acción de la centroversión. En el individuo, también, una exclusión rígida del inconsciente y una omisión sistemática de sus esfuerzos de compensación hacen que se vuelva destructiva. Luego encontramos que la compensación cesa y que, como dice Jung, el inconsciente dirige su tendencia destructiva contra la conciencia y el ego. Esta actitud de "si no lo haces, entonces te forzaré" a veces puede provocar una conversión, así como el castigo puede llevar al pecador al arrepentimiento. La desintegración destructiva del individuo en la masa alberga esta posibilidad en sí misma, pero solo si se la hace consciente, entendida, asimilada y, de este modo, integrada.

El gran peligro que evidentemente impide una realización consciente de esta situación radica en los fenómenos ilusorios que aparecen con la recollectivización y ciegan al ego. El efecto tóxico de la situación de masas radica precisamente en su carácter embriagador, que siempre es concomitante a la disolución de la conciencia y sus poderes de discriminación. Como vimos anteriormente, el vínculo de la libido entre el sistema del yo y el inconsciente es "placentero". Lo es también cuando el vínculo se rompe y el sistema del yo se hunde en la regresión. El viejo cebo con el que ese astuto cazador de ratas, el "hipnotizador hipnotizado" de las epidemias masivas, nos seduce es el incesto urobórico.

En la recolectivización, la imagen del grupo original y su totalidad es proyectada por el ego renegado sobre la masa. El ego se rinde y se re-emocionaliza, derramándose en una orgía de participaciones masivas, experimenta con placer una masa propiamente semejante a los uroboros, que la absorbe, la abraza y la engulle. Pero una perversión nihilista y regresiva del lema "¡Sean abrazados, millones!" Es verdaderamente del demonio. El hombre sombrío en masa, la manada de individuos atomizados y el yo masivo se combinan para formar una pseudo-unidad que es pura ilusión. Que es puramente una cuestión de unificación masiva y una parodia de la unidad es evidente por la rápida desilusión que se produce y por el hecho de que la ilusión masiva es incapaz de producir una participación genuina y duradera, mucho menos constructiva.*participación mística* con el espíritu de la misa, y mucho menos a una relación de los participantes entre sí. En el grupo real, el fenómeno grupal de participación trae un desarrollo sintético, que toma la forma de responsabilidad mutua, mayor preparación para el autosacrificio, etc., que aparece no solo como una intoxicación momentánea sino que se materializa en instituciones y empresas comunitarias. Por ejemplo, las fiestas orgiásticas entre primitivos y en las culturas más antiguas promueven el crecimiento de grupos y comunidades, y establecen formas religiosas y otros fenómenos cuya importancia para el desarrollo de la conciencia ya hemos enfatizado.

Pero en los fenómenos de masas, el júbilo ilusorio es tan transitorio como el inducido por la hipnosis; no se impresiona en la mente consciente al llevarlo a una síntesis creativa, sino que se filtra como cualquier otra intoxicación momentánea. Sin embargo, incluso este alucinante frenesí de posesión masiva es celosamente deseado por un ego vacío de todo significado, y es uno de los principales atractivos con los que el hipnotizador en masa opera con éxito.

La propaganda masiva moderna busca -en parte bastante conscientemente- restaurar la antigua unidad de grupo y las proyecciones mutuas de los participantes, junto con todos los síntomas de posesión emocional que le pertenecen. Esto lo hace, como se observó particularmente en el nacionalsocialismo, alistando la ayuda de símbolos y arquetipos. Ya hemos señalado el error básico y también los peligros de estas tendencias recolectoras. Las víctimas intencionadas de esta posesión son, sobre todo en las grandes ciudades, individuos atomizados separados del inconsciente, y aunque puedan retroceder a este estado inconsciente por un tiempo renunciando a sus egos, el delirio subjetivo que lo acompaña alberga en sí mismo las consecuencias más peligrosas y destructivas.

El trabajador y ciudadano moderno, con su educación científica y su propensión a "reducir" todo lo transpersonal, se convierte en un individuo reducido cuando se vuelve a coleccionar por la masa. El hombre primitivo o arcaico, por su parte, con su conciencia y sistema de ego relativamente poco desarrollado, experimenta en un evento grupal colectivo, como una ceremonia de iniciación o culto de misterio, una progresión y expansión de sí mismo a través de su propia experiencia de los símbolos y arquetipos. Él está iluminado y no reducido por ellos. Estos fenómenos grupales tienden a constelar al hombre superior y a una "hermandad superior", y no, por el contrario, a soldar las partículas de masa en un mero conglomerado del que Jung podría decir:

"Las masas son bestias ciegas" [3] Tenga en cuenta que el acento se encuentra en el ciego, no en el bruto. La posesión grupal, por lo tanto, nunca es destructiva en el mismo sentido en que la acción masiva es destructiva, donde la masa consiste en individuos atomizados sin relación psicológica, o solo momentáneamente relacionados. El grupo contiene su propio regulador no solo en la forma del canon gobernante, sino en el conocimiento mutuo que todos los miembros tienen el uno del otro. El mismo anonimato del individuo en la masa intensifica la acción del lado oscuro. Es un hecho significativo que, para llevar a cabo sus ejecuciones sádicas, los nazis se vieron obligados a eliminar al asesino de su propio grupo. Es mucho más difícil, si no imposible, que una comunidad aldeana liquide a sus propios judíos. No tanto por la gran humanidad del grupo-hemos aprendido a no considerar esto como una de las decencia fundamentales-sino porque el individuo debe hacer sus obras ante los ojos del grupo. Sin embargo, retirado de su grupo y sometido al terrorismo, se vuelve capaz de todo.

Pero incluso en la situación masiva, la calidad del individuo es importante, ya que la composición de la masa determina sus actos. Sighele [4] aún podía creer que la violencia o la tranquilidad de una misa está determinada por sus criminales o por aquellos de sus miembros cuya profesión es "ver sangre"; pero la psicología profunda toma una visión diferente. El "hombre de masas dentro", la sombra, es el factor determinante, no solo la conciencia y su orientación. La calidad del individuo es de hecho decisiva, pero esto se forma no tanto por la calidad de la conciencia como por la calidad de la personalidad completa, que por esa misma razón debe ser la base psicológica del nuevo ethos.

El crecimiento de la conciencia, la formación del superyó por adaptación a los valores de lo colectivo, de los viejos, se detiene en el punto donde el colapso del canon cultural priva a este tribunal colectivo de sus bases transpersonales. Entonces, la conciencia se convierte en una "invención" judía, capitalista o socialista. Pero la "voz", esa orientación interior que da a conocer los enunciados del yo, nunca hablará en una personalidad desintegrada, en una conciencia arruinada, y en un psíquico fragmentado. sistema.

Notas

[1] Aldrich, *La mente primitiva y la civilización moderna* , pp. 48 f.

[2] El visionario libro de Alfred Kubin, *Die andere Seite* , escrito en 1908, no solo anticipa los acontecimientos que irrumpieron en Alemania muchos años después, sino que con notable intuición se dan cuenta de su conexión con el inconsciente colectivo.

[3] *Psicología y Alquimia* , p. 461.

[4] Reiwald, *Del Espíritu de las masas* , p. 123a

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

A BRAHAM , K ARL. "Un breve estudio sobre el desarrollo de la libido, visto a la luz de los trastornos mentales". En: *Artículos seleccionados sobre psicoanálisis.* Traducido por Douglas Bryan y Alix Strachey. (Biblioteca Psicoanalítica Internacional, editor Ernest Jones 13.) Londres, 1927.

A BRAHAMSEN , D AVID . *La mente y la muerte de un genio.* Nueva York, 1946.

A DLER , A LFRED . *La constitución neurótica.* Traducido por B. Glueck y JE Lind. Nueva York, 1917.

A DLER , G ERHARD . *Estudios en Psicología Analítica.* Londres y Nueva York, 1948.

A LBRIGHT , W ILLIAM F OXWELL. *Arqueología y la religión de Israel.* (Conferencias de Ayer de la Colgate-Rochester Divinity School, 1941.) Baltimore, 1942.

--- . *De la edad de piedra al cristianismo* Baltimore, 1940.

A LDRICH , C HARLES R OBERTS . *La mente primitiva y la civilización moderna.* Con una introducción de Bronislaw Malinowski y un prólogo de CG Jung. Londres y Nueva York, 1931.

UN NDERSON , J OHANNES C. *Mitos y leyendas de los polinesios.* Londres, 1928.

B ACHOFEN , J OHAN J AKOB . *La madre es correcta (Obras completas, vols. II y III.)* Basilea, 1948. 2 vols.

--- . *Urreligion y antike Symbole. Una* selección de sus obras, ordenadas sistemáticamente; editado por Carl Albrecht Bernoulli. (Edición de Reclam.) Leipzig, 1926. 3 vols.
B ARLACH , E RNST . *El dia muerto* Berlín, 1912.
B ENEDICT , R UTH . *Patrones de la cultura* Boston y Nueva York, 1934.
B IN G ORION , M ICHA J OSEF , Pseud. (Micha Joseph Berdyczewski). *Die Sagen der Juden.* Traducido del hebreo al alemán por Rahel Bin Gorion, pseud. (Rahel Ramberg Berdyczewski). Frankfort, 1913-27. 5 vols.
B ISCHOFF , E RICH (ed. Y trans.). *Los elementos de la Kabbalah.* Berlín, 1913. 2 vols.
B LACKMAN , A YLWARD . *Ver* H OOKE .
B REYSIG , K URT . *Los pueblos de los tiempos primordiales eternos.* (La historia de la humanidad, Vol. I.) Berlín, 1907.
B RIFFAULT , R OBERT . *Las madres.* Londres y Nueva York, 1927. 3 vols.
B UDGE , EA W ALLIS (ed). *El libro de los muertos.* Una traducción al inglés de Theban Recension. Londres, 1938.
--- . *Guía para la primera, segunda y tercera salas egipcias.* (Museo Británico). 3ª edición, Londres, 1924.
--- . *Guía para la cuarta, quinta y sexta habitaciones egipcias y la sala copta.* (Museo Británico.) Londres, 1922.
--- y H ALL , H ARRY R EGINALD H OLLANDIA . *Guía de introducción a las colecciones egipcias en el Museo Británico.* Londres, 1950.
B URNET , J OHN . *Filosofía griega temprana.* Cuarta edición, Londres, 1930.
Cambridge Ancient History , The Cambridge y New York, 1923-39. 12 vols. y 5 vols. de platos.
C ARPENTER , E DWARD . *Tipos intermedios entre la gente primitiva.* Londres, 1919.
C ASSIRER , E RNST . *La filosofía de las formas simbólicas.* Traducido por Ralph Manheim. New Haven, 1953-57. 3 vols.
--- . *Un ensayo sobre el hombre.* New Haven, 1944.
C HANTEPIE DE LA S AUSSAYE , P ierre D ANIEL . *Libro de texto de la historia de la religión.* 4ª edición, editado por Alfred Bertholetand Eduard Lehmann. Tübingen, 1925. 2 vols. (Contiene "The Greeks" por MP Nilsson y "Semitic Peoples in the Middle East" por F. Jeremias.)
C HILDE , V. G ORDON . *Nueva luz en el este más antiguo.* Londres, 1934.
Revista Ciba. Basilea y Leipzig.
C OOK , A RTHUR B ERNARD . *Ẓeus: Un estudio en la religión antigua.* Cambridge, 1914-1940. 3 vols.
C OOMARASWAMY , A NANDA K. *¿Soy yo Hermano Guardián?* Nueva York, 1947.
--- . "Una nota sobre el motivo Stickfast", *Revista de folclore estadounidense* , LVII (1944), 128-31.
--- . *The Bugbear of Literacy.* Londres, 1949.
C ORNFORD , WF *Ver* P LATO .
C OVARRUBIAS , M IGUEL . *Isla de Bali.* Nueva York, 1937.
D ANZEL , T HEODOR -W ILHELM . *Ciencia mágica y encubierta.* Stuttgart, 1924.
D EUSSEN , P AUL (trans.). *Sesenta Upanishads de los Vedas.* Leipzig, 1897.
D REWS , A RTHUR . *El Marienmythe.* Jena, 1928.
E RMAN , A DOLF . *La religión de los egipcios.* Berlín y Leipzig, 1934.
--- . *La literatura de los antiguos egipcios.* Traducido por Aylward M. Blackman. Londres, 1927.
--- y R ANKE , H ERMANN . *Egipto y la vida egipcia en la antigüedad.* Tübingen, 1923.
E VANS-WENTZ , WY (ed). *El libro tibetano de los muertos.* La traducción de Lama Kazi Dawa-Samdup en inglés. 2ª edición, Londres, 1949.
F ARNELL , L EWIS R ICHARD . *Cultos de los Estados griegos.* Oxford, 1896-1909. 5 vols.
F ORDHAM , M ICHAEL . *La vida de la infancia.* Londres, 1944.
F RAZER , JG *Adonis, Attis, Osiris: Estudios en la historia de la religión oriental.* (Parte IV de *The Golden Bough.)* 3ª edición, Nueva York y Londres, 1919. 2 vols.
--- . *The Golden Bough.* Edición abreviada. Nueva York, 1951.
--- . *La adoración de la naturaleza.* (The Gifford Lectures, Universidad de Edimburgo, 1924-25.) Nueva York, 1926.
F REUD , S IGMUND . "De la historia de una neurosis infantil". En: *Edición estándar de las obras psicológicas completas de Sigmund Freud* , vol. XVII. (Traducido por Alix y James Strachey.) Londres, 1955.
--- . *Moisés y el Monoteísmo.* Traducido por Katherine Jones. Nueva York, 1939.
--- . "Civilization and Its Discontents". En: *Edición estándar de Complete Psychological Works de Sigmund Freud* , vol. XXI. (Traducido por Joan Riviere.) Londres, 1961.
FROBENIUS, LEO. *Monumenta Africana.* Weimar, 1939. 6 vols.
--- .. *Historia cultural de África.* Zurich, 1933.
--- . *Del ámbito cultural del continente.* Berlín, 1923.
G ADD , CJ *Vea* H OOKE.
G ELDDER , C ARL F. *Vedismo y brahmanismo.* (*Historia de la lectura religiosa* , editado por Alfred Bertholet, núm. 9.) Tübingen, 1928.
G LOTZ , G USTAVE . *La civilización del Egeo.* Traducido por MR Dobie y EM Riley. Londres y Nueva York, 1925.
G OETHE , JW von. "Naturaleza", de *La metamorfosis de las plantas.* Traducido por TH Huxley. *Naturaleza* (Londres), I (1869).
G OLDENWEISER , A LEXANDER A. *Antropología en América del Norte.* Londres, 1937.
G OLDSCHMIDT , G. "Alquimia de los egipcios." *Ensayo de Ciba* (Basilea y Leipzig), 1938. 57: "El origen de la alquimia".
G RESSMANN , H UGO . *Muerte y resurrección de Osiris después de las festividades y los desfiles.* (The Old Orient, Vol. XXIII, No. 3.) Leipzig, 1923.
G UENON , R ENÉ . *El hombre y su ser según el Vêdanta.* Traducido por Richard C. Nicholson. Londres, 1945.
G UNKEL , H ERMAN . *Creación y caos en tiempos primitivos y finales.* Göttingen, 1895.
H ARDING , M. E STHER . *Misterios de la mujer, antiguo y moderno.* Londres y Nueva York, 1935.
H ASTINGS , J AMES (ed.). *Enciclopedia de Religión y Ética.* Edimburgo y Nueva York, 1908-27. 13 vols.
H AUSENSTEIN , W ILHELM . *La imagen de los etruscos.* Munich, 1922.
H EYER , L UCY . "Erinyes y Euménides". En: *El Reino del Alma.* Editado por GR Heyer y F. Seifert. Vol. I. Munich, 1937.
H OERNES , M. ORITZ . *Prehistoria de las bellas artes en Europa.* Completado por Oswald Menghin. Viena, 1925.
H OOKE , S AMUEL H ENRY (ed). *Mito y Ritual.* Londres, 1933. (Contiene ensayos de Aylward M. Blackman, CJ Gadd y otros).
H ORNER , G EORGE W ILLIAM (trad.). *Pistis Sophia.* Londres, 1924.
H ORODEZKY , SA *Rabbi Nachman de Brazlaw.* Berlín, 1910.
H UME , R OBERT E RNEST (trans.). *Los trece principales Upanishads.* Oxford, 1921.
J EANNE , S OEUR . *Memorias de un poseído.* Editado por HH Ewers. Stuttgart, 1919.
J EREMIAS , A LFRED . *El Antiguo Testamento a la luz del Antiguo Cercano Oriente.* Leipzig, 1904.
--- . *Manual de la antigua cultura espiritual oriental.* Leipzig, 1913.
J EREMIAS , F RIEDRICH . *Ver* C HANTEPIE OF S AUSSAYE .
J ONAS , H ANS . *Gnosis y espíritu antiguo tardío.* Göttingen, 1934.
J ONES , E RNEST . "Psicoanálisis del cristianismo". En: *Ensayos en psicoanálisis aplicado.* Vol. II. Londres, 1951.
J UNG , CG "Psicología analítica y educación." En: *El desarrollo de la personalidad.* (*Coll. Works* , Vol. 17.) Nueva York y Londres, 1954.
--- . "Psicología Analítica y Weltanschauung." En: *La Estructura y Dinámica de la Psique.* (*Coll. Works* , Vol. 8.) Nueva York y Londres, 1960.
--- . "Arquetipos del inconsciente colectivo". En: *Los arquetipos y el inconsciente colectivo.* (*Coll. Works* , Vol. 9, parte i.) Nueva York y Londres, 1959.
--- . "The Association Method". En: *Collected Papers on Analytical Psychology.* Editado por Constance Long. 2ª edición, Londres, 1917; Nueva York, 1920. [En *Coll. Works* , vol. 2. *] * Las referencias se dan de esta manera a volúmenes todavía inéditos de la edición de las *Obras completas de CG Jung*, traducido por RFC Hull, ahora en curso de publicación en Londres y Nueva York. Los volúmenes publicados se citan de la manera habitual. Los títulos de todos los volúmenes son los siguientes: 1. Estudios psiquiátricos.2. Investigaciones experimentales.3. La psicogénesis de la enfermedad mental. Freud y Psicoanálisis.5. Símbolos de la Transformación.6. Tipos psicológicos. 7. Dos ensayos sobre psicología analítica.8. La estructura y dinámica de la psique.9, i. Los arquetipos y el

inconsciente colectivo. 9, ii. Aion.10. Civilization in Transition.11. Psicología y religión: oeste y este.12. Psicología y Alquimia.13. Estudios Alquímicos.14. Mysterium Coniunctionis.15. El Espíritu en el Hombre, el Arte y la Literatura.16. La práctica de la psicoterapia.17. El desarrollo de la personalidad. Volúmenes finales: trabajos diversos, bibliografía e índice general.

--- . "Acerca del renacimiento". En: *Los arquetipos y el inconsciente colectivo.* (*Coll. Works* , Vol. 9, parte i.) Nueva York y Londres, 1959.

--- .. *Contribuciones a la Psicología Analítica.* Traducido por HG y Cary F. Baynes. Nueva York y Londres, 1928.

--- . "Freud y Jung: contrastes". En *Freud y Psicoanálisis.* (*Coll. Works* , Vol. 4.) Nueva York y Londres, 1961.

--- . Kindertraumseminare [Seminarios sobre los sueños de los niños]. Multigrabado solo para circulación privada.

--- .. *Hombre moderno en busca de un alma.* Traducido por WS Dell y Cary F. Baynes. Nueva York y Londres, 1933.

--- . "Sobre la energía psíquica". En: *La estructura y la dinámica de la psique.* (*Coll. Works* , Vol. 8.) Nueva York y Londres, 1960.

--- . Sobre las relaciones psicofísicas del experimento asociativo, " *Journal of Abnormal Psychology* (Boston), I (1906). [En Coll. Works, vol. 2. *]

--- . "Sobre la relación de la psicología analítica con el arte poético". En: *Contribuciones* , qv [En *Coll. Works* , vol. 15.*]

--- . "Paracelsus como un fenómeno espiritual". [En *Coll. Works* , vol. 13. *]

--- . Los aspectos psicológicos del Kore. "En: *Los arquetipos y el inconsciente colectivo.* (*Coll. Works* , Vol. 9, parte i.) Nueva York y Londres, 1959.

--- . "Aspectos psicológicos del arquetipo de la madre". En: *Los arquetipos y el inconsciente colectivo.* (*Coll. Works* , Vol. 9, parte i.) Nueva York y Londres, 1959.

--- . "Los fundamentos psicológicos de la creencia en los espíritus". En: *La estructura y la dinámica de la psique.* (*Coll. Works* , Vol. 8.) Nueva York y Londres, 1960.

--- .. *Tipos psicológicos.* Traducido por HG Baynes. Londres y Nueva York, 1923. [*Coll. Works* , vol. 6. *]

--- . *Psicología y alquimia* (*Coll. Works* , Vol. 12.) Nueva York y Londres, 1953.

--- . "La psicología del arquetipo del niño". En: *Los arquetipos y el inconsciente colectivo.* (*Coll. Works* , Vol. 9, parte i.) Nueva York y Londres, 1959.

--- . "Psicología de la transferencia". En: *La práctica de la psicoterapia.* (*Coll. Works* , Vol. 16.) Nueva York y Londres, 1953.

--- . *Psicología del inconsciente* Traducido por Beatrice M. Hinkle. Nueva York y Londres, 1921. [Revisado como *Símbolos de Transformación* , qv]

--- . "Las relaciones entre el ego y el inconsciente". En: *Dos ensayos sobre psicología analítica.* (*Coll. Works* , Vol. 7.) Nueva York y Londres, 1953.

--- . "Una revisión de la teoría compleja". En: *Estructura y dinámica de la psique. (Coll. Works* , Vol. 8.) Nueva York y Londres, 1960.

--- . "Algunas observaciones sobre las visiones de Zosimos". [En *Coll. Works* , vol. 13. *]

--- . "Las etapas de la vida". En: *La estructura y dinámica de la psique.* (*Coll. Works* , Vol. 8.) Nueva York y Londres, 1960.

--- . "La Estructura de la Psique". En: *La Estructura y Dinámica de la Psique.* (*Coll. Works* , Vol. 8.) Nueva York y Londres, 1960.

--- . *Estudios en Word Association.* Traducido por MD Eder. Londres, 1918; Nueva York, 1919. [En *Coll. Works* , vol. 2. *]

--- . *La vida simbólica.* (Gremio de Psicología Pastoral, Conferencia n. ° 80, dado el 5 de abril de 1939.) Londres, 1954. [En *Coll. Works* , vol. 18. *]

--- . *Símbolos de la Transformación. (Coll. Works* , Vol. 5.) Nueva York y Londres, 1956.

--- . *Realidad del alma* Zurich, 1934.

--- . "Wotan". En: *Civilization in Transition.* (*Coll. Works* , Vol. 10.) Nueva York y Londres, 1964.

--- . y K ERÉNYI , C. *Ensayos sobre una ciencia de la mitología.* Traducido por RFC Hull. Nueva York, 1950; Londres (titulado *Introducción a un ...*), 1951. (Los ensayos de Jung en *Coll. Works* , Vol. 9, parte i.) Reproducido en Harper Torchbooks (libro en rústica), 1963.

J UNG , CG y W ILHELM , R ICHARD . *El secreto de la flor dorada.* Traducido por Cary F. Baynes. Nueva York y Londres, 1931. [Comentario de Jung en *Coll. Works* , vol. 13. *]

K EES , H ERMANN . *Egipto. (Historia de la lectura religiosa* , editado por Alfred Bertholet, n.º 10.) Tübingen, 1928.

--- . "El *placer del* depredador", *Ẓschrift para el idioma egipcio y la historia antigua* (Leipzig), LXVII (1931), 56-59.

--- . *La creencia en los dioses en el antiguo Egipto.* (Messungen der Vorderasiatisch-Aegyptische Gesellschaft, Vol. XLV.) Leipzig, 1941.

K ERÉNYI , K ARL . "La diosa de la naturaleza", *Eranos Yearbook 1946* (Zurich, 1947), 39-86.

--- . "Corea". *Ver* J UNG y K ERÉNYI .

K OPPERS , W ILHELM . "Sobre el origen del misterio estando a la luz de la etnología y la indología", *Eranos Yearbook 1944* (Zurich, 1945), 215-76.

K UBIN , A LFRED . *El otro lado* Munich, 1923.

L AO-TZU . *El libro de lo viejo de significado y vida.* Traducido por Richard Wilhelm. Jena, 1911.

--- . *El Camino y su Poder* Traducido por Arthur Waley. Londres, 1934.

L AWRENCE , DH *Últimos poemas.* Editado por Giuseppe Orioli y Richard Aldington. Nueva York, 1933.

L EEUW , G ERARDUS VAN DER . *Religión en Esencia y Manifestación.* Traducido por JE Turner. Londres, 1938.

L EISEGANG , H ANS . *La gnosis* Leipzig, 1924.

--- . "El Misterio de la Serpiente", *Los Misterios* (Documentos de los Anuarios de Eranos, 2, Nueva York y Londres, 1955), 194-260.

L EONARDO DA V INCI . *Ver* R ICHTER .

L Evy-Bruhl , L UCIEN . *Cómo piensan los nativos* Traducido por Lilian A. Clare [de *Mental Functions in Underworld*]. Nueva York y Londres, 1926.

--- . *El "Alma" de lo Primitivo.* Traducido por Lilian A. Clare. Nueva York, 1928.

M ALINOWSKI , B RONISLAW . *Crimen y costumbre en Savage Society.* Nueva York y Londres, 1926.

--- . *El padre en la psicología primitiva.* Londres, 1927.

--- . *Familia nativa y complejo de Edipo.* Leipzig, 1924.

M EAD , M ARGARET . *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas.* Nueva York, 1935.

M EREZHKOVSKI , DS *El secreto de Occidente.* Traducido por John Cournos. Nueva York, 1931.

M ERT , A Lexandre . *Misterios egipcios.* Edición revisada y ampliada, París, 1922.

--- . *El Nilo y la civilización egipcia.* Traducido por MR Dobie. Londres, 1927.

M URRAY , G ILBERT . *Cinco etapas de la religión griega.* 3ª edición, Boston, 1952.

N EUMANN , E RICH . "The Mystical Man", *Eranos Yearbook* 1948 (Zurich, 1949).

--- . *Psicología de profundidad y nueva ética.* Zurich, 1949.

N EWCOMB , F RANC J. , y R EICHARD , G LADYS A . *Pintados a mano de los Navajo Shooting Chant.* Nueva York, 1937.

N ILSSON , M ARTIN P . *La religión de los griegos. (Historia de la lectura religiosa* , editado por Alfred Bertholet, núm. 4.) Tübingen, 1927.

--- . *Ver también* C. HANTEPIE DE S AUSSAYE .

N INCK , M ARTIN . *Wodan y el destino germánico ghave.* Jena, 1935.

O TTO , R UDOLF . *La idea de lo santo* Traducido por John W. Harvey. Londres, 1923.

P ETRIE , F LINDERS . *La fabricación de Egipto.* Londres y Nueva York, 1939.

P HILIPPSON , P AULA . *Mitología de Thessalian.* Zurich, 1944.

--- . *Investigaciones sobre el mito griego.* Zurich, 1944.

P ICARD , C HARLES . "La Efesia de Anatolia" y "La Gran Madre de Creta a Eleusis", *Eranos Yearbook 1938* (Zurich, 1939), 59-120.

P IETSCHMANN , R ICHARD . *Historia de los fenicios.* (Historia general en vistas individuales, Vol. I, 4, segunda mitad). Berlín, 1889.

[P LATO]. *La cosmología de Platón; el Timeo de Platón.* Traducido por WF Cornford. Nueva York y Londres, 1937.

P ORTMANN , A DOLF . *Fragmentos biológicos a una doctrina del hombre.* Basilea, 1944.

P REUSS , K ONRAD THEODOR . *La cultura espiritual de los pueblos primitivos.* Leipzig, 1923.

P Ritchard , J AMES B . (ed) *Antiguos textos del Cercano Oriente.* Princeton, 1950. (Contiene la traducción de EA Speisers de la epopeya de Gilgamesh).

P RZYLUSKI , J EAN . "Orígenes y evolución del culto a la diosa madre /" *Eranos Yearbook 1938* (Zurich, 1939), 11-34.

Textos de las pirámides. *Ver* S ETHE ; E RMAN , *Die Literatur der Aegypter.*

R AGLAN , L ORD [Fitzroy Richard Somerset, 4º Barón Raglan]. *Crimen de Jocastd.* (Thinker's Library, 80.) Londres, 1940.

R ANK , O TTO . *El mito del nacimiento del héroe.* Traducido por F. Robins y Smith Ely Jelliffe. (Serie de monografías sobre enfermedades nerviosas y mentales, No. 18.) Nueva York, 1941.

--- . *Contribuciones psicoanalíticas a la investigación del mito.* (Biblioteca Psicoanalítica Internacional, N ° 4) Leipzig y Viena, 1919.

R EAD , J OHN . *Preludio a la Química.* Londres, 1936.

R EICHARD , G LADYS A. *Ver* N EWCOMB .

R EITZENSTEIN , IR *Las religiones de misterio helenístico.* Leipzig, 1910.

R EIWALD , P AUL . *Del espíritu de las masas.* (Biblioteca Internacional de Psicología y Sociología, Vol. I.) Zurich, 1946.
R ENAN , E RNEST . *Misión de Fenicia.* París, 1864-74. 2 vuelos
R ICHTER , JP (ed.). *Las obras literarias de Leonardo da Vinci.* 2ª edición, ampliada y revisada. Oxford, 1939. 2 vols.
R. OEDER , GÜNTHER (ed. Y trans.). *Documentos sobre la religión del antiguo Egipto.* (Voces religiosas de los pueblos.) Jena, 1915.
R OHDE , E RWIN . *Psique.* Traducido por WB Hillis [de la 8va edición alemana]. Nueva York, 1925.
S CHEFTELOWITZ , I SIDOR . *La antigua fe palestina palestina en la iluminación comparada de la religión.* Hannover, 1925.
S CHOCH-BODMER , H ELEN . "La espiral como símbolo y como elemento estructural de la vida", *Revista Suiza de Psicología y sus Aplicaciones* (Berna), IV (1945), 324 y ss.
S CHOLEM , G. *Los Secretos de la Creación: Un Capítulo del Zohar.* Berlín, 1935.
--- . *Principales tendencias en el misticismo judío.* Nueva York, 1946.
S EIDEL , A LFRED . *Conciencia como fatalidad.* Editado de sus restos por Hans Prinzhorn. Bonn, 1927.
S ELIGMAN , CG *Egipto y África negra: un estudio en la realeza divina.* Londres, 1934.
S ETHE , K URT H EINRICH (ed). *Los textos de la pirámide egipcia antigua, después de las impresiones en papel y fotografías del Museo de Berlín.* Leipzig, 1908-22. 4 vols.
S ILBERER , H ERBERT . *Problemas de misticismo y su simbolismo.* Traducido por Smith Ely Jelliffe. Nueva York, 1917.
S MITH , G. E LLIOT . *La evolución del dragón.* Manchester, 1919.
S PEISER , EA *Ver* P RITCHARD .
S PIELREIN , S ABINA . "La destrucción como causa de devenir", *Anuario de investigación psicoanalítica y psicopatológica* (Leipzig y Viena), IV (1912), 465 y sigs.
S TEINEN , C ARL DE LA. *Entre los pueblos primitivos de Brasil Central.* Berlín, 1894.
S TREHLOW , C ARL . *Las tribus de Aranda y Loritja en el centro de Australia.* (Publicaciones del Städtisches Völker-Museum, Vol. I.) Frankfort on the Main, 1907-20. 5 vols.
T HUBNWALD , R ICHARD . *Los nativos de Australia y las islas del Mar del Sur. (Historia de la lectura religiosa* , editado por Alfred Bertholet, No. 8.) Tübingen, 1927.
T ISHBY , I SAIAH . [La Doctrina del Mal y la "Klipah" en la Lurian Cabala (en hebreo).] Tel Aviv, 1942.
T ROTTER , W ILFRED . *Instintos del rebaño en paz y guerra.* Londres, 1916.
V IROLLEAUD , C HARLES . "Ishtar, Isis, Astarte" y "Anat-Astarte", *Eranos Yearbook 1938* (Zurich, 1939), 121-60.
W ALEY , A RTHUR . *Ver* L AO-TZU .
W EININGER , O TTO . *Sexo y personaje.* Traducido de la 6ª edición alemana. Londres y Nueva York, 1906.
W ICKES , F RANCES G. *El mundo interior de la infancia.* Con una introducción de CG Jung. Nueva York y Londres, 1927.
W ILHELM II [ex-Emperador de Alemania]. *Estudios sobre la Gorgona.* Berlín, 1936.
W ILHELM , R ICHARD . *Lago* L AO-TZU ; J UNG y W ILHELM .
W INCKLER , H UGO . "La imagen del cielo y el mundo de los babilonios como la base de la cosmovisión y la mitología de todos los pueblos", *El antiguo Oriente Próximo* (Sociedad del Cercano Oriente, Berlín), III (1901): 2-3.
W INLOCK , H ERBERT EUSTIS . *Basreliefs del Templo de Rameses I en Abydos.* (Museo Metropolitano de Arte, Papeles, Vol. I.) Nueva York, 1921.
W OODWARD , J OCELYN M. *Perseus: Un estudio en arte y leyenda griegos.* Cambridge, 1937.
W UNDT , W ILHELM . *Elementos de la psicología popular.* Traducido por EL Schaub. Londres y Nueva York, 1916.
W ünsche , A GOSTO . *Desde las salas de enseñanza de Israel: Little Midrashim a la posterior literatura legendaria del Antiguo Testamento.* 4 vols. en 2. Leipzig, 1907-9.
Y EATS , WB, y S HREE PUROHIT S WAMI (trans.). *Los diez principales Upanishads.* Nueva York y Londres, 1937.
Z IEMPRE , H EINRICH . *Maya, el mito indio.* Stuttgart, 1936.

ÍNDICE

ÍNDICE

A

ah , 237
descenso del nivel mental , 385
aborto, 189
Abraham, 174, 189
Abraham, Karl, 32 *n*
Abrahamsen, David, 96*n*
abstinencia, 59
abstracción, 328 , 335
Abydos, Egipto, 71 *n* , 85 , 230 , 232 *f* ; *ilus.* 18 (*f* 64), 28 , 30 (*f* 240)
acacia, 69
Acrisius, King, 213
Actaeon, 81 , 83 , 93
Adam, 71 , 120 , 178
Adam, 188
adaptación: colectiva, 351 - 52 ; a la realidad, 341 , 398 - 99
partes aditivas, 422
adherencia, 360
aditi , 30
Adler, Alfred, 319
Adler, Gerhard, 341 *n* , 360 *n* , 397 *n*
adolescencia: y agresión, 316 ; naturaleza afeminada de, 157 - 58 ; auto-división, 95 - 101 , 121 ; fase hijo amante, 44 - 52 , 53 *n* , 114 , 178 - 79 , 300 ; transición a la edad adulta, 409 - 10 ; *ver también* pubertad
Adonis: y jabalí, 78 , 97 , 224 *n* ; y castración, 59*f* , 188 , 253 ; y Dionysus, 90 ; Jardines de, 227 ; y sacrificio de cerdo, 86 ; Etapa hijo amante, 46 *f* , 57 ; como deidad de la vegetación, 73
edad adulta, *ver* individuación
Aegeus, 136
afectividad, pérdida de, 387
Afecta, 330 , 333
África, 9 , 434 ; *ilus.* 6 (*f* 32); y Gran Madre, 54 , 57 , 79 , 265
Agave, 81
" Agenbite of inwit", 26
Agenor, 79 - 80
agresión: conversión de, 316 - 18 ; y desarrollo del ego, 123 - 25
agricultura, 43 , 368 , 430
Aion, 10
Aitareya Upanishad, 28
Reconocimiento, 93
akeru , 235
Aket, Akhu , 243
Albright, WF, 37 *n* , 75 *n* , 160 *n* , 189 *n* ; citado, 73 - 74 , 97 - 98

alquimia: y centroversión, 411 ; y hermafrodita, 414 , 418 ; homúnculo, 34 ; y mutilación, 121 ; y el mito de Osiris, 253 , 255 ; réplica, 34 , 206 ; y sombra, 352 *n* ; y transformación, 239 *n* ; y uroboros, xiv , 8 , *ilus.* 9 (*f* 32)
Aldrich, CR, 183 *n* , 269 *n* , 437 *n*
uroboros alimenticios, 27 - 34 , 290 - 93
Padre todo, 315
Todo uno, 10
Alpha y Omega, 10
Alphaic Artemis, 84
Amam / Am-with, 69
Las aves *enfermas.* 25 (*F* 144)
Amazonas, 52 , 91 , 218
ambivalencia, 116 - 17
América, colapso del canon arquetípico en, 391
Indios americanos, *ver* indios
Amitabha, 23
Am-with / Amam, 69
Ammon, 80
ameba, 287
Amphitryon, 136
Amram, 175
psicología analítica, *ver* psicología
Anath, 66 , 74
Anaximandro, citado, 118
adoración de antepasados, 221 , 288 - 90Anchises, *illus.* 14 (*f* 64)
Andersen, J. C, citado, 102 - 3
androginia, 46 , 75 , 95 , 157 , 178
Andromeda, 203 , 216 *f* , 216 *n* , 219 ; *ilus.* 26 (*f* 106)
" Ángeles, nueve coros de," *illus.* 11 (*f* 32)
anima / animus, 42 *n* , 169 , 340 *n* ; y centroversión, 408 *f* , 413 , 415 ; cristalización de, 198 ; y diferenciación, 403 - 4 , 407 ; y fertilidad, 213 ; y héroe, 379 ; y *hieros gamos* , 254 ; y una feminidad más alta, 202 *ff* ; y sombra, 350 , 351 - 56 , 403 - 4 , 438
fase animal, de la conciencia del ego, 307
psicología animal, 285
símbolos de animales, *ver* símbolos
animismo, 267
antagonista, 299 - 300 , 316 ; y sombra, 351 - 52
Antheia, 218
antropología, xvii ; y psique colectiva, 269 *n*
Tu-Rey, Rey, *ilus.* 16 (*f* 64)
Anzti, 234 *f*
ap , 288 - 90
distrito , 28
Aphrodisia, 86
afrodisíacos, 253 *n*
Afrodita, 178 , 203 ; *ilus.* 14 (*f* 64); y Cadmus, 80 - 81 ; cultos de, 75 *ff* ; fiesta de, 86 ; y el principio masculino, 48 ; y luchadores, 89 *ff*
Apis, 80
Apolo, 169
Apollo Lykeios, 81
Apopis, del libro, *ver* el Libro de Apopis
Serpiente Apopis, 227 , 316
Apuleius, 161
arqueología, xvii
etapas arquetípicas, xv - xvi , xix *ff* ; como fases del ego, 349 - 51 ; aspecto evolutivo de, xvi - xviii, 44 *n* ; como secuencia de datación, 264 - 66
arquetipos, 342 , 413 , 440 ; Antagonist, 299 - 300 , 316 , 351 - 52 ; y la decadencia cultural, 390 - 94 ; definido, xv - xvii , 295 ; y ego complex, 262 - 63 , 406 ; devorando, 28 , 307 *n* ; emocionalidad de, 369 - 72 , 373 - 74 ; padre, 170 - 72, 182 - 84 , 186 , 427 ; fragmentación de, 89 - 90 , 94 - 95 , 320 - 29 , 353 , 402 ; Gran Madre, *ver* Gran Madre : mitos ; héroe , 132 , 133- 34 , 147 , 149 *f* , 160 - 61 , 382 , 415 , 433 ; caballo, 217 - 19 ; y imago, 401 ; simbolismo masculino y femenino, 413 ; madre, 154 , 171 , 186 ; culpa original, 119 - 20 ; y época de plástico, 304 - 6 ; y racionalización, 389 ; en personalización secundaria, 337 - 38 ; auto-división, 95 - 101 , 121 ; rendición, 53 *n* ; incesto urobórico, 279 - 80 ; uroboros, 24 - 27; *ver también el* mito de Osiris ; símbolos ; transformación
Ares, 80
Argos, 81, 86, 213
Ariadne, 91, 201, 203
Aristóteles, 264
Arsinoë Philadelphos, 223
arte, 104 , 370 ; creativo, 376
Artemis, 59 , 71 *n* , 81 , 215 ; cognomens of, 84 ; e Hippolytus, 91 - 92
Asar, 229 *n*
ascensión, 254 , 255 *n* , 385
ascetismo, 189 , 310 , 348
Asherah, 74
Ashtaroth, 74 - 75 , 134
Asia, 79, 383
Asia Menor, 54 , 60 , 75 , 77 , 79 , 83 , 85 , 90 , 434
culos, 224 *n*
asimilación, 30 - 32 , 372 ; de contenido inconsciente, 336 - 41 , 343 , 356 , 410
asociación, 331 *f* , 344
fuga asociativa, 385
Asiria, 75
Astar / Attar, 75
Astarte, 59 , 66 , 71 , 73 *ff* , 229 ; y una mayor castración, 159 - 60
astrología, 94 - 95
Astronoë, 77

atavismo, 298
Atenea: y Eterna Femenina, 21 *ff* ; y Great Mother, 80 , 82 , 92 ; y Orestes, 16 , 248 ; y Perseo, 214 *ff* , 248
atman, 9 , 105 , 290 *n*
atomización, 392 , 422 , 436 *f* ; y formación de masa regresiva, 439 - 40 , 443 - 44
Attar / Astar, 75
Attar, Farid ud-din, citado, 395
Attis: y jabalí, 78 , 95 , 224 *n* ; y cerdo, 86 ; y auto castración, 88 , 91 , 93 , 188 , 253 ; como hijo amante, 46 , 48 ; como deidad de vegetación, 58*ff* , 73
Tuna, 19 , 20 , 33 , 238
Aborígenes australianos, simbolismo de, 288 - 90
Autarquía, urobórica, 33 - 35
autoridades, 191 , 204 , 364 , 404 , 433 - 34 ; fases arquetípicas como fases del ego, 349 - 51 ; sombra y anima, 351 - 56
autoeroticismo, 34
Autonoë, 81
autosugestión, 268
Avicena, 352
hacha (labrys), 76
Aztecas, *ilus.* 7 (*f* 32)

B

Ba , 235 , 237 , 240 , 243
Baal, 74 , 97 , 160 , 179
Babylonia, 23 , 49 , 75 , 118 , 165 ; *ilus.* 3 (*f* 32), 16 (*f* 64); Mito de Etana, 187 - 88 ; Gilgamesh Epic, 62 - 63 , 93 , 180 - 81
Bachofen, JJ, 27 , 39 , 65 , 79 , 83 , 265 - 66 ; en Dionisio, 90 - 91 ; en el principio masculino, 47 - 48 , 92 , 159 ; en matriarcado, 41 - 42 , 45 , 82 , 94 , 163 , 168 , 178 ; en Edipo, 164
columna vertebral, 100 *n* , 230 - 32
Bali, 87 *n* ; *ilus.* 19 (*f* 64)
bautismo, 408 *n*
pescado barbel-bynni, 71 *n*
barberos, 59
Bardo Thödol, *ver* Libro de los muertos : tibetano
Barlach, Ernst: *El día de muertos* , 165 - 68 , 186 ; en héroe, 174
cebada, 223
Bast, 55 , 56 , 200
Bata, cuento de hadas de (Hermanos gemelos), 59 , 63 , 67 , 88 , 93 , 136 , 316 , 338 ; y el mito de Osiris, 69 - 73 ; y matar al padre, 179 - 80
Baubo, 84
oso, 57 ; constelación de, 57 , 94
barba, 46
abeja, 428
escarabajo, 236 - 37 , 249
decapitación, 159
Bellerophon, 188 , 216 , 218 *f*
vientre, 25 , 26
Benedict, Ruth, 352 *n*
Benín, Nigeria, *ilus.* 6 (*f* 32)
pájaro *benu* , 237
Bernoulli, CA, 91 *n*
Beth-shan, Palestina, 97 - 98
Biblia, 10 , 61 *n* , 84 *n* , 150 *n* ; y creación, 20 - 21, 433 *n* ; y padre arquetipo, 174 *f* , 177 - 78 , 182 , 189 ; Samson, 159 ; y serpiente, 49 ; motivo gemelo, 97
formación / imágenes / educación , xxiii
Bin Gorion, MJ, 71 *n* , 174 *n*
carrera biográfica, 44 *n*
biología, 399 *n*
pájaros, 76 , 237
nacimiento, 57 ; y relaciones sexuales, 13 ; de héroe, *ver* mito de héroe : nacimiento
Bischoff, Erich, 26 *n*
bisexualidad, 403
morder, 307 *n*
bivalencia, 327 - 28
Mar Negro, 388
Blackman, Aylward, 135 *n* , 224 *n* , 230 *n* , 246 *n* ; citado, 136 , 223 , 244
cegamiento, 53 *n* , 159 , 163 , 319
sangre, y Gran Madre, 54 - 58
jabalí, 73 , 77 *f* , 94 - 95 , 156 , 179 , 223 , 224 *n* , 316
cuerpo: acentuación de, 402 ; simbolismo de, 25- 27 , 288 - 90
productos para el cuerpo, 25 *f* , 291
Boeotia, 81
Fundación Bollingen, 10 *n*
Bona Dea, 224 *n*
Libro de Apopis, citado, 19 , 21
Libro de los muertos: egipcio, 68 *f* , 223 , 224 *n* , 227 - 28 , 231 - 32 , 233 *ff* , 237 - 39 ; Tibetano (Bardo Thödol), 23 - 24 , 255
Bosch, Hieronymus, *illus.* 10 (*f* 32)
Brahma, *ilus.* 8 (*f* 32)
Brahmanismo, 149
cerebro, 25 , 398
simbolismo del pecho, 25 , 32
Breasted, JH, 239 *n*
aliento, 22 , 159 , 291
Breysig, Kurt, 94 *n*
Briffault, Robert, 22 *n* , 133 *n* , 135 , 138 *n* , 139 , 182 , 233 , 236 *n* , 340 *n* ; e instinto sexual, 306 *n*
Brihadaranyaka Upanishad, 22 , 30 , 105
hermandad, 181
peste bubónica, 85 *n*
Buda, budismo, 23 , 59 , 136

Budge, EAW, 68 *n* , 69 *n* , 85 *n* , 222 *n* , 224 *n* , 227 *n* , 228 *n* , 234 *n* , 237 *n* , 240 ; citado, 231 - 32 , 233 , 235 - 36 , 238
toro, 72 , 76 - 77 , 78 *ff* , 93 , 98 , 222 , 248 , 378
bull-roarers, 340 *n*
las costumbres funerarias, 250
Burnet, John, 118 *n* , 336 *n*
Busiris / Dedu, 229 *ff* , 234 *f* , 243 - 44
Apartamento, 246
Byblos, 66, 69–73, 86, 225, 229
bynni pescado, 71 *n*
Bizancio, *ilus.* 22 (*f* 144)

C

Cabal, 18 , 25 , 120
Cabiri, 43 , 48 , 80
Cadiz/Gades, 59
Cadmo 79 - 81
ternero, 76
Historia Antigua de Cambridge , 43 *n* , 78 *n*
Cana, matrimonio de, 239 *n*
La mitología cananea, 37 , 73 - 75 , 84 *n* , 97 , 160 , 433 *n*
canibalismo, 27 , 31 , 32 *n*
Caprichos (Goya), 162
cautivo, *ver* transformación
Carpenter, Edward, 157 *n* , 308 *n*
carpintería, como proceso sagrado, 230 *n*
Cartago, 46 , 84 *n*
Cassirer, Ernst, 269 *n* , 329 , 335 *n* ; y creación, 6, 104 , 107 ; en símbolos, 369
castración, xxi - xxii , 75 , 104 , 319 ; *ilus.* 15 (*f* 64); definido, 53 *n* ; y el sacrificio del cabello, 59; y el incesto heroico, 155 *ff* ; más alto, 159 - 68 ; matriarcal, 117 , 180 , 189 , 384 - 85 ; Osiris, 67 - 68 , 70 - 71 ; patriarcal, 186 - 90 , 253 - 54 , 384 - 86 ; primario, 117 - 18 , 121 , 124 ; ritual, 50
self-, 70 , 72 , 76 , 88 - 89 , 94 *n* , 95 , 157, 163 , 179 ; y tala de árboles, 58 - 59 , 70 , 72 ; *ver también* desmembramiento ; mutilación
Catolicismo, 59 ; *ver también* Cristianismo
Cáucaso, monte, 378
cedro, 69 *ff* , 229 , 230 *n*
celibato, 59
división celular, 291
centro, ego como, 126 - 27
centroversión, 37 , 88 - 89 , 96 , 144 - 45 , 180 , 228 , 250 , 359 , 383 , 386 , 426 , 438 , 441 ; y cultura en equilibrio, 372 - 73 ; definido, 286 - 87 ; e indestructibilidad, 221 - 22 ; organismos a nivel urobórico, 286 - 93 ; y formación de la personalidad, 351*f* ; *ver también* narcisismo *y:*
- , y diferenciación, 315 - 20 , 357 ; actividad de héroe, 318 - 19 ; conversión de tendencias agresivas, 316 - 18 ; individualidad, 319 - 20 ; fortalecimiento del sistema del ego, 315 - 16
- , y conciencia del ego, 293 - 306 ; conciencia como órgano protector, 296 - 97 ; conciencia como órgano de los sentidos, 294 - 95 ; ego creativo, 301 - 2 ; desprendimiento del sistema consciente, 296 ; diferenciación y estabilidad de la conciencia, 302 - 6 ; ego e inconsciente, 298 - 300 ; complejo del ego y totalidad, 297 - 98 ; dentro y fuera de las imágenes, 295 - 96
- , y la formación del ego, 261 - 66 ; etapas arquetípicas, 264 - 66 ; complejo del ego, 261 - 62 ; aspectos estructurales y genéticos, 262 - 63
- , y etapas de la vida, 397 - 418 ; cambios del ego en la pubertad, 407 - 9 ; prolongación de la infancia, 397 - 407 ; autorrealización en la segunda mitad de la vida, 409 - 18
sistema cerebroespinal, 296 - 97
Chantepie de Saussaye, PD, 44 *n* , 61 *n* , 76 *n* , 217 *n*
castidad, 59
Chhandoyga Upanishad, 107 , 290 *n*
Chidher, 353 *n*
figuras que comen niños, 178
asesinato de un niño, 189
Childe, VG, 49 *n*
infancia, 346 , 411 *f* ; y colectivo, 364 - 65 ; y Great Mother, 41 , 43 - 44 ; *ilus.* 12 , 13 (*f* 64); y el mito del héroe, 153 , 183 ; y el principio de los opuestos, 111 - 12 ; psicología de, 330 ; y transformación, 199 , 205 ; y uroboros, 6 , 11 - 12 , 13 , 18 , 24 , 26 , 36 , *ilus.* 5 (*f* 32); *ver también* pubertad *y:*
- , prolongación de, 397 - 407 ; seguridad colectiva, 404 - 5 ; proceso de diferenciación, 398 - 403 ; transferencia de la libido al mundo, 406 - 7 ; persona, anima, sombra, 403 - 4 ; conflicto psíquico y personalidad, 405 - 6
dibujos para niños, 11 *n* , 37 *n* , *ilus.* 5 (*f* 32)
Chimera, 218
Cristo, *mira* a Jesucristo
Christianity, 59 , 107 , 149 , 382 , 429 ; simbolismo del grano y el vino, 239 *n* ; y héroe arquetipo, 337 *n* ; y el mito de Osiris, 247 , 253 *f* ; y separación de World Parents, 118 , 127 ; y el simbolismo sexual, 19 - 20
Árbol de Navidad, 161
cultos ctónicos, 90 - 91 , 178 , 186
masculinidad ctónica, 92 , 159
Churinga , 288 - 90
Circe, 61, 83
círculo, 8 - 11 , 37 , 276 , 281 , 416 *f* ; *ilus.* 5 (*f* 32); vacío, 12
circuncisión, 408 *n*
escindirse de la divinidad, 360
neurosis climatérica, 410
ropa, mujer y sacerdocio, 59 , 61 , 78
ataúd, 237 ; *ilus.* 31 (*f* 240)
Cogul, Spain, 50 *n*
coito, 13 , 87 , 94 *n*
colectivo: demandas educativas de, 364 - 65 ; y Great Individual, 375 - 79 , 381 ; hombre, 146 - 47 , 149 , 172 - 73 ; psique de, 269 *n* ; seguridad, 404 - 5 ; *ver también* grupo; masa
adaptación colectiva, 351 - 52
inconsciente colectivo, 120 , 212 - 13 , 249 - 50 , 440 *n* ; activación durante la pubertad, 407 - 9 ; arquetipos de, 90 ; y creación, *ver* uroboros ; dominancia de, 273 - 75 ; instintos de, 292 - 93 ; mitología como proyección de, xv - xvi
misterios de comunión, 31 , 49 - 50
comunidad, *ver* grupo

compensación, 357 , 430 ; y centroversión, 372 - 73 ; y creatividad, 376 - 78 ; y la castración patriarcal, 385 - 86
complejos, 287 - 88 , 331 , 351 , 434
conceptos, 389
visión configuracional, 283
Conciencia, 173 , 364 , 403 , 440 , 444
reacciones conscientes, 332 - 34
conciencia: y nacimiento del héroe, 131 - 32 ; descomposición, *ver* agotamiento de los componentes emocionales ; cambio de, 205 ; y el inconsciente creativo , 212 - 13 ; significado creativo de, xviii - xix , 343 *n* , 344 , 387 ; democratización de, 434 - 35 ; diferenciación de, 398 - 403 ; emancipación de, 105 - 6 , 122 - 23 ,381 - 82 ; y padre, 171 ; y flujo de la libido, 342 - 45 ; carácter masculino de, 42 , 121 , 125 , 340 *n* ; y masculinidad, 340 - 41 ; y grupos de hombres, 138 - 41 ; desarrollo ontogenético y filogenético de, xx - xxii ; como órgano de percepción, 294 - 95 ; como órgano de protección, 296 - 97 ; *acercamiento* de, 393 - 94; esclerosis de, 384 , 386 ; separación del inconsciente, 315 - 20 ; y separación de World Parents, 102 - 4 ; estabilidad de, 302 - 6 ; etapas de desarrollo, *ver* etapas arquetípicas ; y Terrible Male , 185 - 86 ; uroboros como estado límite de, 275 - 76 ; *ver también la* conciencia del ego
contrasexuality, 112, 403–4, 407
Cook, AB, 78 *n*
Coomaraswamy, AK, 215 *n* , 230 *n*
Coptos, *ilus.* 4 (*f* 32)
Corfú, 215
dios del maíz, 49 , 223 , 224 *n* , 239 *n* , 248 , 306
Cornford, WF, 8 *n* , 10 *n* , 33 *n*
coronación, 243 , 248 *f* , 372
hombre cortical, 330 - 32
Corybas, 188
cosmogonía, 5 *f* , 21 , 28 - 29
cosmología, 7
Covarrubias, Miguel, 87*n*
vaca, 65 , 68 , 76 , 78 , 80 *f*
caparazón de vaquero, 85
mito de la creación, *ver* Gran Madre ; separación de los padres del mundo ; uroboros
Yo creativo, 301 - 3
masturbación creativa, 301 - 2
inconsciencia creativa, 212 - 13
creatividad: del niño, 400 - 401 , 407 ; de conciencia, xviii - xix , 343 *n* , 387 ; de héroe, 376- 78
Creta, 43 *f* , 59 , 85 , 217
Creto-Mycenaean culture, 49, 75–80, 265
criminalidad, 405
cocodrilo, 56 , 69
Crono, 178
crucifixión, 378
cultos, diferenciación de, 325
cultivo, xx , 109 , 111 , 113 , 125 , 286 , 302 ; y creatividad de la conciencia, xviii - xix ; masculino, 143 - 44 ; realidad de, 211 - 12 ; estable, 173 - 74 ; y la función sintética del ego, 357 - 58 ; *ver también:*
- , en equilibrio, 363 - 81 ; demandas educativas de colectivos, 364 - 65 ; vitalidad emocional del canon, 371 - 75 ; Gran individuo, 375 - 81 ; la seguridad del individuo en el canon, 370 - 71 ; símbolos, 365 - 72
- , en crisis, 381 - 94 ; alienación del inconsciente, 383 - 84 ; consecuencias de la descomposición del canon, 390 - 94 ; formaciones en masa y decaimiento del canon, 381 - 83 ; castración patriarcal, 384 - 86 ; perversión del proceso de diferenciación, 386 - 89
curetes 156
cortar, *ver* castración ; desagüe
Cybele, 48 , 58 , 84 , 94 , 215
Chipre, 46 , 48

re

Dactyls, 48
daemonism, 40 , 304 - 5 , 418 , 425
Dagon, templo de, 159 - 60
Danaë, 213 , *ilus.* 24 (*f* 144)
Danaides, 81 - 82
Danaus, 81
Danzel, T.-W., 108 *n*
Daphnis, 93
hermano oscuro, 352
oscuridad, 6 , 107 , 155
Darwinismo, 301
cielo del día, 282 - 83
" Día muerto " , 165 - 68 , 186
muerte, 319 , 428 *n* ; conquista de, 221 , 238 - 39; y Great Mother, 58 , 60 , 77 - 78 , 83 , 100 - 101 ; y luz, 23 ; e incesto urobórico, 17
Diosa de la Muerte, 47 , 83
instinto de muerte, 280
deseo de muerte, 183 - 84 , 380
descolectivización, 378
Dedu / Busiris, 229 *ff* , 234 *f* , 243 - 44
des-emocionalización, 325 - 26 , 327 ; y objetividad, 334 - 35
deflación, 123 , 384 , 386 , 412
desfloración, 57
degradación de las mujeres, 340 *n*
Delilah, 159
delincuencia, 405
Delphi, 80
Demeter, 218 *n* , 224 *n* , 252 *n* ; y fertilidad, 77 *f* , 81 - 82 , 84 , 86 ; y hijo-amante, 47 *f*
demetrioi, 77
demiurgo, 20 , 189
democracia, social, 422
democratización de la conciencia, 434 - 35

Dep, 246
psicología profunda, *ver* psicología
Derceto, 71
Deussen, Paul, 28 *n* , 29 *n* , 30 *n* , 107 *n*
dificultades de desarrollo, 41 410 *n*
devorando, arquetipo de, 28 , 307 *n* ; *ver también* simbolismo metabólico
diamantes, 195 , 416
Diana, 48 ; de Éfeso, *ilus.* 12 (*f* 64)
diafragma, 25
diferenciación, 302 - 6 , 436 ; y centroversión, *ver* centroversión ; consciente , 383 - 84 ; perversión de, 386 - 89 ; procesos, 398 - 403
Dionysus, 43 , 60 , 77 , 79 *ff* , 83 , 239 *n* ; y Gran Madre, 90 - 91
Dioscuri, 48 , 136
incomodidad, 297
desmembramiento: y colectiva, 429 ; y centroversión, 300 ; y Great Mother, 54 , 58 , 60 , 67 , 77 , 91 ; y Osiris, 67 , 77 , 222 , 224 , 226 - 28, 233 ; y separación de World Parents, 106 , 124 ; *ver también* castración ; mutilación
Divine Child, 43 , 44 *n* ; *ilus.* 13 (*f* 64)
djed pilar, 70 , 100 *n* , 222 ; simbolismo de, 229 - 32 , 234 , 237 , 243 - 44 , 247 *ff*
Dodonaean Zeus, 79 *ff*
perros y sacerdocio, 61 *n*
donde, 76 , 97 - 98 , 134
dragón, primal, *ver* uroboros
lucha del dragón, 80 , 83 , 122 *ff* ; y nacimiento del héroe, 131 - 32 , 147 *ff* ; y centroversion, 400, 403 , 415 ; y colectivo, 364 - 65 , 377 ; y diferenciación, 315 *ff* ; y formación del ego, 262 , 264 - 65 ; y fragmentación, 323 ; objetivo de, *ver* transformación ; e integración, 359 ; y las sociedades de hombres, 433 ; y el mito de Osiris, 251 - 54 ; y asesinato de padre, 170 , 176 , 190 ; y matar a la madre, 152 *ff passim;* y luchadores, 300
dreams, xv , 11 , 270 , 276 , 344 , 369 ; y centroversión, 372 - 73
Drews, Arthur, 134 *n*
dualidad, psíquica, 148 - 51
estiércol, 26 , 291
duración, 231 *f* , 249
Escuela Dürckheim, 269
enanos, 48
dybbuk, 360 *n*
dinamismo, 282

y

águila, 352 *n*
Padre de la Tierra, 186
Madre Tierra: y Gran Madre, 47 , 70 , 76 , 82 , 90, 99 ; y héroe, 135 , 137 , 162 , 164 ; y transformación, 198 , 203 , 223 , 248
Earth-Shaker, 93
símbolos de tierra, 9 , 42 , 47
comer, *ver* devorar ; simbolismo metabólico
excéntricos, 376
Edfu, fiesta de, 135 , 244 , 248
educación, 398 - 99 , 400 , 427
afeminamiento, 440 ; en la adolescencia, 157 - 58
ego: y agresión, 123 - 25 ; y fases arquetípicas, 349 - 51 ; estado inicial, *ver* Gran Madre , separación de los Padres del Mundo , uroboros ; y centroversión , *ver* centroversión ; cambios en la pubertad, 407 - 9 , 410 ; creativo, 301 - 3 ; y de-emocionalización, 325 - 26 ; diferenciación de, 106 - 10 ; y el padre, 171 ; y Gran Madre, *ver* Gran Madre ; Horus y Osiris como ego y yo, 250 - 51 ; masculinización de, 125 - 27 , 131 - 32 , 137- 38 ; consecuencias negativas de la actividad, 113 - 23 ; abrumador de, 93 , 96 ; función sintética de, 356 - 60 ; y transpersonal, *ver* factores psíquicos personales y transpersonales; *ver también:*
- , desarrollo de, 306 - 12 ; fase animal, 107 ; héroe del ego, 310 - 11 ; fases intermedias, 308 ; narcisismo, 307 - 8 ; el falicismo, 308 - 9 ; regresión, 311 - 12 ; simbolismo de la vegetación, 306 - 7
complejo del ego, 261 - 62 ; y totalidad, 297 - 98
conciencia del ego: y centroversión, *ver* centroversión ; y colectivo, *ver* colectivo ; desarrollo de, xvi *ff passim* , 5 , 12 *ff* ; y grupo, *ver* grupo ; culpabilidad de, 347 - 48 ; y una feminidad más alta, 230 *ff* ; y uroboros, 358 ; *ver también* consciencia
Estoy aquí, 310 - 11
estabilidad del ego, 88
egocentering, 398, 405
Egipto, 127 , 149 *f* , 264 *f* ; *ilus.* 4 (*f* 32), 17 , 18 (*f* 64), 21 (*f* 144), 27 - 31 (*f* 240); y Great Individual, 428 - 29 ; y Great Mother, 48 - 49 , 54, 55 - 57 , 63 - 73 , 75 , 77 *ff* , 84 , 99 , 135 - 36 , 142 *n* , 156 ; Osiris, *mira el* mito de Osiris ; y personalización secundaria, 338 ; y tesoro, 200 , 211 - 12 , 216 *n* ; y uroboros, 9 *ff* , 19 *ff* , 26 , 27 - 28
" Eiapopeia de niños", 388
El, 37
Electra, 202
Misterios eleusinos, 49 , 78 , 83 *f* , 86 , 253
emasculación, *ver* castración
embalsamamiento, 230 *n* , 232 , 239 , 428 *n*
componentes emocionales, *vea el* agotamiento de los componentes emocionales
componentes emocional-dinámicos, 330 - 32 , 368 ; represión de, 334 - 35
emotividad, pérdida de, 387
emociones: y arquetipos, 369 - 72 , 373 - 74 ; y canon cultural, 371 ; inestabilidad de, 281
Empusa, 83 , 162
En-Soph, 18
ensayos de resistencia, 141
Engidu, 93
Inglaterra, *ilus.* 5 (*f* 32)
ennoos , 253
principio entelequia, 287
entheos , 253
Entoria, 48
medio ambiente, 292
Epafras, 80
Efeso, 59 , 81 ; Diana de, *ilus.* 12 (*f* 64)

Epifanía, fiesta de, 239 *n*
Archivos de Eranos, 10 *n*
Eratosthenes, 48
Tierra, 379
Erech, 49
Montaje del Venerable Djed, 99 , 243 - 44
Thonius, 43
Erigone (Eratosthenes), 48
Erinyes, 169 , 216 , 348 , 388
Erman, Adolf, 28 *n* , 65 , 66 *n* , 69 *n* , 70 *n* , 75 *n* , 200 *n* , 223 *n* , 224 *n* , 226 *n* , 233 *n* , 234 *n* , 246*n* , 428 *n* , 429 *n* ; citado, 55 *f* , 69 , 149 - 50
Esaú, 97
Ashomi, 76 , 78 , 88 , 93
Mito de Etana, 187 - 88
Eternal Feminine, 201 , 203
hijo eterno, 190
eternidad, arquetípico, xvi , 44 *n* , 264
eternidad, 12
Etiopía, 72
Toscana, 78 ; *enfermo.* 13 (*F* 64)
Euménides, 388
eunucos, 53 , 59 , 75 , 155 - 56 , 159 , 249
eufemismos, 388
Río Eufrates, 428
Eurípides, 84 , 91 , 92 *n* , 93 *n*
Europa, 76, 79*ff*
Eurybia, 214
Euristeo, 176
Euxine Sea, 388
Evans-Wentz, WY, 23 *n*
Eve, 178
perdurabilidad, 225 - 27 , 228 , 230 *ff* , 249 , 416- 17
mal, 352 - 53
evolución, xxii , 18 , 302 , 331 , 397 , 413 ; y psicología analítica, xvi - xviii , 44 *n*
agotamiento de los componentes emocionales, 123 , 370 , 402 ; bivalencia, 327 - 28 ; reacciones conscientes e instintivas, 332 - 34 ; la asimilación consciente, 321 - 25 ; de-emotionalization, 325 - 26 , 327 , 334 - 35 ; hombre medular y cortical, 330 - 32 ; racionalización, 327 - 29
exhibicionismo, ritual, 78 , 84
exogamia, 65 , 139 - 40 , 202
exteriorización, 272 - 73
extraversión, 35 , 292 , 318 ; y cautivo, 195 - 97 , 207 ; y centroversión, 220 - 21 , 341 , 399 , 410

F

fairy tales, 201; Bata, *see* Bata, fairy tale of
familia, 437
fantasías, xv , 11 , 285 , 344 , 369
Cultura del Lejano Oriente, xix , 79 , 383
Farnel, LR, citado, 85
padre: y masculinidad, 131 , 140 - 41 , 147 , 172- 73 ; matando a, *vea el* mito del héroe
teoría del padre y el asesinato, 153 - 54 , 157 , 170 , 182 - 83 , 431 *n*
patria, 268 , 366 *f* , 390
Faust: y Gran Madre, 299 , 318 ; interpretaciones de, 262 - 63
Fayum, 71 *n*
miedo: conquista de, 312 ; de disolución, 318 - 19
complejos de sentimientos y tonos, 288 , 331 , 334
femenino: como personaje de inconsciente, 42 , 125 ; definido, xxii *n* ; revalorización de, 94 - 95
feminidad, más y más, 202 - 3
Fenris-lobo, 178
fermentación, 239 *n*
fertilidad, 47 , 75 ; doble aspecto de, 213
ritos de fertilidad: y Gran Madre, 49 - 50 , 52 *ff passim* , 68 , 76 - 78 , 82 , 99 , 135 ; Año nuevo, 198 , 211 *ff* , 232 *n* , 243 - 45 ; y el mito de Osiris, 222 - 25 , 226 , 239 *n* , 248 *ff* ; transformación de la monarquía, 184 - 86 , 203 - 4 , 212 *f*
Fecundación, 32 , 57 , 83
chuparse los dedos, 31 , 67
fuego: como símbolo psíquico, 294 ; robo de, 207 - 8
firmamento, 106 - 7
First Parents, 132 , 153 , 170 , 178 , 182 , 196 , 204f , 208 , 213 , 216 , 400 , 407 , 409 ; *ver también* Padres del Mundo
pescado, 23 , 67 , 71 ; simbolismo de, 71 *n*
se dispersa, 26 , 32 *n*
flor, 416
Flying Dutchman, 379 - 80
comida, simbolismo de, 27 - 30 , 43
Fordham, Michael, 274 *n* , 401 *n*
presciencia, 24
Padre fundador, 146
Fuente de las Musas, 218
Fox-Pitt-Rivers, AHL, *illus.* 6 (*f* 32)
fragmentación de arquetipos, 89 - 90 , 94 - 95 , 320 - 29 , 353 , 402
Frazer, JG, 46 *n* , 70 *n* , 79 *n* , 86 , 185 , 212 *n* , 223 - 24 , 229 *n* , 244 *n* ; citado, 57 , 103 - 4
libertad, 366
Freud, Sigmund, xviii , 14 , 19 , 98 , 144 , 190 , 207 , 341 ; e instinto de muerte, 280 *n* ; teoría del padre y el asesinato, 153 - 54 , 157 , 170 , 182 - 83 , 431 *n*
Freya, 224n
Frobenius, Leo, 8 *n* , 9 *n* , 94 *n* , 265 , 268 *n* ; *ilus.* 6 (*f* 32)
fructificación, 22
Figura de líder, 425

plenitud, 276 - 78
funciones, 296 *n*
fiesta funeraria, 31
Furias, 215
fusión, 268

GRAMO

Gadd, CJ, 165 *n*
Gades/Cadiz, 59
Gaea, 76
Galli, 59 , 77
Jardines de Adonis, 325
Geb, *ilus.* 21 (*f* 106)
Geldner, KF, 8 *n* , 21 *n* , 100 *n*
Gemelli Careri, GF, *ilus.* 7 (*f* 32)
Génesis, 433 *n*
teoría genital, 13 *f* , 19
genitales: y sexualidad adolescente, 60 - 61 ; asociación con cerdo, 85 ; el exhibicionismo ritual de, 78 , 84 ; *ver también* falo
Alemania, 380 , 391 , 440 *n* ; *ilus.* 10 (*f* 64); Nacional Socialismo, 443 *f*
germinación, 239
Teoría Gestalt, 422
fantasmas, 431
Gilgamesh Epic, 62 - 63 , 93 , 180 - 81
Giotto di Bondone, 11
Glotz, Gustave, 77 *n*
Gnosticismo, 10 , 149 , 253 *f* ; y culpa original, 118 - 19 , 120 ; y Paradise, 178 ; y la castración patriarcal, 188 - 89
cabra, 48 , 77 , 83 , 223
Dios, 149 *f* , 161 , 250 , 268 , 277 , 282 , 403 , 429, 440 ; y nacimiento, 133 , 135 , 142 ; concepto de, 389 ; y creación, 20 *ff* , 29 , 379 *f* ; y deemotionalización, 325 - 26 ; exteriorización de, 273 ; y "voz interna" , 172 , 174 ; y proyección, 268 ,303f ; como símbolo, 366 , 390; y totemismo, 145 *ff* ; *ver también* Jehová
divinidad, 360 , 388
divinidad, 359 - 60
Goethe, JW von, 279 ; y *Faust* , 262 - 63 , 318 ; citado, v , 5 , 333
oro, 195 , 255 *n* ; ducha de, 134 , 213 , *illus.* 24 (*f* 144)
Edad de oro, 114 - 15
Golden Bough, The, ver Frazer, JG
Golden Weiser, AA, 142 *n* , 145 *n*
Goldschmidt, G., 10 *n*
el bien y el mal, 112 - 13 , 122
Buena madre, 15 , 199 , 323 - 24
Gorgons, 78 , 82 , 87 , 87 *n* , 97 , 203 ; *ilus.* 25 (*f* 144); y el mito de Perseo, 214 - 19
Goya, Francisco, 162
Graeae, 95 , 214 , 219
grano, 49 - 50 , 223 - 26 , 239 *n* , 248 ; *ilus.* 31 (*f* 240)
Gran Padre, 304 , 391
Great Individual, 126 , 211 - 12 , 245 , 286 , 303 , 339 , 363 ; y colectivo, 375 - 79 , 381 ; y canon cultural, 379 - 81 ; y grupo, *ver* grupo
Grandes dadores de vida, 408
Great Mother, 15 , 17 , 121 *f* , 125 , 141 *n* , 147 , 340 *n* , 353 *f* , 432 , 434 , 439 ; *ilus.* 12 - 19 (*f* 14); acentuación mamaria, 32 ; y cultura en crisis, 385 , 390 - 91 ; y "dead day", 165 - 68 , 186 ; y diferenciación, 315 - 20 ; y formación de ego, 262 , 264 - 66 , 298 - 300 , 303 - 5 , 308 *f* , 311 ; y el incesto heroico, 155 - 58 , 162 - 63 ; y el mito de Edipo, 162 - 64 ; y vidente, 379 - 80 ; símbolos, 43 - 44 , 322 - 23 ; y transformación, 199 - 200 ,203 *ff* , 212 , 215 - 18 , 222 , 224 *n* , 249 , 253 *f* ; *ver también:*
- : ego bajo uroboros, 67 , 73 *ff* , 87 - 88 , 283 - 86; niño, 43 - 44 ; emergencia del ego, 39 - 40 ; aspecto de fertilidad, 54 - 60 ; Gran Madre como virgen y ramera, 52 - 53 , 94 , 133 ; supremacía del mundo e inconsciente, 40 - 43 ; incesto urobórico y matriarcal, 60 - 63 , 88
- : mitos (Terrible Mother), 63 - 88 ; y agotamiento de los componentes emocionales, 322 - 24 ; Asherah / Anath / Ashtaroth, 73 - 75 ; Cuento de hadas Bata, 69 - 73 ; Creto-Mycenaean, 75 - 80 ; Grecia, 79 - 88 ; Osiris e Isis, 63 - 69
- , y hijo-amante: fase adolescente, 44 - 52 , 53 *n* , 81 , 83 , 178 *ff* ; gemelos hostiles (auto-división), 95 - 101 ; revalorización y represión, 94 - 95 ; "Rezagados", 88 - 93 , 96 ; fase vegetativa, 88
Mitología griega, 118 , 136 , 265 , 328 ; *ilus.* 14 (*f* 64), 24 - 26 (*f* 144); y Great Mother, 49 , 54 , 67, 76 , 78 , 79 - 88 , 89 - 93 , 162 ; y héroe, 162 - 64 , 168 - 69 , 175 - 76 , 181 ; y transformación, 213 - 19 , 255 ; y uroboros, 9 , 26
Gressmann, Hugo, 239 *n*
grupo: democracia de la conciencia, 434 - 35 ; individuo como emulador de Great Individual, 424 - 26 ; manifestaciones de Great Individual, 423 - 24 ; y masa, *ver* masa ; patriarcado y grupos de hombres, 430 - 34 ; proyecciones y Great Individual, 427 - 29 ; psique de, 266 - 75 , 370 ; y el totemismo, 423 ; *ver también* colectivo; masa
espíritu de guarda, 145 - 46 , 376 , 408 - 9 , 423
Guénon, Rene, 31 *n*
culpabilidad, 114 , 118 - 20 , 123 - 24 , 347 - 48
Gunkel, Hermann, 49 *n*
Gitanos, 11

H

Hades, 214
Los indios Haida, *ilus.* 23 (*f* 144)
sacrificio de cabello, 59 , 159
Hall, H, RH, 85 *n* , 224 *n*
alucinaciones, 339
Hamlet , 168
Harding, M. Esther, 52 *n*
ramera, Gran Madre como, 52 - 53 , 94
Harmony, 80
Harpócrates, 48 , 67
haruspicy, 26
Hasidismo, 24 , 255
Hastings, James, 86 *n*
Hathor, 55 - 56 , 68 , 71 *n* , 74 , 78 , 135 , 200 , 248

Hydro-acne, 103
Hausenstein, Wilhelm, 78 *n*
Caspian-Back, Babylonia, *illus.* 16 (*f* 64)
cabeza, 25 *f* , 230 - 32 , 234 - 35 , 310 - 11 , 342 ; y falo, 77 , 158 *f*
corazón, 20 , 25 *f* , 237
corazón-alma, 235 , 237 , 240 , 243
calor y creación, 21
cielo, 9 , 400 , 408 ; y colectivo, 364 ; y el mito del héroe, 142 , 144 , 147 *f* , 158 , 172 , 182 *f* , 252 , 358 ; y época de plástico, 304 ; e inflación espiritual, 386 ; y símbolos, 311
Cielo y Tierra, separación de, *ilus.* 21 (*f* 106)
Padre celestial, 187
Serpiente celestial, 10
Hebrews, 26 , 83 , 118 , 360 *n* , 380 , 424 ; *ver también* Judaísmo
Hecate, 83 , 155 , 162 , 218 *n*
Helen, 90
Heliópolis, 222
cicuta, 253
Hera, 176
Hercules, 82 , 136 , 160 , 170 , 175 - 76 , 216 , 319 , 378
rebaño, 273 - 74 , 292 ; *ver también* colectivo ; grupo ; masa
hermafroditismo, 9 , 32 , 75 , 112 , 413 ; de niño, 44 *n* , 404 ; y uroboros, 414 - 18
Hermes, 80 , 188 , 214 *y sigs* . ; *ilus.* 25 (*f* 144)
mito del héroe, 5 , 17 , 82 , 221 - 22 , 300 , 306 , 315 , 323 , 415 ; *ilus.* 22 - 26 (*f* 144); actividad de héroe, 318 - 19 ; héroe del ego, 310 - 11 ; El mito de Osiris como, 251 - 53 , 255 ; Perseo, *ver* Perseo mito ; *ver también:*
- : nacimiento de héroe, 132 - 51 ; doble paternidad, 132 - 33 ; estructura dual del héroe, 136 - 38 ; mayor masculinidad, 141 - 43 ; ritos de iniciación, 140 - 41 , 143 - 47 ; líder como héroe, 147 - 49 ; grupos masculinos, 138 - 41 ; renacimiento e incesto heroico, 148 - 51 ; madres vírgenes, 133 - 36 , 137
- : asesinato de padre, 170 - 91 ; conciencia y "voz interior", 173 - 74 ; imagen del padre, 170 - 72 ; "Padres" y el colectivo, 172 - 73 ; matriarcado al patriarcado, 180 - 84 ; castración patriarcal, 186 - 90 ; Terrible Male, 178 - 80 ; transformación de la monarquía, 184 - 86 ; elementos transpersonales y personales, 174 - 78
- : asesinato de madre, 152 - 69 ; castración más alta, 159 - 68 ; Interpretación de Jung, 153 - 54 ; *Oresteia* , 168 - 69 ; renacimiento a través del incesto heroico, 154 - 58 , 162 - 63
Herodes, 43
Herodoto, 80 *f* , 84 *n* , 252 *n*
Garza, *ilus.* 31 (*f* 40)
Hesamut, 56 - 57
Heyer, Lucy, 168 *n*
Hierápolis, 85
jeroglíficos, 20 , 237 , 428
hieros gamos , 17 , 150 , 198 , 254 , 415
castración más alta, 159 - 68
ego más alto, 123
mayor feminidad, 202 - 3
mayor masculinidad, 92 , 141 - 43 , 158 - 59 , 203 , 253 - 54 , 310 - 11 , 319
Hildegarde de Bingen, St., *illus.* 11 (*f* 32)
Hinduismo, 55 , 149 ; *ver también* India ; Upanishads
Hipólito, 89 , 91 - 93 , 178 , 180
Hipponous, 219
hipopótamo, 56 , 68 *f* ; *ilus.* 17 (*f* 64)
historiografía, 337 *n*
Hititas, 75
Hoernes, Moritz, 50 *n*
Espíritu Santo, 22 , 76 , 134
homosexualidad, 141 *n*
homúnculo, 34
Hooke, SH, 135 *n* , 165 *n* , 211 *n* , 212 *n* , 213 *n*
Horner, GW, 10 *n*
Horodezky, SA, 24 *n*
caballo, 217 - 19
Horus, 55 , 216 *n* , 230 *n* , 233 *f* , 236 ; *ilus.* 27 , 30 (*f* 240); y ascensión, 233 *f* ; Edfu Feast, 135 - 36 , 244 ; y fertilidad, 222 *f* , 226 *f* , 244 *ff* ; e Isis, 43 , 64 - 68 , 73 , 156 ; y Faraones, 149 ; y Set, 182 *f* , 338 ; como hijo de Osiris, 177 , 246 - 52 , 265 , 415
gemelos hostiles, 95 - 101
humanidad e individuo, 444
humanización, 131
Hume, RE, 9 *n* , 28 - 30 *n* , 105 *n* , 107 *n*
hambre, 293 ; simbolismo de, 26 - 28
caza, 55 , 147
Huxley, TH, 333 *n*
Hyacinthus, 43
Hybristica, 86 - 87
Hypermnestra, 82
hipnosis por inconsciente, 424 - 26 , 442
hipostatización del alma grupal, 274 - 75
histeria, 86 , 347

yo

Ícaro, 188
Ilíada, 84 *n*
enfermedad, 373
imágenes, 294 - 95 , 332 , 336 , 369 ; por fuera y por dentro, 295 - 96
imagos, 400 , 407 , 413
inmortalidad, 195 , 208 , 221 , 359 , 416 - 17 , 428n
impotencia, 94 *n*

impulsos, 293
encarnación, 247
incesto: heroico, 148 - 51 , 153 , 154 - 58 , 162 - 63 , 252 , 318 ; urobórico, 16 - 18 , 36 *f* , 45 , 202, 253 - 54 , 277 - 80 , 285 , 311 - 12 , 442 ; -, y matriarcal, 60 - 63 , 88 , 158 ,246, 380
incorruptibilidad, 249
indestructibilidad, 416 - 17
India: mitología, 9 , 20 *f* , 26 , 28 - 30 , 54 *f* , 74 *f* , 149 , *ilus.* 1 , 8 (*f* 32); psicología, 25
Indians, North American, 10 , 145 , 155 *n* , 156 , 376 , 408 - 9 , 423 ; *ilus.* 23 (*f* 144)
individuo: y germen del ego, 266 - 72 ; como emulador de Great Individual, 424 - 26 ; y humanidad, 444 ; y hombre de masas, 436 - 44 ; seguridad en el canon cultural, 370 - 71 ; *ver también* Great Individual
individualidad, 288 , 307 - 8 ; crecimiento de, 319 - 20
individuación, 122 , 243 , 348 , 355 , 397 - 98 ; e integración, 411 - 13 ; transformación y experiencia del yo, 414 - 18 ; uniendo el símbolo y la función trascendente, 413 - 14 ; uroboros como símbolo de, 35 - 38
Indra, 290*n*
infinito, 12
inflación, 254 , 385 - 86 , 391
iningukua , 288 - 89
ritos de iniciación, 97 , 140 - 41 , 143 - 47 , 205 , 247 , 368 , 403 , 408 - 9 ; y grupos de hombres, 431 - 32 ; y transformación, 310 - 11
voz interna, 172 , 174 , 403 , 423
Ino, 43 , 81
locura, 61 , 91 , 376
inseminación, 224 - 25
adentro y afuera, 112 , 122 , 417 - 18
perspicacia, 286
inspiración, 22
centrado en el instinto, 405
reacciones instintivas, 332 - 34
instintos, xv , 292 - 93 , 295 , 388 ; sexual y de apareamiento, 306 *n*
integración, 250 , 287 , 359 - 60
interiorización, 336
internacionalización, 437
intoxicantes, 239 *n* , 371
intoxicación, masa, 442 - 43
introyección, 127 , 204 , 336 , 350 - 51 , 353 , 358 , 388 , 415 ; y exteriorización, 272 - 73 ; y la psique, 338 - 40
introversión, 21 , 35 , 292 , 318 ; y cautivo, 195 - 97 , 207 ; y centroversion, 220 - 21 , 341 , 399 *f* , 407 , 410
intuición, 296 , 367
invencibilidad de Divine Child, 44 *n*
I, 81 *f*
Iolcus, 71 *n*
Ion, 136
Irán, 254
hierro, 179
Telón de acero, 268
Complejo Isaac, 189 - 90
Isaías, Libro de, 61 *n* , 84 *n*
Ishtar, 61 , 75 , 93 , 161 , 188 ; *ilus.* 16 (*f* 64)
Ishullanu, 63
Isis, 43 , 78 , 80 , 84 *f* , 156 , 161 , 224 *n* ; *ilus.* 18(*f* 64), 28 , 29 , 31 (*f* 240); y Osiris, 63 - 72 , 74, 77 , 135 , 201 , 216 *n* , 222 , 226 , 229 , 246 ,248 *f* , 251 *ff*
Italia, *ilus.* 12 , 15 (*f* 64), 20 (*f* 106)
ithyphallus, 67 , 222

J

Jacob, 97
Janet, PMF, 385
Jeanne, hermana, 347 *n*
Jehová, 146 , 159 - 60 , 174 *f* , 177 - 78 , 433 *n*
Jennis, Lucas, *ilus.* 9 (*f* 32)
Jeremias, Alfred, 61 *n* , 84 *n* , 133 , 159 , 175 *n* , 224 *n* , 230 *n* ; *ilus.* 21 (*f* 106)
Jeremías F., 61 *n*
Jesucristo, 43 , 127 , 146 , 150 , 160 - 61 , 165 , 174 , 378 ; como carpintero, 230 *n* ; y arquetipo de héroe, 337 *n*
Juan: Evangelio de, 150 *n* ; Revelación de, 10
Jonah, *ilus.* 22 (*f* 144)
Jonas, Hans, 195 *n*
Jones, Ernest, 32 *n*
Motivo de José, 70 , 72 , 134
Judaism, 71 , 84 *n* , 100 , 116 , 340 *n* , 429 , 433 *n* , 444 ; y creación, 23 *ff* ; Complejo de Isaac, 189 - 90 ; y el pecado original, 118 - 20 ; y el simbolismo sexual, 19 - 20 ; y motivo gemelo, 97- 98
Juicio de los muertos, 26
Jung, CG, xiii - xiv , 10 *n* , 22 *n* , 35 , 112 *n* , 113 , 195 *n* , 250 *n* , 253 *n* , 271 *n* , 274 *n* , 322 *n* , 335*n* , 350 *n* , 353 *n* , 380 *n* , 399 *n* , 401 *n* , 407 *n*; anima y animus, 172 , 403 ; en arquetipos, xv - xvi , 44 *n* , 120 , 295 , 349 , 369 - 70 , 380 ; experimentos de asociación, 331 ; y el inconsciente colectivo, 437 ; en arte creativo, 376 , 378 ; y la lucha del dragón, 153 - 54 , 157 *f* ; en el ego complejo, 261 - 62 ; y el incesto heroico, 148 , 157*f* , 170 ; e individuación, 397 , 403 , 411 ; y la inercia de la libido, 305 - 6 ; y la libido de parentesco, 202 ; en masa, 443 ; y conciencia matriarcal, 42 *n* , y persona, 351 , 403; en principio de los opuestos, 99 ; *Psicología y Alquimia* , xiv , 8 *n* , 35 *n* , 195 *n* , 344 *n* , 415 *n* ,443 *n* ; *Psicología del Inconsciente (Símbolos de la Transformación)* , xviii , 132 , 153 - 54 , 155 , 157 , 207 - 8 , 368 *n* , 378 *n* ; sobre la razón, 296*n* ; y símbolos, 365 - 70 ; en transpersonal, 24 ; e inconsciente, 441 ; al unir símbolo y función trascendente, 413 - 14
- , y Kerényi, C, xv - xvi , 44 *n* , 86 , 252 *n* , 281 *n*
- , y Wilhelm, Richard, 195 *n*

K

ka , 20 , 240 - 43
Times, 74
Karna, 136
catástrofe , 225
tú , 243

kedeshim , 59 - 60
kedeshoth , 53 , 134
Kees, Hermann, 10 *n* , 56 , 76 *n* , 222 *n* , 237 *n* ; citado, 20 , 65 , 71 *n* , 85 , 200
club , 61
Kerényi, Karl *o* C., xv *n* , 10 *n* , 44 *n* , 86 , 252 *n* , 281 *n*
Keto, 214
khepri / Khepera, 227 - 28 , 236 - 37 , 240
Khludoff Psalter, *illus.* 22 (*f* 144)
zona , 232 *n* , 235 , 240
riñones, 26
matando, 124 , 208 - 9
Festival de China, 431 - 32
reyes, 366 , 390 ; y Great Individual, 428 - 29 ; y Gran Madre, 57 *f* , 78 - 79 , 99 ; transformación de los ritos, 184 - 86 , 203 - 4
parentesco, sentido de, 268
la libido de parentesco, 202 , 203 *n*
Kircher, Atanasio, *ilus.* 4 (*f* 32)
Kneph, 10
simbolismo del cuchillo, 317
Kore, 252 *n*
Mito de Kore-Demeter, 44
Kore Kosma, 85
Koppers, Wilhelm, citado, 430 - 32
cráter, 98 ; *Ilus.* 24 (*p* 144)
Kubin, Alfred, 440 *n*
Kundalini yoga, 25

la

labrys (doble hacha), 76
lactancia, 32 , 139
escaleras, 233 , 249
Layo 81
Lambspringk, *enfermo.* 9 (*F* 32)
lamias, 83 , 162
Lao-tzu, citado, 9
duración, 359
Lawrence, DH, citado, 279
plomo, 255 *n*
líder, 434
liderazgo, 147 - 49
Líbano, 70
Leo, G. van der, 148 *n* , 169 *n* , 225 *n* , 375 *n* ; citado, 172
Leisegang, Hans, 10 *n* , 18 *n*
Leonardo da Vinci, 279 ; citado, 278
Lepidotus, 71 *n*
Año, 43
lechugas, 253
Leviathan, 10 , 49 , 133 ; *ilus.* 22 , 23 (*f* 144)
Lévy-Bruhl, Lucien, 269 *n* , 335 *n* ; citado, 288 - 89
libido, xviii , 32 *n* , 34 , 237 , 292 , 316 , 339 , 410, 442 ; y anima, 352 - 53 ; y desarrollo consciente, 280 *f* , 298 *f* , 326 , 328 , 330 , 402 ; liberación de, 218 - 19 ; y grupo, 273 ; inercia de, 154 , 305 - 6; giro hacia adentro de, 207 , 210 , 219 ; parentesco, 202 , 203 *n* ; y la castración patriarcal, 384 - 85 ; y sentimientos de placer y dolor, 342 - 45 ; y símbolos, 366 - 68 ; transferencia al mundo, 406 - 7 ; y el despertar del ego, 277
Libia (hija de Epaphus), 80
Libia, 75 , 79 *f*
vida: y héroe, 160 - 61 ; y luz, 6 , 8 , 23
luz: creación de, 6 , 8 , 104 , 106 - 8 , *ilus.* 20 (*f* 106); y la vida y la muerte, 23
Lilith, 71, 322
lingam, 53
león, 56 , 94 , 98 , 235
licor, 239 *n*
pequeño hueso de Luz, 100
hígado, 26
pensamiento lógico, 269 *n* , 335
Logos, 21 , 137 , 171 , 379
soledad, 115 - 16 , 378 - 79
tiempo del telar, 45
motivo de amor, 50
baja feminidad, 202 , 203 *n*
menor masculinidad, *ver* masculinidad
Lucian, 85
Fiesta de Luxor, 135
Luz bone, 100

METRO

Macrobio, 10
locura, 61 , 91 , 376 , 425
Madonna, 44, 49
Ménades, 309
magic, 126 , 195 , 267 - 68 , 430 ; y narcisismo, 307 - 8 ; y asesinato ritual, 208 - 9
papiros mágicos, 22 , 250
Magna Mater, *ver* Gran Madre
Dama de Oriente, 134
Maier, Michael, 352 *n*
Maitrayana Upanishad, 29
inadaptación, 405

masculino y femenino, como opuestos, 112 , 417
Malinowski, Bronislaw, 183 , 269 *n* , 309 *n*
donde, 22 , 25 , 106 , 113 , 209 , 282 , 304 , 337 , 368 , 429
donde la personalidad, 407 , 427
Mandaeans, *illus.* 2 (*f* 32)
Mandala, 11 , 35 *FF* , 416 - 17 de
" Maneros Lament", 222
manía, 298 ; y la castración patriarcal, 385 ; *ver también la* locura
Maniqueos, 254
videntes mánticos, 379
Mito de la creación maorí, 102 - 3
Marduk, 118 : 165
matrimonio, 42 , 203 - 4
Marte, 179 *n* , 327
Mary, 22 , 43 , 76 , 134
masculino: como personaje de la conciencia, 42 , 121 , 125 ; definido, xxii *n* ; y padre, 131 , 140 - 41
masculinidad: y conciencia, 340 - 41 ; mayor y menor, 92 , 141 - 43 , 158 - 59 , 203 , 253 - 54 , 310 - 11 , 319 ; grupos de hombres y desarrollo consciente, 138 - 41 ; y el falicismo, 308 - 10
masculinización del ego, 125 - 27 , 131 - 32 , 137- 38 , 154
masoquismo, 277 , 285
masa: atomización y formación de masa regresiva, 439 - 40 ; y grupo, 421 - 23 , 436 - 38 ; intoxicación, 442 - 43 ; movimientos de, 382 - 83, 393 ; recollectivización de, *ver la* colecistivización ; disolución regresiva de la personalidad, 440 - 41 ; y sombra, 438 - 39 ; *ver también* colectivo ; grupo
masturbación, 31 , 34 , 94 ; creativo, 301 - 2 ; como cosa preciosa difícil de alcanzar, 207 - 8 , 210
gaviota madre , 44
Mater Matuta, *ilus.* 13 (*f* 64)
materialismo, 296
instinto de apareamiento, 306 *n*
matriarchate, 39 , 41 - 42 , 145 , 147 ; y grupos de hombres, 430 - 34 ; psicología de, 138 - 40 ; transición al patriarcado, *ver* patriarcado ; simbolismo, xii - xiv ; *ver también el* mito de Osiris
maduración, 345
madurez, retraso de, 398
Maya, 87 ; *ilus.* 8 (*f* 32)
Mead, Margaret, xix *n* , 352 *n*
Medea, 83, 164, 201
hombres de medicina, 425
Culturas mediterráneas, 434
hombre medular, 330 - 32 , 440
Medusa, 87, 178, 214, 216, 216*n*, 218
megalomanía, 384 *f*
melancolía, 385
Melicertes, 43 , 81
Memphis, Egipto, 234 , 237 , 252
Mendes, 223 , 237
menstruación, 55 , 57 , 139
Merezhkovski, DS, 76 *n* , 78 *n* , 83 *n* , 253 *n*
Mesopotamia, 60 , 75 , 229 *n* ; *ilus.* 2 (*f* 32)
Mesías, 428
simbolismo metabólico, 28 - 32 , 290 - 93
metempsicosis, 238
Estrella de Metternich, 85 *n* , 222 *n* , 237 *n*
México, 11 , 25 , 239 *n* , 424 ; *ilus.* 6 (*f* 32)
Meyer, Eduard, *ilus.* 31 (*f* 240)
Michael (arcángel), 162
Michelangelo Buonarroti, *ilus.* 20 (*f* 106)
Edad Media, 382 , 424
estómago, 26
molino, pisando de, 159 - 60
Min, 222 , 248 , 253 *n*
Minos, 79*f*, 85
Minotauro, 79 *ff*
mestizaje, 325
Mitraísmo, 98
Mitra, 378
Moloch, 178
monoteísmo, 19 , 177 , 282
monstruos, 161 - 62 , 176 , 198 , 214
luna, 149 , 233 , 337 , 340 *n* , 374
vaca lunar, 80
diosas luna, 83
Moret, Alexandre, 64 , 234 *n* , 338 *n* , 429 *n* ; citado, 20 , 237 , 240 - 43 , 245
Moscú, *ilus.* 22 (*f* 144)
Moses, 146 , 175 , 353 *n* , 380
Coraje, 97 , 179
Mot-Set, 74
Madre: cultos, 324 ; Genial, *mira a la* Gran Madre; matar, *ver el* mito del héroe ; Terrible, *mira* Terrible Madre
Madre Diosa, 49
mito de asesinato de madre, 431 *n*
Madre de todos los vivos, 15
" Madres, El," 14 , 202 - 3 , 299
ratón, 84 *n*
Mueller, Nikolaus, *illus.* 8 (*f* 32)

momificación, 224 - 28 , 230 , 232 , 234 , 240 , 249 *f*
Mundaka Upanishad, 29
asesinato, parental, 121
Pero, 55 , 228
Mutilación, 121 *f*
Mycenae, 80
religiones de misterio, *ver* religión
misticismo, 26 , 253 *f* , 360 *n*
mitología, xiv ; y el inconsciente colectivo, xv *ff passim;* creación, *ver* Gran Madre , separación de los Padres del Mundo , uroboros ; y diferenciación, 304 - 5 ; naturaleza dual de, 195 - 97 ; héroe, *ver el* mito del héroe ; transformación, *ver* transformación ; *ver también mitos individuales y lugares de origen*

norte

Guerras napoleónicas, 393
narcisismo, 25 , 34 , 158 ; *ilus.* 14 (*f* 64); definido, 122 - 23 ; y Gran Madre, 50 - 52 ; como fase de desarrollo del ego, 307 - 8
Mito de Narciso, 89 - 91 , 93 , 96
Nathan de Gaza, 120
nación, 275 , 366
Nacional Socialismo, 443 - 44 ; *ver también* Alemania
naturaleza, 15 , 39 , 40 , 110 , 139 , 162 , 191 , 409 - 10 ; *ilus.* 12 , 13 , 18 (*f* 64); e individual, 333 ; símbolos, 76 , 215 , 374
Indios navajos, 10
Partido Nazi, *ver* Nacional Socialismo
Culturas del Cercano Oriente, 46 , 75 , 211
cuello, 230
Nectanebo II, Rey, *ilus.* 27 (*f* 240)
Neith, 55
Nekhbet de Neichen, 246
Nekheb-Nekhen, 246
Nephthys, 64 ; *ilus.* 31 (*f* 240)
sistema nervioso, 296 - 97
Países Bajos, *ilus.* 10 (*f* 32)
Neumann, Erich, xxiv *n* , 37 *n* , 353 *n* , 389 *n*
neurosis, xv - xvi , 36 , 38 , 94 *n* , 111 , 205 , 285 , 319 , 347 , 350 , 384 *n* , 405 ; climaterio, 410
Nueva Guinea, simbolismo de, 288 - 90 , 291
Festivales de Año Nuevo, 198 , 211 *ff* , 232 *n* , 243 - 45
La mitología de Nueva Zelanda, 9 , 102 - 3
Newcomb, FJ, y Reichard, GA, 10 *n*
Nibelungs, 195
Niblack, AP, *ilus.* 23 (*f* 144)
Nicodemus, 150
Nietzsche, FW, 386
Nif-Urtet, 235
Nigeria, *ilus.* 6 (*f* 32)
viaje por mar nocturno, 408 , 415
cielo nocturno, 282 - 83
Nikias, *ilus.* 26 (*f* 144)
Río Nilo, 77 , 224 *ff* , 244
Nilsson, MP, 44 *n* , 76 *n* , 217 *n*
Ninck, Martin, 380 *n*
nueve y fertilidad, 50 *n*
no ego, 138
Norns, 87
nostalgia, 17
divina, 282 , 338
numinosum , 134 , 144 - 45 , 188 , 321 , 337 , 423
Nut, 85 ; *ilus.* 21 (*f* 106)
ninfas, 89 - 90

O

Oannes, 23
objetivación, 358
océano, 23 , 40 , 70 - 71 , 408 , 415
Océano *enfermo.* 3 , 5 (*F* 32)
Complejo de Edipo, 132 , 138 , 153 , 179 *n* , 183 , 400
Mito de Edipo, 81 , 88 , 92 , 162 - 64 , 168 , 170 , 319 , 324
Madre mayor, 156
Vieja mujer del oeste, 133
Olympus, 305 , 325
desarrollo ontogenético, xvi , xx - xxii , 397 , 408
opuestos: separación de, *ver* principio de los opuestos ; unión de, 8 - 10 , 13 , 18
Orenda, 282
Orestes / Oresteia , 65 - 66 , 168 - 69 , 215 , 217 , 248 , 348
órganos y ego creativo, 301 , 303
orgasmo, 60
ritos orgiásticos, 58 , 61 *n* , 83 - 87 , 189
culpa original, 114 , 118 - 20 , 124
Orfeo, 83
Orphism, 118
El mito de Osiris, 127 , 149 *f* , 177 , 179 , 188 , 338 , 416 , 429 ; simbolismo de ascensión, 232 - 33 ; y creatividad, 211 - 12 ; *djed* pilar, 229 - 32 , 234 , 237 , 243 - 44 , 247 *ff* ; estructura dual de Osiris, 233 - 36 ; efectos de, 253 - 56; perdurabilidad, 225 - 27 , 228 , 230 *ff* , 249 ; y Gran Madre, 46 , 59 , 80 , 83 , 86 , 90 , 97 *f* ; como mito del héroe, 251 - 53 ; Horus-Osiris como ego y yo, 250 - 51 ; Identidad de Horus-Osiris, 246 - 50 , 265 , 415 ; e Isis, *ver* Isis ; y ritual de fertilidad matriarcal, 222 - 25 ; patriarcado sobre matriarcado, 245 - 46 ; autorrenovación, 236 - 43 ; fuentes del ritual, 243 - 45 ; falo espiritual, 249 - 50 ; como mito de transformación, 221 - 22 ; Osiris superior e inferior, 226 - 27 de

Ostanes, citado, 1
Otto, Rudolf, 321
sobreespecialización, 436
bueyes, 223 , 224 *n*
pez oxyrhynchus, 71 *n*

PAG

pachad jizchak , 189
paganismo, 19
dolor, 297
Pan, 325
Pandora's Box, 87
terror pánico, 325
Papa, 102–3
Papas, 47, 188
Paradise, 49 , 114 , 118 , 122 , 177 - 78 , 277 *f* , 403
Paramythia, Grecia, *illus.* 14 (*f* 64)
padres, *ver* Primeros padres ; Padres del mundo
parricidio, xxi
participación mística , 117 , 150 ; y psique amorfa, 282 ; y *Churinga* , 289 - 90 ; y componentes emocional-dinámicos, 331 - 32 ; y grupo, 421 , 433 ; e imágenes, 295 - 96 ; e iniciación, 253 ; y masculinidad, 138 *f* ; y masas, 383 , 442 ; y símbolos, 366 ; y uroboros, 33 , 105- 6 , 202, 266–72, 356
Pasiphaë, Reina, 79
uroboros paternos, 18 - 20
patriarcado, 199 , 324 , 377 ; y desarrollo consciente, 402 - 3 ; y grupos de hombres, 430 - 34 ; y posición de las mujeres, 340 *n* ; transición de matriarcado, 63 - 73 , 78 , 94 , 99 - 100 , 133 - 35 , 147 , 168 , 180 - 84 , 218 , 310 ; *ver también el* mito de Osiris
Pe-Dep, 246
perlas, 195 , 416
Pegaso, 188 , 217 - 19
Pelasgianos, 80
Penia, 47
pene, *ver* falo
Pentheus, 81 , 83 , 89 - 91
Pepi I, King, 240 *n*
percepción, 294 - 95
Perséfone, 216 , 224 *n*
Mito de Perseo, 82 , 136 , 178 , 248 ; *ilus.* 25 , 26(*f* 144); como paradigma del mito del héroe, 213 - 19
persona, 350*f*, 403–4, 438
factores psíquicos personales y transpersonales, xxi *ff* , 12 , 123 , 279 , 321 , 330 , 402 ; y cultura en equilibrio, 372 *n* , 374 - 76 ; definido, xix - xx , 24 ; deflación de transpersonal, 335 - 37 ; y héroe, 131 *f* , 134 , 137 , 144 - 45 , 154 , 174 - 78, 180 , 184 , 188 , 190 - 91 ; y matriarchate, 42 - 43 ; personalización de contenidos transpersonales , 337 - 38 ; y personalización secundaria, 19 - 20 ; y tesoro, 196 - 98 , 200 - 203
personalidad: autoridades, *ver* autoridades ; cambio de, *ver* individuación ; diferenciación de, 346 ; desintegración de, 392 - 93 , 440 - 41 ; integración de, 359 - 60 ; y conflicto psíquico, 405 - 6 ; sentido de, 288
perversión, sexual, 308
Petrie, Flinders, 233 *n* , 239 *n* , 264
Phaedra, 90 *pp*
Phaeton, 48
el falicismo, 308 - 9
falo: y el simbolismo del pecho, 31 - 32 ; culto, 229 *f* ; y la adoración a la Gran Madre, 46 - 53 , 58 , 60 - 61 , 87 *ff* , 99 , 180 ; y cabeza, 77 , 158 *f* ; más alto, 231 ; vivir, 222 - 23 ; momificado, 224 - 28 , 230 , 232 , 234 , 240 , 249 *f*; Osiris, 67 - 68 , 70 - 71 , 77 ; y la castración patriarcal, 188 ; solar, 22 , 231 , 250 ; espíritu, 249 - 50 ; símbolos, 155 - 56 , 158 *f* ; adoración de, 309
Faraones, 64 , 68 , 70 , 73 , 149 , 175 , 239 *ff* , 428
Pheraea, 218 *n*
Philippson, Paula, 80 *n* , 218 *n*
piedra filosofal, 195
filosofía, 338
Fenicia, 10 , 48 *f* , 80 *f* , 84 *n* , 229
phoenix, 237 ; *ilus.* 31 (*f* 240)
Phorcys, 214
Misterios frigios, 254
Phyla, 66
desarrollo filogenético, xx - xxii
Frigia, 58
Picard, Charles, 77 *n* , 84 *n*
Pietschmann, Richard, 61 *n* , 84 *n*
cerdos, 82 , 84 - 87 , 95 , 223 , 224 *n*
conos de pino, 82
pino, 59
Pistis Sophia , 10 *n*
peste bubónica, 84 *n*
Época plástica, 304 - 5 , 337
Plato, 9 , 24 , 264 , 278 ; citado, 8 , 10 , 42
cualidades de placer / dolor, 39 , 41 , 277 , 281 , 284 - 85 , 311 ; *ver también:*
- , transformación de, 342 - 49 ; flujo de libido, 342 - 45 ; conflicto de placer, 345 - 47 ; sufrimiento y culpa, 347 - 49
principio de placer, 341 , 400
pleroma, 14 - 16 , 17 , 33 , 36 *f* , 119 , 188 , 284 , 400 ; y germen del ego, 276 - 78
Plutarch, 48 , 77 , 229
Plutus, 47 - 48
principio pneuma, 22 , 142 , 250
neumática , 253
Po, 102
partido político, 422
Polydectes, 213 - 14

Polydorus, 81
Mitología polinesia, 102 - 3 , 133 *n*
politeísmo, 177
Puntos 214
cerdo, *ver* cerdo
Portmann, A., 398 *n*
Poseidon, 91 *ff* , 136 , 156 , 178 , 217
posesión, 187 , 271 , 298 , 300 , 347 , 371 , 384 , 425 , 443 ; por archetypes, 391 - 93
poder, luchando por, 391 - 92
impulsión de poder, 319
El presidente, 81
Prajapati, 21 , 30 , 290 *n*
piedras preciosas, 195
simbolismo pregenital de los alimentos, 27 - 30
embarazo, 55 , 139
símbolos prehumanos, 43 - 44
pensamiento prelogico, 269 *n* , 335
Preuss, KT, 195n ; citado, 139 - 40 , 282 - 83
sacerdocio, 157 ; y castración, 59 - 60 , 78 , *ilus.* 15 (*f* 64); y perros, 61 *n*
Ser primigenio, 10 *f*
grupo primario, 422
imágenes primordiales, *ver* arquetipos
princesa, 203 , 353 *f* , 409
principio de los opuestos, 35 *f* , 42 , 99 , 103 , 181 , 184 *f* , 404 ; y experiencia de uno mismo, 417 - 18 ; origen de, 110 - 13
proyección, xx , 126 , 267 - 68 , 303 , 406 , 410 , 424 ; y exteriorización, 272 - 73 ; y Great Individual, 427 - 29 , 434 ; mitología e inconsciente colectivo, xv - xvi
Prometheus, 26 , 165 , 177 , 188 , 319 , 378
propaganda, masa, 443
profetas, 380
prostitución, 52 - 53 , 61 , 94 ; hombre, 59 - 60
Przyluski, John, 46 *n* , 133 *n*
psique, 6 , 7 - 8 , 11 , 15 , 350 ; amorfo, 280 - 83 ; elementos estructurales arquetípicos de, xv *ff* , xxii *ff* , 119 - 20 ; y arte, 104 ; y la vida comunitaria, 355 - 56 ; diferenciación de, 302 - 6; y formación del ego, 261 - 63 , 264 ; y ego germen, 266 - 73 ; exteriorización de,272 - 73 ; fragmentado, 440 ; e imágenes, 294 - 95 ; inercia de, 16 ; y personalidad, 405 - 6 ; realidad de, 209- 11 ; y rescate de cautivos, 204 - 6 ; y ritual, 211- 12 ; estabilidad de, 417 - 18 ; fuerzas transpersonales, 388 - 89 ; *ver también* consciencia ; conciencia del ego ; inconsciente
contenido psíquico, 151
factores psíquicos, 388 - 89
psicoterapia, 30 , 282 ; e introyección, 338 - 40
psicoanálisis, 138 , 150 , 184 , 207 , 400
psicología, 338 ; analítico, xiv *f* , xvii - xviii , 132 , 261 - 62 , 289 , 350 , 397 ; animal, 285 ; infancia, 330 ; profundidad, xv , xvii , xxiv , 37 , 111 , 209 , 261 , 266 , organismo psicofísico, 292 - 93 , 295 , 357 , 406
psicosis, xv - xvi , 22 , 249 - 50 , 285 , 288 , 389 , 406
psicoterapia, xvii , 261 , 397
Ptah, 248
pubertad, 61 , 96 - 97 , 205 , 397 ; y colectivo, 364 - 65 ; proceso de diferenciación, 398 , 400 , 406 - 7 ; cambios de ego, 407 - 9 , 410 *f* ; de la conciencia del ego, 122 - 23 ; ritos de iniciación, 143 - 47 , 205 , 403 , 408 - 9 , 432 ; *ver también*adolescencia
pulque deities, 239*n*
purificación, 239
Purohit Swami, Shree, 22 *n*
purusha , 9 , 290 *n*
pigmeos, 48
Pyramid Texts, 31 , 228 , 233 , 233 *n* , 239 *n* , 428; citado, 19 , 27 - 28 , 222
Pirámides, construcción de, 428 *n*
Pitágoras, 80 , 118
Pitagorismo, 118
Pythia, 379

Q

abeja reina, 428

R

Ra, 149 , 234 *ff* , 240 , 250 *f* , 255 *n*
Raglan, Lord (Fitzroy Richard Somerset, 4ºBarón Raglan), 99 *n*
Rahel, 74
Rama, 168
Ramsés I, Rey, *ilus.* 28 (*f* 240)
Rangda, 87 *n* ; *ilus.* 19 (*f* 64)
Rango, 102 - 3
Rank, Otto, 133 *n* , 153 , 174 - 75 , 179 *n*
Ranke, Hermann, 224 *n* , 234 *n* , 246 *n* , 428 *n* , 429 *n*
Ras Shamra (Ugarit), Siria, 71 , 73
funciones racionales, 296 *n*
racionalización, 327 - 29 , 389
Raven, 155 *n* ; *ilus.* 23 (*f* 144)
reacciones, 292 ; consciente e instintivo, 332 - 34
Lea, Herbert, 352 *n* ; *ilus.* 5 (*f* 32)
realidad, adaptación a, 341 , 398 - 99
" Realidad del alma" 112
principio de realidad, 400
razón, leyes de, 296 *n*
renacimiento, 142 , 408 ; y Great Mother, 51 - 52, 98 ; y el incesto heroico, 148 - 51 ; y transformación, 205 , 208 , 239 , 254 - 55 ; y uroboros, 23 , 37
recollectivization, 272 , 332 , 339 , 382 - 83 , 392, 412 , 422 ; y atomización, 439 - 42
Cacatúa roja, 105
Redentores, 206

reflejos, 294
regicidio, ritual, 265
regresión, 17 , 68 - 69 , 157 , 277 - 78 , 311 - 12 , 324 , 412 , 440 - 41
Reichard, GA, 10 *n*
Reitzenstein, IR, 253 *n* , 254 *n*
Reiwald, Paul, 270 *n* , 278 , 444 *n* ; citado, 273
relación, 116
religión, xvii , 90 , 114 , 147 - 48 , 209 , 215 , 221, 326 , 424 ; y psique amorfa, 282 - 83 ; y arquetipo de héroe, 382 ; y hombre masivo, 438; religiones de misterio, 146 , 161 , 188 , 239 *n* , 249 , 253 - 54 , 340 *n* ; y símbolos, 369 *ff*, 374 , 377 ; mujeres en el culto, 143
Renacimiento, 382
Renan, Ernest, 86 *n*
represión, 334 - 35
mitos de rescate, 201
Resheph, 97
resurrección, 185 , 232 *f* , 239 , 245 , 249 , 251
réplica, 34 , 206
revalorización de femenino, 94 - 95
revelación, 339 , 423 - 24
Revelación de San Juan, 10
Rhadamanthus, 79
Richter, JP, 278 *n*
Rig-Veda, 100
Rilke, RM, citado, 115 - 16 , 401
anillo-serpiente, 23 , 49
ritual, 126 ; fertilidad, *ver* ritos de fertilidad ; iniciación , *ver* ritos de iniciación ; El mito de Osiris , 243 - 45 ; la realidad psíquica de, 211 - 12
roca, 416
Roeder, Günther, 19 *n* , 21 *n* , 85 *n* , 222 *n* , 237 *n*
Roma, 107 ; *ilus.* 12 , 15 (*f* 64), 20 (*f* 106)
Romulus, 136
Rongo-ma-Tane, 103
Ronda , 8
ronda, 8 - 13 , 17 , 38 , 45 , 342 ; interpretaciones de, 13 - 14
Rousseau, JJ, 15 - 16
ruach-paloma, 22
Rusia, *ilus.* 22 (*f* 144)

S

En el símbolo, *ilus.* 17 (*f* 64)
Sabbatai Zebi, 120
sacrificio, 53 *n* , 54 , 59 , 124 , 378
sacro, 100 *n* , 231
Saddik, 24
sadismo, 277 , 285
tristeza, 45
Sahu , 240
Pirámides de Sakkara, 228 *n*
Samothrace, 80
Samson, 159 - 60 , 319
Sánscrito, 52 , 290 *n*
Santa Claus, 431
sapere , derivaciones de, 31 *n*
Sarpedon, 79
salvadores, 206
Escandinavia, 79
escarabajo, 236 - 37 , 249
Scheftelowitz, Isidor, 71 *n*
Schliemann, Heinrich, 85
Schoch-Bodmer, Helen, 18 *n*
Scholem, G., 71 *n* , 120 *n*
ciencia, 210
esclerosis de la conciencia, 384 , 386
escorpión, 246
sea, *see* ocean
Rey de temporada, 58
segunda mitad de la vida, *ver* centroversion ; individuación
segundo yo, 289 - 90
personalización secundaria, xxiii - xxiv , 123 , 159 , 190 , 413 , 432 ; infancia, 401 ; conciencia y masculinidad, 340 - 41 ; y cultura en crisis, 387 - 89 ; deflación de transpersonal, 335 - 37 ; y Great Mother, 50 , 63 - 64 , 91 ; introyección y psiquiatría, 338 - 40 ; personalización de contenidos transpersonales , 337- 38 ; y el simbolismo sexual, 19 - 20
sociedades secretas, 430 - 33
sectas, 146
Festival Sed, 70 , 78 , 243 *f* , 247 *f*
vidente, 379
Seidel, Alfred, 96
Sekhmet, 56 , 69 , 200
auto, 350 ; y experiencia ancestral, 289 - 90 ; y centroversión, *ver* centroversión ; experiencia de, 415 - 18 ; y comida, 28 ; Horus y Osiris como ego y yo, 250 - 51
autocastración, 70 , 72 , 76 , 88 - 89 , 94 *n* , 95 , 157 , 163 , 179
autoconciencia, 7 , 89 , 93 - 94 , 96 , 180
autónomo, 8 *ff*
autodemonio, 425
autodeificación, 428 - 29
autodescubrimiento, 208

autodesintegración, 278
auto-división, 95 - 101 , 121
auto formación, 34 - 35 , 88 - 89 ; en la segunda mitad de la vida, *ver* individuación
autogeneración, 415
autogratificación, 31
autopropagación, 19 , 33
autorrealización, 89
autorreflexión, 89 , 96
autorrenovación, 236 - 43
autorreproducción, 255
Seligman, CG, 265 *n*
Soy un sacerdote, 222
Semele, 81 , 90
semen, 19, 25, 291
sensación, 367
sentidos y conciencia, 294 - 96
separación de World Parents, 5 , 97 , 152 , 315 , 322 - 23 , 347 - 48 ; *ilus.* 20 - 21 (*f* 106); agresión y desarrollo del ego, 123 - 25 ; y nacimiento de la conciencia, 102 - 4 ; diferenciación de ego, 106 - 10 ; emancipación de la conciencia, 105 - 6 ; luz y creación, 104 ; consecuencias negativas de la actividad del ego,113 - 23 ; principio de los opuestos, 110 - 13
Sephiroth, 120
secuencia de citas, 264 - 66
serpiente, *ver* simbolismo de serpiente
Set, 176 , 216 *n* , 316 ; y simbolismo de grano, 223 - 24 ; y Horus, 182 *f* , 233 , 248 , 251 *f* , 338 ; y Osiris-Isis, 64 - 68 , 73 , 77 *f* , 85 , 97 *f* , 177 *ff* , 227 - 28 , 246 , 338
Sethe, KH, 19 *n* , 222 *n* , 239 *n*
Seti I, King, 85 ; *ilus.* 18 (*f* 64), 29 , 30 (*f* 240)
sexo: diferencias en, 112 ; festivales, 58 , 189 ; instinto, 306 *n* ; coito, 13 , 134 - 35 , 203 , 309 ; perversión, 308 ; simbolismo, xxii *n* , 19 - 20 , 86; tabúes, 183
sexualidad, 92 , 291 , 297 , 339 , 409 ; etapa adolescente, 60 - 63 , 158 ; bisexual y contrasexo, 403 - 4 ; y el desarrollo del ego, 306 , 308 , 319 ; y sacrificios de cerdos, 86 - 87
shadow, 350 , 351 - 56 , 403 - 4 ; y hombre masivo, 438 - 39
Shalman, 97
chamanismo, 425
Shatapatha Brahmana, 8 *n* , 21
ovejas, 74
Shekinah 120
lluvia de oro, *ver* oro
Shu, 19 ; *ilus.* 21 (*f* 106)
sibyl, 379
enfermedad, 373
Sighelmus, Personal, 444
Silberer, Herbert, 160 *n*
Makin 62
relación de hermana, 201 - 2
Capilla Sixtina, *ilus.* 20 (*f* 106)
cielo, noche y día, 282 - 83
mujer del cielo, 85
Smith, GE, 85 *n* , 86 *n*
simbolismo de serpiente, 48 - 49 , 98 , 246 , 276; *ver también* uroboros
democracia social, 422
masculinidad solar, 92 , 159
falo solar, 22 , 231 , 250
solificatio , 253
Islas Salomón, 291
hijo-amante, *ver* Gran Madre , e hijo-amante
Sophia, 10 *n* , 15 , 137 , 171 , 203 , 216 *n* , 379
Sófocles, 164
alma, 279 , 382 ; realidad creativa de, 209 - 11 ; grupo, 274 - 75 ; Osiris, 235 - 36 , 239 - 43
alma-imagen, *vea* anima
poder soberano del pensamiento, 207 - 9
cerda, 78 , 82 , 85 - 86 , 95 , 179 , 222
espacio, creación de, 108
Esparta, 84 , 180
especialización, 425 *n* , 436
Speiser, EA, 63 *n*
esfera, 8 - 11 , 416
Sphinx, 162 - 63 , 324
araña, 87
Spielrein, Sabina, 317 *n*
columna vertebral, 100 *n* , 230 - 32
spirit: guardian, 145 - 46 , 376 , 408 - 9 , 423 ; símbolos como expresión de, 368 - 70
Padre espiritual, 186 , 188 - 89
falo espiritual, 249 - 50
espiritualización, 20 , 218
saliva, 25
reacción de astilla, 332
primavera, 50 , 198
desarrollo estadal, xvi , xix , 44 , 131 , 253 - 54 , 261 , 350 - 51 , 434
ciervo, 81
estado, 436
Steinen, K. del, 105 *n*
Stevenson, RL, 98
motivo adhesivo, 215 - 16

estigmas, 424
estímulos, 292 *f* , 296
Muere y conviértete , 37
Stolcius de Stolcenberg, Daniel, 352 *n*
piedra, 179 , 416
Edad de Piedra, 76
Historia de los dos hermanos, *ver* Bata, cuento de hadas de
Strabo 71 *n*
" Luchadores " , 88 - 93 , 96 , 188 , 300 , 318
sublimación, 231 , 239 *n* , 254
succión, 31 , 67
sufrimiento, 347 - 48
suicidio, 88 , 94 *n* , 96 , 123 , 167 - 68 , 179 , 316
sol, 106 - 7 , 234 - 35 , 250 , 337 , 340 *n* , 374 ; *ilus.* 22 , 23 (*f* 144); como arquetipo de la lucha del dragón, 149 , 154 - 55 , 158 , 160 - 61 , 165
héroe del sol, 124 , 134 *n* , 165
súper - ego, 364 , 402 , 404 *f* , 433 , 438 , 440 , 444
figuras suprapersonales, 132 , 134 , 137 , 144 , 151 , 177 , 391 - 92 , 406 , 429
rendición, 53 *n*
tragar, *ver* devorar ; comida
sudor, 26 , 291
cerdos, *ver* cerdos
simbolismo de espada, 317
sicómoro, 72 , 244 , 247
formas simbólicas, 329
símbolos, xx , xxii - xxiii ; arquetípico, 265 - 66 ; ascensión, 232 - 33 ; esquema corporal, 25 - 27 ; cuerpo-yo, 288 - 90 ; mama, 25 , 32 ; castración, 53 *n* ; función compensatoria de, 365 - 68 ; *djed* , ver *djed* pilar ; lucha del dragón , 152 - 54 ; naturaleza dual de, 195 -97 ; tierra y vegetación, 42 , 47 , 49 - 50 , 73 , 225 *f* , 306 ; y agotamiento de los componentes emocionales, 321 - 29 ; como expresión del espíritu, 368 - 72 ; fuego, 294 ; pescado, 71 *n* ; comida, 27 - 30 , 43 ; Dios como, 366 , 390 ; grano y vino, 239 *n* ; y Great Individual, 424 ; Gran Madre, 43- 44 , 94 - 95 , 97 - 98 , 322 - 23 ; héroe, 150 - 51 ; mayor masculinidad, 158 - 59 ; caballo, 217 - 19 ; cuchillos, etc., 317 ; y libido, 366 - 68 ; matriarcal, xiii - xiv ; metabólico, 28 - 32 , 290 - 93 ; naturaleza, 76 ; fálico, 155 - 56, 158 *f* ; cerdo, 83 - 86 ; alimento pregenital, 27 - 30 ; prehumano, 43 - 44 ; psicología de, 311 ; sacrificio, 53 *n* ; personalización secundaria, 338; sexual, xxii *n* , 19 - 20 , 86 ; serpiente, 48 - 49 , 98 , 246 , 276 ; espacio, 107 - 8 ; tesoro, 195 ; uniendo,413 - 14 ; urobórico, 6 - 12 , 14 , 36 , 214
sincretismo, 10
función sintética del ego, 356 - 60
Siria, 59 *f* , 70 , 85

T

Ta-urt, 56 - 57 , 69 ; *illus* 17 (*f* 64)
tabúes, 113 , 126 , 140 ; femenino, 57 ; sexual, 183
t'ai chi , 8 - 9
Taittiriya: Brahmana, 21 ; Upanishad, 29
Talmud, 415
Tammuz, 46 , 60 , 62 , 73 , 77 *f* , 90
Hombre-mahuta, 102 *f*
Tangaroa, 103
Tantanu, 291
Tao Teh Ching, 9 *n* , 12 *n*
tapas, 21
Tarde, Gabriel, 270
taro, 291
tatuarse, 307 - 8
Taurian Artemis, 84
Tauropolos, 83
Dial-up, 102
Tefnut, 19 , 56 , 200
telepatía, 268
Terrible Male and Terrible Father, 99 , 156 , 178- 80 , 216 , 316 , 323 , 440 ; y la conciencia, 185 - 86 , 189
Terrible Mother, 93 , 155 , 165 , 217 , 252 , 299 , 307 *n* ; y fragmentación de arquetipos, 323 - 24 ; y monstruos, 161 - 62 ; y neurosis, 94 *n* ; y asesinato de padre, 182 , 186 , 189 ; y hijo-amante, 123 ; transformación de, 200 - 201 ; y ego urobórico, 39 - 40 , 56 , 58; *ver también* Gran Madre : mitos
terror, pánico, 325
terrorismo, 444
testículos, 246 , 248
Thomas, 214
teatro, 372 *n*
Tebas, 80
Theodore de Mopsuestia, 78
teomorfismo, 338
Teseo, 82 , 92 , 136 , 164 *f* , 188 , 216 , 319
Tesmoforia, 81 - 82 , 87
pensando, lógico y prelógico, 269 *n* , 335
sed, 28
Thoth, 56 , 65 , 68 , 200
pensamiento, poder soberano de, 207 - 9
Tracia, 90
tres, como alianza contra el inconsciente, 216 *n*
Thurnwald, Richard, 288 *n* , 290 *n* , 291 *n* ; citado, 271
Tiamat, 49 , 118 , 165 , 178
Libro tibetano de los muertos (Bardo Thödol), 23 - 24 , 255
Tierra del Fuego, 431
Tikkanen, JJ, *ilusión.* 22 (*f* 144)
madera, 229
tiempo, 108
Tishby, J., 120 *n*

Titanes, 77 , 188
sapo, 352 *n*
Torá, 189 *n*
reacción total, 332
totalitarismo, xix
orientación de totalidad, 400
Día de Muertos, La (Barlach), 165 - 68 , 186
antepasado totem, 288 - 90
totemismo, 144 - 46 , 247 , 268 , 337 ; y la integridad grupal, 423
función trascendente, 413 - 14
transfiguración, *ilus.* 11 (*ƒ* 32)
transformación, *ilus.* 27 - 31 (*ƒ* 240); y experiencia del yo, 414 - 18 ; actividad heroica, 220 - 21 ; e iniciación, 310 - 11 ; Osiris, *mira el* mito de Osiris ; *ver también:*
- : cautivo y tesoro, 152 , 191 , 195 - 219 ; conquista de la amada y compañera, 201 - 4 ; conciencia e inconsciente creativo, 212 - 13 ; realidad creativa del alma, 209 - 11 ; descubrimiento del mundo psíquico, 204 - 6 ; doble aspecto de la fertilidad, 213 ; enfoque doble del mito y el símbolo, 195 - 97 ; liberación como objetivo de la lucha, 197 - 98 ; superando el miedo a las mujeres, 199 - 201; Mito de Perseo y héroe, 213 - 19 ; realidad psíquica del ritual, 211 - 12 ; transformación de la mujer, 198- 99 ; "Tesoro difícil de alcanzar", 206 - 9
transpersonal, *ver* factores psíquicos personales y transpersonales
psicología transpersonal, 270
transpersonalidad, 273 *n*
transubstanciación, 239 *n*
travestismo, *ver* ropa, mujeres
pisando el molino, 159 - 60
tesoro, *ver* transformación : cautivo y tesoro
simbolismo de tala de árboles, 58 - 59 , 70 , 72
culto al árbol, 161 , 225 , 229 - 30 , 237 , 250 ; *ilus.* 31 (*ƒ* 240)
Triptolemum, *enfermo.* 24 (*F* 144)
Trotter, Wilfred, citado, 273
Troya, 85
Clic con el botón derecho, 103
Hermanos gemelos, *vea* Bata, cuento de hadas de
gemelos, hostiles, 95 - 101
Tyndarus, 136
tipo, diferenciación de, 399

U

Uatchet de Buto, 246
Ugarit (Ras Shamra), Siria, 71 , 73
tío y deseo de muerte, 182 - 84
inconsciente: alienación de, 383 - 84 ; totalidad amorfa de, 280 - 83 ; asimilación de contenidos inconscientes, 336 - 41 , 343 , 356 ; y colectivo, 364 - 65 ; conflicto con el ego, 298 - 300 ; peligros de, 170 , 176 ; defensa en contra, 315 - 20 ; deflación de, 123 , 384 , 386 , 412 ; personaje femenino de, 42 , 125, 340 *n* ; hipnosis por, 424 - 26 , 442 ; y flujo de la libido, 342 - 45 ; y hombre masivo, 441 ; represión a, *ver* represión ; sufrimientos de, 347 - 48 ; y transformación, 219 ; *ver también* inconsciente colectivo
inframundo, 161 , 165
unión mística , 17
símbolo de unión, 413 - 14
Upanishads, 22 , 28 - 30 , 105 , 107 , 290 *n*
Ur, 49
orina, 25 , 291
uroboros, xiv , 323 , 347 , 353 *f* , 400 , 402 ; *ilus.* 1 - 11 (frontispicio y *ƒ* 32); simbolismo alimentario y metabólico, 27 - 34 , 290 - 93 ; y centroversión, 286 - 93 ; definido, 10 ; y conciencia del ego, 358 ; y formación del ego, 262 , 264 , 266 ; y Gran Madre, *ver* Gran Madre ; naturaleza hermafrodita de, 414 - 18 ; y el mito del héroe, 152 - 53 , 178 , 187 *f* ; e individuación, 35 - 38 ; materna, 14 - 16 , 45 - 46 , 71 *n* , 73 , 95, 170 ; y *participación mística* , 33 , 105 - 6 , 202 ; paternal, 18 - 20 , 170; sabiduría urobórica primordial, 20 - 24 ; y separación de World Parents, 105 - 6 , 109 , 113 *f* , 119 *ff* , 125 ; como símbolo de inicio, 5 - 13 , 214 ; simbolismo del esquema corporal, 25 - 27 ; y transformación, 214 *ff* , 219 ; unión de World Parents, 18 ; autarquía urobórica, 33 - 35 ; incesto urobórico, *ver* incesto ; útero y padres 13 - 14 ; *ver también:*
- , y el desarrollo del ego, 275 - 86 ; totalidad amorfa de inconsciente, 280 - 83 ; estado límite de uroboros, 275 - 76 ; peligro de incesto urobórico, 277 - 80 ; naturaleza pleromática de uroboros, 276 - 77 ; debilidad del ego, 283 - 86
- , y ego germen, 266 - 75 ; dominio del inconsciente colectivo, 273 - 75 ; exteriorización de la psique, 272 - 73 ; mundo / comunidad / psique, 266 - 72
animal uterino, 86 *f*
sistema uterino, 64 , 245
útero, 14 ; *ver también* útero

V

Valle de los Cedros, 70
valores, decaimiento de, 390 - 94 , 405
símbolos de vegetación, 42 , 47 , 49 - 50 , 73 , 225 *f* , 306
mitos de victor, 165
Virbio 48
Virgen María, 22 , 43 , 76 , 134
virginidad: y nacimiento del héroe, 133 - 36 , 137 , 175 , 309 , 379 ; y Gran Madre, 52 - 53 , 75 ; liberación de la virgen, 213
Virgo, 134*n*
virilidad, 59
Virolleaud, Charles, 69 *n*
región visceral, 26 - 27
Vishnu, 21 ; *ilus.* 1 (frontispicio)
visiones, 344 , 369
voz, interior, 174 , 403 , 423
volición, 277
buitre, 246

la

Waley, Arthur, 9 *n*
guerra, 55 , 147 , 274 *n* ; *ilus.* 16 (*ƒ* 64)
armas, 317
Weininger, Otto, 96

Weird Sisters, 45 , 87 , 95
Weltanschauung , 115
Weltschmerz , 96 , 122 - 23
ballena, 155 *n* ; *ilus.* 22 , 23 (*f* 144)
trigo, 49 - 50 ; *ver también* grano
integridad, 5 , 11 , 144 - 45 , 283 , 358 , 384 , 399- 400 , 404 ; y ego complex, 297 - 98 ; pérdida de, 117 ; símbolos de, 416 - 17 ; y el totemismo, 423
Wickes, Frances G., 274 *n* , 401 *n*
Wilhelm II, Kaiser, 49 *n*
Wilhelm, Richard, 12 *n* , 195 *n*
voluntad, 110
Winckler, Hugo, 94
wind-ruach-pneuma-animus, 22
vino, 239 *n*
Winlock, HE, 229 *n* , 234 *n* , 235
bruja, 11 *n* , 94 *n* ; *ilus.* 19 (*f* 64)
útero, 13 - 14 , 77 - 78 , 82 , 87 - 88 , 98 *f* , 158 , 199 , 203
mujeres: degradación de, 340 *n* ; y culto religioso, 143 ; *ver también* anima ; femenino ; feminidad
ropa de mujer, *ver* ropa, de mujer
madera, simbolismo de, 230 *n* ; *ver también djed* pilar
Woodward, JM, 214 *n* , 216 *n* , 218 *n* ; *ilus.* 24 - 26 (*f* 144); citado, 215
mundo: creación de, *ver* Gran Madre , separación de los Padres del Mundo, uroboros; y ego germen, 266 - 72 ; externo e interno, 40 - 41
Huevo Mundial, 8
Madre del mundo, 299
World Parents, 9 , 44 *n* , 132 ; separación de, *ver* separación de Padres del Mundo ; unión de, 13 , 18 , 22 , 31 ; *ver también* Primeros Padres
rueda mundial, 45
Wotanism, 379 - 80
Wu-chi , 12
Wundt, Wilhelm, citado, 161
Deseos, agosto, 23 *n*

X/Y/Z

Jenófanes, citado, 336
xenofobia, 184
Indios Yamana, 431
ñames, 291
Yeats, WB, 22 *n*
yoga, 25 , 111 yoni, 53
sociedades juveniles, 92 , 140
Zagreus, 77 , 81 , 83
Zaratustra, también hablado (Nietzsche), 386
Zeus, 26 , 43 *f* , 76 *ff* , 95 , 134 , 136 , 169 , 176 , 216 *ff* ; Dodonaean, 79 *ff*
Habitación, Heinrich, 168 *n*
Zoroaster, 136

ERICH NEUMANN

Nacido en Berlín en 1905, Erich Neumann obtuvo su Ph.D. en la Universidad de Berlín en 1927. Luego comenzó sus estudios de medicina en Berlín y completó los exámenes para el título en 1933, después de lo cual se fue de Alemania. Estudió con CG Jung en 1934 y 1936, y desde 1934 su hogar permanente fue Tel Aviv, donde ejerció como psicólogo analítico. Durante muchos años regresó regularmente a Zurich para dar una conferencia en el CG Jung Institute. Desde 1948 hasta 1960 fue colaborador habitual en las reuniones de Eranos en Ascona, Suiza, y también dio conferencias frecuentemente en Inglaterra, Francia y los Países Bajos. Fue miembro de la Asociación Internacional de Psicología Analítica y presidente de la Asociación de Psicólogos Analíticos de Israel. Murió en Tel Aviv el 5 de noviembre de 1960.

El Dr. Neumann tenía un enfoque teórico y filosófico del análisis que contrastaba con la preocupación más clínica en Inglaterra y los Estados Unidos. Su contribución más valiosa a la teoría psicológica es el concepto empírico de "centroversión", una síntesis de extra e introversión. Sus consideraciones filosóficas de la psicología están contenidas en *Tiefenpsychologie und neue Ethik* (1949), pero es mejor conocido por sus afirmaciones de una teoría coherente del desarrollo femenino. En *The Origins and History of Consciousness* (1949, 1954), que ilustra mediante interpretaciones de mitologemas básicos las etapas arquetípicas en el desarrollo de la conciencia humana, el énfasis en el simbolismo matriarcal presagió su monumental obra *La Gran Madre.* (publicado por primera vez en inglés, 1955), un estudio de la Magna Mater en el arte de todos los tiempos y en documentos etnológicos y mitológicos. Otros trabajos que se ocupan de la idea de lo femenino son *Amor y Psique: El desarrollo psíquico de lo femenino: Un comentario sobre el cuento de Apuleyo* (1952, tr 1956) y *El mundo arquetípico de Henry Moore* (publicado por primera vez en inglés, 1959) . El alcance de sus intereses y su comprensión penetrante de las bellas artes se demuestran con ensayos sobre Leonardo da Vinci, Marc Chagall, Mozart, Kafka, Georg Trakl, el simbolismo judío y muchos otros temas. Algunos de estos están contenidos en sus ensayos recogidos *Umkreisung der Mitte* (3 vols., 1953-54), cuatro de los cuales están traducidos en su *Arte y el Inconsciente Creativo.* (1959).